

**COMENTARIO BIBLICO
MUNDO HISPANO**

TOMO 14

MATEO

Editores Generales

Daniel Carro

José Tomás Poe

Rubén O. Zorzoli

Editores Especiales

Antiguo Testamento: Dionisio Ortiz

Nuevo Testamento: Antonio Estrada

Ayudas Prácticas: James Giles

Artículos Generales: Jorge E. Díaz

Diagramación: Exequiel San Martín A.

ex libris eltropical

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Apartado Postal 4256, El Paso, Tex. 79914 EE. UU. de A.

Agencias de Distribución

ARGENTINA: Rivadavia 3464, 1203 Buenos Aires

BRASIL: Rua Silva Vale 781, Río de Janeiro

BOLIVIA: Casilla 2516, Santa Cruz

COLOMBIA: Apartado Aéreo 55294, Bogotá 2 D. E.

COSTA RICA: Apartado 285, San Pedro

CHILE: Casilla 1253, Santiago

ECUADOR: Casilla 3236, Guayaquil

EL SALVADOR: 10 Calle Pte. 124, San Salvador

ESPAÑA: Pardre Méndez #142B, 46900 Torrente, Valencia

ESTADOS UNIDOS: 7000 Alabama; El Paso, Tex. 79904

Teléfono (915) 5669656

PEDIDOS; 1 (800) 7555958

Fax: (915) 5626502

GUATEMALA: 12 Calle 954, Zona 1

01001 Guatemala

HONDURAS: 4 Calle 9 Avenida Tegucigalpa

MEXICO: Vizcaínas 16 Ote.

06080 México, D. F.

José Rivera No. 1451

Col. Moctezuma 1a. Sección

15500 México, D. F.

Superavenida Lomas Verdes 640 Local 62

Col. Lomas Verdes, Nauc., Edo. de México

Calle 62 #452x53, 97200 Mérida, Yucatán

Matamoros 344 Pte.

Torrón, Coahuila. México

16 de Septiembre 703 Ote.

Cd. Juárez, Chih., México

NICARAGUA: Apartado 5776, Managua

PANAMA: Apartado 5363, Panamá 5

PARAGUAY: Pettrossi 595, Asunción

PERU: Apartado 3177, Lima

REPUBLICA DOMINICANA: Apartado 880, Santo Domingo

URUGUAY: Casilla 14052, Montevideo

VENEZUELA: Apartado 3653, Valencia, Edo. Carabobo

© Copyright 1993, Editorial Mundo Hispano

Texto bíblico de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada,

© copyright 1982, 1986, 1987, 1989, usado con permiso.

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Primera edición: 1993

Clasificación Decimal Dewey: 220.7

Tema: 1. Biblia—Comentarios

ISBN: 0-311-03114-5

E.M.H. No. 03114

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara —por medio de notas— los principales problemas de transmisión. . . Constituye una valiosísi-

ma herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana." Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como "una Biblia de estudio". Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará "transliteradas," es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar "en castellano". Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema "Strong"**, desarrollado por el doctor James Strong (1822-94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
Tomo 3: *La ley (Torah)*
Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
Tomo 6: *El texto de la Biblia*
Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
Tomo 12: *La historia general de Israel*
Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
Tomo 14: *El período intertestamentario*
Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

EL PERIODO INTERTESTAMENTARIO

JOSÉ BRUCE

Al levantarse el telón del Nuevo Testamento nos encontramos con un ambiente muy diferente al del Antiguo Testamento. Habían transcurrido más de 400 años entre los dos testamentos. Este tiempo es conocido como el período intertestamentario.

Cuatrocientos años de historia, con todas las implicaciones que esto significa, formaron el mundo y ambiente en los que vino a nacer el Señor Jesús. Muchas de las acciones y palabras del Jesús histórico pueden ser interpretadas solamente si se entiende lo que sucedió en esos años. Es muy posible que nuestro Dios, en su sabiduría, haya dejado como única solución para conocer esta historia y sus cambios, apelar a fuentes informativas fuera de su revelación escrita. En esas fuentes, muchas de ellas escritas desapasionadamente, encontramos cómo el Creador dirige la historia hacia su culminación.

En el NT encontramos ya las condiciones propicias para el nacimiento y ministerio del Redentor del mundo y para la propagación del mensaje redentor. Esas condiciones se dieron principalmente a través del desenvolvimiento histórico, de la producción literaria religiosa judía y de la evolución social y política del pueblo judío como resultado de lo que ocurría en el mundo.

TRASFONDO HISTORICO

En la historia del mundo occidental, durante el tiempo intertestamentario, hubo cuatro períodos bien definidos por la supremacía de cuatro diferentes pueblos. Estos períodos dejaron su huella en el pueblo judío.

El período persa (de 539 hasta 332 a. de J.C.)

Desde el año 606 a. de J.C. Palestina estaba bajo el dominio de los babilonios, quienes exiliaron a los habitantes. Mientras tanto, los persas, fortaleciéndose gradualmente, llegaron a vencer a los medos, quienes se unieron a ellos para formar el imperio medopersa bajo el gobierno de Darío. En el año 539 a. de J.C. Darío venció y dio muerte a Belsasar, rey de Babilonia, y el pueblo judío pasó de la cautividad de Babilonia a una más benigna del imperio persa (ver Dan. 5). En el año 536 a. de J.C. un decreto de Ciro el Persa permitió que regresara a Jerusalén el primer grupo de exiliados, con el propósito de reconstruir la ciudad. Posteriormente otros grupos regresaron: uno en 458 a. de J.C., bajo la dirección de Esdras, y otro en 445 a. de J.C., bajo la dirección de Nehemías.

Al cerrarse el AT, aproximadamente en el año 400 a. de J.C., los judíos en Palestina todavía estaban bajo el dominio de los persas, pero su cautividad era tolerable. Los persas eran benignos, no los maltrataban y les permitían [página 10] mantener sus costumbres y su religión. Es interesante notar que el trato de Ciro era tan benévolo hacia los judíos que ellos lo consideraban su *pastor* (Isa. 44:28) y el *ungido* de Dios (Isa. 45:1).

El dominio de los persas todavía duró cien años más. Durante este tiempo regresaron a Palestina todos los desterrados que quisieron; muchos permanecieron fuera de su patria y quedaron en el lugar de su exilio o se dispersaron por todas partes.

Al terminar el exilio los judíos habían adquirido tres características: Todos eran llamados judíos, el término que anteriormente se reservaba para los habitantes de Judea. La diferencia del reino del norte y del reino del sur dejó de existir. Todos eran judíos.

Los judíos regresaron aborreciendo la idolatría. Este pecado, que había plagado la nación por tantos siglos, ahora había quedado atrás; el pueblo adoraba al único Dios, Jehovah.

El pueblo, en su reacción contra la idolatría de las demás naciones, empezó a desarrollar un fuerte orgullo racial. Las demás naciones eran bárbaras, gentiles; los judíos eran el pueblo de Dios.

El período griego (de 331 a 167 a. de J.C.)

Al imperio persa le sucedió en el poder el imperio griego. Alejandro Magno tenía sólo 20 años cuando tomó el mando del ejército griego, a la muerte de su padre, Felipe de Macedonia, en el año 336 a. de J.C. Alejandro fue el unificador de los estados griegos. Ya unidos se lanzaron a la conquista de los persas, a los que vencieron en el año 333 en la memorable batalla de Iso, y siguieron su marcha hacia Egipto. Los ejércitos griegos invadieron Palestina en 332 a. de J.C. Los

judíos habían estado prestando su ayuda a los persas, en oposición a Alejandro. Según la tradición, una gran procesión de la familia sacerdotal, todos vestidos de ropas blancas, salió al encuentro de Alejandro en las afueras de Jerusalén. El quedó tan impresionado y lleno de compasión que decidió no destruir la ciudad, y permitió al pueblo seguir observando sus leyes y practicando su religión, además de algunas exenciones de impuestos.

Siendo Alejandro hombre culto, supo reconocer la cultura distintiva y la antigua literatura de los judíos. Cuando fundó Alejandría, después de conquistar Egipto, acogió ampliamente a los judíos y les concedió la ciudadanía en esa ciudad y en otras ciudades griegas. Dos de los cinco barrios de Alejandría llegaron a ser judíos, y la población de judíos en Egipto llegó a ser mayor que la de Palestina misma. Con esto La Dispersión ("La Diáspora") se hizo más amplia. El judaísmo se extendía a todas partes del mundo mediterráneo (comp. Hech. 15:21), preparando el terreno para la predicación del evangelio en el primer siglo.

El reinado de Alejandro Magno duró pocos años, pues la muerte lo sorprendió en el año 323 a. de J.C., cuando sólo tenía 33 años de edad. A su muerte el reino fue dividido entre cuatro de sus generales, resultando cuatro reinos: Macedonia, Tracia, Siria con Mesopotamia y Egipto con Siria meridional. Ptolomeo se hizo cargo de Egipto y Siria meridional; y Seleuco, de Siria y [página 11] Mesopotamia. Palestina quedó entre los dos, y en los 24 años siguientes a la muerte de Alejandro siete veces cambió de dueño, alternando entre Ptolomeo y Seleuco. Los ptolomeos alentaban a los judíos a establecerse en Egipto, y los seléucidas a hacerlo en Siria y Asia Menor. Por fin, el año 198 a. de J.C., los seléucidas obtuvieron el control definitivo sobre los judíos.

Bajo los ptolomeos los judíos recibían un trato benévolo; pero bajo los seléucidas, todo lo opuesto. El colmo llegó con Antíoco Epífanes. En su afán por dominar por completo a los judíos, Epífanes mató judíos por millares. Para acabar con su unidad decidió acabar con su religión, procediendo a prohibir la adoración a Jehovah, la oración y la lectura de las Escrituras. Las copias de éstas que se encontraban eran quemadas. La persecución llegó a tal extremo que Epífanes sacrificó un cerdo en el altar del templo y esparció la sangre por todo el edificio, profanando así el lugar santo de los judíos. Después mandó construir en el templo un altar a Zeus. Esta era la abominación profetizada por Daniel (11:31). El odio que se despertó en los judíos avivó los pensamientos de insurrección que por mucho tiempo había albergado el pueblo. Pronto habría de iniciarse una guerra de liberación.

El período macabeo (de 167 a 63 a. de J.C.)

La persecución de Epífanes alcanzó todos los rincones de Palestina. Un día un emisario del rey fue a Modein, un pueblito a unos cuantos km. al oeste de Jerusalén, cerca de la frontera con Filistea. Allí levantó un altar a Zeus y trató de obligar a Matatías, un anciano sacerdote judío de la casa de Asmón, a ofrecer un sacrificio al dios pagano. Matatías rehusó hacerlo, y cuando un joven del pueblo se acercó para ofrecer un sacrificio, el anciano sacerdote, enfurecido, lo mató y luego mató también al emisario de Epífanes. Después dijo al pueblo: "Quien tenga celo por la ley y mantiene el pacto, que me siga", y escapó con sus cinco hijos a las montañas. Con todos los que les siguieron se formó pronto un grupo organizado de resistencia. El lema en la bandera de los rebeldes era Exodo 15:11: "¿Quién como tú, oh Jehovah, entre los dioses?", que en hebreo es *Mi Camoca Baalim Jehovah*. De las iniciales de este texto (MCBI) se formó el nombre Macabi, de allí que los hijos de esta familia, dirigentes de la resistencia, fueran conocidos como *Macabeos*.

Siendo que Matatías ya era muy anciano, escogió a su hijo Judas como dirigente del movimiento de liberación. Matatías murió en 166 a. de J.C. Por su ferocidad en la batalla, Judas recibió el apodo de "el martillo". Los hombres de Judas lograron vencer a los ejércitos de Epífanes batalla tras batalla. Al fin los Macabeos lograron llegar a Jerusalén y apoderarse de la ciudad. Allí destruyeron todos los altares paganos, limpiaron la ciudad y el templo, y reconstruyeron el altar a Jehovah. En el año 165 a. de J.C. el templo fue rededicado a la adoración a Jehovah. Desde entonces los judíos celebran la Fiesta de la Dedicación o *Hanuk kah* el día 25 de Quislev (nov.-dic.).

Judas Macabeo murió en batalla el año 161 a. de J.C. Aunque fue él quien ganó la libertad religiosa para los judíos, fue su hermano Simón quien logró la libertad política de su pueblo. Judas asumió tanto la autoridad sacerdotal como [página 12] el gobierno civil, empezando así la sucesión Asmonea de sacerdotes-gobernadores que dirigieron por 100 años una Judea independiente que prosperó. Lamentablemente, en el año 69 a. de J.C. el país cayó en una guerra civil cuando los hermanos Juan Hircano y Aristóbulo lucharon entre sí por el gobierno. Aristóbulo buscó la ayuda de Antípater, rey idumeo o edomita que se había apoderado del trono de su país por la fuerza. En medio de la lucha civil judía apareció el poder de Roma, la conquistadora.

El período romano (de 62 a. de J.C. a 70 d. de J.C.)

En el año 63 a. de J.C. Pompeyo, el general romano, conquistó el territorio de Siria y luego miró hacia Palestina, que todavía estaba envuelta en una guerra civil. Hircano y Aristóbulo se dieron cuenta de que Pompeyo tenía el poder para darle la victoria a uno de ellos, y trataron de congraciarse con él. Pompeyo decidió a favor de Hircano, pues siendo éste de carácter débil, Pompeyo calculó que no le daría problemas y que podría manejarlo con facilidad. Después de un asedio de seis meses Pompeyo capturó Jerusalén y puso a Hircano como gobernador y sumo sacerdote de los judíos. Además, demandó de los judíos que pagaran tributos anuales a Roma.

Así llegó a su fin la independencia judía. Sin embargo, bajo los romanos los judíos gozaban de bastante libertad. En el año 49 a. de J.C. se declaró la guerra civil entre los generales romanos Pompeyo y César. Hircano y Antípater apoyaron a Pompeyo, pero César venció a Pompeyo, y Antípater desertó y huyó a Roma para ofrecer su amistad a César. El triunfador César nombró a Antípater procurador de Palestina, e Hircano quedó solamente como sumo sacerdote. Antípater fue envenenado después de haber servido solamente un año, y su hijo Herodes el Grande asumió el reinado. Este fue el Herodes que reinaba al nacer Jesús.

Herodes el Grande fue un hombre terrible que no vacilaba en asesinar para obtener sus fines. Mató a su esposa y a muchos otros miembros de su familia en su afán de mantenerse en el poder. El suyo fue un reinado de terror; pero para congraciarse con los judíos que lo odiaban porque no era judío, reconstruyó el templo, que había sido destruido por el descuido y por las guerras.

En Gálatas 4:4 el apóstol Pablo dice: *Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley ...* Por muchas razones el período romano llegó a ser este cumplimiento o plenitud del tiempo para la llegada de Jesús al mundo. Vale la pena mencionar aquí algunas de las cosas que hicieron que ese período de la historia fuera propicio para la venida del Mesías.

La conquista romana no solamente trajo al mundo bajo el dominio político de Roma, sino también dio al mundo un tiempo de paz. En la *Pax Romana* nadie superaba el poder militar y económico de Roma. El imperio romano era mayormente un lugar de paz donde la gente podía desenvolverse sin preocupación de guerras. La paz romana hizo posible que Jesús y sus primeros discípulos llevaran el evangelio por muchas partes. Roma construyó carreteras por todas partes de su imperio. "Todos los caminos llevan a Roma" era un dicho que se [página 13] refería a lo extenso del sistema carretero y marítimo del imperio. Debido a estas vías terrestres y marítimas que facilitaban el comercio y el transporte por todo el imperio, el mensaje de Cristo pudo extenderse hasta lo último del territorio.

El sistema romano creó grandes centros urbanos. Las ciudades del imperio congregaban a la gente en lugares estratégicos y accesibles a la predicación de la Palabra de Dios. En las ciudades se juntaban personas de toda clase social y de todas partes del imperio. Las ciudades llegaron a ser los cruces de caminos donde el evangelio podría tocar a los hombres, desde los más ricos hasta los esclavos más pobres.

En el imperio romano había un clima religioso y apertura para escuchar nuevas ideas. Los filósofos griegos y romanos siempre discutían en los lugares públicos. Los judíos se distinguían por su monoteísmo y los romanos por su panteón de dioses. Cuando Jesús apareció con su mensaje, y más tarde, cuando sus discípulos y Pablo empezaron a difundirlo, la gente estaba dispuesta por lo menos a darles oído; y muchos aceptaron el mensaje porque ya estaban apartados de las religiones que les rodeaban o desilusionados de ellas.

Tal vez una de las contribuciones mayores que el período intertestamentario aportó a la extensión del evangelio fue el desarrollo de un idioma universal. En la siguiente sección veremos algo del trasfondo literario del período intertestamentario.

TRASFONDO LITERARIO

Así como la historia iba preparándose para la llegada de Jesús, también lo hacía la expresión humana. Desde la torre de Babel ha habido una plétora de idiomas, pero en la sabiduría de Dios hubo algunos que llegaron a ser idóneos para la producción de las escrituras. Dios también usó varias maneras para asegurar que fueran escogidos los libros idóneos para formar parte de lo que hoy conocemos como la Biblia.

El idioma

El idioma de Abraham, de Isaac y de Jacob era el hebreo, que llegó a ser el idioma del AT. Durante el período intertestamentario el hebreo puro ya había caído en desuso entre el pueblo judío de Palestina. El hebreo era conocido porque era el idioma de los libros sagrados; sin embargo, el idioma hablado era el arameo, o un dialecto del mismo, que habían aprendido en más de 200 años de cautividad bajo los persas. Jesús hablaba el arameo, probablemente en el dialecto de Galilea (ver Mar. 5:41; 15:34; Mat. 27:46).

Como lo hizo en todas partes, el idioma griego dejó su influencia en el idioma de Palestina. El griego clásico fue el idioma de autores famosos como Platón, Aristóteles y otros, pero la conquista de Alejandro Magno esparció el griego común, el Koiné, por todo el mundo conocido. El Koiné llegó a ser el idioma del mundo mediterráneo y siguió siendo la lengua predominante de la región hasta aprox. el año 330 d. de J.C. En un sentido literal el griego Koiné era el idioma [página 14] "universal" y fue ésa la lengua que pasó a ser el idioma en que fue escrito el NT.

El griego Koiné era ideal para los escritores del NT. Como era la lengua de la gente común, todos podían entenderlo sin problemas. Además, era un idioma muy flexible y expresivo, que permitía a los escritores bíblicos poner las ideas más abstractas en términos inteligibles. El griego Koiné no era solamente la lengua universal del imperio romano, sino también era uno de los idiomas más expresivos que el mundo haya conocido. Sus posibilidades idiomáticas y gramaticales hicieron que el Koiné fuera muy útil para que los escritores del NT lo usaran muy eficazmente para expresar toda la profundidad del mensaje divino en la forma más clara.

La Septuaginta

Los judíos que vivían esparcidos entre el pueblo griego llegaron a ser conocidos como "helenistas" debido a que perdieron el uso de la lengua hebrea. Al perder el uso del idioma original de las escrituras antiguas también empezaron a perder las costumbres religiosas de sus antepasados. Eso era motivo de gran preocupación para los líderes religiosos de los judíos, que deseaban poder hacer algo para remediar la situación.

Según la tradición judía, el año 250 a. de J.C., en Alejandría, Egipto, setenta y dos eruditos judíos (seis de cada una de las tribus), a instancias de Ptolomeo Filadelfo, hicieron una traducción al griego del AT, en un período de setenta días. La tradición añade que cada traductor trabajó en un cuarto separado en todo el AT, y que al terminar todos al cabo de los setenta días compararon sus traducciones y encontraron que eran exactamente iguales. La realidad práctica, fuera del romanticismo y fantasía de la tradición, es que esa traducción es conocida como la "Septuaginta", porque la palabra *septuaginta* significa "de los setenta". En muchos de nuestros comentarios bíblicos y en las notas de la RVA, esta versión se identifica por los números romanos LXX, que también significan "setenta".

La Septuaginta jugó un importantísimo papel misionero que no puede exagerarse, pues cuando Jesús nació ya era ampliamente conocida en el imperio romano. Así, las profecías del advenimiento de un Mesías se mantenían frescas en la mente de los judíos y de otros, como los magos de oriente que vinieron buscando al *rey de los judíos, que ha nacido* (Mat. 2:1, 2). La Septuaginta era la versión que Pablo y los del mundo neotestamentario conocían y usaban. Muchas de las citas bíblicas que encontramos en el NT son tomadas de la Septuaginta. Esa versión llegó a ser la base de comparación para las otras traducciones griegas que se han hecho de la Biblia. También esa fue una de las fuentes principales que Jerónimo usó para hacer su traducción de la Biblia al latín, versión que se conoce como la Vulgata.

La literatura apocalíptica

La literatura apocalíptica contribuyó grandemente a la formación de la mentalidad judía, del tiempo en que Jesús nació. Esta literatura llegó a su apogeo durante el período intertestamentario. Tuvo su raíz en los mensajes de los [página 15] profetas del AT, particularmente en Ezequiel, Daniel y Joel. En el NT los mejores ejemplos de esta clase de literatura se encuentran en los libros de Judas y Apocalipsis.

La literatura apocalíptica se caracteriza por su énfasis sobre la lucha entre el bien y el mal, tanto en la vida personal como en el mundo. Mediante imágenes raras, numerología, símbolos y visiones, la literatura apocalíptica parece estar escrita en clave, porque a menos que el lector sepa el significado de los elementos de la historia, resulta muy difícil entender exactamente el mensaje del libro. Aunque uno no entienda todos los detalles de una historia apocalíptica, fácilmente uno puede comprender que a la larga el bien siempre vence al mal.

Los judíos y los cristianos primitivos usaban la forma literaria apocalíptica para que su mensaje fuera obscuro para los enemigos de su fe que procuraban perjudicarlos, pues en esos escritos se predecía la caída de ellos. Tal vez por su larga historia de esclavitud, de vasallaje frecuente y de persecución, los judíos desarrollaron este estilo de literatura. Así, en forma gráfica, aunque en símbolos, ellos podían expresar con libertad su fe y esperanza de que Dios intervendría en los asuntos del mundo.

La literatura apocalíptica produjo algunas de las creencias que eran bien conocidas y aceptadas entre los judíos al venir Jesús. De hecho, Jesús llegó a ser el cumplimiento de algunas de las cosas predichas en forma apocalíptica por los profetas. Algunas de las doctrinas importantes que fueron desarrolladas durante el período intertestamentario son las que siguen.

La venida de un mesías. Los judíos habían vivido tanto tiempo bajo el yugo de la esclavitud y la dominación política que anhelaban un libertador enviado por Dios. La literatura apocalíptica les hablaba de un mesías (el “escogido” o “enviado” de Dios) que vendría a librarlos de sus enemigos. Por supuesto, ellos pensaban en un mesías político o militar que vendría con poder y con el propósito de castigar y vencer a todos sus enemigos. En el tiempo de Jesús la esperanza de la llegada del mesías ardía más brillantemente que nunca en la mente de los judíos. Por esta razón, y por la oposición que hubiera precipitado su muerte antes de terminar la preparación de los discípulos que seguirían su obra, Jesús evitaba al principio descubrirse como el Mesías, pero sus discípulos, después de un tiempo, lo reconocieron como tal (ver Mat. 18:13–16).

Las expectativas acerca de un mesías que la literatura apocalíptica despertaba entre los judíos impidieron a muchos reconocer a Jesús como el Cristo. Un niño tan vulnerable, nacido en un pesebre sin relación con la grandeza temporal, un carpintero que enseñaba el amor, el perdón y la humildad, y que no tomaba las armas para librar a su pueblo, estaba fuera de la imaginación mesiánica de los judíos. La muerte ignominiosa en la cruz no podía ser el medio que ellos esperaban para su liberación. A ese mundo ideológico vino Jesús, “el siervo sufriente”. Con todo, la esperanza de la venida de un mesías estaba en su punto más alto cuando vino Jesús.

La resurrección de los muertos. En el AT los judíos generalmente creían que los muertos iban al lugar llamado Seol o lugar de los muertos. Para ellos éste era un lugar de sombras, en las profundidades de la tierra, del cual nadie regresaría. [página 16] Aunque algunos pasajes del AT dan la impresión de hablar de la posibilidad de una resurrección de los muertos (ver Dan. 12:2), al llegar Jesús casi todos los judíos (menos los saduceos) creían en la resurrección de los muertos. Ellos creían que los justos iban “al seno de Abraham” y los malos al Gehena, un lugar debajo de la tierra donde sufrirían un castigo eterno. Su concepto de Gehena probablemente estaba basado en lo que ellos conocían del valle de Hinom, el basurero de Jerusalén en las afueras de la ciudad, que siempre ardía y nunca se apagaba.

Angeles y demonios. Muchas veces en el AT Dios es presentado como rey rodeado por sus siervos, los ángeles. No es raro encontrar en el AT la frase “un ángel” o “un mensajero” de Dios que llega a alguien. Durante el período intertestamentario había bastante discusión sobre los nombres y el trabajo de los ángeles. También, durante ese tiempo creció el concepto de los ángeles buenos y los ángeles malos (demonios). A Satanás y sus ayudantes, los demonios, se les pusieron nombres como *Belial* o *Beelzebub* (Mat. 12:24), y eran considerados como los causantes de lo malo en el mundo. Según las ideas populares, eran los demonios los que causaban enfermedades como la sordera (Mar. 9:25), la ceguera (Mat. 12:22) y otros males (Mar. 1:26; Luc. 9:39).

La venida de un mundo nuevo. En el período intertestamentario los judíos esperaban un futuro mejor. Entonces se desarrolló la idea de que Dios destruiría el mundo malo en el que ellos eran perseguidos y oprimidos, y les construiría un mundo nuevo. Eso sería el cumplimiento del famoso “Día de Jehovah” predicho por el profeta Joel (Joel 1:15; 2:11, 31) y otros.

Algo de este concepto también se encuentra en el NT. En el Apocalipsis de Juan, el apóstol predice este mundo nuevo con las palabras: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más* (Apoc. 21:1).

La apócrifa y la pseudoepígrafa

Al tiempo que se desarrollaba la literatura apocalíptica también se desarrolló otro tipo de literatura extrabíblica. Aunque religiosa, esa literatura no fue incluida dentro del “canon”. Esta palabra significa sencillamente “caña” o “vara de medir” y llegó a tener el significado de la lista de libros reconocidos como la Palabra de Dios. La literatura apócrifa y pseudoepígrafa, aunque de reconocida utilidad, no forma parte de la Biblia.

No se sabe a ciencia cierta cómo los libros del AT fueron escogidos y seleccionados. Sí se sabe que los judíos pensaban que la revelación escrita de Dios cesó con los profetas. El “canon palestino”, generalmente aceptado por los judíos, acepta los libros que, según la tradición judía, Esdras recopiló y ordenó. Aunque el canon oficial del AT no fue fijado hasta el año 90 d. de J. C. en el llamado Concilio de Jámnia, la mayoría de los eruditos bíblicos están de acuerdo con que en el tiempo de Jesús las escrituras hebreas consistían de los 39 libros que componen lo que hoy conocemos como el AT.

Hay otro “canon”, el alejandrino, llamado así porque fue en Alejandría donde se tradujo la Septuaginta. Al hacerse la traducción de los libros sagrados fueron [página 17] incluidos los llamados apócrifos. No se sabe exactamente cuando la LXX se terminó de traducir ni cuan completa estaba la colección alejandrina (o “canon alejandrino”) antes del siglo III d. de J.C.

La apócrifa. Se llama así al grupo de quince escritos que se encuentran en las Biblias católicas, pero no en las protestantes, evangélicas o judías. Originalmente la palabra "apócrifa" quería decir "secreto" o "escondido," pero con el paso del tiempo la palabra llegó a significar "falso" o "espurio". Estos escritos son llamados así porque sin ser considerados inspirados llegaron a tener la categoría de tales. Aquí cabe mencionar cómo sucedió esto.

Ya antes mencionamos que las escrituras judías contenían solamente 39 libros organizados en: la Ley, los Profetas y los Escritos. En el proceso que dio por resultado la versión griega, la *Septuaginta*, los libros apócrifos fueron traducidos e incluidos, llevando a muchos a considerar que tenían semejante autoridad que los 39 libros de las escrituras hebreas. Después, cuando Jerónimo preparó su versión de la Biblia en latín, también incluyó esos libros porque aceptaba su valor histórico y religioso, aunque él mismo negaba que fueran inspirados, y los rechazó como base de doctrina. Sin embargo, otros destacados teólogos de la iglesia, entre ellos Agustín, defendieron la autoridad de estos libros. Al fin estos libros apócrifos recibieron su canonicidad por la Iglesia Católica en el Concilio de Trento, en el año 1546. Cuando Lutero hizo su versión alemana de la Biblia, incluyó estos libros, los agrupó al final del AT y les puso este título y advertencia: "Apócrifa: Estos libros no son iguales a las Sagradas Escrituras, pero son útiles y buenos para ser leídos."

Tradicionalmente ha habido tres actitudes distintas que los grupos cristianos han mantenido en cuanto a los libros apócrifos. A saber: (1) La Iglesia Católica los acepta como canónicos; (2) la Iglesia Luterana y la Anglicana los incluyen y los aceptan como útiles, pero sin reconocerlos como inspirados en el mismo sentido que los otros 39 libros del AT; (3) las iglesias evangélicas niegan que son inspirados y no los incluyen en sus Biblias.

José Borrás, en *La Biblia de Estudio Mundo Hispano*, da el siguiente resumen del contenido de los libros apócrifos:

Tercero Esdras: Resumen de algunos sucesos narrados en el libro de Esdras contenido en nuestro canon, más una historia de Zorobabel en la fiesta de Darío. Se cree escrito en Alejandría a finales del siglo II a. de J.C. (También es conocido en algunas versiones como Primero Esdras.)

Cuarto Esdras: Llamado también "Revelación de Esdras" o Segundo Esdras. Muestra el rechazamiento de Israel a causa de sus rebeliones, así como la invitación de los gentiles a ocupar el lugar de aquél. Probable fecha de redacción: primer siglo de la era cristiana.

Tobías: Relato didáctico que muestra cómo Dios recompensa la piedad de su siervo Tobit al enterrar a los muertos y cómo su hijo Tobías es acompañado en su viaje por el ángel Rafael y consigue esposa. Se cree que procede de finales del siglo III a. de J.C.

Judit: Muestra cómo Judit corta la cabeza a Holofernes, general de Nabucodonosor, despertando así el celo patriótico de los judíos que resisten la [página 18] opresión de sus enemigos asirios. Escrito entre el 150 y el 65 a. de J.C.

Adiciones a Ester: Son narraciones del siglo II a. de J.C., introducidas en las escuelas de Alejandría para mostrar la protección de Dios sobre su pueblo en tierras foráneas.

Sabiduría de Salomón: Himno de alabanza a la Sabiduría, de fecha incierta, pudiendo haber sido escrito entre 150 a. de J.C. y el 50 d. de J.C. Combina la piedad judaica tradicional con el pensamiento filosófico griego sobre el tema de la retribución.

Eclesiástico: Llamado también "La Sabiduría de Jesús, Hijo de Sirac", es un escrito saduceo del estilo anterior, que alaba e inculca la sabiduría en sus aspectos prácticos y sociales. Se cree escrito hacia el 180 a. de J.C.

Libro de Baruc y Carta de Jeremías: Son dos escritos distintos, de los siglos III y II a. de J. C., respectivamente, en contra de la idolatría. No debe confundirse esta obra con el escrito pseudoepigráfico Apocalipsis de Baruc.

El Cántico de los Tres Niños, La Historia de Susana y Bel y el Dragón: Son tres apéndices al libro de Daniel. El primero muestra la providencia de Dios velando por los suyos. Este cántico, así como la "Oración de Azarías" se suponen dichos en el horno de fuego. El segundo muestra cómo Daniel, por su gran sabiduría, libra de la condenación a muerte a la casta e inocente Susana. El tercero, Bel y el Dragón, son dos historias distintas que muestran la sabiduría de Daniel al desacreditar a los sacerdotes de Bel y demostrar que el dragón adorado por los babilonios no era un dios como ellos pensaban.

La Oración de Manasés: Es una oración breve de confesión de pecado y arrepentimiento personal puesta en la boca del rey Manasés de Judá, por lo que se lee en 2 Crónicas 33:18, 19.

Primero Macabeos: Relata la lucha de los judíos bajo la dirección de los hijos de Matatías, contra Antíoco Epifanes y sus sucesores, en pro de la libertad religiosa y la independencia política.

Segundo Macabeos: Trata de un período descrito en Primero Macabeos, pero con descripciones más exageradas sobre el triunfo de Judas Macabeo. Es atribuido a la pluma de un fariseo, así como el Primero Macabeos se cree escrito por un saduceo.

La pseudoepígrafa

La palabra *pseudoepígrafa* literalmente quiere decir "escritos falsos". Como la apócrifa, estos libros no formaron parte del canon hebreo, y se les llama falsos porque la mayoría de ellos se presentan como si fueran escritos por personas ilustres del AT. A diferencia de la apócrifa, ni los católicos ni los evangélicos aceptan los libros pseudoepigráficos como canónicos.

José Borrás, en el artículo citado arriba, dice lo siguiente en cuanto a estos libros:

"Muchos de estos libros pseudoepigráficos tuvieron su origen en Palestina, siendo el hebreo o el arameo su idioma original. Fueron traducidos al griego en Alejandría, donde se originaron algunos otros escritos. Todos ellos parecen proceder del período que va desde el año 165 a. de J.C. al año 135 d. de J.C., y [página 19] son los siguientes: Primer Libro de Enoc, Libro de los Jubileos, Testamento de los Doce Profetas, Oráculos Sibilinos, Asunción de Moisés, Segundo Libro de Enoc, Salmos de Salomón, Apocalipsis Siríaco de Baruc (llamado también Segundo Baruc), Apocalipsis Griego de Baruc (llamado también Tercero Baruc), Tercero y Cuarto Macabeos, Carta de Aristeas, Libros de Adán y Eva, Martirio de Isaías, Asunción de Isaías, Historias de Ahicar, Fragmentos Zadoquitas, Testamento de Abraham, Apocalipsis de Abraham, Vidas de los Profetas, Testamento de Job."

Aunque las iglesias cristianas del Occidente nunca aceptaron esos libros como canónicos, algunas de las iglesias cristianas orientales sí los han puesto en sus versiones de la Biblia o los incluyen en su literatura eclesiástica.

Los Rollos del Mar Muerto

Además del desarrollo de la apócrifa y la pseudoepígrafa, durante el período intertestamentario se escribieron otros libros religiosos. De este grupo es digna de mencionar la colección llamada los Rollos del Mar Muerto. Los rollos, hechos por los esenios (ver descripción abajo), son importantes porque contienen fragmentos o copias completas en hebreo o arameo de todos los libros del AT, menos el de Ester. Aunque no fueron descubiertos hasta 1947, estos rollos resultaron ser más antiguos que las copias existentes conocidas hasta entonces.

Los esenios se dedicaban mayormente a copiar las escrituras judías, pero ellos también hacían comentarios sobre algunos libros o secciones del AT. Se han descubierto entre los rollos algunos manuales que hablan tanto de los reglamentos de su comunidad como de sus creencias.

La importancia de los Rollos del Mar Muerto no reside tanto en lo que agregan a la literatura bíblica sino a la confirmación que ellos dan al canon hebreo. Los otros escritos de los esenios también tienen valor por lo que nos enseñan sobre la vida de una secta judía durante y después del período intertestamentario.

La mención de los esenios sirve para recordar que hay otro tema que debe tocarse al estudiar el período entre los dos testamentos.

TRASFONDO RELIGIOSO-POLITICO

Josefo menciona que existían varios grupos distintos entre los judíos. En general, él habla de los fariseos en términos positivos, posiblemente porque él pertenecía a ese grupo. También hace mención de los saduceos, los esenios y difícilmente reconoce a los zelotes, llamándolos representantes de una "filosofía" judía. (Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, 18.1.2 ss.)

Aunque estos grupos eran básicamente religiosos, también tenían un aspecto político. Siendo que un conocimiento de las sectas judías es tan importante en el entendimiento de sus conflictos con Jesús, veremos algunos elementos de unos de esos grupos.

[página 20] Los fariseos

Los fariseos se conocen mayormente por su interpretación estricta de la ley y por sus adiciones a la misma. En los días del NT los fariseos formaban el grupo más numeroso de las sectas religioso-políticas. Josefo dice que en el tiempo de Herodes el Grande había 6.000 de ellos.

Generalmente se cree que el partido formal de los fariseos empezó durante el período macabeo. Sus antecedentes, sin embargo, van hasta los días de Nehemías, cuando los judíos regresaron de la cautividad. Entre los que regresaron

estaba un grupo llamado el *Hasidim* (los “piadosos” o “leales a Jehovah”) por su devoción excepcional a la ley y tradiciones de Israel. Bajo los griegos, cuando la mayoría de los judíos acogieron las costumbres y cultura griegas, el *Hasidim* llegó a ser una clase distinta entre la sociedad.

El *Hasidim*, debido a su interés en preservar las leyes y tradiciones judías, apoyó a los Macabeos en su esfuerzo por librarse de los griegos. Pero cuando los Asmoneos unieron las funciones de gobierno civil con las del sumo sacerdote, el *Hasidim* se dividió en dos grupos. Uno de ellos, disgustado con la política, se separó de la vida pública para esperar la intervención escatológica de Dios. Algunos creen que este es el grupo que más tarde llegó a ser los esenios.

El otro grupo del *Hasidim* mantuvo su relación con los Asmoneos, aunque poco a poco ellos también fueron dejando la política. Durante el tiempo de Juan Hircano a los de este grupo se les puso el nombre de *fariseos* (los separados). No se sabe a ciencia cierta por qué se les llamó así. Algunos dicen que fue porque los fariseos, en su afán de ser tan estrictos en observar las leyes y ritos religiosos, iban separándose más y más de la gente común.

En lo político los fariseos eran patriotas y conservadores, pero no tan cerrados como los saduceos. En lo religioso eran fervientes y dogmáticos, como se ve en sus discusiones con Jesús. Doctrinalmente ellos creían en la divina providencia, en la vida futura, en la resurrección de los muertos y en la existencia de los ángeles. Creían que la ley se encontraba no solamente en el Pentateuco, sino también en la ley oral de los judíos. En gran manera fue su énfasis sobre estos agregados a la ley de Moisés que les causó conflictos con Jesús.

Los esenios

Los esenios formaron un grupo más pequeño y exclusivo que los fariseos. Como ya se mencionó, se cree que los esenios eran aquellos del *Hasidim* que se separaron de la sociedad y se fueron a formar una comunidad en el desierto cerca del mar Muerto. Se dedicaban a observar la ley y a copiar las escrituras. Se cree que los sectarios de la comunidad de Qumrán que elaboraron y escondieron los ya famosos Rollos del Mar Muerto eran esenios. Los esenios no se mencionan en el NT, y si no fuera por el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, ellos tal vez no hubieran ganado mucha importancia.

Los saduceos

Si los fariseos eran del pueblo, los saduceos venían principalmente de entre la aristocracia. Ellos eran diferentes, no solamente en clase social, sino en casi [página 21] todo. Políticamente ellos eran más conservadores que los fariseos. Más que nada los saduceos querían mantener el statu quo. No deseaban hacer nada que afectara la estabilidad ni que les trajera problemas con las autoridades de Grecia o de Roma. Fue por eso que ellos podían aliarse hasta con los fariseos en contra de Jesús.

Doctrinalmente los saduceos se limitaban solamente a las doctrinas que ellos creían que se encontraban en el Pentateuco. Por eso, no aceptaban la doctrina de la resurrección de los muertos ni creían en ángeles y espíritus.

No se sabe con exactitud cuándo empezó el grupo de los saduceos. Algunos tratan de conectarlos con Zadok, el sumo sacerdote del tiempo de Salomón, pero lo cierto es que ellos se formaron como grupo formal en el período asmoneo, cuando llegaron a ser un partido opositor a los fariseos. Los saduceos nunca lograron contar con muchos miembros, pero ellos mantuvieron su poder político hasta la caída de Jerusalén en 70 d. de J.C.

Los escribas

Aunque los escribas no eran tan políticos como los fariseos y saduceos, eran los expertos de la ley mosaica y la ley oral. Se dedicaban a copiar las escrituras, a interpretar las leyes religiosas y a aplicarlas a la vida diaria. Sus comentarios proliferaban tanto que ellos terminaron haciendo comentarios sobre los comentarios, dejando casi de lado los textos sagrados.

Algunos ven a Esdras como el primer escriba (ver Neh. 12:26) y a Zadoc como el segundo (ver Neh. 13:13). En el tiempo de Jesús ya había dos escuelas de pensamiento doctrinal entre los escribas. El grupo más liberal seguía las enseñanzas del rabí Hillel (Gamaliel —ver Hech. 4:34— era de ese grupo). Los más conservadores seguían al rabí Shammai.

Los zelotes

Uno de los discípulos de Jesús pertenecía al grupo conocido como los zelotes. En Lucas 6:15 encontramos a Simón, el zelote. Tal vez de todos los grupos que hemos visto, los zelotes eran los más politizados. Ellos eran los “ultranacionalistas” entre los judíos que odiaban a los invasores romanos. Se consideraban los herederos espirituales de los Macabeos. Deseaban la independencia política de Palestina y optaron por conseguirla por la vía violenta si ello fuera necesario. En un

sentido ellos eran una fuerza guerrillera entre el pueblo. Fue por su fanatismo que se les llamó zelotes. Ellos lucharon contra los romanos por unos sesenta años y no fueron dominados hasta la caída de Jerusalén en 70 d. de J.C.

Los herodianos

Este grupo, mencionado en conexión con los fariseos en el NT (ver Mat. 22:16; Mar. 12:13), era más un partido político que religioso. Como los zelotes, los herodianos querían librarse del yugo romano. Deseaban restablecer la dinastía de los Herodes, y de allí viene su nombre. Los herodianos nunca tuvieron mucho poder político ni religioso.

Además de los grupos político-religiosos había entre los judíos del período [página 22] intertestamentario dos instituciones que influyeron mucho en la vida del pueblo. Esas fueron: el Sanedrín y la sinagoga.

El Sanedrín

El Sanedrín era el concilio gobernante o la corte suprema de los judíos. Estaba formado por aproximadamente unos 70 hombres (algunos eruditos dicen 70, otros dicen 72). La mayoría venía de entre los fariseos y los saduceos.

No se sabe mucho de los orígenes del Sanedrín. La tradición judía dice que se originó cuando Moisés nombró a los setenta ancianos en Números 11:16–24. Muchos creen, sin embargo, que el Sanedrín se formó durante el tiempo de Esdras y Nehemías, cuando los judíos regresaron a Jerusalén. Al principio parece que el Sanedrín trataba solamente asuntos religiosos, pero bajo los griegos el Sanedrín fue conocido como el *gerousía* o senado, y llegó a ser tanto un cuerpo civil como religioso.

El sumo sacerdote presidía el Sanedrín. Hasta el período macabeo el fue seleccionado de entre los miembros, pero bajo Juan Hircano el puesto de sumo sacerdote fue asumido por el gobernante político o era llenado por nombramiento político. No se sabe cómo eran seleccionados los demás miembros del cuerpo.

Bajo los romanos el Sanedrín ejerció bastante poder. Podía condenar a muerte en casos de violación de leyes judías, pero no podían ejecutar la sentencia sin la aprobación del procurador romano. Aunque en el tiempo de Jesús el Sanedrín todavía tenía mucho poder en Judea, solamente tenía jurisdicción allí. Por eso no podían hacerle nada a Jesús hasta que él viniera a Jerusalén. El Sanedrín fue abolido en 70 d. de J.C., pero por más de cien años tuvo una influencia muy grande en la sociedad judía.

La sinagoga

Por muchos años la adoración de los judíos se concentró en el templo que Salomón había construido en Jerusalén, pero cuando los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia en el siglo VI a. de J.C., les era imposible ir al templo para adorar. Por eso, se cree que la sinagoga (literalmente “la congregación” o “la asamblea”) se desarrolló como una “casa de oración” durante ese tiempo. Aunque no podían hacer sacrificios en las sinagogas, por los menos los judíos exiliados podían reunirse en grupos locales para leer o discutir el Pentateuco y orar.

Las sinagogas no existían en tiempos del AT, pero en el NT ya las vemos esparcidas por todas partes del imperio romano. Es por eso que creemos que la sinagoga apareció durante el período intertestamentario. Lo cierto es que el concepto de la sinagoga se esparció rápidamente dondequiera que hubiera grupos de judíos. Se podía formar una sinagoga con un mínimo de diez hombres, facilitando la formación de millares de ellas. Algunos estiman que el imperio romano contaba con más de mil sinagogas al caer Jerusalén en 70 d. de J.C.

El centro de la comunidad judía era la sinagoga. Los judíos se juntaban allí para estudiar la ley, orar y adorar a Jehová. La sinagoga era también centro [página 23] social, y era allí que la gente iba a solucionar sus disputas civiles. Por lo general la gente iniciaba una sinagoga en una casa particular hasta que podía construir un edificio propio para la sinagoga.

Cada sinagoga tenía su jefe o director, que era responsable del uso del equipo y del programa. Los cultos de la sinagoga se hacían los sábados. Siempre empezaban con la repetición congregacional del *Shema* (Deut. 6:4, 5). Después se leían y explicaban unas selecciones de la Ley y los Profetas, y luego se invitaba a alguno de los hombres presentes a que hiciera una exposición sobre uno o más de los pasajes.

A veces se dice que “la sinagoga fue la madre de la iglesia cristiana”. Viendo los paralelos entre las dos instituciones, es fácil entender que pudiera decirse eso. El culto cristiano sigue más la forma de la sinagoga que del templo.

CONCLUSION

Ya hemos visto que el período intertestamentario, aunque no consignado en el relato bíblico, fue un tiempo de mucha actividad importante. En ese tiempo el Señor preparó la plataforma de lanzamiento para que el mensaje del evangelio llegara hasta lo último de la tierra.

El ambiente del AT es geográfica e ideológicamente reducido. El NT presenta ya un ambiente cosmopolita y una visión amplia del mundo. La diferencia está en los hechos ocurridos entre los dos testamentos. Dios estaba encaminando al mundo a un encuentro con el Redentor Jesús. Sin saberlo, los conquistadores, los gobernantes, los amantes de la cultura universal, los que tenían sueños de un mundo mejor y luchaban por ello, todos participaron en el plan de Dios para que el tiempo llegara a su plenitud. El período intertestamentario nos prueba que nuestro Dios, Jehovah, tiene el mundo en sus manos y lo está llevando a un desenlace glorioso.

MATEO

Exposición

James Bartley

Ayudas Prácticas

Ariel Lemos

INTRODUCCION

Como creyentes, abrimos el NT con el fin de encontrar una palabra de Dios que hable a nuestra conciencia, un mensaje a la vez que divino, contemporáneo y comprensible. También, pretendemos que esta palabra sea fiel a su origen, a lo que Dios reveló, convencidos de que sería una traición que nuestras palabras e ideas se aparten de la revelación divina. Además, esperamos oír una palabra que sea para todos los hombres, sin distinciones, con tal de que tengan "oidos para oír" y disposición para obedecer.

Con el fin de aproximarnos a estos tres altos ideales, será necesario considerar algunos asuntos introductorios antes de entrar en el texto del Evangelio. Los temas de mayor interés, con fines de una fiel interpretación del Evangelio, son: el autor, la comunidad de Mateo, la relación de Mateo con los otros Evangelios, la fecha de la composición, las características distintivas y el propósito.

EL AUTOR DEL EVANGELIO

A pesar de que los manuscritos más antiguos de Mateo omiten el nombre del autor, el testimonio uniforme de los Padres de la iglesia primitiva es que Mateo Leví, de profesión publicano, es decir cobrador de impuestos, fue su autor. Comenzando con Papias al principio del segundo siglo, hay una lista impresionante de Padres de la iglesia primitiva que atribuyen el primer Evangelio a Mateo Leví. La evidencia presentada por algunos comentaristas más recientes, en sentido contrario, es poco convincente.

Leví, hijo de Alfeo, cobraba impuestos a los pescadores del mar de Galilea en la zona de Capernaúm. Un día Jesús pasó por el puesto de Leví y le invitó a seguirle (Mat. 9:9).

Con la decisión de seguir a Jesús, Leví cambió su nombre a Mateo, que significa "don de Dios", como "Teodoro" en griego. El mismo día Mateo hizo un banquete para Jesús y sus discípulos e invitó a sus amigos publicanos. Quizá ésta fue también una fiesta de despedida de su profesión que Mateo se hizo. Después de este evento, no se menciona más su nombre, excepto en las listas de los doce discípulos. Mateo ocupa el octavo puesto en la lista en su Evangelio, pero el séptimo en los otros Evangelios, lo que quizá indica una nota de humildad de su parte. Mateo se llama a sí mismo el publicano (10:3), lo cual a la vez que constituye otra nota de humildad, es prueba interna de que escribió el Evangelio que lleva su nombre.

Puesto que Capernaúm estaba dentro del territorio de Herodes Antipas, llamado "el tetrarca", porque reinaba sobre la cuarta parte de un área romana, es probable que Leví haya sido un oficial bajo las órdenes de Herodes, y no directamente al servicio del gobierno romano. Para un judío someterse a Herodes no era lo mismo que someterse a César. Herodes no era extranjero ni gentil, como **[página 28]** el resto de los romanos. Era hijo de Herodes el Grande, quien a la vez era hijo de Antípater, que era de origen idumeo. Entre Israel y Edom (territorio de los edomitas, o idumeos) había cierta cercanía, no solamente por ser éstos descendientes de Esaú, sino también porque Juan Hircano los había obligado a aceptar la fe judía en el año 126 a. de J.C. También es posible que algunos judíos todavía abrigaban la esperanza de que por medio de la dinastía herodiana se cumpliría la expectativa mesiánica de la liberación política de Israel de la tiranía romana. ¿Estaría Leví en este grupo? Servir directamente a Roma hubiera significado abandonar toda esperanza mesiánica de esa parte, pero no necesariamente así servir a Herodes. Las evidencias indican que Mateo tenía aún esperanzas mesiánicas cuando Jesús le llamó.

A juzgar por el silencio de los Evangelios hacia su persona, Mateo ocupó una posición humilde entre los discípulos. No se destacó como Pedro, Tomás o Andrés, por ejemplo, y otros. Tampoco se lo relaciona con eventos importantes en el

ministerio de Jesús. Cuando fue llamado por Jesús, se levantó y le siguió sin decir una palabra. Tampoco sabemos mucho de su muerte. La mayoría de las tradiciones, especialmente las que provienen del sector griego del cristianismo, describen la muerte de Mateo por causas naturales. El arte italiano, sin embargo, lo presenta como mártir crucificado. Por eso de lo poco que sabemos del autor del primer Evangelio, concluimos que era un hombre de pocas palabras, contemplativo, observador, humilde y detallista.

Al leer su Evangelio, se recibe la impresión de que Mateo era un verdadero “hebreo de hebreos”, leal a su pueblo, conocedor de su historia y de las profecías de sus libros sagrados. Por estas y otras razones, Mateo era un hombre especialmente dotado para escribir el primer Evangelio del NT.

LA COMUNIDAD DE MATEO

Es el consenso general entre los comentaristas actuales que la historia de la vida y enseñanzas de Jesús no se transmitió en forma mecánica. Fue, más bien, recogida, meditada, repetida (evangelio oral), ordenada y puesta en forma escrita de acuerdo con la situación existente en la comunidad con la cual se asociaba el escrito. Esto explica las coincidencias y diferencias entre los cuatro Evangelios. Todos partieron de la misma base —la vida y enseñanzas de Jesús—, pero cada uno escribió de acuerdo con las exigencias de su comunidad, es decir, a partir de su perspectiva particular sobre el hecho de Cristo.

Ya que la influencia que la comunidad de Mateo tuvo en la composición del Evangelio fue tan importante, resulta indispensable para interpretar el Evangelio saber todo cuanto sea posible con respecto a esa comunidad. Pero cuando comenzamos con la tarea de describir esa comunidad, nos topamos con grandes dificultades. No hay consenso en cuanto al lugar o la fecha de composición del Evangelio, ni tampoco en cuanto a la ubicación geográfica de la comunidad. Se han mencionado Jerusalén, Galilea, Antioquía, o una de las principales ciudades de Siria como Tiro, Sidón, Tolemaida, Cesarea de Filipo, o Damasco. Felizmente, éstos son los datos de menor importancia a los fines de una correcta interpretación. [página 29]

Más importante es poder saber algo preciso acerca de la comunidad de Mateo, de su fe, de sus problemas y de su relación con el judaísmo ortodoxo. Estos datos pueden obtenerse del mismo texto del Evangelio. Se trata de una comunidad judeocristiana, rodeada y confrontada por un judaísmo legalista y cerrado. El Evangelio se dirige principalmente a judíos convertidos a la fe en Cristo. Esto se apoya en las siguientes consideraciones: numerosas citas del AT, mención de profecías mesiánicas cumplidas en Cristo, uso frecuente de palabras y costumbres judías sin explicación de su significado, denuncia fulminante de los líderes judíos, referencia especial a la ley de Moisés en el Sermón del monte y la genealogía, o sea la genealogía legal, trazada desde Abraham, por medio de David.

Al momento de escribir el evangelio, la comunidad de Mateo estaba en un proceso de transición. Al principio la comunidad había sido casi exclusivamente judía, y aunque en las primeras dos décadas después de la crucifixión los creyentes en Cristo seguían asistiendo al templo y a las sinagogas, lentamente ingresaron gentiles en la comunidad de Mateo. Se produjo una tensión y finalmente una ruptura entre el culto en la sinagoga y la iglesia. Hay buena evidencia de esta tensión en nuestro Evangelio. Revisando las seis referencias a la sinagoga, notamos que, si bien Jesús aprovechaba la oportunidad de predicar y enseñar allí en las sinagogas el evangelio del reino, al mismo tiempo advertía a sus seguidores de que serían perseguidos *en sus sinagogas* (10:17).

En 4:23 se nos dice que Jesús enseñaba “en las sinagogas de ellos,” y en 9:35 y 13:54 la referencia es a “su” sinagoga. En 12:9 encontramos a Jesús entrando en una sinagoga de ellos y sanando a un hombre con una mano seca. En la última referencia (23:34), Jesús se encara con los escribas y fariseos, pronunciando los “ayes” contra ellos y prediciendo que azotarían a sus discípulos *en vuestras sinagogas*. En cada referencia se aclara que las sinagogas pertenecen a “ellos”, o sea, al judaísmo ortodoxo en contraste con la comunidad de Mateo. En dos de las referencias Jesús predice que sus seguidores serían perseguidos por los líderes de las sinagogas. Se sabe que la ruptura definitiva entre las sinagogas y las iglesias cristianas se produjo mucho antes del fin del primer siglo, y fue no tanto por la cristología que sostenían los seguidores de Jesús, sino por la inclusión en la iglesia, y especialmente en el compañerismo de la mesa, de los gentiles no circuncidados.

LA RELACION CON LOS OTROS EVANGELIOS.

El significado de Evangelio. El término “evangelio” es la transliteración de la palabra griega *euangélion*²⁰⁹⁸. Dicho término significaba originalmente “una recompensa por buenas nuevas” y luego sencillamente “buenas nuevas”. Un ejemplo del uso pagano antes de la era cristiana se encuentra en una inscripción que se refiere al nacimiento de Augusto César como “el evangelio para el mundo” (Cross, p. 573). En la LXX (Isa. 6:11) se usa el verbo *euangelízomai*²⁰⁹⁷ para traducir

“anunciar buenas nuevas”. Jesús citó este pasaje en Lucas 4:18, empleando el mismo término griego. Probablemente el uso cristiano de “evangelio” tiene su origen en esta profecía de Isaías citada por Jesús. El término [página 30] “evangelio” aparece por primera vez en el NT en Marcos 1:1. Se cree que el vocablo “evangelio” fue usado primeramente en los escritos extrabíblicos por Justino Mártir (140 d. de J.C.) para referirse a la vida y enseñanzas de Jesús.

Un evangelio en cuatro. Realmente, hay un solo evangelio, un solo mensaje de buenas nuevas de Jesucristo. Los cuatro Evangelios que tenemos en el NT son, en efecto, cuatro versiones del mismo evangelio. Por eso se llaman “el Evangelio según Mateo”, “el Evangelio según Marcos”, etc. Sin embargo, los cuatro Evangelios se dividen en dos grupos, o sea, los tres primeros que se llaman los “sinópticos” y el cuarto Evangelio que se clasifica aparte.

Un evangelio en tres. Los sinópticos se agrupan en una misma clasificación porque presentan el mismo enfoque general de la vida, enseñanzas, muerte y resurrección del Señor. El término “sinóptico” es la transliteración de una palabra griega compuesta que significa “visto conjuntamente”, “todo visto al mismo tiempo”, o “visto desde distintas perspectivas”. Las muchas coincidencias entre los sinópticos, incluso muchas coincidencias verbales, hacen ver de que existe una dependencia mutua en los tres Evangelios.

El “primer” Evangelio. Cabe preguntar ahora: ¿Qué relación hay entre Mateo, Marcos y Lucas? Si hay una dependencia mutua, ¿cuál se escribió primero? Veamos la evidencia: Mateo ocupa el primer lugar en todas las listas tempranas de los libros canónicos del NT. Desde Papias, obispo de Hierápolis, a mediados del siglo II, hasta Jerónimo, el testimonio es prácticamente unánime en el sentido de que el Evangelio en griego es la traducción de un evangelio escrito por Mateo en hebreo (o arameo). Eusebio (260–340 d. de J.C.), padre de la historia eclesiástica, escribió que Mateo mismo hizo la traducción de su Evangelio en hebreo al idioma griego. Algunos eruditos modernos todavía sostienen la veracidad de estas tradiciones, pero otros afirman que nuestro Evangelio de Mateo fue escrito originalmente en griego y que no es una traducción. Estos argumentos en contra de un Evangelio de Mateo en hebreo son cada vez más convincentes.

Alrededor del año 1800 Johann Jakob Griesbach (1745–1812), erudito alemán editor de un famoso Nuevo Testamento en griego, comenzó a cuestionar en base a un estudio crítico de las evidencias literarias internas de los sinópticos la prioridad de Mateo, aceptada generalmente hasta esa fecha. Griesbach propuso la prioridad de Marcos. Tan convincentes fueron sus argumentos que a partir de allí los eruditos bíblicos prácticamente llegaron a un consenso en favor de la prioridad de Marcos. Este criterio reinó en el mundo bíblico, sin ser desafiado seriamente, hasta mediados del siglo XX. En 1964 William R. Farmer, profesor metodista norteamericano, puso en tela de juicio todos los argumentos a favor de la prioridad de Marcos, y volvió a apoyar la prioridad de Mateo. Por ejemplo, Farmer sostiene que Mateo, por ser el libro más largo y tener la cristología más desarrollada, no necesariamente refleja una obra posterior. Sin embargo, a pesar de que hay un núcleo creciente de escritores que apoyan la posición de Farmer (Hans-Herbert Stoldt, C. S. Mann, los escritores de *Anchor Bible Series* y algunos otros), la prioridad de Marcos todavía es defendida por la mayoría de comentaristas. [página 31]

Una comparación de los Evangelios de Mateo y de Marcos lleva a la mayoría de los comentaristas a la conclusión de que Marcos escribió primero, y que Mateo utilizó material de Marcos en su Evangelio, además de sus propios apuntes y algún otro material de otra fuente o fuentes. La evidencia más convincente para apoyar esta conclusión es que casi la totalidad de Marcos se encuentra en Mateo, o sea, de los 661 versículos de Marcos, 606 se reproducen en los 1068 versículos de Mateo. Es más lógico considerar que Mateo haya utilizado mucho material de Marcos y agregado otro material suyo, que pensar que, si Marcos escribió después, hubiera omitido tanto material de Mateo. Sobre esta base se establece la teoría de la prioridad de Marcos.

Por tanto, surge la pregunta: ¿Por qué se ubica Mateo primero en el NT, si no fue el primer Evangelio escrito? Se contesta con varias apreciaciones. Primero, el orden de los libros del NT no es cronológico. Por otro lado, hay una razón fundamental para ubicar Mateo primero, y es que sirve perfectamente como puente entre el cierre del AT y el comienzo de una nueva era; entre el “Antiguo Pacto” y el “Nuevo Pacto” hecho por Dios con la humanidad por su Hijo Jesucristo. Se inicia con la genealogía legal, importante para convencer a los judíos que Jesús de Nazaret tenía pleno derecho al trono de David, como el Mesías prometido. Este punto se aclarará más en la sección sobre el propósito del Evangelio.

Un último factor explica por qué Mateo se ubica primero entre los Evangelios, a pesar de no ser primero cronológicamente. Mateo fue el Evangelio predilecto entre los escritores cristianos del primer y segundo siglos. Tasker observa que en el tiempo de Ireneo (175–195), obispo de Lyons, ningún otro Evangelio tenía tanta influencia en la Iglesia y en la literatura cristiana como el de Mateo.

LA FECHA DE COMPOSICION

Aceptando la prioridad cronológica de Marcos, tenemos un punto de referencia importante en cuanto a la fecha de la composición de Mateo. Otro punto de referencia importante es la destrucción de Jerusalén que tuvo lugar en el año 70 d. de J.C. Aunque algunos comentaristas contemporáneos de renombre optan por una fecha entre 70 y 100 d. de J.C., es importante notar que recientemente algunos de estos mismos están inclinándose a favor de una fecha antes del año 70. Un ejemplo destacado de esta tendencia es el del obispo anglicano John A. T. Robinson quien opina que los sinópticos fueron escritos en la década del 50 o, a más tardar, en los primeros años del 60.

El hecho es que no hay evidencias concluyentes ni dentro ni fuera del Evangelio para fijar con exactitud la fecha de composición. Hay una tradición de Ireneo, citada por Eusebio de Cesarea (265–339), en el sentido de que Mateo publicó su Evangelio mientras Pedro y Pablo estaban predicando el evangelio y fundando la iglesia en Roma. Es un dato extrabíblico a favor de una fecha antes del año 70, pero el que nos parece más importante de todos los argumentos es que no se menciona en Mateo tan tremendo evento como la destrucción de la misma sede del judaísmo, con su templo y sistema de sacrificios. Tomando en [página 32] cuenta el propósito de Mateo, nos parece inconcebible que él no haya aprovechado la oportunidad de señalar este evento histórico como la prueba más contundente de que el cristianismo, en el plan de Dios, no solamente era el cumplimiento de las profecías, sino que Dios permitió la destrucción del templo para poner fin a ese sistema ya caduco. Tales referencias como, por ejemplo, Mateo 5:35 (ciudad del gran Rey); 24:1, 2 (mención del templo); 24:15 (abominación desoladora); y 24:16, 20 (eventos futuros), indican que la destrucción de Jerusalén es un evento que tendrá lugar en el futuro.

Estas consideraciones y otras sirven para establecer con cierta seguridad que el Evangelio de Mateo, tal cual lo tenemos hoy en día, fue escrito varios años antes de la destrucción de Jerusalén. Fijar la fecha antes del año 70 es importante para la interpretación general del Evangelio, especialmente del cap. 24.

CARACTERISTICAS DISTINTIVAS DEL LIBRO

El Evangelio de Mateo reúne una serie de características que lo distinguen claramente de los otros Evangelios. Estas características se pueden clasificar en tres agrupaciones: la estructura, palabras clave y temas principales.

La estructura de Mateo. El Evangelio se organiza alrededor de cinco grandes narraciones, cada una seguida por un discurso de instrucciones, en relación con el reino de los cielos:

Introducción General a la vida de Jesucristo: Mateo 1, 2

Libro I: Mateo 3, 4 Narración;

Mateo 5–7 Discurso sobre la justicia del reino

Libro II: Mateo 8, 9 Narración;

Mateo 10 Discurso sobre la elección y misión de los apóstoles

Libro III: Mateo 11, 12 Narración;

Mateo 13 Discurso sobre las parábolas del reino

Libro IV: Mateo 14–17 Narración;

Mateo 18 Discurso sobre los hijos del reino

Libro V: Mateo 19–23 Narración;

Mateo 24, 25 Discurso sobre la crisis en relación con la culminación en el reino.

Algunos comentaristas han sugerido que Mateo, con toda intención, quiso presentar los cinco libros del “Pentateuco de la Nueva Ley”, al organizar su obra en cinco divisiones. Otros siguen un paso más adelante y hablan del tema del “Nuevo Exodo”. Es decir, Dios dio un nuevo comienzo, creando un nuevo pueblo. Como Israel fue el pueblo de Dios en base al éxodo de Egipto y el pacto de Sinaí, así el pueblo cristiano es la nueva creación de Dios en base al “éxodo” de la esclavitud del pecado y el nuevo pacto en la sangre de Cristo. Sin embargo, Mateo presenta a Jesús como el intérprete de la ley, más bien que el dador de una nueva ley. Cada uno de estos discursos termina con una expresión como “Al terminar Jesús estas palabras...” (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1). Un repaso del bosquejo del Evangelio revela, además, que Mateo agrupaba los materiales en secciones clasificadas como, por ejemplo, los milagros, las parábolas, etc. Tal arreglo sirve a lo menos dos propósitos: facilita la enseñanza por parte del [página 33] maestro y el aprendizaje por parte del alumno. Este arreglo didáctico ha inspirado a algunos a referirse a Mateo como “el manual para maestros cristianos”.

Igualmente interesante es el uso de algunos números clave en el arreglo de su material, especialmente los números tres y siete. Hubo tres mensajes a José; tres negaciones de Pedro; tres preguntas de Pilato; seis juicios de Jesús (tres ante autoridades judías y tres ante autoridades romanas); siete parábolas del reino en el cap. 13; siete panes y siete cestas en la alimentación de los cuatro mil; y siete ayes dirigidos a los escribas y fariseos en el cap. 23.

En el hebreo no hay números, sino que las letras del alfabeto sirven en lugar de números. Como tampoco se escriben las vocales, el nombre de David, escrito en hebreo, sería algo como *DVD*. Si sumamos el valor numérico de cada una de las letras del nombre de David llegamos a la suma de catorce (doble siete). La genealogía de Jesús se presenta en tres grupos de catorce nombres cada uno.

Este arreglo evidentemente tiene la finalidad de facilitar la enseñanza y el aprendizaje. Este arreglo didáctico lleva a algunos comentaristas a la conclusión de que Mateo era el maestro en la comunidad a la cual se dirige.

Palabras clave. Aunque Mateo escribió con un vocabulario popular y en un estilo sencillo, se encuentran unas 116 palabras particulares a Mateo y de estas, unas 84 se usan una sola vez. Además aparecen por lo menos 143 palabras (109 una vez) que se usan en Mateo y una sola vez en el resto del NT.

Algunas de las palabras que aparecen con mayor frecuencia, o que se destacan en Mateo son: "entonces", *tóte*⁵¹¹⁹, unas 90 veces, y raras veces en el resto del NT; "discípulo", *mathetés*³¹⁰¹, unas 66 veces (59 se refieren a los seguidores de Jesús); "he aquí", *idouí*²⁴⁰⁰, unas 60 veces; "señor", *kúrios*²⁹⁶², unas 50 veces; "talento", *tánton*⁵⁰⁰⁷, 14 veces, exclusivamente en Mateo; "escandalizar", *skandalízo*⁴⁶²⁴, 14 veces; "maestro", *didáskalos*¹³²⁰, 13 veces al referirse a Jesús; "hipócrita", *hipókritis*⁵²⁷³, 13 veces en Mateo de un total de 19 veces; "pastor", *poimén*⁴¹⁶⁶, 13 veces de un total de 18 veces; "adorar", o "postrarse", *proskunéo*⁴³⁵², 13 veces; "cizaña", *cizánion*²²¹⁵, 8 veces, solamente en Mateo; "celestial", *ouránios*³⁷⁷⁰, 7 veces en Mateo de un total de 9; "sueño", *ónar*³⁶⁷⁷, 6 veces, solamente en Mateo.

Mateo emplea algunos términos particulares a su oficio de publicano. Usa tres palabras que se refieren al dinero, términos que no se encuentran en el resto del NT: *dídrachmon*¹³²³ se encuentra dos veces en 17:24; *statér*⁴⁷¹⁵, en 17:27; y *tánton*⁵⁰⁰⁷, 14 veces en Mateo.

Algunas frases características de Mateo son: "el reino de los cielos", sólo en Mateo, 33 veces; "Hijo del Hombre", el término favorito de Jesús cuando se refería a sí mismo, unas 31 veces; "el Padre que está en los cielos", o "el Padre celestial", 22 veces; "para que se cumpliera...", o el equivalente, 16 veces (comp. 8 en Juan, 4 en Lucas y 3 en Hechos); "Hijo de Dios", 11 veces; "Hijo de David", como título mesiánico, 9 veces; "Rey de los Judíos", 4 veces. Dichas frases se relacionan estrechamente con el diseño del Evangelio.

Uso del Antiguo Testamento. Una de las características sobresalientes de Mateo es el uso frecuente del AT. Hay aproximadamente cien citas del AT, mayormente de los libros de Salmos, Deuteronomio, Isaías y Jeremías; de modo [página 34] que las tres divisiones del AT son citadas: la Ley, los Profetas y los Escritos. A veces es una cita directa, aun mencionando el autor (2:17, 18). A veces es una cita compuesta (15:4 = Exo. 20:12 y 21:17; 21:13 = Isa. 56:7 y Jer. 7:11). Otras veces Mateo usa términos o ideas que evidentemente proceden del AT (18:16 = Deut. 17:6 y 27:43 = Sal. 22:8). Estas citas proceden casi exclusivamente de la versión Septuaginta (LXX), o sea, la versión en griego del AT que fuera producida unos 200 años a. de J.C. Esta versión era usada generalmente por los judíos de habla griega durante el primer siglo de la era cristiana.

Temas principales. Ya hemos presentado como título general del Evangelio: "El Rey y su reino". Bajo este tema general, encontramos varios temas dominantes que corren a través del Evangelio y que apoyan el tema general: *la persona de Jesucristo; el reino de los cielos; la iglesia cristiana; el conflicto con los fariseos*, entre otros.

Sin lugar a dudas, *la persona de Jesucristo* es el tema más destacado y de más importancia en el desarrollo del Evangelio de Mateo. El autor presenta el origen divino y humano de Jesús, su identidad, misión, autoridad, dones, demandas, obras y enseñanzas.

Los títulos mesiánicos que se le asignan a Jesús revelan distintas facetas de su persona: Hijo del Hombre; Hijo de David; Rey de los Judíos; Emanuel, una vez; Hijo de Dios, o "Hijo" cuando se entiende "Hijo de Dios"; Siervo de Dios, una vez; Señor, una vez, por Jesús mismo, y múltiples veces como título de honor; Cristo, trece veces: es llamado y se llama a sí mismo "maestro" (10:24 ss.; 23:8; 26:18); y como "profeta" (10:41; 13:57; 16:14; 21:11, 46). Más que los títulos, las obras de Jesús revelan quién era y para qué había venido al mundo. Salvó a los hombres de sus pecados, proveyó la interpretación correcta a la ley de Moisés, fundó la iglesia, discipuló a los doce, denunció a los enemigos, echó fuera demonios, sanó a los enfermos y venció la muerte.

Mateo presenta a Jesús con atributos humanos y divinos. Tuvo un nacimiento humano de la virgen María, pero es llamado "Emanuel" (Dios con nosotros); lleva el título "Hijo de David" e "Hijo del Hombre", pero también "Hijo de Dios". Por un lado Jesús experimentó hambre, sed, cansancio y tentación; por otro lado Mateo termina el Evangelio presentando a Jesús como el Cristo glorioso, resucitado y poseyendo *toda autoridad en el cielo y en la tierra* (28:18). Como tal, la promesa de Dios de "establecer para siempre el trono de David" tiene su cumplimiento en el Cristo. Este, como Rey, recibe de su Padre toda autoridad sobre cielo y tierra.

En segundo lugar y acompañando naturalmente el tema anterior, se destaca el tema del *reino de los cielos*. El término "reino", *basileia*⁹³², aparece unas 100 veces en Mateo. Mateo prefiere "reino de los cielos" (33 veces) al término "reino de Dios" (4 veces). Estos dos términos son esencialmente sinónimos en los sinópticos. El "reino de los cielos" se refiere al dominio o gobierno soberano de Dios sobre todo. Dios es Rey, y los que le obedecen componen su reinado. En Daniel 7:13 ss. se predice un *dominio eterno* que sería entregado al "Hijo de hombre". En Jesús, esta profecía encuentra su cumplimiento perfecto.

Para entrar en el reino, uno tiene que arrepentirse, volverse a Dios y [página 35] someterse a su soberana voluntad (3:2; 4:17; 7:21). El reino de los cielos es buenas nuevas: anuncia que Dios está en el trono, que es el verdadero Soberano y que dará el triunfo final a sus súbditos sobre todos los adversarios, inclusive sobre el pecado y la muerte. El reino viene también como juicio que será administrado por el Juez justo sobre toda la humanidad. El tema del juicio es prominente en Mateo. Tendrá su culminación en la Segunda Venida del Cristo.

El reino se presenta en Mateo como presente y futuro, como "ya" y "todavía no". Como presente, el reino se inicia y se concreta en la persona de Jesucristo en su primera venida. Jesús y Juan el Bautista anuncian que el *reino se ha acercado* (3:2; 4:17; 10:7). Las *llaves del reino* son una realidad presente (16:19; 18:18 ss.). Jesús describe la naturaleza y demandas de los súbditos del reino en el "Sermón del monte". Distintas facetas del reino se presentan en una serie de parábolas, especialmente en el cap. 13. Existe un antagonismo irreconciliable entre el reino de los cielos y el reino de Satanás.

Como futuro, el reino se manifestará en su plenitud con la Segunda Venida del Hijo de Dios. Los súbditos deben estar siempre preparados para ese evento culminante porque vendrá sin previo aviso, como ladrón en la noche (ver caps. 24 y 25). Mientras lo esperan, deben estar ocupados en la extensión del reino en el mundo. La iglesia es la agencia encargada con la misión de extender el reino.

Estos dos temas, Jesús como Rey y el reino de los cielos hecho realidad en la tierra por él, proveen una base sólida para llamar al Evangelio de Mateo "El Evangelio Real". Todos los comentaristas reconocen este tema como uno de los principales, si no la misma esencia del Evangelio de Mateo.

El tercer tema destacado en Mateo es *la iglesia*. La iglesia está íntimamente relacionada con el reino, pero no "cotérmino" con él. El reino es el dominio soberano sobre todo el mundo, mientras que la iglesia se compone de los que voluntariamente se han sometido al dominio de Dios.

El término "iglesia", *ekklesia*¹⁵⁷⁷, se encuentra solamente tres veces en los Evangelios, y éstas solamente en Mateo (16:18; 18:17). Sin embargo, existen múltiples referencias al pueblo de Dios, o sea la iglesia, en diversos términos y analogías. El término favorito de Mateo para los seguidores de Jesús es "discípulo", *mathetês*³¹⁰¹, que aparece un total de 66 veces en Mateo (262 veces en el NT), 59 de las cuales en relación con Jesús y sus seguidores.

Para Mateo, existe una clara continuidad entre Israel el pueblo de Dios en el AT y la iglesia, el pueblo de Dios en el NT, fundada por Cristo. Peregrino Marpeck, teólogo entre los anabautistas del siglo XVI, insistía en la diferencia radical entre el AT y el NT para poder contrarrestar la interpretación errada de los católicos y de los reformadores clásicos, que colocaban el NT y el AT en el mismo plano como norma de doctrina y práctica. Pero aun Marpeck admitía una continuidad entre ambos Testamentos en el sentido de que el Nuevo es el cumplimiento del Antiguo. Sin embargo, aun Mateo destacaba la diferencia radical entre las enseñanzas y prácticas de los líderes de los judíos, y las establecidas por Jesús. Por ejemplo cita a Jesús diciendo: *A menos que vuestra justicia no sea mayor que la de los... fariseos...* (5:20) y *Habéis oído que fue dicho... pero [página 36] yo os digo* (5:21, 22). Aunque registra la denuncia y condenación de Jesús hacia los líderes religiosos, y aun la profecía de la destrucción de la misma ciudad de Jerusalén (23:37-39; 24:1-3), en ninguna parte insinúa que los judíos, como pueblo en sí, serían excluidos del reino. Al contrario, predice que los gentiles del este y del oeste se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (8:11).

La misma ley y el mismo juicio se aplican por igual al judaísmo que a la iglesia. En este sentido, la ley y el juicio sirven para unir a ambos grupos en el plan de Dios. La misma demanda de fruto digno de arrepentimiento (3:8; 7:16 ss.; 21:43)

justicia (5:20; 6:20) y de perfección (5:48; 19:21) rige en el AT y NT. La justicia es la marca imprescindible para poder pertenecer al pueblo de Dios, sea en el AT o en el NT. Sólo los justos estarán en pie en el juicio final (25:46).

EL PROPOSITO DEL EVANGELIO

Llegamos ahora al último elemento introductorio que será útil en nuestro deseo de interpretar correctamente el Evangelio de Mateo: el propósito del libro. En realidad el propósito es, en sí, una de las características distintivas del Evangelio, pero por su importancia merece una clasificación aparte.

Puesto que Mateo no establece explícitamente su propósito, contrario al caso de algunos libros canónicos (ver Juan 20:30, 31; Hech. 1:1–8; etc.), es necesario deducirlo del mismo texto del Evangelio y de su contexto histórico.

Habiendo establecido que el autor del primer Evangelio fue Mateo Leví; quien ministraba como líder y maestro en una comunidad compuesta mayormente de judíos, pero con un grupo creciente de gentiles; que escribió su evangelio después de Marcos y que utilizó material de éste; que la fecha de composición fue entre 50 y 70 d. de J.C.; y habiendo examinado algunas de las principales características distintivas del Evangelio (estructura, palabras clave, uso del AT y temas especiales), tenemos ahora acceso a los elementos necesarios para determinar el propósito que Mateo tuvo cuando se sentó a escribir su Evangelio, o mejor, el propósito que el Espíritu Santo tuvo cuando inspiró a Mateo a escribir su Evangelio.

Mateo estaba integrado en una comunidad, o iglesia, que enfrentaba algunas necesidades comunes al cristianismo en todas las generaciones. El quiso proporcionar a esa comunidad una herramienta eficaz para realizar un ministerio triple: (1) defender sus creencias de los ataques de los adversarios judíos, especialmente de los líderes del judaísmo oficial, (2) instruir a los nuevos convertidos del paganismo y (3) ayudar a los miembros de la comunidad a vivir una vida disciplinada por el ejemplo, las obras y las enseñanzas de su maestro y señor. Es pues un libro (1) apologético, (2) doctrinalitúrgico y (3) eclesiástico. El énfasis apologético es el más evidente al lector. Este énfasis se puede resumir en la frase: "Jesús es el Mesías." Todos los pactos, símbolos, figuras y profecías del AT se cumplen en él. El es la verdadera consumación de la religión de Israel. Para lograr este propósito, Mateo emplea nada menos que unas cien citas, directas o indirectas, del AT.

BOSQUEJO DEL EVANGELIO DE MATEO

EL REY Y SU REINO

- I. EL ORIGEN Y PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA DEL REY, 1:1-2:23
 1. Un plan divino: la genealogía, 1:1-17
 2. Un proceso divino: el nacimiento virginal, 1:18-25
 3. Una publicación divina: los magos, 2:1-12
 4. Una protección divina: 2:13-23
 - (1) La huida a Egipto, 2:13-15
 - (2) Los infantes mueren en Belén, 2:16-18
 - (3) De Egipto a Nazaret, 2:19-23
- II. EL COMIENZO DEL MINISTERIO DEL REY, 3:1-4:25
 1. Su precursor y su mensaje, 3:1-12
 2. Su bautismo, 3:13-17
 3. Sus tentaciones, 4:1-11
 4. Su sede en Capernaúm, 4:12-17
 5. Sus primeros discípulos: cuatro pescadores, 4:18-22
 6. Su primer ministerio: triple enfoque, 4:23-25
- III. EL DISCIPULADO EN EL REINO (SERMON), 5:1-7:29
 1. Introducción, 5:1, 2
 2. Las bienaventuranzas del discipulado, 5:3-12
 3. Las responsabilidades del discipulado, 5:13-16
 - (1) Servir como sal, 5:13
 - (2) Servir como luz, 5:14-16
 4. La vida práctica implicada en el discipulado, 5:17-7:12
 - (1) La norma de justicia: Jesús y la ley, 5:17-20
 - (2) La ética cristiana superior a la judía, 5:21-48
 - a. Jesús y la ira, 5:21-26
 - b. Jesús y el adulterio, 5:27-30
 - c. Jesús y el divorcio, 5:31, 32
 - d. Jesús y los juramentos, 5:33-37
 - e. Jesús y la venganza, 5:38-42
 - f. Jesús y el odio, 5:43-48
 - (3) La práctica de la verdadera justicia, 6:1-18
 - a. En la esfera de obras de misericordia [página 38], 6:2-4
 - b. En la esfera de la oración, 6:5-15
 - c. En la esfera del ayuno, 6:16-18
 - (4) El principio que guía la vida, 6:19-34

- a. Tesoros en el cielo, 6:19-21
 - b. La lámpara del cuerpo, 6:22-23
 - c. Dios versus las riquezas, 6:24
 - d. La ansiedad y su remedio, 6:25-34
- (5) El mal de la crítica destructiva, 7:1-6
 - (6) La oración eficaz, 7:7-11
 - (7) La regla de oro, 7:12
- 5. Conclusión: la justicia personal ilustrada, 7:13-27
 - (1) Dos puertas y dos caminos, 7:13, 14
 - (2) Dos clases de profetas y dos clases de frutales, 7:15-20
 - (3) Dos clases de siervos, 7:21-23
 - (4) Dos clases de constructores, 7:24-29
- IV. LA OBRA CRECIENTE DEL REY, 8:1-9:34
- 1. Una serie de milagros, 8:1-9:8
 - (1) Jesús sana a un leproso, 8:1-4
 - (2) Jesús sana al criado de un centurión, 8:5-13
 - (3) Jesús sana a la suegra de Pedro, 8:14-17
 - (4) Jesús advierte del costo de seguirle, 8:18-22
 - (5) Jesús calma la tempestad, 8:23-27
 - (6) Jesús sana a dos endemoniados, 8:28-34
 - (7) Jesús sana a un paralítico, 9:1-8
 - 2. Mateo llamado a ser seguidor de Jesús, 9:9-13
 - 3. La novedad de las buenas nuevas, 9:14-17
 - 4. Otra serie de milagros, 9:18-34
 - (1) Jesús sana a una mujer, 9:20-22
 - (2) Jesús resucita a una niña, 9:18, 19, 23-26
 - (3) Jesús sana a dos ciegos, 9:27-31
 - (4) Jesús sana a un endemoniado, 9:32-34
- V. LA COMPASION DEL REY Y LA COMISION A LOS DISCIPULOS, 9:35-11:1
- 1. Jesús se compadece de las multitudes, 9:35-38
 - 2. Jesús comisiona a los doce, 10:1-4
 - 3. Jesús da instrucciones a los discípulos, 10:5-15
 - 4. Jesús advierte de las persecuciones venideras, 10:16-42
 - (1) Fuentes de la persecución[página 39] , 10:16-25
 - (2) A quien temer en la persecución, 10:26-33
 - (3) El costo de ser mensajeros, 10:34-39
 - (4) El premio compartido, 10:40-42
 - 5. Jesús concluye las instrucciones, 11:1

VI. DISTINTAS ACTITUDES DE LA GENTE HACIA EL REY, 11:2-12:50

1. Jesús aclara la duda del precursor y lo elogia, 11:2-11
 - (1) La perplejidad de Juan resuelta, 11:2-6
 - (2) Jesús elogia a Juan, 11:7-11
2. El reino sufre violencia, 11:12-15
3. La disconformidad ante el evangelio, 11:16-19
4. El rechazo a pesar de una clara revelación, 11:20-24
5. La fe sencilla de un niño, 11:25-27
6. Una invitación bondadosa, 11:28-30
7. La naturaleza de su obra y la oposición creciente, 12:1-50
 - (1) Jesús, Señor del sábado, 12:1-14
 - a. Los discípulos criticados, 12:1-8
 - b. Jesús acusado de violar el sábado, 12:9-14
 - (2) Jesús, el siervo del Señor, 12:15-21
 - (3) Jesús advierte de la blasfemia contra el Espíritu Santo, 12:22-32
 - (4) Jesús advierte del juicio inevitable, 12:33-37
 - (5) Jesús se niega a hacer señales, 12:38-42
 - (6) El espíritu inmundo que regresa, 12:43-45
 - (7) El verdadero parentesco de Jesús, 12:46-48

VII. LAS PARABOLAS QUE ILUSTRAN EL REINO, 13:1-52

1. La parábola del sembrador y los terrenos, 13:1-23
 - (1) El relato de la parábola, 13:1-9
 - (2) El propósito de las parábolas, 13:10-17
 - (3) La explicación de la parábola, 13:18-23
2. La cizaña entre el trigo, 13:24-30, 36-43
 - (1) La narración de la parábola, 13:24-30
 - (2) La explicación de la parábola de la cizaña, 13:36-43
3. La semilla de mostaza, 13:31, 32
4. La levadura, 13:33
5. Las parábolas y las profecías, 13:34, 35
6. El tesoro escondido, 13:44
7. La perla de gran precio, 13:45, 46
8. La red y la separación de los peces, 13:47-50
9. Tesoros nuevos y viejos, 13:51, 52

VIII. UN PERIODO DE CRECIENTE OPOSICION AL REY [página 40] , 13:53-16:12

1. Rechazado en Nazaret, 13:53-58
2. La muerte de Juan el Bautista, 14:1-12
3. La alimentación milagrosa de los cinco mil, 14:13-21

4. Caminando sobre el agua y sanando enfermos, 14:22-36
 - (1) Caminando sobre el agua, 14:22-32
 - (2) Sanando enfermos, 14:34-36
 5. Choque con los fariseos y saduceos, 15:1-20
 - (1) El conflicto con los líderes, 15:1-9
 - (2) Una advertencia a la multitud, 15:10, 11
 - (3) Una explicación a los discípulos, 15:12-20
 6. Un grupo de milagros, 15:21-39
 - (1) Jesús sana a la hija de la mujer cananea, 15:21-28
 - (2) Jesús sana una variedad de enfermedades, 15:29-31
 - (3) Jesús alimenta a los cuatro mil, 15:32-39
 7. Una advertencia en cuanto a los líderes religiosos, 16:1-12
 - (1) Jesús advierte a los fariseos y saduceos, 16:1-4
 - (2) Jesús reprende la falta de fe de los discípulos, 16:5-12
- IX. IX. UN PERIODO DE INSTRUCCION EN CUANTO AL REINO Y LA MUERTE DEL REY, 16:13-20:34
1. La confesión de Pedro, 16:13-20
 2. El rey predice por primera vez su muerte, 16:21-28
 - (1) Jesús anuncia su muerte y resurrección, 16:21-23
 - (2) Condiciones para seguir a Jesús, 16:24-28
 3. La transfiguración y su significado, 17:1-13
 4. El poder de la oración demostrado, 17:14-23
 5. El impuesto del templo pagado, 17:24-27
 6. Mas enseñanzas en cuanto al reino, 18:1-35
 - (1) El camino para entrar, 18:1-5
 - (2) Ayes sobre aquellos que ofenden, 18:6-14
 - (3) En cuanto al perdón, 18:15-35
 7. Jesús sana las multitudes, 19:1, 2
 8. Jesús enseña en cuanto al matrimonio, el divorcio y el celibato, 19:3-12
 - (1) Jesús contesta la primera pregunta de los fariseos, 19:3-6
 - (2) Jesús contesta la segunda pregunta de los fariseos, 19:7-9
 - (3) Jesús responde a la inquietud de los discípulos, 19:10-12
 9. Jesús demuestra misericordia hacia los niños, 19:13-15
 10. Jesús explica cómo obtener la vida eterna, 19:16-30
 11. La parábola de los labradores en la viña, 20:1-16
 12. Jesús predice otra vez su muerte [página 41] , 20:17-19
 13. En camino a Jerusalén, 20:20-34
 - (1) La grandeza en el reino de Dios, 20:20-28
 - (2) Dos ciegos sanados por Jesús, 20:29-34

- X. LOS ULTIMOS DIAS DE LA VIDA TERRENAL DEL REY, INCLUYENDO LOS JUICIOS, LA CRUZ Y LA RESURRECCION, 21:1-28:20
1. Domingo: un día de triunfo, 21:1-11, 14-17
 2. Lunes: un día de tremendo poder, 21:18, 19a, 12, 13
 - (1) La maldición de la higuera estéril, 21:18, 19a
 - (2) La limpieza del templo, 21:12, 13
 3. Martes: un día de enseñanza, 21:18-26:16
 - (1) Lecciones de una higuera estéril, 21:18-22
 - (2) La autoridad del rey, 21:23-22:14
 - a. La autoridad de Jesús desafiada, 21:23-27
 - b. La autoridad de Jesús reconocida por la obediencia, 21:28-32
 - c. La autoridad de Jesús rechazada, 21:33-46
 - d. Una parábola: la invitación del rey despreciada, 22:1-14
 - (3) Tres preguntas para probar al rey, 22:15-40
 - a. En cuanto al tributo para el César, 22:15-22
 - b. En cuanto a la resurrección, 22:23-33
 - c. En cuanto al más grande mandamiento, 22:34-40
 - (4) Una pregunta de Jesús a los fariseos, 22:41-46
 - (5) Jesús expone y denuncia a los escribas y fariseos, 23:1-36
 - a. Advertencia contra su hipocresía, 23:1-12
 - b. Siete ayes y el juicio venidero, 23:13-36
 - (6) El lamento de Jesús sobre Jerusalén, 23:37-39
 - (7) El juicio inminente y el final, 24:1-26:2
 - a. El fondo del tema: tres preguntas, 24:1-3
 - b. Introducción general sobre el tema, 24:4-14
 - c. Referencia particular a la destrucción de Jerusalén, 24:15-28
 - d. Referencia particular a la segunda venida, 24:29-31
 - e. Discusión general referente al propósito de Dios y su trato con los hombres, 24:32-25:46
 - (a) Estas señales serán suficientes, 24:32-36
 - (b) Cómo esperar su venida, 24:37-25:13
 - f. La parábola de los talentos, 25:14-30
 - g. El juicio de las naciones, 25:31-46
 - h. La predicción de la entrega del rey, 26:1, 2
 - (8) El complot para prender a Jesús, 26:3-5
 - (9) Jesús ungido en Betania[página 42] , 26:6-13
 - (10) El acuerdo para entregar a Jesús, 26:14-16
 4. Miércoles: un día de retiro y descanso
 5. Jueves: un día de traición y sufrimiento, 26:17-56

- (1) Celebración de la pascua, 26:17-25
 - (2) Institución de la cena del Señor, 26:26-29
 - (3) Jesús anuncia la negación de Pedro, 26:30-35
 - (4) Jesús ora en Getsemaní, 26:36-46
 - (5) El arresto de Jesús, 26:47-56
6. Viernes: un día de juicio y muerte, 26:57-27:66
- (1) Jesús juzgado por Caifás y el Sanedrín, 26:57-68
 - (2) Pedro niega a Jesús, 26:69-75
 - (3) Jesús juzgado oficialmente por el Sanedrín, 27:1, 2
 - (4) El fin del traidor, 27:3-10
 - (5) Jesús juzgado por Pilato y sentenciado a muerte, 27:11-31
 - (6) La crucifixión y muerte del rey, 27:32-56
 - (7) La sepultura del cuerpo de Jesús, 27:57-61
 - (8) La guardia ante la tumba, 27:62-66
7. Sábado: un día de densas tinieblas
8. Domingo: un día de gloria (la resurrección y las apariciones), 28:1-20
- (1) La aparición a las mujeres, 28:1-10
 - (2) El informe falso de guardas sobornados, 28:11-15
 - (3) La gran comisión, 28:16-20

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Barclay, William. *El Nuevo Testamento Comentado. Mateo I y II*. Traducción por Marcelo Pérez Rivas. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1973.
- Bonnard, Pierre. *Evangelio según San Mateo*. Segunda edición. Traducción por P. R. Santidrian. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.
- Broadus, John A. *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*. Traducción por Sara A. Hale. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, s.f.
- Leavell, Roland Q. *Mateo: El Rey y su Reino*. Traducción por Alfredo Quezada. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1988.
- Maggioni, Bruno. *El Relato de Mateo*. Traducción por Eloy Requena Calvo. Madrid: Ediciones Paulinas, 1982.
- Robertson, A. T. *Una Armonía de los Cuatro Evangelios*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.
- Stagg, Frank. "Matthew." *The Broadman Bible Commentary*, vol. 8. Nashville: Broadman Press, 1969.
- Tasker, R.V G. *The Gospel According to St. Matthew*. Volume I. Tyndale New Testament Commentaries. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., s.f.
- Trenchard, Ernesto. *Introducción a los Cuatro Evangelios*. Segunda edición. Madrid: Literatura Bíblica, 1974.

MATEO

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

El título del Evangelio de Mateo, según las autoridades más antiguas, es “Evangelio según Mateo”, o sencillamente “Según Mateo”. Aun el texto en griego, publicado por las Sociedades Bíblicas, tiene “según Mateo”. Sorprendentemente la versión de 1960 de Reina-Valera incorpora dos términos extrabíblicos: “El *Santo* Evangelio según *San* Mateo”. Estos términos fueron agregados por influencia de la Iglesia Católica Romana. Felizmente, nuestra versión usa el título más antiguo y más correcto. “Según Mateo” implica que había otros Evangelios y que éste es según el punto de vista particular de Mateo, habiendo seleccionado los eventos y enseñanzas a incluirse de acuerdo con su propósito.

I. EL ORIGEN Y PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA DEL REY, 1:1-2:23

1. Un plan divino: la genealogía, 1:1-17

La primera frase del Evangelio introduce directamente el tema que Mateo quiere destacar a través de su narración. La primera pregunta que un judío haría a cualquiera que pretendiera ser el Mesías sería: ¿Eres judío (hijo de Abraham) e hijo de David? Mateo contesta esa pregunta en la forma más convincente. Demuestra que Jesús es el Mesías quien descendió directamente del linaje real de David y de la simiente de Abraham. Además, muestra que Jesús es el cumplimiento de las promesas de pacto hechas a Abraham (Gén. 12:1–3), padre de la nación judía, y a David, con el cual establece el reino eterno de Dios (2 Sam. 7:16). Dios prometió dar un hijo a Abraham y a David. En cada caso y en muchos sentidos, los dos padres fueron desilusionados por sus hijos, pero Jesús cumple lo que Isaac y Salomón no cumplieron. Jesucristo tiene pleno derecho de sentarse en el trono eterno de David y reinar sobre el pueblo de Dios.

Libro de la genealogía probablemente se refiere solamente a los vv. 2 al 17, no a todo el Evangelio. “Genealogía” es la transliteración del término griego *génésis* ¹⁰⁷⁸. Se usa también en 1:18, donde se traduce “nacimiento”. El término sugiere un nuevo comienzo, como el “génesis” original en el libro canónico que lleva ese nombre. En Jesucristo, Dios inicia una nueva etapa, una nueva creación, un nuevo pueblo.

El nombre *Jesús* ²⁴²⁴, término griego, es equivalente al nombre “Josué”, término hebreo, y significa “Jehovah es liberación o salvación”, o “Jehovah salvará” (1:21). [página 44] Este es su nombre personal o privado. *Cristo* ⁵⁵⁴⁷, término también griego que es equivalente a *Mesías* en hebreo, significa “el ungido”. Al principio era más bien un título, pero luego llegó a ser su nombre legal. El nombre *Jesús* generalmente se refiere a su humanidad mientras que *Cristo* a su divinidad. El nombre compuesto *Jesucristo* es una afirmación de las dos naturalezas: la humana, destacada en 1:2–17, y la divina, destacada en 1:18–25, del Hijo de Dios. Es una confesión de fe cristiana ortodoxa que fue aprobada oficialmente por el cristianismo en el Concilio de Calcedonia, el 451 d. de J.C.

Al comparar las genealogías de Jesús, presentadas por Mateo y Lucas, uno descubre algunas diferencias sobresalientes entre ambas. Algunos comentaristas explican estas diferencias con la teoría que sostiene que Mateo presenta la genealogía legal, por medio de José, mientras que Lucas presenta la genealogía real, por el lado de María. La mayoría de los Padres antiguos y buena parte de los comentaristas actuales, sin embargo, sostienen la teoría de que tanto Mateo como Lucas trazan la descendencia de Jesús por José, el padre legal, y no por María. Mateo traza su genealogía desde Abraham hacia adelante hasta Jesús, por medio de David y Salomón, mientras que Lucas traza la suya desde Jesús hacia atrás hasta Adán, por medio de David y Natán. Mateo desea destacar la descendencia real por medio de la cual se cumplen las esperanzas de Israel. Lucas, por su lado con interés en presentar el evangelio a toda la humanidad, comienza con el padre de todas las naciones, Adán.

Tres divisiones de catorce. Varios autores han señalado el valor simbólico del número 14, que posiblemente sea una referencia en código al rey David, o a Jesús, el nuevo “rey David”. Por ejemplo, si se le asigna el número de orden correspondiente a cada letra del alfabeto, según una costumbre hebrea antigua, las letras del nombre de David (DVD = 4 + 6 + 4) suman 14. Si es así, hay 3 consonantes en el nombre David, en hebreo, y se repite 3 veces el número 14, su nombre en código.

Catorce no es el número exacto de las cabezas de familias en cada división de la genealogía. Mateo incluye 27 nombres después de David, pero Lucas 42. La omisión de algunos nombres para crear divisiones, según un número favorito o

simbólico, era una práctica común entre los judíos. Los términos “engendró”, en Mateo, e “hijo de”, en Lucas, no siempre señalan el parentesco más próximo. Por ejemplo, hay tres omisiones entre Joram y Uzías (v. 8, comp. 2 Rey. 8:24 ss.).

El evangelio en la genealogía. Una de las notas más llamativas de la genealogía en Mateo es la mención de mujeres. Normalmente, las genealogías judías mencionaban solamente a los hombres, cabezas de familias. Por un lado, Mateo omitió algunos de los reyes importantes de Israel. Por otro lado, incluyó a cuatro mujeres, tres de las cuales estaban relacionadas con actos vergonzosos (Tamar, [página 45] Rajab y la esposa de Urías) y una que era moabita, es decir, gentil (Rut).

Se pregunta: ¿Por qué quiso Mateo incluir a estas mujeres en su genealogía de Jesús? Tendría que haber tenido un motivo muy importante, pues corría el riesgo de ofender a algunos judíos a los cuales quería convencer que Jesús era el Mesías. Había tres posibles motivos de ofensa: (1) violar la costumbre judía de incluir solamente a los hombres, (2) incluir a mujeres de mala fama y (3) incluir a mujeres paganas (Rajab y Rut). Persiste la pregunta: ¿Por qué? Una razón sería la de subrayar la gracia y misericordia de Dios que se extiende a los pecadores, aun hasta las ramerías. *Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados* (1:21). La inclusión de dos gentiles (Rajab y Rut) sirve para hacer resaltar la misión universal de Jesús (comp. 15:22; 28:19, 20). Dar prominencia a cuatro mujeres en la genealogía de Jesús sería, también, un anticipo de la nueva posición, de respeto y participación, que las mujeres ocuparían en el reino de Dios (Gál. 3:28).

2. Un proceso divino: el nacimiento virginal, 1:18-25

Origen divino. Habiendo establecido el plan divino por medio de la genealogía (1:1–17), Mateo procede a describir el proceso divino del nacimiento de Jesucristo, con énfasis en su origen divino. *Genesis*¹⁰⁷⁸ es el término griego que aquí se traduce nacimiento (1:18) y se refiere al comienzo de algo radicalmente nuevo. Mateo establece dos hechos de suma importancia: Jesucristo nació de la virgen María, habiendo sido concebido por el poder del Espíritu Santo, y todo esto en cumplimiento de la profecía de las Escrituras (1:22).

Napoleón en España

A principios del siglo pasado, cuando Napoleón quiso conquistar España, envió sus mejores hombres para lograr sus propósitos, pero sus ejércitos fueron vencidos por los españoles. Envío también a su hermano José, pero éste también fracasó en su gestión. Al ver que era necesario preparar un plan diferente, Napoleón se dispuso a cambiar de estrategia. Se dio cuenta que lo más importante era ir personalmente. Planificó su viaje de tal manera que el solo hecho de que los demás supieran que el Emperador en persona llegaría en cualquier momento perturbó a toda España. Así lo hizo Napoleón y así venció.

Dios también envió sus mejores hombres, pero para una misión diferente. Profetas y hombres consagrados quisieron conquistar a Israel para Dios, pero no les fue posible. Dios, según un plan concebido desde la eternidad, vino personalmente para hablar a su pueblo y salvar al mundo.

No es el propósito de Mateo relatar todos los detalles en relación con el nacimiento, sino solamente lo que sirve a su propósito. El origen divino se establece principalmente por dos expresiones: *concebido del Espíritu Santo* (1:18, 20b) y *Emanuel* (1:23). La primera expresión habla de la intervención y participación directa de Dios en la concepción. Es una intervención única de parte de Dios en la historia de la humanidad. Ningún otro ser nacido de mujer puede pretender tal relación con Dios. No deja de ser uno de los más grandes misterios de la fe cristiana. Tal es que muchos racionalistas, no [página 46] pudiendo explicar el fenómeno, rechazan el origen divino de Jesús y, por lo tanto, la doctrina de la Trinidad.

Este niño que nacería de María sería llamado *Emanuel* (v. 23), un nombre hebreo compuesto que significa *Dios con nosotros* (v. 24). El niño nacido de María sería Dios en forma de hombre. El fuego, la nube, el tabernáculo y especialmente el arca del pacto eran formas visibles de la presencia de Dios en su pueblo en el AT. Pronto el tabernáculo y el arca serían destruidos. Además, las formas creadas por los hombres para representar a Dios, siendo inanimadas, tenían limitaciones. Ahora, Dios se presenta en medio de su pueblo en forma viviente, visible, palpable. Siendo Dios mismo, en forma de hombre (ver Fil. 2:6), es la revelación suprema de Dios (ver Heb. 1:1–3).

Calumnia contestada. El origen divino de Jesús dio pie a una calumnia de parte de los que lo negaban. Los primitivos cristianos tuvieron que contestar la calumnia que sostenía que Jesús nació de fornicación. Probablemente Juan 8:41 es

una alusión a tal calumnia, pues *nosotros no somos nacidos de fornicación* es enfático y sugiere que "otro", sí, había nacido de fornicación. Preguntarían: ¿Por qué José no quiso denunciar a María cuando encontró que estaba encinta? Mateo contesta esta pregunta también, describiendo el dilema de José.

Semillero homilético

Una conducta justa

1:19, 20

Introducción: En el caso de José y María, encontramos un ejemplo de una conducta justa.

- I. Es la actitud que surge de la comprensión.
 1. Cuando no hay espíritu vengativo.
 2. Cuando no existen intenciones de dañar.
 3. Cuando no se desea desacreditar a una persona.
- II. Es un comportamiento que surge de la madurez espiritual.
 1. De alguien que está en estrecha relación con Dios.
 2. De quien sin comprenderlo todo puede soportarlo todo.
 3. De alguien que no busca soluciones humanas sino las que provienen de Dios.
- III. Es la serie de actos por la que se obedece al Señor.
 1. Mantiene las relaciones personales a pesar de las desaveniencias e incomprendiones.
 2. Actúa con valentía de acuerdo con la revelación del Señor.
 3. Resulta en edificación espiritual.

Conclusión: La conducta justa es la que busca el bien de los demás en obediencia al Señor.

El dilema de José. Todo hombre puede imaginarse el dolor, la agonía y la [página 47] desilusión que sentiría si descubriera que su novia le ha traicionado. ¿Qué tipo de medida tomaría? Mateo dice que José era *justo y no quería difamarla* (v. 19). En estas dos expresiones vemos el dilema de José. Siendo justo, era su deber y su costumbre obedecer la ley de Dios. Obedecer la ley significaría denunciarla, lo cual llevaría la sentencia de muerte por apedreamiento (Lev. 20:10; Deut. 22:23 ss.). Mateo aclara que estaban desposados, o comprometidos formalmente, lo cual según la costumbre en algunos de nuestros países latinos, se compara a un acto formal de intercambio de alianzas. Tal relación llevaría los mismos compromisos entre los novios como si fueran casados oficialmente.

Por otro lado, José *no quería difamarla* (v. 19). A pesar de estar seguro de que el niño no era suyo, optó por una provisión que estaba abierta para el novio en tales casos: Terminar la relación secretamente, divorciándose de ella. A pesar de su dolor, José amaba a María y quería protegerla hasta donde fuera posible. Apenas había comenzado a pensar así cuando un ángel del Señor se presentó para calmar sus temores, explicar que un gran misterio había sucedido y darle instrucciones en cuanto al nombre del niño. José, aunque no sería realmente el padre de Jesús, por estar casado con María, daría estado legal al niño. Es significativo que el ángel se dirige a José como *hijo de David* (v. 20), de modo que Jesús sería hijo de David por parte de la madre y, por adopción, del padre.

Llamarás su nombre Jesús, porque... Mateo emplea el nombre *Jesús* dos veces en este pasaje (vv. 21, 25). En la sección anterior se explicó el significado del nombre *Jesús*. Aquí se agregan dos conceptos importantes. Primero, el nombre le fue puesto por Dios mismo, por boca del ángel. El verbo *llamarás* está en tiempo futuro del indicativo, pero lleva la fuerza de un imperativo. Realmente Dios manda a José ponerle al niño el nombre *Jesús*. Fue divinamente concebido y divinamente nombrado.

El segundo concepto en esta expresión aclara y define la naturaleza de la misión del Hijo de Dios. *El salvará a su pueblo de sus pecados* (v. 21). La misión de Jesús sería traer a los hombres una salvación espiritual; ofrecería perdón de

los pecados y una relación correcta con Dios. Esta salvación, genuinamente espiritual, afecta todas las áreas de la vida humana: social, económica y política. Los judíos del primer siglo, y en manera especial los zelotes, esperaban que el Mesías vendría para librar a su pueblo de las injusticias del dominio de un imperio extranjero, es decir, la esclavitud, opresión y explotación de parte del imperio romano. La negación de Jesús de satisfacer las expectativas del pueblo, de que fuese un libertador político-económico, fue uno de los motivos principales de su crucifixión. Este pasaje debe servir, especialmente en América Latina, como un elemento eficaz para corregir algunas afirmaciones erróneas de las teologías de la liberación que no concuerdan con las Escrituras. Por ejemplo, la afirmación de que el evangelio de Jesucristo promete liberación político-social-económica y que todos los seguidores de Cristo deben, como una de sus responsabilidades primarias, trabajar para la realización práctica de ese fin.

Para que se cumpliera... (v. 22). Mateo [página 48] utiliza esta expresión, tan característica de su Evangelio, para introducir una profecía del AT. (Ver la sección introductoria para más datos referentes a la expresión.) En este caso, cita Isaías 7:14, dándole una aplicación netamente mesiánica.

Joya bíblica

Dios con nosotros (1:23)

La dificultad de nuestro mundo hoy no estriba tanto en creer en la existencia de Dios sino en creer y aceptar su presencia en nuestro medio.

El contexto original de Isaías 7:14 tiene que ver con una crisis de Judá, el reino del sur, cuando Acáz era rey. Peka, rey de Israel, y Rezín, rey de Siria, vinieron contra Jerusalén para conquistarla. Dios mandó un mensaje a Acáz, por medio de Isaías el profeta, asegurándole de su protección. Además, le mandó que pidiera una señal que serviría para confirmar la promesa de Jehovah. Acáz se negó a pedir una señal, pero igual Jehovah le mandó una señal. La señal consistía en una promesa de que Jehovah libraría a su pueblo de las amenazas de los enemigos dentro del plazo necesario para que una doncella se casara, tuviera un hijo, y que ese hijo llegara a la edad para distinguir entre lo bueno de lo malo. El nombre *Emanuel*, que significa *Dios con nosotros* (v. 23), señalaba una persona que sería una manifestación real y visible de la intervención de Dios a favor de su pueblo.

Esta profecía se cumplió cuando Dios levantó a Asiria como su instrumento para castigar a los enemigos de Judá, de modo que Asiria llegó a ser *el garrote de mi furor* (Isa. 10:5). Pero, el *segundo* cumplimiento de la profecía, el más perfecto, tuvo lugar con el nacimiento del Hijo de Dios quien libraría al "Judá espiritual" —el verdadero pueblo de Dios, los creyentes en Cristo— del poder, las amenazas y la esclavitud de Satanás.

En el texto hebreo de Isaías 7:14, el término es "doncella" (una señorita de edad como para casarse), pero cuando se tradujo el AT al griego en el tercer siglo a. de J.C. (versión llamada Septuaginta, o la de los Setenta, cuya abreviatura es LXX), los traductores emplearon el término griego que significa "virgen", en vez de "doncella". Hay mucha especulación sobre este cambio. ¿Inspiró Dios a los traductores a hacer el cambio, o ellos optaron por un término esencialmente sinónimo? De todos modos, la doncella sería seguramente una virgen (ver las leyes de castidad, Deut. 22:13–30). Felizmente nuestra creencia en el nacimiento virginal no se apoya únicamente en el uso del término "virgen" en el texto de Isaías. La afirmación más contundente y clara del nacimiento virginal se encuentra en Lucas 1:27–34.

Pero no la conoció hasta... (v. 25). La Iglesia Católica Romana afirma categóricamente la "Inmaculada Concepción" y la "Virginidad Perpetua" de María. El v. 25 ofrece dos expresiones que rebaten el dogma de la "Virginidad Perpetua" de María. Primero, Mateo afirma que *no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo*. La expresión "conocer" es el modo más común para referirse a la relación sexual entre hombre y mujer. La manera más sencilla de afirmar la virginidad perpetua, si ésa fuese la intención de Mateo, sería de poner un punto después del verbo *conoció*. Pero Mateo agrega una cláusula adverbial que modifica el verbo *conoció*: *hasta que ella dio a luz...* El adverbio (realmente una conjunción de tiempo y un adverbio) *hasta que* significa que antes de ese punto en el [página 49] tiempo prevalecía una condición, "no la conoció", pero después prevaleció otra condición. Se implica que "la conoció". Es decir, antes de ese punto en el tiempo (cuando dio a luz a su hijo), José no tuvo relación sexual con María, pero la implicación necesaria es que después, sí tuvo relación conyugal con ella.

Los que afirman la virginidad perpetua de María argumentan que la expresión "hasta que" no significa *necesariamente* que, luego del nacimiento de Jesús, José y María se hayan unido en relación conyugal. Sin embargo, la expresión *hasta que* que se usa en Mateo 1:25 (en griego una conjunción acompañada por un adverbio) se encuentra 19 veces en el NT y

siempre indica, o implica claramente, un cambio en la condición después de un punto en tiempo. El comentarista Broadus menciona una posible excepción en 1 Timoteo 4:13, pero en este caso no es exactamente la misma construcción.

En segundo lugar, el término “primogénito” se usa uniformemente para establecer la relación de Jesús con María. Al usar “*primogénito*”, el autor estaría destacando el hecho de que antes de Jesús, María no tuvo hijos; pero que después el término implica necesariamente sí, tuvo por lo menos uno más. Para el v. 25, la expresión “su hijo primogénito” tiene muy poco apoyo en los mejores manuscritos en griego. Probablemente, un escriba, al hacer copias del Evangelio de Mateo, introdujo en el texto esta expresión que sí se encuentra en Lucas 2:7. Por esta razón, nuestra versión omite la expresión en el texto del v. 25 y coloca una nota.

La interpretación presentada en los párrafos anteriores se ratifica por dos evidencias bíblicas que no dan lugar a dudas. En Mateo 13:55, 56, el autor nombra a cuatro hermanos de Jesús y también se refiere a “hermanas”. Entonces, el texto bíblico afirma que María tuvo por lo menos seis hijos, después de dar a luz a Jesús. Por otro lado, el NT se refiere a la relación entre Jesús y su Padre Celestial como “*unigénito*”. Si Jesús fuese el único hijo de María, cabe la pregunta: ¿Por qué no se usa “unigénito” también en relación con María?

3. Una publicación divina: los magos, 2:1-12

El lector del Evangelio de Mateo recibe una fuerte impresión de la soberanía de Dios guiando, protegiendo, controlando y proveyendo todo el proceso redentor. De allí el énfasis en los títulos: plan *divino*, proceso *divino*, publicación *divina*. La obra redentora es de Dios desde su concepción en la mente de Dios hasta su realización y aplicación en la historia humana.

Lucas relata el primer anuncio del nacimiento de Jesús: Los ángeles avisaron a los pastores en los campos cerca de Belén, de noche (Luc. 2:8–20). Mateo omite ese evento, pero incluye el notable caso de los magos del oriente que recibieron el aviso por medio de una estrella nueva y llamativa. Ellos habían oído de la esperanza mesiánica por parte de los judíos de la dispersión. Relacionaron este fenómeno en el cielo con el rey esperado por los judíos, que nacería en Judea e iniciaría un reino universal. No tardaron en emprender un largo viaje para verificar ese evento sin igual. Algunos comentaristas explican el hecho de que Mateo haya omitido el relato de Lucas, y viceversa, diciendo [página 50] que se apoyaban en fuentes distintas. Este hecho podría atribuirse también a los distintos propósitos de cada escritor, fenómeno que se repite frecuentemente en los sinópticos.

Cabe entonces la pregunta: ¿Por qué Mateo incluyó el episodio de los magos en su Evangelio? Ofrecemos dos posibles razones. Ambas tienen que ver con la naturaleza del evangelio de Jesucristo. Puesto que Mateo termina su relato con un énfasis universal, con la comisión de Jesús a los discípulos de llevar el evangelio a todas las naciones (28:18–20), es razonable pensar que inició el Evangelio con la mención de la inclusión de los gentiles (magos) en el plan de Dios. Hemos visto este énfasis en la genealogía de Jesús y ahora lo vemos en la venida de los magos.

Este relato sirve también para establecer raíces históricas de suma importancia. El evangelio de Jesucristo está firmemente arraigado en el tiempo y el espacio. Sabemos con bastante precisión *cuándo* y *dónde* nació, *cuándo* y *dónde* realizó su ministerio terrenal, y *cuándo* y *dónde* murió. Sabemos también *cuándo* y *dónde* fue sepultado, y *cuándo* y *dónde* resucitó. Además, tenemos el relato de gran número de testigos que verifican estos datos. Tales hechos sirven para dar mayor credibilidad y distinguir al cristianismo de otras religiones que no tienen claras raíces históricas. En el primer versículo del cap. 2, encontramos tres datos importantes: el lugar del nacimiento del Mesías, su marco temporal y la visita de los magos.

Lugar: *Belén de Judea*. Mateo y Lucas señalan con precisión el lugar donde nació el Mesías. Belén, una pequeña villa con pocos habitantes pero con una larga historia, es mencionada en Génesis (35:16, 19; 48:7) y era identificada también como Efrata, el lugar donde murió Raquel al dar a luz a Benjamín. El rey David nació en Belén, pero fue el nacimiento del “Hijo de David”, Jesucristo, que le dio más importancia, aunque parece que él nunca volvió a su pueblo natal. El nombre Belén significa “casa de pan”. Es allí donde nació aquel que dijo: *Yo soy el pan de vida* (Juan 6:35). Fue necesario para Mateo usar la expresión “Belén de Judea” para [página 51] distinguirlo de otro “Belén”, ubicado cerca de Nazaret en la heredad de Zabulón (Jos. 19:15), o sea, en Galilea. Cuando Herodes preguntó a los líderes de los judíos dónde tendría lugar el nacimiento del Cristo, ellos contestaron con la cita de dos profecías mesiánicas (Miq. 5:2; 2 Sam. 5:2), que aparentemente eran muy conocidas entre los maestros de Israel.

De todos los panes, el pan de Belén

La economía trata de satisfacer las necesidades del ser humano. Entre ellas es-

tá una necesidad primaria que es la comida, el pan. Si bien es cierto que no sólo de pan vive el hombre, no podemos dejar de reconocer que este pan se pone cada vez más caro. En los países en vías de desarrollo hay un dicho: "Dios da pan al que no tiene dientes", hablando de quienes reciben bendiciones sin merecerlas, mientras otros han de conformarse con el pan duro, almacenado de días anteriores por la imposibilidad de comprarlo fresco. Algunos gobiernos regalan algo de pan a los pobres; algo también de circo, como en la época de los emperadores romanos, tratando de distraer al pueblo y alejarlo de la realidad, para que no piensen. Hay otro pan, el que regala la parroquia en el día del santo patrono de la ciudad. Y se dice que todo el que lo come se sana de una enfermedad o se le soluciona algún problema. Pero de todos los panes que pudiéramos mencionar solo hay uno que se destaca: Es el pan que salió de Belén, pues Belén significa "casa del pan". El único pan que satisface todas nuestras necesidades y que puede dar la vida: Jesús. (Comp. Juan 6:22-59.)

La referencia en 2 Samuel señala a David cuando aún Saúl ocupaba el trono. En Miqueas, más de 300 años más tarde, la referencia es al "Segundo David" quien se levantaría también de Belén. Es interesante el término citado de 2 Samuel en cuanto al tipo de reinado que tendría el primer David y también el "Segundo". Miqueas dice: *...será el gobernante en Israel*, pero Samuel dice: *Tu pastorearás a mi pueblo Israel*. Jesús afirmó de sí mismo: *Yo soy el buen pastor; el buen pastor pone su vida por sus ovejas* (Juan 10:11). Pedro se refería más tarde a Jesús como *el Príncipe de los pastores* (1 Ped. 5:4). Jesús vino para ser reypastor, títulos usados comúnmente para referirse a los líderes nacionales, pues tenían la función de gobernar, proteger y alimentar.

Marco temporal: *En días del rey Herodes*. Habiendo establecido el lugar del nacimiento de Jesús, ahora (2:1b) Mateo fija el marco de tiempo: durante el reinado de Herodes el Grande. Se sabe que el Herodes mencionado aquí era "el Grande", hijo de un idumeo llamado Antípater, que fue declarado "rey de los judíos" por el Senado Romano en el año 40 a. de J.C. Herodes pudo asumir plenamente ese puesto por el año 37 a. de J.C. Murió en marzo del año 4 a. de J.C., según el calendario cristiano, o sea, el año 750 según el calendario romano. Como veremos más adelante, estas fechas son vitales para establecer la fecha del nacimiento de Jesús.

Herodes era muy hábil como gobernante. Reedificó el templo de los judíos en Jerusalén para congraciarse con el pueblo. Era hombre de grandes ambiciones, acumuló fortunas y las gastó generosamente en regalos y banquetes. Por otro lado era muy celoso y extremadamente cruel. No toleraba rivales. Tuvo diez esposas en sucesión. Llegó a casarse con la bella Mariamne, heredera de la línea macabea. Tuvo varios hijos que le siguieron en el poder sobre Palestina. En los últimos años de su vida se volvió cada vez más arbitrario y cruel. Mandó ejecutar a su esposa favorita, Mariamne, a su cuñado, a [página 52] algunos de sus propios hijos y a otros allegados.

Una visita: *Unos magos... del oriente* (2:1c). Uno de los grandes misterios en el Evangelio de Mateo es la visita de estos magos. ¿Quiénes eran, de dónde venían, cómo se enteraron de la expectativa mesiánica? Las especulaciones abundan; las tradiciones extrabíblicas se han multiplicado. Si nos atenemos al texto, encontramos poca ayuda para responder a estas preguntas.

El texto indica en términos muy generales que *vinieron del oriente* (vv. 1, 2, 9). La opinión más aceptada es que vinieron desde Persia o Babilonia, territorio de donde procedió Abraham. Este territorio estaba ubicado al oriente de Jerusalén. El texto griego dice que *vinieron de los levantamientos* (se sobreentiende que se refiere al sol).

Los magos de oriente

¡Qué extraño nos parece que unos magos de oriente se lanzaran a la búsqueda de un rey desconocido! ¿Quiénes eran estos personajes? ¿Cómo se llamaban? ¿Cuántos eran? ¿De dónde provenían? El término "mago" es muy ambiguo y designaba a toda clase de sabios en la antigüedad, especialmente a los que se dedicaban a la astronomía. Estos "magos" asociaron la aparición de la estrella con el acontecimiento de un gran evento y sintieron la necesidad de hacer un viaje extraordinario.

Con el paso del tiempo surgió toda clase de leyenda acerca de estos misteriosos seguidores de una estrella. Y hasta les pusieron nombres: Uno se llamaba Gaspar,

otro Melchor y el tercero, que al parecer era de raza negra, se denominaba Baltasar. Más adelante les pusieron coronas y les llamaron los reyes magos. También se dijo que eran tres porque son tres los regalos que hicieron a Jesús: oro, incienso y mirra.

Según el relato bíblico no podemos afirmar cuáles eran sus nombres, ni cuántos eran. Tampoco si eran de piel oscura o blanca y menos aun que fueran reyes. Sólo podemos decir que al parecer Dios tenía su gente reservada para recibir a Jesús. ¿No habrán sido estos los primeros verdaderos adoradores que Dios quería que le adoraran en espíritu y en verdad? (Comp. Juan 4:21–24.)

Más difícil es la tarea de determinar quiénes eran. El término *mago*³⁰⁹⁷ es una transliteración de la palabra griega y en aquel entonces tenía dos o tres acepciones. Broadus describe el uso del término entre los medos. Dice que se refería a una tribu o casta sacerdotal. Luego eran reconocidos como maestros de la religión y ciencia. Estaban especialmente relacionados con la astrología, la medicina y toda clase de adivinación y encantos. Estudiaban las estrellas para interpretar eventos contemporáneos y predecir eventos futuros. Eran personas de grandes inquietudes y curiosidad insaciable. Desearon descubrir la verdad.

Los magos seguramente aprendieron de los judíos de la dispersión acerca de la esperanza de la venida de un Mesías que establecería un reino de paz. Muchos judíos que fueron llevados cautivos a Asiria y Babilonia, durante los siglos V, VI y VII a. de J.C., optaron por quedarse en ese territorio cuando Ciro les dio permiso para regresar a Palestina. Estaban privados de participar frecuentemente en las ceremonias en su gran templo en Jerusalén por razón de la distancia. Entre estos judíos de la dispersión, creció en importancia una institución que probablemente había nacido durante el cautiverio babilónico y cuya influencia llegaba a ser vital para mantener la fidelidad a Jehovah: la sinagoga. En las sinagogas los judíos y prosélitos escuchaban la lectura de los rollos sagrados. La lectura de los libros proféticos, con su tema dominante de un Mesías que vendría [página 53] a establecer paz en la tierra, mantenía una viva esperanza entre los participantes. Algunos de sus vecinos paganos simpatizaban con la moral judía y la esperanza mesiánica. No pocos de estos vecinos paganos aceptaron la fe de los judíos, se sometieron a las demandas de la ley de Moisés y abrigaban las esperanzas de la venida del Mesías judío.

El texto aclara el propósito de la visita de los magos; vinieron para *adorarle* al rey recién nacido. El término “adorar”, que significa “postrarse hacia”, se encuentra doce veces en Mateo, tres de las cuales están en este pasaje (vv. 2, 8 y 11). Los magos dejan una gran lección y desafío para los creyentes de todos los siglos. Vinieron desde muy lejos —viaje peligroso, costoso y cansador— para adorar a Jesús; vinieron con poca revelación; vinieron con gran gozo (v. 10); y vinieron con la idea correcta de la adoración (v. 11). Adoraron a Jesús, no a la madre, postrándose y presentando sus ofrendas.

Hemos visto su estrella (v. 2). Los ángeles de Jehovah avisaron a los pastores del nacimiento de Jesús, según Lucas. Dios utilizó el medio más familiar a los magos para comunicarles este evento sin igual. Ellos notarían sin demora la aparición de una estrella nueva, brillante, llamativa. El pronombre posesivo *su* (v. 2) está en la posición enfática en el texto original. En alguna forma, desconocida a nosotros, los magos interpretaron que esa nueva estrella estaba relacionada con la esperanza mesiánica.

Se han hecho varios intentos para explicar, por vía natural, la aparición de la estrella. Por ejemplo, el astrónomo Kepler, a principios del siglo XVII, determinó que hubo una conjunción espectacular de los planetas Júpiter y Saturno en mayo, octubre y noviembre del año 747 de Roma, fenómeno que ocurre una vez cada 800 años. Pero estos planetas se acercaron solamente hasta un grado de separación, lo que parecería al hombre en la tierra como una separación del diámetro de la luna llena. El año siguiente, o sea, en el año 748 de Roma, el planeta Marte se unió a Júpiter y Saturno. Otro dato descubierto en las tablas astronómicas chinas es la aparición de una estrella —algunos la llaman cometa o estrella fugaz— en 750 de Roma. Pero de ninguna manera tales datos científicos, por más interesantes que sean, satisfacen la descripción en el v. 9. Hay por lo menos dos indicaciones de una intervención sobrenatural de Dios. Mateo dice que la estrella *iba delante de ellos* (v. 9), es decir, los guiaba, indicando que la estrella se movía en la dirección hacia Belén. Además, Mateo dice que *se detuvo sobre donde estaba el niño* (v. 9b). Parece que la estrella se detuvo directamente sobre la casa donde estaba Jesús con sus padres.

Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó... (v. 3). La noticia de que *otro* “rey de los judíos” había nacido despertó indignación y celo en el corazón malvado de Herodes. Roma le había otorgado el título “rey de los judíos”. Además de sus celos, Herodes contaba con el respaldo del gobierno romano para defender ese título. Literalmente fue agitado, o sacudido, por la noticia. Inmediatamente, comenzó a pensar en una manera de deshacerse de su “rival”. También *toda Jerusalén*

(v. 3b) fue turbada. Probablemente, significa que el pueblo temía una nueva erupción de violencia y castigo de parte de Herodes por causa del anuncio del nacimiento de un rival entre los judíos.

Los principales sacerdotes y a los [página 54] escribas... (v. 4). Los términos aquí mencionados podrían referirse al Sanedrín, aunque no se menciona a los ancianos, uno de sus grupos componentes muy importante. Algunos opinan que se refiere a una asamblea general de expertos en las Escrituras. El término "principales sacerdotes" se traduce en algunos lugares como "sumos sacerdotes". Un solo sumo sacerdote, a la vez, ejercía el poder del cargo. El gobernador romano se reservaba el derecho de poner y quitar a los sumos sacerdotes, a su antojo. El cambio frecuente dejaba lugar a la existencia en cualquier momento de varios sumos sacerdotes, uno reconocido por el rey romano y otros que habían ocupado el oficio anteriormente.

Los escribas tenían la tarea de copiar las Escrituras. Por razón de la dedicación a esta tarea, conocían bien las enseñanzas de las Escrituras y servían como intérpretes (ver 22:35) y maestros. La mayoría de los escribas eran fariseos, pero algunos eran saduceos. Tenían gran influencia entre el pueblo y especialmente entre los líderes religiosos. Algunos pertenecían al Sanedrín. Los que se dedicaban a la enseñanza de las Escrituras eran llamados rabíes. Frecuentemente los escribas eran consultados en cuanto a datos e interpretaciones de las Escrituras, como en este caso cuando Herodes quería saber dónde iba a nacer "el rey de los judíos".

Cuando entraron en la casa... (v. 11). Generalmente la tradición presenta a los magos llegando al establo, donde el bebé Jesús estaba acostado en el pesebre; pero el texto bíblico indica que ya estaban en una casa cuando llegaron. Lo más probable es que el bebé Jesús tendría entre seis y dieciocho meses de edad. Otra evidencia que corrobora esta opinión es la diferencia de términos que se usan en relación con el niño Jesús. Lucas usa el término griego *bréfōs*³⁸¹³, que normalmente se refiere al feto antes de nacer (Luc. 1:41), o al bebé recién nacido (Luc. 2:12; Hech. 7:19). En cambio, Mateo usa el término griego *paidion*³⁸¹³ que es un diminutivo que significa "niño pequeño" (Mat. 2:8, 11). Estas consideraciones, más la evidencia del v. 16, tienden a confirmar la opinión de que Jesús tenía varios meses de edad cuando llegaron los magos.

"Si mi almohada lo supiera"

En toda guerra se trazan planes de estrategia militar. Estos planes se mantienen en absoluto secreto hasta ser llevados a cabo. Así ocurrió con un plan ideado por el libertador San Martín y que exigió a sus segundos no preguntaran nada hasta el momento indicado. Pero uno de los oficiales, incitado por su propio deseo personal de querer saberlo antes que sus pares, exigió a San Martín que le confiara ese plan. "Vea amigo", dijo el general, "nadie puede saberlo aún, y si en sueños a mi almohada se lo confiara, a mi almohada la quemaba."

El texto (2:5) dice que Herodes se turbó al saber que había nacido el Rey. Indudablemente Dios mantuvo en secreto esta parte del plan para que Herodes no lo supiera y tomara medidas tan sanguinarias para matar a Jesús como lo hizo después. Dios jamás revela sus planes a los enemigos del evangelio.

Pero advertidos por revelación... (v. 12). Dios emplea una gran variedad de maneras para hacer saber su voluntad. La estrella guió a los magos del oriente, los escribas señalaron con precisión el pueblo donde iba a nacer el Mesías. Después de la visita, Dios se manifiesta otra vez, pero en una manera distinta: por revelación en sueños. Hay muchos casos de revelaciones por sueños en ambos Testamentos, y no hay base para decir que Dios no siga empleando este medio. Sin embargo, tenemos la ventaja de la revelación objetiva, completa y suprema en las Escrituras, cosa que los magos no tenían. Además, tenemos la dirección del Espíritu Santo que nos guía *a toda la verdad* (Juan 16:13). Normalmente, Dios emplea estos dos recursos para revelar su voluntad y dirigir a sus siervos hoy en día.

4. Una protección divina, 2:13-25

Los magos fueron guiados divinamente a la casa donde estaba el niño Jesús, porque [página 55] su propósito era honrarlo y adorarlo. En cambio, Dios intervino para asegurar la protección de su Hijo de los que procuraban su mal. Mandó a los padres llevarlo a Egipto justo a tiempo para evitar la concreción de la intención malvada de Herodes. Después de la muerte de Herodes, nuevamente instruyó a los padres no volver a Belén donde gobernaba Arquelao, hijo de Herodes.

(1) **La huida a Egipto, 2:13-15.** Egipto había sido durante siglos un lugar de refugio para los judíos que huían de amenazas, (ver 1 Rey. 11:40; Jer. 43:7). Entre Belén y la frontera con Egipto había una distancia de unos 125 km. Allí

había una población de casi un millón de judíos en el tiempo de Jesús. Alejandro Magno, siglos antes, reconociendo la importancia de la colonia de judíos, les asignó un barrio aparte y les dio ciertos privilegios. Los ptolomeos generalmente los trataban con bondad, animando la inmigración de cada vez más judíos. En el siglo II a. de J.C. se construyó un templo para los judíos de Egipto en la ciudad de Leontópolis. El texto hebreo del AT fue traducido al griego (la LXX) en Alejandría allí por el segundo siglo a. de J.C. En ese centro hubo una sucesión de filósofos judaico-alejandrinos, entre ellos el famoso Filón, recordados por su interpretación alegórica de las Escrituras, que procuraba conciliar los textos del AT con la filosofía griega.

Más aun, cuando Jesús nació, Egipto era una provincia romana, fuera de la jurisdicción de Herodes. Allí José y María encontrarían a muchos compatriotas, entre ellos casi seguro a algunos conocidos. Posiblemente los regalos de los magos sirvieron para cubrir buena parte de los gastos de un viaje no anticipado por ellos y de su estadía en Egipto.

El mandato del ángel fue urgente y tajante: *Levántate, toma..., y huye... Quédate...* (v. 13). El término "tomar" significa literalmente "tomar para ti mismo", "tomar a tu lado", "tomar contigo". José obedece sin demora. Cabe bien la expresión chilena "al tiro". *Entonces José se levantó* (v. 14) **al tiro**. El hecho de emprender el viaje de noche revela la urgencia de la misión. La expresión *al niño y a su madre* (vv. 13 y 14) es una evidencia más de que José no era el padre verdadero de Jesús.

Semillero homilético

Guía para una emergencia

2:13–15

Introducción: En momentos de dificultad, Dios nos dirige.

- I. Dios declara a sus hijos lo que debe hacerse de acuerdo con un plan.
- II. Dios muestra una salida o un camino hacia donde dirigirse.
- III. Dios acompaña a quienes envía o quiere utilizar

Conclusión: Desde los comienzos el Señor siempre ha declarado a sus hijos cuál es su plan. Pero para poder cumplirlo en algunas ocasiones hay que pasar experiencias difíciles e ingratas. Dios, no obstante, está presente para guiarnos y mostrarnos una salida.

Existe una relación notable entre la ida y salida de Egipto de parte de Israel y de parte de Jesús. Cuando Mateo cita de Oseas 11:1 la frase *De Egipto llamé a mi hijo*, lo hace indicando que el cumplimiento cabal de esta expresión tuvo lugar en el caso de Jesús, si bien la nación de Israel era conocida como "hijo de Dios" (Exo. 4:22; Jer. 31:9). Otro ejemplo de esta doble referencia se encuentra en Isaías 42–53, donde la primera referencia es a la nación de Israel como "siervo de Jehovah", pero la segunda referencia es a la venida del Mesías, el verdadero "Siervo [página 56] de Jehovah". Otras posibles relaciones paralelas son:

Israel descendió a Egipto para evitar la amenaza del hambre, y Jesús fue llevado por sus padres para evitar la amenaza de Herodes. Egipto fue refugio provisorio para Israel y lo fue también para Jesús. Moisés huyó de Egipto para escapar de la ira del faraón y regresó sólo cuando murió ese faraón que lo conocía (Exo. 4:19). Jesús huyó de Palestina y regresó cuando murió el rey que procuraba matarlo. En ambos casos, Dios dio órdenes para salir de Egipto y volver a la tierra prometida, a Palestina. Israel descendió a Egipto cuando era una nación muy joven, y Jesús descendió cuando era un niño. Dios levantó a Moisés para sacar a Israel de la esclavitud de Egipto y así salvar la nación, llevándola a la tierra prometida. Dios "levantó" a Jesús y lo llamó de Egipto para salvar a los hombres de sus pecados y llevarlos a la "tierra prometida".

(2) Los infantes mueren en Belén, 2:16–18 Cuando los magos no regresaron a Jerusalén, según el mandato de Herodes, el rey entendió que ellos lo habían desobedecido y *burlado*, cosa que lo enfureció como nunca. No pudiendo ventilar su ira contra ellos, adoptó una medida alocada para lograr su propósito y a la vez desquitarse. Probablemente envió a sus tropas a Belén para buscar a Jesús. Regresaron con las manos vacías. Para asegurarse, y habiendo averiguado con diligencia la fecha exacta de la aparición de la estrella en el oriente (vv. 7 y 16), decretó una orden de exterminar a los niños varones de dos años para abajo en Belén y los alrededores.

La persecución

El cristianismo ha sido perseguido desde su nacimiento. La matanza ordenada por Herodes para quitar del medio a Jesús fue sanguinaria, y fue el anticipo de lo que vendría luego con los años. Probablemente no pasarían de 15 a 20 los niños menores de dos años asesinados en Belén. La historia registra diez persecuciones sin tener en cuenta otros hechos aislados. La primera fue de Nerón en el 64 d. de J.C.; la segunda de Domiciano en el 95; la tercera es de Trajano en el 106; luego sucede la de Marco Aurelio en el 161. Acontece la de Septimio Severo en el 202; Maximino ordena la sexta en 235; Decio la lleva a cabo en el 250; la de Valeriano ocurre en el 258; Aureliano ejecuta la novena en el 275; y Dioclesiano la décima en el 303. Esta última se dice que fue la más sangrienta. A pesar de no tener un número aproximado de mártires se calcula que fueron varios millones los sacrificados. Lo más curioso es que el cristianismo fue considerado como un enemigo de la sociedad; se quemaron sus libros sagrados y los actos que profesaban los cristianos fueron declarados hechos ilícitos, delitos penados por la ley. Pero estos emperadores, enemigos de Cristo que ejercieron el poder y la espada, no fueron capaces de acabar con el cristianismo, y en lo personal sufrieron grandes tragedias. Algunos se consideraron dioses y enloquecieron; otros fueron sacudidos por refriegas políticas y terminaron asesinados. Algunos descendientes de estos se corrompieron de tal manera que se desviaron sexualmente y envueltos en dramas pasionales perdieron no solo el poder sino también la vida.

El decreto de Herodes es una piedra fundamental para establecer la fecha del nacimiento de Jesús. Si aceptamos el criterio de que Jesús nació cuando primeramente apareció la estrella en el oriente, y que el viaje del oriente a Jerusalén les llevó a los magos varios meses, llegamos a la conclusión de que Jesús tendría aproximadamente un año de edad cuando llegaron los magos. Según la costumbre de los [página 57] judíos, cuando un niño cumplía un año y comenzaba el segundo año, o sea en el mes 13, ya se consideraba de dos años de edad. Si Herodes así lo calculó el decreto alcanzaría a los niños varones de 13 a 24 meses de edad. Tomando en cuenta el número de habitantes de Belén y los alrededores, lo más probable es que el número total de niños muertos hubiera sido de entre 15 a 20. Algunas de las tradiciones mencionan cifras exageradas en cuanto al número de niños muertos, inclusive una que habla de 14.000.

La masacre de los niños nos parece horrible y si su número fuese 14.000, sin duda llamaría la atención de los historiadores como un dato que tendría que mencionarse en cualquier relato. No es sorprendente, entonces, que Josefo, el historiador judío más destacado a fines del primer siglo, no haya mencionado la matanza de los niños. Considerando las grandes atrocidades de esa época, la muerte de 15 a 20 niños no llamaría mayormente la atención del historiador, a menos que tuviera interés especial en la historia de Jesús, como es el caso de Mateo. Ciertamente Herodes era capaz de decretar tal mandato, y mucho más. Como ya se ha mencionado, mandó matar a Mariamne, su esposa, y a dos de sus hijos con ella (Alejandro y Aristóbulo), por celos, pues pensaba que ellos buscaban ocupar el trono antes de su muerte. El asesinato de sus propios hijos llevó al emperador Augusto César a comentar, haciendo juego de dos palabras en griego, que era más seguro ser un cerdo (*jus*) de Herodes que ser su hijo (*juíos*). Cinco días antes de su propia muerte, mandó matar a su hijo mayor, Antípater. Para evitar que hubiese alegría en el pueblo al morir él, Herodes dejó un mandato que, al llegar ese momento, el hijo mayor de toda familia fuese muerto. [página 58] Felizmente, ese mandato no se llevó a cabo.

La fórmula común en Mateo para introducir profecías que se cumplían era *para que se cumpliera...* (1:22). Como excepción a la regla, encontramos en el v. 17 la expresión *entonces se cumplió...* Tal cambio llama la atención y despierta la pregunta: ¿Por qué? La conjunción "para que" expresa propósito, mientras que el adverbio temporal "entonces" meramente introduce una secuencia de eventos. Probablemente Mateo quería evitar toda sugerencia o implicancia de que la matanza de los niños fuese el propósito de Dios.

Al recordar el exterminio de los niños inocentes en Belén, Mateo piensa en otro momento en la historia de Israel que tiene una relación muy estrecha. Cita un pasaje poético de Jeremías (31:15) que se refería al dolor que las madres de la nación judía sentían al ver que sus hijos eran llevados a Babilonia como cautivos. Raquel, madre de José y Benjamín (ver Gén. 46:19), representa a todas las madres del pueblo de Dios en la expresión de su angustia. Según la tradición, Raquel fue sepultada cerca de Belén. Mateo relaciona el gran dolor de ese momento, unos 600 años antes, con el dolor de las

madres cuyos hijos eran matados despiadadamente por los soldados. Es otro ejemplo de una profecía con doble referencia.

(3) De Egipto a Nazaret, 2:19–23. Antes de llegar a Egipto por vía natural la noticia de la muerte de Herodes, Dios comunicó el hecho a José por medio de sueños, más eficaces que la comunicación hoy día por satélite. Su estadía provisoria en Egipto llegaba a su fin. La expresión plural *han muerto...* (v. 20) se refiere seguramente a Herodes. Pero, ¿por qué la forma plural? Lo más probable es que haya sido por la influencia de Exodo 4:19, pasaje que relata el anuncio a Moisés de la muerte de los que procuraban matarlo, haciendo posible su regreso a Egipto. José no demoró en obedecer el mandato divino, habiendo aprendido que el lugar más seguro en la tierra es estar en el centro de la voluntad de Dios.

Parece que José tenía la intención de regresar a Belén, pero tuvo algunos reparos por la noticia de que Arquelao reinaba sobre Judea. De los hijos de Herodes que quedaban con vida, Arquelao era el más parecido a su padre. Antes de morir Herodes el Grande, en 4 a. de J.C., dividió su reinado entre tres hijos. Arquelao sería rey sobre Judea, Samaria e Idumea; Antipas sería tetrarca sobre Galilea y Perea; Felipe sería tetrarca de Iturea y Traconite. El Emperador no permitió que Arquelao recibiese el título de rey, por causa de su mala fama, sino que le otorgó sólo el título de “etnarca”. Augusto depuso a Arquelao en el año 6 d. de J.C., al cumplir solamente diez años de ejercicio. En su lugar, nombró un procurador o gobernador regional. Este gobernaba bajo la supervisión de un legado romano con sede en Cesarea. Poncio Pilato ocupó este puesto desde el año 26 al 36 d. de J. C., abarcando todo el ministerio público de Jesús.

Mientras que José dudaba su decisión de regresar a Judea, recibió otra revelación indicando que Galilea sería su destino. Galilea era territorio ocupado mayormente por gentiles. Mateo (4:15) cita un pasaje de Isaías donde ese territorio es llamado *Galilea de los gentiles* (Isa. 9:1). También cuando Jesús inició su ministerio público, fijó su sede en Capernaúm, ciudad marítima sobre la orilla oeste del mar de Galilea. Es otra indicación de que su ministerio no se limitaría a los judíos.

Según el relato de Mateo, sólo después del viaje a Egipto se menciona la ciudad de Nazaret. En cambio, Lucas establece que José y María eran de Nazaret y tuvieron **[página 59]** que viajar a Belén para el censo. Nazaret era una villa remota y oscura, tranquila, enclavada en un paisaje hermoso, en un valle elevado y fértil donde abundaban árboles frutales y otra vegetación, justo al norte de la llanura de Esdraelón, ubicada a unos 75 km. al norte de Jerusalén. En contraste con el lugar bello, fértil y tranquilo, muchos de los habitantes eran personas rudas y violentas. Había un sentido de desprecio para los habitantes de Galilea, y en particular de Nazaret, en expresiones tales como: *¿De Nazaret puede haber algo de bueno?* (Juan 1:46; ver también Luc. 4:28–30; Mar. 6:6). Sin embargo, en medio de estos contrastes había gente muy noble como, por ejemplo, los mismos padres de Jesús.

Mateo relaciona el nombre del pueblo, o villa, con el nombre de Jesús, el nazareno. Más aun, indica que es el cumplimiento de una profecía. Podemos señalar dos problemas principales en el v. 23: En primer lugar, es difícil establecer una relación etimológica entre Nazaret (*nazaret*) y nazareno (*nazoraíos*), y en segundo lugar, no se encuentra ninguna profecía específica que se relacione con este nombre. Ni siquiera se menciona el nombre de algún pueblo llamado Nazaret en el AT, ni en los escritos de Josefo. Esto no es sorprendente pues raras veces se encuentra en el AT la mención de alguna parte de Galilea.

En cuanto al nombre dado a Jesús, su transliteración correcta sería “nazoraio”, o “nazoreo”. Algunos procuran resolver el problema del nombre indicando que se deriva de “nazareo” (separado o consagrado), según el voto establecido en el cap. 6 de Números. Aparentemente, Juan el Bautista fue nazareo desde su nacimiento (ver Luc. 1:15), pero Jesús nunca tomó tal voto (ver Mat. 11:18, 19). Otros opinan que el término “nazareno” y en alguna manera también “Nazaret” vienen del vocablo hebreo *nétzer* que significa “retoño” (ver Isa. 11:1; comp. otros términos equivalentes en Jer. 23:5; 33:15; Zac. 3:8; 6:12). Esta solución parece ser la más satisfactoria, pues dado que agrupa ideas de varios profetas, soluciona también la referencia a *lo dicho por medio de los profetas*. El comentarista Broadus presenta seis posibles soluciones en relación al problema del nombre, y opta por una que toma en cuenta varias predicciones (Sal. 22; Isa. 53, etc.) que indican que el Mesías sería menospreciado por haberse criado en Nazaret de Galilea (comp. Juan 7:41). Otros opinan que es un problema aún no resuelto.

La niñez de Jesús. Siempre ha habido una gran curiosidad en cuanto a la niñez de Jesús. Mateo omite totalmente ese período de la vida del Mesías. Salta sobre unos veintiocho años de su vida, desde el regreso a Nazaret hasta su bautismo. Lucas es el único que agrega algunos pocos datos (Luc. 2:21–52). Menciona que los padres eran muy piadosos, cumplían con la ley y las costumbres judías. Presentaron a Jesús en el templo en Jerusalén para ser circuncidado al octavo día. Se maravillaron por el cántico y la profecía de Simeón, como también por el testimonio de la anciana Ana.

También menciona Lucas que sus padres iban a Jerusalén cada año para la fiesta principal, la de la Pascua. Cuando Jesús tenía doce años de edad, se quedó en el templo haciendo preguntas a los maestros y contestando las de ellos. La

gente se asombró por el conocimiento y sabiduría de este niño precoz. Mientras tanto, los padres caminaron un día entero hacia la casa antes de darse cuenta que faltaba Jesús. Cuando regresaron a Jerusalén y lo encontraron, expresaron la angustia que cualquier padre sentiría por un hijo perdido, y también una suave reprensión: *¿Por qué has hecho así con nosotros?* (Luc. 2:48). La respuesta de Jesús a los padres indica una conciencia, a esa temprana edad, de que Dios tenía una misión singular para él. Las primeras palabras registradas de Jesús son: *¿No sabíais que en los asuntos de mi Padre me es necesario estar?* (Luc. 2:49). Sus próximas palabras registradas fueron pronunciadas en su bautismo, *dieciocho años* más tarde: *Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia* (3:15). Así que hubo silencio durante diez años antes del evento en el templo, a los doce años de edad, y dieciocho años después. Lucas resume el período entre el evento en el templo, a los doce años de edad, y su bautismo con esta cita: *... estaba sujeto a ellos [sus padres] ... Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres* (Luc. 2:51, 52). Es decir, tuvo un desarrollo natural y acorde con las costumbres de su día.

[página 60] "Había de ser llamado nazareno"

Nazaret estaba situada cerca del monte Tabor en la zona conocida como la baja Galilea. Siendo Jesús un muchacho, al ascender las colinas que rodeaban a Nazaret podía divisar las nieves del monte Hermón, la majestuosidad del monte Carmelo y la llanura de Esdraelón. Las aguas del Mediterráneo estaban al alcance de su vista. Y es muy probable que presenciara el paso de caravanas y mercaderes que continuamente pasaban por la zona. En el año 700 el obispo Arculf visitó Nazaret y mencionó que esta era una ciudad construida de grandes piedras. Decía que había una iglesia en el mismo sitio donde vivió María. También afirmó que durante la estadía de Jesús sólo había una fuente de agua conocida hoy como el pozo de María.

En los años mozos de Jesús, la gente de la zona era reconocida por su acento particular (Mar. 14:70). Eran antirromanistas. De esa zona había surgido el fundador de los zelotes, evidenciando su carácter violento y fanático. Según Josefo estaban inspirados en el espíritu de los macabeos y las insurrecciones se sucedían a menudo. Nada bueno parecía esperarse de los nazarenos (Juan 1:46). Jesús se crió en un ambiente de donde, a criterio humano, nada bueno podía surgir.

Contra estos datos bíblicos, escuetos, sencillos, naturales, lógicos y mesurados de la niñez de Jesús, existe una serie de tradiciones y leyendas fascinantes, pero ridículas y llenas de superstición. Algunas de estas leyendas se encuentran en los llamados "evangelios apócrifos" y circulan con una aparente aprobación de la Iglesia Católica Romana. Varias tienen que ver con milagros estupendos supuestamente realizados por Jesús durante su niñez.

Para más datos sobre la niñez de Jesús, sería más productivo y acertado concentrarnos en lo que dice el texto bíblico y estudiar el trasfondo hogareño, religioso, político y social de su día. En gran parte, Jesús fue producto de su crianza, de las influencias de su hogar, de sus vecinos, del sistema educativo. Hemos visto su comienzo divino. Ahora presentaremos algunos datos generales que ayudarán a visualizar cómo fue su desarrollo humano —físico, intelectual y espiritual— durante su niñez y juventud.

La primera fase de la formación de Jesús naturalmente tuvo lugar en el hogar de José y María. De los labios de la madre, los niños judíos aprendían las primeras lecciones de las Escrituras, como fue el caso de Timoteo, Eunice y Loida (2 Tim. 1:5; 3:15). La vida del hogar giraba alrededor de prácticas religiosas. La madre jugaba un papel importante en estas actividades, todas con simbolismos religiosos (encendido de velas, preparación de comidas especiales, lavamientos de purificación). Los niños preguntaban por el significado de estas prácticas, y la madre las explicaba una y otra vez. Repetía las historias de **[página 61]** Israel y citaba de memoria las genealogías nacionales, de su tribu y de su familia. El padre tenía la solemne responsabilidad de impartir a sus hijos el conocimiento del Torah, enseñarles a cantar los Salmos y repetir las oraciones prescritas para el culto en el hogar.

Los niños eran enviados a la escuela a los cinco o seis años de edad. Normalmente, se reunían en la sinagoga. Desde los seis años y hasta los diez, los niños aprendían el alfabeto, a leer y a escribir, usando el texto del AT como base. Comenzaban los maestros con el estudio en el libro de Levítico, luego todo el Pentateuco, luego los Profetas y finalmente los otros libros canónicos. Desde los diez años y hasta los quince, el estudio se basaba en la Mishna, una recopilación de la interpretación de las leyes y las tradiciones. Luego de los quince años, los alumnos más destacados tenían la oportunidad de estudiar en las escuelas rabínicas más avanzadas. Los relatos del ministerio público de Jesús arrojan abundantes evi-

dencias de que Jesús tuvo precisamente la formación aquí descrita, la misma que recibían los niños y jóvenes judíos. Citaba de memoria pasajes del Pentateuco, los libros históricos, Salmos y los libros proféticos. Su conocimiento de las Escrituras no era tanto producto de su naturaleza divina, como el resultado de un estudio riguroso. Fue amante y observador cuidadoso de la naturaleza que lo rodeaba. Muchas de sus ilustraciones surgían de esta fuente.

Era el deber de los padres enseñar a los hijos un oficio. Había un refrán que decía: “El que no enseña a su hijo un oficio, lo enseña a pecar.” Seguramente José enseñó a Jesús el oficio de carpintero, pues fue llamado el *carpintero* de Nazaret (Mar. 6:3). Cuando José murió, probablemente poco tiempo después de cumplir Jesús doce años de edad, es casi seguro que éste tuvo que afrontar parte de las responsabilidades económicas de la familia, trabajando como carpintero.

Nazaret, en Galilea, no era un centro de judaísmo riguroso y legalista, tal como era Jerusalén, sino que se caracterizaba por una piedad sincera, un espíritu amplio, generoso y espontáneo. Las ceremonias y otras prácticas religiosas eran más sencillas. Frecuentemente los maestros discrepaban con las interpretaciones de los rabíes de Jerusalén, siguiendo una orientación más racional y humana. Por eso, fueron criticados por los de Jerusalén por descuidar las tradiciones y el estudio de su idioma, por cometer errores gramaticales y pronunciar mal las palabras.

Queda aún la pregunta: ¿Por qué omitieron los escritores de los Evangelios canónicos el relato de tantos años de la niñez de Jesús? Seguramente la razón principal es que su interés se enfocaba más bien en el ministerio público, la muerte y la resurrección de Jesús. Como han observado otros comentaristas, los autores de los Evangelios siguieron en general el bosquejo del *kerygma*, o sea la predicación apostólica, ejemplo del cual se encuentra en Hechos 10:37–41. Otro motivo podría ser la limitación de espacio, dando prioridad a lo que consideraban de más valor para los fines particulares de cada uno.

II. EL COMIENZO DEL MINISTERIO DEL REY, 3:1-4:25

Mateo presenta material en los caps. 1 y 2 que no se encuentra en Marcos y Juan. Coincide con Lucas solamente en algunos pocos detalles. A partir del cap. 3, y aceptando la prioridad de Marcos, observamos que Mateo utiliza el Evangelio según Marcos como su fuente principal y, en general, sigue el orden de los eventos de Marcos. Sin embargo, agrega material nuevo y organiza el material en forma temática, según su propósito. Por supuesto, por ser Mateo discípulo del Señor, tuvo acceso directo a la vida, enseñanzas y milagros de Jesús.

Encontramos seis eventos principales en los caps. 3 y 4: Juan el Bautista y su ministerio, 3:1–12; el bautismo de Jesús, 3:13–17; sus tentaciones, 4:1–11; su sede en Capernaúm, 4:12–17; sus primeros [página 62] discípulos, 4:18–22; su primer ministerio, 4:23–25. En esta sección aparece material que procede de tres fuentes: material de Marcos, material común a Mateo y Lucas pero que no se encuentra en Marcos, y material particular a Mateo. Probablemente en esta tercera categoría se incluye material tanto de la propia experiencia de Mateo como también de otras fuentes orales y escritas.

1. El precursor y su mensaje, 3:1-12

Mateo presenta al precursor de Jesús, Juan el Bautista, como alguien conocido por sus lectores. Su interés en Juan tiene que ver exclusivamente con la preparación para la venida, o la aparición pública, del Mesías. Aun la expresión *En aquellos días...* probablemente se refiere al período mencionado en el capítulo anterior cuando Jesús vivía en Nazaret con su familia. Hay por lo menos tres temas de interés en este pasaje: la persona de Juan, el lugar de su ministerio y su mensaje.

Verdades prácticas

En la predicación de Juan el Bautista no existe una separación entre los momentos de creer y bautizarse. Hay quienes creen que aceptar a Cristo y posteriormente bautizarse son dos experiencias distantes una de la otra. Pero en los tiempos de Juan y de Jesús, el creer, arrepentirse y luego bautizarse, implicaba una sola experiencia. Quien cree genuinamente y se arrepiente de sus pecados accede consecuentemente al bautismo. Son diferentes aspectos de una sola determinación: convertirse a Cristo.

El bautismo en agua es una manifestación pública de alguien que quiere ser discípulo de Cristo. Esto es llevado a cabo por la iglesia por mandato de Jesucristo. El bautismo del Espíritu Santo lo recibe quien recibe a Cristo. El que es bautizado en Cristo es también bautizado en el Espíritu del Señor.

La persona del precursor. Solo Lucas presenta la historia del anuncio del nacimiento de Juan (Luc. 1:5–25) y el nacimiento mismo (Luc. 1:57–66). Fue un bebé milagroso, pues su madre, Elizabet, era estéril, y ambos padres de edad avanzada (Luc. 1:7, 18). Ambos eran de línea sacerdotal y piadosos (Luc. 1:5, 6). Un ángel le anunció a Zacarías, esposo de Elizabet, que tendría un hijo y que su nombre sería Juan (Luc. 1:13), que significa “Jehovah es bondadoso”, o “Jehovah dio gratuitamente”. El hijo tendría un ministerio muy importante en los planes de Dios, tendría que abstenerse de toda bebida intoxicante (probablemente el voto del nazareo, ver Núm. 6) y sería lleno del Espíritu Santo desde el nacimiento.

Juan era de la línea sacerdotal, pero tenía el ministerio profético de hacer volver a los israelitas a Dios (Luc. 1:16) y lograr la reconciliación en las familias (Luc. 1:17), como preparación para la venida del Mesías. Obraba en el poder y espíritu de Elías, en cumplimiento de la profecía de Malaquías (4:5, 6; ver también Mat. 11:14; 17:10–13). Aun su vestimenta (de pelo de camello y cinto de cuero) y su comida (langostas y miel silvestre) eran similares a lo que Elías vestía y comía (ver 2 Rey. 1:8). Juan no fue necesariamente asceta, sino que se vestía y comía conforme a la costumbre de la gente de esa zona. Como Elías, (1 Rey. 18:21) exhortaba al pueblo a decidirse de una vez a servir a Jehovah.

Mateo indica que Juan es el cumplimiento de la profecía de Isaías 40:3. Esta profecía [página 63] originalmente fue un mensaje de consolación para los judíos en el cautiverio babilónico, de que volverían a Judea bajo la dirección, provisión y protección de Jehovah. Antiguamente había pocas carreteras transitables y sin muchos impedimentos. Cuando un rey recorría su dominio, escuadras de obreros iban delante preparando el camino para el rey, quitando piedras, llenando pozos y lugares bajos, allanando lugares altos y peligrosos, enderezando caminos torcidos. Todos estos preparativos tenían el propósito de hacer más seguro y placentero el camino para su rey. El camino de vuelta a Jerusalén del cautiverio babilónico sería para los desterrados como preparar la carretera del Gran Rey de Israel. Todos los fieles deberían participar en la preparación *física y material* para su venida. Así también Juan tendría la importante tarea, más importante aun que la anterior, de preparar *espiritualmente* al pueblo para la venida de Jesús, el Rey-Mesías.

Los mensajeros del Rey

Antes de la conquista del Perú, durante la era del imperio incaico, existió un inca muy recto, generoso y bueno. Lamentablemente un día enfermó y ni los sacerdotes ni los hechiceros pudieron curarle. Estuvieron de más todos los esfuerzos realizados, pues "el hijo del sol" se agravó de tal manera que ya pensaban que se moría.

Pero una tarde llegaron a Cuzco unos chasques, que eran hombres muy corredores y establecían una especie de correo entre las partes integrantes del imperio. Estos unían rápidamente la distancia de cuatro leguas que mediaban entre posta y posta. Los chasques venían transmitiendo la noticia de pueblo en pueblo que en el sur había unas hierbas medicinales que hacían recuperar la salud. Enterados los servidores del rey, dieron aviso a éste; e inmediatamente se dispuso el viaje en búsqueda de esa medicina.

Una vez obtenida la hierba el rey sanó. Mandó llamar a los chasques y les pidió, en mérito a su credibilidad y por ser fieles cumplidores de su misión, que recorrieran todos los pueblos y anunciaran que pronto llegaría su rey y que prepararan fiestas y ceremonias para celebrar la buena noticia. Los chasques salieron presurosos y alegres proclamando un mensaje adelantándose a la venida de su rey.

El privilegio que tuvo Juan el Bautista de ser el mensajero del Rey y de proclamar un mensaje de salud cuando nuestro mundo parecía agonizar, hace que lo reconozcamos como uno de los más grandes correos que nuestro Dios pudiera utilizar.

Se supone que los padres de Juan, siendo ancianos cuando él nació, murieron cuando Juan era aún joven. Por lo menos no se los menciona después de su nacimiento. Muchos comentaristas opinan que Juan tuvo contacto con la secta de los esenios y quizá vivió entre ellos durante su juventud. Si fuera así, eso explicaría su vida austera, su vestimenta rústica y la comida propia de los habitantes del desierto donde moraban los esenios (Luc. 1:80).

Juan se consideraba menos que un mero siervo de Jesús, pues decía: ... *cuyo calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo* (v. 11). El término “calzado” es literalmente “lo que está atado debajo” y se refiere al tipo de sandalia que llevaban los habitantes del desierto: un trozo de cuero de oveja, como suela, sujetado al pie con correas de cuero. El siervo doméstico más humilde entre los esclavos llevaba las sandalias de su amo. Juan, con esta expresión, quiso rechazar

[página 64] categóricamente lo que algunos de los judíos habían comenzado a sospechar: si acaso Juan sería el Cristo (Luc. 3:15). Como dice Broadus: "Gran fuerza de carácter, aunada a gran humildad y modestia, es cosa digna de la más cordial admiración."

El lugar del ministerio de Juan. El término *desierto de Judea* (3:1) no define con precisión dónde Juan inició su ministerio. "Desierto" es un término que significa más bien un territorio no cultivado y no habitado. Tales terrenos serían, en algunos casos, para pastorear ovejas. Josefo llama "desierto" todo el angosto valle del Jordán, desde el mar de Galilea hasta el mar Muerto. Lo más probable es que Juan viajaba y predicaba a lo largo del río Jordán, de ambos lados, desde el mar Muerto (orilla noroeste), en el extremo sur, hacia el mar de Galilea, aunque no hay evidencia de que haya entrado en Galilea. Quizá inició su ministerio en la zona nordeste del mar Muerto y gradualmente fue hacia el norte por la orilla del Jordán, encontrándose con Jesús frente a Jericó, según tradiciones.

El mensaje de Juan. El mensaje de Juan, preparando *el camino del Señor* (v. 3), incluye varios temas básicos en el evangelio: el arrepentimiento (v. 2) que produce confesión de pecados y bautismo (vv. 5, 6), la demanda de frutos para comprobar en forma visible lo genuino de su arrepentimiento (v. 8), la advertencia contra la presunción (vv. 9, 10) y el juicio de Dios (vv. 10–12).

La esencia del mensaje que Juan proclamaba era un mandato a todos los oyentes a "arrepentirse" (v. 2). En el NT hay por lo menos dos palabras griegas que se traducen "arrepentirse": la más común *metanoéo*³³⁴⁰, es la que se encuentra en este pasaje y significa "cambiar radicalmente la manera de pensar". Se emplea cinco veces en Mateo y otras veintinueve en el resto del NT. Hay dos conceptos lógicamente implicados en el término "arrepentirse", que se observan tanto al examinar su uso en el NT como en este contexto. El primer concepto es el "pesar", o "dolor", que anticipa, acompaña y motiva el "cambio de pensar". Sin este pesar, no puede producirse el arrepentimiento bíblico. Esencialmente el pesar es el darse cuenta que uno ha pensado, hablado u obrado en una manera que ofende a Dios y/o al semejante. El segundo concepto es el "cambio de conducta" que resulta necesariamente del "cambio de pensar". El arrepentimiento es, pues, un cambio interior y espiritual, un cambio de propósito de vida, que se refleja necesariamente en un cambio exterior y práctico. Una de las ilustraciones bíblicas más gráficas del arrepentimiento es la decisión del hijo pródigo de regresar a la casa de sus padres y someterse a su autoridad (ver Luc. 15).

La otra palabra griega que se traduce "arrepentimiento" es *metamelomai*³³⁴⁰ y comunica un concepto ligeramente distinto al del término *metanoéo*³³⁴⁰. Se encuentra solamente siete veces en el NT (Mat. 21:29, 32; 27:3; Rom. 11:29; 2 Cor. 7:8, 10; Heb. 7:21). Este término significa "cambiar el sentimiento de cuidado en pesadumbre", "sentir lástima por algo", pero no expresa un cambio radical en la manera de pensar, ni cambio de conducta. Nunca se usa para expresar dolor o pesar por el pecado. Esta pesadumbre podría conducir al arrepentimiento radical, pero éste no es el resultado necesario.

El concepto expresado aquí, *arrepentíos* (v. 2), comunica esencialmente lo mismo que el término usado por los profetas del AT con la exhortación de "volverse a Dios" (Eze. 33:11). Encontramos el término "volverse a Dios", o "convertirse", en el NT [página 65] donde acompaña el término "arrepentirse" (Hech. 3:19; 26:20), de modo que parecen ser términos esencialmente sinónimos.

Lamentablemente algunas versiones católicas, como por ejemplo, la de Torres Amat y la de Scio, traducen el término "arrepentirse" como "hacer penitencia". El error es grave, pues esta traducción enfatiza el elemento de "pesar", pero descuida el énfasis en el resultante cambio de conducta.

La urgencia de la exhortación de Juan de "arrepentirse" se debe a la inminencia del *reino de los cielos* (v. 2) que estaba a punto de manifestarse. Los profetas proclamaban que el Mesías "vendría". Después de 400 años de silencio profético, Juan, el último y más grande de los profetas, dijo: ... *se ha acercado* (v. 2), y luego: *He aquí, el Cordero de Dios...* (Juan 1:29). Así Juan tuvo el privilegio de anunciar la llegada del Mesías y con él, el reino de Dios.

"Reino de los cielos" es sinónimo con "reino de Dios". Se usa treinta y tres veces en Mateo. "Los cielos", siendo la residencia de Dios, se usa para representar a Dios mismo, pues los judíos se negaban a usar con frecuencia el nombre de Dios por temor de profanarlo. Así se explica el hecho de que Mateo emplea solamente cuatro veces el término "reino de Dios". El término "reino", encontrado unas cien veces en Mateo, se usa en varios sentidos: (1) la posesión de una autoridad real (16:28); (2) el ejercicio de un poder real o soberano; (3) los súbditos o el territorio (12:25). De los tres términos que se usan para comunicar el significado del término griego *basílea*⁹³² (soberanía, reinado y reino), el más adecuado sería "reinado", o el ejercicio soberano del gobierno. Dios gobierna soberanamente sobre los que voluntariamente se someten a él. El reino se compone de personas que se han arrepentido, han puesto su fe en Cristo y se han sometido a él como Señor soberano. El reino llegó y se hizo *presente* en la persona del Ungido de Dios, pero también tiene su aspecto *futuro* en cuanto a su plenitud o culminación al fin de los siglos.

La proclamación de Juan era atrayente, valiente y llena de autoridad divina. Desde los días de Malaquías, 400 años antes, nadie había escuchado una voz profética en Israel. Por su novedad y autoridad, grandes multitudes se juntaban para escucharle (v. 5). Se debe entender la expresión *toda Judea y toda la región del Jordán* (v. 5) como una exageración graciosa (comp. 8:34), indicando más bien una tremenda concurrencia de todas partes. La primera evidencia del arrepentimiento sincero es la confesión, o reconocimiento de sus pecados, y luego el bautismo (vv. 5, 6). “Confesar pecados” significa literalmente “decir lo mismo”, “ponerse de acuerdo con otro”. Dios, por medio de su palabra, dice que todo [página 66] hombre es pecador y que tal o cual actitud o acción es un pecado. La confesión es el acto de ponerse de acuerdo con lo que Dios ha dicho.

El bautismo de Juan era un bautismo de limpieza exterior que representaba gráficamente la limpieza interior de pecados. El bautismo de Juan no significaba lo que significa el bautismo cristiano, pues los que fueron bautizados por él no habían experimentado la regeneración espiritual (comp. Hech. 19:3–6). Algunos opinan que el bautismo de Juan era una innovación de parte de Juan, o quizá lo que se llama el “bautismo de prosélitos” que los judíos empleaban como requisito para los no judíos que deseaban ser miembros del pueblo de Dios. Otros niegan que los judíos hayan practicado un “bautismo de prosélitos”. Por ejemplo, Broadus afirma que tal práctica no se encuentra en el AT, ni en los libros apócrifos, ni en los de Filón, ni en los de Josefo (p. 55).

Juan mismo describe su bautismo como *para arrepentimiento* (v. 11). El significado básico de la preposición “para” (en griego *eis*¹⁵²⁰ usada más de 1.700 veces en el NT, es “hacia adentro, hasta, a, para, o por”. La traducción “para”, usando el significado básico de la preposición, parece indicar que el bautismo produce, o resulta en, el arrepentimiento. Encontramos la misma construcción en Hechos 2:38 y 3:19. Sin embargo, el contexto en este pasaje y en Hechos *no admite* tal interpretación, pues Mateo afirma claramente que el arrepentimiento precede y es un requisito para el bautismo (vv. 2, 8). También, la confesión de pecados (v. 6), acto que sucede al arrepentimiento, antecede el bautismo.

Dana y Mantey (*Gramática Griega del NT*, pp. 101, 111) clasifican el uso de la preposición griega *eis*¹⁵²⁰, como la encontramos en el v. 11, como uno de “significado remoto”, y le dan el significado “debido a” o “por razón de”. El ejemplo clásico que aclara este uso de la preposición en cuestión es Mateo 12:41, donde nuestra versión la traduce “ante”, que significa “por razón de”. Este uso de la preposición satisface el texto en Mateo 3:11 y los dos mencionados en Hechos.

El modo de bautismo ha sido motivo de controversias en el cristianismo desde el primer siglo. Básicamente la controversia gira alrededor de dos posiciones: inmersión o aspersion. Este pasaje arroja dos rayos de luz para ayudar a aclarar cual es el modo bíblico. En primer lugar, Mateo relata que *eran bautizados por él en el río Jordán* (v. 6). La preposición “en”, usada con el caso locativo, como en el v. 6, indica acción que ocurre dentro de un ambiente o elemento. No se realizaba al lado de, o cerca de, sino dentro del río. Mateo 3:16 corrobora esta posición al decir, refiriéndose al bautismo de Jesús, *que en seguida subió del agua*. Probablemente la expresión significa que Jesús se levantó de debajo del agua, aunque podría significar que Jesús salió del río.

De más peso aun es el significado del mismo verbo *baptizo*⁹⁰⁷ del cual viene nuestro término “bautizar”, como transliteración. Los léxicos griegos indican uniformemente que este verbo se refiere al acto de “sumergir”, o “poner debajo del agua”. El verbo en griego se construye sobre el término *bathús*⁹⁰⁷ que significa [página 67] “bajo” o “profundo”. Por otro lado, el significado de este acto simbólico requiere la inmersión total del candidato. El bautismo de Juan simbolizaba la limpieza de *todo* el ser. Para representar esa verdad, era necesaria la inmersión de todo el cuerpo. El bautismo cristiano, luego, simbolizaba la regeneración de todo el ser —muerte, sepultura y resurrección— que requiere también la inmersión (comp. Rom. 6:4).

La práctica del rociamiento, o aspersion, surgió en el siglo II como sustituto para el bautismo bíblico en casos de moribundos que no podían ser sumergidos, o en zonas donde había escasez de agua. Lo que era una excepción especial al principio fue ganando tal popularidad que en el siglo XIII fue aprobado por el catolicismo como modo de uso general.

Juan demandaba evidencia de un arrepentimiento genuino a los que querían ser bautizados (vv. 7–10). Al ver a los líderes religiosos de Jerusalén, tanto fariseos como saduceos, famosos por su hipocresía, se negó a bautizarlos. Emplea un término descriptivo que Jesús luego usa en varias ocasiones (12:34; 23:33; ver también, Isa. 14:29; 59:5; Sal. 58:4). *Generación de víboras* (v. 7) quiere decir “nacidos de”, o “hijos de”, o “de la misma naturaleza”. Este término señala el carácter venenoso, dañino, y quizá engañoso de ellos. Juan advertía que la descendencia física de Abraham no los libraría de la demanda de una vida justa y sincera.

En este pasaje tenemos la primera mención de dos de las sectas más importantes en el judaísmo: los fariseos y los saduceos. Según Josefo, había cuatro sectas o partidos religiosos. Además de los fariseos y saduceos, estaban los zelotes y los esenios. El origen de estos partidos religiosos es oscuro. No se mencionan en el AT. Josefo afirma que los fari-

seos y saduceos surgieron durante el tiempo de los macabeos, a mediados del segundo siglo a. de J.C. Los fariseos representaban la línea más nacionalista y legalista de los macabeos, mientras que los saduceos constituían un grupo contrario a los fariseos, más moderados tanto en su interpretación de la ley como en su relación con el gobierno romano. Como veremos en el desarrollo de Mateo, estos dos partidos, enemigos acérrimos entre sí, se unieron para resistir a Jesús y, al fin, llevarlo a la cruz.

El término “fariseo”, significa en hebreo y arameo, “separatista”. Algunos sugieren que este nombre descriptivo les fue dado por los saduceos, sus enemigos, por su insistencia de separarse del control sacerdotal, procurando establecer su propio poder. En estos dos grupos vemos la continuación del antagonismo entre los profetas y sacerdotes del AT, los fariseos pretendiendo ser descendientes de los profetas, mientras que los saduceos de los sacerdotes. Quizás fueron llamados “separatistas”, también, por su cuidado meticuloso de separarse de toda persona o cosa que podría contaminarlos ceremonialmente. Otros opinan que el nombre se refiere a su afán de separar cosas de menor y mayor importancia de la ley.

La mayoría de las autoridades consideran que el nombre “saduceo” se deriva de Zadok, el sumo sacerdote durante el reinado de Salomón. Los saduceos gozaban de mayor número de líderes en el Sanedrín, pero los fariseos eran más populares y ejercían mayor influencia en el pueblo. Los saduceos consideraban el Pentateuco como palabra de Dios, pero daban poca importancia al resto del AT y, por eso, no aceptaban las enseñanzas proféticas del Mesías venidero, ni de la existencia de ángeles, ni de la realidad de la resurrección.

Juan demandaba *frutos dignos de arrepentimiento* (v. 8) antes del bautismo, pero además, advertía de la consecuencia de no producir *buen fruto* (v. 10). En el reino habrá juicio por la falta de buenos frutos: *Ira verdadera* (v. 7), *hacha* (v. 10), *fuego* (vv. 11, 12) y *aventador* (v. 12) son figuras que enfatizan la severidad del juicio de Dios contra los que resisten las demandas de su reino. Esta advertencia se dirige primeramente contra los fariseos y saduceos, pero también se extiende a todos los judíos y finalmente a los gentiles. El [página 68] mensaje de Juan es similar al de Jonás: *¡De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida!* (Jon. 3:4). Enfatiza el juicio. Jesús por su parte enfatizará más el amor y misericordia de Dios, aunque no descuidando el juicio sobre los que no se arrepienten.

Juan aclara la diferencia entre su bautismo y el de Jesús (v. 11). El de Juan era un bautismo *en agua*, representando la limpieza interior efectuada en el arrepentimiento. El bautismo de Jesús se efectuaba *en el Espíritu Santo y fuego*, significando la regeneración, la creación de nueva vida. Obsérvese con cuidado que Jesús mismo, no el Espíritu Santo, es el agente del bautismo. En oposición a esta clara enseñanza bíblica, hay canciones, himnos y libros que presentan al Espíritu Santo como el que realiza el bautismo. Se discute si la preposición griega *en* debe traducirse “en” (locativo), o “con” (instrumental). Aunque esta preposición griega se traduce al castellano en raras ocasiones con el término “con”, el significado básico es “en” (locativo). Es decir, Juan y Jesús bautizaban a los candidatos en medio de un elemento: Juan en agua, Jesús en el Espíritu Santo. El bautismo de Jesús se refiere a la experiencia inicial, la introducción al reino de Dios y a la familia de Dios. No hay evidencia de que se refiera a una “segunda bendición” algún tiempo después de la conversión. Esta promesa del bautismo que Jesús efectuaría sigue en pie como promesa hasta Pentecostés (ver Juan 7:38; Hech. 1:5, 8; 2:4). Luego de Pentecostés, el bautismo en el Espíritu Santo ocurre en el instante que uno es regenerado (ver 1 Cor. 12:13; Ef. 1:11–13). Tampoco debemos mezclar el concepto del bautismo de Juan con el de Jesús en el sentido de que sean esenciales para la salvación, o sea, la creencia en la regeneración bautismal.

El término *y fuego* (v. 11) en relación con el bautismo de Jesús ha sido motivo de distintas interpretaciones. El vocablo “fuego” es una figura que representa la presencia de Dios (Exo. 3:2, 13:22), la acción purificadora (Mal. 3:2, 4; 4:1–3); o el juicio de Dios sobre los malos (5:22; 25:24). La pregunta es si el fuego representa la acción purificadora de Dios en la vida de los que son bautizados en el Espíritu Santo, o sea, los creyentes, o si se refiere a los incrédulos y rebeldes quienes serán castigados con fuego. Puesto que el texto dice *os bautizará en Espíritu Santo y fuego* (v. 11), parece que ambas figuras se refieren a los mismos objetos, o sea, a los creyentes. En el mismo texto, sin embargo, hay personas que merecen el castigo de Dios (fariseos y saduceos). Broadus insiste que se debe entender este término a la luz de su aplicación en Malaquías donde unos serán consumidos y otros conservados y purificados.

Su aventador (v. 12) se refiere a la pala con que el obrero levantaba en el aire el trigo pisoteado para que el viento arrastrara la paja a cierta distancia, mientras que el grano, siendo de menos cuerpo y más pesado, caería en una pila cerca del obrero. La figura expresa la separación que tendrá lugar en el juicio, tema que se repite frecuentemente en el NT.

2. Su bautismo, 3:13-17

Esta sección constituye el clímax del ministerio del precursor y a la vez, el comienzo oficial del ministerio del Hijo de Dios. Juan había *preparado el camino del Señor* (3:3) con su predicación, demandando el arrepentimiento de parte del pueblo, volverse de corazón a Dios. Para Jesús, era como el unguimiento del nuevo Rey, o la ceremonia de inauguración.

La sección se inicia con el adverbio de tiempo *entonces* (v. 13), que es casi equivalente a la expresión *en aquellos días* (3:1; comp. Mar. 1:9). Indica el comienzo de un nuevo evento en orden cronológico, pero no necesariamente de modo inmediato. Encontramos cinco temas de importancia en la sección: la iniciativa de Jesús, la resistencia de Juan, la realización del acto, los fenómenos sobrenaturales y el resumen del significado del evento.

La iniciativa de Jesús. Lo más probable es que Jesús, estando en Nazaret (ver Mar. 1:9), [página 69] se haya enterado del ministerio de Juan llamando a todos los judíos a volverse a Dios. La gente de Galilea había acudido a escuchar a Juan y a ser bautizada. La expresión *toda la región del Jordán* (3:5) incluye parte de Galilea. Jesús no podía permanecer indiferente a la voz profética de Juan y a la relación que tenía con su propio ministerio. Dejó su hogar tranquilo y viajó hacia el sur donde estaba Juan, pues no hay evidencia de que Juan haya entrado en Galilea. La tradición fija un lugar frente a Jericó como el escenario donde Jesús fue bautizado, pero no hay certeza al respecto.

Es imposible determinar hasta qué punto tuvo Jesús plena conciencia de su ministerio mesiánico cuando iba hacia el Jordán. Sin lugar a dudas, sabía que Dios tenía una misión especial para él. Por otro lado, Jesús era sin pecado (ver Heb. 4:15), a diferencia de los demás que se presentaban a Juan.

[página 70] La promesa del rey

Los marinos que atraviesan por primera vez la línea ecuatorial son sometidos a una serie de pruebas como por ejemplo: corte de cabello, untar el cuerpo con pintura o petróleo, flagelación con sogas, y finalmente ser arrojados a una gran pileta en donde se encuentran viejos marineros llamados tiburones, quienes tratarán de ahogar al novato o maltratarlo para obligarlo a demostrar su valentía, o su temor a la vida en el mar. Si supera la prueba es admitido en "el reino" y recibe un nuevo nombre otorgado por el rey. Este se compromete expresando lo siguiente: "Yo, Neptuno, Rey de los Mares, por la presente encomiendo a todos mis súbditos la vida y hacienda de Don N. N., tripulante del Hércules, que cruza hoy la línea ecuatorial y que habiendo cumplido con el ceremonial, queda consagrado ante Nos y ante nuestra corte como nuevo súbdito de Neptunia con el nombre de Pez Espada. Por lo tanto ordeno a todos los peces, sin distinción de clases ni de especies zoológicas, que lo reconozcan como tal y que le presten la ayuda que necesite si alguna vez naufragara lejos de mi presencia. Ecuador, (día) de (mes) de (año). Yo, Neptuno."

¿Qué promesa hay para los que cumplen con lo que pide Jesucristo? Aquel que cree y se bautiza, cumpliendo con lo mínimo exigido por el Salvador y Rey de nuestras vidas recibe no sólo su protección sino también la eternidad.

Sabemos que Jesús tenía treinta años de edad cuando inició su ministerio (Luc. 3:23), pero no sabemos por cuánto tiempo Juan había estado predicando cuando Jesús se presentó. Si Juan inició su ministerio a los treinta años de edad también, cosa que no es segura, había comenzado sólo seis meses antes del bautismo de Jesús, pues nació seis meses antes que Jesús (Luc. 1:26).

La resistencia de Juan. De inmediato, Juan reconoció que Jesús era distinto a los demás que se presentaban para ser bautizados. Sin embargo, aparentemente no lo reconoció como el Mesías antes de bautizarlo. Luego, al presenciar los fenómenos sobrenaturales que sucedieron, sí lo reconoció como tal. Esta conclusión es necesaria para evitar un conflicto con el relato del Evangelio de Juan (1:31–34). Juan el Bautista reconoció que ante él estaba una persona singular, justa, superior. Por eso, se oponía tenazmente al pedido de Jesús, siendo agudamente consciente de su propia indignidad. Los pronombres son enfáticos: *Yo necesito ser bautizado por tí, y ¿tú vienes a mí?* (v. 14b). Tal énfasis revela la sorpresa e incompreensión de parte de Juan.

La realización del acto. Ante la resistencia de Juan, Jesús insistió con una explicación: *... porque así nos conviene cumplir toda justicia* (v. 15b). Hay tres posibles interpretaciones para el pronombre *nos*: (1) Puede referirse solamente a Jesús; (2) o a Jesús y a Juan; (3) o a Jesús y al pueblo con el cual Jesús estaba identificado. La primera opción considera la forma plural como un "plural literario", construcción que no es común, si existe, en las Escrituras. Si aceptamos la se-

gunda opción, sería un argumento para convencer a Juan que, a pesar de su indignidad, era necesario para ambos. Contra esta posición está la consideración de que no hay evidencia de que Juan haya sido bautizado. Queda la tercera posibilidad, la más probable, pues afirma un principio general: *a todos nosotros nos conviene cumplir toda justicia*.

"Cumplir" significa "completar", "llevar a cabo", "llenar una medida" (comp. 1:22). "Justicia" es un término rico y amplio en su significado. (1) Es un atributo de Dios mismo: El es justo. (2) Es la naturaleza de toda acción de Dios: El obra justicia. (3) Es lo que él imparte a los que creen en Jesucristo: Somos hechos justicia en él (comp. 2 Cor. 5:21). Es lo que él demanda de su pueblo. Obramos justicia cuando [página 71] cumplimos las demandas de Dios. Probablemente la última opción es que mejor explica la expresión del Señor. Jesús reconoció que el bautismo de Juan había sido ordenado por Dios (ver 21:23–27) y que era la voluntad de Dios que todos los judíos se sometiesen a esa ordenanza. Aunque no tenía pecado, Jesús era judío. Para obedecer la orden de Dios a Juan, para identificarse con el pueblo judío y para aprobar el ministerio de Juan, Jesús quiso entonces *cumplir toda justicia* (v. 15). Algunos opinan que el bautismo no era necesario para Jesús, pero él igual lo hizo como ejemplo para otros (comp. 17:27).

Jesús fue bautizado por Juan (vv. 13, 16) en el río Jordán. *En seguida subió del agua* (v. 16) probablemente significa que no demoró en el agua después del acto. He realizado bautismos en ríos o lagos con varios candidatos, a veces a cierta distancia de la orilla para alcanzar la profundidad necesaria. Todos entran en el agua, son bautizados uno por uno, y todos se quedan en el agua hasta que el último ha sido bautizado. Inclusive a veces se realiza un pequeño culto antes o después del bautismo, estando los candidatos en el agua.

Tres fenómenos sobrenaturales. En seguida del bautismo de Jesús, y en relación directa con él, sucedieron tres fenómenos milagrosos: *Los cielos le fueron abiertos*, apareció una paloma y se oyó una voz del cielo. *Los cielos le fueron abiertos* (v. 16b) se refiere a una aparición milagrosa que posiblemente solo Jesús vio, pues *le* seguramente se refiere a Jesús y no a Juan. Pero el pronombre "le" no se encuentra en algunos de los mss. más antiguos. Lucas dice: *Y mientras oraba, el cielo fue abierto* (Luc. 3:21). Marcos da a entender que fue Jesús quien vio los cielos abiertos (Mar. 1:10), pero no es concluyente. También Esteban antes de ser apedreado vio los cielos abiertos (Hech. 7:56). Parece que la experiencia de Esteban tuvo el propósito de fortalecerlo para enfrentar la muerte y la de Jesús para iniciar su ministerio.

Y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él (v. 16c). El verbo *vio* siendo de la tercera persona singular, indica que Jesús mismo vio esta segunda manifestación. Marcos corrobora esta evidencia, mientras que Lucas se limita a relatar el evento sin indicar quién lo vio. Se discute si el Espíritu descendió en la **forma** o en la **manera** de una paloma. Los cuatro Evangelios usan el mismo adverbio *como paloma*, pero Lucas agrega *en forma corporal* (Luc. 3:22). Puesto que el Espíritu es invisible, sería necesaria una aparición *en forma corporal* para poder verlo. Juan añade otra expresión de interés: *Y posó sobre él* (Juan 1:32). El verbo *posó* es el mismo que se emplea en Juan 15 donde se traduce "permanecer". Aquí también se puede traducir como *y permaneció sobre él*, dando a entender que luego el Espíritu no lo abandonó. Todo el ministerio de Jesús estuvo bajo la dirección y poder del Espíritu Santo.

Aunque la paloma era un símbolo de Israel, algunos entienden que también era símbolo del Espíritu, ya que *se movía sobre la faz de las aguas* (Gén. 1:2). Faltan evidencias convincentes de que los judíos así lo entendieron antes del tiempo de Jesús. Comenzando con Saúl y en adelante los reyes de Israel eran ungidos antes de tomar su puesto. Mateo presenta a Jesús como el Rey que inicia públicamente [página 72] su reinado en el acto del bautismo. Pedro, predicando en la casa de Cornelio, anunció que *Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder* (Hech. 10:38). ¿Cuándo sucedió este evento? Seguramente se refiere al descenso del Espíritu Santo después del bautismo de Jesús. La paloma es una de las aves más mansas e inofensivas. Así fue Jesús en su ministerio *manso y humilde de corazón* (11:29; comp. 10:16). El comentarista Tasker llama la atención a la gran paradoja de que sobre el Mesías, quien bautizaría *con fuego*, símbolo de la severidad de Dios, el Espíritu descendió *como una paloma*, símbolo de ternura y mansedumbre. Estas dos características, aparentemente contradictorias, se combinan en las manifestaciones de Dios a través de la Biblia (comp. Rom. 11:22; ver también Juan 2:15 y 3:16).

La voz de Dios desde el cielo sirve como broche de oro para esta ocasión: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia* (v. 17). La misma expresión *Este es mi Hijo...* se repite en Mateo 17:5 y 2 Pedro 1:17. Lucas, por otro lado, indica que la voz se dirige a Jesús en segunda persona singular: *Tu eres mi Hijo amado* (Luc. 3:22).

Este mensaje celestial es una combinación de dos expresiones: una tomada del Salmo 2:7 y una de Isaías 42:1. Seguramente Jesús había meditado en estos pasajes mesiánicos desde su niñez (comp. Luc. 2:49) y cuando de joven estudiaba las Escrituras. Jehovah se presenta en el Salmo 2:7 como el que corona a un hijo de David para reinar sobre Israel: *Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy*. Todos los judíos entendían que este Salmo era una descripción del Mesías venidero, el poderoso Rey de Dios, quien establecería su reino en la tierra. En Isaías 42:1, el profeta describe la misión mundial del

siervo de Jehovah, el siervo sufriente, quien obedecería perfectamente la voluntad de Dios: *He aquí mi siervo, a quien sostendré; mi escogido en quien se complace mi alma. Sobre él he puesto mi Espíritu, y él traerá justicia a las naciones.* Esta descripción culmina en Isaías 53.

El verbo traducido *tengo complacencia*²¹⁰⁶ (v. 17) habla de una acción en el pasado indefinido. Una traducción más literal sería: *en quien me agradé*. Es posible que sea una alusión, como dice Broadus, a que "en las profundidades de la eternidad antes del principio de la creación, Dios amó, se deleitó en su Hijo Eterno; y ahora en el bautismo y en la transfiguración, da testimonio de él..." (comp. también Juan 17:24; Ef. 1:4).

Este pasaje refuta eficazmente dos herejías antiguas que persisten en nuestros días en distintos grupos "cristianos". Los monarquianos adopcionistas (antitrinitarios), sostenían que en el bautismo, el Jesús humano fue adoptado como Hijo de Dios. Con esta doctrina, negaban el nacimiento virginal y echaban por tierra la doctrina de la Trinidad. Por otro lado, los monarquianos modalistas (antitrinitarios) llamados unitarios en la actualidad, sostienen que hay una sola persona divina. Según ellos, las tres personas de la divinidad son tres modos de manifestarse, a veces como el Padre, a veces como el Hijo, y a veces como el Espíritu Santo. La manifestación simultánea de las tres personas en el bautismo y transfiguración de Jesús hace insostenible esta herejía. Por otro lado, la traducción más literal de la frase verbal, *en quien me agradé*, deja sin pie la primera herejía, pues habla de una relación con el Hijo Divino en la eternidad antes de la creación. Por supuesto, esta herejía también es insostenible ante la clara enseñanza de Mateo y Lucas del nacimiento virginal de Jesús en cumplimiento a las profecías del AT.

El significado de este pasaje puede ser resumido en cuatro aseveraciones: (1) Fue un momento de identificación con Juan y con la humanidad; (2) fue un momento de decisión, de iniciar formalmente su ministerio público; (3) fue un momento de equipamiento para su ministerio, (la venida del Espíritu Santo); y (4) fue un momento de aprobación: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*.

[página 73] 3. Sus tentaciones, 4:1-11

Para entender mejor las tentaciones de Jesús, nos conviene repasar varios temas introductorios: ¿Cuándo sucedió el evento? ¿Qué relación hay entre el bautismo y las tentaciones? ¿Dónde sucedió? ¿Cuál es el significado de los 40 días de ayuno? ¿Quién es el tentador? ¿Fue una experiencia objetiva o subjetiva? ¿Pudo haber pecado Jesús? ¿Qué significa el término "tentar"?

Consideraciones introductorias. Los tres Evangelios sinópticos concuerdan en fijar las tentaciones después del bautismo. Mateo emplea un adverbio temporal *tóte*⁵¹¹⁹ traducido "entonces", para iniciar esta sección, el cual meramente indica secuencia de tiempo, sin especificar el lapso de tiempo. Lucas usa una conjunción que normalmente se traduce "y", o "pero". Lucas dice: *Entonces [y] Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto...* (Luc. 4:1). Más que la conjunción ilativa "y", al decir *volvió del Jordán y fue llevado...*, Lucas une los dos eventos en forma inseparable. Pero Marcos es más explícito aun al decir: *En seguida, el Espíritu le impulsó al desierto...* (Mar. 1:12). Todas las evidencias indican que fue bautizado en el Jordán y fue llevado directamente de allí al lugar de las tentaciones.

Verdades prácticas

1. La prueba o tentación que soportan los cristianos es la dificultad o riesgo propio del evangelio. Es una lucha permanente por tratar de responder a las exigencias del Señor.
2. Por medio de la prueba es posible llegar a conocernos mejor, saber cuál es la medida de nuestra fortaleza espiritual y hasta dónde llega nuestra confianza en Dios.
3. Cada prueba hace que nuestra fe se muestre en acción. Es el llamado a poner en funcionamiento todos los recursos espirituales que Dios nos ha otorgado para enfrentar el desafío de esa hora.
4. Toda persona llamada para un servicio especial ha de rendir primeramente un examen. Hay que ser fiel al Señor. Recordemos el dicho de Jesús: "El que es fiel en lo poco, también en lo más es fiel." El Señor prueba nuestra fidelidad a cosas "menores" para luego obligarnos las tareas "mayores."
5. El que persevera aun siendo probado es felicitado por el Señor y tiene como recompensa la corona de vida (Stg. 1:12).

Mateo y Lucas informan que Satanás se presentó a Jesús *después* de finalizar los cuarenta días, pero Marcos dice que *estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás* (Mar. 1:13), implicando que era tentado *durante* los cuarenta días. Lucas insinúa que Jesús fue tentado durante los cuarenta días, pero que tuvo hambre y que el diablo le tentó a convertir piedras en pan *después* de los cuarenta días. Concluimos que Jesús fue tentado a lo largo de los cuarenta días, pero que las tres tentaciones fueron la culminación del proceso.

La relación inmediata de las tentaciones con el bautismo es importante. Las tentaciones son claramente mesiánicas, es decir, tienen que ver con su misión como el Mesías. Cuando fue bautizado, fue ungido con el Espíritu Santo y oyó la voz divina reconociéndolo como el Hijo de Dios, o sea, el Rey ungido (Sal. 2) y el Siervo Sufriente (Isa. 42:1), que establecería el reino de Dios entre los hombres. Faltaba definir la naturaleza de ese reino y los métodos que usaría para establecerlo. Las tentaciones cumplen esa función. Jesús tiene que decidir entre la expectativa [página 74] popular de un Mesías que establecería un reino terrenal, basado en poder militar, para alcanzar de nuevo la gloria del reinado davídico, o por otro lado, establecer un reino espiritual por medio del sufrimiento y muerte. Aunque Jesús en las tentaciones optó por el reino espiritual, los discípulos tardaron hasta después de la cruz para entenderlo y aceptarlo (ver 16:21–28; Hech. 1:6). Mucho del cristianismo, hasta el día de hoy, sigue ignorando la verdadera naturaleza del reino de Dios y los métodos adecuados para establecerlo.

Dios desde la eternidad tuvo en mente establecer su reino. Quiso hacerlo por medio de Abraham y su descendencia, con los cuales hizo el pacto (Gén. 12:1–3). Ese plan no fue realizado por causa de la desobediencia de Israel, su “Hijo Escogido”. Por más glorioso que haya sido el reino de David, no cumplió con el reino de Dios. El reino que Dios no pudo establecer con Israel, por causa de su desobediencia, lo cumple ahora por medio de su propio Hijo, obediente en todo detalle hasta la muerte. Debemos, pues, considerar las tentaciones como ocasión para demostrar la confianza absoluta del Hijo en el Padre y la obediencia fiel hasta la muerte.

En esta relación estrecha entre el bautismo y las tentaciones encontramos otra verdad que merece atención. A menudo, después de un evento espiritual glorioso, sublime, inspirador, Dios nos pone a prueba. Así fue la experiencia de Elías después de una muestra notable de fe y coraje cuando venció a los profetas de Baal y *en seguida*, fue amenazado por Jezabel (1 Rey. 18, 19). Abraham, el que fue llamado de su patria para formar el pueblo de Dios, el que creyó en la promesa de Dios de darle un hijo, siendo Sara estéril y ambos muy avanzados en edad, y habiendo recibido ese hijo de promesa por una demostración del poder milagroso de Dios, fue severamente probado cuando Dios demandó a su único hijo en sacrificio (Gén. 22). Jesús acababa de haber experimentado tres fenómenos sobrenaturales en su bautismo, una experiencia realmente celestial; e inmediatamente vienen las tentaciones.

Existen muchas conjeturas en cuanto al lugar del ayuno y las tentaciones. El texto dice solamente que fue llevado al *desierto* (v. 1), al *templo* (v. 5) y luego a un *monte alto* (v. 8). Marcos agrega que *estaba con las fieras* (Mar. 1:13), indicando un lugar alejado de las poblaciones. Si aceptamos que fue bautizado en el Jordán frente a Jericó, según las tradiciones, es lógico pensar que las tentaciones tuvieran lugar no muy lejos de allí. Algunos como Broadus mencionan, como escenario de las tentaciones, un lugar llamado “Cuarentenia” (= cuarenta días), ubicado a unos doce kms. del lugar tradicional de su bautismo y otros Betarabá, ubicado cerca de Jericó.

La mención de cuarenta días y cuarenta noches llama la atención. Recordamos que Moisés estuvo ayunando cuarenta días y cuarenta noches en el monte de Sinaí, en presencia de Dios, cuando recibió las tablas de la ley, a mediados de su ministerio. Elías estuvo huyendo cuarenta días y cuarenta noches, aparentemente sin comer, cuando Jezabel lo amenazó, al fin de su ministerio. También, Israel estuvo cuarenta años en el desierto. Pero Jesús *inició* su ministerio con el ayuno. En el caso de Jesús, parece que el único significado de los cuarenta días es que representa un ayuno muy prolongado que serviría para debilitarlo físicamente, como es natural para todo ser humano, de modo que sentiría agudamente el hambre en el momento de la tentación. Por supuesto, Jesús utilizó este tiempo en comunión íntima con su Padre, orando y meditando.

Mateo, en este pasaje, introduce por primera vez a uno de los personajes más destacados y más activos en su Evangelio, y lo hace con tres nombres o términos descriptivos: *el diablo* (v. 1), *el tentador* (v. 3) y *Satanás* (v. 10). Estos tres términos se usan indistintamente en referencia a la misma persona. A través de la Biblia Satanás se presenta como alguien que tiene facultades personales: piensa, tiene propósito [página 75] y planifica, tiene poder, lleva a cabo sus propósitos. El que cree que el diablo es meramente *una influencia impersonal* tendrá mucha dificultad para explicar su acción en la Biblia y en nuestro mundo hoy en día.

Otros nombres que se le dan en el NT son: Beelzebub (12:24), el malo (13:19), el enemigo (13:39), homicida y padre de mentira (Juan 8:44), Belial (2 Cor. 6:15), vuestro adversario (1 Ped. 5:8), pecador (1 Jn. 3:8), Abadón y Apolión (des-

structor o exterminador; Apoc. 9:11), el dragón (Apoc. 12:3), y la serpiente antigua que engaña (Apoc. 12:9). Los nombres que se usan más frecuentemente son diablo y Satanás. El término "diablo" 1228 es una transliteración del término griego que significa "calumniador", o "acusador falso". "Diablo" es un vocablo compuesto derivado de un verbo *bálla*⁹⁰⁶ y una preposición (*diá*) y significa literalmente "lanzar a través, o por medio de". De allí se deriva el significado "calumniador", uno que lanza dardos verbales contra otro para destruirlo. El nombre "Satanás" significa "adversario", o "antagonista".

La Biblia no procura explicar el origen del diablo, pero da por sentado su existencia. El diablo es probablemente un ángel caído que se rebeló contra Dios. Se presenta siempre obrando contra Dios y todos los que se someten a él. Los nombres citados arriba dan una idea clara de su naturaleza malvada, pero Satanás nunca se presenta en su verdadera naturaleza. Es muy sutil y es capaz de engañar hasta a los más fieles. Pablo dice que *se disfraza como ángel de luz* (2 Cor. 11:14). Los fariseos pensaban que era el *príncipe de los demonios* (9:34; 12:24), siendo estos sus siervos y mensajeros.

Al leer el relato de las tentaciones de Jesús, surge la pregunta natural: ¿Fue una experiencia real, objetiva, cara a cara con Satanás en forma visible, o fue una visión o una lucha espiritual interior? Los comentaristas están divididos sobre el tema. No hay nada explícito en el relato que insinúa algo menos que una experiencia literal y objetiva. Por lo contrario, el hecho de que Jesús mismo haya relatado esta experiencia a los discípulos, sin aclarar aparentemente que no fue una experiencia objetiva, es un dato que se debe considerar seriamente. Tampoco hay evidencia de que Jesús haya tenido visiones o experiencias de éxtasis durante su vida terrenal. Sin embargo, si aceptamos esta posición, debemos hacerlo conscientes de algunos problemas inherentes: ¿Cómo pudo estar en el pináculo del templo sin que otros lo hubiesen visto? Por otro lado, no hay montaña suficientemente alta como para ver *todos los reinos del mundo y su gloria* (v. 8), y tampoco se menciona la forma corporal en que se presentó el diablo.

Algunos comentaristas como Stagg argumentan que una experiencia interior, no objetiva, no resta importancia o realidad a las tentaciones. ¿Es más real la tentación cuando Satanás llega en forma corporal? Todo lo contrario, normalmente Satanás nos ataca en forma invisible. La tentación está muy adentro en el corazón humano, y es allí donde está el campo de batalla, aun cuando primeramente nos enfrentamos con una tentación en forma objetiva. Es allí donde uno se confronta con Satanás y vence, o es vencido. Una de las anécdotas más citadas de la vida de Martín Lutero es acerca de un encuentro tan real que tuvo con Satanás que lanzó el tintero hacia el lugar donde sentía su presencia. No lo vio en forma corporal, pero sentía su presencia.

Quizás la pregunta más difícil en relación con las tentaciones de Jesús es ésta: ¿Pudo haber cedido a las tentaciones? Nuestra primera reacción, casi por instinto, es: ¡NO! No podemos admitir ni la posibilidad de que el Hijo de Dios pudiera pecar. Pero al meditar la pregunta y estudiar el texto, llegamos a la conclusión que sí. Procuramos explicar esta conclusión, pero reconocemos que es un misterio que desafía toda explicación cabal. Es obvio que este evento no tendría sentido si las tentaciones no fuesen reales. Para ser reales, Jesús tenía que haber tenido la [página 76] posibilidad y la libertad de escoger entre las dos opciones. Si no fuera así, Jesús mismo sería un hipócrita, y ésta fue la actitud que él condenó más severamente en otros.

No debemos olvidar que Jesús tenía una naturaleza tanto humana como divina. Algunos creen que Jesús fue tentado en su naturaleza humana, no en la divina. Otros opinan que Jesús tenía la misma naturaleza humana de Adán, antes de su pecado, una naturaleza sin pecado, pero capaz de pecar; una naturaleza capaz de no pecar, pero no incapaz de pecar. El comentarista Edersheim dice que tenía una naturaleza humana capaz de pecar, pero era una persona impecable, según Hebreos 4:15.

Sería un grave error negar la humanidad de Jesús. La libertad de decidir a favor o en contra de la voluntad de Dios es parte esencial de la humanidad. *El fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado* (Heb. 4:15). Esto no significa que haya enfrentado toda tentación posible, pero sí, significa que enfrentó toda clase de tentación. Lo hizo con los mismos recursos que están a nuestro alcance, y de allí el gran valor y desafío de este evento para los creyentes en toda época.

La última cuestión que es necesario considerar antes de entrar en el texto es: ¿Qué significa el término "tentar"? Este término, en todo el mundo hispano, comunica la idea de una intención mala, de inducir a otro a obrar mal. La palabra griega es *peirázo*¹⁵⁹⁸. Es una palabra que ha creado gran confusión en las distintas traducciones. A veces se traduce "probar" y a veces "tentar". Por ejemplo, BJ traduce el término equivalente en Génesis 22:1 como "tentar" mientras la RVA lo traduce "probar". Por otro lado, Santiago afirma que Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie (Stg. 1:13). El término significa básicamente "probar" o "examinar", y el contexto determina si la intención es de probar para hacer caer en el pecado, o probar para demostrar o comprobar el carácter de uno. Satanás siempre prueba (tienta) con la intención de hacer

caer, de destruir. Dios siempre prueba con el fin de fortalecer y comprobar nuestra fe. En relación con el caso de Job, la intención de Dios fue de demostrar la fe de Job, pero la de Satanás fue la de hacerlo caer.

Eva fue probada por Satanás en tres áreas: apetito físico (*bueno para comer*), sentido de lo hermoso (*atractivo a la vista*), y deseo espiritual (*codiciable para alcanzar sabiduría*) (Gen. 3:6). En todas estas áreas, se trataba de cosas buenas y necesarias para la vida. Se ha observado que Satanás atacó a Jesús precisamente en estas tres áreas según el relato en Mateo 4. Normalmente Satanás procura inducirnos a obrar en áreas buenas, aun nobles y espirituales, pero con motivos y métodos ilegítimos. Como alguien ha dicho: "El pecado es la expresión ilegítima de un deseo legítimo."

Es evidente que Jesús fue llevado, o impulsado, por el Espíritu al desierto para ser *probado*, del punto de vista de Dios, pero *tentado*, del punto de vista de Satanás. Esta experiencia fue la voluntad de Dios; fue parte de su plan para establecer su reino. El agente activo fue el Espíritu Santo —*llevado por el Espíritu*—, pero no hubo resistencia de parte de Jesús. Humildemente se sometió al propósito de Dios como Hijo obediente. *Para ser tentado* es un infinitivo de propósito, corroborando la evidencia mencionada arriba de que era el propósito de Dios que Jesús fuese probado.

La primera tentación (vv. 3, 4). [página 77] Satanás toma la iniciativa. Sería mejor traducir la partícula condicional "si" más bien como un reconocimiento por parte de Satanás: **Puesto que eres Hijo de Dios** (v. 3). Satanás no procura sembrar una duda en cuanto a la divinidad de Jesús; la acepta, pero procura inducirlo a utilizar su poder en una forma ilegítima, para satisfacer sus necesidades físicas. Ese fue el primer ataque también lanzado a Eva en el Edén: *algo bueno para comer* (Gén. 3:6). En efecto le dice: "Puesto que tú eres el Hijo de Dios, tienes poder para aliviar tu hambre con un milagro. Tienes derecho, pues el Hijo del Dueño del universo no debe sufrir; merece lo mejor y además, si mueres de hambre no habrá reino."

De entrada, Satanás intenta apelar a lo que fue una verdadera necesidad: hambre física, real y agudizante. La tentación parece ser, de un punto de vista, el camino más lógico, necesario y bueno. Sin embargo, Satanás intentaba dos cosas malvadas que tenían una relación directa con el reino que Jesús vino a establecer: llevar a Jesús a (1) desconfiar de la bondad y provisión de su Padre para sus necesidades y (2) comenzar un reino en base a comida milagrosa. En el comienzo, y a través de su ministerio terrenal, Jesús afirmó una y otra vez su confianza absoluta en la bondad de su Padre. Se negó a establecer su reino en base a pan milagroso, aunque tal reino fuera muy popular (ver Juan 6:26).

Jesús responde a la iniciativa de Satanás con una cita bíblica (Deut. 8:3), utilizando la *espada del Espíritu* (Ef. 6:17). Es un pasaje que él, probablemente, había atesorado en su corazón desde la niñez. ¡Cuán importante es aprender de memoria pasajes bíblicos para usar en situaciones de apremio ante Satanás! (Comp. Sal. 119:11.) Jesús era consciente de la necesidad de comida para sustentar el cuerpo físico. En varias ocasiones alimentó a los discípulos y las multitudes (14:13–21; 25:35; Juan 21:5–9).

Joya bíblica

No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (4:4).

La palabra de Dios es dos veces divina por: (1) los hechos que produce y (2) porque contiene la inspiración necesaria para que los hijos de Dios comprendamos lo que Dios hizo, lo que hace y lo que hará.

Era también consciente que el hombre necesita más que el pan material. Hay otra necesidad real, imprescindible, urgente y espiritual en el corazón del hombre: *toda palabra que sale de la boca de Dios*. La satisfacción de esa necesidad espiritual sería de primera prioridad en su reino. Jesús decidió edificar su reino no sobre los que lo buscaban por los panes y peces, sino sobre los que encontraban en él el verdadero pan de vida (Juan 6:33).

La segunda tentación (vv. 5–7). La segunda tentación se relacionaba con la expectativa de una venida dramática del Mesías al templo (comp. Mal. 3:1, 2). Jesús fue llevado por el Espíritu al *desierto* (v. 1), pero en la segunda tentación *el diablo le llevó a la santa ciudad* (v. 5), a Jerusalén, y le puso de pie sobre el pináculo del templo. El término "pináculo" significa "pequeña ala, punto extremo, o punto más alto de un edificio". Se describe el lugar más probable como el punto más alto de la torre, o pequeño patio, ubicado en el ángulo sudeste del templo, donde un [página 78] sacerdote se paraba cada mañana para esperar el comienzo del nuevo día y anunciarlo como señal del momento para realizar el primer sacrificio de la mañana.

Otra vez Satanás tienta a Jesús apelando a su relación con Dios: *Si [puesto que] eres Hijo de Dios... (v. 6)*. Le tienta a probar la promesa de Dios, para ver si Dios sería fiel en protegerlo. Si alguien tiene derecho a esperar una intervención milagrosa de parte de Dios, sería su propio Hijo. Satanás pretende también mandar al Hijo de Dios: *... échate abajo...* La insinuación es que esta demostración de su confianza en Dios, por un lado, y la intervención milagrosa y espectacular de parte de Dios, por otro lado, recibiría el aplauso y aceptación del pueblo. Jesús necesitaba obtener atención y aceptación de parte del pueblo para iniciar su reino. Ya de niño, a los doce años de edad, había preguntado: *¿No sabíais que en los asuntos de mi Padre me es necesario estar?* (Luc. 2:49). Los *asuntos de [su] Padre* incluían establecer el reino de Dios. Parecía que este método lo lograría con creces. Sería fácil, dramático, instantáneo, bueno y “bíblico” (comp. Sal. 91:11, 12).

Una táctica de Satanás es citar las Escrituras fuera de contexto, o quizá omitir una parte esencial del texto. Al citar el Salmo 91, omite las palabras *para que te guarden en todos tus caminos* (v. 12b). Esta porción del texto significa que Dios se hace responsable de protegernos de peligros cuando estamos en “todos los caminos” de obediencia, cumpliendo su voluntad, y cuando de repente surgen sorpresivamente peligros y amenazas. No es una garantía absoluta e incondicional de su protección cuando uno necia y deliberadamente se expone al peligro y muerte. **[página 79]**

Jesús entendió la sutileza de Satanás, y contestó citando de memoria otro pasaje: *No pondrás a prueba al Señor tu Dios* (v. 7; cita de Deut. 6:16). Satanás presentó la tentación como una oportunidad de que Jesús mostrara su confianza en Dios, pero él lo vio como presunción y provocación. El Padre había prometido proteger y proveer para el Hijo. El Hijo que ama y confía en su Padre no necesita poner a prueba la promesa de provisión y de protección de parte del Padre. El amor y confianza de parte del Hijo se demuestra por medio del sometimiento, la obediencia y la fidelidad, no por demandas ni por ponerse deliberadamente en una situación peligrosa que obligue al Padre a intervenir. Jesús por otro lado, se negó a iniciar su reino con métodos ilegítimos y espectaculares. Los que negocian con tales métodos logran juntar multitudes de curiosos, pero pronto tales seguidores abandonan las filas cuando entienden la verdadera naturaleza del reino (comp. Juan 6:66).

La tercera tentación (vv. 8–10). Satanás toma la iniciativa otra vez. Habiendo fracasado dos veces, se anima a intentar con otra táctica. Las tentaciones anteriores se relacionaban con el reino que Jesús vino a establecer, pero no tan directamente como ésta. Mateo arregla las tentaciones en orden de menor a mayor implicancia en cuanto al reino de Dios. Lucas invierte el orden de las últimas dos. *Le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria* (v. 8). Desde uno de los picos más altos cerca de Jericó, uno puede ver los caminos que conducen a *todos los reinos del mundo*. En alguna forma Satanás se arregló para que Jesús pudiera contemplar el mundo entero, el mundo que el Padre amaba de tal manera que dio a su Hijo (como dice Juan 3:16). Este es el mundo que el Hijo vino a salvar.

La oferta de Satanás revela su astucia en el máximo grado: *Todo esto te daré, si postrado me adoras* (v. 9). Sabe que Jesús vino para hacer de los reinos de este mundo el reino de su Padre (ver Apoc. 11:15). En un sentido, Satanás tenía el derecho de ofrecerle a Jesús los reinos del mundo, porque Dios le había cedido un poder limitado sobre el mundo, de modo que era conocido como *el príncipe de este mundo* (Juan 12:31; 14:30; 16:11; Ef. 2:2). Jesús, con un solo acto de adoración a Satanás, podría recibir el poder limitado que Satanás tenía sobre el mundo. Sería el camino fácil, rápido, y *en parte* cumpliría su misión. Evitaría la humillación y el sufrimiento de parte del Hijo.

Con firmeza Jesús rechaza la tentación; lo manda “a mudar” con un mandato terminante: *Vete, Satanás* (v. 10). Aplica la medida bíblica: *Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros* (Stg. 4:7). Además, emplea otra vez la “espada del Espíritu”, citando la Palabra de Dios: *Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás* (v. 10; cita de Deut. 6:13). Jesús mismo así demostró la gran verdad de que *nadie puede servir a dos señores* (6:24). Vemos el uso de una excelente combinación de recursos que también están a nuestro alcance para vencer al enemigo de nuestras almas.

Las tres tentaciones, una tras otra, con ritmo acelerado, hacen recordar la parábola que Jesús contó al terminar el Sermón del monte acerca de las tres pruebas que vinieron contra las dos casas: *Cayó la lluvia, vinieron torrentes, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa* (7:25). Vemos que Jesús estaba fundado sobre la peña y pudo soportar las pruebas, porque él oía las palabras de su Padre y las hacía (7:24).

Dios quiso establecer su reino de justicia **[página 80]** en el mundo por medio de Abraham y sus descendientes. Ese propósito no se logró por causa de la rebeldía y desobediencia de Israel, nación que Dios consideró como su propio hijo. Pero ahora, por medio de su Hijo Jesucristo, sometido y obediente a su propósito eterno, Dios establecerá su reino en el corazón de los hombres que se someten a él y le obedecen. Jesús ha escogido el camino largo, duro, de sufrimiento, según las profecías del Siervo Sufriente. En un sentido real, desde el comienzo de su ministerio, *Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalén* (Luc. 9:51) y allí ser crucificado. Este es el significado de las tentaciones para el Hijo de Dios.

Joya bíblica

El pueblo que moraba en tinieblas vio una gran luz. A los que moraban en región y sombra de muerte, la luz les amaneció (4:16).

Mateo termina este episodio indicando que Satanás, vencido, se retiró. Lucas agrega: ... *se apartó de él por algún tiempo* (Luc. 4:13). Una victoria sobre Satanás, por más contundente que sea, da poco respiro, pues él se retira solamente para agrupar sus ejércitos y atacar desde otro ángulo (ver 16:23). Dios ahora manifiesta su bondad proveyendo para las necesidades físicas que Jesús se negó a satisfacer en forma egoísta. Los ángeles vinieron y le servían como *diákonos*¹²⁴⁷, término que frecuentemente se refiere a servir comida en la mesa (comp. Hech. 6:1-7).

Los tres sinópticos omiten el largo (aproximadamente un año) e importante ministerio de Jesús en Judea, que sucedió después de las tentaciones de Jesús y antes del comienzo oficial del ministerio en Galilea. Hemos observado que los evangelistas seleccionaban solamente los eventos y enseñanzas de Jesús que tenían que ver con su propósito particular. Solamente Juan relata los sucesos que tuvieron lugar durante este interin, mayormente en Jerusalén y Judea.

4. Su sede en Capernaúm, 4:12-17

Habiendo establecido la naturaleza de su reino y los métodos que usaría para extenderlo, Jesús ahora está pronto para ganar los primeros seguidores. Mateo y Marcos comentan que la noticia del encarcelamiento de Juan el Bautista sirvió de motivo para que Jesús regresara a Galilea. Mateo espera hasta el cap. 14 para explicar por qué Juan fue encarcelado. La razón más probable de su salida de Judea en este preciso momento la encontramos si comparamos 4:1 con Juan 1:19. Los fariseos de Jerusalén estaban celosos por las multitudes que seguían a Juan. Cuando Juan fue encarcelado, su atención se volvió a Jesús. Solo Mateo agrega que dejó la ciudad de su niñez y estableció su residencia y centro de operaciones en Capernaúm, donde permaneció durante unos dos años.

Mateo tenía interés especial en Capernaúm porque era su propia ciudad. [página 81] Tampoco pierde la oportunidad de mencionar luego que Jesús también la consideró como *su propia ciudad* (9:1). Más aún, Mateo entendía que las profecías mesiánicas (Isa. 9:1, 2) señalaban a Capernaúm como ciudad sede en el ministerio del Mesías (v. 14). *Camino del mar* se refiere a la zona hacia el mar Mediterráneo, mientras que *al otro lado del Jordán* (v. 15b) se refiere al lado oeste del río Jordán, desde el punto de vista de los que estaban en cautiverio. Después de profetizar juicio y muerte, Isaías proclama el comienzo de un nuevo día, una nueva esperanza que vendría por medio de un descendiente de David que establecería un reino de paz. Este reino no comenzaría en Jerusalén, capital del judaísmo, sino en la región del norte, una región que yacía en tinieblas espirituales. Mateo insinúa que la *gran luz* (v. 16) que vio *el pueblo que moraba en tinieblas* fue el Mesías, pero Juan lo declara explícitamente (Juan 1:4-9; 8:12; 9:5).

Desde entonces Jesús comenzó a predicar... (v. 17) es una expresión que sugiere que en algún sentido su ministerio público comenzó después del encarcelamiento de Juan (v. 12), o sea, un año después de su bautismo. Aunque pasó la mayor parte del primer año después del bautismo en Judea, realizó varios viajes breves a Galilea. Sin embargo, parece ser que fue en este momento que estableció en forma más permanente su sede en Capernaúm. *Desde entonces* (v. 17) es la misma expresión que se encuentra en 16:21 donde a partir de ese momento, Jesús comenzó a preparar sus discípulos para su muerte. El comentarista Tasker entiende que esta expresión indica un resumen de su ministerio público en Galilea y que en 16:21 indica un resumen de su enseñanza privada a los discípulos.

Un aspecto fundamental del ministerio de Jesús fue su predicación (*kerussein*²⁷⁸⁴). El término "predicar" significa "proclamar" como mensajero a voz en cuello, [página 82] al estilo de los profetas, con un mensaje urgente. El contenido del mensaje de Jesús era idéntico al de Juan el Bautista y se resumía en una palabra: *Arrepentíos* (v. 17; comp. 3:2). Ante la inminencia de la venida del reino de los cielos que ya estaba iniciándose, era urgente un cambio radical de pensar, de parte del oyente, en cuanto a su vida personal y en cuanto a su relación con Dios. El reino ya había llegado a ser una realidad presente.

5. Sus primeros discípulos: cuatro pescadores, 4:18-22

Dos temas de interés surgen de este pasaje: (1) la estrategia del Rey, revelada en el llamado extendido a cuatro hombres, y el propósito del llamado, y (2) la respuesta de los hombres llamados.

La estrategia del Rey. Jesús había iniciado su reino, pero la extensión de su reino no dependería solamente de él. Su estrategia no era nueva, pues siempre Dios ha llamado a hombres y mujeres para representarle y comunicar su mensaje. Marcos expresa esta estrategia en forma escueta: *Llamó a sí a los que él quiso... para que estuvieran con él, y para en-*

viarlos a predicar... (Mar. 3:13, 14). La iniciativa es de parte de Dios, él llama a los que *él quiere*, es un llamado soberano. Algunos comentaristas entienden que el propósito básico, la preocupación principal y la prioridad número uno de Jesús durante todo su ministerio público no era tanto la predicación a las multitudes, ni la sanidad de los enfermos, sino el llamado y preparación de los apóstoles para llevar adelante su reino en el mundo.

Este llamado a los cuatro pescadores no significa que haya sido el primer contacto con Jesús. Juan indica que en relación con el bautismo y las tentaciones de Jesús, Andrés y Pedro, Felipe y Natanael, y probablemente Juan el apóstol comenzaron a seguirlo (Juan 1:35–51). Dos de ellos (Andrés y Pedro) habían sido discípulos de Juan el Bautista y lo dejaron para seguir a Jesús. La primera experiencia, relatada por Juan, fue un llamado general de seguirlo como discípulos. En cambio este llamado, extendido un año después, es un llamado de dejarlo todo para dedicar sus vidas, sin reserva, como apóstoles, para la extensión del reino.

Joya bíblica

Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres (4:19)

En nuestra vida se presenta un solo momento que es el más importante de todos: Es aquel que representa la oportunidad de aceptar a Cristo y seguirle.

Jesús expresa el propósito del llamado en términos que ellos podían entender perfectamente. Eran pescadores profesionales. Entendían bien el proceso de atrapar peces, las mejores áreas donde pescar, la mejor hora del día, el tiempo más favorable, el arte de bajar y levantar la red, cómo clasificar los peces que servían y los que no servían, la manera más sana de guardar los peces para comercializarlos. Además, para ser un buen pescador, uno debe tener mucha paciencia, perseverancia y valor. Es una excelente analogía que sin mayores explicaciones, comunica la tarea a [página 83] la cual Jesús les llamaba. Antes habían trabajado para ganarse la vida materialmente, ahora trabajarían para ganar a otras personas espiritualmente para vida eterna. Antes habían vivido para sí mismos; ahora vivirían para el beneficio de otros.

La respuesta de los llamados. La respuesta de los cuatro pescadores se resume en una palabra: ... *le siguieron* (v. 20). Es un verbo de tiempo pretérito indefinido (aoristo en griego), indicando acción puntual, instantánea y definitiva. Este mismo verbo es uno de los términos que se emplea más frecuentemente para describir a los que confiaban en Jesús y le obedecían; eran sus seguidores. Más que caminar literalmente tras él, en sus huellas significa reconocerlo como su maestro y señor soberano, del cual uno aprende y luego al cual obedece. Este llamado se caracterizó por tres calificaciones: (1) Fue una respuesta inmediata y espontánea. Mateo emplea el mismo adverbio temporal (*euthéos*²¹¹²; de inmediato, en seguida) para indicar la acción inmediata (vv. 20, 22). (2) Fue un cambio radical en cuanto a su profesión anterior: *dejaron sus redes* (v. 20) y *dejaron la barca* (v. 22; comp. Luc. 14:33). Fue un gran paso de fe, pues dejaron su medio de sostenimiento, indicando confianza de que aquel que los llamó proveería para suplir sus necesidades. (3) Fue una respuesta radical en cuanto a los vínculos familiares: *dejaron... a su padre* (v. 22; comp. 8:21, 22; Luc. 14:26, 27).

Estos cuatro pescadores constituyeron entre los apóstoles el primer grupo de cuatro. Jesús luego agregó dos grupos más de cuatro. Tres de estos primeros cuatro discípulos (Pedro, Juan y Jacobo) constituyeron el círculo más íntimo de los doce. Tuvieron el privilegio de estar solos con Jesús en algunos de los momentos más sublimes de su ministerio: cuando levantó a la hija de Jairo (Mar. 5:37), en el monte de la transfiguración (17:1) y en Getsemaní (26:37).

El hecho de que Jesús haya escogido hombres comunes y del vulgo (Hech. 4:13), dejando de lado los líderes religiosos de Jerusalén, atrajo celo, crítica y creciente oposición del judaísmo oficial. Parece que fue un escándalo para los mismos parientes de Jesús, quienes pensaban que estaba fuera de sí (Mar. 3:21, 31–35).

Jesús, por su parte, estableció ciertas condiciones y demandas para sus seguidores más íntimos: humildad, amor, confianza, disposición para aprender y obediencia espontánea e inmediata hasta la muerte, si fuera necesario. Jesús demostró estas mismas condiciones de carácter a través de su vida terrenal. En su reino estas cualidades valen más que títulos honoríficos o de herencia, riquezas, raza, apariencia física, preparación académica o popularidad. Todos los apóstoles que Jesús escogió eran galileos, menos Judas Iscariote. Los galileos eran generalmente menos legalistas, más sinceros y sencillos, menos hipócritas y con menos prejuicios que sus compatriotas de Jerusalén y Judea. Seguramente este hecho no escapó a la atención de Jesús.

Semillero homilético

Los llamados de Jesús a tu vida

4:17, 19

Introducción: Jesús llama a tu puerta con dos propósitos principales:

- I. Jesús te llama al arrepentimiento
 1. La necesidad del arrepentimiento.
 2. La urgencia del arrepentimiento.
- II. Jesús te llama a su servicio
 1. Es un llamado a seguir a Jesús como discípulo.
 2. Es un llamado a una tarea específica en su reino.

Conclusión: ¿Has cambiado de vida? ¿Estás sirviendo a Jesús como un pescador de hombres?

[página 84] Verdades prácticas

Jesucristo nunca desatendió las necesidades de su tiempo y de su gente. El texto indica que el Maestro enseñaba, predicaba y sanaba toda dolencia en el pueblo (4:23). Era un ministerio integral, o encarnacional.

Si la iglesia es la continuación del Jesucristo encarnado no debe descuidar lo que en un principio él enseñó. Las iglesias evangélicas en América Latina han pasado por tres etapas dando diferentes énfasis: En un comienzo el énfasis era evangelizador y misionero, luego se destacó el ministerio de la educación, y hoy surge, como si nunca hubiera existido, la preocupación social por parte de los cristianos. El hecho de que Jesús sanara toda dolencia implica que él se preocupó por todo aquello que tiene atado o esclavizado a los hombres: el pecado primeramente, y luego todas sus consecuencias espirituales y materiales. Pero lo más maravilloso es que Jesucristo quiere rescatar al hombre enteramente, en cuerpo y espíritu, liberarle de toda aflicción, angustia, opresión, y enfermedad. Y esto todavía hoy sigue siendo tarea de la iglesia.

6. Su primer ministerio: triple enfoque, 4:23-25

De esta descripción del ministerio público de Jesús en Galilea, aprendemos varias cosas que merecen mención: la extensión, las limitaciones y la naturaleza de su ministerio.

La extensión geográfica del ministerio público de Jesús. Aparentemente Juan el Bautista limitó su recorrido a la zona adyacente del río Jordán. En cambio, Jesús recorrió amplios territorios, desde Jerusalén en el sur hasta Siria en el norte, desde el mar Mediterráneo en el oeste hasta Perea y Decápolis al este del río Jordán. En esta breve ocasión Jesús recorrió la provincia de Galilea que tenía una dimensión de unos 100 kms. del norte al sur y 60 kms. del este al oeste. Josefo informa que había 204 ciudades importantes en Galilea y que cerca del año 65 había tres millones de habitantes. La práctica de Jesús fue de ir hacia la gente, no la de sentarse y esperar que llegasen a él.

Más que su recorrido, la extensión de su ministerio incluía las multitudes numerosas que acudían de zonas distantes para ver, escuchar y recibir los beneficios de este joven profeta de Nazaret. Las cinco zonas mencionadas son impresionantes por su extensión: toda Galilea, toda Siria, Decápolis y Perea (al este del río Jordán), Jerusalén y Judea. Tres cosas llamaban poderosamente la atención a la gente: Exhibía una vida de singular integridad, enseñaba y predicaba con autoridad y sanaba toda clase de enfermedad. *Su fama corrió por toda Siria* (v. 24). Traduciendo más literalmente la frase sería: *Las cosas que la gente escuchaba acerca de él se fueron para toda Siria*. Su vida y ministerio fueron noticias de primera plana y corrieron como fuego en pasto seco. Jesús iba a la gente, y la gente venía hacia él de todas partes, dándole un ministerio aparentemente sin límites.

Las limitaciones de su ministerio. Hay dos evidencias de que Jesús limitaba su ministerio mayormente a los judíos durante este período. Mateo observa que Jesús enseñaba en *las sinagogas de ellos* (v. 23), es decir, de los judíos. El término sinagoga es una transliteración de un **[página 85]** vocablo griego que significa "asamblea" ⁴⁸⁶⁴, o "reunión". Se refiere a una institución judía que nació probablemente durante el cautiverio babilónico cuando los judíos no podían adorar

en el templo en Jerusalén. Una condición para la formación de una sinagoga era la existencia de por lo menos diez cabezas de familias en el área. Los líderes eran laicos, no sacerdotes, y eran llamados príncipes, o ancianos, juntamente con los asistentes (Luc. 4:20). Practicaban la disciplina y aun la expulsión (Juan 9:22; 12:42; 16:2). Realizaban cultos los sábados, días festivos y generalmente el segundo y quinto día de cada semana. Enseñaban y exhortaban con la ley mosaica y los profetas del AT. Solamente los judíos y prosélitos asistían a las reuniones en las sinagogas. Jesús aprovechó la oportunidad que le brindaban para hacer uso de la palabra en las sinagogas y anunciarles el mensaje del reino. Podemos observar que Mateo, con una sola excepción (23:34), se refiere a las sinagogas *de ellos* (v. 23, etc.), indicando quizá que cuando escribió su Evangelio, los creyentes ya habían sido echados de las sinagogas.

El otro dato que indica que el ministerio de Jesús se limitaba mayormente a los judíos se encuentra en la expresión *en el pueblo* (v. 23b). Esta expresión seguramente se refiere al pueblo judío.

La naturaleza de su ministerio público. El ministerio público de Jesús consistía en tres actividades: enseñar, predicar y sanar. El orden de estas tres actividades no es antojadizo (ver también 9:35). Jesús fue primeramente un maestro; enseñaba, y sus seguidores fueron llamados discípulos, o alumnos. "El Maestro" fue uno de los títulos más usados en referencia a él (ver 8:19; 9:11; 10:38). Muchos entienden que el Sermón del monte es más bien una serie de *enseñanzas* acerca del reino, pues Jesús se sentó (5:1), la postura de un maestro o rabí. Seguramente el tema de sus enseñanzas, como también su predicación, era el "reino de los cielos": su naturaleza, cómo entrar, cómo vivir y servir como súbditos. Fue un *evangelio del reino* (v. 23b), o sea, unas "buenas nuevas" del Mesías-Rey quien libraría a los creyentes de la esclavitud del pecado y los introduciría en su reino que no tendría fin jamás.

¿A quién se parece Dios?

Durante un Congreso sobre necesidades humanas realizado en Argentina, se escuchó una ilustración muy pertinente del orador John Cheyne, quien relató su experiencia mientras estuvo en Etiopía:

Un niño de tres años de edad, enfermizo y desnutrido, se moría ante los ojos desesperados de su madre. Un predicador, que lo observaba, se preguntaba de qué modo podría esa mujer captar una imagen de Dios. Todo lo que podría decirse acerca del evangelio hubiera sido poco ante tan tremenda necesidad. ¿Cómo entrar con la imagen de Cristo en la mente de aquella mujer que veía desfallecer de hambre a su niño? Una enfermera cristiana, manifestando un gran gesto de amor, se dedicó a atender al niño. Estuvo con él durante días tratando de reanimarlo. Se sentaba junto a él. Le abrazaba. Le brindaba calor. Sin embargo, todo resultó en vano. El niño finalmente murió, aunque la enfermera no se había apartado de él ni un solo momento. Pese a todo, la madre sufriente se acercó a la enfermera y le dijo: "Nunca he visto tanto amor dado hacia una persona". Y abrazándola, la besó. El predicador presintió que para aquella madre sufriente la imagen de Dios se parecía a la de una enfermera, alguien que prodigaba amor y cuidado.

La segunda actividad fue la *predicación del evangelio del reino* (v. 23b; comp. v. 17). Esta actividad comprende la postura del mensajero divino, como profeta, quien anuncia con voz fuerte un mensaje de parte de Dios de interés para el pueblo y exhorta al pueblo a obedecer las demandas de Dios. Aunque hay mucha semejanza entre la enseñanza y la predicación, y todo buen predicador debe ser también buen maestro (Ef. 4:11b), la predicación se destaca por su apelación a las emociones y a una decisión inmediata, mientras que la enseñanza apela más bien a la mente. La predicación presenta certezas, la enseñanza es una explicación del significado de las certezas. Con todo, la diferencia es más bien un asunto de énfasis y modo de presentación.

La tercera actividad en el ministerio público de Jesús fue la *sanidad* de los enfermos. Es una actividad que demuestra el poder milagroso de Dios, obrando por medio de Jesucristo. Mateo menciona en términos generales que sanaba *toda enfermedad y toda dolencia* (v. 23), que le trajeron (para que él los sanara) *a los que tenían males: los que padecían diversas enfermedades y dolores* (v. 24). Estas expresiones indican por lo menos que no había ninguna clase de enfermedad que Jesús no podía sanar. Veremos luego que Mateo presenta distintas clases de milagros, demostrando que Jesús tenía poder sobre todo el universo.

Además de emplear términos generales para describir las enfermedades que Jesús sanó, Mateo menciona específicamente tres enfermedades: *los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos* (v. 24). Reservamos la descripción de estas

enfermedades a los casos concretos e individuales que Jesús atendió más adelante. Observamos solamente que el relato de Mateo sugiere una relación estrecha entre los endemoniados y los lunáticos (17:14–20).

III. EL DISCIPULADO EN EL REINO (SERMON), 5:1-7:29

El Sermón del monte es uno de los pasajes más conocidos y más citados en el Evangelio de Mateo. Hay una lista impresionante de libros que se limitan al estudio de este pasaje y unos cuantos que se ocupan solamente de las bienaventuranzas. Indudablemente el Sermón del monte encierra algunos de los pasajes más sublimes del Evangelio.

1. Introducción, 5:1, 2

La mención de algunos de los títulos que distintos autores han asignado al Sermón del monte (nombre dado por Agustín) indica la variedad de enfoques que se le han dado: “El manifiesto antifarisaico”, “Un diseño para la vida”, “Las enseñanzas en la colina”, “La carta magna del reino”, “La ética del reino”, “El discurso de ordenación de los apóstoles”, “El compendio de la doctrina cristiana”, “La constitución del reino de Dios”, “El puro evangelio” y “La ley del reino”. Algunos de estos títulos son deficientes, hasta posiblemente erróneos. Por ejemplo, algunos implican que el Sermón abarca toda la esencia del Evangelio, pero en realidad, como veremos más abajo, omite todo lo que tiene que ver con la entrada en el reino, la Segunda Venida y la vida más allá. En un intento por descubrir el mensaje verdadero, vibrante y desafiante del Sermón, por un lado, y evitar algunos de los errores de interpretación y aplicación, por otro, trataremos varios temas introductorios: la ocasión, la unidad, la estrategia, el método y el contenido del Sermón.

La ocasión. Mateo describe la ocasión: *Cuando vio la multitud, subió al monte...* (v. 1). Varias preguntas surgen: ¿Dónde sucedió? ¿Cuándo sucedió? ¿Quiénes formaron el público? ¿Quiénes fueron los oyentes? ¿Cómo se relaciona con el relato de Lucas? No hay seguridad en cuanto al monte que se menciona donde ocurrió este evento, sin embargo muchos opinan que probablemente sucedió no lejos de [página 87] Capernaúm, quizá al oeste (comp. 8:5).

Mateo ubica el Sermón cerca del principio del ministerio público de Jesús, mientras que Lucas lo ubica a mediados. Según Lucas, Jesús pronunció este discurso después de la elección de los doce (Luc. 6:13 ss.); pero según Mateo, antes. Como hemos visto, Mateo no se preocupó por un orden cronológico, sino temático. Por esta razón y por otras mencionadas abajo, aceptamos el orden de eventos presentado por Lucas, es decir, el Sermón ocurrió después de comisionar a los doce.

La unidad del discurso. Se discute si el Sermón fue presentado en una sola ocasión, o si es una colección de enseñanzas agrupadas en forma temática. Los que apoyan la teoría de una colección señalan las siguientes evidencias: (1) Hay demasiado material para una ocasión; (2) no hay unidad y continuidad de tema a tema, es decir, no hay una relación lógica entre algunas de las secciones y las que siguen; (3) hay dos versiones —Mateo y Lucas— entre las cuales existen varias discrepancias. Por ejemplo, el discurso en Mateo abarca 111 versículos de los cuales 29 aparecen en Lucas en un lugar (6:20–49), 35 están esparcidos a través de Lucas y 47 versículos no se encuentran en su Evangelio.

El argumento de “demasiado material para una ocasión” está basado en la costumbre de cultos contemporáneos donde el predicador está limitado a aproximadamente una hora. En cambio, Jesús seguramente se extendió en su discurso durante varias horas, quizá un día entero, o aun más (comp. 15:32). La presentación de Mateo parece ser un breve resumen de las principales enseñanzas de una serie de temas distintos, siendo el tema unificador “el reino de los cielos”. Si es que Jesús presentó una serie de temas a lo largo de un día de conferencias, no habría necesariamente una continuidad lógica entre éstos. Por otro lado, algunos versículos del Sermón presentado por Mateo, esparcidos en Lucas, probablemente son evidencia de la práctica de repetir las mismas verdades en distintas ocasiones, como es común entre maestros en todos los tiempos.

Los que apoyan la teoría de que fue un sermón presentado en una ocasión citan las siguientes evidencias a favor de su posición: (1) la descripción del comienzo y conclusión del sermón: *subió al monte* (5:1) y *descendió del monte* (8:1); (2) se dirigió a un grupo definido: *se le acercaron sus discípulos y... les enseñaba diciendo...* (5:1); (3) se menciona la reacción de las multitudes, al finalizar el Sermón: *estaban maravilladas de su enseñanza*. Estas tres evidencias nos parecen más convincentes. Concluimos, pues, que Mateo y Lucas presentan dos versiones del mismo sermón.

La estrategia de Jesús. Cuando Jesús contempló las multitudes, hizo dos cosas: (1) *Subió al monte* y (2) *al sentarse él, se le acercaron sus discípulos...* [y él] *les enseñaba...* El texto indica que Jesús, en efecto, dejó las multitudes atrás y se volvió a un pequeño grupo de discípulos para enseñarles a ellos. Probablemente se formó un semicírculo de discípulos delante de Jesús, con las multitudes detrás de ellos escuchando lo que podían (7:28, 29). Hay por lo menos dos explicaciones para esta acción sorprendente de parte de Jesús. Las multitudes no estaban preparadas para entender, apreciar y recibir las enseñanzas acerca del reino. Más importante aun es que Jesús estaba siguiendo una estrategia que mantuvo

durante todo su ministerio terrenal. Compartiría su vida y enseñanzas con un grupo pequeño de discípulos escogidos con la meta final de llegar a las multitudes por medio de ellos. Jesús dejó a las multitudes para luego llegar a las multitudes más eficazmente. Un ejemplo gráfico de esta estrategia se ve en la alimentación de las multitudes por medio de los discípulos. Jesús proveyó la comida, pero los discípulos la repartieron. Las iglesias deben procurar implementar el ministerio espiritual a las multitudes por medio de miembros bien equipados en programas de discipulado.

[página 88] La sociedad enferma

Mucha gente pasa frente a nuestros templos y viendo la cruz se pregunta: "¿Encontraré en este lugar la ayuda que necesito para mi problema?" Pero la mayoría de estos templos tienen sus puertas cerradas. ¿Por qué no abrirlas durante los días de la semana y dar a nuestros edificios una función más útil? Además del evangelio, nuestro Salvador se ocupó de la salud de los enfermos, de la enseñanza, de los niños, de todo necesitado y de todo desvalido. Con la creación de "casas de amistad" utilizando las plantas edificadas se da lugar al funcionamiento de consultorios médicos, guardería infantil, centro de consulta familiar, ayudas para los adictos a las drogas, al tabaquismo, al alcoholismo, ayuda para el posible suicida, etc. No debemos olvidar que nuestra sociedad está enferma y que como en los tiempos de nuestro Señor, espera una respuesta de nuestras iglesias.

Algunos expresan que el mal de nuestra sociedad es moral; otros dicen que es económico. Pero en donde más se manifiesta esta enfermedad de origen espiritual es en el padecimiento físico. Nuestros gobiernos se preocupan más por las armas y la lucha por el poder que por brindar una solución a esta necesidad. Es entonces que mucha gente quisiera ver a Jesucristo, caminando entre nuestra gente y haciendo algo por ellos. Solo lo verá cuando la iglesia se inserte en la comunidad tratando de solucionar algunos de los problemas de tanta gente enferma que mira hacia nuestros templos aguardando una respuesta.

El método que Jesús empleó para llevar a cabo su estrategia fue el equipamiento de los discípulos por medio de la enseñanza. El verbo "enseñaba" es del tiempo pretérito imperfecto que describe una acción repetida. Este solo verbo capta en gran medida la esencia del ministerio terrenal de Jesús. Acompañando el verbo "enseñaba", hay dos expresiones más que indican que Jesús enseñaba y no predicaba. Dice el texto que Jesús *se sentó*, adoptando la postura de un rabí judío cuando enseñaba la ley. El famoso comentarista Barclay observa que la expresión "abrió su boca" se emplea cuando el maestro comienza una enseñanza solemne y cuando abre su corazón para compartir algo muy personal e importante.

El mensaje del Sermón. El Sermón del monte presenta con claridad inconfundible la naturaleza *espiritual* del reino en contraste con el concepto popular y erróneo de un reino *material y político*. Jesús enfatiza la demanda de parte de Dios de una religión interior, del corazón, en contraste con una religión exterior de tradiciones y ritos. Dios se fija primeramente en el carácter de una persona y luego en sus acciones; primeramente en su ser y luego en su hacer. El Sermón contiene una serie de principios para guiar a los hombres, más bien que una lista de reglas o leyes para obedecer.

Hay tres errores, a lo menos, a evitar en el estudio y la aplicación del Sermón del monte: (1) el error de considerar el Sermón como una serie de demandas no realistas, que serán vigentes sólo en un período futuro; (2) el error de obedecer algunos versículos literalmente, como por [página 89] ejemplo 5:29, 30; y (3) el error de pensar que las demandas se dirigen solamente a los ministros asalariados y a los líderes eclesiásticos.

El Sermón presenta la demanda última y absoluta dirigida a pecadores a quienes se les ofrece aceptación delante de Dios en base a su misericordia y perdón. No estamos autorizados a rebajar las demandas, ni las más exigentes, como por ejemplo 5:48. Por otro lado, no significa que alguien pudiera cumplir cabalmente sus demandas, excepto, por supuesto, Jesús mismo. El Sermón no implica ni asume que un discípulo pudiera vivir sin pecar.

2. Las Bienaventuranzas del discipulado, 5:3-12

Hay tres consideraciones introductorias que tienen que ver específicamente con las bienaventuranzas: su número, su naturaleza y su nombre. Hay siete bienaventuranzas, según algunos, considerando los vv. 10–12 como una transición al tema siguiente, o por lo menos de naturaleza distinta. Algunos comentaristas encuentran diez, con el fin de establecer una

analogía entre las bienaventuranzas y los diez mandamientos. Para lograr este número, los vv. 10, 11 y 12 forman tres. La mayoría de los comentaristas consideran que la mejor división resulta en ocho, entendiendo que los vv. 10–12 constituyen una sola bienaventuranza.

Las bienaventuranzas son de naturaleza mesiánica, es decir, se refieren una y otra vez a las promesas mesiánicas del AT. Constituyen una ética de gracia, basada en la misericordia de Dios, en vez de una ética de obediencia. El hecho de *hacer* ciertas cosas no es el camino para obtener la felicidad, o la bendición de Dios. Se presentan en forma de paradojas, es decir, aparentes contradicciones que sirven para despertar interés y grabar las enseñanzas en la mente del oyente. Son descripciones de carácter en forma de exclamación, declaraciones con un elemento de sorpresa. Revelan la voluntad de Dios para todos los súbditos del reino. Estas ocho cualidades de carácter se relacionan estrechamente, de modo que ninguna de ellas puede existir separada de las demás.

El término “bienaventurado” (*makários*³¹⁰⁷) se usa unas 50 veces en el NT y frecuentemente aparece el mismo concepto en el AT. Originalmente significaba “grande” y se refería a la prosperidad exterior y material. Se usaba para referirse a los dioses paganos griegos, benditos en poder y dignidad, en su libertad para gozar de la vida sin límites morales. Los griegos consideraban que la dicha del hombre era una condición *interior* que se basaba en el conocimiento. En cambio para el AT “dichoso” es el hombre de fe en Dios, el que vive una vida santa. Pero todavía se medía su dicha mayormente en términos de prosperidad material, buena salud, muchos hijos, es decir, en lo *exterior*. En el NT el hombre bienaventurado es el que confía en Cristo como Salvador, se somete a él y le obedece como señor y procura una vida santa. La felicidad se manifiesta en una condición interior o espiritual: una conciencia de paz, gozo, reposo y bienestar. Esta es la voluntad de Dios para los miembros de su reino en la tierra. Es una condición que no depende de circunstancias exteriores. No describe tanto lo que uno siente en su ser interior, sino su estado de dicha desde el punto de vista de Dios. Se traduce el término *makários*³¹⁰⁷ con varios adjetivos en castellano: dichoso, feliz, bienaventurado, favorecido, bendito, afortunado, contento.

Los pobres en espíritu (v. 3). Lucas dice sencillamente *los pobres* (Luc. 6:20), pero se debe entender en espíritu como Mateo especifica. No hay bendición inherente en la pobreza material. En griego hay tres términos que se traducen “pobre”, pero el que se emplea aquí es el que describe la condición más desesperante, la absoluta destitución. Se refiere al mendigo que depende de la bondad de otros para su existencia, uno que no tiene recursos propios. Jesús está describiendo al discípulo que reconoce en su corazón que no tiene recursos espirituales o méritos propios. [página 90] Aparte de Cristo no hay nada, no se tiene nada y no se puede hacer nada (Juan 15:5). *Los pobres en espíritu* son los humildes de corazón (comp. 11:29), que no confían en sí mismos como autosuficientes, sino que se aferran a Jesucristo como única fuente de seguridad y felicidad. Se someten a Cristo como rey soberano. La humildad es la primera letra del “alfabeto cristiano”.

La razón o causa de su dicha es que *el reino de los cielos ya pertenece a ellos, y solamente a ellos* (v. 3b, trad. del autor). Ellos tienen motivo de sentirse dichosos. Cristo mismo los considera dueños y participantes del reino. *De ellos* (v. 3b) es enfático, indicando que el reino es exclusivamente de ellos. Más aun, el reino es una realidad presente para ellos. El reino se compone de los que se someten al gobierno de Dios y le obedecen, de los que oran: *... venga tu reino, sea hecha tu voluntad...* (6:10).

Los que lloran (v. 4). La segunda letra del “alfabeto cristiano” está íntimamente relacionada con la primera. Hay muchos motivos que llevan a los hombres a llorar; motivos de temor, enojo, gozo, dolor, pérdida material. Pero el motivo aquí es un motivo moral y espiritual, un reconocimiento de su pecado y ofensa ante Dios, dolor por su desobediencia y fracaso (comp. Luc. 22:62), y compasión por la condición espiritual de los que nos rodean (ver Luc. 19:41). Los que lloran son *los pobres en espíritu* quienes han llegado a ser agudamente conscientes de su propia falta en cumplir la voluntad del Rey. Las lágrimas manifiestan un sincero arrepentimiento y deseo de reconciliarse con su Señor.

Ellos [y solamente ellos] serán consolados (v. 4b). Es una promesa firme del Rey. El verbo en tiempo futuro no indica que tendrán que esperar para recibir la consolación, sino expresa más bien certeza de que efectivamente reciben consuelo. No se menciona el agente que produce la consolación, pero es evidente que el Consolador es Jesús mismo por medio del Espíritu Santo (ver Juan 14–16). Es una perfecta consolación porque el Consolador es perfecto. Para experimentar esta consolación que Jesús promete, primeramente es necesario experimentar la aflicción y lágrimas que llevan al arrepentimiento y compasión. La consolación prometida a Israel (Isa. 40:1, 2; 61:2, 3) llega a los hombres en el Mesías y su reino.

Los mansos (v. 5). La tercera letra del “alfabeto cristiano” describe el carácter suave, apacible, dócil, dulce, benévolo, considerado y modesto. En hebreo, “pobre” y “manso” provienen de la misma raíz. El término “manso”, en la Biblia, significa humildad, ausencia de pretensión y disposición a sufrir ofensas sin reaccionar. En el griego antiguo el término traducido

"manso" (*praús* ⁴²³⁹) describía animales domesticados, sometidos a su amo, obedientes. El discípulo manso es el que aprende, se somete a, y obedece a su Rey. Jesús es el ejemplo máximo de la mansedumbre, pues se sometió y obedeció radicalmente al Padre y su voluntad (11:29; 26:39). La Biblia llama a Moisés como el hombre más manso de todos los que había en su tiempo (Núm. 12:3). Antes de su conversión, Pablo fue muy autosuficiente y arrogante, pero después se sometió a Cristo y le obedeció hasta la muerte (Hech. 9:6; 26:19; 2 Tim. 4:7). La mansedumbre depende del nuevo nacimiento; es don de Dios y fruto del Espíritu Santo (Gál. 5:23). La paradoja se ve en el contraste entre quiénes son los dichosos según el mundo —rígidos, astutos, ricos, poderosos— y quiénes lo son según Dios.

Los mansos [y solamente ellos] [página 91] ...heredarán la tierra. Esta es una de las declaraciones más sorprendentes en el Evangelio. ¿Cómo y cuándo tendrá lugar el cumplimiento de esta promesa? Dios prometió la tierra de Palestina a Abraham y a sus descendientes (Gén. 13:15; 15:7) lo que se cumplió bajo Josué. La promesa se repite más tarde en el Salmo 37:10, 11. Algunos como Broadus entienden que la promesa se cumple en el sentido espiritual: "Los mansos serán ciudadanos en el reino mesiánico... disfrutando todos los derechos y privilegios." Otros dicen que la promesa se cumple en el sentido de que el código que ellos proclamaron y practicaron predomina en el mundo. Otros afirman que habrá un cumplimiento literal, hasta con títulos de propiedad. Se cita como ejemplo el destierro a América de los mansos de Inglaterra, quienes heredaron el continente. Otros hablan de un cumplimiento en el milenio. Pero puesto que Jesús proclamó un reino de naturaleza espiritual, es más consecuente aplicar dicho criterio en este caso. Siendo así, el cumplimiento de la promesa es una realidad presente.

Los que tienen hambre y sed de justicia (v. 6). El hambre y la sed son dos condiciones trágicas para un número creciente de personas en el mundo. Desde el punto de vista médico, sin embargo, el hambre y la sed son señales de vida y de salud. Son términos que expresan una conciencia de aguda necesidad de algo esencial para la vida. El término "justicia" es un verdadero camaleón en cuanto a su significado en el NT. En este contexto, parece que hay por lo menos dos enfoques contemplados. El primero sería la sed por la justicia personal, el ser y hacer lo que es recto según las normas de Dios. También incluye la pasión por establecer y extender el reino de Dios entre los hombres. El apetito por la justicia personal y por la extensión del reino de Dios conduce al crecimiento espiritual y a la felicidad (ver Sal. 42:1, 2; 63:1; 84:1, 2).

Así como Jesús satisfizo el hambre de las multitudes cuando estaba en la tierra, promete satisfacer el hambre y sed de sus discípulos que anhelan la justicia de Dios en sus vidas. Son dichosos porque ellos tendrán la completa satisfacción de ver la manifestación de la justicia de Dios en su propia vida y en el mundo, parcialmente ahora y perfectamente en la vida más allá. Las profecías de Isaías y Jeremías abundan con promesas de Dios de establecer su justicia en el mundo por medio del Mesías que vendría. Los súbditos del reino de Dios tienen el privilegio, gozo y dicha de participar en la concreción de la justicia de Dios en el mundo.

Los misericordiosos (v. 7). La quinta letra del "alfabeto cristiano" expresa uno de los atributos de Dios que se menciona con mayor frecuencia en la Biblia (Sal. 103, 136). El término "misericordioso" describe el carácter de una persona que es altamente sensible a las necesidades de otros, se identifica con ellos y responde con los recursos a su alcance para aliviar o satisfacer la necesidad. En casos de ofensas personales, describe la disposición de perdonar. Se traduce con sinónimos tales como "compasivo", "simpatizante" y "que tiene lástima de otro". Jesús revela la misericordia del Padre, que manifiesta predilección por los pobres, pecadores y gente menospreciada (ver Luc. 15; 19:10). Dios demanda la misericordia de sus hijos (Miq. 6:8; Luc. 6:36; 10:25–37; Mat. 18:33–35; 23:23).

Son dichosos los que manifiestan misericordia hacia otros porque ellos, y [página 92] solamente ellos, recibirán misericordia de Dios. Generalmente, aunque no siempre, serán tratados con misericordia por sus semejantes. A pesar de su gran misericordia hacia otros, Jesús fue crucificado por los hombres sin misericordia, pero librado de la muerte y resucitado por el Padre misericordioso (Hech. 2:23, 24).

Los de limpio corazón (v. 8). La sexta letra en el "alfabeto cristiano" introduce un énfasis moral: un corazón limpio. Jesús establece una condición moral para poder tener una visión espiritual. El corazón es el asiento de pensamientos y motivos, mente y emociones. El énfasis en la condición del corazón está en contraste con el concepto farisaico (comp. 23:25, 28). La pureza de corazón no es el estado natural del hombre (ver Jer. 17:9); es distintivamente una virtud cristiana. El término "limpio" significa "no mezclado", "no adulterado". Basándose en Santiago 4:8, el filósofo danés Kierkegaard escribió un ensayo bajo el título: "La pureza del corazón es el desear una sola cosa." Otros autores concuerdan con él al decir que únicamente el que desea lo bueno, lo establecido por Dios, puede desear una sola cosa (comp. Fil. 4:8). Jesús mismo dijo que nadie puede servir a dos señores (6:24), lo cual resultaría en motivos y lealtades mezclados y en un corazón contaminado. La pureza de corazón es poder concentrar todo el ser en Dios.

Solo *el limpio de manos y puro de corazón* (Sal. 24:4) podrá entrar en la presencia de Dios y contemplarlo. El poder ver a Dios no es un asunto de una visión óptica, 20x20, sino de comunión y compañerismo con Dios.

Los que hacen la paz (v. 9). El mundo considera que la paz es esencialmente ausencia de conflicto, es decir, cuando no hay guerra. Si fuera así, el cementerio sería el mejor ejemplo de perfecta paz. La paz es más bien armonía y tranquilidad en el corazón para con Dios y los semejantes. El saludo judío, *shalom*, significa "paz" y es la expresión de un deseo por las bendiciones de Dios sobre otra persona. Dios es conocido como *el Dios de paz* (Rom. 15:33; 1 Cor. 14:33); Jesús es el *Príncipe de Paz* (Isa. 9:6) y su venida al mundo significaba paz para los hombres de buena voluntad (Luc. 2:14). Jesús prometió su paz a los discípulos (Juan 14:27). El saludo paulino, *gracia a vosotros, y paz* (1 Cor. 1:3; Gál. 1:3), expresaba el deseo del Apóstol para todos los seguidores de Cristo. La paz es el fruto del Espíritu (Gál. 5:22). Dios toma la iniciativa para hacer la paz con los hombres: *Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo* (2 Cor. 5:19).

Los que han sido reconciliados con Dios, por fe en Cristo, se convierten en reconciliadores, pacificadores. Jesús dijo: *¡Paz a vosotros! Como me ha enviado el Padre, así también yo os envío a vosotros* (Juan 20:21). Jesús es nuestra paz (Ef. 2:13 ss.), vino para lograr la paz entre Dios y los hombres, y nos manda llevar adelante esa misión en el mundo.

La dicha y recompensa de los pacificadores es que serán reconocidos por lo que son, hijos de Dios, pues demuestran el carácter y misión de Dios. Su parentesco con Dios es visible.

[página 93] La intervención del evangelio

Ser sal implica tener influencia en la sociedad. La situación social del mundo pide a gritos la participación de los hijos de Dios. En el año 1818 llegó el primer misionero evangélico a América Latina. La situación por entonces era muy lamentable. Existían muy pocas escuelas, y éstas eran deficientes y precarias. La gente del pueblo no tenía acceso a la instrucción. El misionero que llegó era Diego Thompson, quien ofreció a los gobiernos el método de instrucción "lancasteriano". El método consistía en utilizar a los alumnos más avanzados para que enseñaran a los principiantes. El gobierno apoyó a Thompson y en su primera escuela se inscribieron cien alumnos. Su libro de lectura era la Biblia. El progreso fue notable. Pronto se establecieron cien centros de enseñanza con cinco mil alumnos. Esto ocurría en Buenos Aires, pero también Montevideo recibió su visita. Luego el gobierno de Chile lo contrató. Cuando estuvo en Perú fue grande la sorpresa al recibir la visita del libertador San Martín que lo invitaba a impartir la enseñanza en Lima. Luego visitó Trujillo, Quito, México y muchos otros lugares. Todos sintieron el paso de Thompson, que con su Biblia y su ministerio de la educación ayudaba a la formación de grandes hombres y a darles un modelo de vida.

Los que son perseguidos por causa de la justicia (vv. 10–12). Los pacificadores serán también los perseguidos. Parecería que el mundo debiera felicitar a los discípulos por su aporte al bienestar social y moral de la humanidad. Sin embargo, durante gran parte de la historia del cristianismo ha sido todo lo contrario. Jesús advirtió a los discípulos del costo de seguirlo, parte del cual sería la persecución (Luc. 11:49; 21:12; Juan 15:20). Como su vida y enseñanzas chocaron con el sistema de valores de la humanidad y le crucificaron, los que se identifican con él frecuentemente recibirán el mismo trato. *Por causa de la justicia* (v. 10) es sinónimo de *por causa de mí* (v. 11). Se refiere a la identificación de los discípulos con Cristo y su reino (ver v. 6). El v. 11 especifica dos tipos comunes de persecución: vituperios y mentiras.

La paradoja es evidente y sorprendente. Jesús llama a los perseguidos dichosos, todo lo contrario a lo que normalmente se piensa. La razón para esta dicha es triple: (1) El reino pertenece a ellos, (2) tendrán una recompensa grande en los cielos y (3) forman parte de una gran compañía de profetas que fueron perseguidos. Por estas razones, el discípulo debe enfrentar la persecución con gozo y alegría (Hech. 5:41; 16:25). *Gozaos y alegraos* (v. 12) son imperativos del tiempo presente, indicando una acción continua, en todo momento. La persecución purifica la iglesia, fortalece el testimonio y produce un crecimiento numérico. Esta verdad ha sido confirmada desde el primer siglo hasta nuestros días.

Nótese que en la primera y octava bienaventuranza se utiliza el verbo "ser" en tiempo presente, mientras que desde la segunda a la séptima se emplea el verbo en tiempo futuro. Todos los verbos del v. 3 hasta el 9 son de tercera persona singular o plural, mientras en los vv. 11 y 12 se emplea la segunda persona plural.

3. Las responsabilidades del discipulado, 5:13-16

Habiendo presentado una descripción del carácter de los súbditos en el reino de los cielos y su dicha, Jesús procede a señalar algunas de las responsabilidades inherentes al discipulado. Estas se relacionan directamente con el nuevo carácter adquirido al someterse a Dios en su reino. Por este nuevo carácter, se destacarán, llamarán la atención.

Jesús emplea dos figuras, o comparaciones, para señalar la responsabilidad de dejar una influencia positiva y redentora. Aunque el Sermón del monte se dirige primeramente a los doce, no se limita a ellos. Se aplica a todos los que se someten al señorío de Cristo en su reino.

(1) Servir como sal, 5:13. La sal era un artículo de mucho valor y de gran demanda en el tiempo de Jesús. Los griegos decían que era divina; los soldados [página 94] romanos frecuentemente recibían su sueldo en sal (de allí "salario") y se consideraba una ofrenda digna para los dioses. Cumple varias funciones: purifica, preserva, cura, da sabor y despierta sed. Recuerdo de mi niñez cómo mi padre carneaba los cerdos y preservaba la carne en un cajón con hileras de sal. Aun en días calurosos, la carne no se echaba a perder.

El discípulo debe ser una influencia que purifica, preserva, cura, da sabor y despierta sed en el sentido espiritual y moral. Si manifiesta las características del verdadero discípulo (vv. 3–12), su testimonio tendrá este efecto. La sal que usamos hoy en día no puede perder su sabor, pero la sal que usaban en el primer siglo se producía en el mar Muerto y tenía una mezcla de varios minerales. La sal podría diluirse en agua y perderse, dejando los demás minerales, parecidos a la sal. También el creyente, o la iglesia, pueden perder su salinidad, guardando las apariencias, pero no deja de ser insípido y no cumple su propósito.

(2) Servir como luz, 5:14–16. Realmente Cristo es la luz del mundo (comp. Juan 1:4–9; 8:12). Los creyentes son la luz del mundo solamente en la medida que Cristo mora y reina en sus vidas. Más bien, el creyente refleja la luz de él. Cultivar diariamente una comunión vital con Cristo es la única manera para asegurar que la lámpara esté encendida. Cuando la luz está encendida, para cumplir su función debe colocarse en un lugar alto y visible, como *una ciudad asentada sobre un monte* (v. 14). Sería absurdo encender una lámpara, cuya función es iluminar en la oscuridad, y esconderla de modo que no se vea la luz. Así los discípulos deben vivir delante del mundo y en el mundo. Sus vidas deben ser visibles a todos de modo que puedan ver el poder y beneficios del evangelio: sus vidas transformadas y sus buenas obras a favor de otros. La motivación debe ser la de glorificar a Dios, no de ensalzarse a sí mismos. Glorificar a Dios significa dejar que él se vea tal cual es: todo poder, todo amor, toda bondad y toda misericordia.

Las luces del reino

La entrada a algunos puertos se torna difícil, ya sea por la profundidad o por la extensión del canal de acceso. Es por eso que se colocan boyas-faros para indicar el camino. En tiempo de neblina y por las noches, estas boyas-faros se encienden automáticamente. Los capitanes conducen sus naves pendientes de lo que estas luces les señalan.

Los cristianos somos pequeñas luces puestas en el acceso de entrada al reino y en este tiempo de oscuridad es necesario que señalemos el camino a la humanidad.

4. La vida práctica implicada en el discipulado, 5:17-7:12

El evangelio de Jesucristo es altamente práctico. Tiene mucho que decir sobre cómo vivir en la tierra, cómo relacionarse con Dios y los semejantes, cómo llegar a los cielos. Jesús presenta, en el resto de este Sermón, una serie de principios que deben gobernar la vida del creyente en el mundo.

(1) La norma de justicia: Jesús y la ley, 5:17–20. ¿En qué consiste la justicia que Dios acepta? ¿Qué relación tienen las enseñanzas de Jesús con la ley? Jesús contesta estas preguntas con afirmaciones [página 95] categóricas. Por un lado, niega lo que algunos judíos aparentemente esperaban del Mesías. Basándose en Jeremías 31:31, pensaban que el Mesías vendría para hacer un nuevo pacto, en el sentido de anular el anterior, con sus nuevas leyes. Jesús les advierte que *ni deben comenzar a pensar* tal cosa. Por otro lado, Jesús corrige el error de los fariseos, que insistían en la vigencia de la ley y los profetas, pero le daban una interpretación legalista y externa, ignorando la intención de Dios al promulgarla. Probablemente *la Ley o los Profetas* (v. 17) se refiere también a las interpretaciones de la ley, o sea, el Talmud. El Talmud incluye más de 600 leyes de menor y mayor importancia.

Qué es una ley y para qué sirve

Las leyes son un conjunto de órdenes o mandatos. Estos mandatos no se discuten; se obedecen. Indican la conducta que deben asumir los integrantes de una comunidad. No se piense que cuando los hebreos tenían por norma castigar ojo por ojo, esto era una exageración. Piense sí, que en las otras tribus cuando a uno de sus miembros le sacaban un ojo, venían los enemigos y por venganza le cortaban la cabeza a uno o a toda la tribu. No había proporción en el castigo. Individualizar al causante y darle un castigo de acuerdo a su delito era un equilibrio logrado en esas civilizaciones.

Pero Jesús fue más allá. Apuntó al origen de todos los males: al pensamiento y voluntad de los hombres en donde se maquinan y se activan los actos que llevará a cabo. Por eso las leyes tratan de prevenir o reprimir ciertas conductas mediante el castigo. Lamentablemente, ninguna ley puede cambiar la mente humana y menos con la amenaza de un castigo. Cristo mostró una forma de vida, no sólo con lo declarado en su mensaje sino que él mismo, en la forma que actuó, demostró que es posible vivir en armonía con Dios y con los demás.

Jesús dice que no había venido para *abrogar* (v. 17), término que significa “destruir, hacer pedazos, deshacer, anular”. Por otro lado, dice que había venido para *cumplirla*, término que tiene tres posibles significados: (1) llevar a cabo todas las demandas en una obediencia perfecta, (2) dar una interpretación nueva y acertada y (3) poner fin a las leyes ceremoniales y rituales. Hizo las tres cosas, pero en este contexto parece que Jesús tenía el segundo significado en mente.

La permanencia de la ley moral y ética del AT se afirma *hasta que todo haya sido cumplido* (v. 18). *Hasta que* se refiere a la Segunda Venida del Señor. La *jota* (v. 18b) es la letra más pequeña en el alfabeto hebreo y griego, como nuestra letra “i”. Una tilde es la pequeña marca [página 96] (literalmente, cuerno) que se usa para formar algunas letras en el idioma hebreo, como el acento en castellano.

Cualquiera que los cumple y los enseña (v. 19b) indica el orden correcto en la vida del discípulo. Como hizo Jesús, uno debe practicar antes de enseñar. Jesús dice que los escribas y fariseos son hipócritas porque procuran enseñar, sin primero practicar (23:4). La justicia de tales personas es una justicia de méritos propios y revela que no entienden el propósito de la ley ni cumplen con lo poco que entienden. La sorpresa de la expresión es que la gente pensaba que los escribas y fariseos habían logrado una justicia superabundante delante de Dios. Al exigir una justicia mayor, Jesús está señalando la necesidad de otra clase de justicia que él presentará a continuación.

La ira: antesala del crimen

La ira de Dios no es la ira de los hombres. La primera de ellas es contra el mal, pero la segunda obra en contra del ser humano. La ira es un ardor que cuando se enciende puede quemar una vida. Es la antesala del homicidio. Cierta padre que se sentía disminuido moralmente ante los demás por tener un hijo que no crecía, cada vez que se presentaba en público con su hijo se rebelaba contra sí, diciendo: “Miren, qué mala suerte, me ha tocado un hijo enano.” Toda vez que estaba reunido con sus amigos bebiendo, llamaba a su hijo diciéndole “enano”. Así, en el interior del niño fue creciendo un odio contra su padre. Un día el niño se hizo joven y al escuchar públicamente una vez más que su padre le injuriaba llamándole “enano”, tomó una escopeta y le disparó dándole muerte. El juez que entendió en la causa atenuó la pena del hijo por cuanto consideró que el padre había provocado a ira a su hijo.

(2) **La ética cristiana superior a la judía, 5:21–48.** Jesús presenta, a continuación, seis contrastes entre su interpretación y la dada por los escribas y fariseos. En cada caso, respeta la validez y vigencia de la ley, pero indica que la interpretación que habían oído por parte de los líderes era superficial, posiblemente errónea. Las demandas de Dios son mucho más exigentes que las presentadas por los escribas y fariseos. En tres de estas aparentes antítesis —ira, adulterio, odio— Jesús destaca lo que *se implica* en los mandatos mosaicos en contraste con la interpretación literal y legalística de parte de los escribas. En los otros tres —divorcio, mentira, venganza— parece a primera vista que Jesús está anulando *en efecto* lo que Moisés enseñaba, pero en realidad no es así.

a. **Jesús y la ira, 5:21-26.** *No cometerás homicidio* fue la sexta ley de Moisés y tenía el propósito de asegurar el respeto por lo sagrado de la vida. Jesús lleva el asunto a la condición del corazón donde nacen las actitudes violentas. Literalmente el texto dice *no matarás*, pero el contexto indica que se refiere al homicidio y no al hecho de matar en general. Algunas versiones agregan *sin causa*, que capta el espíritu del texto, pero el agregado no se encuentra en los mejores manuscritos.

Hay dos palabras en griego para [página 97] "enojarse": *thumóo*²³⁷³ y *orgúidzo*³⁷¹⁰. La primera se refiere a la pasión, o reacción del momento, mientras que la segunda, usada en este texto, se refiere al enojo que se deja cultivar y crecer. Es el enojo cultivado que lleva a uno a la concreción premeditada. Algunos encuentran una progresión de términos de culpa y castigo: El enojo será tratado en el consejo local; el llamarle *neccio* (v. 22b) es más grave que el acto anterior; es la primera exteriorización, y será castigado en el Sanedrín, o corte suprema; el llamarle *fatuo* (v. 22c; quizá significa "excluido", o "rechazado") es motivo de ser excluido para siempre en el infierno de fuego, o "Gehena de fuego".

El término "Gehena" se refiere al valle de Hinom, una barranca al sur de Jerusalén donde antiguamente sacrificaban a los hijos al dios pagano Moloc, acto prohibido por Dios (Lev. 18:21; 2 Rey. 23:10). En el tiempo de Jesús era un pozo donde echaban la basura de Jerusalén, inclusive cuerpos de animales muertos. Allí mantenían fuego día y noche para quemar la basura. Jesús utilizó este lugar como una figura gráfica del *infierno de fuego* donde los incrédulos serán castigados eternamente.

En los vv. 23 al 26 Jesús enseña que la conducta del discípulo es más importante para Dios que cumplir ciertas prácticas. Más aun, en los vv. 23 y 24, Jesús implica que Dios no aceptará la ofrenda de aquel que, ofendido por un hermano, no ha tomado medidas para reconciliarse con el que ofendió. Nótese que aquí el que ofende tiene la responsabilidad de tomar la iniciativa. En 18:15 ss. Jesús pone esta responsabilidad sobre el ofendido. Una razón práctica para esto es que frecuentemente uno se siente ofendido cuando el hermano que "le ofendió" lo hizo sin querer, o sin saber, o quizá ni aun hubo ofensa, excepto en la mente del "ofendido". Puesto que se trata de algo entre hermanos en la fe, es bueno que ambos sientan responsabilidad para buscar la paz. Así evitarán discordia en la congregación. Para que el evangelio de reconciliación que predicamos sea convincente y aceptado, el cuerpo de Cristo, la iglesia, debe demostrar la reconciliación en comunidad.

Los vv. 25 y 26 presentan un caso distinto. Se trata de un adversario, o literalmente, uno que ha iniciado un pleito judicial. Es sabio, para evitar ser echado en la cárcel; y cristiano, para mantener buen testimonio; hacer todo lo posible para arreglar el pleito *en el camino*, antes de llegar al tribunal. Quizás la enseñanza se refiera a la importancia de arreglar las diferencias en esta vida, *en el camino*, antes de llegar al juicio final.

Verdades prácticas

En muchos matrimonios hay conflictos. Algunos de ellos parecen no tener solución. En todo caso, se deben dar algunos pasos para evitar un desenlace insoluble. En toda desaveniencia no se debe culpar sino más bien preguntarse cómo ha surgido el conflicto. También hay que aprender a escuchar el uno al otro. Se debe clarificar el hecho y estar dispuesto a creer o confiar en la verdad. Si había un responsable, hay que dar oportunidad al arrepentimiento y no insistir en la acusación. El perdón debe seguir siempre a la actitud que se asume para comprender el problema. Finalmente hay que emprender una nueva experiencia juntos. Con Cristo es posible hacerlo.

b. **Jesús y el adulterio, 5:27-30.** *No cometerás adulterio* (Exo. 20:14) es la séptima ley de Moisés y tiene el propósito de asegurar el respeto por lo sagrado del [página 98] matrimonio, que es la base de la sociedad. Otra vez Jesús lleva el asunto al corazón, donde nacen los buenos y malos deseos. Según la interpretación de los escribas, el pecado consistía en llevar a cabo el acto. Jesús dice que, ante los ojos de Dios, el que permite y acaricia tal pensamiento en su corazón ya es un adúltero. Esa mirada prolongada, sensual, saboreando la fantasía de una relación ilícita, indica una actitud que ofende a Dios. *Te es ocasión de caer* (v. 29a) traduce el verbo griego *skandalízo*⁴⁶²⁴, del cual viene el término "escandalizar". Este término se refería antiguamente al gatillo de una trampa, "lo que hace caer la trampa sobre la presa". El ojo, medio por el cual la tentación entra en el corazón, y la mano, instrumento con que se lleva a cabo la caricia, son como "gatillo de trampa". Ante tal situación, Jesús recomienda una medida radical. Emplea una exageración para indicar cuán grave es el caso y cuán necesario corregir la actitud. Una medida drástica es necesaria para evitar una consecuencia drástica: *ser echado al infierno* (v. 29b). Es mejor tener un cuerpo faltándole un miembro, que tener el cuerpo íntegro y

perderlo todo en el infierno. Por supuesto, Jesús no recomendaba la mutilación literal del cuerpo, acción que no necesariamente daría el resultado deseado.

c. Jesús y el divorcio, 5:31, 32. *Cualquiera que despide a su mujer, déle carta de divorcio* (v. 31; cita de Deut. 24:1) representa una concesión dada por Moisés al pueblo, por causa de la dureza del corazón de ellos (comp. 19:8). Dios ordenó la monogamia en el principio, pues la santidad y la permanencia del matrimonio es la base fundamental para la sociedad. No hay otro tema más escabroso en la aplicación del evangelio que éste. Reservamos para el cap. 19 una discusión más amplia sobre el divorcio. Este texto destaca dos cosas: (1) la única causa por la cual Jesús permite el divorcio y (2) el efecto del divorcio en la mujer divorciada y en la persona con la cual luego se casa.

A no ser por causa de adulterio (v. 32) es la interpretación de Jesús del término cosa vergonzosa (Deut. 24:1), por medio de la cual se identifica con la escuela rabínica de Shamai, más estricta en cuanto a su interpretación de los textos bíblicos. La escuela más liberal de Hillel interpretaba el término "cosa vergonzosa" como cualquiera cosa que desagradara al esposo. Hay dos términos griegos en el v. 32 que se traducen en nuestro texto como "adulterio". El que se emplea primero es *porneía*⁴²⁰², del cual viene el término [página 99] "pornografía". A veces este término se traduce "fornicación", entendiendo un acto sexual entre solteros. El término griego no se limita a este acto, es un término de aplicación general y se refiere a cualquiera acto sexual ilícito. El otro término griego es *moixeía*³⁴³⁰, tiene una aplicación más específica y se traduce "adulterio". Se encuentra dos veces en el v. 32.

Jesús advierte que el divorcio por otro motivo que no sea adulterio, crea una situación pecaminosa para la mujer si ella vuelve a casarse: *comete adulterio*. Aun la persona que se casa con la divorciada comete adulterio (v. 32c). El pasaje no indica explícitamente, por lo menos, la situación resultante del esposo que se divorcia.

d. Jesús y los juramentos, 5:33–37. El cuarto ejemplo de la justicia del reino en contraste con la que los escribas enseñaban probablemente se basa en Exodo 20:7 que prohíbe tomar en vano el nombre de Jehovah (comp. Lev. 19:12). La cita no es directa, sino más bien un resumen de lo que el AT enseña sobre el tema. Los escribas y fariseos habían elaborado un sistema de juramentos que les permitía engañar a los "simples", simulando comprometerse cuando su intención era lo contrario. Si el juramento incluía el nombre de Jehovah, debía obedecerse. Si no, si se juraba —por el cielo, por la tierra, por Jerusalén— el que juraba no quedaba comprometido con su juramento. Jesús rechaza tal hipocresía.

Jesús quería construir su reino sobre la veracidad. Dios es verdad. Y Jesús dijo: *Yo soy... la verdad* (Juan 14:6). El evangelio es verdad de Dios, el Espíritu Santo es Espíritu de verdad, y Dios manda que hablemos y andemos en la verdad. Nuestro hablar deber ser sencillo y sincero. No debe ser necesario reforzar nuestras palabras con juramentos (Stg. 5:12). El pasaje tiene que ver con conversación general; no prohíbe juramentos civiles. Por ejemplo, parece que el sumo sacerdote puso a Jesús bajo juramento, y Jesús respondió bajo juramento (26:63, 64).

e. Jesús y la venganza, 5:38–42. En este párrafo, Jesús cita la ley de Moisés (Exo. 21:24; Lev. 24:20; Deut. 19:21) que permitía que *un juez*, no el afectado, aplicara una medida de juicio de acuerdo al daño hecho. La intención de la ley era la de evitar un castigo excesivo. Jesús menciona cinco ocasiones cuando uno, por reacción natural, tendría deseos de vengarse, o por lo menos se sentiría molesto: un golpe en la mejilla, un pleito por la túnica, una demanda de servicio por parte de un soldado romano, una petición de limosna y solicitud de un préstamo.

Obviamente no tenemos aquí una lista de reglas a seguir, pues ninguna lista puede contemplar todas las situaciones posibles. Jesús está más bien dándonos un criterio, o un principio, con varios ejemplos, de cómo el amor responde en tales situaciones. El principio del amor indica que uno debe controlar sus reacciones ante la violencia, evitar el odio y manifestar un espíritu generoso. Debemos resistir el mal y al malo (Stg. 4:7), pero no debemos buscar la venganza por el mal que otros nos hacen. Debemos *vencer el mal con el bien* (Rom. 12:21; comp. 1 Cor. 13:4–7). Jesús mismo protestó cuando uno de los guardias le dio una bofetada (Juan 18:22, 23), pero no devolvió el golpe, ni volvió la otra mejilla. Esto nos lleva a la conclusión de que los vv. 39 y 40 deben entenderse generalmente como exageraciones que buscan sentar un ejemplo por medio del extremo.

Según la ley judaica, uno podía demandar en pleito la túnica de otro, que era su ropa interior de manga larga; pero nunca su manto, pues el manto se necesitaba para abrigo cuando hacía frío (Exo. 22:26, 27). También los soldados romanos tenían derecho de demandar que cualquier judío llevase su carga una milla. Jesús recomendaba que de buena gana la llevase dos millas. El trato generoso de parte del creyente no depende de si el necesitado lo merece o no; depende solamente de la necesidad del semejante. Así Dios nos ha tratado a nosotros los cristianos.

[página 100] f. **Jesús y el odio, 5:43-48**. Seguramente este párrafo marca el punto culminante en el contraste entre la justicia de los escribas y fariseos, por un lado, y la del reino de los cielos, por otro. No hay otro pasaje como éste en el NT que contenga una expresión tan concentrada de la ética cristiana en cuanto a relaciones personales.

Amarás a tu prójimo (v. 43) es un mandato de la ley (Lev. 19:18). El término “prójimo” significa literalmente “cercano”, o “próximo”. Los judíos entendían que esto se refería a gente de su propio pueblo. Es posible que los fariseos lo limitaban a otros fariseos. De todos modos, la expresión *aborrecerás a tu enemigo* (v. 43b) no se encuentra en el AT, pero sí, en la literatura de Qumrán, conocida como “Los documentos del mar Muerto”. La cita de Jesús es evidencia de que los rabíes habían corrompido el texto de Levítico, agregando *aborrecerás a tu enemigo*.

Jesús rechaza la actitud de odio hacia los enemigos, indicando que si somos realmente hijos de Dios, debemos responder al enemigo como Dios lo hace: mandando lluvia y sol sobre buenos y malos. Es decir, hay algunas bendiciones que Dios reparte a todos, sin distinción. Por otro lado, hay bendiciones espirituales que Dios reserva para los que responden en fe y obediencia a su amor: perdón, salvación, paz, esperanza. De otro modo estas bendiciones serían una imposición.

El amor (*agape*²⁶) que Jesús exige a los ciudadanos del reino, es el amor manifestado supremamente en la cruz, el amor sacrificado, que se da a favor de otros, sin reserva y sin considerar los méritos del otro. Jesús intercedió por sus verdugos desde la cruz. Esteban, lleno del Espíritu Santo, imploró a Dios: *¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!* (Hech. 8:60). De los cuatro términos griegos que significan amor, *agape*²⁶ es el más parecido al amor de Dios. Este amor es una acción de voluntad más que de sentimiento emocional. No es un asunto de *sentir* sino de *actuar* en cierta manera: orar por ellos y desearles la bendición de Dios. Los que aman solamente a los que les aman, y a los hermanos amables, no son mejores que los publicanos y gentiles. Estos fueron considerados pecadores miserables, condenados.

El mandato de ser *perfectos, como vuestro Padre... es perfecto* (v. 48) ha sido motivo de mucha confusión, frustración y aun falsas doctrinas. Por ejemplo, algunos enseñan que el creyente puede, en esta vida, llegar a la perfección moral y espiritual. Otros, con más certeza, enseñan que “perfecto” significa “maduro”. ¿Pero puede uno llegar a ser “maduro” como nuestro Padre en los cielos es “maduro”? Aunque el término *τέλειος*⁵⁰⁴⁶ (perfecto) puede traducirse “maduro”, el contexto indica que es mejor mantener el sentido básico de la palabra: completo, cumplido, perfecto, íntegro (no dividido) y comprensivo [página 101] (lo incluye todo). El corazón de David fue *íntegro para con Jehovah su Dios* (1 Rey. 11:4). Algunas versiones traducen el término “íntegro” como “perfecto”. No significa que David fue moralmente perfecto, sino que tuvo un corazón no dividido en su lealtad hacia Dios.

El comentarista Tasker entiende que el término “perfecto” debe entenderse como “comprensivo”, o “lo incluye todo”. En este contexto significa que el súbdito del reino debe amar con un amor comprensivo, que encierra a todos en su afecto y expresión de buena voluntad.

En resumen, podemos decir que Jesús de ninguna manera abroga la ley (5:17), sino ratifica la ley moral del AT. Además, se siente con autoridad para ampliar conceptos y desafiar las interpretaciones oficiales de la ley con *habéis oído que fue dicho a los antiguos..., pero yo os digo* (vv. 21, 22, 27, 28, 31, 32, 33, 34, 38, 39, 43, 44). El pronombre personal “yo” es enfático en cada una de las seis ilustraciones.

(3) La práctica de la verdadera justicia, 6:1–18. El cap. 6 continúa la exposición de la vida práctica implicada en el discipulado cristiano. En la primera parte del capítulo Jesús presenta tres prácticas de piedad religiosa: obras de misericordia, oración y ayuno. El propósito de esta sección es el de señalar la importancia del motivo correcto en prácticas de piedad para poder obtener el favor de Dios. En cada caso, señala primero el motivo inaceptable a Dios (ser visto por los hombres) y luego la manera y el motivo aceptables a Dios.

Algunos líderes erróneamente enseñan que el creyente no debe servir a Dios con miras de ser premiado. Dicen que el servicio debe ser altruista, abnegado, de puro amor; que uno debe ser bueno porque es correcto y no por otro motivo. Sin embargo, Jesús mismo prometió recompensas por soportar fielmente la persecución (5:12), dar de beber un vaso de agua al sediento (10:41) y ministrar a las necesidades de otros (25:14–31). Aun en el juicio final habrá grados de premios de acuerdo a la fidelidad de los súbditos en el reino (Luc. 19:11–27). Por otro lado, el que sirve con los ojos puestos en el premio perderá el gozo de servir y quizá el mismo premio. También es importante advertir que los premios que Jesús promete no son de naturaleza material, ni de fama entre los hombres. Su reino es un reino espiritual y los premios son básicamente de la misma naturaleza: satisfacción, gozo, paz, confianza, compañía y a veces, mayores oportunidades de servir.

Otra acotación, a modo de introducción, es que ningún acto es bueno o malo en sí. Lo que determina si un hecho es bueno o malo es la intención, motivo y contexto. Abel y Caín presentaron ofrendas a Dios. *Y Jehovah miró con agrado a Abel y su ofrenda, pero no miró con agrado a Caín ni su ofrenda* (Gén. 4:4b, 5a). ¿En qué consiste la diferencia? Algunos opinan que fue por la diferencia en la clase de ofrendas: Caín del fruto de la tierra y Abel de las ovejas. Pero seguramente la diferencia fue la actitud de fe de Abel, una motivación más pura. *Por la fe Abel ofreció a [página 102] Dios un sacrificio superior al de Caín* (Heb. 11:4). De la misma manera, las tres prácticas de piedad tendrán el agrado de Dios solamente si se realizan con el motivo correcto.

El v. 1 sirve de introducción a las tres prácticas de piedad, como 5:20 para la sección anterior donde demandaba una justicia mayor que la de los escribas y fariseos. *Guardaos* (v. 1) es un llamado de alerta ante el peligro de cometer una grave falta. Significa esencialmente lo mismo que cuando decimos a nuestros hijos “¡OJO!”, tocando con la punta del índice la mejilla debajo del ojo. La construcción en griego tiene un adverbio de negación, *... de no hacer vuestra justicia...*, que no se traduce porque en castellano se entiende en la exclamación “guardaos”. Sin embargo, al no usar el adverbio, se pierde algo de la fuerza de la admonición. El término “justicia” (v. 1), de acuerdo al contexto, significa “piedad”, o “práctica religiosa”, y es esencialmente un sinónimo de “obras de misericordia” (v. 2). Claramente el énfasis de la admonición recae sobre el *motivo* de las prácticas religiosas: *para ser visto por ellos* (v. 1). El deseo afanoso de obtener la atención, aprobación y aplauso de otros es una tentación constante para los súbditos del reino, especialmente para los líderes.

Semillero homilético

La misericordia cristiana

6:1-4

Introducción: En un mundo donde tanta gente carece de lo necesario, los cristianos debemos cumplir con la misericordia cristiana.

- I. Un deber ineludible (*vuestra justicia* v. 1).
- II. Una motivación correcta (*no hagas tocar trompeta...*, v. 2).
- III. Una recompensa segura (*Y tu Padre... te recompensará* v. 4).

Conclusión: Es necesario que expresemos prácticamente nuestra fe a un mundo en necesidad (Stg. 2:14-17).

No es necesariamente malo desear tener la atención y aprobación de los semejantes, siempre y cuando ese deseo esté claramente subordinado al deseo de tener la atención y aprobación de Dios, y que Dios sea glorificado. Jesús mismo insinúa este principio en 5:16. La consecuencia de buscar afanosamente la aprobación de otros es perder la aprobación de Dios. El término “recompensa” (*místhón*³⁴⁰⁸) se refiere a las recompensas que Dios tiene reservadas en el cielo (comp. 5:12, 46; 1 Ped. 1:4). No se refiere a la salvación en sí.

a. En la esfera de obras de misericordia, 6:2-4. Primeramente, Jesús advierte que hay una manera incorrecta de hacer nuestras “obras de misericordia”. Parece increíble que alguien tuviera tanto afán de obtener la atención de otros que llevara a una persona para tocar una trompeta justo en el momento de realizar un acto de misericordia para asegurar que el mayor número posible de personas prestara atención. Por supuesto, Jesús no critica el acto de misericordia, ni el lugar, sino la manera y la intención. Normalmente, habría mucha gente en las sinagogas y en las calles. La trompeta es un instrumento con sonido penetrante y llamativo. Lo ridículo de llevar a cabo literalmente tal acción ha llevado a algunos a buscar otra explicación más razonable. Por ejemplo, la caja de ofrenda en el templo tenía una boca en forma de embudo metálico. Los que querían llamar la atención se paraban a cierta distancia de la caja y lanzaban monedas en el embudo. Al pegar contra el metal y girar hacia abajo, las monedas hacían un sonido impresionante. Tales explicaciones, sin embargo, parecen forzadas. Sería mejor simplemente tomar esta expresión, “hacer tocar trompeta”, como una expresión figurada para representar la ostentación.

El término “hipócrita”⁵²⁷³ es la transliteración de una palabra griega compuesta. Significa “el que juzga debajo, o detrás de”. El término se usaba comúnmente para referirse a los actores en los dramas griegos, que “juzgaban detrás de”, es decir, jugaban un papel detrás de una máscara. Representaban a alguien que en [página 103] realidad no eran. Tal actitud se acepta y se aplaude en un drama, pero no hay otra actitud de parte de los súbditos del reino que Cristo condena más severamente (ver cap. 23). Por supuesto, con esta explicación, no queremos dejar la impresión de que el drama cristiano, y los que participan como actores, desagradan a Cristo. Todo lo contrario, el drama bíblico es un medio muy eficaz

para comunicar el evangelio. Este pasaje se refiere a la vida diaria y a las prácticas religiosas en las cuales uno pretende representar, ante el público, lo que no es en su corazón y delante de Dios. *Para ser honrados por los hombres* (v. 2) significa “ser glorificados”. Nuestra vida y obras deben realizarse con la finalidad de glorificar a Dios (comp. 5:16), no de ser glorificados nosotros.

Ya tienen su recompensa (v. 2b) significa que la tienen completamente; no habrá más. El verbo “tienen” es un término comercial que se usaba para “dar un recibo” cuando uno recibía todo lo que correspondía. Buscaban el aplauso de los hombres y lo lograban, pero nada más. En efecto, “entregaban su recibo”. Crisóstomo decía: “Un hombre puede hacer sus obras delante de los hombres, pero no para que lo vean; y puede hacer sus obras en secreto, para ser reconocido por los demás.”

Después de señalar la manera y motivo que Dios no acepta, Jesús indica cómo hacer las obras de misericordia correctamente. *No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha* (v. 3) es una expresión que comunica la idea de hacer algo tan silenciosa y secretamente que ni su propia mano se da cuenta. Tomado literalmente, resulta absurdo, pues la mano no es capaz de saber nada. Por otro lado, no se refiere a las ofrendas y diezmos que corresponde entregar en la iglesia, sino a obras de misericordia. Algunos citan este pasaje para criticar un plan sistemático y bien calculado para ofrendar y diezmar. Tal crítica erra por completo el contexto y el propósito de Jesús.

La frase *tu Padre que ve en secreto te recompensará* (v. 4) no significa que recompensará en secreto. El énfasis está en el hecho de que Dios todo lo ve. No solamente ve la obra de misericordia, sino que observa la intención del corazón y la manera en que el creyente realiza la obra. Nosotros miramos y juzgamos los hechos mayormente por las apariencias visibles, o exteriores. Dios no tiene tales límites. Esta verdad bíblica debe ser una fuente de consolación y paz para el creyente sincero.

b. En la esfera de la oración, 6:5–15. En este párrafo Jesús señala la manera de orar que no es aceptable por Dios, luego la manera que agrada al Padre y finalmente presenta un modelo de oración que incluye los elementos y actitudes que agradan a Dios. Jesús no tenía que mandarles a orar, pues era una práctica común de los judíos. Daba por sentado que oraban normalmente tres veces al día, por lo menos. *No seáis* (v. 5) es realmente un verbo del tiempo futuro, “no seréis”, pero lleva la fuerza de un imperativo. No tenía que mandarles a orar, pero tuvo que mandarles a *no orar como los hipócritas*. No es tan importante el hecho de que ellos orasen en tal o cual lugar, o de pie. Hay [página 104] oraciones en la calle y en las sinagogas que agradan a Dios. El énfasis está puesto sobre la intención y la manera de su oración. Los hipócritas amaban los lugares más conspicuos y donde había más personas para admirar su piedad. No solamente oraban en la calle, sino que marcaban el paso para llegar a la esquina de las calles más importantes justo cuando era la hora establecida para orar. El término “calle” significa “lugar ancho y espacioso”, del cual se deriva nuestra palabra “platea”. Tenían la intención de obtener la atención y aplauso de las multitudes en las “plateas”. Hacían de las calles y sinagogas sus “teatros”. Al lograrlo, ya tenían toda su recompensa.

En contraste con la ostentación pública de parte de los hipócritas, Jesús recomienda que busquemos un lugar privado, secreto, donde sólo Dios nos vería. El pronombre personal de segunda persona singular, *tu* (v. 6), en contraste con la forma plural en el versículo anterior, indica que se trata de una oración personal, no colectiva. *Ora a tu Padre* (v. 6b) significa que la oración debe dirigirse a Dios con el fin de agradarlo a él, y no a las multitudes. Dirigirse a Dios, y solamente a él, en la oración, en privado y en público, requiere una disciplina rigurosa y un motivo puro. El creyente tiene que decidir de una vez si su principal motivo es el de agradar a Dios, o a las multitudes. La fórmula se repite: *Y tu Padre que ve en secreto te recompensará* (v. 6c). Jesús no quiso indicar que la oración pública no fuera aceptable a Dios. Jesús mismo oraba en público y también los apóstoles, pero todos ellos mantenían una sólida vida de oración en privado que aseguraba que su motivo era puro al orar en público.

En los vv. 7 y 8, Jesús vuelve a señalar una práctica ineficaz e inaceptable para Dios en la oración: la vana repetición. Explica por qué tal práctica es vana e innecesaria. La razón es que oramos a un Dios que ya sabe todo y que está predispuesto a oírnos y socorrernos. Dos acotaciones importantes surgen de estos dos versículos: (1) Jesús no prohíbe repetir una oración. Jesús oró tres veces en el huerto de Getsemaní esencialmente la misma oración. Jesús alabó la persistencia en la oración en la parábola de la viuda inoportuna (Luc. 18:1–8). También el apóstol Pablo oró tres veces para que Dios quitara *el aguijón en la carne* (2 Cor. 12:7, 8). El número tres probablemente debe entenderse no en el sentido estrictamente literal, sino como “muchas veces”. El énfasis en el v. 7 no recae sobre “repeticiones”, sino sobre “vanas”, palabras sin sentido. Shakespeare dice: “Mis palabras suben hacia arriba, mis pensamientos quedan abajo; las palabras sin pensamientos no llegan al cielo.” (2) El hecho de que *vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que pidáis* (v. 8) no significa que no debemos expresar nuestras necesidades. Por lo contrario, el hecho de que oramos a un Dios que ya sabe todo debe ser un fuerte aliciente para orar más frecuentemente y con más confianza.

Joya bíblica

Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará (6:6).

La oración modelo (vv. 9–13) es uno de los pasajes bíblicos más conocidos y más citados del NT. Lucas indica que Jesús entregó esta oración modelo a los discípulos cuando ellos le pidieron: *Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos* (Luc. 11:1). Jesús destaca siete elementos necesarios en la [página 105] oración, los cuales tienen una relación directa con el reino de Dios: confianza, reverencia, sometimiento, dependencia, perdón, humildad y adoración. Es apropiado usar esta oración en los cultos públicos y privados ocasionalmente. Por otro lado, el hecho de repetir tantas veces al día “el Padre Nuestro”, en forma mecánica, pensando que tal práctica es meritoria, es entender mal la intención de Jesús. El puso un ejemplo de cómo debemos orar, es decir, utilizando los siete elementos. La notable sencillez de la oración modelo está en agudo contraste con la palabrería de los incrédulos (v. 7).

Padre nuestro que estás en los cielos (v. 9b) es una introducción de *confianza*. Debemos *llegar confiadamente al trono de la gracia* (Heb. 4:16). Dios es un Padre al cual apelamos en base a su amor, no con el fin de aplacar su ira. *Padre nuestro* indica la relación filial que tenemos con el Padre por medio de la fe personal en el Hijo. Los judíos, durante el período del AT, conocían a Dios como Padre (comp. Deut. 32:6; Sal. 103:13; Isa. 63:16), pero nunca en el sentido íntimo y personal como ahora en la era cristiana. También al decir “nuestro”, estamos reconociendo que otros tienen el mismo derecho y acceso a Dios y que son nuestros hermanos. *Que estás en los cielos* expresa la trascendencia, alteza y gloria de Dios, y pone en equilibrio la inmanencia expresada en “Padre nuestro”.

Santificado sea tu nombre (v. 9c) es una expresión de *reverencia* que evita una confianza excesiva. Hay una tendencia de parte de algunos creyentes de tratarse con Dios con términos demasiado familiares, como por ejemplo, “Che”, “Vos”, o “el Viejo de arriba”. Tal actitud dista mucho del concepto de los profetas (Isa. 6:1–8), de Jesús y de los apóstoles (Hech. 9:3–6). Tanta era la reverencia de los judíos ante Dios que usaban con sumo cuidado su nombre, por temor de profanarlo. Esta reverencia les llevó a sustituir la palabra Jehovah por “Señor” (*Adonai*). Aun en la Septuaginta traducían el nombre “Jehovah” con el término *kurios*²⁹⁶², que significa Señor.

Venga tu reino (v. 10a) expresa el deseo del que ora de que el reinado de Dios se concrete. El término griego *basileía*⁹³² se usa con tres significados: (1) el territorio sobre el cual el rey reina; (2) la dignidad real, su majestad y gloria; y (3) el ejercicio de su poder soberano, o su reinado efectivo. En este contexto, es mejor entenderlo con el sentido de la tercera acepción. Su reinado llegará a su culminación gloriosa en la *parousía*³⁹⁵², la Segunda Venida de Cristo, cuando todas las personas y todas las cosas se someterán, o serán sometidas, a él (Fil. 2:9–11). Pero su reinado llegó en la persona de Cristo (3:2,) y está llegando día a día, a medida que más y más personas se someten al reinado de Cristo en sus vidas.

Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra (v. 10b) expresa el deseo de la concreción del reino de Dios en forma absoluta en la tierra, pues así lo es en el cielo. El verbo significa literalmente “que llegue a ser”. “Voluntad” es la traducción del término griego *thélema*²³⁰⁷ que significa el resultado del deseo y propósito de Dios, o sea, lo que él ha deseado. Dios ha revelado su eterno propósito —su voluntad— en la Biblia y supremamente en la persona de su Hijo Jesucristo. El súbdito del reino debe presentarse a su Rey cada día, someterse a su soberanía y prometerle obediencia en llevar a cabo su santa voluntad. En esta forma se concreta el reino de Dios entre los hombres. [página 106]

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy (v. 11a) expresa total *dependencia* de Dios para proveer para nuestras necesidades. En este versículo Jesús se refiere por primera vez a las necesidades personales. El sometimiento a Dios debe ocupar el primer lugar. Luego, tenemos derecho de pedir aquellas cosas necesarias para llevar a cabo su voluntad. El “pan” representa todas nuestras necesidades materiales: comida, bebida, ropa, techo. Por inferencia, se puede incluir el “pan espiritual” en esta súplica, pero no es la idea básica. Jerónimo, erudito y traductor del siglo IV, entendió que se refería a la eucaristía. Algunos católicos siguen este concepto hoy en día. *De cada día* es una expresión difícil, pero probablemente debe traducirse “pan para mañana”. No hay conflicto entre este pasaje y 6:34 (*no os afanéis por el día de mañana*), pues la manera para evitar la ansiedad por el día de mañana es justamente encomendar nuestras necesidades a Dios hoy (Fil. 4:6).

Verdades prácticas

1. Dios perdona nuestros pecados y olvida. Los hombres sólo disculpan. Si perdonaran de veras, cómo Dios lo hace, también olvidarían.

2. Los cristianos al pedir perdón por nuestras ofensas deberíamos decir: "Señor, perdona nuestras debilidades y pecados, y sabiendo que tú no te acuerdas más de ellos, haz que la gente también se olvide y que yo mismo también aprenda a olvidar."

Perdónanos... (v. 12) expresa otra necesidad personal perenne: *perdón* de Dios. Ninguna oración es completa sin este elemento. Nuestras deudas expresa lo que debemos a otros. Lucas emplea en este lugar (Luc. 11:4) el término "pecados", y así debemos entender el término "deudas" de Mateo. Broadus observa que en el arameo, lenguaje natal de Jesús y sus discípulos, el término usado para "deudas" se usaba frecuentemente para "pecado". De todos modos, creamos una deuda para con Dios cuando no cumplimos lo que debemos hacer; es un pecado de omisión. El pecado de comisión también se considera como ofensa a Dios y como una deuda, según Lucas (Luc. 11:4). Jesús une en forma inseparable el recibir perdón de Dios y nuestra disposición de perdonar a otros (comp. Col. 3:13). El texto indica que antes de pedir perdón, ya hemos perdonado a nuestros deudores. El verbo *nosotros perdonamos* (v. 12b) es un pretérito indefinido, indicando acción ya realizada. Jesús presentó el mismo principio en relación con la misericordia (5:7). Lucas agrega *a todos los que nos deben* (Luc. 11:4), evitando la práctica del perdón selectivo. En la parábola del siervo malvado (18:23–35), Jesús recalca el mismo principio.

No nos metas en tentación (v. 13a) expresa el sentimiento de humildad, virtud que Jesús demostró y exige de los súbditos del reino. A la vez, la frase crea gran problema para algunos. A la luz de Santiago 1:13, ¿cómo puede Dios meternos en tentaciones? Hay dos maneras de resolver el problema. El comentarista Stagg dice que Jesús no está insinuando que Dios meta a alguien en tentaciones, sino que es una manera poética para dar fuerza a la afirmación positiva: *libranos del [página 107] mal* (v. 13b). Un ejemplo sería: "Dadnos no las tinieblas, sino la luz." Más sencillo sería considerar el término "tentación" como "prueba", que es una de las acepciones básicas del término griego *peirazo*³⁹⁸⁵ (ver sobre 4:1). El Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser "tentado", o "probado". Es apropiado que oremos: "No nos metas en pruebas que no podamos vencer con tu ayuda" (1 Cor. 10:13). Dios ciertamente permite que seamos probados para fortalecer nuestra fe y recordarnos de nuestra necesidad de andar con nuestra mano firmemente puesta en la de él (ver Rom. 5:3; 8:18, 28; Stg. 1:12–14). Compárese la experiencia de Job y Abraham. *Libranos del mal* expresa nuestro reconocimiento del poder soberano de Dios sobre todas las fuerzas en el mundo. *Mal* es un término un tanto ambiguo, pues no se puede determinar si es de género masculino o neutro en el texto griego. Por lo tanto, algunas versiones lo traducen "libranos del *malo*." En efecto, no hay gran diferencia entre las dos opciones, pues "el malo", o Satanás, es la fuente de todo "mal". Se refiere a todo lo que podría inducirnos a pecar y ofender a Dios.

¡Porque tuyo es el reino...! (v. 13) es una expresión de *adoración*, o doxología, con que termina la oración. Este versículo no se encuentra en los manuscritos más antiguos, y por eso se omite en muchas de las versiones recientes. Nuestra versión lo incluye, pero entre corchetes. Una forma abreviada de la doxología apareció temprano en el segundo siglo en la *Didache*. Algunos consideran que se deriva de 1 Crónicas 29:11 ss.

Los vv. 14 y 15 vuelven sobre el tema del v. 12. Aquí, Jesús enfatiza un asunto que evidentemente pesaba mucho en su mente y debe pesar en la nuestra. Es casi una redundancia, como aparece frecuentemente para recalcar una verdad importante. El elemento nuevo que aparece en este pasaje es el uso del término "ofensas", o más concretamente "transgresiones", como RVA pone en su nota. Proviene de una palabra griega compuesta (³⁹⁰⁰) que significa "caer al lado de", "pisar mal", "pisar en falso", o "tropezar". Existen unos ocho términos descriptivos en griego que se refieren al pecado y éste, usado 19 veces en el NT, es uno de ellos.

c. En la esfera del ayuno, 6:16–18. Jesús da por sentado que los discípulos ayunaban, pues era una costumbre común entre los judíos. Todavía se practica generalmente en el oriente, entre judíos y musulmanes. El ayuno duraba desde la salida hasta la puesta del sol. Levítico 16:31 sirve como texto básico para los judíos, pero el ayuno era obligatorio solamente durante el Día de Expiación. A pesar de esto, los fariseos ayunaban dos veces a la semana, considerando que era evidencia de una piedad extraordinaria (Luc. 18:12). También Jesús ayunó, por lo menos al comienzo de su ministerio (4:2). La iglesia primitiva practicaba el ayuno (Hech. 13:1–3; 1 Cor. 7:5). En este párrafo Jesús no discute la práctica del ayuno, cuando al hacerlo hay un motivo y una manera correctos para realizarlo.

Jesús desea ilustrar el contraste entre la práctica de la piedad por parte de los líderes religiosos de su día, por un lado, y por parte de los súbditos del reino, por otro. Cuando los líderes ayunaban, su [página 108] propósito era el de hacer un espectáculo de su pretendida piedad, de aparentar dolor, tristeza, abnegación. Era un verdadero *show* para atraer la atención de la gente. Los discípulos del reino, cuando ayunan, deben hacerlo con el propósito de agradar a Dios, no a los hombres. Deben evitar toda ostentación, todo deseo de aparentar una cosa que no representaba la verdad. Pero deben

ungir la cabeza, señal de gozo prohibida solamente en el Día de Expiación. El súbdito del reino debe practicar su piedad con gozo, con la intención de agradar al Padre y traer gloria a su nombre. Solamente así recibirá la recompensa que Dios reserva para los fieles. En último caso, todo creyente tiene la sencilla opción entre dos alternativas: ser hipócrita y recibir el aplauso del mundo, o ser auténtico y recibir la recompensa de Dios.

(4) El principio que guía la vida, 6:19–34. El principio que guía la vida del discípulo es dar prioridad al reino (vv. 24, 33). El tema es la “libertad de la tiranía de cosas materiales”, pero uno debe aclarar para qué es libre. “Libertad de la tiranía de cosas materiales” es el lado negativo del tema “la prioridad del reino”. Jesús ilustra cómo la prioridad del reino opera en relación con tesoros materiales y las necesidades materiales para sustentar la vida.

a. Tesoros en el cielo, 6:19–21. Todo hombre tiene que decidir cuál es el valor supremo de su vida. En un mundo materialista, que nos bombardea constantemente con su propaganda, uno puede caer fácilmente en la trampa de acumular tesoros en la tierra, si no fija claramente la prioridad del reino. Jesús advierte que tal práctica no es aconsejable. Es necia por tres razones: (1) Los tesoros en la tierra están expuestos a perderse, (2) los tesoros en la tierra comprometen nuestra lealtad (corazón) y (3) los tesoros en la tierra producen ansiedades (implícito aquí y explícito en los vv. 20–34). Como antídoto, Jesús manda que los súbditos del reino se aseguren que sus valores más estimados estén en el cielo. El hecho de depositar *nuestros tesoros en el cielo* (v. 20) produce resultados contrarios: (1) Nuestros tesoros no están expuestos a perderse, (2) mantienen nuestra atención y lealtad puestas en Dios y (3) eliminan las ansiedades. Jesús no sugiere que sea incompatible con el reino que uno provea razonablemente para las necesidades imprevistas, o que uno tenga algo de valor material en un depósito en la tierra. Jesús no se dirige solamente a los ricos, pues entre sus discípulos, su público inmediato, había hombres que clasificaríamos como de la clase obrera, o clase baja, con pocas excepciones. Es que las personas de pocos recursos también tienen la tentación de acumular tesoros materiales. El término “tesoro” es la transliteración de la palabra griega *tesaurós*²³⁴⁴ y significa un depósito de mucho valor. No dice el texto “un tesoro”, o “unos tesoros”, sino “vuestro tesoro”, refiriéndose a la suma de lo que [página 109] uno estima de más valor en su vida.

b. La lámpara del cuerpo, 6:22, 23. Jesús sigue enfatizando el mismo principio con una metáfora acerca de la importancia de establecer el reino de Dios como primera prioridad. Antiguamente, la gente consideraba que el ojo era la ventana por medio de la cual la luz entraba en el cuerpo humano. Cuando tenían buena visión, tenían buena luz; pero cuando los ojos fallaban, vivían en oscuridad. El ojo “sano” significa literalmente “simple”. Una posible interpretación, en la aplicación espiritual, es de entender que los ojos sanos se dirigen en una sola dirección, se enfocan bien en el objeto, de modo que la imagen es nítida. En cambio, los ojos malos, o de visión doble, no permiten entrar la luz; y la imagen es borrosa. Si ubicamos este pasaje en contexto, probablemente significa que uno que tiene un ojo enfocado en los tesoros terrenales y otro en los celestiales será como una persona de doble visión; no ve nada con claridad, tropieza, pierde su orientación y en efecto anda en la oscuridad. Otros entienden que es mejor considerar los “ojos malos” como “ojos enfermos”, con cataratas, que impiden la buena visión. El impedimento, o enfermedad, en este caso sería el dar prioridad a las cosas materiales. Ambas interpretaciones concuerdan con el pasaje que sigue.

El tesoro del lago

Antes de la llegada de los conquistadores a América del Sur, se dice que existió un lugar en donde no había odio ni rencores. Había orden y justicia. Los pobres se sentaban junto a los ricos. Y en las grandes fiestas del sol todos disfrutaban compartiendo con alegría lo que tenían. En una fiesta, los habitantes de ese lugar decidieron regalar a su rey un cofre lleno de oro. Cada uno de ellos, como tenía lo suficiente para vivir y no tenía ambiciones desmedidas, donó oro para alegrar al monarca. Así nació este cofre, que luego era mostrado en cada fiesta que se celebraba como muestra del afecto del pueblo.

Alrededor de 1532, un chasque trajo una noticia tremenda. Hombres-dioses venidos de otros mundos habían llegado. Lo más notable es que a estos les gustaba demasiado todo lo que relucía como el oro y la plata. Enterados de la existencia del cofre, los hombres-dioses trataron de apoderarse de éste, pero la mujer del rey logró huir, llevando consigo el cofre. Luego lo arrojó a un lago, pretendiendo con esto evitar males mayores. Pero un hombre-dios la siguió hasta allí, y muy enojado tomó a la mujer y la arrojó al lago. La mujer pereció, pero al instante un gran resplandor iluminó el agua. El hombre-dios atribuyó a un misterio toda esa luz y lleno de espanto se alejó del lugar, corriendo y contando a todos este hecho mágico. El hombre-dios

víctima de su sentimiento de culpabilidad no había observado que por entre unos peñascos se filtran los rayos solares derramándose sobre el lago y produciendo un espectáculo maravilloso que sólo dura unos minutos.

El hombre-dios, en su afán por enriquecerse, enloqueció. Su mente se trastornó porque no sólo puso en ese tesoro su corazón sino también su ambiciosa imaginación.

c. Dios versus las riquezas, 6:24. En este versículo Jesús continúa la advertencia en cuanto al intento de mantener simultáneamente dos lealtades que son mutuamente exclusivas. Los términos correlativos que Jesús emplea (servir y señores) indican una relación que exige absoluta obediencia. “Servir” traduce el término griego *douleúein*¹³⁹⁸ del cual viene el término *dóulos*¹³⁹⁸. Significa servir como esclavo. El señor, o *kúrios*²⁹⁶² es dueño absoluto del esclavo y el esclavo le debe obediencia sin compromisos ni reservas. El comentarista Stagg opina que los términos “aborrecer” y “amar” deben entenderse como “rechazar” y “aceptar”. El mismo autor sigue diciendo que es significativo que Jesús considera al dinero, y no a Satanás, como el rival de Dios en la demanda de nuestra lealtad. El dinero no es ni bueno ni malo, porque con él podemos servir a Dios, o a Satanás. Pero el amor al dinero es la raíz de toda clase de mal (1 Tim. 6:10). De allí se ve la imposibilidad de que un siervo pueda servir a dos señores. Es más imposible aun cuando los señores son tan distintos en su naturaleza, propósito y demandas. Otra vez casi oímos una disyuntiva no [página 110] expresada de parte de Jesús: “Debéis servir a Dios o a las riquezas.”

d. La ansiedad y su remedio, 6:25–34. Hay dos palabras griegas que comunican la idea de ansiedad. Una (⁵⁰¹⁵) se traduce “turbarse” (comp. Juan 14:1) y significa “ser sacudido o agitado”. La otra (³³⁰⁹) es “afanarse” y se encuentra en este párrafo. Significa “ser dividido”, o “partido”. La ansiedad por las cosas que uno necesita para sustentar la vida en el día de “mañana” puede literalmente dividirlo en dos. Por un momento piensa: “Puedo confiar en Dios para proveer para mis necesidades.” Luego, duda de la provisión de Dios. Este es uno de los dilemas más frecuentes para muchos creyentes. La voluntad de Dios no es que sus hijos vivan en un estado de ansiedad. Este párrafo presenta el antídoto divino para evitar la ansiedad en los súbditos del reino. Primero, Jesús prohíbe la ansiedad, luego señala su causa, destaca cinco razones en contra de ella y termina declarando el principio general que debe guiar a los siervos del Rey.

Por tanto os digo (v. 25) es una expresión que introduce un párrafo con el que concluye la línea de pensamiento anterior. Jesús emplea un imperativo del tiempo presente con el adverbio de negación. Esta construcción prohíbe la *continuación* de una acción ya en progreso. Dicen en efecto: *No continúéis afanándoos* (v. 25). En cambio, la prohibición del v. 34 emplea el mismo verbo, pero en tiempo pretérito indefinido. Quiere decir: *No comencéis a afanaros por el día de mañana*. Por estas dos prohibiciones, entendemos que no es la voluntad de Dios que ningún creyente experimente ansiedad por el sustento de la vida.

La causa de la ansiedad se encuentra en la expresión *hombres de poca fe* (v. 30). La “poca fe” era la causa del temor de los discípulos en la tempestad (8:26) y del temor de Pedro cuando se hundía en el agua sobre la cual acababa de caminar (14:31). La crisis económica, y la ansiedad resultante, es tema de conversación en casi todos los ámbitos. Sin embargo, Jesús indica que no hay “crisis económica” para el siervo de Dios, pero puede haber una “crisis de fe”.

En este párrafo encontramos cinco razones por las cuales el creyente no debe sentir ansiedad, o preocuparse sobremanera, por el sustento de la vida. Primero, la ansiedad es *innecesaria*. El Dios que creó las aves (mundo animal) del cielo se ocupa de proveer el sustento para su vida (v. 26). El que creó las plantas (mundo vegetal) provee para su sustento y hermosura. Jesús emplea un silogismo para grabar este mensaje en la mente de los discípulos: (1) Dios provee para aves y lirios; (2) el hombre vale mucho más que ellos (vv. 25b, 26b, 30b); [página 111] (3) por lo tanto, Dios proveerá para los hombres. Segundo, la ansiedad *no es fructífera*, pues no produce resultados positivos. Por más que uno se esfuerce, no puede *añadir a su estatura un codo* (v. 27). Un codo es la distancia de la punta de los dedos al codo, o sea, aproximadamente medio metro. Algunos opinan que se refiere a añadir años a la vida. La ansiedad, en vez de prolongar la vida, suele acortarla. También, la ansiedad es *incompatible* con nuestra posición como hijos de Dios. Un “gentil”, o pagano, tiene mucha razón para sentir ansiedad en cuanto a la vida y el sustento para la vida (v. 32). La ansiedad es una característica propia del incrédulo. La ansiedad de parte de un súbdito del reino es *indecorosa*, deshonra a su Padre celestial, pues indicaría que su Dios no quiere o no puede proveer para sus necesidades. La ansiedad por las necesidades de mañana es *inoportuna*, pues carga hoy con las cargas que se deben guardar para mañana (v. 34). Produce una doble carga que aplasta. Jesús no quiere decir con esto que el creyente debe descuidar por completo las provisiones para su vida y su familia. Debe trabajar diligentemente y hacer planes para el futuro, sí; pero también debe reconocer que su Señor es el dueño del futuro. Provee alimento para las aves, pero no lo echa en el nido.

El versículo clave de este párrafo, y quizás del Sermón del monte, es el v. 33. Jesús subraya el principio que sirve para orientar la vida diaria y el servicio del súbdito del reino. La preocupación, o prioridad, número uno debe ser el “buscar el reino de Dios.” El mandato del Rey, la voluntad de Dios para todo súbdito del reino, es que busque el reino. Esta búsqueda debe ser *continua*, pues el imperativo está en tiempo presente, indicando acción repetida y continua. Debe ser una búsqueda *celosa*, pues el verbo en griego (²²¹²) significa “desear con una pasión, perseguir con celo, procurar de corazón, o buscar con afán. La búsqueda debe ser *concentrada* en el reino de Dios. En contraste, los gentiles concentraban su búsqueda en las cosas de esta vida (v. 32). La búsqueda debe ser *prioritaria*, la tarea número uno en la vida del creyente. Después de hacer una lista de todas las prioridades, es necesario decidir cual es la número uno, y mantener el orden en todas las áreas de su vida.

Joya bíblica

Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (6:33).

Dios no nos da las cosas que caprichosamente le pedimos, sino las que verdaderamente necesitamos. Y cuando los hijos de Dios se ocupan primeramente del reino de Dios, él toma a su cargo todas nuestras necesidades materiales. Ocupate de las cosas del Señor que él se ocupará de las tuyas.

La promesa del Rey (*y todas estas cosas os serán añadidas*, v. 33) es el antídoto para eliminar y evitar la ansiedad. Nuestra parte: someternos incondicionalmente al reinado de Cristo y buscar su voluntad. La parte de Dios: proveer todo lo que sea esencial para que nosotros cumplamos su voluntad. El siervo puede gozarse de provisiones abundantes, o soportar provisiones mínimas, pero serán en todo [página 112] momento suficientes (ver Fil. 4:10–13). No promete proveer “todas las cosas”, ni “todo lo que deseamos”, sino “todas estas cosas”. “Estas cosas” se refiere concretamente a las cosas recién mencionadas: comida y ropa. También es necesario observar oportunamente que debemos equilibrar esta promesa con la enseñanza de que el sacrificio, privación y aun la cruz también pertenecen al discipulado (10:34–39).

Una parábola moderna viene al caso: Se oyó en un huerto una conversación entre dos gorriones, descansando sobre una rama en un árbol alto. Mientras observaban a la gente que caminaba apurada y nerviosa por el huerto, uno dijo al otro:

—Eh, dime, ¿por qué piensas que la gente camina así, nerviosa y preocupada?

El otro le respondió:

—No lo sé con certeza, pero debe ser porque no tienen a un Padre Celestial que los cuida, como nosotros.

(5) El mal de la crítica destructiva, 7:1–6. Jesús, en este pasaje, prohíbe uno de los males más comunes en la raza humana, es decir, el hábito de juzgar con severidad e injusticia a los semejantes. No hay una relación obvia entre este párrafo y lo que sigue en el resto del cap. 7, excepto quizás que todos los temas tratados tienen que ver con la justicia en el reino. Otros sugieren que el tema general del capítulo sería “juicio” o bien “relaciones dentro del reino”. Jesús no prohíbe toda clase de juicio, pues en el v. 6, como en múltiples pasajes bíblicos (comp. Juan 7:24; 1 Cor. 2:15; 5:1–13), se requiere juicio para obedecer lo que se manda. El texto indica que Jesús se refiere a juicios personales, no al juicio que emite un juez o tribunal. También el texto indica que la práctica que Jesús prohíbe se realizaba entre creyentes: *¿Cómo dirás a tu hermano...?* (v. 4). El término que se usa para “juzgar” (*krino*²⁹¹⁹) significa básicamente “separar”, “hacer distinción entre dos o más alternativas”, “decidir o determinar”, “llegar a una conclusión”, “asignar culpa a alguien”, “sentenciar”. En términos prácticos es el proceso mental por medio del cual uno llega a darse cuenta de diferencias o similitudes en lo que contempla. ¿Qué es lo que se prohíbe, pues, en este pasaje?

Verdades prácticas

Cuando juzgamos a una persona, podemos hacerlo exagerando los hechos, o subestimándolos, y nos cuesta encontrar el punto medio. Pero no sería extraño que juzguemos a otros para que la gente se ocupe de hablar de tal o cual persona y no se ocupen de lo nuestro. Además, mencionar las debilidades ajenas es a la vez minimizar las nuestras. Lo cierto es que juzgar es usurpar el lugar que corresponde sólo a Dios.

La construcción gramatical en el idioma original prohíbe la *continuación* de una práctica ya en marcha. Jesús está condenando la práctica habitual de censurar a otros. Aparentemente algunas personas tienen la necesidad psicológica de descubrir y divulgar defectos en otras personas. Nadie puede evitar formar una opinión acerca de otras personas y prácticas. Desde la niñez se nos enseña la [página 113] importancia de distinguir entre lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo feo, lo correcto y lo incorrecto. El poder analizar un objeto críticamente, es decir, distinguir objetivamente entre elementos, virtudes, características, es una capacidad necesaria en la vida. De todos modos, uno debe tener la humildad como para entender que su juicio acerca de personas es solamente una opinión, la expresión de la cual uno puede y debe controlar.

Hay varias razones por las cuales el creyente no debe practicar la crítica destructiva. Uno que practica el juicio destructivo asegura dos cosas: asegura su propio juicio de parte de otros y de parte de Dios; asegura también el grado o severidad de ese juicio (v. 2). Cuando juzgamos a otros sin misericordia, Dios nos juzgará sin misericordia. La práctica de la crítica destructiva nos abre a la venganza, al desquite, de parte de otros que han sido lastimados, o que no toleran actitudes de una pretendida superioridad espiritual implicada. Un espíritu generoso y perdonador hacia otros generalmente despierta la misma actitud de otros hacia nosotros.

Cuando practicamos la crítica destructiva corremos el riesgo de ver con claridad las faltas insignificantes (“brizna”, v. 3, es una partícula pequeña de polvo) de otros, mientras no observamos las faltas graves (“viga”, o tabla gruesa) en nuestros ojos. *La viga* (v. 3) en nuestros ojos impide que veamos claramente las faltas de otros. Este es el colmo de la hipocresía, pues pretendiendo “ayudar” a otro, en realidad lo desanimamos, o lo aplastamos. Nuestro juicio es siempre parcial, pues nunca tenemos todas las evidencias necesarias para un juicio cabal. Además, somos por naturaleza parciales, arbitrarios y subjetivos en nuestros juicios. Cuando juzgamos a otros, frecuentemente nos juzgamos a nosotros mismos. Nuestro juicio de otros puede decir más de nosotros que de la persona que pretendemos juzgar. Finalmente, la práctica de la crítica destructiva deja de revelar el amor sensible y compasivo de Cristo.

No deís lo santo a los perros... (v. 6) expresa la necesidad de un discernimiento, un juicio del carácter de los oyentes. La construcción del texto griego indica que *ni debéis comenzar a pensar en dar lo santo...*, o sea la prohibición del comienzo de una acción. Jesús emplea el método hebreo de repetición para enfatizar una verdad, usando dos pares de metáforas equivalentes: lo santo a los perros, las perlas a los cerdos. “Lo santo” y “perlas” son términos que se refieren a verdades o testimonios espirituales que estimamos de gran valor. “Perros” y “cerdos” eran los dos animales más repugnantes e inmundos para los judíos. Los judíos usaban estos términos para referirse generalmente a los gentiles. Sin embargo, es casi seguro que Jesús tenía en mente una aplicación más general: todo incrédulo que no quiere, o que no tiene capacidad para apreciar valores espirituales. Los “perros” y “cerdos”, al ver “lo santo” y “las perlas” que se les echan, pensando que es algo para satisfacer su apetito y al comprobar que no lo es, de furia puedan atacar al que quería alimentarlos.

En resumen, ¿cuál debe ser la actitud del creyente hacia los demás? Primero, debemos asegurar que nuestro ojo esté libre de “vigas”, o sea, que nuestra vida esté limpia y correcta. Para lograr esto, es necesario un autoexamen a la luz de las Escrituras y en la presencia del Señor quien escudriña lo más íntimo de los corazones. Luego, debemos concentrarnos en las virtudes de otros y aun procurar mirar a través de sus faltas para ver las posibilidades de lo que ellos pueden llegar a ser. A base del v. 6, debemos usar de buen sentido común y santo discernimiento al presentar verdades y testimonios espirituales a otros. Debemos tomar en cuenta la condición espiritual del público al seleccionar la verdad para presentar, el vocabulario y la manera de presentación. A veces es mejor guardar silencio (comp. 26:63). La falta de un buen sentido común frecuentemente pone en ridículo el evangelio y hace mucho daño a la causa de Cristo. Tal falta se ve a [página 114] menudo en programas radiales y de televisión, reuniones al aire libre y en el evangelismo personal.

(6) La oración eficaz, 7:7–11. Jesús vuelve al tema de la oración (comp. 6:5–15) con tres imperativos del tiempo presente que expresan acción repetitiva o continua. La triple exhortación, *pedid... buscad... llamad* (v. 7), probablemente no indica una progresión de intensidad. Esta segunda enseñanza sobre la oración en el mismo Sermón, el número de versículos dedicados al tema y la triple exhortación indican la importancia que Jesús daba a esta práctica en la vida del súbdito del reino. Promete una contestación de Dios a cada iniciativa del hombre en la oración. Pero Dios no promete dar exactamente lo que pedimos, pues él sabe lo que más nos conviene (Rom. 8:26). Siempre contesta la oración sincera, pero a veces contesta “que no”, como todo padre a veces lo hace ante el pedido no muy sabio de su hijito. Siempre nos da lo que es mejor (ver Rom. 8:28; 2 Cor. 12:8–10).

La construcción en el texto griego (vv. 9, 10), donde Jesús presenta las preguntas: ¿le dará una piedra? y ¿le dará una serpiente? incluye una partícula de negación (*mé*³¹⁶⁵) que anticipa una contestación negativa. La traducción que refleja este énfasis sería: *No le dará una piedra, ¿verdad? Y: No le dará una serpiente, ¿verdad?* En ambos casos la contestación sería “que no”.

Es un error concluir, en base a la insistencia de Jesús en la oración persistente, que nuestro Padre celestial no quiere o se resiste a darnos lo que necesitamos (comp. Luc. 18:1-7). La persistencia en la oración es más bien para nuestro beneficio y no para "torcer el brazo" de Dios. Oramos a un Dios informado y predispuesto a socorrernos. A veces nos contesta antes de terminar de expresar la oración (comp. Isa. 65:24). La oración persistente nos enseña la necesidad de depender de Dios y nos acondiciona para recibir con gratitud lo que Dios nos da.

Los ingredientes de la oración

Buscar, llamar, pedir son verbos que invitan a requerir que nuestro Salvador responda al pedido que le hacemos. Pero la oración no es solo petición; es adoración, confesión, arrepentimiento, fe, perdón, reconciliación, agradecimiento y también la petición. Al cierre de la oración hemos de decir como Jesús: "Pero, no sea como yo quiero, sino como tú" (26:39).

El silogismo es un método eficaz de enseñar. Consiste de una premisa mayor, una menor y una conclusión. Jesús frecuentemente emplea este método. Aquí (vv. 9-11) se presenta así: (1) Nosotros, siendo malos, sabemos dar buenas cosas, y no las dañinas, a nuestros hijos; (2) nuestro Padre celestial, no siendo malo, es infinitamente más bondadoso que nosotros; por lo tanto, (3) *¿cuánto más vuestro Padre dará cosas buenas a los que le piden?* (v. 11). La premisa mayor y la conclusión están explícitas, pero la premisa menor (2) está implícita. Mateo no indica cuáles son las "buenas cosas", pero en el pasaje paralelo se aclara: *...dará el Espíritu Santo a los que le piden* (Luc. 11:13). Realmente, no hay dádiva más valiosa que Dios pueda dar a sus hijos que la plenitud del Espíritu Santo.

(7) La regla de oro, 7:12. Esta máxima [página 115] inclusiva se encuentra en varios lugares en las enseñanzas de Jesús (comp. 6:33 y 22:37-40). Este proverbio se encuentra en forma negativa entre los escritos judíos y gentiles. Se pueden mencionar varias citas relacionadas. Por ejemplo, en el libro apócrifo de Tobías (Tobías 4:15), encontramos: "Lo que odias, no lo hagas a nadie." En el Talmud se nos dice que el gran maestro Hillel contestó a una pregunta sobre lo que era necesario para que un gentil llegara a ser prosélito, diciendo: "Lo que te es odioso no lo hagas a otro." Filón dijo en cierta ocasión: "No debe uno hacer lo que le disgusta que le hagan." Confucio, el gran maestro chino, dijo: "No hagas a otros lo que no deseas que te hagan a ti."

La regla de cobre y la regla de oro

La historia de la civilización muestra que cada pueblo trató de reglar sus normas de vida. Esto se hizo mediante la confección de leyes, como sucedió en la India con el Código de Manú. De todas las leyes de Manú una se destacaba porque exigía que los hombres debían formar una fraternidad. En China, Confucio había enseñado: "No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti." Además de esto, proclamó la ayuda mutua. En Caldea, 2000 a. de J. C., el código de Hamurabi establecía la igualdad de las penas para las personas de igual nivel social. Decía que si un arquitecto construía mal una casa y ésta se derrumbaba matando al dueño, entonces debía morir el arquitecto también. Era la ley del talión. En Roma se estableció un principio natural de lo equitativo expresando: "Hay que dar a cada uno lo suyo." Y: "No se debe dañar a otros."

El código azteca de los primitivos habitantes de México es uno de los más completos de América. Establecía penas contra los violadores de las buenas costumbres. Los incas tenían una ley llamada de la "hermandad", que prescribía la ayuda reciproca entre las familias. Pero tanto los pueblos de oriente como de occidente habían dictado más leyes penales (que condenaban a muerte) que leyes civiles. En su momento parecieron reglas de oro porque procuraban lo que se entendía por justo. Pero eran de cobre, maleables y flexibles. Se aplicaban en algunas partes y en otras no. Pronto, con el tiempo, perdieron su eficacia. Estaban escritas pero carecían de fuerza y aceptación hasta por los mismos pueblos que les dieron nacimiento. Luego no se supo cuál era verdaderamente su contenido y alcance.

La regla de oro establecida por Jesús se expresa en un tono positivo: "Así que todo lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, así también haced por

ellos" (7:12). Rige aún hoy en todo tiempo y en todo lugar. Pero esta regla no ha de ser entendida sólo como una norma de vida. La esencia de lo expresado está revestido con la sensibilidad cristiana. En efecto, quien se relaciona con otro ha de relacionarse en amor. Se debe entender que el cristianismo no es un conjunto de reglas ni de preceptos. Jesús habló así indicando que los cristianos nunca se relacionan con los demás especulando para lograr algo para sí, sino que al relacionarse con los demás siempre buscan a alguien para darles lo mejor de sí.

Jesús no vino para *abrogar la Ley o los Profetas... sino para cumplir* (5:17). En los caps. 5, 6 y 7, Jesús ha venido explicando, desarrollando, ampliando y profundizando la Ley y los Profetas. En el versículo bajo consideración, Jesús resume en una máxima comprensiva todo lo que ha venido enseñando *en cuanto a relaciones personales*. Este proverbio no encierra todo el deber del súbdito del reino, sino sólo lo que tiene que ver con relaciones personales. También, asume que uno sea discípulo y sometido a las reglas justas del reino, de otro modo la regla no funciona. Por ejemplo, probablemente un drogadicto desearía que, después de haber asaltado a alguien para conseguir dinero para [página 116] comprar más drogas y haber sido tomado preso, que el juez lo librara para poder seguir asaltando y tomando drogas. Se da por sentado que uno desea ser tratado con amor y justicia, y que se interesa tanto por los deseos de otros, como por los suyos propios (comp. 22:39).

En resumen, Jesús nos dice que si queremos tratar correctamente a los semejantes y así lograr ayudarles, debemos evitar la crítica destructiva (vv. 1-5), evitar el optimismo irrazonable (v. 6) y practicar la oración (vv. 7-11).

5. Conclusión: La justicia personal ilustrada, 7:13-27

Habiendo expuesto varios principios relacionados con la justicia del reino, Jesús concluye el Sermón del monte con cuatro ilustraciones de la justicia personal hablando de dos puertas y dos caminos; dos clases de profetas y dos clases de frutales; dos clases de siervos; y dos clases de constructores. Stagg encuentra en este párrafo una serie de advertencias: en contra de la vida fácil; sobre los falsos profetas; de profesión sin obediencia; y acerca de construcción sobre cimientos falsos. Se destacan advertencias de graves peligros en los vv. 13, 15, 21 y 26.

(1) Dos puertas y dos caminos, 7:13, 14. Frecuentemente se oye la expresión: "No importa la religión que uno siga; todos los caminos conducen a Dios." "Todas las religiones son buenas." Tales expresiones son incompatibles con las enseñanzas de Jesús. No solamente existe un solo camino, sino que ese camino también es estrecho. El camino que conduce a la vida está abierto a todos, pero el que decida andar en ese camino tiene que someterse a demandas rigurosas. El camino angosto probablemente se refiere a las demandas del discipulado: compromiso personal, renuncia de sí mismo, persecución, tentación y aun la muerte, siguiendo en las huellas de Jesús (5:10-12; 6:13; 16:24-28; 26:41).

En el relato de Lucas (13:23, 24), Jesús pronunció esta advertencia en contestación a la pregunta de los discípulos: *Señor, ¿son pocos los que se salvan?* (Luc. 13:23). En efecto, Jesús está enseñando que pocos llegarán a la vida que él ofrece. Son pocos los que andan por el camino angosto, entran por la puerta estrecha y se salvan. Por otro lado, son muchos los que andan por el camino espacioso y entran por la puerta ancha y que llegan a la perdición.

La puerta angosta

En una escuela militar se halla escrita esta frase: "Aquí formamos a los futuros héroes de la patria. No se atreva a pasar por esta puerta si no está dispuesto a ser uno de ellos." Entrar por la puerta angosta indica lo difícil que será la vida cristiana. Y ni siquiera se sabe lo que se ha de encontrar en el camino. Pero la alegría está al final.

Hay un dicho popular que dice: "No se puede pedir peras al olmo ni esperar que el dinero crezca en los árboles." Cada árbol da aquel fruto que por naturaleza le corresponde. Según el fruto de cada cristiano, que es la manifestación de su vida interior, dará a conocer inevitablemente qué clase de cristiano es.

El evangelio tiene dos caras como la moneda. En un lado está el oír y en el otro el hacer. El sabio no es el que solo escucha sino también el que pone por obra las enseñanzas de Jesús. La vida cristiana no se edifica con palabras sino con obras que traducen el cumplimiento de la voluntad del Señor Jesucristo.

Las dos expresiones, *Entrad por la puerta estrecha* (v. 13) y *el camino que lleva a [página 117] la vida* (v.14; 19:17), probablemente significan lo mismo que “entrar en el reino mesiánico” (comp. 5:20; 7:21; 18:3; 19:23). Estas metáforas sirven de base para la gran obra de Juan Bunyan, *El Progreso del Peregrino*.

Tres verdades importantes se desprenden de este pasaje: (1) Existen solamente dos caminos en que uno puede caminar; uno conduce a la vida y el otro a la perdición (comp. Jer. 21:8). (2) Todos los hombres tienen que escoger uno de los dos caminos. No hay ni la más mínima insinuación en el NT de un tercer camino, o de la posibilidad de la neutralidad. (3) El camino que conduce a la vida es más difícil, y son pocos los que lo escogen; por otro lado, el camino espacioso es más fácil y atrae la mayoría de las personas.

(2) Dos clases de profetas y dos clases de frutales, 7:15–20. Siempre ha habido falsos profetas que desvían a las multitudes del camino angosto (ver Deut. 13:1–5; Jer. 5:31; 6:14; Eze. 8:1–15) y las conducen por caminos espaciosos. Los había en el tiempo de Jesús, y los hay en nuestro siglo. Por eso, la necesidad de una advertencia del peligro de caer bajo su influencia perniciosa. Parece que en nuestro siglo con el potencial casi ilimitado de los medios masivos (periódicos, revistas, radio, T.V., videos, satélites) y el lucro financiero que estos medios representan, proliferan más que nunca los falsos profetas. Cada uno proclama que sólo él tiene la última palabra de Dios, o el remedio absoluto para todos los males económicos, políticos, físicos (salud) y espirituales. No sólo confunden la manera de entrar en el camino angosto, sino también hacen difícil mantenerse en él.

El peligro mayor de los falsos profetas consiste en el hecho de que normalmente sus enseñanzas tienen algunos elementos de verdad y suenan convincentes y atrayentes. Las multitudes, que en su mayoría no tienen suficiente discernimiento (capacidad de juicio) espiritual, caen presas. Los falsos profetas parecen como “ovejas” a primera vista; tienen la apariencia de inofensivos, inocentes, humildes. Pero su naturaleza y su intención son todo lo contrario, son descritos como *lobos rapaces* (v. 15), engañan deliberadamente con el fin de aprovecharse de las ovejas. Con estas dos figuras de animales, Jesús describe gráficamente la naturaleza y la intención de algunos maestros y predicadores de su día. Iba a enviar a sus discípulos como *ovejas en medio de lobos* (10:16). Se describe a sí mismo como el buen pastor que protege a sus ovejas del ataque de los lobos (Juan 10:12). Pablo usa el término “lobos rapaces” para describir a los falsos maestros que lo seguían con la intención de confundir y desviar a los nuevos creyentes (Hech. 20:29). Probablemente el término *falsos profetas* (v. 15) no se refiere a los fariseos y saduceos, pues ellos nunca pretendieron ser profetas. Es mejor entender que el término se refiere a líderes y maestros dentro de la comunidad cristiana, como por ejemplo, los judaizantes que aparecieron luego.

Jesús, deseando proteger las ovejas de los lobos rapaces, vestidos en “piel de oveja”, hace dos cosas. Llama la atención a un peligro inminente, un llamado de alerta, con *Guardaos* (v. 15; comp. 6:1). **[página 118]** Luego, provee una prueba de fuego, infalible, para distinguir entre maestros buenos y malos. La manera de distinguir entre buenos y malos es observar sus frutos (v. 16). El verbo “conoceréis” es la traducción de un verbo compuesto en griego que significa “observar con cuidado y reconocer”, o “conocer plenamente”. El término “fruto” (*karpós*²⁵⁹⁰) se refiere más bien en el NT a fruto espiritual en el carácter del creyente (ver 3:8; Juan 15:1–10; Gál. 5:22, 23). La pregunta se traduce mejor: *No se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos, ¿verdad?* Anticipa una contestación negativa: “Por supuesto que no.” Jesús está enseñando que para evitar caer en la trampa de los lobos rapaces, el creyente debe observar con cuidado la naturaleza de su carácter cristiano para reconocer si es bueno o malo, auténtico o falso.

Así también (v. 17) introduce una conclusión de lo antedicho en forma de ilustración de las leyes de la naturaleza, del huerto frutal, donde sólo el árbol sano es capaz de producir fruto bueno. El árbol marchito, enfermizo, atacado por insectos y hongos, no puede producir sino fruto malo. El término “malo” admite dos aplicaciones: fruto podrido o fruto de una clase que no sirve. No especifica qué es el fruto: sus obras, sus enseñanzas, o su vida. Pero probablemente es fruto en el carácter personal del maestro o profeta (Gál. 5:22, 23), aunque no debemos excluir sus enseñanzas (Luc. 6:43–45) y obras, siendo que éstas pueden engañarnos por un tiempo (comp. 7:21–23). En realidad, no se puede separar el carácter de una persona de sus obras y enseñanzas. Jesús destaca la relación estrecha, esencial, directa e incambiable entre la clase de árbol y el fruto que éste produce. Es imposible, por naturaleza, que un árbol malo produzca buen fruto, y viceversa.

Finalmente, Jesús advierte del destino de todo árbol que no lleva buen fruto. El dueño del huerto no permite que árboles infructíferos ni árboles que producen fruto que no sirve ocupen espacio (comp. 21:19, 20; Juan 15:6). Toma medidas drásticas. Elimina y quema lo que no sirve.

Jesús cierra el párrafo, repitiendo lo antedicho: *Por sus frutos los conoceréis* (vv. 16, 20). La responsabilidad para evitar el engaño de los falsos maestros y profetas recae sobre el creyente que puede aprender a reconocerlos, discernir o

“juzgar” por su fruto, sea en carácter, obras, o enseñanzas. A veces se requiere cierto tiempo para discernir claramente la clase de fruto, pero la “cosecha” vendrá y descubrirá la verdad.

(3) Dos clases de siervos, 7:21–23. Este párrafo destaca otro factor que hace difícil entrar en el camino angosto y caminar en él: el autoengaño. Entrar *en el reino* (v. 21) es equivalente a entrar en el camino angosto y caminar en él. Jesús presenta el caso de dos siervos. Uno tuvo cuidado de descubrir y realizar la voluntad de Dios. Como súbdito en el reino de los cielos, se somete a su Rey y le obedece conscientemente. Su prioridad número uno es agradar a su Señor. La introducción del párrafo —*no todo el que...* (v. 21)— admite que también los verdaderos siervos del Señor dicen y hacen cosas maravillosas, pero su prioridad es otra.

El otro, en cambio, se encuentra entre los que se ocuparon de “decir” y “hacer” muchas cosas, verdaderos activistas. **[página 119]** Pronunciaron las palabras y fórmulas religiosas correctas, llamaban a Jesús *Señor, Señor* (v. 21). Realizaron muchas obras poderosas (milagrosas), inclusive profecías, exorcismos. Juzgando por los “frutos” exteriores, uno llegaría a la conclusión de que se trata de un verdadero gigante espiritual, un profeta al par de Elías o Eliseo, un apóstol como Pedro o Pablo.

La respuesta, o confesión abierta, de Jesús a las personas que se describen en el v. 22 es triple: (1) *Nunca os he conocido*. Significa que nunca jamás habían entrado en una relación personal y salvadora con Cristo. No se trata de una supuesta apostasía. (2) *¡Apartaos de mí!* es la sentencia reservada para los incrédulos, los enemigos del reino (comp. 25:41). Dios no permite en su presencia tales personas. (3) *Obradores de maldad* presenta la clave en el pasaje. Aunque nos sorprende la severidad con que Jesús trató a este grupo que había actuado tan bien, según las normas de los hombres, cuando analizamos el término “maldad” (*anomia*⁴⁵⁸) comenzamos a entender la gravedad de su vida y obras. El término significa literalmente “sin ley”, o “transgresión de la ley”. De este término viene la palabra “antinomiano” que usamos para describir a uno que vive al margen o fuera de la ley. Describe a las personas que se rebelan contra la ley establecida, viven fuera de la ley, son anarquistas, no reconocen la autoridad del Rey de los cielos y la tierra. Se niegan a orar *venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra* (6:10).

En resumen, estas personas que son rechazadas por Jesús viven en mentira, se engañan a sí mismas, procuran establecer su propia justicia en base a obras como los fariseos y escribas (comp. 5:20). Por lo tanto, se encuentran en el camino espacioso que conduce a la perdición. Algunos son engañados por los falsos profetas y no logran entrar en el camino angosto. Otros, peor aun, se engañan a sí mismos y no entran en el reino. El resultado es el mismo. Otra vez nos encontramos con la verdad fácil de olvidar: *Jehovah no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehovah mira el corazón* (1 Sam. 16:7). Esta verdad debe llevar a todo súbdito del reino a un sincero examen diario de sí mismo delante de Dios, preguntando: “¿Soy yo un verdadero siervo tuyo, Señor?”

(4) Dos clases de constructores, 7:24–29. Mateo en estos versículos y Lucas (Luc. 6:46–49) registran la parábola de los dos constructores con la cual Jesús concluye el Sermón. El maestro por excelencia empleaba el método de parábolas para enseñar verdades importantes en cuanto al reino. El término “parábola” es la transliteración de un vocablo griego (³⁸⁵⁰) que significa literalmente “echado al lado” con el fin de comparar. La parábola es una comparación, es “un relato terrenal que ilustra una verdad celestial”. Las parábolas tienen la virtud de ser breves, fáciles de recordar y parten de algo muy conocido. Es importante descubrir la verdad central de la parábola y no procurar encontrar significado en los detalles. La verdad central de esta parábola es que la obediencia es indispensable en el discipulado, o en palabras contemporáneas, la ortodoxia (manera correcta de pensar y hablar) requiere la ortopraxis (manera correcta de obrar). En el reino de los cielos, *el oír* las palabras del evangelio sin *el hacer* lo que se manda lleva a la ruina espiritual. En cambio, el oír y el hacer —la obediencia— sirven de base para edificar una vida que puede resistir ataques de **[página 120]** todos los elementos y permanecer en pie.

Existen semejanzas entre los dos constructores: Ambos oyen, ambos enfrentan las mismas pruebas, ambos tienen las mismas oportunidades y aparentemente ambos construyeron casas parecidas. Pero hubo contrastes fundamentales: Tenían naturalezas distintas, pues uno era prudente (*frónimos*⁵⁴²⁹) previsor, considerado, cuidadoso; se fijaba en lo que hacía. En cambio el otro era insensato (*morós*³⁴⁷⁴), imprevisor, necio, tonto, descuidado, no se fijaba bien en lo que hacía. Nótese que Jesús no indica que el hombre insensato era inmoral o dedicado a vicios escandalosos. Uno obedecía las palabras de Jesús; el otro no. Uno edifica sobre la peña, un cimiento sólido (1 Cor. 3:11); el otro sobre la arena, un cimiento inseguro. Los cimientos no son visibles al ojo humano, pero las pruebas revelan la clase de cimientos. Hay un contraste radical en la manera que ambos soportaron las pruebas. La casa construida por el prudente soportó todas las pruebas, mientras que la casa del otro se desmoronó.

Jesús concluye esta colección de enseñanzas básicamente en la misma manera que concluye las otras cuatro colecciones (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; y 26:1). *Estas palabras* (v. 28a) es una expresión que se refiere a los tres capítulos del Sermón del monte. La reacción de las multitudes fue muy favorable. *Estaban maravilladas* (v. 28b) significa literalmente que "fueron golpeadas fuera de los sentidos". Este comentario del autor bíblico indica que las multitudes pudieron escuchar buena parte del Sermón y que entendieron por lo menos una parte de sus enseñanzas. La razón de la fuerte impresión de las multitudes es que Jesús enseñaba con "autoridad" (v. 29). Este término, rico en significado, admite varias acepciones: derecho, poder, libertad, habilidad, energía, eficacia, dominio. Fue notable el contraste entre el *pero yo os digo* (5:22, etc.), de parte Jesús, y la repetición al cansancio de los dichos de los rabíes judíos, de parte de los escribas.

IV. LA OBRA CRECIENTE DEL REY, 8:1-9:34

Esta unidad de material se ubica entre el primer discurso (caps. 5–7) y el segundo (cap. 10). Se compone mayormente de la narración de diez milagros, con breves discursos intercalados (8:18–22; 9:9–17). La ubicación de la predicación y el primer discurso antes de la serie de milagros pueden reflejar el orden de prioridad establecido por Jesús para su ministerio terrenal: enseñar, predicar, sanar. Algunos autores encuentran dos milagros entrelazados de sanidad (9:18–26) como uno. Es un arreglo interesante, pues puede destacar el valor simbólico del número "tres", aunque un tanto forzado. El número "diez" también es simbólico, indicando lo completo, y posiblemente se relaciona con las diez plagas (milagros) realizados por Moisés en Egipto (comp. los Diez Mandamientos en Sinaí).

Jesús demostró su autoridad en la predicación y la enseñanza en el capítulo anterior (7:29). En esta sección demuestra su autoridad sobre tres áreas: distintas enfermedades, la naturaleza y los demonios. Se observa que al lado del énfasis en la autoridad de parte de Jesús, se subraya la "fe" de parte de los seguidores (8:10, 26; [página 121]

9:2, 22, 29) y el compromiso radical a Jesús como Señor (8:18–22).

Los fariseos, saduceos y escribas no cuestionaban que los milagros fueran posibles. No pudieron menos que reconocer que Jesús obraba milagros, pero los atribuyeron a Satanás (ver 9:34; 12:24). El surgimiento del racionalismo, agnosticismo, positivismo y la edad científica ha puesto en tela de juicio todo lo sobrenatural y especialmente los milagros realizados por Jesús. Aún en nuestra época, para muchos, sobre todo universitarios y profesionales de una orientación materialista, la fe cristiana —concretamente lo sobrenatural— es incompatible con la ciencia. Sin embargo, en la actualidad se nota una creciente comprensión y respeto entre ambos. Un milagro puede definirse así: "Un acto de Dios contrario a las leyes de la naturaleza, como nosotros las entendemos; pero no contrario a la ley natural, como Dios la entiende; un acto realizado de acuerdo a la voluntad y propósito benévolos de Dios."

Los milagros de Jesús demuestran esencialmente la compasión divina ante la necesidad humana. Además de ser actos de misericordia, fueron señales mesiánicas anunciando que el reino de Dios había venido en la persona de Jesucristo quien estaba cumpliendo las profecías antiguas que mencionaban milagros de sanidad y liberación (comp. Luc. 4:18, 19). La fe explícita del necesitado normalmente se manifestaba antes de la realización del milagro, pero en algunos casos la fe, si existía, era implícita. Parece que Jesús procuraba evitar ganar fama por sus milagros. Tampoco confiaba mucho en la fe que dependía de comida y milagros (ver Juan 6:26, 66).

1. Una serie de milagros, 8:1-9:8

Una de las características del Evangelio de Mateo es su arreglo temático. En esta sección narra una serie de tres milagros, presenta lo que cuesta seguir a Jesús y luego narra otra serie de tres milagros. Tal arreglo facilita la enseñanza para el maestro y la memoria para el alumno.

(1) Jesús sana a un leproso, 8:1–4. Mateo inicia el relato del Sermón del monte diciendo que Jesús *subió al monte* (5:1) y cierra ese relato diciendo que *descendió del monte* (8:1). Por eso, el primer versículo del cap. 8 bien podría ubicarse al fin del cap. 7. Por otro lado, este versículo sirve de puente entre las enseñanzas y las obras milagrosas, pues las multitudes que escuchaban sus enseñanzas ahora son testigos de sus milagros. Recordemos que la división de los versículos y capítulos no se encuentra en los textos griegos del primer siglo, sino que es un arreglo que se hizo muchos siglos después. [página 122]

La lepra era una enfermedad dolorosa, repugnante e inmundada. Era común en Egipto y los países del medio oriente. El término "lepra" es la transliteración del término griego *leprós*³⁰¹⁴ que significa "escama". La enfermedad atacaba la piel y la carne de la víctima, dejando escamas sobre las llagas. En estado avanzado, la carne viva estaba expuesta y supuraba pus. A veces se caían las orejas, la nariz y los dedos de las manos y pies. La lepra se conocía como la "enfermedad blanca", pues el cabello y la piel se volvían blancos en la zona afectada (Lev. 13). No había cura conocida, pero muy de vez en cuando un leproso era sanado por la misericordia de Dios.

Aunque la lepra no era contagiosa por el contacto físico, los judíos que tocaban a un leproso, o algo de su persona, quedaban inmundos ceremonialmente, es decir, inhabilitados para participar en las reuniones religiosas por un tiempo. Por eso, los leprosos vivían fuera de las ciudades y cuando se acercaban a personas sanas, tenían que gritar: “¡Inmundo, inmundo!”, para advertir a los demás del peligro de acercarse a ellos. De modo que, además del dolor de la enfermedad, se sentían rechazados socialmente. Al producirse la cura, el leproso tenía que presentarse a un sacerdote quien lo examinaba y lo declaraba sano.

La lepra era símbolo del pecado y de su efecto espiritual en el hombre. Dios castigaba a algunos de los más rebeldes con la lepra (Exo. 4:6; 2 Crón. 26:20). En el día de Jesús, el concepto general era que toda enfermedad venía por castigo de Dios, especialmente la lepra. Era el “azote divino”.

En este caso, el leproso se acercó a Jesús y *se postró ante él* (v. 2). El tomó la iniciativa, vino hasta donde estaba Jesús. “Postrarse” es un verbo que a menudo se traduce “adorar”. Tanto este acto de humildad como también el término “Señor”, con el cual se dirige a Jesús, indican un alto grado de reverencia, pero no necesariamente un reconocimiento de la divinidad de Jesús. El título “señor” se usaba comunmente en las conversaciones, como hoy en día, pero en la Septuaginta (LXX) es el término que se usa para traducir del hebreo al griego el nombre “Jehovah”. Sólo el contexto nos ayuda a determinar el grado de reverencia cuando uno llama a otro señor.

Cuando el leproso manifestó su confianza en el poder de Jesús para sanar la lepra, cosa que ningún hombre podía hacer, quizá estaba reconociendo su divinidad. Por lo menos no era un rabí cualquiera. “Limpiarme” significa “curarme”. Puesto que la lepra se consideraba la inmundicia y contaminación más grande, el hecho de sanarlo significaba más que nada una limpieza de cuerpo y de espíritu. Con decir *si quieres* (v. 2b), la única duda que manifestaba era en cuanto a la disposición de Jesús para ayudarlo. Tenía más confianza en su poder que en su querer.

¡Gloriosa verdad es ésta! Jesús no demora en aquietar la duda del leproso al decir: *Quiero* (v. 3b). Ese eterno “querer” expresa la disposición misericordiosa de Dios para con los necesitados. Aparentemente no es la voluntad de Dios de curar todas las enfermedades físicas (comp. 2 Cor. 12:7–9), pero no hay duda en cuanto a la disposición de Dios de perdonar los pecados y salvar a todos los que se arrepienten (Eze. 33:11; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 2:9). La sanidad fue instantánea y completa. Las tres cualidades hermosas vistas en el leproso que lo recomendaban a Jesús fueron: confianza, humildad y reverencia.

Semillero homilético

La compasión activa de Jesucristo

8:1–4

Introducción: ¡Qué atractivo tenía nuestro Salvador que hasta los marginados se sentían impulsados a ir ante su presencia esperando alguna respuesta a su necesidad! Es que la compasión de Jesús tenía algunas características. Veamos:

- I. La compasión activa de Jesús es aquella que va más allá de toda prohibición legal, ideológica, moral, o social.
- II. La compasión activa de Jesús es aquella que hace posible no solo la sanidad sino lo que es más importante, la salvación de una persona.

Conclusión: Jesús vino para rescatar al hombre que está prisionero de su desgracia, sea pecaminosa o no, y para darle una nueva vida. Sólo pide una cosa: fe.

El prohibir la publicación de la noticia —*Mira, no lo digas a nadie* (v. 4)— [página 123] llama la atención. Esta clase de prohibición se encuentra en varios pasajes (9:30; 12:16; 16:20; 17:9). En otra ocasión manda que se publique (Mar. 5:19; Luc. 8:39). Surge la pregunta: “¿Por qué en unas ocasiones lo prohíbe, y en otros lo manda?” Se pueden mencionar tres razones para la prohibición: (1) Jesús quería que los sacerdotes lo pronunciaran limpio antes de enterarse de quién lo había sanado; de otro modo posiblemente no lo hubieran declarado limpio para no tener que reconocer que Jesús lo había hecho. (2) También, Jesús no quería crear innecesariamente la excitación entre el pueblo, de modo que la gente pensara que su reino sería en base a milagros (ver Juan 6:14 ss.). (3) No quería despertar más hostilidad de parte de los fariseos, antes de tiempo. Cuando Jesús mandó al hombre, curado de los demonios, que contara a todos lo que había pasado, estaba al este del mar de Galilea donde había pocos judíos y menos riesgo de que los líderes de Jerusalén se enterasen (ver Mar. 5:1–20).

Para testimonio a ellos (v. 4) se refiere al pueblo en general, o a los sacerdotes. Tal vez Jesús tenía en mente al pueblo y no a los sacerdotes, pues éstos tendrían que pronunciar al hombre sano antes de permitirle presentar una ofrenda. Por lo tanto, los sacerdotes habrían recibido el testimonio antes de ofrecer la ofrenda.

(2) Jesús sana al criado de un centurión, 8:5–13. Jesús había realizado un ministerio extenso en los alrededores de Capernaúm, después de salir de Judea. Ahora llega a la misma ciudad donde estaba su sede. Poco antes había sanado a un judío leproso en cuyo caso demostró compasión por un judío y respeto por la ley de Moisés referente a la lepra. Mateo ubica en segundo lugar el caso de un gentil, aunque probablemente éste no es el orden cronológico (comp. Luc. 7:1–10). ¿No tendría el propósito, con este arreglo, de mostrar que el evangelio era primeramente para los judíos y luego para los gentiles?

El centurión era oficial romano sobre cien soldados, probablemente de una guarnición establecida en Capernaúm. Lucas agrega que este soldado gentil amaba a los judíos y les había construido una sinagoga (Luc. 7:5). Hay otros casos de centuriones que se sintieron atraídos al cristianismo (Cornelio, Hech. 10:1; y quizá el centurión al pie de la cruz, Luc. 23:47). También Lucas indica que el centurión mismo no fue a solicitar ayuda a Jesús, sino que envió a los ancianos judíos que simpatizaban con él. Según el relato de Lucas, Jesús fue hacia la casa del centurión, y el centurión envió otros amigos a insistir que no era necesario que Jesús entrase en su casa. Esta aparente discrepancia se resuelve cuando descubrimos varios casos bíblicos donde se relata el hecho como si uno hiciera algo, cuando en realidad lo hace por medio de otros. Por ejemplo, según Marcos (Mar. 10:35), Santiago y Juan pidieron a Jesús los lugares de privilegio en su reino; pero Mateo (Mat. 20:20) aclara que fue la madre de estos hermanos quien se presentó ante Jesús en nombre de sus hijos. Otro caso, a modo de ejemplo, es cuando Juan (Juan 3:22) afirma que Jesús bautizaba, pero luego el mismo autor aclara que eran los discípulos, en nombre de Jesús, los que realizaban el acto (Juan 4:1, 2). Agustín procuró armonizar esta aparente discrepancia con el principio: “El que hace algo por medio de otro lo hace también por sí mismo.”[**página 124**]

El término para “criado” que Mateo emplea es *país*³⁸¹⁶ y significa “muchacho”, “hijo”, o “siervo”. Se entiende mejor si miramos el relato de Lucas donde se emplea *doulos*¹⁴⁰¹, que significa “esclavo”. Se emplea en el griego el artículo definido con “siervo” (“el siervo mío”), indicando que se trataba probablemente del único siervo que tenía. Jesús no titubea un instante ante el pedido del centurión. “Yo” es enfático, indicando que tenía la intención de ir personalmente. Algunos traductores sugieren que el v. 7 debe expresarse en forma de pregunta, pero tal arreglo, aunque posible, no convence (comp. Luc. 7:6). El centurión manifiesta una gran humildad, sobre todo tomando en cuenta su posición y autoridad. Al decir *no soy digno* (v. 8) quizá tenía en mente la prohibición levítica que no permitía a un judío entrar en la casa de un gentil. Más probable es que manifiesta una sincera humildad (comp. Luc. 7:7).

El leproso confiaba en el poder de Jesús, pero no estaba seguro de su disposición de sanarle. El centurión, en cambio, confiaba en el poder de Jesús y no cuestionó su disposición. Manifestó una fe extraordinaria al decir: *Solamente di la palabra, y mi criado será sanado* (v. 8b). Aquí aprendemos dos lecciones más en relación con los milagros de Jesús: (1) Podía sanar de lejos, es decir, no estando presente en persona; y (2) el milagro no dependía de la fe del criado, sino de la autoridad de Jesús y de la fe del centurión. El centurión explicó la base de su confianza en Jesús. Siendo un oficial bajo una autoridad superior y a la vez estando él mismo sobre cien soldados, sabía dar y recibir órdenes. Confiaba que Jesús tenía la autoridad sobre la enfermedad de modo que podría mandarla como si fuese una persona, y obedecería.

El maravilloso Salvador se muestra maravillado ante una fe tan grande como la del centurión, sobre todo siendo éste un gentil. El término *se maravilló* (v. 10) indica sorpresa y admiración. Este grado de fe no lo había visto entre el pueblo judío. Se maravilló también de otro gentil, la mujer cananea (15:22 ss.). Nunca se maravilló de la fe de un judío; pero sí, se asombró de la falta de fe de los judíos en Nazaret (Mar. 6:6).

Jesús emplea el concepto común entre los judíos de que en la vida más allá habrá un gran banquete con Abraham y todos sus descendientes rodeándole (ver 22:1–14; 26:29; Apoc. 19:9). Pensaban que ese destino estaba asegurado a todo judío, por ser hijo carnal de Abraham. *Y os digo* (v. 11) introduce una declaración solemne y harto difícil para el orgullo racial y nacional de los judíos. Jesús pronuncia una profecía que está cumpliéndose aún en nuestros días. Pronuncia la base de su reino universal que abarca gente de la redondez del mundo, de todas las naciones y razas. La profecía advierte, en cambio, que los descendientes carnales de Abraham, *los hijos del reino* (v. 12), serán excluidos. Tenían el parentesco y privilegios, [**página 125**] pero no tenían una fe genuina. El centurión no tenía el parentesco ni los privilegios de los judíos, pero tenía una buena cuota de fe y fue incluido. “Hijos de” es un término que se usa para señalar una relación íntima, o de la misma naturaleza. Por ejemplo, entre los varios casos en el NT encontramos: *hijos de desobediencia* (Ef. 2:2), *hijos de ira* (Ef. 2:3), *hijos de este mundo*, (Luc. 16:8). Así, *los hijos del reino* (v. 12) se refiere a los que se consideraban con el derecho inherente de pertenecer al reino.

La expresión *las tinieblas de afuera* (v. 12b) probablemente se refiere al resplandor glorioso alrededor de la mesa en el banquete celestial. Al ser echados afuera, todo será tinieblas. Es una figura, juntamente con el dolor descrito con *llanto y crujir de dientes* (v. 12c), del castigo del infierno (13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30).

Conforme a la fe del centurión, sería bendecido él y su criado: *...como creíste te sea hecho* (v. 13b). El hecho de creer que Jesús hará tal o cual cosa no lo obliga a realizarlo. Por otro lado, hay obras grandiosas que no se concretarán sin la fe de los hijos de Dios (comp. 13:58; 17:21; Mar. 9:23; Heb. 11). En *aquella hora* (v. 13c), o sea, al mismo tiempo que Jesús pronunció estas palabras, se realizó el milagro de sanidad desde lejos. Dios no está limitado por distancias.

(3) Jesús sana a la suegra de Pedro, 8:14–17. Jesús entró en la casa de los hermanos Pedro y Andrés. Estos hermanos eran de Betsaida (Juan 1:44), pero se habían cambiado a Capernaúm probablemente por su profesión de pescadores, o porque Jesús había establecido su sede allí. Mateo indica que fue Jesús quien vio a la suegra con fiebre, pero Marcos y Lucas indican que los otros *le hablaron de ella* (Mar. 1:30; comp. Luc. 4:38). Probablemente ambas cosas sucedieron. Lucas, el médico, dice que tenía *una fuerte fiebre* (Luc. 4:38). El término “fiebre” proviene de un vocablo griego (⁴⁴⁴⁶) que indica algo ardiente, encendido, con fuego. No especifica la clase de fiebre, o de enfermedad, pero la expresión de Lucas indica una fiebre elevada.

Verdades prácticas

1. La fe del centurión era una fe telescópica. Podía ver a la distancia que Jesús puede sanar. La fe del centurión evidenciaba que estaba dispuesto a aceptar lo que Cristo hiciera y a estar conforme con ello.
2. La obediencia es correlativa de la fe. Como buen militar, el centurión estaba entrenado para mandar. Ahora como soldado de Jesucristo, estaba dispuesto a obedecer.
3. El centurión era un conquistador del imperio romano, pero Jesucristo lo conquistó por medio de la fe para el reino de Dios.

Normalmente Jesús tocaba al enfermo, como en este caso, asegurándole de su compasión y animándole a confiar en él. También, el toque sirve para identificar claramente quien realizaba el milagro. Nótese los verbos en vv. 14 y 15: Jesús la *vio*, la *tocó*, la fiebre la *dejó*, ella *se levantó*, y *comenzó a servirle*. En forma muy rápida, escueta y dramática, Mateo relata el evento. Hay cuatro verbos del tiempo pretérito indefinido (aoristo en griego) que presentan una acción puntual cumplida en el pasado. El quinto verbo (*comenzó a servirle*), en cambio, es un pretérito imperfecto que presenta una acción que se extiende en forma continuada y repetida. Una traducción literal sería: *y le servía*.

Jesús realizó un acto puntual, pero la suegra de Pedro continuó sirviéndole mientras tenía la oportunidad. Fue “sanada para servir”. Su servicio puede considerarse como un acto de gratitud. Es un hermoso cuadro de la reacción humana que corresponde a la intervención divina de liberación, sea de una enfermedad física, o de la salvación espiritual. Ella hizo algo natural, espontáneo, práctico y necesario para Jesús y su grupo. Jesús realmente realizó un milagro doble. Sanó a la mujer de su fiebre, pero la libró también de la debilidad que siempre acompaña un caso de *fuerte fiebre* (Luc. 4:38).

El ministerio de Jesús era muy intenso. [página 126] Aún de noche seguía atendiendo a la gente. El v. 16 describe gran número de personas que venían en busca de socorro. No se menciona un solo caso de enfermedad que no haya podido, o que no haya querido, sanar. El término “endemoniado” (v. 16) (¹⁷³⁹) en su forma verbal, se encuentra trece veces en el NT, de las cuales siete están en Mateo. Significa estar posesionado o afligido por uno o más demonios. Los demonios son ministros del diablo, que es Satanás. Esta condición era muy común en el tiempo de Jesús. Se ha manifestado con más o menos frecuencia a través de los siglos. Actualmente los demonios son una realidad activa y están en pleno auge en muchas partes del mundo, y especialmente en América Latina. Sin embargo, están sujetos al poder de Cristo: *con su palabra echó fuera a los espíritus* (malos) (v. 16b). Pueden afligir a los creyentes, pero nunca posesionarse de ellos.

Mateo no pierde la oportunidad para recordar a sus lectores que lo que Jesús hacía era en cumplimiento de las profecías mesiánicas. El ministerio de sanidad y liberación era evidencia de que Jesús estaba cumpliendo el papel del “Siervo Sufriente” de Jehovah. Es la sexta vez que repite esta fórmula: *de modo que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías* (v. 17). Mateo traduce la cita del texto hebreo (Isa. 53:4), en vez de citar el griego de la LXX. El pronombre *él* es enfático: por eso se traduce: *él mismo tomó...*

Mateo hace una clara relación entre las sanidades físicas que Jesús había realizado y la profecía de la cruz. La pregunta surge: "¿Murió Jesús en la cruz solamente por nuestros pecados, para lograr nuestra salvación espiritual; o murió también por nuestras dolencias, para lograr nuestra sanidad física?" El hecho de que no sea la voluntad de Dios sanar las dolencias físicas de todos los creyentes, aun de todos los que tienen una fe madura, es evidencia de que la muerte en la cruz no provee para la sanidad física en la misma manera que provee para el perdón de pecados y salvación espiritual. Dios permite algunas enfermedades para nuestra disciplina y crecimiento espiritual (comp. 2 Cor. 12:8). Broadus sugiere que el Mesías sufrió por los pecados de todos y que los que se arrepienten y confían en Cristo reciben perdón de sus pecados y sanidad de las enfermedades causadas por esos pecados. Por otro lado, no debemos deducir que este fuese el caso en todos los que Jesús sanó, excepto en el sentido de que todas las enfermedades son el resultado directo [página 127] o indirecto del pecado en el mundo. El pecado es la raíz última de todo el mal que existe en el mundo, inclusive el espiritual y físico. Esto no significa, sin embargo, que toda enfermedad sea el resultado directo del pecado personal de esa persona.

Consejo pastoral

Jesús con su palabra echó fuera a los espíritus y sanó a todos los enfermos (8:16). Las puertas del ocultismo están fuertemente amuralladas para quienes pretendan abatirlas. Sólo ante el poder y la gracia de Dios se derrumban. Para quienes se enfrentan a las fuerzas diabólicas es aconsejable: (1) vida de oración; (2) la permanente confesión de pecado y de comunión con Cristo y la iglesia; (3) el ayuno o preparación espiritual intensa; (4) rodearse de un círculo de hermanos para la oración intercesora; (5) tener en cuenta que los demonios atacan a quien los ataca; (6) no hacer públicos estos hechos; (7) mantener en comunión con la iglesia al liberado y no descuidarle.

(4) Jesús advierte del costo de seguirle, 8:18–22. Este episodio, en el cual dos *discípulos* (v. 21) ofrecen seguir a Jesús, tuvo lugar mientras caminaban entre la casa de Pedro y el mar donde subieron en una barca. Otra vez nos sorprende el hecho de que Jesús decida retirarse de las multitudes cuando tuvo la oportunidad de ministrar a tan gran número de personas. Por otro lado, evidentemente Jesús sabía que la gente le seguía solamente por los beneficios físicos y materiales que podrían recibir. La prioridad número uno era preparar a sus discípulos. Esta clase de multitud impedía el cumplimiento de esa tarea.

El primer discípulo (v. 19; comp. v. 21, *otro de sus discípulos*) era un escriba quien, con una gran muestra de entusiasmo, ofreció seguir a Jesús a todas partes, sin límites. Lo que no sabía era que el camino de Jesús conducía directamente a la cruz, y que en el camino a ese destino habría muchas privaciones y sacrificios. En vez de darle la bienvenida, gozoso de tener a uno de cierto prestigio (un rabí judío) en su grupo, Jesús describe, "sin pelos en la lengua", el costo de seguirle. No debemos entender que en absoluto no tenía *dónde recostar la cabeza* (v. 20), pues seguramente tenía una cama en la casa de Pedro en Capernaúm. Cuando estaba en la zona de Jerusalén, se hospedaba en la casa de Marta y María en Betania. Lo que quiso decir es que la vida del discípulo es una vida precaria, sin domicilio permanente, siempre atento a la dirección del Señor para quedarse en un campo, o trasladarse a otro. Este concepto enfatiza el sometimiento del discípulo a la voluntad de Dios. Quizá se refiere también al mundo hostil, en el cual no hay lugar de paz y descanso. Algunos entienden que la expresión *no tiene dónde recostar la cabeza* (v. 20) se refiere a la cruz, donde literalmente no había lugar donde recostar la cabeza.

El título *Hijo del Hombre* (v. 20) se introduce aquí por primera vez en Mateo. Ezequiel es llamado, o se refiere a sí mismo, con este título más de noventa veces (Eze. 2:1; 3:17; 33:7), pero en Daniel 7:13 se aplica claramente al Mesías. Fue el título predilecto de Jesús al referirse a sí mismo, pues lo utilizó unas setenta veces. Aparte de él, sólo Esteban (Hech. 7:56) y quizá Juan (Apoc. 1:13; 14:14) se refirieron a Jesús así. Se entendía como equivalente a *Hijo de Dios* por los judíos (Luc. 22:69, 70) y como el Mesías (*el Cristo*, Juan 12:34). El título enfatizaba la humanidad de Jesús, sus limitaciones y su identificación con la raza humana. El ministerio suyo sería de servicio humilde, de sufrimiento *hasta la muerte, y muerte de cruz!* (Fil. 2:8).

El segundo voluntario se presenta (v. 21), solicitando [página 128] permiso para ausentarse para cumplir una función que la ley y la costumbre demandaban: enterrar a los familiares. El entierro normalmente se realizaba dentro de veinticuatro horas del fallecimiento, igual a la costumbre en América Latina. Se entiende que quizá el padre estaba enfermo, pero no había fallecido aún, y que el "discípulo" pedía permiso para ausentarse por un tiempo indeterminado. Por un lado, Jesús enseñaba el deber de los hijos de responsabilizarse por los padres (15:3–6). Este deber incluía la sepultura. Por otro

lado, demanda una lealtad de sus seguidores que a veces trasciende o cancela los otros deberes (ver Luc. 14:26, 27). En la narración paralela de Lucas (9:60), después de expresar la demanda, Jesús le manda:... *¡ve y anuncia el reino de Dios!* Jesús no manda lo mismo a todos sus seguidores, como no manda que todos vendan todo lo que poseen, pero en este caso era necesario por la urgencia del ministerio.

Lo que puede costar no seguir a Cristo

A cierto joven que acostumbraba asistir a todos los programas culturales y deportivos que desarrollaba la iglesia, se lo invitaba siempre a quedarse para la reunión espiritual. "Otro día", respondía. "Hoy tengo que trabajar." O: "No va a faltar ocasión para escucharlo, pastor." Así ocurría una y otra vez. Sólo le interesaba jugar ping-pong y voleibol, y rechazaba la invitación que muchas veces le hiciera el pastor.

Cierto día este pastor tuvo un presentimiento. Era domingo por la tarde, y el joven había venido a la iglesia para el juego deportivo. El pastor le habló como nunca lo hiciera diciéndole que no rechazara las invitaciones que recibiera, pero el joven se fue apresuradamente, como si temiera algo. Casi ni se despidió. Al día siguiente, la policía llamaba a la casa pastoral. Preguntaban quién conocía a este joven por cuanto era extranjero y vivía solo. "Pues", dijo la policía, "anoche le mataron." El pastor junto con otros hermanos de la iglesia intervinieron en toda la tramitación pertinente al caso. Luego, durante el culto se pudo escuchar: "El reino de Dios debe ser prioridad número uno en este mundo. Hay urgencia en seguir a Cristo para entrar en ese reino. Algunos no siguen al Salvador porque piensan en todo lo que deben dejar, y les cuesta. Pero jamás piensan en lo que les puede costar si no le siguen."

Deja que los muertos entierren a sus muertos (v. 60) no significa que literalmente los muertos tendrían que enterrarse mutuamente, lo cual sería absurdo. Evidentemente Jesús quiso decir que los muertos espirituales, los incrédulos, los que no tienen una misión tan urgente, pueden atender tales responsabilidades. Es otra manifestación de la autoridad de Jesús, el hecho de demandar lo que chocaba frontalmente con las costumbres y aun con los sentimientos más profundos del ser humano. El médico que llega a la escena de un choque de autos no pierde su tiempo con los que están ya muertos, aunque sean familiares, sino que se dedica a los heridos que aún viven en la esperanza de salvar a algunos. Así, la urgencia del ministerio cristiano requiere prioridad.

(5) Jesús calma la tempestad, 8:23–27. En este episodio, Jesús calma, no una tempestad, sino dos: la del mar y la del corazón de los discípulos. Habiendo demostrado su autoridad sobre las enfermedades, ahora la manifiesta sobre las fuerzas de la naturaleza. El salmista consideraba que la manifestación suprema del poder de Dios sería calmar el mar embravecido (89:8, 9). Marcos (Mar. 4:36) observa que, además de la barca en que viajaban Jesús y sus discípulos, otros discípulos iban en otras barcas.

El término griego *seismós*⁴⁵⁷⁸, que aquí se traduce *tempestad* (v. 24), significa una fuerte sacudida, o algo agitado fuertemente. Se cuenta que frecuentemente tempestades violentas se desataban sobre el mar de Galilea en forma repentina. Por lo tanto, podemos imaginarnos que no fue una experiencia nueva para los pescadores. Quizá la magnitud del viento y las olas es [página 129] lo que produjo en ellos el temor. Parece que la reacción de ellos fue completamente natural. ¿Quién no se hubiera asustado ante semejante situación? Su clamor desesperado se oye por encima del ruido de la tempestad.

El hecho de acercarse a Jesús y clamar por su protección fue un acto de fe y a la misma vez un acto de falta de fe. Ir a Jesús y rogar su protección es un acto de fe; no ir a él en tal situación sería una falta de fe. La respuesta de Jesús, en forma de pregunta, sirve de reproche por dos razones: (1) por sentir ellos tanto temor, estando presente él en la barca, y (2) por tener tan poca fe en su poder sobre el mar. El hecho de que Jesús pudiera dormir indica el grado de cansancio físico que tendría (el barco estaría saltando locamente en las olas) y el grado de fe que tenía en su Padre Celestial. Según Mateo, Jesús señaló como causa del temor de ellos la poca fe, pero Marcos (Mar. 4:40) indica que fue por la ausencia de fe. Estos discípulos ciertamente tenían un grado de fe. Quizá lo que Marcos quiso decir es que no tenían fe de que Jesús pudiera protegerlos en esta situación.

La repreensión de Jesús fue doble; primeramente a los discípulos y luego al mar. "Reprender" significa básicamente "fijar un valor sobre algo, o asignar una pena". Aquí significa "censurar" "reprobar". Jesús habló al mar como si fuese una persona, o un animal. Ante las palabras de Jesús, el mar que se portaba como un animal loco se calmó inmediatamente.

Los discípulos maravillados, atónitos, no podían creer lo que veían. Al decir: *¿Qué clase de hombre es éste?* (v. 27), estaban confesando que habían descubierto una nueva faceta del Hijo de Hombre. El había demostrado su autoridad en una nueva área, en un nuevo dominio. El habla a los hombres acerca de la fe, y le obedecen. Habla a la tempestad, y le obedece; habla a las enfermedades, y le obedecen. Su autoridad es absoluta. Para todas las tempestades de la vida, por más impresionantes que sean, con Jesús “en nuestra barca”, podemos navegar en paz, si mantenemos nuestra fe puesta en él.

(6) **Jesús sana a dos endemoniados, 8:28–34.** El milagro anterior demostró la autoridad de Jesús sobre la naturaleza. Ahora demuestra su autoridad aun sobre las potencias malignas, los mismos mensajeros de Satanás. Cruzaron el mar, [página 130] partiendo de Capernaúm, y llegaron a la orilla opuesta, una distancia de unos 12 a 15 km. En los mss. antiguos de Marcos y Lucas se encuentran tres nombres distintos para identificar a los habitantes: gadarenos (Mat. 8:28; Mar. 5:1; Luc. 8:26), geresenos (Luc. 8:26, nota) y gergesenos (Mat. 8:28, nota; Mar. 5:1, nota; Luc. 8:26, nota). Hay consenso casi unánime de que la explicación mejor es de considerar que se trata de la villa de Gerasa (Kheresa) en el territorio de Gadara. “Gergesenos” sería una adaptación fonética al nombre geresenos. Y el gentilicio del territorio sería gadarenos. De todos modos, el lugar se ubica en la orilla este del mar de Galilea. Era una zona gentil, hecho confirmado por el hato de cerdos, pues eran animales inmundos para los judíos.

Los lobos del mar se asustan del mar

A los marinos con experiencia, se les llaman “Lobos de mar”. Los primeros discípulos de Jesús eran viejos pescadores y conocían el mar de Galilea como la palma de su mano. Ya habían soportado muchas tormentas, y no eran hombres que se asustaran fácilmente. Pero si bien ellos eran de hierro los barcos eran de madera. Con sólo tres zancadas se podía cruzar de proa a popa. La mayoría de los barcos eran impulsados a remo, y solo unos pocos tenían una vela asida al palo. Mediante una o dos cuerdas arriaban o izaban esa vela. En el cabezal de popa colocaban una especie de bancada de madera en donde se sentaba el timonel, o a veces se reclinaba el patrón (capitán) del barco cuando estaba cansado. Jesús probablemente estaba ocupando ese lugar cuando se desató la tormenta. Si Jesús se durmió mientras estaba a cargo del timón y estaba sentado en el lugar del patrón del barco, ¿qué podrían esperar los discípulos si el capitán estaba dormido y el timón dirigía el barco al gareté? (comp. Mar. 4:38.) Al ser llamado, Jesús pudo demostrar que no sólo es capaz de sacar a las personas de una situación desesperada, sino que las leyes que gobiernan a nuestra naturaleza están permanentemente sujetas al mando de su Creador.

Los dos endemoniados vivían como animales solitarios y feroces en los sepulcros. Mateo los describe como *violentos en extremo* (v. 28). Todos los vecinos evitaban el camino que pasaba por allí por el gran temor que les tenían. Era un cuadro triste y desesperante de la degradación total de la humanidad. Tres cosas sorprendentes sucedieron: (1) Jesús se acercó sin temor, (2) los endemoniados lo reconocieron como *Hijo de Dios* (v. 29), y (3) los que habían infundido temor en todos los vecinos sintieron temor ante Jesús. La pregunta surge: “¿Cómo reconocieron a Jesús y por qué sintieron temor?” No hay evidencia de que se hayan enterado por vía natural; todo lo contrario. Siendo mensajeros de Satanás quien, a la vez, tiene ciertos poderes sobrenaturales limitados, ellos mismos tendrían la facultad para discernir la presencia de Dios. Santiago nos recuerda que *los demonios creen y tiemblan* (Stg. 2:19). Sabrían que el Hijo de Dios tenía poder para destruirlos y que ante él, eran impotentes.

La primera pregunta de los demonios fue literalmente: *¿Qué a nosotros y a tí?*, que significa: “¿Qué trato o negocio tenemos entre nosotros?” Ellos salieron al encuentro con Jesús sabiendo que se acercaba su fin. Ellos manifestaron sorpresa de que Jesús [página 131] hubiera venido en ese momento: *antes de tiempo* (v. 29). Algunos entienden que tiempo se refiere a su exorcismo; otros opinan que se refiere al juicio en el fin del mundo. Se dieron cuenta que su tiempo había venido y que Jesús iba a librar a los hombres de su poder. Tuvieron temor de ser echados de los hombres y tener que existir sin una habitación corporal. Cosa curiosa es la súplica de los demonios a Jesús, pidiendo permiso de entrar en el hato de cerdos. Jesús les dio permiso de trasladarse a los cerdos. No fue la voluntad positiva, sino permisiva de Jesús. En este acto, Jesús estaba dando un anticipo del triunfo final y glorioso que tendrá sobre Satanás y sus huestes en el día final de juicio.

¿Por qué sigue existiendo el mal?

Muchas personas se hacen esta pregunta al sentirse indefensas ante el poder satánico. Y no sería extraño que algunas de estas personas adopten uno de estos cinco criterios: (1) creer que a Dios no le interesa lo que pasa; (2) creer que Dios realmente no sabe lo que nos pasa; (3) creer que Dios está ocupado en otros problemas; (4) creer que Dios no puede porque Satanás es más poderoso; (5) aceptar que Dios sabe, se interesa y se ocupa de lo que nos pasa; aceptar que Dios es todopoderoso y ha vencido a Satanás en la cruz, pero que la destrucción del maligno está reservada para el final de los tiempos, no antes (8:29).

La reacción alocada de los cerdos indica el poder de los demonios y la terrible influencia que habían ejercido en los hombres. Literalmente se suicidaron. Perdieron control de sus cuerpos, igual como fue el caso de los dos hombres.

La noticia no tardó en llegar a la ciudad, y todos salieron curiosos a ver el espectáculo. Contemplaron dos cuadros vivos: (1) dos mil cerdos muertos flotando en el agua (Mar. 5:13), una fortuna perdida; (2) dos hombres restaurados a la vida normal: sentados, vestidos y en su juicio cabal (comp. Mar. 5:15). La reacción de los habitantes fue sorprendente: Tuvieron temor (Mar. 5:15) y le exhortaron (*parakaléo* ³⁸⁷⁰) que se fuera de su territorio. ¿Por qué el temor? ¿Por qué pidieron que se fuera? Quizás el temor fue por esta tremenda demostración de poder, o por la pérdida de los cerdos, o por temor de que haría otras cosas semejantes.

De este episodio aprendemos: (1) Que Jesús tiene autoridad sobre los mensajeros satánicos, (2) que los demonios tienen una habilidad sobrenatural para reconocer a Jesús, (3) que Jesús da más valor al ser humano que a los animales o a los valores materiales; (4) que los habitantes de la zona tenían una escala de valores muy distinta a la de Jesús; tenían temor ante su presencia y prefirieron que se fuera de su territorio; rechazaron a Jesús por los cerdos, y (5) que es la voluntad de Jesús que algunos de los que reciben el beneficio del evangelio, en vez de ir a otras partes, se queden entre los suyos para testimonio a ellos (ver Mar. 5:19). Antes, Jesús había prohibido la publicación de los beneficios recibidos por sus milagros, pero ahora manda contarlos. Recordemos que ahora estaba en una zona gentil, lejos de Jerusalén.

Dos asuntos requieren atención antes de dejar este pasaje. Uno es la aparente discrepancia entre el relato de Mateo que menciona a dos endemoniados, y los relatos de Marcos y Lucas que mencionan a uno solo. Esto podría ser explicado por el hecho de que uno de los dos se destacaba más que el otro, o por el hecho de que Mateo estaba presente en persona, mientras que Marcos y Lucas dependieron de otras para su información. La otra cuestión tiene que ver con la realidad, o no, de los demonios. Muchos autores procuran encontrar una explicación naturalista. Dicen que eran hombres dementes, o con ciertos problemas psicológicos. Estos autores dicen que Jesús se acomodó a la [página 132] superstición de su día y no quiso corregir sus ideas erróneas. Un estudiante serio de la Biblia no puede aceptar tal interpretación. Sobre todo cuando ha tenido la experiencia de enfrentarse en varias ocasiones con personas endemoniadas. Para el lector que tenga dudas sobre el tema, le recomiendo la lectura del libro de John Newport, *Demonios, Demonios, Demonios*.

(7) Jesús sana a un paralítico, 9:1–8. La autoridad de Jesús sigue como tema en el cap. 9, llegando a su demostración máxima en la resurrección de una niña (vv. 23–26). En el episodio de la sanidad del paralítico, Jesús demuestra su autoridad para perdonar pecados y sanar el cuerpo. En el milagro anterior, del exorcismo de los dos endemoniados, Jesús reveló su autoridad sobre poderes demoníacos, pero no como Salvador de pecadores. Con el paralítico, lo vemos en su misión prioritaria, perdonando pecados (Luc. 19:10). Los relatos paralelos de Marcos y Lucas ofrecen más detalles que el de Mateo.

Mateo indica que después de una breve excursión a la orilla oriente del mar de Galilea, Jesús y sus discípulos regresan a Capernaúm, *su propia ciudad* (v. 1). Allí, quizá en la casa de Pedro, se produjo el encuentro con el paralítico. Según Marcos, cuatro hombres llevaron al paralítico a donde estaba Jesús enseñando, pero no pudieron acercarse a él por razón de la multitud. Abrieron una abertura en el techo y lo bajaron en su colchoneta. Dos cosas sorprendentes sucedieron: (1) Jesús tomó en cuenta la fe de los cuatro amigos: *viendo... la fe de ellos* (v. 2). Probablemente el paralítico también se incluye en ellos. (2) Jesús atiende el problema espiritual primero (*tus pecados te son perdonados*) en vez de resolver su necesidad más obvia. Jesús no estaba afirmando el perdón de Dios, sino que él mismo lo perdonó. Tal conclusión se basa en la reacción de los escribas y fariseos. Aparentemente en este caso la parálisis era consecuencia de sus pecados, y por eso era necesario resolver primeramente la causa de su mal físico. Por supuesto, no todos los males físicos son consecuencia de pecados personales (ver Juan 9:1–3), pero en algunos casos sí. En este caso Jesús tuvo discernimiento sobrenatural para detectar esta relación. A menudo es trágico cuando los creyentes intentamos tal diagnóstico.

La reacción de los escribas y fariseos (Luc. 5:21) no tardó en manifestarse. Un grupo de ellos, probablemente formando un pequeño círculo cerrado, al escuchar las palabras de Jesús perdonando pecados, llegó a un acuerdo común: *¡Este*

[hombre] *blasfema* (v. 3b). Ellos pensaban correctamente que solo Dios puede perdonar pecados. Cualquier hombre que intenta [página 133] perdonar pecados blasfema a Dios. Por lo tanto, Jesús blasfemó, pensaban ellos. La blasfemia era uno de los pecados más graves, y la persona que blasfemaba era apedreada (Lev. 24:11–16). Los escribas y fariseos se sentían responsables por descubrir a los que blasfemaban a Dios y aplicar la ley. El término “blasfemar” en griego (⁹⁸⁷) significa “calumniar, insultar, injuriar, tratar a otro con irreverencia”.

Jesús levanta a los caídos

En una terminal de trenes un lustrabotas acostumbraba esperar a sus clientes. Era un niño que se ganaba el pan lustrando los zapatos a los pasajeros que descendían de los trenes por la mañana. Cierta día, un tren llegó abarrotado de pasajeros. Las puertas de los coches se abrieron, y la gente como un torrente desbordó la plataforma en su apresuramiento por salir del lugar. Sin importarles a quienes atropellaban o que bultos volteaban, estos pasajeros volcaron el cajoncito del lustrabotas con sus cepillos, tinturas y pomada para el lustre. Todo fue desparramado en un instante. El niño quedó sentado en el piso, víctima del atropello y llorando. Pero uno de los pasajeros se acercó al lustrabotas y en silencio comenzó a levantar todos los elementos diseminados. Luego tomó al pequeño lustrabotas y le ayudó a ponerse de pie. El niño mirándole con sus ojos llorosos le preguntó: “¿Es usted Jesús? Es que la maestra de la escuela dominical nos ha enseñado que Jesús siempre ayuda a los que le necesitan y levanta a los que están caídos.”

Jesús manifestó un discernimiento sobrenatural en cuanto al paralítico. Ahora discierne el pensamiento más íntimo de los escribas y fariseos. Literalmente, Jesús les pregunta: *¿Por qué pensáis malas cosas...?* (v. 4b). Esta es la primera mención de la oposición de los líderes religiosos al ministerio de Jesús. Su intención, o predisposición, era mala. El motivo de su oposición en este pasaje es la supuesta blasfemia, pero irían incesantemente definiendo su posición de rechazo y hostilidad hasta precipitar su crucifixión (comp. vv. 11, 14, 34). Jesús procede a mostrarles a ellos, y a los demás espectadores, que sus palabras no eran vanas. Realiza un milagro de sanidad para completar la buena obra que había comenzado en el paralítico y para convencer a todos que su autoridad no tenía límites. Los escribas y fariseos podían poner en tela de duda algo no comprobable a la vista humana —perdonar pecados— pero no podían negar un milagro tan patente y espectacular como mandar caminar a un paralítico. Generalmente se piensa que sanar es más difícil que perdonar, pero para nosotros, con ciencia médica, perdonar a los que nos ofenden es más difícil.

La camilla sobre la cual el paralítico fue traído, ahora cargada sobre los hombros del mismo hombre caminando hacia su casa, fue la prueba irrefutable de la autoridad de Jesús. Los escribas y fariseos razonaban con un silogismo: (1) Sólo Dios puede perdonar pecados; (2) este hombre, que “no es Dios”, pretende perdonar pecados; (3) por lo tanto, este hombre blasfema. Jesús razonaba con otro silogismo: (1) Sólo Dios puede sanar instantáneamente a un paralítico; (2) este paralítico ha sido sanado por mi autoridad ante vuestros ojos; (3) por lo tanto, soy divino, soy Hijo de Dios. Por eso, también puedo perdonar pecados.[página 134]

La respuesta de la multitud fue positiva. Manifestaron dos sentimientos: (1) temor y (2) gloria a Dios. Nadie puede glorificar a Dios si primeramente no siente un santo temor, o reverencia, ante él. *El temor de Jehovah es el principio del conocimiento* (Prov. 1:7). Quizás reconocieron que el *Hijo del Hombre* (v. 6) era realmente divino (v. 8) y que su autoridad había venido de Dios. “Glorificar a Dios” significa esencialmente reconocer a Dios tal cual es y dejar que él se vea en nosotros y en nuestros hechos tal cual es. Dios fue glorificado porque la gente pudo ver y reconocer la autoridad de Dios operando en la persona de Jesús. Los escribas y fariseos lo vieron con sus ojos, pero no lo reconocieron en su corazón.

2. Mateo llamado a ser seguidor de Jesús, 9:9-13.

Recordemos que Mateo arregló su Evangelio en forma temática. Es casi seguro que este episodio tuvo lugar antes del Sermón del monte. Es importante mantener presente ese hecho en el desarrollo del pasaje. Recordemos, también, que el oficio de Mateo —publicano, cobrador de impuestos— lo exponía al odio tenaz de sus compatriotas, pues lo consideraban como traidor. Siendo judío, se presentaba al gobierno romano para extraer de los judíos impuestos exorbitantes. Los judíos pagaban una suma importante para comprar el puesto de cobrador. Luego tenían la libertad de agregar un porcentaje no establecido por encima de lo que exigía el gobierno romano; así se hacían ricos a expensa de los compatriotas. Por lo tanto, eran considerados como los peores pecadores, con los cuales la gente los asociaba. A menudo leemos la expresión *publicanos y pecadores* (vv. 10, 11; 11:19, etc.).

Semillero homilético

El llamado de Jesucristo

9:9

Introducción: Jesús llamó a Mateo despertando en él una vocación. ¿Cuáles son las características de esta vocación?

- I. El llamado de Jesucristo despierta el deseo de querer seguirle.
- II. El llamado de Jesucristo despierta el deseo de querer ser su discípulo.
- III. El llamado de Jesucristo despierta el deseo de querer servirle.

Conclusión: El Señor tiene un plan para cada vida. ¿Ha descubierto usted el suyo? ¿Lo está siguiendo?

Mateo es la forma abreviada de un nombre en hebreo o arameo que significa “don de Dios” y es equivalente a “Jonatán”. A pesar de algunos autores que opinan en sentido contrario, generalmente se acepta que Marcos (Mar. 2:14) y Lucas (Luc. 5:27, 29) usan el nombre Leví para referirse a Mateo. Si aceptamos este criterio, el cual nos parece acertado, este publicano tenía dos nombres: Mateo Leví. Quizás su nombre de nacimiento fue Leví y adoptó el nombre de Mateo en su conversión. En las cuatro listas de los apóstoles, figura el nombre Mateo, pero nunca el de Leví. Algunos opinan que Marcos y Lucas omiten la relación de Leví con Mateo para no asociar un apóstol con el puesto de publicano. Si es así, por lo menos Mateo no tenía tal reserva. Mateo servía bajo la jurisdicción de Herodes Antipas en la ciudad de Capernaúm. Su responsabilidad abarcaba el cobro de impuestos en el eje de las carreteras del norte al sur y del este al oeste, además de los negocios locales de pesca.

Hay tres posibles enfoques de este pasaje, según distintos comentaristas: (1) la demostración de la autoridad de Jesús en mandar y obtener la obediencia sobre una [página 135] tempestad, demonios, enfermedades, (2) el llamado a un hombre para dejar su oficio y seguirle en forma permanente y (3) el rechazo de parte de Jesús del criterio de los fariseos en juzgar entre los *justos* y *pecadores* (v. 13). Los tres enfoques encuentran apoyo en el texto. Los fariseos, con mucho orgullo, se consideraban los más justos porque guardaban estrictamente las leyes ceremoniales, manteniendo una separación escrupulosa de personas y cosas que podrían contaminarlos. Su designación favorita, “fariseo”, significaba precisamente “separatista”. Consideraban a todos los que violaban las leyes morales y ceremoniales como pecadores. Pero el término “pecador” no implicaba necesariamente una vida inmoral. Con este criterio, los publicanos eran los peores pecadores, pues se asociaban con gente y cosas “inmundas”.

La reticencia y una cierta humildad de Mateo se ven en el relato en tercera persona y tan breve del encuentro personal con Jesús (v. 9). Jesús lo buscó en la aduana, o *lugar de tributos públicos* (traducción de una sola palabra en griego; ⁵⁰⁵⁸). Sin el protocolo de introducción, Jesús se dirigió a este odiado publicano con una voz de autoridad: *¡Sígueme!* (v. 9). ¿Quién podría resistir esa voz divina? Mateo no. Sin resistencia, preguntas, ni demora, respondió con una obediencia radical: *El, dejándolo todo, se levantó y le siguió* (Luc. 5:28). Lo único que se llevó de la mesa de tributos fue su lapicero con la cual escribió su Evangelio. Es obvio que Jesús no llamó a este publicano para ser uno de los doce con miras de tener la aprobación de la gente. Otras consideraciones estaban en mente, una de las cuales sería la prontitud para obedecer, costara lo que costara, siendo ésta una de las cualidades esenciales en el discipulado cristiano. Se especula si éste fue el primer encuentro de Mateo con Jesús, o no. Lo más probable es que Mateo habría visto a Jesús en varias ocasiones antes de este encuentro. Estando en un lugar de mucho tránsito, seguramente había oído mucho de su fama. Aun es posible que haya sido un discípulo antes y ahora llega a ser un discípulo comprometido y a tiempo completo.

Saber decidir cuando Cristo invita

En un barrio muy pobre estaba ubicado un templo en el que celebraba sus reuniones la iglesia que se reunía en él. Frente a este templo había una casa muy precaria en donde se reunían varios borrachos todos los fines de semana. Allí se canta-

ba, se gritaba, se bebía y maldecía a más no poder. La iglesia se sentía muy molesta por estas interferencias, pero siempre oraba por esa gente. Un día, uno de estos borrachos entró al templo a la hora del culto. Era un hombre gordito, bajo, de melena enmarañada sobre una cabeza que se inclinaba en uno de los hombros. Desde que entró no había dejado de mirar con sus ojos renegridos a la persona del predicador que en ese momento dirigía el culto. Este se preocupó desde que lo vio entrar y observó cómo la gente se ubicaba en otros asientos lejanos a donde se sentara el borracho. A éste nada de lo que hicieran los demás pareció importarle. Y así se dispuso a escuchar el mensaje. Al concluir, el pastor hizo la invitación de aceptar a Cristo. El borracho se puso de pie ante la sorpresa de muchos que dudaban de esa decisión. El pastor también dudaba que eso fuera genuino. Entonces le preguntó:

—¿Se da usted cuenta de lo que está haciendo?

Y el borracho le contestó:

—¿Y usted no se da cuenta de por qué he venido hoy a esta iglesia?

El pastor pensó para sí: "Realmente los que toman conciencia de su enfermedad vienen a Cristo para que los sane." Pero la mayor sorpresa fue que aquella tarde aquel hombre bebedor que aceptara a Cristo no estaba borracho.

Esto ocurrió un domingo al atardecer. El miércoles siguiente este hombre partió rumbo a la eternidad.

Mateo hizo un gran banquete en su casa para presentar a Jesús a sus compañeros de oficio (Luc. 5:29). Probablemente este banquete tuvo lugar cierto tiempo después de su llamamiento. El banquete, con un número importante de personas presentes, indica una casa grande y cierto [página 136] poderío económico. Encontramos en estos versículos dos términos en griego que se traducen "sentado". En el v. 9, el término (²⁵²¹) que se usa significa lo mismo como nosotros entendemos hoy en día. En cambio, en el v. 10 se emplea el otro término griego (³⁴⁵) que significa "reclinado" (traducido aquí: *estando sentado... a la mesa*), pues la costumbre de los judíos era de comer recostados sobre su codo izquierdo, en una alfombra o almohadilla, alrededor de una mesa de unos quince cm. de altura. Jesús nunca rechazó la invitación para comer u hospedarse con alguien, sea cual fuera su posición social. Se fijaba en la persona y su necesidad, más bien que en costumbres y prejuicios. No hacía distinción de personas, es decir, no las evaluaba por la apariencia exterior, sino por la condición de su corazón, y demanda la misma disposición de sus seguidores (comp. Hech. 10:34; Rom. 2:11; Gál. 2:6; Ef. 6:9; Col. 3:25; Stg. 2:1).

Los fariseos juzgaban por las apariencias exteriores. Al ver lo que les parecía una violación clarísima de sus leyes y costumbres, se escandalizaron. Por supuesto los fariseos no estaban comiendo a la mesa con los demás, pues el comer a la mesa era símbolo de aceptación mutua. Estarían a la puerta o a la ventana. Sobre todo en el verano, las casas estaban abiertas a los que pasaban por las calles. Probablemente los fariseos se enteraron que Jesús fue invitado al banquete y se presentaron para comprobarlo. Su indignación fue mayor aun, porque Jesús los había ofendido cuando dijo que si la justicia de sus seguidores no fuera mayor que la de los fariseos, no entrarían en el reino de los cielos (5:20). Ahora estarían pensando que el que había demandado una justicia tan elevada estaba violando la misma base de su justicia, juntamente con sus discípulos. Para ellos el asociarse con los publicanos, como Jesús lo hacía, ubicaba a tal persona en la misma clasificación con los publicanos.

Los fariseos, en vez de dirigirse directamente a Jesús, presentaron su crítica a los discípulos. Es posible que se dirigieron a los discípulos en voz alta esperando que Jesús pudiera oír. Quizás los discípulos no sabrían contestar la crítica, o quizá algunos de ellos tampoco se sentirían muy cómodos en la mesa con los publicanos. Los oídos de Jesús estaban atentos para escuchar la crítica. Jesús sabría la razón de la presencia de los fariseos y podría aun anticipar la esencia de su conversación con los discípulos. Notamos que cuando los fariseos se refieren a *los publicanos y pecadores* (v. 11), la construcción en griego de un artículo que rige dos sustantivos indica que hay una relación estrecha entre los dos sustantivos. En efecto esto significa que para los fariseos los dos eran de la misma naturaleza: Todos los publicanos eran pecadores.

En el v. 12, los mss. más antiguos dicen literalmente: *Y habiendo oído él, dijo...* Algún copista antiguo agregó *Jesús les* para ayudar a aclarar el sentido. (Es posible que Mateo quiso decir que Jesús oyó la pregunta de los fariseos por boca de sus discípulos y no directamente de los fariseos.) En todo caso, contestó con tres argumentos para defender su acción:

[página 137] (1) un argumento en forma de analogía, (2) un argumento basándose en una cita bíblica, y (3) un argumento en base al propósito de su misión al mundo.

En la analogía, Jesús está señalando que el médico atiende solamente a los que reconocen que están enfermos y desean ayuda. Estaba advirtiéndoles que estaba cenando con *los publicanos y pecadores* (v. 11), porque ellos estaban dispuestos a reconocer su “enfermedad” y algunos deseaban ayuda. En contraste los fariseos, por su orgullo y prejuicios, no querían reconocer su necesidad y no deseaban su ayuda.

En el segundo argumento, Jesús dice a los maestros de la ley que deben volver a estudiar su texto. Les recuerda un texto (Ose. 6:6) que presenta la demanda de Dios y que él (Jesús), al comer con los publicanos y pecadores, estaba obedeciendo esa demanda. *Misericordia* (v. 13b) es la disposición de favor, compasión, perdón y aceptación hacia los necesitados, y de piedad hacia Dios. El término *sacrificio* (v. 13c) comprende todo lo exterior de la religión: el sistema de sacrificios y leyes ceremoniales. Miqueas enseñaba que Dios quería primeramente misericordia, y luego los sacrificios y ceremonias; lo interior y luego lo exterior. Los fariseos habían invertido el orden de estas prioridades.

El tercer argumento expresa, en forma negativa y positiva, lo que Jesús consideraba que era la esencia de su misión. Se repite este argumento en 12:7. No había venido para llamar a los *justos* (v. 13d), es decir, a los que se consideraban justos y sanos, y que no deseaban su ayuda. Por otro lado, había venido, sí, para todos los que se consideran *pecadores* (v. 13d) y están dispuestos a recibir su ayuda. Las Escrituras enseñan consecuentemente que todos los hombres son pecadores y que no hay justo, ni aun uno (Rom. 3:10, 23). No hay esperanza para alcanzar la misericordia y perdón de Dios hasta que el hombre reconozca este hecho y se abra a Dios por fe en Jesucristo.

3. La novedad de las buenas nuevas, 9:14-17.

La ocasión inmediata de este episodio fue la pregunta de los discípulos de Juan en cuanto al ayuno. Pero Mateo lo incluye para mostrar la autoridad de Jesús para criticar, interpretar, modificar y aun anular costumbres y prácticas religiosas que eran incongruentes con el reino de los cielos. Aunque el ayuno era la práctica bajo consideración en el momento, Jesús anunció un principio que abarcaba la totalidad de la religión judía y cristiana: Un nuevo reino dinámico, como el cristianismo, no podía contenerse dentro de los moldes viejos y endurecidos del judaísmo.

Verdades prácticas

Los prejuicios son barreras que los hombres levantan, pero en Cristo no hay barreras que nos separen, sino una cruz que nos une.

El amor de Cristo se brinda a todos por igual, sin discriminar raza, credo o condición social. El quiere formar una sola raza, la cristiana, y que todos hablen un solo idioma, el del amor.

Mateo presenta a los discípulos de Juan como los que lanzaron la pregunta a Jesús, Lucas dice que fueron los fariseos y Marcos dice que fueron ambos grupos. Recordemos que Juan el Bautista estaba en la cárcel. A pesar de que Juan insistía que él no era el Mesías (Juan 1:20; 3:28–30; Hech. 19:4) y que sus discípulos deberían seguir a Jesús (Juan 1:35–37), algunos de sus discípulos manifestaron celos por la popularidad de Jesús (Juan 3:26). Parece que algunos de los seguidores de Juan formaron una secta que se mantuvo separada de los seguidores de Jesús (Hech. 19:1–7). Había un grupo de herejes en el segundo siglo que consideraba que Juan el Bautista fue el Mesías. Este episodio parece indicar que algunos de los discípulos de Juan se habían unido con los fariseos para criticar a Jesús y a sus discípulos por no haberse conformado a la costumbre del ayuno. Recordemos que Juan había denunciado la hipocresía de los fariseos (3:7–10). Recordemos también [página 138] que Moisés mandó el ayuno solamente para el día de la Expiación (Lev. 16:29; Sal. 35:13). Los fariseos, sin embargo, comenzaron a practicar el ayuno hasta dos veces a la semana como prueba de gran piedad (Luc. 18:12). El término *frecuentemente* (v. 14), aunque representa la realidad, puede no haber estado en el texto original de Mateo.

Jesús contesta la pregunta en cuanto al ayuno con tres ilustraciones o parábolas (Luc. 5:36). En la primera parábola, Jesús se refiere a la costumbre en la fiesta de bodas, que duraba generalmente una semana, indicando que durante ese período no es apropiado ayunar. La pregunta: *¿Pueden tener luto...?* (v. 15) se hace en tal forma en el texto griego como para anticipar una contestación negativa. Traducido con este énfasis, sería: *No pueden tener luto..., ¿verdad?* Jesús relaciona el ayuno con el luto. Según esta referencia, el ayuno debe practicarse, no en forma mecánica con días y horas prefijadas, sino en momentos especiales de tristeza, profunda preocupación o dolor.

¿Odres nuevos para vinos añejos?

Los odres son recipientes de cuero para contener agua, vino o algún otro líquido. Se hacen del cuero de chivos, cabras, cabritos, para el uso manual y diario. El cuero del animal, después de curtido se lo cose dejando solamente un orificio en la parte del cuello por donde se mete el líquido, o se vierte el agua. Muchos los cargaban sobre los hombros y salían a vender agua a los caminantes de la ciudad o a los viajeros. En las bodegas, los odres se hacían de animales más grandes, de bueyes o camellos. El vino, al entrar en el odre, estira el cuero y, al fermentarse, lo hincha. Por eso el dicho de, "odres nuevos para vinos nuevos", ya que el odre viejo ya no tiene elasticidad y se rompe si intenta contener el vino nuevo.

Hay quienes piensan que Jesús no trajo enseñanzas nuevas, sino que la novedad radica en la capacidad de Jesucristo para tomar las antiguas verdades bíblicas, que son permanentes e inmutables por ser verdades, y colocarlas a la luz de la visión que Dios quiere que tengamos. Por supuesto que el odre viejo, el creyente tradicional y conservador, sentirá cómo se rompe su esquema de religiosidad, pero podrá experimentar que si acepta el criterio con que Jesús comprende y acepta a la gente, entonces será un hombre nuevo.

Pero vendrán días cuando el novio les será quitado (v. 15). Esta es la primera vez, registrada por Mateo, cuando Jesús se refiere a su muerte en la cruz. *Vendrán días* señala un tiempo no definido en el futuro. Durante el espacio de tres días, por lo menos, tendrían razón para estar de luto y ayunar. Sin embargo después de la resurrección y especialmente después de la ascensión y la venida del Espíritu Santo, los seguidores de Cristo tendrían abundante motivo para celebrar y festejar. *Su angustia se convertirá en gozo* (Juan 16:20). Sin embargo habrá momentos en la actualidad cuando individuos o grupos tendrán tanta tristeza y dolor como para practicar el ayuno con provecho, conforme a las enseñanzas de Jesús. [página 139]

La segunda parábola emplea una práctica muy conocida, especialmente de parte de las mujeres. La mayoría de la tela en aquel entonces era de lana. Todos sabían que la tela nueva de lana, cuando se moja, se encoge y se achica. En cambio, la tela vieja es más débil que la nueva y no se encoge más cuando se lava. Por lo tanto, cuando se cose un parche de tela nueva sobre la tela vieja, la nueva se encoge y rompe la tela vieja. El resultado es una rotura más grande. La verdad central es que los defectos del judaísmo (tela vieja) no se pueden cubrir con algunas pocas verdades de la fe cristiana (parche de tela nueva). Jesús no vino para destruir la ley, sino para cumplirla (5:17). Esto significa que iba a respetar las leyes morales del judaísmo pero que no estaría limitado por el sistema viejo y endurecido de las instituciones y ceremonias. La *tela nueva* (v. 16) tendría que tener libertad para encogerse.

La tercera parábola presenta esencialmente la misma verdad central que hemos visto en la segunda. El vino nuevo crece y emite gas cuando fermenta. Necesita lugar para expandirse y si uno procura forzarlo en un molde cerrado, la fuerza del nuevo vino rompe el molde. En aquel tiempo era la práctica común guardar líquidos en odres de cuero de cabra, especialmente para llevar agua o vino en viajes. El odre viejo se vuelve duro e inflexible. Bajo presión, no puede ceder y por eso se rompe, y el vino se pierde. En cambio el vino nuevo necesita un recipiente flexible. La verdad central es que las instituciones y prácticas judaicas (odres viejos) no pueden contener la fe cristiana (vino nuevo). La fe cristiana necesita libertad para expresarse en nuevas maneras de ministerio y nuevas formas de culto. En la segunda y tercera parábolas, notamos dos características de la fe cristiana: Se encoge y se expande.

4. Otra serie de milagros, 9:18-34

En esta sección, Mateo narra cuatro milagros realizados por Jesús para rescatar personas de situaciones desesperantes: una mujer con flujo de sangre que había probado todos los remedios, una niña muerta, dos ciegos, y un miserable endemoniado. En cada caso, Jesús cambió su desesperación en gozo. Cada milagro es una evidencia más que comprueba su autoridad y divinidad.

(1) Jesús sana a una mujer, 9:20-22. El episodio de la mujer con flujo de sangre se encuentra en los tres sinópticos. Marcos y Lucas agregan varios detalles, además de tener algunas coincidencias notables. Se piensa que el evento tuvo lugar en Capernaúm. Cuando Jesús iba en camino para atender a una niña muerta, su marcha fue interrumpida por una mujer que tenía una hemorragia incurable. Por causa del flujo de sangre era inmunda. La persona que la tocaba quedaba contaminada y tenía que realizar un proceso de limpieza para poder participar en las ceremonias religiosas (Lev. 15:25-

33). Los tres sinópticos nos informan que había aguantado esta enfermedad debilitante durante doce años, pero sólo Marcos y Lucas agregan el dato del enorme esfuerzo y gasto financiero de parte de ella en busca de una cura; pero todo en vano. Este dato agrega una dimensión dramática al caso, pues revela que ella había agotado todos sus recursos y había visitado muchos médicos. La única esperanza que le quedaba era Jesús. Quizás por su condición de inmunda, se acercó secretamente entre la multitud, detrás de Jesús, hasta llegar a tocar apenas el borde de su manto. El esfuerzo habrá sido grande, pues estaba debilitada por la [página 140] pérdida de sangre durante tanto tiempo. El término *borde de su manto* (v. 20) se refiere a una franja, o borla, que servía para recordarles constantemente de la obligación de obedecer los mandamientos de la ley (ver Núm. 15:37–39). Tal referencia servía para asegurar a los lectores que Jesús estaba cumpliendo al pie de la letra por lo menos esa parte de la ley.

La fe de la mujer era defectuosa y supersticiosa, pues pensaba que el tocar el manto produciría su sanidad. Sin embargo su fe tenía un elemento genuino. Fue una confianza que se dirigía hacia la persona de Cristo. El no requiere una fe madura ni perfecta para entrar en relación personal con él. Los tres sinópticos concuerdan en la respuesta de Jesús: *Ten ánimo, hija, tu fe te ha salvado* (v. 22). Ni la experiencia de la vida ni el estudio desemboca siempre en una fe salvadora, pero la fe sincera en Cristo predispone a uno para aprender. Cabe una palabra de advertencia. Cuando Jesús dijo *tu fe te ha salvado* (v. 22), quizá quiere decir que su fe fue el medio por el cual ella entró en una relación tal con Jesús que le permitió a él hacer para ella lo que era su voluntad. La fe es el medio para recibir bendiciones espirituales, nunca la causa eficaz y final, de otro modo podríamos jactarnos de nuestra fe (comp. Ef. 2:8–10) por un lado y pretender obligar a Dios por otro.

La mujer que cambió el rumbo

En la sociedad hebrea la mujer ocupaba un lugar secundario, aunque no tan bajo como el de las mujeres de otros pueblos. Su tarea permanente era realizar las tareas de la casa, sumándose a esto la molienda, labores de hilado, el acarreo de agua por medio de cántaros y recoger desperdicios en la siega. En algunas ocasiones ayudaban a pastorear el rebaño. La atención de los niños y la cocina le llevaba mucho tiempo. Difícilmente participaban de las reuniones sociales y menos cuando su esposo recibía a los hombres que le visitaban por amistad o por negocios. En relación a los rabinos, éstos no debían hablar públicamente con una mujer. Algunos, exageradamente se cambiaban de vereda para no mirarla a los ojos. Se decía que preferían llevarse una pared por delante por haber cerrado los ojos al encontrarse con una mujer que prestarse a dirigirle una mirada siquiera. Menos aun, pensar en un contacto por más leve que fuera.

El encuentro con Jesucristo exige un cambio, no sólo de actitudes sino también de rumbo. La mujer que sufría de hemorragia, en vez de retroceder ante la gente, se insertó en ella hasta tocar a Jesús y resultó bendecida. Si hubiese pensado que estaba transitando un camino que le estaba bloqueado por criterios y normas de comportamientos acerca de la mujer en la sociedad, jamás habría llegado ante el Maestro. Pudiera ser que en la vida se nos presenta un solo instante cuando la oportunidad exige hacer aquello que tenemos que hacer para luego no tener que lamentarnos del porqué no lo hemos hecho, o andar perdiendo tiempo al tratar de justificarnos lastimosamente ante los demás.

El verbo “sanar” que se usa en los vv. 21 y 22 viene del término griego *sodzo*⁴⁹⁸², el cual se refiere a la sanidad física y espiritual, pues los hebreos pensaban en el hombre como una sola unidad: alma, espíritu y cuerpo. Frecuentemente el mismo término se traduce salvar en el sentido espiritual. El contexto determina si se refiere específicamente a la sanidad física o espiritual, o a ambas. Mateo enfatiza que el milagro se produjo en ese momento. Marcos agrega: *Al instante, se secó la [página 141] fuente de su sangre y sintió en su cuerpo que ya estaba sana de aquel azote* (5:29). Pudo constatar en forma objetiva la autenticidad del milagro. Lo que ningún otro pudo hacer, ni los mejores médicos de su día, Jesús lo hizo en un instante, demostrando su poder, autoridad y divinidad.

(2) **Jesús resucita a una niña, 9:18, 19, 23–26.** La misión de rescate fue interrumpida por la mujer con el flujo de sangre. Jesús se detuvo para atenderla a ella, probando severamente la paciencia de Jairo (Mar. 5:22; comp. Juan 11:6), el padre de la niña que había venido buscando ayuda con toda urgencia. Jairo, un principal de la sinagoga en Capernaúm, indudablemente había oído de la fama de Jesús, y quizá Jesús había enseñado en su sinagoga. Vino con una actitud de

humildad y reverencia. *Se postró delante de él...* (v. 18). El verbo “postrarse” (⁴³⁵²) a menudo se traduce “adorar”. Se nota el grado de fe de Jairo, pues avisó a Jesús que su hija *acaba de morir* (v. 18). Mateo reduce los eventos a la esencia mínima, mientras que Marcos y Lucas indican que cuando Jairo llegó hasta donde estaba Jesús, anunció que su hija estaba gravemente enferma. Luego algunos llegaron de la casa para avisarle que ya había muerto. A pesar de esta situación desesperante, Jairo siguió esperando que Jesús podría resucitarla. Hasta ahora Jesús no había levantado a ningún muerto, pero después resucitaría al hijo de la viuda de Nain (Luc. 7:11–17) y a Lázaro (Juan 11:1–44).

Verdades prácticas

1. La muerte no era parte del plan de Dios en la creación.
2. La muerte es el aguijón del pecado pero inyectado por el diablo (Heb. 2:14).
3. La muerte es ineludible; el pecado, universal, pero Cristo es esencialmente necesario (Juan 11:25).
4. La muerte parece invencible pero ante Cristo se rinde incondicionalmente (Juan 10:17, 18).
5. La muerte es un animal que arrebató su presa, pero ante Cristo tiene que devolverla (Mat. 9:23–26).
6. La muerte no es un rival frente a Dios, no es tampoco su adversario, es el enemigo, y por tanto será destruido al final de los tiempos (Apoc. 20:14).

Se nota también cómo Jesús se movía libremente sin reserva entre todos los sectores de la sociedad: de repente con los publicanos, o con los leprosos, o con la mujer con flujo, o con los endemoniados, y ahora con Jairo, un líder religioso de cierta influencia. Libre de prejuicios, no hacía distinción de personas. *Los que tocaban las flautas* (v. 23) se refiere al grupo de profesionales que se prestaban, por un precio, para tocar música triste en el velorio. Otros se prestaban para llorar y gritar. Cuando Jesús vio este espectáculo, *decía* (verbo del tiempo pretérito imperfecto), es decir, tuvo que repetir el mandato —*Apartaos* (v. 24)— varias veces, quizá por razón del bullicio. Luego al tener su atención, anunció algo que les parecía ridículo a los que estaban lamentando. Les explicó por qué no hacía falta más su servicio: *La muchacha no ha muerto, sino que duerme* (v. 24; comp. Juan 11:11). Los que se burlaban no entendieron que él estaba diciendo, en efecto, que la niña estaba en una condición como si estuviera durmiendo y que le iba a despertar. Pero estaba realmente muerta, tanto como Lázaro.

Marcos comenta que cuando la multitud [página 142] que se burlaba de Jesús salió de la casa, él entró hasta donde estaba la niña, estando acompañado por los padres de la niña y el círculo íntimo de sus apóstoles: Pedro, Jacobo y Juan. *La tomó de la mano* (v. 25) expresa una acción que llamó la atención de todos los que estaban presentes, pues el hecho de tocar a un cadáver lo dejaría contaminado con un alto grado de inmundicia ceremonial. Jesús, en cambio, no experimentó ninguna contaminación. Por lo contrario, él mismo impartió sanidad y limpieza.

El mismo Autor de la vida (Hech. 3:15), al tomar la mano de una niña muerta, le impartió vida de su vida. Demostró su autoridad sobre el último enemigo, la muerte (comp. 1 Cor. 15:26). Jesús mismo mandó decir a Juan que tales evidencias comprobaban que era el Mesías (11:5). Fue un anticipo espectacular y simbólico del día cuando todos los creyentes seremos resucitados para nunca volver a morir. De todos los hechos milagrosos realizados hasta el momento, éste sin duda fue el más impresionante. Jesús prohibió que compartiesen la noticia del milagro (Marcos y Lucas), pero la noticia del hecho salió disparada con la fuerza y rapidez de un cohete moderno.

(3) Jesús sana a dos ciegos, 9:27–31. Este episodio se relata solamente en Mateo, aunque hay otros encuentros similares con ciegos relatados en los sinópticos. Es la primera vez que Mateo narra de ciegos sanados, de modo que constituye una nueva área de sanidad física donde Jesús demostró su poder y autoridad. No hay casos de ceguera sanada en el AT, pero Jesús sanó a muchos ciegos. La ceguera era muy común en el oriente por la existencia de tanto polvo en el aire, la falta de protección para los ojos cuando caminaban y por infecciones.

El cuadro que Mateo presenta es el de Jesús caminando hacia la casa, quizá de Pedro o Mateo, y estos dos ciegos siguiendo detrás clamando con fuerte voz: “¡Misericordia, misericordia!” El que exige misericordia de sus seguidores (v. 13) no hace oídos sordos a los que apelan a su misericordia. Estos ciegos no tenían ningún mérito personal a que apelar. Por eso apelaban únicamente a la disposición de favor no merecido de parte de Jesús. *Hijo de David* (v. 27) es un título me-

siánico, indicando que lo reconocieron como el Hijo de Dios. Podemos conjeturar que Jesús no se detuvo en la calle para ayudarles para (1) probar su fe, o (2) evitar la excitación de las multitudes.

El énfasis en el pasaje se concentra en la fe de los ciegos. Jesús responde a su clamor, averiguando si tenían confianza en su poder para sanarlos. Cuando ellos responden afirmativamente —*Sí, Señor* (v. 28)— Jesús procede a realizar el milagro. Obró algunos milagros prescindiendo de la fe del que recibió el beneficio, pero normalmente esperaba una expresión de fe. Los ciegos habían expresado fe en el camino, pero su fe llegó a concretarse ante la pregunta de Jesús. Dios se complace en oír de la boca de los hombres la confesión pública (Rom. 10:9–10). [página 143] *Conforme a vuestra fe os sea hecho* (v. 29) no significa que la fe sea la causa eficaz del milagro. La fe es como un cucharón con que sacamos agua de la fuente inagotable de la misericordia de Dios, o como una bolsa de poco valor pero que, llena de dinero, hace rico al hombre.

Los dos ciegos fueron sanados. Pudieron ver con claridad, pues Jesús nunca obró milagros a medias. Otra vez prohibió que compartiesen la noticia de la sanidad por no excitar en demasía las multitudes, por no crear un concepto erróneo de su reino y por no precipitar la hostilidad de parte de los líderes religiosos antes del tiempo. Sin embargo el gozo de poder ver era tan grande e incontenible que no pudieron resistir el compartirlo. Simpatizamos con los ciegos y entendemos su entusiasmo para compartir la noticia, pero no deja de ser un acto de desobediencia. Lo que agrada más al Señor y lo que corresponde al siervo es la obediencia. Es interesante y triste observar que en nuestros días vemos la desobediencia también, pero en el sentido al revés: Jesús ahora, sí, nos manda salir a publicar las buenas nuevas del evangelio, y muchos se niegan a obedecer.

(4) Jesús sana a un endemoniado, 9:32–34. Este es otro episodio particular de Mateo (ver comentario sobre 8:28–33). Mientras aquéllos salían puede referirse a los dos ciegos recién sanados. Si esta suposición es correcta, entonces la primera persona que vieron los ciegos curados, aparte de Jesús, sería otro necesitado esperando su turno para recibir el toque de gracia del Señor.

Un hombre mudo endemoniado (v. 32) describe la condición desesperante de este pobre hombre. Cuando Jesús expulsó el demonio, inmediatamente el hombre habló, indicando que su impotencia para hablar era causada por la influencia demoníaca (comp. 12:22). Observamos aquí un fenómeno mencionado varias veces en las Escrituras. Los demonios pueden controlar los miembros y sentidos del cuerpo humano. En este caso, controlaba el oído de modo que no oía y como resultado no hablaba. El término “mudo” en nuestro texto es la traducción de la palabra griega *kofós*²⁹⁷⁴, que viene del verbo *kópto*²⁸⁷⁵, que significa “cortar”. En efecto su oído y su habla fueron cortados, anulados. Cuando Jesús eliminó la causa —expulsó el demonio— el hombre recuperó la función normal de sus miembros y sentidos.

Se destaca el contraste entre la reacción de la multitud —asombrados y maravillados, con sentido positivo— y la de los fariseos: actitud cínica. Al no poder negar un milagro tan visible y objetivo, los fariseos tenían dos alternativas: (1) reconocer que Jesús era divino y que había obrado en el poder de Dios, o (2) atribuir el poder de Jesús a Satanás. En su ceguera espiritual, optaron por segunda alternativa. El hombre fue librado de la atadura del demonio, pero éstos quedaron bajo su influencia. La crítica de los fariseos se desarrolla en el cap. 9 especialmente en los vv. 3, 11 y 14, llegando al clímax en el v. 34. Con este versículo, se termina la presentación de diez notables milagros en los cuales se exhibe la misericordia y autoridad de Jesús, el Mesías.

V. LA COMPASION DEL REY Y LA COMISION A LOS DISCIPULOS, 9:35-11:1

Esta sección se compone mayormente del segundo de cinco discursos principales, [página 144] cada uno de los cuales termina con la misma expresión (comp. 7:28; 11:1; 13:53; 19:1; y 26:1). El primer tema sirve de introducción (9:35–38) y todo el cap. 10 tiene que ver con la comisión, preparación y advertencia que Jesús dio a los doce apóstoles.

1. Jesús se compadece de las multitudes, 9:35-38

Después del Sermón del monte y una serie de milagros, Jesús realiza otro recorrido extenso por Galilea (comp. 4:23 ss.), visitando *todas las ciudades y las aldeas* (v. 35). Evidentemente había en ese entonces más de 200 ciudades y villas importantes en Galilea. Obsérvese el orden de actividades, que parece ser orden de prioridad: *enseñando... predicando...* y *sanando* (v. 35; comp. 4:23). Se ve que todavía tenía acceso a las sinagogas y aprovechaba la reunión de los judíos para anunciarles el evangelio del reino. También proclamaba como heraldo el mismo mensaje. Seguía su misión de misericordia, sanando toda clase de enfermedad.

Joya bíblica

Y cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban aco-

sadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor (9:36).

Al frente de Israel estaban los líderes políticos y religiosos, pero no tenían pastor. Los primeros no tenían ninguna orientación que ofrecer, los segundos, ninguna consolación que dar, de ahí el desamparo. Israel estaba abatido, doblegado o prostrado por las cargas sociales y religiosas. ¿Cuántos pueblos hoy están en la misma situación? La compasión de Jesucristo fue una conmoción interior, un quebranto. La gente sola y necesitada, devastada por el desconuelo, fue el objeto de la compasión del Maestro. Es por ello que para esos días, y los nuestros, Jesucristo sigue siendo la única alternativa que los hombres pueden elegir frente a todas las que el mundo aún siga ofreciendo.

Mateo describe lo que Jesús vio en las multitudes y cuál fue su reacción. Emplea dos términos gráficos para describir la condición espiritual de las multitudes. El énfasis en los caps. 8 y 9 se concentraba en las necesidades físicas, las enfermedades. Ahora se concentra en las necesidades espirituales. El primer término que describe las multitudes es "acosadas" que traduce una palabra griega (¹⁵⁹⁰) que significa: abatido, azotado, agotado, afligido. El segundo término (⁴⁴⁹⁵), "desamparado", significa: tirado, echado, esparcido, desparramado. Mateo agrega: *como ovejas sin pastor* (v. 36d) que las proteja y provea para ellas.

Este cuadro de la condición espiritual de las multitudes llevó al Señor a sentir una emoción profunda en su fuero más íntimo. Sintió *compasión* (v. 36). "Compasión" traduce un término griego (⁴⁶⁹⁷) que se encuentra cinco veces en Mateo y un total de doce veces en el NT. Es una palabra fuerte y significa "el retorcerse de los intestinos". Expresa lo que el padre del hijo pródigo sintió cuando vio a su hijo de lejos regresando a casa arrepentido (Luc. 15:20).

Además de sentir compasión por las multitudes necesitadas y deseando llevar a sus discípulos a sentir lo mismo, hizo tres cosas: [página 145] (1) Llamó la atención de los apóstoles a la necesidad de obreros para recoger una cosecha que estaba ya madura, (2) mandó que orasen por más obreros y (3) los comisionó y los preparó para salir a ministrar a las multitudes necesitadas. Para ministrar adecuadamente a las multitudes, el obrero debe primeramente tener ojos para ver las necesidades espirituales; luego debe sentir una compasión genuina y profunda, debe darse cuenta que él solo no puede atender a las multitudes y debe orar al Señor que levante más obreros; debe sentir el llamado y comisión del Señor, y finalmente debe ser equipado y enviado al campo.

Rogad, pues al Señor... (v. 38) es un mandato. "Rogad" es un verbo que traduce *déomai*¹¹⁸⁹ del griego. Este término significa "tener falta o necesidad" y luego "implorar/rogar." Para implorar al Señor por algo, uno primeramente debe sentir su necesidad o falta. "Envíe" significa "echar afuera", o "impulsar". Nuestra tarea es orar; la tarea del Señor es la de enviar. Dios siempre usa hombres y mujeres para extender su reino. Seguramente en su voluntad hay un número suficiente de obreros que él desea llamar para atender los campos blancos. La falta de obreros se debe no a la indisposición de Dios de llamar, sino la indisposición de los hombres de oír y obedecer. Cuando uno ruega al Señor que envíe más obreros, tres cosas pasan: (1) Se abre uno mismo para que Dios pueda llamarle, (2) se crea un ambiente favorable en la iglesia para que Dios pueda hablar a otros miembros y (3) Dios bendice la persona que ora en esta manera, pues obedece un mandato explícito del Señor.

Es irónico que el Señor hable de la falta de obreros cuando había tantos líderes religiosos en Israel. Pero hay una gran diferencia entre "líderes religiosos" y "obreritos llamados por el Señor". Lo que escaseaba en Israel era un cuerpo numeroso de hombres y mujeres llamados y comprometidos a obedecer al Señor en la extensión de su reino. Por otro lado, no escaseaban ministros profesionales que *se pastoreaban a sí mismos* (comp. Eze. 34:2).

2. Jesús comisiona a los doce, 10:1-4

Durante varios meses, Jesús iba escogiendo los discípulos que formarían el grupo de doce. Los primeros fueron los discípulos de Juan del Bautista (Juan 1:35-51). Parece ser que después del llamado inicial, algunos volvieron a su oficio de antes. Jesús dedicó una noche en oración y escogió de entre todos sus seguidores a los doce que estarían íntimamente asociados con él (Luc. 6:12-16). Estos doce comenzaron a convivir con Jesús y a seguirle constantemente. Les enseñaba por ejemplo y por precepto (caps. 5-7). La responsabilidad de estos doce, al principio, fue la de aprender de él. Por eso, fueron llamados "discípulos", o sea aprendices. Llegó el momento cuando después de un largo período de preparación, inclusive el llevarlos a reconocer las necesidades espirituales de la gente y sentir compasión por ellos, los enviaría en una misión bajo su supervisión. Así llegamos al relato de Mateo en el cap. 10. Esta es una etapa tremendamente importante en la estrategia de Jesús para establecer su reino. El no podría realizarlo solo. Su método sería el llamar, preparar,

autorizar y delegar a hombres para representarlo en el mundo. Este principio de liderazgo es reconocido hoy en día como el más sabio de todos.

Entonces llamó a sus doce discípulos... (v. 1) no significa que en ese momento los llamó. El texto griego indica el siguiente sentido: *Y habiendo llamado a sí a los doce discípulos...* El llamado tuvo lugar anteriormente. El verbo principal que destaca el énfasis más importante del versículo es *les dio autoridad* (v. 1b). Ellos habían presenciado la autoridad de Jesús demostrada en sus enseñanzas, en la confrontación con los líderes religiosos y en una serie de milagros. La autoridad con la cual ellos servirían es una autoridad delegada, es decir, no les pertenecía aparte de su relación vital con Jesús y con la misión a la [página 146] cual él les encomendó. Ellos cumplirían el mismo ministerio que Jesús realizó — enseñando, predicando, sanando— excepto la cruz (v. 1). No se mencionan en este pasaje, en forma explícita, la enseñanza y la predicación, pero 28:18–20 las especifica.

El número doce tiene un valor simbólico y es el resultado de la multiplicación de tres por cuatro. El número se relaciona con las doce tribus de Israel y representa una continuación de Israel por medio de Jesús y sus doce discípulos (8:11; comp. 19:28). Las promesas hechas a Abraham y a sus descendientes se cumplirían en el Israel restaurado y compuesto de todas las naciones y razas (ver 28:19, 20).

Eran discípulos, aprendices, antes de recibir la autoridad, pero el mismo grupo fue llamado apóstoles después de ser comisionados con la autoridad de Jesús (v. 2). Es la única vez que Mateo emplea esta expresión. El término "apóstol" es la transliteración del sustantivo griego *apóstolos*⁶⁵², el cual se deriva del verbo *apostéllō*⁶⁴⁹. El término significa "el que ha sido enviado de" e implica que es con autoridad para representar a otro como embajador. Se refiere a Jesús como el enviado de Jehovah (comp. Isa. 61:1; etc.). El término "misionero" es el sinónimo que lleva aproximadamente el mismo sentido en el castellano. En el NT, "apóstol" se usa en dos sentidos, uno particular y uno general. En el sentido particular, hubo solamente doce apóstoles, trece si se incluye el apóstol Pablo. Pablo se consideraba apóstol en el mismo nivel de los doce y con los mismos derechos (2 Cor 11:5; 12:11). En sentido general, eran apóstoles Bernabé (Hech. 14:14), Matías (Hech. 1:26), los hermanos de Jesús (1 Cor. 9:5; Gal. 1:19), y Andrónico y Junias (Rom. 16:7). Jesús también fue llamado apóstol (Heb. 3:1).

Hay cuatro listas de los doce apóstoles en el NT. Una comparación de estas listas hará resaltar varios datos interesantes (ver página siguiente).

La organización de los doce apóstoles hace destacar varios datos interesantes, sobre todo cuando se comparan las listas. La primera cosa que salta a la vista es que los doce se dividen en tres (símbolo de perfección celestial; la Trinidad) grupos de a cuatro (símbolo de perfección terrenal; los cuatro puntos cardinales). Luego, se observa que la misma persona figura como capitán de cada grupo de a cuatro. El primer grupo de a cuatro abarca los primeros discípulos llamados. Pedro figura en primer lugar, probablemente porque era el vocero y considerado como un líder importante (ver 16:18). Sin embargo, de ninguna manera él estaba por encima de los demás (1 Ped. 5:1), ni era infalible (16:23; Gál. 2:11). Judas Iscariote figura en último lugar en tres de las listas y es omitido en Hechos.

En los primeros dos grupos, no hay variación en cuanto a los nombres, pero sí en cuanto al orden. En cambio, en el último grupo los nombres y el orden varían. Aunque varían los nombres, generalmente se opina que son las mismas personas. Este fenómeno se explica con el hecho comprobado de que algunos tenían dos o más nombres. Por ejemplo, Simón, Pedro [página 147] y Cefas se refieren a la misma persona. Pedro, un nombre en griego, significa "roca" en ese idioma, mientras que Cefas significa "roca" en arameo.

Comparación de las listas de los 12 apóstoles

Mateo 10:2–4	Marcos 3:16–18	Lucas 6:14–16	Hechos 1:13
Simón Pedro	Simón Pedro	Simón Pedro	Pedro
Andrés	Jacobo	Andrés	Juan
Jacobo	Juan	Jacobo	Jacobo
Juan	Andrés	Juan	Andrés
Felipe	Felipe	Felipe	Felipe

Bartolomé	Bartolomé	Bartolomé	Tomás
Tomás	Mateo	Mateo	Bartolomé
Mateo	Tomás	Tomás	Mateo
<i>Jacobo de Alfeo</i>	<i>Jacobo de Alfeo</i>	<i>Jacobo de Alfeo</i>	<i>Jacobo de Alfeo</i>
Tadeo	Tadeo	Simón Zelote	Simón Zelote
Simón cananita	Simón cananita	Judas de Jacobo	Judas de Jacobo
Judas Iscariote	Judas Iscariote	Judas Iscariote	(vacante)

En el tercer grupo los nombres Simón Zelote y Simón cananita se refieren a la misma persona, pues "cananita" es un término arameo que significa lo mismo que "Zelotes" (Luc. 6:15). Quizás este Simón había pertenecido, antes de conocer a Cristo, al grupo de judíos revolucionarios que instigarían la guerra contra los romanos en 66 d. de J.C., la cual resultaría en la destrucción de Jerusalén en el año 70. Algunos identifican a Jacobo, hijo de Alfeo, con el hermanastro de Jesús (ver 13:55), pero tal conclusión no parece convincente. Se complica el cuadro cuando descubrimos que Marcos (Mar. 2:14) dice que Leví (Mateo) es hijo de Alfeo. Probablemente no se trata del mismo padre de ambos: Leví y Jacobo. Es más problemático determinar si Judas (no Iscariote) era hermano de Jacobo, hijo de Alfeo, o su hijo. El texto griego es un tanto ambiguo, pues omite el artículo definido ante Jacobo Judas de Jacobo (ver lista en Lucas y Hechos), dando lugar a ambas posibilidades. Es difícil, si no imposible, desenredar estos problemas por falta de datos adicionales de estas personas.

Hay tres pares de hermanos entre los apóstoles: Pedro y Andrés; Juan y Jacobo, hijos de Zebedeo; Jacobo y Tadeo (llamado también Judas y quizás Lebeo), hijos de Alfeo. Es posible que Juan y Jacobo hayan gozado de un parentesco con Jesús por la relación de Salomé con María. Jacobo, hermano de Juan, fue el primer mártir cristiano de entre los apóstoles (Hech. 12:2). De algunos de los apóstoles hay abundantes datos, pero de la mayoría sabemos poco o nada.

El nombre Andrés significa "varonil" ; y el nombre Felipe, "amante de caballos". Felipe no es el mismo que el diácono-evangelista de Hechos 6 y 8. El nombre Bartolomé probablemente significa "hijo de arador". Broadus y otros asocian a Bartolomé con Natanael, como la misma persona (Juan 1:44 ss.; 21:2). El nombre de Tomás significa "gemelo" y es conocido más por su duda de la resurrección que por otra cosa. Judas Iscariote era de una aldea de Judea por nombre Keriot, o Quiriat (Jos. 15:15), del cual se deriva Iscariote. Los demás discípulos eran de Galilea.

3. Jesús da instrucciones a sus discípulos 10:5-15

En esta sección, Jesús presenta una serie de instrucciones a los nuevos apóstoles en cuanto a la misión que deben realizar. Es [página 148] una misión limitada, misión de misericordia y gracia, misión de fe, misión recibida por algunos y rechazada por otros. El verbo "enviaron" (⁶⁴⁴⁹) (v. 5) es el mismo, en griego, del cual viene el término "apóstol". De Marcos (Mar. 6:7) aprendemos que los envió de dos en dos. También envió a los setenta de dos en dos (Luc. 10:1). Hay varias ventajas de trabajar con un compañero: ofrece un testimonio más serio y convincente (Deut. 19:15), evita falsas acusaciones y sospechas, y provee mutuo ánimo.

Verdades prácticas

Misión y comisión: Misión es la acción de enviar a alguien. Toda misión implica una comisión. Hay un trabajo que realizar y personas que lo ejecuten. En los planes de Dios siempre había un lugar determinado para llevar el evangelio y personas determinadas para esa finalidad. Carey sintió el llamado para la India, Allen Gardiner pensó en los "indios" de América del Sur y fue a Tierra del Fuego, Livingstone estuvo y murió en Africa, Pablo Besson sintió el llamado para pastorear a colonos suizos franceses radicados en Argentina y terminó siendo el Heraldo del Río de la Plata, Albert Schweitzer interpretó que el cristianismo tenía una deuda con los africanos y fue a predicarles y ayudarles como médico, William Morris pensó en la niñez desam-

parada y fundó una institución para darles el evangelio y la educación.

Actualmente, las organizaciones misioneras tratan de llenar los vacíos mundiales enviando misioneros a todas partes. Jesucristo en su momento pensó en las ovejas perdidas de la casa de Israel (10:6), pero luego los envió a todas las naciones (28:19, 20). Sola una cosa hace falta. Todos oramos para que el Señor envíe obreros a su mies; sabemos donde hay que enviarlos; tenemos los misioneros, pero cuando oramos que el Señor levante obreros debemos pensar en levantar las ofrendas y diezmos para sostenerlos.

En primer lugar, Jesús limita el alcance de la misión, prohibiendo que fuesen a los gentiles y samaritanos (v. 5). Esta prohibición, que parece contradictoria a primera vista, es provisoria (comp. 28:19, 20) y se debe a varias consideraciones: (1) Los prejuicios que los discípulos aún abrigaban serían un serio impedimento a la presentación del evangelio a los gentiles; (2) el evangelio era primeramente para los judíos, y luego para los gentiles (comp. Rom. 1:16); (3) si Jesús hubiera ido a los gentiles primero, los judíos hubieran tenido más argumentos para rechazarlo. Jesús atacó la discriminación y nacionalismo exclusivista primeramente dentro del judaísmo. Rechazó la distinción superficial entre los fariseos y pecadores. El relato de Lucas en Hechos muestra cómo el evangelio fue entregado primeramente a los judíos, luego a los samaritanos, después a los prosélitos y finalmente a los gentiles.

Ovejas perdidas de la casa de Israel (v. 6) describe un pueblo en necesidad del evangelio. El hecho de enviar a los discípulos en la misión a los judíos primero no refleja favoritismos, sino misericordia para los que lo reciben y juicio para los que no responden. De todos modos, no podían ir a todo el mundo —judío y gentil— a la vez. Tenían que comenzar en alguna parte. Comenzaron en la zona más próxima —Galilea— y luego se extendieron.

Era una misión de misericordia. Continuarían el ministerio que habían observado [página 149] en el ejemplo de su Maestro. Irían a predicar el evangelio del reino de Dios, ofreciéndoles misericordia y alivio de sus pecados. Sin embargo, el evangelio completo tendría que esperar hasta después de la cruz y la resurrección. Ministrarían también sanidad a los enfermos, a los muertos (Hech. 9:36–43; 20:9, 10) y a los endemoniados (Hech. 16:18) en nombre y autoridad de Jesús.

Sería una misión de gracia. De gracia habéis recibido; dad de gracia (v. 8) es un texto que se usa frecuentemente en relación con la mayordomía del dinero. El tema del texto no es el dinero, sino la mayordomía total de la vida consagrada al ministerio. Si se refiere al dinero, sería que no deberían cobrar por sus servicios. Quizá la referencia inmediata tiene que ver con la realización de milagros de sanidad (v. 8). Ellos no pagaron para entrar en el reino de Dios, ni por el poder que Cristo les había delegado. Por lo tanto, no tenían derecho de cobrar por sus servicios. Ningún servicio cristiano debe realizarse por dinero. Es otra cosa que una congregación provea un sostén digno para un ministro con el propósito de habilitarlo para un ministerio más amplio.

Sería una misión de fe (vv. 9–13). Debían salir con los elementos mínimos y esenciales. Un equipo liviano facilitaba la movilidad y libertad de acción. Demandaba confianza en Dios para proveer para sus necesidades. Es posible que el término *bolsas* (v. 10) se refiere a bolsas en que guardar comida y limosnas que otros daban. Si es así, Jesús está prohibiendo pedir limosnas. En una palabra, no deben proveer para sí mismos, ni deben mendigar. Los beneficiados de su ministerio tenían el deber de proveer para sus necesidades. Jesús prohíbe llevar equipo extra (*dos vestidos...*; v. 10) Probablemente "dos" debe aplicarse a cada elemento del equipo: vestidos, zapatos, bastón (comp. Mar. 6:9; Luc. 22:35–38). De todos modos, estas instrucciones no sirven de reglas estrictas para aplicar en todo tiempo, pues las costumbres cambian de país y país. La lección que sirve para todos los ministros es la importancia de confiar en Dios para sus necesidades.

Semillero homilético

Los colaboradores del reino

10:1–15

Introducción: A aquellos que son sensibles al llamado a colaborar, Dios les da una capacidad y bendición especiales para hacerlo. Puesto que:

- I. Los colaboradores del reino reciben de Jesucristo una autoridad excepcional.
 1. Sobre el mundo espiritual: Satanás y su mundo (v. 1).
 2. Sobre la dolencia física: las enfermedades y el sufrimiento (v. 1).

- II. Los colaboradores del reino, reciben de Jesucristo una capacitación completa.
 - 1. Dándoles las instrucciones correspondientes (v. 5).
 - 2. Dándoles las direcciones de adónde y a quiénes deben ir (v. 6).
- III. Los colaboradores del reino reciben de Jesucristo una provisión para su tarea.
 - 1. Ya que espera que sus mensajeros no se enreden en los negocios de la vida (v. 9).
 - 2. Ya que reconoce que sus obreros son merecedores de una recompensa (v. 10).

Conclusión: Cuando Dios llama obreros para enviar a su obra, jamás incurre en incumplimiento de su promesa de facultar en todo sentido a sus siervos. Sólo debemos pedir que nos haga obreros dignos de esta gran misión.

La misión de los apóstoles sería recibida por algunos. Ofrecer hospedaje a viajeros era una práctica del pueblo judío (Gén. 19:1 ss.). El viajero llegaba a una ciudad y [página 150] se sentaba en la plaza. Alguien de la ciudad salía a ofrecerle hospedaje en su casa. Los apóstoles, al llegar a una ciudad, tenían que averiguar donde había una persona digna con quien hospedarse. Una persona digna (v. 13) probablemente se refiere a alguien que estaba dispuesto a hospedarlos y que tenía interés en su mensaje. Para tal persona y su familia, los apóstoles darían el saludo de "Shalom" ("la paz de Jehovah sea sobre vosotros"). Los apóstoles no debían cambiar de casa en casa, buscando mejor comodidad o comida. Debían permanecer en la misma casa donde la gente simpatizaba con su mensaje (v. 11).

La misión de los apóstoles sería rechazada por otros. Los apóstoles deben estar preparados para experimentar el rechazo de parte de algunos. Habían visto como su Maestro fue rechazado por algunos de los cuales él había venido a servir. Sacudid el polvo de vuestros pies se refiere a una costumbre judía al salir de territorio gentil, considerando que hasta el mismo polvo era inmundo y no deseando contaminar Judea. Toda persona que rechaza el mensajero y el mensaje (comp. Hech. 13:42-44) sería inmunda y tendría un castigo más severo que el de Sodoma y Gomorra. Jesús enseña distintos grados de castigo para los rebeldes en la vida más allá de acuerdo con el grado de revelación y oportunidades que uno ha tenido. Sodoma y Gomorra habían recibido un grado muy limitado de revelación en comparación con los judíos de su día y, por eso, su castigo será más tolerable.

Paralelo 64

En el año 1958, un pedido de auxilio surgía desde "el continente blanco" (Antártida). Un marino necesitaba atención médica urgente. Fue dada la orden que zarpara de inmediato el único buque que se encontraba en Ushuaia, Tierra del Fuego. Pero ese día había tormenta, y lo recomendable era no navegar. Sin embargo, para la armada era tremendamente importante rescatar a ese hombre; y el buque prosiguió envuelto en el mar turbulento. Al cruzar el pasaje de Drake el buque no transmitió más noticias. Se había hundido y con él toda la tripulación. La misión de rescate había fracasado; el marino que aguardaba en la Antártida, murió. ¡Qué desazón! Tantas vidas perdidas y tanto esfuerzo inútilmente realizado.

Tres años más tarde llegó a ese mismo sitio otra misión. Se trataba de levantar ese destacamento y no dejar allí nada de valor o de utilidad. El silencio blanco de los hielos hablaba de la tragedia que allí se había vivido. Uno de los marineros al retirar papeles de un escritorio, encontró con mucha sorpresa Evangelios y tratados dejados allí casi descuidadamente. Ese marinero, que era creyente, sonrió al verlos. Advirtió también una foto del marino que había fallecido, puesto que la misión de rescate no llegó, por haberse hundido el barco en la travesía. Así, con los tratados en su mano y con los ojos puestos en aquel retrato se dijo: "Quizá la misión no fracasó del todo. Pudiera ser que aquel marino hubiera tenido contacto con quien era poseedor de los tratados y que el Señor lo hubiera rescatado para su reino." Sin embargo, esto nunca se sabrá sino hasta el día que estemos en la luz del reino de Dios.

4. Jesús advierte de las persecuciones venideras, 10:16-42.

Esta sección se compone de una variedad de temas que tienen que ver con la preparación de los discípulos para el ministerio futuro. La mayoría de estos temas tienen que ver con una advertencia de la oposición, y aun persecución, que ellos enfrentarían, en nombre de Jesús. Otra vez notamos que el arreglo es temático. Probablemente el cap. 10 representa una colección de enseñanzas que fueron [página 151] presentadas en distintas ocasiones. Este fenómeno resalta a la vista cuando estudiamos los pasajes paralelos en una armonía de los sinópticos. Los vv. 5–8 son particulares a Mateo, mientras que los de 9–15 se encuentran en parte en Marcos y Lucas. Ecos de los vv. 17–25 se encuentran en el material escatológico en Marcos 13 y Lucas 21. Las enseñanzas de los vv. 26–30 se encuentran esparcidas en Lucas, pero no en Marcos, mientras que los vv. 40–42 son particulares a Mateo. Se concluye que Mateo, en esta sección, está combinando material de tres fuentes: de sus propios apuntes, de Marcos y de la fuente Q (una colección hipotética de los dichos de Jesús).

La primera parte del cap. 10 tiene que ver más bien con la comisión de los doce, a quienes iban a ministrar, la naturaleza de su misión, el equipo que llevarían y la doble respuesta de parte de otros: unos reciben y otros rechazan. En lo que resta del capítulo, Jesús trata mayormente con la respuesta negativa, y hasta violenta, de parte de algunos y cómo los discípulos deben encarar esa oposición. En esta sección, vemos la total honestidad de Jesús de advertir a sus discípulos de las consecuencias de identificarse con él y su reino. Usaremos cuatro subdivisiones en la exposición del texto: fuentes de la persecución, a quién temer, el costo del discipulado y el premio compartido.

Mortificación transformada en bendición

Jesucristo advirtió a sus discípulos acerca del rechazo y la persecución que soportarían por causa del evangelio. Curiosamente la historia nos va mostrando diferentes maneras de la incomodidad que se sufre, a veces, por predicar la Palabra. En un país de América del Sur, durante el cierre de los locales de los Testigos de Jehová, y a la vez que se luchaba contra la subversión, lo que significaba una confusión total, se cometió el error de allanar templos que no tenían nada que ver ni con una cosa ni con la otra. Por orden del gobierno militar los procedimientos fueron llevados a cabo por el ejército. Al ejecutarse uno de estos procedimientos entraron en un templo donde se celebraba un culto de la iglesia. El oficial, con total desconocimiento de cómo celebra una iglesia evangélica los cultos, ordenó que se suspendiera la reunión y salieran todos en fila con los brazos en alto. Una vez fuera, los sometieron a interrogatorio uno por uno. El pastor, al ser increpado por el oficial, muy molesto, pero sin perder la calma, le preguntó: "¿Por qué hace usted esto? ¿Qué mal hemos cometido para que nos trate como malvivientes?" El oficial, sorprendido por estas preguntas, no supo qué responder pero fue tocado por la actitud respetuosa del pastor. Pareció tomar contacto con su propia realidad y pidiendo perdón, ordenó el retiro de sus soldados.

Una semana más tarde regresó, vestido de civil y solo. Deseaba interiorizarse acerca de lo que creían los cristianos. Quería saber de sus doctrinas más importantes. Y explicó porqué había interrumpido el culto. Esto fue solo el comienzo de una relación fraternal del oficial con el pastor y luego con la iglesia. Poco tiempo después fue bautizado con mucho gozo. El día en que este oficial perturbó a la iglesia con su intromisión había quedado atrás. Había llegado luego un día de bendición al convertirse de modo que esa experiencia mortificante había sido borrada para siempre en la memoria de todos.

[página 152] (1) **Fuentes de la persecución, 10:16–25.** Jesús no solo advierte a los discípulos de una futura persecución, sino que menciona tres fuentes —del judaísmo oficial, del gobierno romano y de su propia familia— y les aconseja qué hacer cuando viene la persecución. Otra vez Jesús emplea el verbo "envío" (⁶⁴⁹), del cual viene el término "apóstol". La advertencia se presenta con la analogía muy conocida de ovejas en medio de lobos (v. 16). La oveja es un animal sumamente dócil, débil y sin defensas propias. El lobo, en cambio, es un animal feroz que no perdona, sino que ataca, se prende a su víctima y no la suelta hasta matarla. Por supuesto Jesús no habla literalmente de animales, sino de personas que actúan en esa manera. "Lobos" representan a cualquiera persona o personas que atacan sin piedad a los mensajeros del Rey con el fin de destruirlos. ¿Cuál debe ser el espíritu y mentalidad del mensajero? Jesús manda: *Sed pues, astu-*

tos... y sencillos... (v. 16). No deben ser serpientes, ni como serpientes en todo sentido, sólo en una característica: la astucia. Deben llegar a ser prudentes, cuidadosos, como el hombre que construye sobre la peña (Mat. 7:24). La serpiente emplea gran cautela para evitar peligros. Por otro lado, deben llegar a ser como palomas: sencillos, puros, inocentes, no mezclados, sin engaño. Deben combinar la prudencia con la sencillez

El mensajero debe estar atento para discernir la intención de los hombres, no prejuzgando que todos sean malos. Jesús está advirtiendo de una realidad perenne. Siempre ha habido y siempre habrá algunos que, por distintos motivos, se oponen, o procuran hacer daño a los mensajeros del reino. La primera fuente de persecución, y el peligro inmediato, era del judaísmo oficial. Los líderes judíos tenían la facultad, otorgada por el gobierno romano, de juzgar y aplicar la sentencia a los criminales y herejes, con algunas limitaciones. Era un juicio más bien religioso, pues los jueces eran judíos fieles a sus tradiciones y usaban la ley de Moisés como la base para juzgar. El término tribunales (v. 16), o sanedrines, se refiere a grupos de hombres separados y ordenados para juzgar. Había tres clases de tribunales. La clase menor, que operaba en villas de menos de 120 habitantes, consistía de 3 jueces. La clase intermedia, compuesta de 23 jueces, tenía más autoridad y operaba en ciudades y pueblos de más de 120 habitantes. Estos tribunales se reunían en las sinagogas, excepto en Palestina. El Gran Sanedrín, compuesto de 71 miembros, se reunía en el templo de Jerusalén (Edersheim). Esta persecución continuó, de parte de los judíos, hasta la destrucción del templo en el año 70 d. de J.C.

La segunda fuente de persecución sería el gobierno romano: gobernadores y reyes (v. 18). El término gobernadores, o príncipes, se refiere a los procónsules, como Sergio Paulo y Galio, y a los procuradores romanos, como Pilato, Félix y Festo. El título rey se refiere a la línea herodiana —Antipas, Agripa I, Agripa II— y aun al mismo emperador (1 Ped. 2:13 ss.). Antes del año 70 d. de J.C., Jesús y varios de los apóstoles fueron entregados por los judíos, por razones religiosas, a las autoridades romanas. Pablo fue llevado a Roma para ser juzgado ante el César. Después del año 70, los mismos romanos perseguían a los mensajeros del Rey porque el cristianismo presentaba una amenaza a la unidad del imperio. La persecución cesó solamente cuando Constantino abrazó el cristianismo en el año 311 d. de J.C.

La persecución daría una oportunidad sin igual de dar testimonio a ellos y a los gentiles (v. 18). Ellos se refiere a los tribunales judíos, y gentiles se refiere a las autoridades romanas. Los apóstoles —Pedro y Juan, Esteban, y otros— tuvieron oportunidad de predicar el evangelio al Sanedrín en momentos de persecución, y el resultado fue positivo. Su oración y preocupación en momentos de persecución no era su propia libertad, sino el poder hablar con denuedo la palabra de Dios (Hech. 4:31). Probablemente el testimonio [página 153] de Esteban, en el momento de su martirio, tuvo mucho que ver con la conversión de Saulo de Tarso (Hech. 7:58). Luego Pablo tuvo oportunidad de predicar ante los reyes y el mismo emperador romano, lo cual hubiera sido imposible aparte de la persecución.

Jesús promete que cuando sus apóstoles sean llevados ante las autoridades por su testimonio cristiano, el Espíritu Santo pondría en su boca las palabras para su defensa. No deben preocuparse de antemano cómo o qué hablarían. El caso de Juan y Pedro (Hech. 4) y el de Esteban (Hech. 7) sirven de ejemplo de cómo el Señor cumplió esta promesa, para no mencionar innumerables casos heroicos en la historia desde ese entonces. Es absurdo aplicar esta promesa a la predicación normal en el púlpito, como algunos han hecho, para justificar el descuido de una adecuada preparación. El intento de justificar un ministerio sin preparación formal, en base a esta promesa, es igualmente erróneo. La promesa no es para pastores perezosos en el púlpito, sino para los presos en la cárcel por causa de su fe.

La tercera fuente de persecución sería sus propios familiares (v. 21; comp. 24:9–13; Mar. 13:12, 13; Luc. 21:16–19). El fanatismo religioso ha practicado esta clase de persecución, especialmente cuando uno, por amor de Cristo, rompe con las tradiciones religiosas de la familia. Tal ha sido la experiencia triste de judíos convertidos a Cristo, donde el judaísmo predomina. También se ha manifestado en países católicos donde uno ha abrazado la fe evangélica. A veces los padres prefieren ver a sus hijos muertos y no verlos abandonar la fe de la familia. Por otro lado, en países totalitarios se ha dado el caso de padres entregando a sus hijos a las autoridades, o viceversa, cuando optan por una fe no aprobada por el gobierno.

Jesús promete que será salvo el que soporta la persecución hasta el fin (v. 22). Esta promesa tiene una doble aplicación. Es obvio, en primer lugar, que el que soporta las persecuciones hasta el fin de éstas será librado de tales males. Por otro lado, significa que el que soporta las persecuciones y otros males, por amor de Cristo, hasta el fin de la vida, o sea, hasta el martirio, será salvo y librado en la vida eterna (Apoc. 2:10).

Cuando viene la persecución, Jesús recomienda evitarla hasta donde sea posible, siendo astuto como la serpiente (ver v. 16). Deben huir a las ciudades que ofrecen refugio para evitar una confrontación y torturas innecesarias. Jesús mismo practicó este criterio (Mat. 4:12; Luc. 4:29, 30). No hay mérito en buscar la persecución y el martirio.

El v. 23 presenta un problema sumamente difícil de resolver. Jesús comparte con sus discípulos una profecía: que antes que ellos terminen de recorrer todas las ciudades de Israel, el Hijo del Hombre vendría. Hemos visto que la expresión Hijo del Hombre se refiere a Jesús mismo. El problema está en el significado de *antes que venga el Hijo del Hombre*. ¿Cuándo y en qué manera vendrá? Se sugieren cinco posibles soluciones: (1) La reunión de Jesús con los discípulos al fin de ese viaje, (2) la aparición clara de Jesús como [página 154] Mesías, (3) la venida en la persona del Espíritu Santo para consolarlos, (4) la venida en la destrucción de Jerusalén y (5) la venida para el juicio final. Otros mencionan la Transfiguración como una venida. "La venida" de Dios, o de su Hijo, puede referirse a cualquiera crisis en que el hombre está obligado a escoger su destino espiritual (Stagg). La mayoría de los comentaristas optan por la cuarta solución, la cual nos parece más aceptable.

Los discípulos serían tan semejantes a su Maestro que el trato que le darían a él, lo darían ellos también (vv. 24, 25). No debían sorprenderse por ser calumniados, insultados, falsamente acusados, encarcelados, azotados y matados. Jesús utilizó tres pares de correlativos que subrayan la relación entre él y sus seguidores: discípulo y maestro; siervo y señor; familia y padre. Mateo introduce el término Beelzebul aquí sin explicar el significado del nombre, pero luego lo define (comp. 12:24).

(2) A quién temer en la persecución, 10:26–33. Esta sección se dirige a los discípulos que están contemplando una persecución inevitable por causa de su fe en Jesús. Es natural que tal perspectiva infunda temor en sus corazones; pero, ¿temor a quién? Jesús contesta este interrogante. Deben mantener un temor reverente ante Dios por cuatro razones: porque todo será revelado; porque los perseguidores sólo pueden destruir el cuerpo físico; porque el Padre Celestial cuidará de ellos; porque Jesús los confesará en el juicio final. Puesto que el verbo "temer" se destaca en esta sección, obsérvense las tres ocasiones donde se menciona y el énfasis de cada una. *No les temáis* (v. 26) es la traducción de un verbo en griego del tiempo pretérito indefinido que prohíbe el comienzo de la acción. Quiere decir: No comencéis a temerles (comp. 5:17). En cambio, *No temáis* (v. 28) es un verbo del tiempo presente en griego que prohíbe la continuación de una acción ya comenzada. Quiere decir: No continuéis temiendo, indicando que los discípulos ya estaban manifestando temor. *Más bien, temed...* (v. 28b) es también del tiempo presente y manda la continuación de la acción. Quiere decir: Más bien, continuad temiendo. Esta explicación aclara el énfasis de Jesús y da vigor al pasaje.

La primera razón para no temer a los perseguidores es que todo el maltrato de parte de ellos vendrá a la luz, si no en esta vida, por lo menos en el juicio final (v. 26). Hitler trató de encubrir algunas de las atrocidades cometidas contra la humanidad durante su régimen. Muchos creyentes fieles fueron encarcelados, y otros muchos murieron por su fe. No lo sabemos todo todavía, pero sí, una buena parte de las crueldades por parte de Hitler y el testimonio heroico de parte de los creyentes han salido a la luz. El mensaje que Jesús compartía con ellos en privado y en los retiros en zonas aisladas, ellos deben publicarlo sin temor ante las multitudes y en los lugares más destacados, aun desde las azoteas (v. 27). [página 155]

La segunda razón para no achicarse ante los perseguidores es que sus poderes maliciosos tienen su límite (v. 28). El cuerpo físico es temporal; el alma es eterna. Los perseguidores podrán hacer daño al cuerpo, pero no pueden tocar el alma. En cambio, Dios tiene en sus manos el destino del cuerpo y alma. Siendo así, es razonable que el hombre creyente obedezca a Dios antes que a los hombres (Hech. 5:29).

Otra razón para no temer ante los perseguidores es que ellos sólo procuran destruir, pero nuestro Padre Celestial cuidará de los siervos suyos (vv. 29–31; comp. 6:26–34). Jesús emplea dos ilustraciones y dos silogismos para subrayar el cuidado amoroso que Dios tiene de sus mensajeros fieles. Dios cuida de cada uno de los pajaritos de tan poco valor y tiene contados hasta los cabellos de nuestra cabeza. El silogismo sigue así: (1) Dios cuida de los pajaritos; (2) los pajaritos tienen menos valor que los siervos de Dios; (3) sin duda Dios cuidará de sus siervos. El segundo silogismo sigue así: (1) Dios sabe exactamente cuantos cabellos tenemos; (2) el cabello es de poco valor en comparación con la vida; (3, implícito) sin duda Dios sabe de nuestras necesidades y cuidará de nosotros.

La cuarta razón por la cual los discípulos no deben temer a los perseguidores es que si son fieles para confesar a Jesús aquí, él los confesará en el juicio final (vv. 32, 33). En cambio, si por temor u otras consideraciones niegan a Jesús en esta vida, él los negará, es decir, no los reconocerá como suyos ante el Padre en el juicio final. A través de la historia, comenzando en el primer siglo, a menudo los seguidores de Cristo han sido obligados a optar entre la cárcel, tortura, o muerte, si mantienen su fe en su Maestro. Por otro lado, si niegan su fe en Cristo, se les promete liberación. Esta advertencia no se limita a momentos de persecución. Parece lógico que si el riesgo de daño personal por confesar a Jesús es menor, como lo es en la mayoría de las situaciones hoy en día, Jesús aplicaría las consecuencias de esta advertencia aun más ahora.

(3) El costo de ser mensajeros, 10:34–39. Jesús inicia esta sección con una expresión designada a sorprender a los oyentes y obtener su atención. Los discípulos estaban acostumbrados a oír un énfasis pronunciado sobre la paz en las enseñanzas de Jesús (comp. Mat. 5:9; 10:13; Mar. 9:50; etc.), además de las profecías que hablaban de un reino de paz (Isa. 9:6; Zac. 9:10, etc.) que el Mesías establecería. Pero el v. 34 dice en efecto, *Ni comencéis a pensar que he venido para traer paz a la tierra...* (comp. Mat. 5:17). Es la prohibición de comenzar una acción. Luego repite el concepto con una afirmación negativa: *No he venido para traer paz...* Era tan sorprendente que tuvo que repetirlo, a fin de que los discípulos no pensasen que habían oído mal. ¡Qué sorpresa! ¡Qué contradicción a las enseñanzas anteriores! Más sorpresa todavía, cuando agrega que había venido para echar espada en la tierra. La espada es lo opuesto a la [página 156] paz. Luego explica lo que quiso decir con no traer paz, sino espada, a la tierra (vv. 35, 36).

Hay una diferencia fundamental entre la intención primaria de la misión de Jesús y el resultado práctico de la misma. La intención primaria de Jesús fue y es la paz entre el hombre y Dios, y entre hombre y hombre. Jehovah es el Dios de paz (Rom. 15:33; 16:20). Él mandó a su Hijo al mundo para traer paz (Luc. 2:14). Jesús se conoce como el Príncipe de paz (Isa. 9:6); él anunció paz para los hombres; él es nuestra paz; él logró nuestra paz con Dios en la cruz (2 Cor. 5:19). Sin embargo, el resultado práctico de su venida al mundo, y de su venida al hogar, es a veces lo opuesto a su intención.

Jesús sigue advirtiendo a sus discípulos del precio de ser sus discípulos. Cuando un miembro de una familia decide seguir a Jesús, dándole lealtad absoluta como él demanda, y si los demás miembros deciden no seguir a Jesús, o no seguirle en ese nivel de consagración, inevitablemente se produce disensión. Unos procuran seguir al Señor, y otros siguen a otros señores. Es como si una espada cayese sobre la familia: produce división.

En la sección anterior, Jesús aconseja a sus discípulos en cuanto a quien temer. Aquí aconseja a quien amar. Un costo del discipulado es el amar supremamente a Jesús (v. 37). El discípulo tiene el deber de honrar y amar a todos los semejantes, comenzando con los familiares (Ex. 20:12; Ef. 5:25 ss.). Pero el honrar y amar a Dios en primer lugar es una demanda categórica.

Verdades prácticas

En todos los órdenes, la recompensa o retribución ha sido considerada como doctrina desde la antigüedad: castigo para los malos, recompensas para los buenos. En un principio este concepto no estaba muy espiritualizado. Se entendía que se materializaba la recompensa por medio de la prosperidad económica: muchos hijos, salud física, prestigio personal y amistad con Dios. Los judíos más ortodoxos decían que Dios confeccionaba una lista de acciones buenas y otra de malas. A fin de año Dios hacía un análisis de estas listas y de acuerdo al resultado de este balance se podría saber cómo sería su prosperidad al año entrante. Este balance mercantilista perdió su sentido material y temporal cuando Jesucristo señaló sin vaguedad que la recompensa está en la apropiación del reino de Dios. Indudablemente, la mejor recompensa de este siglo es poder ser aceptados por Dios como hijos suyos sin mérito alguno, ser hermanos de Jesucristo y coherederos juntamente con él de todas las cosas del Reino.

El principio más profundo incorporado en las enseñanzas y vida de Jesús se encuentra en los vv. 38 y 39 (Stagg). La cruz es el símbolo de la muerte, el entregar la cosa más preciosa que tenemos en este mundo: la vida. Esta es la última y más rigurosa demanda de Jesús para sus seguidores. La demanda es nada más que seguirlo, como su nombre "seguidores" significa. El seguirlo a él conduce por el camino que lleva a la cruz donde él entregó lo más precioso que tenía en este mundo; su vida. Esto lo hizo a favor de nosotros. El que no está dispuesto a ese nivel de amor y lealtad no es digno (v. 37) de él, es decir, no merece su gracia en la salvación, ni emplear su nombre y llamarse "cristiano".

El v. 39 expresa lo mismo que el v. 38, pero al revés. Anuncia la paradoja (una aparente contradicción) en el sentido de que el que se dedica a preservar su vida (no siguiendo el camino de la cruz) terminará perdiéndola, y viceversa. El que halla y el que pierde (v. 39) son participios del tiempo aoristo que enfatizan acción, o decisión, definitiva y puntual.

[página 157] **(4) El premio compartido, 10:40–42.** Algunos opinan que el siervo del Señor no debe pensar en recompensas, sino que debe servir por puro amor. Por supuesto el motivo del servicio debe ser el amor al Señor, pero Jesús a menudo se refiere a galardones. En esta sección, Jesús dice dos cosas: (1) Hay una relación íntima entre Jesús, sus

seguidores y el Padre; y (2) hay un resultado derivado de esa relación a favor de los que colaboran con los siervos del Señor. El Padre envió a su Hijo al mundo para representarlo, y el Hijo envió a sus discípulos al mundo para representarlo a él. Por lo tanto, el que recibe al siervo que fue enviado por Cristo, en efecto recibe a Cristo y también al que envió a Cristo, al Padre.

El que recibe al profeta, o sea, a cualquier siervo enviado por Cristo, por el hecho de que sea enviado por él con su mensaje, recibirá parte de la recompensa que corresponde a ese siervo, pues está participando en su ministerio. "Recibir" en este contexto probablemente se refiere a hospedaje, o sostén financiero. El v. 42 no enseña que uno se salva por dar agua a un discípulo "pequeño". Más bien, enseña que ese acto de proveer para un siervo del Señor es una evidencia visible de una relación salvadora de antemano, pues indica simpatía y acuerdo con el ministerio que lleva a cabo. Estos pequeños (v. 42) es una expresión que se refiere a los creyentes discípulos y sencillos que no se destacan.

5. Jesús concluye las instrucciones, 11:1

Dos observaciones corresponden en relación con este versículo. Pertenece a la sección anterior, como conclusión o cierre del segundo discurso de Jesús, según el arreglo de Mateo (comp. 7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1). Cuando Esteban Langton arregló la división de capítulos en 1228, tendría que haber comenzado el cap. 11 con el v. 2. El mismo error se ve en 19:1; 26:1. Marcos (6:12, 13) y Lucas (9:6) aclaran que los doce salieron en la misión a que Jesús los encomendó, mientras Mateo menciona solamente que Jesús salió a las ciudades de los judíos para enseñar y predicar. Otra vez observamos que el foco de su ministerio está en estas dos actividades y en este orden. No quiere decir que no haya sanado enfermos en esta gira, pero Mateo destaca la enseñanza y predicación. Mateo omite el informe de los doce cuando regresaron de su gira (comp. Mar. 6:30; Luc. 9:10).

VI. DISTINTAS ACTITUDES DE LA GENTE HACIA EL REY, 11:2-12:50

En esta sección observamos varias reacciones al Rey y las consecuencias: las dudas de Juan y el elogio de Jesús; los que toman el reino con violencia; la disconformidad ante el evangelio; el rechazo de ciudades impenitentes; la fe sencilla de un niño; una invitación bondadosa; la oposición creciente al Rey.

1. Jesús aclara la duda del precursor y lo elogia, 11:2-11

Mateo no tiene reparos en presentar el lado flaco de uno de los hombres más importantes en el NT, pero sin demora describe la respuesta y elogio de Jesús para su precursor. Esta sección se divide en dos episodios relacionados con Juan.

(1) La perplejidad de Juan resuelta, 11:2-6. Mateo comentó antes (4:12) el encarcelamiento de Juan; aquí menciona su duda. Pero hasta en el cap. 14 describirá la causa y el resultado. Josefo narra [página 158] que Juan fue encarcelado en el Castillo de Machaerus, al este del mar Muerto. Se calcula que Juan ministró unos dieciocho meses antes de su encarcelamiento y que había estado en la cárcel unos doce meses cuando mandó a sus discípulos a Jesús. Los discípulos de Juan tenían acceso a su maestro. A pesar de esto, la cárcel era un lugar oscuro, caluroso, solitario y deprimente: intolerable para un hombre acostumbrado a la libertad y al aire libre del desierto. Juan tuvo mucho tiempo para meditar en la injusticia de su situación.

Durante este año de inactividad y aislamiento, Juan se enteró que Jesús seguía con un ministerio activo de enseñanza, predicación y sanidad. Estos eran *los hechos de Cristo* (v. 2). Algunos mss. antiguos insertan "dos" (*dúo*) en vez de *por medio de (día)* para armonizar el relato con el de Lucas (7:19), pero la traducción correcta es *por medio de* como tiene nuestro texto. Habrá pensado varias veces que si Jesús tenía el poder para sanar enfermedades, echar demonios, calmar tempestades y aun resucitar muertos, ¿por qué dejaba a su precursor fiel en la cárcel? Estaba confuso y lleno de perplejidades. Fue una experiencia semejante a la del gran profeta Elías, a quien Juan representaba (Mal. 4:5). Elías, después de una gran victoria sobre los profetas de Baal en el monte Carmelo y luego amenazado por una sola mujer, huyó por su vida. Se sintió solo, deprimido, y quería morir (1 Rey. 18, 19).

Al mandar preguntar: *¿Eres tú aquel que ha de venir, o esperamos a otro?* (v. 3), revela una duda sincera y profunda. *Tú* es enfático en la pregunta. La expresión *aquel que ha de venir* (v. 3) es mesiánica (3:11; 21:9; 23:39; Mal. 3:1; Juan 6:14; 11:27). Además del aislamiento, inactividad y soledad ya mencionados, circunstancias que produjeron la duda, hay dos factores más que valen la pena mencionar. Un factor en su duda sería la expectativa de que Jesús establecería por la fuerza un reino de justicia en la tierra, sin demora. En los profetas mayores, el Mesías se presenta como el Siervo Sufriente quien moriría por los pecados de su pueblo, pero en los profetas menores la figura del Mesías es la de uno que trae juicio y destruye sus enemigos. Juan mismo había anunciado tal reino de juicio simbolizado por *la hacha* y *el fuego* (Mat. 3:10), y Jesús lo había aprobado. Pero Juan, el siervo fiel, había estado muchos meses en la cárcel mientras que los mal-

vados Herodes Antipas y Herodía estaban gozando de prosperidad material y popularidad política. Juan había dicho, refiriéndose a Jesús: *A él le es preciso crecer, pero a mí menguar* (Juan 3:30). ¡Sin embargo, no esperaba menguar tanto!

También es posible que Juan, aun sabiendo que él era el precursor de Jesús y que también era el precursor del Mesías (Juan 3:28), no obstante sería posible que Jesús no fuese el Mesías. Explica que muchos contemporáneos de Juan esperaban la aparición de una sucesión de grandes personajes, que varios de los profetas volverían y que quizá Jesús sería solamente uno de ellos, pero no el Mesías (comp. Mat. 16:14). Quizás esta idea está implícita en la pregunta que Juan manda a Jesús. Todos estos intentos de encontrar la causa de la duda de Juan tienen un elemento de verdad. Quizás una combinación de todos ellos sería acertada. **[página 159]**

Por otro lado, algunos expositores tienen dificultad en admitir que Juan, después de reconocer y confesar a Jesús como *el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Juan 1:29), bautizarlo y presenciar las manifestaciones sobrenaturales, pudiera tener tales dudas de la divinidad de Jesús. Han intentado encontrar base para decir que fueron los discípulos de Juan que tenían las dudas, y no Juan mismo; pero las evidencias están en contra. Jesús entendió que la duda procedió de Juan y no de sus discípulos. Dijo: *Id y haced saber a Juan* (v. 4). Mateo dice que Juan *envió a él por medio de sus discípulos* (v. 2). El hecho de enviar a los discípulos a Jesús revela dos cosas: (1) Juan tenía dudas acerca de la divinidad de Jesús, pero también (2) tenía confianza suficiente para preguntarle a él. Todos los creyentes, aun los más fieles, tienen dudas en algún momento. Aprendemos de Juan que la manera más sabia de resolver las dudas es llevarlas a Jesús.

La manera que Jesús contestó la pregunta de Juan es la más convincente. En vez de *decir* que sí, hizo algo mejor. Dio a los discípulos de Juan evidencias irrefutables de su identidad. Les invitó a escuchar sus enseñanzas y presenciar sus milagros. Se refirió concretamente a las profecías mesiánicas que destacaban dos ministerios: sanidades (Isa. 35:5, 6; 42:18) y la predicación del evangelio a los pobres (Isa. 61:1). En el texto griego se destacan tres pares de necesitados: *ciegos y cojos, leprosos y sordos, muertos y pobres* (v.5). Las profecías no mencionan concretamente la sanidad de los leprosos ni la resurrección de los muertos. En cambio, indican que los mudos hablarán. Así Jesús cumplió con todo lo que se esperaba del Mesías, y mucho más.

A los pobres se les anuncia el evangelio (v. 5) revela un interés especial en los humildes, despreciados, oprimidos. En el AT había cuatro grupos que recibieron atención especial de parte de Jehovah: huérfanos, viudas, extranjeros y pobres (Zac. 7:10). Las teologías de la liberación subrayan este aspecto del ministerio mesiánico. La Iglesia Católica Romana habla de la "preferencia por los pobres", basándose en este pasaje y otros parecidos. Aunque el mismo término griego (*ptocós*⁴⁴³⁴) se emplea aquí como en el Sermón del monte (Mat. 5:3), en este pasaje no se definen como *pobres en espíritu*, y tal limitación sería un error. Claramente se refiere a los indigentes en lo material. El mensaje del evangelio es las buenas nuevas de que Dios ama a todos, inclusive a los más pobres, que desea salvarlos de sus pecados y también librarlos de toda clase de opresión.

Joya bíblica

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son hechos limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncia el evangelio (11:5).

Jesús termina el diálogo con los discípulos de Juan, pronunciando otra "bienaventuranza" (comp. 5:3 ss.). Es feliz y dichoso el que no toma ofensa de él y de sus enseñanzas. "Tomar ofensa" traduce un verbo griego (*skandalízdo*⁴⁶²⁴) que significa "tropezar" y en este contexto significa "no encontrar obstáculo para creer" en él (ver 5:29).

(2) Jesús elogia a Juan, 11:7-11. En vez de reprochar a Juan por su duda, Jesús, conociendo la naturaleza humana, defiende a Juan y lo exalta. Los discípulos de Juan ya se habían ido, pero Jesús quería aclarar ante las multitudes el alto concepto que tenía de su precursor. También Jesús sabía que el pueblo tenía a **[página 160]** Juan en alta estima (ver 21:26). En su defensa de Juan, presenta tres preguntas retóricas; las primeras dos él las deja sin contestar, implicando una contestación negativa, pero la tercera él mismo la contesta. La palabra *Qué*, con la cual se inicia cada pregunta, puede traducirse "¿por qué?", pero no cambia el sentido básico. *Una caña sacudida por el viento* (v. 7) es la figura de inconstancia e inseguridad que la duda de Juan podría indicar. Jesús indica que Juan no presentó una imagen vacilante, sino de seguridad y autoridad (comp. 3:1 ss.). La segunda figura es la de *un hombre vestido de ropa delicada* (v. 8). Todos sabían que Juan vestía ropa rústica, de *pelo de camello* (3:4), y que nunca vivió en *los palacios de los reyes* (v. 8). Broadus sugiere que quizá Jesús tiene en mente la práctica de algunos escribas quienes se adhirieron a Herodes y dejando sus ropas

sencillas, se vistieron de ropas finas. Por lo contrario, Juan se mantuvo fiel a su mensaje y a la vestidura de un verdadero profeta. No hubo en él compromisos ni fluctuaciones.

La tercera pregunta enfoca otro aspecto de la alta estima que Jesús tenía por Juan. El pueblo estaba esperando la aparición de un profeta de Dios después de 400 años de silencio. El pueblo que pensaba que Juan era profeta (21:26) estaba en lo cierto, a pesar de que Juan mismo no se consideraba profeta (Juan 1:21). Jesús también afirma que Juan era un profeta, y *más que profeta* (v. 9). Juan fue el cumplimiento de la profecía dicha por Dios por medio de Malaquías (3:1; 4:5). En efecto, era “Elías regresado”. En esta profecía, Jehovah se dirige a su Hijo y se refiere a Juan el Bautista como *mi mensajero* (Mal. 3:1).

Juan era *más que profeta* (v. 9) en el sentido de que fue el último de los profetas que anunciaba la venida del reino mesiánico de Dios y el primer predicador del reino que ya se iniciaba en la persona de Jesús. Sirvió como una especie de puente entre las dos eras, la antigua y la nueva. Fue un período de transición entre la ley y el evangelio.

La declaración con que Jesús termina su comentario sobre Juan es sorprendente, intrigante y complicada. Es sorprendente en cuanto a la grandeza de Juan: *entre los nacidos de mujer ningún otro mayor que Juan*. Coloca a Juan por encima de todos los gigantes espirituales del AT, inclusive los héroes de la fe (Heb. 11). La parte final del versículo es intrigante y complicada. Implica, por lo menos, que Juan no estaba en el reino de los cielos. Los que afirman esto dicen que el reino de los cielos tuvo su comienzo más tarde, quizá en Pentecostés. Si es así, ni Jesús estaba en el reino durante su ministerio terrenal. Tal conclusión es inadmisibles, pues Jesús habló del reino como una realidad ya existente (ver 11:12, Luc. 17:21, etc.).

La solución al problema se logra si consideramos ese período como de transición, como una plataforma entre dos escaleras: una que desciende (la era vieja) y otra que asciende (la era nueva). Otra figura que se usa para ilustrar la posición de Juan es la de la diferencia entre la noche (era antigua), el amanecer (Juan) y la salida del sol (la claridad del evangelio en base a la cruz y resurrección). En algún sentido, Juan pertenecía a la antigua economía, pero también vio el comienzo de la nueva. *El más pequeño en el reino de los cielos es [página 161] mayor que él* (v. 11) porque Juan no tuvo la dicha de ver la cruz y la resurrección de Jesús; no vio la naturaleza verdadera y gloriosa del reino en la ascensión de Jesús. Juan entendió y predicó que el reino es juicio, pero no llegó a ver que el reino es también victoria por medio del sufrimiento. El más humilde en el reino, después de Juan, tendría una relación más íntima con Dios, y otros privilegios que Juan nunca experimentó. Era un asunto de posición y privilegios.

2. El reino sufre violencia, 11:12-15

Las notas RVA confirman que hay una gran variedad en entender la expresión *el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos se apoderan de él* (v. 12). Nótese que Jesús se refiere a una situación que se inició con el ministerio de Juan el Bautista y continuó hasta ese día cuando Jesús pronunció estas palabras, un período de unos 30 meses (18 de predicación y 12 de cárcel). He aquí, tres de las interpretaciones más aceptadas:

Algunos opinan que se refiere a los hombres que tratan de traer el reino por la fuerza, como cuando Cristo alimentó a las multitudes y ellas querían coronarlo rey (Juan 6:15). Interpretan el verbo *sufre violencia* como de voz pasiva (en griego la forma de voz media, o reflexiva, y la pasiva es idéntica), es decir, el reino es atacado e invadido. Tiene la idea de invadir y tomar posesión de un territorio. Antes del tiempo de Juan, muchos esperaban pasivamente el reino mesiánico; pero al oír el mensaje de Juan, fueron excitados e impulsados a tomar o invadir el reino. Los “violentos” serían los seguidores de Juan y de Jesús. Incluye a los hombres que, entendiendo la naturaleza verdadera del reino, buscan la salvación espiritual con resolución y fuerza. También incluye a los que, no entendiendo la naturaleza verdadera del reino, buscan un reino político, en nombre de Jesús.

Otros comentaristas interpretan el verbo *sufre violencia* como de voz media que daría el sentido: “se esfuerza”. Lo ven como el reino mismo que se esfuerza como un poderoso viento, un huracán, que va hacia adelante conquistando territorio.

Una tercera posibilidad, que es una variación de la primera mencionada arriba, es que Jesús mismo ha iniciado el reino, pero hombres violentos obstruyen su avance. Los hombres violentos serían los zelotes y activistas quienes pensaban en el reino en términos militares y políticos. La primera y la tercera interpretaciones se ajustan más al contexto y la única diferencia importante entre las dos sería quiénes constituyen los violentos: los seguidores de Jesús, o los grupos revolucionarios.

Jesús invierte el orden del AT al mencionar *Profetas y Ley* (v. 13), en vez de “Ley y Profetas”. Quizás la razón de este cambio se encuentra en el hecho de que el énfasis mesiánico es más prominente en los profetas que en la ley.

Jesús identifica a Juan con la profecía del retorno de Elías (v. 14; Mal. 4:5). Por supuesto, fueron dos hombres distintos, [página 162] pero Juan el Bautista cumplió su misión en el espíritu y manera de Elías, como si éste hubiera regresado en persona. Al decir *si lo queréis recibir* (v. 14), Jesús reconoce la dificultad para que los oyentes aceptasen que Juan fuese el cumplimiento de la venida de Elías, sobre todo estando él ahora en la cárcel. Por otro lado, indica que todo depende del "querer" del hombre (comp. Mat. 16:24; Juan 5:40), tanto para el creer en Cristo como seguirlo. Termina esta sección con la expresión solemne: *El que tiene oídos, oiga* (v.15). Es una advertencia que se repite en Mateo para llamar la atención a una enseñanza importante que conviene recibir y obedecer (13:9, 43; 24:15; Apoc. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Jesús se refiere todavía a sus enseñanzas de Juan y el reino.

3. La disconformidad ante el evangelio, 11:16-19

En esta sección, encontramos la única referencia en la Biblia a los juegos de niños. Probablemente Jesús mismo había jugado así cuando era niño en la plaza de Nazaret, imitando las actividades de los mayores. Menciona esta práctica de niños para ilustrar la triste verdad de la disconformidad de parte de la gente en general ante cualquiera presentación del evangelio. Se relaciona con el párrafo anterior donde advirtió de la necesidad de poner atención y obedecer. El término *generación* (v. 16), no se refiere a todos los judíos, sino a los que se oponían al reino de Dios (ver una excepción en 24:34).

La violencia: Una realidad latinoamericana

En nuestra sociedad conflictuada, inestable e insegura, la violencia tiene raíces profundas. Hay quienes argumentan que viene de arriba, de los que inmoralmente se han enriquecido, o de los que hacen abuso del poder. Es por eso que la reacción de los de abajo, de los sectores carecientes, es también violenta. Los que defienden esta realidad dicen también que es la "nueva guerra santa". La expresión de Jesús: "El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos se apoderan de él" (11:12), reafirmaría la violencia como método para la conquista del bienestar social y la justicia. Pero no es así. La expresión de Jesucristo se refiere a la conquista del reino de Dios y no a la de algún reino de este mundo.

La violencia es un desborde social que destruye, quebranta, mata. Surge por la pérdida del equilibrio y la razón. Pero fundamentalmente por la pérdida de la capacidad de amar. El reino de Dios siempre sufrirá violencia porque habrá quienes lo forzarán para sus propósitos pseudomesiánicos, pero no podrán violentar el espíritu de los que se aferran a Jesucristo. Se necesita un poder superior al vínculo que los une a su Salvador para torcer sus vidas en esta clase de aventura sin sentido.

Por supuesto que esto no quita el mensaje declarativo de los males sociales y las injusticias que se cometen. En realidad, no hay mejor momento que éste. Cuando el mundo se desborda es que debe aparecer el mensaje orientador que marque el rumbo, y cuyo contenido sea de paz, justicia y eternidad. El mensaje debe tener mayor intensidad de fuerza que la violencia y que en vez de estar cubierto por ésta, esté revestido de amor.

El juego de niños consistía en procurar entretener a otros compañeros, primero [página 163] con música alegre de flauta como en un baile o casamiento. Cuando no lograban una reacción favorable, comenzaban a entonar canciones tristes de duelo, pero tampoco lograban satisfacer a sus compañeros. Jesús dice que esa generación era así ante el mensaje y estilo de vida alegre de Jesús, por un lado, y por otro lado, el mensaje y estilo severo y un tanto triste de Juan. No había manera de conformarlos, pues encontraron motivo para criticar y rechazarlo todo.

Por supuesto, Juan comía y bebía, pero su alimento era escaso. Tenía una vida austera y ascética. La gente lo criticaba, diciendo *tiene demonio* (v. 18). Probablemente, con esta expresión no querían decir literalmente que tenía un demonio, sino más bien como nosotros diríamos de alguien: "Está loco", o "Es un fanático", o "Es un antisocial." En cambio, Jesús iba a banquetes y fiestas, comía y se divertía, escuchaba con atención y cuando hablaba la gente lo escuchaba. Los que miraban de afuera, buscando motivo de crítica, le acusaban de *comilón*, uno que come en demasía. Pero nunca vemos a Jesús con malestar por comer mucho, ni enfermo, ni gordo. Le acusaban de *bebedor*, que en griego significa uno que toma mucho vino. Para ellos, era un borracho que vivía bajo el efecto del alcohol. Pero su acusación no tenía ninguna

base, pues nunca lo vemos bajo la influencia del alcohol, aunque evidentemente Jesús tomaba vino (*óinos* ³⁶³¹), como era la costumbre en aquel entonces.

Pero en una cosa acertaron en su crítica: Jesús era *amigo de publicanos y de pecadores* (v. 19). Para ellos, esta crítica lo desacreditaba totalmente, pues significaba que era inmundo y condenado por la ley y por Dios. Pocas cosas podrían provocar a los fariseos tanto como el hecho de ver a Jesús sentado a la mesa con publicanos y pecadores. Para Jesús, en cambio, fue uno de los elogios más grandes, pues así se consideraba. Las tres parábolas de Lucas 15 fueron inspiradas por la misma crítica, y en las tres parábolas Jesús enseña que en verdad era amigo de todos los pecadores que están abiertos a él.

Verdades prácticas

A Juan el Bautista se le criticó por ermitaño; a Jesús por contemporizar con los que le rodeaban, ser amigo de los publicanos, de los zelotes y de otros que moralmente parecían despreciables. En nuestra actualidad, la gente tiene necesidad tanto del ministro que los acerca a Dios como de aquel que los acerca entre sí. Hay pastores que parecen darse mucho a la oración, a la devoción, e inspiran a la congregación en el acercamiento a Dios para alabarle. Pero otros parecieran estar más entre la gente, menos en el santuario y más en la acción. Hay creyentes que desean ver al pastor sólo en actitud piadosa, enclaustrado en las paredes del templo. Otros exigen, en cambio, ver al pastor como un hombre de Dios inserto un poco más en la realidad, declarando los males sociales, advirtiendo a las autoridades por la violación de los derechos y preocupándose por las necesidades humanas.

Hemos de orar para que Dios nos dé el pastor que nos inspire a buscar al Señor permanentemente, nos hable en su nombre, nos ayude espiritualmente, pero también que como Jesucristo, camine entre nuestra gente, se acerque a los pecadores y tienda una mano al necesitado. Que esté tan cerca del creyente piadoso de nuestro templo como del obrero de la fábrica. Que sea un ferviente hombre de oración, pero dinámico para la acción en demanda de equidad y de justicia. Que esté impregnado del espíritu solitario de Juan el Bautista para la meditación, pero lleno del poder de Jesucristo para la acción. Tan deseoso de soledad para compartir con el Señor lo que le sucede a la gente, como de anhelar estar con la gente para compartir lo que dice nuestro Salvador (11:18, 19).

La sabiduría es justificada por sus hechos (v. 19b) es un proverbio y significa que los hechos de aquel que procede sabiamente demostrarán que es realmente una persona sabia. Es otra manera para decir “por sus frutos serán conocidos”, o “el tiempo lo dirá”. Aplicado a este contexto, Jesús está diciendo que Dios tiene un plan sabio que incluye a Juan y a Jesús. Su vida y sus obras demostrarán que el plan de Dios es [página 164] sabio. Algunos entienden que se refiere a los dos enfoques del ministerio del Mesías: Siervo Sufriente y Juez. Los resultados finales de ambos enfoques mostrarán la sabiduría de Dios.

Con el término *hechos* (otra trad., *obras*) nuestra versión traduce la lectura apoyada por los manuscritos griegos más antiguos. Sin embargo, algunos mss. de menos valor tienen *hijos* en lugar de *hechos*, aparentemente siguiendo la lectura de Lucas 7:35.

Saco y ceniza

Jesús habla del arrepentimiento en saco y ceniza (11:21). La palabra saco proviene del idioma hebreo. Se refiere, en este caso, al saco de cilicio que estaba hecho del pelo de algún animal. Su uso significaba duelo o penitencia, dolor o desesperanza. El color oscuro y lo áspero de su confección era una combinación aceptada para purgar materialmente algún pecado. A esto se agregaba ceniza sobre el saco, la parte que cubría la cabeza, o bien el penitente afligido se acostaba sobre ella. Jesús dijo, al comentar lo que había sucedido en Corazín y Betsaida, que Sodoma y Gomorra hubieran hecho así en caso de haber escuchado el evangelio y que esto hubiera atenuado el castigo, lo mismo que Tiro y Sidón.

4. El rechazo a pesar de una clara revelación, 11:20-24

En este párrafo Jesús presenta el principio de que mayor privilegio constituye mayor responsabilidad. Como hemos visto, probablemente la duda de Juan surgió porque no entendía la aparente indiferencia de Jesús ante las terribles injusticias de su día, las cuales Juan había denunciado. Aquí Jesús pone en perspectiva clara los dos enfoques de su ministerio: Primeramente se presenta como siervo sufriente, apelando en base al amor y misericordia de Dios. Los que no responden enfrentarán el juicio de Dios en esta vida y en el juicio final. Jesús denuncia las ciudades impenitentes y predice el juicio sobre ellos.

Jesús se dirige a las ciudades donde había realizado muchos milagros, obras que despertaron curiosidad y maravilla, pero no el arrepentimiento y fe. El lamento *¡Ay...!* (v. 21) puede expresar dolor y desagrado. En este contexto, parece que Jesús está expresando un sincero dolor, un lamento de alma, por la incredulidad ahora y el castigo luego que vendrá sobre esas ciudades. No hay seguridad acerca de la ubicación de Corazín, pero se cree que estaba un poco al norte de Capernaúm, en la orilla del mar de Galilea. No se relatan en el NT las obras realizadas por Jesús en esta ciudad, indicando que muchos de sus milagros no fueron registrados (Juan 20:30). Había dos ciudades de nombre Betsaida (que significa "casa de pescado"), pero Jesús se refiere a la que estaba ubicada en la orilla del mar de Galilea, en el extremo norte, a unos dos km. del río Jordán. Esta ciudad se menciona en relación con los apóstoles Felipe, Andrés y Pedro (Juan 1:44). Capernaúm estaba en la orilla noroeste del mar de Galilea. Estas tres [página 165] ciudades habían presenciado evidencias claras de la divinidad de Jesús: su vida, sus enseñanzas y sus milagros.

En cambio, Tiro y Sidón eran ciudades en territorio gentil, en la provincia de Fenicia, en la orilla del mar Mediterráneo, al norte de Palestina. Ambas ciudades fueron denunciadas por su riqueza, maldad (Amos 1:9 ss.; Isa. 23:1 ss.; Jer. 25:22, etc.) e idolatría (Eze. 26–28). Jesús estuvo en esa zona en el segundo de sus retiros con los discípulos, pero fue un ministerio muy breve y pocos habitantes lo vieron. Realizó allí solamente un milagro (15:21–28). Sodoma fue una ciudad depravada, cuya historia se relata en Génesis (13:13; 18:20 ss.; 19:24 ss.). Esta ciudad tuvo poca revelación de Dios y pocos privilegios en comparación con las ciudades del día de Jesús.

Jesús compara los muchos privilegios de Corazín y Betsaida con los de Tiro y Sidón. La conclusión es que si Tiro y Sidón hubieran tenido los mismos privilegios de Corazín y Betsaida, se habrían arrepentido (comp. Nínive en Jonás), indicando un grado mayor de receptividad. Compara también los muchos privilegios —grado y frecuencia de la revelación— de Capernaúm, sede de buena parte del ministerio de Jesús, con los pocos privilegios de Sodoma. Sería algo como la comparación de la luz del sol del mediodía (Capernaúm) al lado de la luz de un pequeño fósforo (Sodoma). Sugiere que Sodoma hubiera manifestado mayor receptividad que Capernaúm, una ciudad próspera y segura, orgullosa y autosuficiente.

El *castigo... más tolerable* (v. 24) se refiere a un castigo menos intenso. Menos privilegio es la base de un castigo menos intenso. Jesús repite este principio de grados de castigo en el infierno y en otros pasajes, grados de recompensa en el cielo. El término *Hades* (v. 23) es la transliteración del vocablo griego *ádes*⁸⁶ que significa "lugar invisible" y corresponde al término hebreo "Seol". Normalmente se refiere al sepulcro, pero el contexto aquí indica que se usa como sinónimo de infierno. Aunque el fallo no es concluyente, es más probable que el verbo *serás hundida* (v. 23) debe entenderse como verbo activo y ser leído: *tu descenderás*.

Los privilegios nuestros hoy en día son infinitamente mayores que los de las ciudades del primer siglo, aun de las que vieron personalmente a Jesús. Jesús no está limitado ahora a tiempo y espacio, pues tenemos acceso directo a él en todo momento. Además, tenemos el testimonio completo del evangelio, la historia de la iglesia primitiva y las epístolas, o sea el NT, por no decir también el canon del AT. El Espíritu Santo mora en los creyentes a partir de Pentecostés. Tenemos una rica tradición histórica con testimonio de hombres y mujeres de fe, el relato del avance victorioso del cristianismo a través de los siglos y abundantes libros de inspiración cristiana. ¡Cuán grandes son nuestros privilegios y cuán grande es nuestra responsabilidad!

[página 166] 5. La fe sencilla de un niño, 11:25-27

En este breve párrafo de tres versículos Jesús eleva una oración de alabanza al Padre y declara una relación única e íntima entre los dos. El motivo de la alabanza al Padre es su criterio justo y sabio de esconder la verdad del reino de los cielos de los orgullosos y revelarla a los humildes. Aunque el fondo del pasaje es el cuadro de las ciudades impenitentes, parece que Jesús tiene en mente especialmente el caso de los escribas y fariseos quienes estaban tan seguros de su justicia delante de Dios y de su superioridad espiritual en relación con los demás. Los escribas y fariseos eran *sabios y entendidos* (v. 25) en su propia opinión, pero cerrados hacia Jesús y sus enseñanzas.

En cambio, los *niños* (v. 25) representaban los humildes, los que eran sensibles a su necesidad espiritual y por lo tanto, dispuestos a escuchar y obedecer a Jesús. El término “niños” en griego significa literalmente “uno que no habla”, uno que es inmaduro, pero dispuesto a aprender. El contraste se establece entre los orgullosos, para los cuales la revelación de Dios está cerrada, y los humildes, quienes están abiertos a ella. La revelación de Dios en Cristo es tal que requiere la humildad del hombre para su recepción. La causa por la cual algunos hombres no perciben la revelación divina no se encuentra en una supuesta actitud arbitraria de parte de Dios, sino en una actitud cerrada y autosuficiente de parte del hombre. El hombre no descubre el conocimiento de Dios por su inteligencia o astucia (1 Cor. 1:21). Es un regalo de Dios para los que reconocen su propia indignidad y confían en la misericordia de Dios.

Este pasaje (vv. 25–27) se conoce como el más juanino de Mateo en pensamiento y estilo, especialmente el v. 27 que habla de la relación íntima entre Jesús y su Padre Celestial (comp. Juan 14:9–11; 17:1–26; etc.). Hay una profundidad en Jesús —su naturaleza y propósito— que ninguno salvo el Padre ha comprendido. Hay también una profundidad en el Padre —su naturaleza y propósito— que nadie puede conocer excepto el Hijo. Nuestra versión ha captado el significado del término griego *epiginósko*¹⁹²¹. El verbo *ginósko*¹⁰⁹⁷ —“conozco”— está reforzado con el prefijo *epi* y significa “conocer bien”, o “conocer profundamente”. “Conocer bien” no se refiere tanto a conocimiento intelectual, aunque hay datos concretos incluidos, sino a una relación personal de confianza.

Este pasaje afirma la soberanía del Hijo. *Nadie conoce bien al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar* (v. 27). Es interesante que este énfasis de la soberanía de Dios se encuentra entre dos pasajes que enfatizan la responsabilidad humana: las ciudades impenitentes y la invitación bondadosa. En la mente de Dios no hay contradicción entre las dos doctrinas. El verbo *quiera* habla de intención, disposición y voluntad. Su voluntad es bondadosa, generosa, compasiva y salvadora. Nunca es arbitraria ni caprichosa. No debemos olvidarnos que durante su vida terrenal demostró siempre una buena disposición hacia todos los que venían a él con sus necesidades, quienes fuesen (Juan 6:37). Los únicos excluidos fueron los *sabios y entendidos* (v. 25). Dios se revela por medio de sus obras y palabras, pero supremamente por su Hijo (Heb. 1:1–3). Nadie llega a Dios a “espaldas de su Hijo”.

[página 167] 6. Una invitación bondadosa, 11:28-30

Esta magnífica expresión de la buena disposición de Dios hacia los que reconocen su necesidad pone en relieve la responsabilidad del hombre de responder a la iniciativa de Dios. Más que una invitación, es un mandato triple con promesas y una explicación del porqué le conviene al creyente obedecer. Los verbos en griego son del tiempo aoristo, indicando una demanda de una decisión definitiva, sin demora. Morgan sugiere que en estos tres mandatos tenemos también las tres condiciones para conocer a Dios, continuando así el pensamiento del pasaje anterior.

Venid a mí (v. 28). En contraste con lo que parece una disposición limitada (v. 27b), Jesús abre la puerta a *todos los que estáis fatigados y cargados* (v. 28). La única condición es que ellos reconozcan su necesidad y confíen que él puede resolverla. *Fatigados* habla de agotamiento físico, y *cargados* tiene el sentido de uno que lleva un peso grande encima. Jesús está refiriéndose a la carga pesada de la ley, y todos sus reglamentos, impuestos por los escribas (23:4; 15:10). Promete descanso de tales cargas para los súbditos en su reino. El descanso prometido no es un escape del trabajo intelectual y manual, no es la inactividad del perezoso. Lo que promete es un escape, o alivio, del temor, ansiedad, incertidumbre y falta de sentido de las exigencias de los escribas. El término griego traducido *venid* es una exclamación construida sobre un adverbio que tiene la fuerza de imperativo. El contexto —los imperativos del tiempo aoristo (v. 29)— define el tiempo de este término.

Mi yugo sobre vosotros (v. 29a). En el v. 28 Jesús ofrece descanso; aquí manda llevar *su* yugo sobre sí. “Llevar el yugo” es una expresión que era común entre los rabíes judíos y significaba someterse a la autoridad y enseñanzas de un maestro (15:10). En efecto, Jesús les manda: “Haceos mis discípulos.” Se debe subrayar el pronombre posesivo *mi yugo*, pues la intención es establecer un contraste entre el yugo de los escribas y el de Jesús. Es probable que Jesús, cuando era joven, haya fabricado yugos para vender en la carpintería de José, pero aquí no se refiere a un yugo hecho de madera.

Semillero homilético

La invitación del Rey

11:28–30

Introducción: Se cuenta que cierta vez dos filósofos se propusieron viajar por el mundo en búsqueda de una respuesta que calmara sus ansiedades y liberara sus

almas del peso estéril de los interrogantes. Ambos irían por caminos diferentes y al encontrarse nuevamente, intercambiarían sus experiencias. Cuando esto sucedió, los dos se contaron todo. Uno de ellos había vuelto más apesadumbrado que antes por cuanto nada, filosóficamente hablando, lo había satisfecho. El otro, en cambio, dijo: "Yo tampoco encontré una respuesta filosófica. Pero he encontrado una Verdad que ha llegado a ser la paz para mi alma tan inquieta. Esta Verdad es una persona que se llama Jesucristo, y me ha invitado a aceptarle. Y yo acepté su invitación." Esa invitación debe atraernos a nosotros también, porque reúne las siguientes características:

- I. Es una invitación que proviene de lo alto.
- II. Es una invitación que da entrada al descanso.
- III. Es una invitación a someterse al señorío de Cristo.

Conclusión: La sumisión al Señor trae descanso. El camino para la libertad espiritual comienza aceptando el señorío de Cristo.

Aprended de mi (v. 29b). El tercer mandato concuerda con la interpretación [página 168] dada del segundo. El discípulo es un aprendiz, uno que aprende del ejemplo y las enseñanzas de su maestro. El énfasis está sobre Jesús como la única persona autorizada para enseñar a los súbditos del reino, en contraste con las manera y falta de autoridad con que los escribas enseñaban (7:29). Hay tres razones por las cuales nos conviene aprender de él. En primer lugar, el aliciente de su carácter. El es *manso y humilde de corazón* (v. 29) en contraste con los *sabios y entendidos* (v. 25). Las cualidades de carácter que demanda de sus seguidores (5:3-5), Jesús mismo las demostró en su vida. El segundo aliciente para aprender de Jesús es que hallaremos *descanso* para nuestras almas (v. 29). El promete paz y tranquilidad en el corazón de sus seguidores, lo cual da como resultado descanso espiritual (Juan 14:27). La tercera razón es que *su yugo es fácil, y su carga ligera*. Las demandas de Jesús no son livianas (16:24), pero son justas y soportables. El provee la fortaleza espiritual por el Espíritu Santo para cumplir todas las demandas. Por esta razón sus *mandamientos no son gravosos* (1 Jn. 5:3). En el original, "fácil" significa "bueno, bondadoso". Es un yugo ajustado a nuestro "cuello" de modo que no produce molestias ni roces. "Ligera" significa "liviano, no aplastante". El yugo literal de bueyes, tiene lugar para dos. La figura permite la idea de que al lado del discípulo, [página 169] Jesús está en el yugo llevando la mayor parte de la carga.

7. La naturaleza de su obra y oposición creciente, 12:1-50

El cap. 12 introduce una nueva etapa de oposición a la vida y enseñanzas de Jesús por parte de los líderes religiosos. La oposición se vuelve cada vez más maliciosa y violenta. Los fariseos deciden "destruirle" (v. 14), pues sentían que Jesús era una amenaza a su autoridad y a su sistema. Los fariseos insistían en un sistema de religión exterior en la cual lo más importante era guardar las leyes y tradiciones, según *su* interpretación. En cambio, Jesús insistía en un sistema de religión interior en la cual lo más importante era mantener una relación correcta con Dios. Esta relación correcta con Dios se expresa en una relación correcta con los semejantes.

Mateo narra el desarrollo de este conflicto entre Jesús y los fariseos, mostrando la diferencia abismal entre el concepto de ambos en cuanto al sábado. Debemos recordar que las tres cosas más sagradas para los judíos eran el templo, la ley (incluyendo las leyes ceremoniales) y el sábado. De estas tres, el sábado era la más sensible y relativamente fácil de controlar por medio de observancia correcta. Es interesante que Mateo termina el capítulo anterior prometiendo descanso y comienza éste hablando del *sábado* (v. 1) que significa descanso. Jesús termina esta sección, indicando la base de un nuevo parentesco, una nueva familia, compuesta de los que se someten a Dios en su reino, sea cual fuera su raza, color, o nación.

Ley y comunidad

Desde la conquista del nuevo mundo han caído sobre los pueblos americanos muchas leyes que fueron quedando en desuso por inaplicabilidad o rigidez. Siempre se ha tratado de modificar el aspecto externo en la conducta de los habitantes sin haber contemplado primeramente las causas u orígenes que provocan las alteraciones. En Sudamérica, la conquista religiosa de los nativos se debió a leyes que dictó la corona junto con la Iglesia Católica Romana. En la época de la conquista, primeramente había que someter y domesticar al indio, y obligarlo a trabajar la tierra. Y a

quien no se doblegaba había que matarlo.

La llamada "leyenda rosa o celeste", que se refiere a la conquista de las tierras del sur de América, trata de justificarlo todo. Bien dice el historiador Ernesto Palacio: "Los rudos soldados que penetraron a sangre y fuego por tierras de América no tenían otro propósito que el establecimiento de la verdadera fe ni otra ambición frente a los indios que salvarles el alma." Nosotros sabemos hoy que la espada mata el cuerpo pero las leyes que autorizan su uso llegan a matar el alma. Por eso es irreconciliable que hayan sido dictadas ciertas leyes denominadas cristianas, para dominar a la comunidad indígena. Pero hoy esto se agrava porque se esgrime la ley como si fuera una espada, en forma arbitraria que violenta el espíritu en la comunidad. Esto sucede cuando mediante leyes se trata de implantar un determinado credo religioso. Y ocurre cuando un pueblo o nación está casado con una iglesia determinada. Todo el orden jurídico de esa comunidad responderá a los requerimientos y presiones de esa iglesia. Así sucedió en el siglo XVI, así parece seguir sucediendo en algunas naciones. En la época de Jesús se utilizaba la ley para someter el espíritu de los hombres ante el manejo egoísta de los líderes de turno, ya fueren religiosos o políticos. Jesús condenó esta actitud al ver que el sistema legalista implantado creaba un sentimiento de culpa permanente (12:6).

(1) Jesús, *Señor del sábado*, 12:1–14. La observancia estricta de todos los múltiples reglamentos en cuanto al sábado [página 170] era de suma importancia para los fariseos. En este episodio, ellos se escandalizaron al contemplar la profanación deliberada del sábado, según su interpretación. Fue a partir de este momento que los fariseos comenzaron a buscar oportunidad de matar a Jesús. Aquí veremos cómo Jesús defiende a sus discípulos por su práctica en el día sábado, y cómo él mismo es acusado de violar el sábado.

a. **Los discípulos criticados, 12:1–8.** Los fariseos se presentaron a Jesús mientras él y sus discípulos caminaban por los sembrados en día sábado, y comenzaron a denunciarlos por arrancar espigas y comerlas. Lo que estaba en juego era la interpretación del cuarto mandamiento que prohibía el trabajo en el día sábado (Exo. 20:8–12). No era un crimen, según la ley (Deut. 23:25), arrancar espigas con las manos para comer al lado de las sendas donde caminaban. Era una provisión para evitar el hambre de los viajeros. El hecho de usar una hoz era condenado, pues sería un robo cosechar más de lo que uno necesitaba en el momento. Por otro lado, la tradición judía menciona treinta y nueve clases de trabajos prohibidos en el día sábado. Según estas tradiciones del sábado, los discípulos realizaron dos trabajos prohibidos: arrancaron las espigas y las frotaron para sacar la cáscara del grano. Jesús defiende a los discípulos, apelando a cuatro fuentes de autoridad. Primero, apela a los *escritos inspirados*: una historia en la cual la necesidad humana justificó una excepción a la ley (1 Sam. 21:1–6). Cuando David y sus hombres huían de Saúl, llegaron a Nob donde había un centro de culto. Tenían mucha hambre. David convenció al sacerdote Ajimelec que les diera el pan sagrado. Este pan se colocaba en el lugar santo del tabernáculo en día sábado. Al reponerlo el sábado siguiente con pan fresco, los sacerdotes —solamente ellos— podían comer el pan viejo. Los fariseos conocían la historia, pero no habían sacado la conclusión correcta. Jesús introduce la pregunta *¿No habéis leído...?* (v. 3) con la partícula en griego que anticipa una contestación positiva. Pero la actitud de los fariseos indicaba que nunca habían leído la historia.

Segundo, Jesús apela a una excepción de la *ley* del sábado, pues los sacerdotes realizan trabajos en los sábados, prohibidos a los demás (v. 5). La misma ley permite esta excepción (Núm. 28:9, 10, 18, 19). Otra vez, Jesús hace la pregunta, anticipando una contestación positiva. Los fariseos sabían de esta excepción por causa de una necesidad ritual, pero no estaban dispuestos a aplicar este principio a la práctica de arrancar espigas. Además de apelar a la excepción de la ley, afirma que *uno* [página 171] *mayor* que el templo estaba allí (v. 6). Nuestra versión traduce un adjetivo comparativo de género neutro como si fuese masculino: *uno mayor*. Es mejor mantener el género neutro: *algo mayor*. Puede referirse al reino de Dios, o a la autoridad del Rey de ese reino. El templo con su sistema de sacrificios era superior al sábado y sus restricciones. También, había *algo mayor* allí que el templo.

Tercero, en la defensa de sus discípulos ante la acusación de los fariseos, Jesús apela a una *profecía* de Oseas que había citado en otra ocasión (v. 7; 9:13; Ose. 6:6). En esta expresión, *Misericordia quiero y no sacrificio*, Jesús está subrayando la diferencia entre el sistema legalista de los fariseos y el sistema de misericordia del reino de Dios que Jesús representaba. Dios demanda primeramente misericordia de los súbditos del reino en su relación con otros, antes que los ritos y sacrificios. Como Tasker dice: "La ausencia de tal misericordia nunca puede compensarse por ofrecer sacrificios, no

importa cuántos sean.” La misericordia contempla primero la necesidad del hombre, antes del cumplimiento de ritos (comp. Luc. 10:25–37). Los discípulos realmente tenían hambre cuando arrancaron las espigas. Es de notar que Jesús pudo resistir el hambre, pues no hay evidencia de que él haya participado en el acto. Quizá él sabía que los fariseos estaban esperando el momento para atacarlos y no quería darles ocasión contra él mismo.

Verdades prácticas

1. El día del reposo, *sabbath*, era el día de cese de actividades y de dedicación a Dios. Las formas e importancias del ritual sabático, con el tiempo, se transformaron en un ritual.
2. Los hebreos daban más importancia a la rigurosidad de la ley, es decir, a la obligatoriedad de su cumplimiento más que al espíritu o intención para lo cual fue escrita.
3. Siempre han habido hombres y religiones que no han estado conformes con el hecho de Cristo. Es decir, pareció que siempre faltó algo. A la cruz redentora le han agregado la ley del AT; al lado de Jesús ponen siempre a la virgen María; a la salvación por gracia le agregan las obras como mérito para completarla.
4. El cristianismo no es un conjunto de reglas ni preceptos. Es Cristo rescatando hombres y mujeres de cualquier cosa que los tenga atados, esclavizados, oprimidos, dominados: del pecado primeramente y de sus consecuencias.
5. El verdadero *sabbath* o descanso del alma, como hemos de interpretar, comienza cuando aceptamos a Cristo, quien nos libera de todo ritualismo.

Cuarto, Jesús apela a su propia autoridad: *el Hijo del Hombre es Señor del sábado* (v. 8). Aunque Jesús no se declara el Mesías, el Hijo del Hombre, quizá para no provocar aun más a los fariseos, de todos modos afirma su deidad implícitamente. Siendo así, tiene el derecho de determinar lo que es lícito en ese día y tiene el derecho de inspirar a los apóstoles a practicar el primer día de la semana como del Señor, en vez del séptimo.

b. Jesús acusado de violar el sábado, 12:9–14. No pudiendo contestar la defensa de Jesús en los sembrados, los fariseos le siguieron a la sinagoga esperando encontrarlo en una falta. La ocasión se presentó cuando apareció un hombre con la mano paralizada, o literalmente “seca”. Anticipando que Jesús le iba a sanar, le preguntaron si era lícito sanar en sábado (v. 10). Según su interpretación, no sería lícito sanar a este hombre porque su caso no era urgente; no era caso de vida o muerte, de otro modo sería admisible sanar en sábado.

En vez de contestar la pregunta directamente, les hace una pregunta para [página 172] mostrar la gran inconsecuencia en su práctica. No tendrían ningún reparo en sacar una oveja de un pozo en día sábado, aunque no estuviera lastimada, es decir, no siendo un caso de vida o muerte de un *animal*. Quedaron en una posición sumamente embarazosa delante del público, pues Jesús les hizo ver que en el sistema de prioridades de ellos, un *animal* era de más valor, que un *hombre*. Luego contestó la pregunta que le habían hecho: Sí, es lícito *hacer bien* (v. 12) a un hombre necesitado en cualquier hora y día de la semana, porque el hombre es la pieza más valiosa en la creación de Dios. Hacer bien significa “hacer lo bueno, lo correcto, lo que agrada a Dios”. Al decir Jesús *una oveja* (v. 11), no significa que el hombre tendría una sola oveja. El asunto de tener una o más ovejas no figura en el argumento. Antes la gente mostró preferencia por cerdos en lugar de hombres (8:28–34); aquí su preferencia es por una oveja en lugar de un hombre.

Para meditar

A veces, en la vida religiosa, suele darse categorías determinadas a algunos creyentes. Se los clasifica en: menores, medianos y mayores.

1. En la categoría de los menores se agrupan los creyentes que se ocupan de guardar o practicar las cosas de menor importancia y que a las de mayor importancia les otorgan el lugar de las menores. Parece el caso de los fariseos.
2. Están los medianos o mediocres. Son los que guardan algunas cosas mayores o importantes, según la circunstancia, y algunas de las menores.

3. Está, por último, el grupo de los mayores o maduros porque dan importancia tanto a las pequeñas cosas como a las de mayor trascendencia dando a cada una el lugar que les corresponde.

Una vez más Jesús muestra su compasión ante la necesidad humana, al restaurar la mano a su función normal. La reacción de los fariseos no tardó en venir. Habiendo sido acallados por la defensa de Jesús de sus discípulos y habiendo sido descubiertos como promotores de un sistema legalista e inhumano, deciden tomar otro curso de acción. Tácitamente reconocieron su derrota ante Jesús cuando decidieron matarlo. Cuando se manifiesta la verdad, uno tiene dos opciones: aceptarla o procurar destruirla. Una verdad no aceptada es un perseguidor insoportable. Los fariseos estaban en el “valle de decisión”: aceptar la verdad revelada de Dios en su Hijo, o procurar con todos sus recursos destruirlo. Se reunieron, deliberaron y se pusieron de acuerdo con voluntad común para destruir a Jesús. La decisión fue la culminación de un largo proceso de rechazar las evidencias, cada vez más convincentes, de que Jesús era el Hijo de Dios.

Marcos agrega una nota sorprendente y triste. Se unieron con los herodianos en causa común en contra de Jesús (Mar. 3:6). Antes eran enemigos, pues los fariseos rechazaban tenazmente toda influencia romana. En cambio, los herodianos se habían acomodado con los extranjeros. En esta unión “fariseoherodiana”, se ve la desesperación de los fariseos de afirmar su autoridad y eliminar al profeta que amenazaba sus instituciones y sistema de vida.

(2) **Jesús, el Siervo del Señor, 12:15–21.** La oposición creciente de parte [página 173] de los líderes religiosos motivó a Jesús a retirarse, no por temor, sino para evitar la precipitación del plan de destruirlo antes del tiempo. *Como Jesús lo supo* (v. 15) se refiere al consejo de ellos para matarlo (v. 14). Sigue obrando milagros de sanidad en día sábado, pero los fariseos no le siguieron. El mandato a los seguidores de no publicar la noticia de sus milagros se explica por el mismo motivo de su retiro: evitar otra confrontación con los fariseos y evitar la excitación de la gente por sus milagros, sobre todo estando en territorio de judíos.

Caña cascada

La caña cascada o dañada está simbolizada en aquella vida débil, golpeada por la vida o por la gente, imposibilitada de recuperarse por sí misma. Bastaría un pequeño toque para terminar de destruirla. Se cuenta que dos personas iban cruzando una plaza donde había muchos árboles y muchas plantas. Pero uno de los árboles había crecido torcido y estaba apoyado en otro bien erguido y fuerte.

—Mira, dijo uno de ellos, qué caído y raquítico está ese árbol. ¡Cómo ha crecido tan débil y tan torcido!

Y el otro le contestó:

—Seguramente alguien lo pisó cuando era chico.

Lo más notable de Jesucristo es que vino para enderezar, fortalecer, dar vida a todos los debilitados por la angustia. Algo que ningún ser humano puede hacer.

Mateo aprovecha para señalar una vez más que Jesús estaba cumpliendo las profecías mesiánicas, repitiendo en v. 17 la frase *para que se cumpliera lo dicho...* Los judíos entendían que esta profecía de Isaías (Isa. 42:1–4) se refería al pueblo de

Israel, pero luego la figura llegó a entenderse como del Mesías. Es la cita más larga del AT que se encuentra en Mateo. *Mi siervo* (v. 18) es el tema dominante en la cita y es la traducción del término griego *páís*³⁸¹⁶ que significa “niño”, o “siervo” (comp. “criado”, 8:6). De todos modos, el término lleva la idea de una relación tierna como de padre a hijo.

Joya bíblica

He aquí mi siervo,
a quien he escogido;
mi amado,
en quien se complace mi alma.

Pondré mi Espíritu sobre él,
y anunciará juicio a las naciones
(12:18)

La profecía identifica al *siervo* ideal de Jehovah con nueve expresiones descriptivas: escogido, amado, complace a Jehovah, mensajero, lleno del Espíritu, pacífico y suave, de trato delicado, obtendrá victoria y objeto de la esperanza de las naciones. Tres de las expresiones tienen que ver con la iniciativa de Jehovah: escogido, amado, ungido del Espíritu. Seis describen el carácter y ministerio del *siervo*. La obediencia radical del Mesías, en contraste con la desobediencia de Israel (1 Sam. 15:23), complace al Padre. Será un mensajero de *juicio a las naciones* (v. 18). Algunas versiones traducen *crisis*²⁹²⁰ como “justicia”, pero “juicio” es preferible. El término juicio se refiere a los consejos de Dios (Sal. 119), como también su acción contra los rebeldes. El término naciones se refiere a los “gentiles” y así se [página 174] traduce en algunas versiones.

El carácter del *siervo* es pacífico y su voz suave, *no contendrá* (v. 19) (discutir con pasión), no gritará, de modo que en la plaza donde hay bullicio ni se oirá su voz por encima de los demás ruidos. No es ruidoso. *La caña cascada... y la mecha que humea* (v. 20) son figuras de gente frágil y débil, o que tiene poca fe. Jesús tratará a tales personas con sumo cuidado y delicadeza para no herirlas, ni desanimarlas. ¡Qué contraste con el concepto común de un Mesías político-militar quien vendría para conquistar con armas de guerra! *Hasta que saque a triunfo el juicio* (v. 20) indica que el triunfo final no está en duda, aunque, sí, el tiempo. Probablemente *a triunfo el juicio* se refiere a la cruz y resurrección. El resultado final es que *las naciones* —los gentiles— *pondrán su esperanza en él* (v. 21).

(3) Jesús advierte de la blasfemia contra el Espíritu Santo, 12:22–32. Este pasaje es común a los tres sinópticos, aunque algunos consideran que el evento relatado por Lucas tuvo lugar en otro momento, y quizá en otro lugar (Judea o Perea). El exorcismo notable de un endemoniado, ciego y mudo, despertó en algunos la esperanza de que Jesús pudiera ser el Mesías. Los fariseos y escribas (Mar. 3:22) que habían descendido de Jerusalén, en cambio, atribuyeron el poder con que Jesús había obrado al príncipe de los demonios. Jesús responde señalando la falla básica, aun necia, de su argumento. Concluye la confrontación con los líderes religiosos advirtiendo de la terrible consecuencia de obrar deliberadamente contra el testimonio del Espíritu Santo.

En algunas ocasiones, como en ésta, la presencia de demonios en una persona afecta funciones corporales (v. 22; 8:28; 9:32). Aparentemente era ciego y mudo por causa de los demonios. La gente estaba *atónita* (v. 23), o literalmente estaban fuera de sí. La pregunta se hace con la partícula griega que anticipa una contestación negativa, como por ejemplo: “No será éste el Hijo de Dios, ¿verdad?” Es una pregunta que expresa tentativamente la esperanza de que sea el Mesías. El título *Hijo de David* (9:27) es claramente mesiánico. Hobbs observa que los creyentes comunes frecuentemente tienen una percepción espiritual más acertada que los teólogos. Sin embargo, conviene recordar que su concepto del Mesías estaría de acuerdo con la expectativa popular, es decir, un Mesías político-militar. Es posible que el uso del pronombre *éste* (v. 23), en vez del nombre propio, indica un tono despectivo.

Los fariseos y escribas (ver Mar. 3:22), que habían venido desde Jerusalén, no [página 175] podían menos que reconocer que Jesús había realizado un gran milagro. Tenían dos alternativas: aceptar a Jesús como el Mesías, Hijo de Dios, y someterse a él, o por otro lado, atribuir el milagro a un poder satánico. Optaron por la segunda posibilidad. El nombre *Beelzebul* (10:25) se deriva probablemente de Baalzebub. Baal era el dios pagano de los cananitas y significa “señor”. El término “zebub” significa “moscas” y probablemente se refiere a las plagas de moscas asociadas con las cosechas. El nombre combinado “Baalzebub” significa “el dios, o señor, de las moscas” de Ecrón (2 Rey. 1:2, 3, 6, 16). Los judíos adoptaron este nombre para referirse a Satanás. Por eso, lo llaman *el príncipe de los demonios* (v. 24).

Verdades prácticas

¿Qué es la esperanza? Es algo que el mundo no tiene. Para el mundo, la esperanza debería arrepentirse de llamarse esperanza porque jamás entrega aquello que tanto se espera de ella. Para el cristiano, la esperanza es la presencia del futuro. La esperanza es el corazón de la fe. Es una persona. Se llama Jesucristo. El mundo prefiere perder la esperanza antes que la vida. El cristiano prefiere perder la vida antes que la esperanza. En Cristo siempre existirá la expectativa de un buen futuro (12:21).

Jesús conocía sus pensamientos... (v. 25) indica un conocimiento sobrenatural, pues los comentarios de los líderes (v. 24) se hacía en voz baja, con la intención de que Jesús no los oyera. Jesús sabía en ese momento, y sabe ahora, los pensamientos más secretos del hombre. Contesta la conclusión de los líderes con cuatro argumentos, mostrando lo absurdo de su acusación. Marcos (Mar. 3:23) dice que Jesús contestó en parábolas. En este pasaje, Jesús enseña una vez más que Satanás es un ser personal.

Primero, indica que si él hubiera echado fuera los demonios en poder de Satanás, sería una situación insostenible, pues sería Satanás contra Satanás (vv. 25, 26). Los fariseos y saduceos no pudieron contestar su pregunta: *¿Cómo, pues, permanecerá en pie su reino?* Guardaron silencio. *Si* (vv. 26, 27, 28) es una partícula que introduce una oración condicional. El texto griego indica que es la primera clase condicional que asume la realidad de la premisa. En este pasaje encontramos tres expresiones hipotéticas en las cuales, para fines del argumento, Jesús admite la realidad de la condición para mostrar las consecuencias lógicas si fuera así.

Segundo, Jesús aprieta con un argumento más personal (v. 27). Los judíos pretendían exorcizar los demonios con ciertas fórmulas y magia (Hech. 19:13). Jesús no refuta la práctica, ni reconoce que la práctica sea auténtica, sino que la acepta para fines del argumento. Al acusar a Jesús de echar los demonios en nombre de Satanás, los líderes estaban diciendo, en efecto, que sus hijos también hacían lo mismo. *Vuestros hijos* (v. 27) es una expresión que significa "vuestros discípulos". Sus propios discípulos serían sus jueces (*krités*²⁹²³), condenándolos por atribuir el poder a Satanás. Tampoco pudieron contestar esta segunda pregunta: *¿por quién los echan fuera vuestros hijos?* (v. 27).

Tercero, Jesús afirma que el exorcismo era una evidencia de la venida del reino de Dios (v. 28). *Pero si por el Espíritu de Dios...* da por sentado la realidad de la premisa. Jesús lo había demostrado en los dos primeros argumentos. Si no obraba en el poder de Satanás, necesariamente obraba en el poder del Espíritu de Dios, pues hay solamente dos reinos espirituales. No era una lucha de Satanás contra Satanás, sino de Dios contra Satanás. Esta victoria de Dios sobre Satanás mostraba claramente que el *reino de Dios* (v. 28) había llegado.

Este es uno de los pasajes más importantes en el Evangelio de Mateo, pues es la [página 176] afirmación más clara de que el reino de Dios se había iniciado. La afirmación (v. 28b) se introduce con la partícula enfática *ára*⁶⁸⁶, traducida *ciertamente*. El verbo *ha llegado* es un tiempo indefinido y bien puede traducirse *llegó*. El reino ya llegó, pero su culminación es un evento futuro. Mientras tanto el reino se realizaba por medio de Jesús y luego por medio de sus seguidores. *Reino de Dios*, en lugar del término favorito *reino de los cielos* (3:2; 8:11; etc.), se encuentra solamente aquí y en tres lugares más (19:24; 21:31; 43). Son términos sinónimos y probablemente *reino de Dios* se usa aquí para acompañar *Espíritu de Dios* (v. 28). El Espíritu es Dios mismo obrando por medio del Hijo. Lucas lo llama el *dedo de Dios* (Luc. 11:20).

Cuarto, el argumento lógico de que nadie entra en la casa de un hombre fuerte y la saquea, sin primero *atar al hombre fuerte* (v. 29). Con esta analogía, Jesús describe el conflicto entre el Hijo de Dios y Satanás *el hombre fuerte*. Es un conflicto entre dos seres personales. El hecho de echar fuera los demonios indica que ya Jesús se había enfrentado con el dueño de ellos y lo había vencido. *Saquear* significa "arrebatar" y se refiere probablemente a la liberación de un esclavo de Satanás, que era *sus bienes*, o su propiedad. *Su casa* se refiere al dominio de Satanás, pues él es el *príncipe de este mundo* (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Jesús ha invadido el territorio donde Satanás dominaba como rey, y lo ha vencido y limitado su poder sobre los hombres. Satanás sigue obrando con poder limitado hasta la Segunda Venida, pero su destino ya está fijado.

El que no está conmigo... (v. 30) introduce una de las declaraciones más claras de la imposibilidad de mantener una posición neutral frente a Jesús. La neutralidad de un ciudadano cuando su país está bajo el ataque de un enemigo temible, cuyo propósito es destruir, se considera como traición y como identificación con el enemigo. Así es la condición del hombre frente a Jesús: es necesario decidir a favor o en contra. *Recoge* se refiere a recoger una cosecha para almacenarla (comp. 9:37). Desparramar lleva la idea de "disipar" o "echar a perder". Se refiere al efecto dañino de la obra de Satanás y sus obreros en las personas que Dios desea recoger en su reino.

No dividir el reino

Luis XIV, de Francia, quizá ha sido el más inteligente de los reyes, pues supo centralizar el poder en sus manos para poder reinar sin cuestionamientos. Decía que el rey representaba a Dios en la tierra. La frase famosa "el estado soy yo" surge de su pretendida arrogancia para no responder ante nadie acerca de los actos de gobierno. Lo llamaban "el Rey Sol". Y en la moneda acuñada con su imagen estaba escrito: "Cuando un sol se levanta, el otro se pone." Para fortalecerse consolidó la

unidad religiosa como base fundamental para la centralización política. Para ello anuló todos los decretos que permitían la profesión de culto de los protestantes y otorgó a los católicos romanos la primacía. Más de doscientos mil calvinistas tuvieron que huir de Francia a otros lugares de Europa.

Su deseo imperialista lo llevó a enconadas guerras que le produjeron gastos y divisiones intestinas. Esto, más el esplendor de las fiestas, las comidas de galas, cacerías y ceremonias religiosas pomposas, los famosos desfiles militares, la moda fastuosa, es decir, todo un estilo de vida, fueron preparando el camino para que en ese siglo estallara la Revolución Francesa. Tampoco previó este monarca que la caída del reinado había comenzado cuando el pensamiento filosófico dividía a los habitantes. Las nuevas ideas políticas, la desigualdad existente en las clases sociales y el despotismo con que el soberano ejercía el poder terminaron por dividir lo que tanto se quiso mantener unido. Bien dijo Jesús: "Todo reino dividido contra sí mismo está arruinado" (12:25).

La advertencia más severa de Jesús fue pronunciada en esta ocasión (vv. 31, 32). Hay dos asuntos que merecen tener una atención especial en este párrafo breve: (1) ¿Qué significa *blasfemia contra el Espíritu?* Y: (2) ¿Por qué puede uno recibir perdón si habla contra el Hijo del [página 177] Hombre, pero no, si habla contra el Espíritu Santo?

El término "blasfemia" significa "calumnia, reproche, hablar en forma irreverente, maligna". La *blasfemia contra el Espíritu* debe interpretarse en contexto. Jesús, en el poder del Espíritu (v. 28), acababa de realizar una obra claramente de Dios. Los líderes religiosos, para no reconocer a Jesús como Hijo de Dios, y sabiendo bien lo que estaban haciendo, con toda deliberación atribuyeron la obra de Dios a Satanás. Lo blanco, lo llamaron negro; la luz, la llamaron oscuridad; lo puro, lo llamaron impuro; lo celestial, lo llamaron infierno. Stagg dice que el problema de ellos no era de cabeza, sino de corazón. Era nada menos que una ceguera deliberada (comp. 9:1-41). Cuando uno cierra los ojos, no apaga la luz, pero sí, apaga la luz en sus ojos.

Para meditar

Antes de Jesús y después de él hubo exorcistas. El método empleado era bien visible. Se colocaba un anillo en la nariz del endemoniado para sacarle el espíritu malo. La evidencia de que el demonio había salido se demostraba haciendo que ese espíritu volcara un vaso de agua que le colocaban delante suyo. También se utilizaban hierbas, animales, encantamientos y palabras mágicas. Pero en realidad, los judíos de la época de Jesús se sentían mal porque alguien superior a ellos obraba con sencillez pero con tremendo poder para derrotar a Satanás. Y no solo esto sino que echaba por tierra toda la estructura levantada por los religiosos que a toda costa querían mantener lo que ellos mismos habían organizado. Bien dijo alguien que la peor derrota de la vida es caer de un rascacielos que uno mismo ha construido.

Dios siempre está dispuesto a perdonar cualquier pecado (v. 31a). Hay una sola condición para recibir el perdón de Dios y es el arrepentimiento sincero. Los líderes manifestaron una actitud impenitente. Ellos mismos se excluyeron de la misericordia de Dios. Hay una diferencia entre una falla momentánea, por ejemplo como cuando Pedro se puso en el camino para evitar que Jesús fuera a Jerusalén (16:23); y por otro lado, la decisión deliberada y permanente para obrar contra los propósitos de Dios, como el caso de Judas cuando entregó a Jesús a los enemigos con un beso. Estos líderes estaban en la misma categoría de Judas.

Algunos comentaristas opinan que para cometer el pecado contra el Espíritu Santo, uno tiene que presenciar una manifestación milagrosa del poder de Dios, como cuando Jesús realizó este milagro. En cambio, otros opinan que no es necesario ver un milagro para cometer este pecado. Según éstos, uno puede persistir en rechazar los intentos del Espíritu de convencerle de sus pecados hasta que llegue el momento cuando el Espíritu se retire y ya no haya más esperanza. Tales personas quedan cristalizadas en su actitud de rebeldía y rechazo. Marcos lo llama el *pecado eterno* para el cual no hay perdón (Mar. 3:29). Juan habla del *pecado de muerte* (1 Jn. 5:16). Mateo dice que nunca tendrá perdón, *ni en este mundo, ni en el venidero* (v. 32).

Queda la segunda pregunta: ¿Por qué la blasfemia contra el Hijo será perdonada, pero no la blasfemia contra el Espíritu? Quizá lo que Jesús tenía en mente es que la función del Espíritu Santo es la de convencer de pecados (Juan 16:8–11). Cuando uno habla contra, o blasfema, el Espíritu Santo, está rechazando la única provisión de Dios para redargüirle de [página 178] pecados y llevarle al arrepentimiento. Cuando uno blasfema contra Jesús, aun el Espíritu puede convencerlo; pero si blasfema contra el Espíritu, no queda más esperanza.

Resumiendo, vemos que el pecado de los fariseos y saduceos fue *premeditado*. Fue la culminación de un largo proceso de rechazar el testimonio en palabra y hecho de Jesús. También, fue un pecado *a sabiendas*, es decir, ellos sabían perfectamente que estaban violando los dictados de su propia conciencia. Por lo tanto, fue un acto *deliberado*. Se pregunta si se puede cometer blasfemia contra el Espíritu Santo en esta generación. Entendemos que sí, pues hay más evidencias que nunca del poder de Dios obrando en todo el mundo con obras de sanidad. Y aun mucho más dramático y evidente es el poder transformador del evangelio obrando en la vida de millones y millones en la redondez del mundo. El que persiste en rechazar estas evidencias y atribuir las a Satanás se encuentra en la misma compañía de los fariseos y saduceos.

(4) Jesús advierte del juicio inevitable, 12:33–37. Se debe leer esta sección con la anterior en mente, pues Jesús aprovecha para ilustrar con dos analogías —árboles frutales y tesoros— que el centro del mal está en el corazón del hombre. Los fariseos y escribas, al atribuir las obras de Jesús a Satanás, revelaron más que nada el estado de su corazón.

La primera analogía se toma del cultivo de árboles frutales (comp. 7:16–20). Jesús expresa una ley muy conocida entre los que plantan frutales esperando una buena cosecha de fruta jugosa, dulce, sana, comestible. En primer lugar, uno debe cuidar de plantar la clase de árbol que produce el fruto que desea. Luego debe hacer lo necesario para mantener el árbol en buen estado y libre de insectos. Esto requiere esfuerzo, planificación y gastos. Jesús manda *haced bueno el árbol* (v. 33) y el fruto *bueno* vendrá naturalmente. La prueba de fuego viene con la cosecha. La abundancia de la cosecha, la clase de fruto y la condición del mismo revelarán a las claras la naturaleza y estado del árbol.

Cuando habla el corazón

Hay un dicho oriental que dice: "El hombre vive oculto bajo sus palabras." Así parecían estar viviendo los contemporáneos de Jesús cuando él exclamó: "¡Generación de víboras! ¿Cómo podréis vosotros, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (12:34). Por eso, al hablar hay que tener en cuenta que:

- Una palabra amarga puede crear odio.
- Una palabra brutal puede golpear o matar.
- Una palabra agradable puede suavizar el camino.
- Una palabra a tiempo puede ahorrar un esfuerzo.
- Una palabra alegre puede iluminar el día nublado.
- Una palabra justa puede salvar una vida.
- Una palabra con amor puede curar.
- Una palabra que sale del corazón nos invita a confiar.

Jesús utilizó la misma expresión que Juan (comp. 3:7) para describir a los que habían atribuido el milagro de Jesús a [página 179] Satanás. *Generación de víboras* (v. 34) describe el carácter maligno de los oyentes. Teniendo tal carácter, se esperaba un fruto maligno. Lo que había insinuado en el versículo anterior con la analogía de los árboles frutales, lo dice explícitamente aquí: *de la abundancia del corazón habla la boca* (v. 34).

La segunda analogía sirve para subrayar la verdad ya expresada. *El hombre bueno* (v. 35) asegura que su tesoro sea bueno; y cuando saca de ese depósito bueno, lo único que sale es algo bueno. El hombre *malvado* tiene la costumbre de depositar o atesorar cosas malas; y cuando llega el momento para sacar algo, necesariamente lo que sale es malo. Hoy en día se repite una ley inalterable de la computadora: "Basura que entra, basura que sale." Por ejemplo, este texto que usted lee se escribió en una computadora. Lo que salió está de acuerdo a lo que entró.

En el juicio el hombre tendrá que rendir cuenta por toda palabra *ociosa* (*argón*⁶⁹²) es decir, toda palabra “no productiva”. El hecho de pronunciar la palabra no es lo que condena. Lo que Jesús está diciendo es que las palabras ociosas revelan un corazón malvado y que es este corazón que trae el juicio de Dios sobre tal persona. Tampoco las palabras en sí traerán la justificación. Las palabras correctas, las que reconocen y testifican que Dios es el Creador del Universo y que Jesús es su Hijo y nuestro Salvador, éstas son las que revelan un corazón de fe, humildad y obediencia. Tal corazón agrada a Dios y traerá la justificación de Dios. En cambio, el corazón capaz de hablar palabras ociosas traerá la condenación de Dios.

(5) Jesús se niega a hacer señales, 12:38–42. Como Robertson nota, solo Mateo relata este episodio en el cual los líderes religiosos, a continuación inmediata de la advertencia de la blasfemia contra el Espíritu Santo, demandan otro milagro. Sin embargo, un encuentro muy parecido es narrado en los tres Evangelios sinópticos (Mat. 16:1–4; Mar. 8:11–13; Luc. 11:29–32). Jesús se niega a satisfacer la demanda a hacer señales y aprovecha el momento para revelar una nueva verdad: su futura muerte y resurrección. Luego compara su generación incrédula con dos casos históricos en los cuales la gente respondió positivamente a una revelación limitada.

Los fariseos y escribas ya habían visto muchas señales obradas por Jesús, pero deseaban ver *cierta clase de señal*. Se pregunta: ¿Por qué querían ver otra señal? Algunos opinan que deseaban ver una señal en la cual Dios obraría directamente, sin la intervención directa de Jesús, para eliminar la posibilidad de un truco. Sin embargo, al decir *ver de ti una señal* (v. 38), [página 180] parece que querían ver un milagro obrado directamente por Jesús. Por otro lado, refiriéndose a un episodio posterior, Mateo y Marcos dicen que *para probarle le pidieron... una señal del cielo* (Mar. 16:1; 8:11). No eran sinceros, pues no deseaban ver una señal para poder creerle, sino para tentarle (= probarle) y atraparle en alguna falta.

Jesús responde a la demanda de otra señal con dos afirmaciones: describe el carácter de los líderes y ofrece una señal conocida con una interpretación sorprendente. Describe la gente que demanda señales para poder creer como una generación *malvada y adúltera* (v. 39). Estos términos se usan en el AT para describir la idolatría e infidelidad espiritual de Israel, como novia o esposa de Dios (comp. Jer. 2:1–5, 32; Ose. 2:16–23; Eze. 16:1–63). Idolatría e infidelidad espiritual son esencialmente incredulidad con respecto a Jehovah. Los líderes religiosos estaban manifestando la misma actitud ante Jesús que los que practicaban idolatría en el AT. *Generación malvada y adúltera* (v. 39) describe una condición espiritual más bien que una condición moral.

Jesús se niega a satisfacer la demanda o curiosidad de los líderes. Por otro lado, les recuerda del milagro de Jonás, quien estuvo en el vientre de un monstruo marino tres días y tres noches. Aprovecha esa historia para anunciar por primera vez, en forma análoga, que él mismo estaría en la tumba (*corazón de la tierra*) tres días y tres noches (v. 40). También anuncia implícitamente la resurrección, pues como Jonás salió de la criatura marina después de tres días, él también saldría de la tumba. Para los que cuestionan lo genuino de la historia de Jonás, el hecho de que Jesús se haya referido a Jonás como una persona histórica debe ser evidencia suficiente para disipar toda duda.

A continuación, Jesús compara la prontitud de dos casos históricos para responder positivamente a una revelación limitada con la negación de su generación de creer ante una revelación infinitamente superior (vv. 41, 42). Ambos casos históricos citados eran *gentiles*. Los ninivitas se arrepintieron prontamente cuando Jonás vino predicando un mensaje de condenación. Repetía un solo mensaje: *¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!* (Jon. 3:4). Más aun, Jonás, lleno de prejuicios contra estos “odiados enemigos gentiles”, se deleitaba en la perspectiva de la destrucción de la ciudad. El segundo caso fue más notable aun. *La reina del Sur* (v. 42), o sea, la Reina de Sabá, siendo también gentil, oyó un rumor de la gran sabiduría que Jehovah había dado a Salomón. Y vino para aprender de él. En presencia de los líderes religiosos estaba “algo mayor” que Jonás y Salomón. Nuestra versión traduce vv. 41b y 42b el adjetivo neutro como si fuera masculino y pone nota que la traducción estrictamente literal sería “algo mayor”. Se refiere probablemente al reino de los cielos manifestándose en la persona y obras de Jesús. ¡Con cuánta más solicitud deberían responder a esta revelación superior! Los ninivitas y la reina del Sur se levantarán en el juicio final para condenar a los fariseos y escribas por su rechazo de tan grande revelación.

(6) El espíritu inmundo que regresa, 12:43–45. Jesús continúa dirigiéndose a los fariseos y escribas, ahora con una parábola o ilustración que condena su [página 181] sistema religioso. Tomando en cuenta el contexto, la verdad central puede expresarse así: La religión que se concentra solamente en la limpieza exterior, y no llena el vacío interior creado por la limpieza, deja al hombre en una condición peor que la anterior. Los fariseos se habían esforzado al extremo de purificar y perfeccionar su religión con una infinidad de reglas y ritos. Quizá se refiere a la limpieza de la idolatría de Israel en el AT durante el cautiverio babilónico. No habían llenado el vacío con una fe verdadera en Jehovah. También puede referirse al resultado del ministerio de Juan y Jesús, produciendo un entusiasmo del momento de parte de muchos para corregir sus malos caminos, pero sin permitir que las enseñanzas de Jesús ocupasen su corazón.

Desocupada, barrida y adornada (v. 44) describe la condición de una casa dispuesta y esperando que alguien la ocupe. Nuestra palabra "escuela" es la transliteración del término en griego para "desocupado". Antiguamente, solamente los "desocupados" tenían tiempo para estudiar.

No tenemos un caso bíblico de un espíritu inmundo, o "no limpio", que haya salido de su "casa" (cuerpo humano) en forma voluntaria. Aparentemente los demonios se sienten más cómodos ocupando el cuerpo de una persona, o de un animal (comp. 8:31). Salen solamente obligados por una autoridad superior. *Otros siete espíritus peores que él* (v. 45) indica dos cosas: Hay grados morales entre los demonios, algunos peores que otros, todos siendo malos. También, el número *siete* es simbólico y describe lo completo. Jesús advierte de la terrible consecuencia de no llenar el corazón con la verdad de Dios que él mismo estaba presentando. Tal era la condición de esa *perversa generación* (v. 45).

(7) El verdadero parentesco de Jesús, 12:46–50. Los tres sinópticos relatan el episodio en el cual la madre y hermanos de Jesús se presentan, deseando hablar con él. Jesús aprovecha la ocasión para señalar la base para pertenecer a una "nueva familia". Mateo ubica este evento precisamente al fin de la confrontación entre Jesús y los líderes religiosos. Parece que su intención es la de mostrar que no todos los judíos pertenecían a esa *perversa generación* (v. 45b). Mateo omite el motivo de la venida de la madre y hermanos de Jesús (Mar. 3:21).

La actitud de Jesús, al enterarse de que su madre y hermanos le buscaban, llama la atención por dos razones. Primero, no permitió que su presencia interrumpiera su ministerio, por lo menos en ese momento (comp. Luc. 2:49; Juan 2:4). Segundo, señaló un parentesco espiritual que supera las relaciones meramente carnales. La base de este nuevo y verdadero parentesco es la obediencia a la voluntad de Dios. Si la base fuera raza, riqueza, nacionalidad, color, posición social, inteligencia, popularidad, muchos serían excluidos. Pero *cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (v. 50) pertenece a la familia de Dios. Es una opción [**página 182**] abierta a todos.

En ese momento, los parientes carnales de Jesús —incluyendo a su madre y hermanos— estaban buscándolo *para prenderle, porque decían que estaba fuera de sí* (Mar. 3:21). "Los suyos", sus parientes, estaban preocupados por su salud, o sencillamente porque él no estaba respondiendo a sus expectativas mesiánicas. Jesús tuvo que soportar no solamente la falta de comprensión y oposición de los líderes religiosos, sino la de sus familiares y amigos más allegados.

El v. 47 no se encuentra en los manuscritos más antiguos, y casi seguro debe omitirse. La omisión no cambia el sentido del pasaje. Probablemente fue introducido para aclarar la expresión *al que hablaba con él* (v. 48).

Semillero homilético

Los familiares de Jesús

12:46–50

Introducción: Deseamos saber cómo es esta familia espiritual del Señor:

- I. La familia del Señor trasciende toda familia terrenal.
 1. Pues tiene como fundamento de la relación filial a Dios como Padre (Mat. 23:9).
 2. Pues se integra con miembros de todas las razas sin diferencia de ninguna clase (Ef. 2:19).
- II. La familia del Señor está unida por los lazos de la fe.
 1. Originada en una misma experiencia: la de aceptar a Jesús como Hijo de Dios y Salvador de nuestras vidas.
 2. Perfeccionada por haber nacido de nuevo (Juan 3:5).
- III. La familia del Señor siempre está dispuesta a obedecer su palabra y no solamente a escucharla.
 1. Porque es sabia y prudente (Mat. 7:24).
 2. Porque tiene el incentivo que proviene del Reino (Luc. 12:32).

Conclusión: Como miembro de esa familia espiritual de Jesús, él demanda obediencia.

Las siete parábolas del cap. 13 constituyen el tercer discurso principal. Cada discurso termina con la expresión *Aconteció que cuando Jesús terminó...* (13:53; comp. 7:28; 11:1; 19:1; 26:1). Aparentemente, el material de este capítulo se refiere al mismo día cuando Jesús sanó al endemoniado y luego denunció a los líderes religiosos. Después de los eventos del cap. 12, *salió de la casa...* (v. 1), *volvió a casa* (v. 36) y *cuando terminó estas parábolas, partió de allí...* (v. 53).

Dos de las siete parábolas son comunes con Marcos y Lucas, otra es común con Lucas y cuatro son particulares de Mateo. Hay más de cincuenta parábolas en los cuatro Evangelios, indicando que Jesús consideró las parábolas muy eficaces en la comunicación de verdades espirituales.

El número exacto depende de la definición precisa que uno le dé. Algunas cualidades de una parábola que la recomiendan como método de enseñanza son: brevedad, narración de eventos comunes, interés, parte de lo conocido y procede a lo desconocido, y fácil de recordar.

La parábola era un método de enseñanza común en el AT y en otra literatura antigua. Un *mashal* en el AT comunica una variedad de significados: oráculo, dicho oscuro, enigma, símil, máxima, proverbio, metáfora y alegoría.

La parábola es comúnmente una narración ilustrativa en la cual el autor describe un evento común en la vida para ilustrar una verdad espiritual. Una definición clásica dice que “es un relato terrenal que ilustra una verdad celestial”. Es importante destacar la diferencia entre una parábola y una alegoría. La parábola es esencialmente la “comparación de una cosa con otra”, o literalmente “echar una cosa al lado de otra” con el fin de ilustrar una verdad por medio de una comparación. Se trata de la narración de algo que ha sucedido, o que podría suceder. Una parábola generalmente tiene una sola verdad central, aunque hay excepciones. En cambio, la alegoría es esencialmente “una identidad o verdad escondida” que requiere una llave para descubrir esa identidad. Generalmente, en la alegoría se procura descubrir un significado de todos los detalles mencionados.

[página 183] El nacimiento del púlpito

Al iniciar la lectura del cap. 13 de Mateo, advertimos que Jesús entró en la barca y se sentó mientras la multitud permaneció de pie en la playa. Algunos comentaristas describen la escena mostrando a Jesús sentado en un cabezal de proa. Como éste terminaría en forma puntiaguda, que era propio de algunas embarcaciones de la época, y estando Jesús a mayor altura que sus oyentes, habría impresionado como un verdadero maestro dispuesto a ilustrar a su auditorio.

El utilizar la barca, o mejor dicho la cubierta, como plataforma, y la proa a manera de púlpito, ha dado origen a muchos comentarios y aun leyendas sobre el primer púlpito que Jesús utilizó. La mayoría acepta que fue en esta ocasión que el Maestro habría utilizado un púlpito natural, construido por manos simples y laboriosas. Durante el medioevo se tuvo en cuenta la forma del púlpito en algunas iglesias, construyéndolos siempre de madera y ubicándolo en una posición elevada en medio de la nave principal. En la actualidad, del mismo modo que no se concibe un predicador sin Biblia, tampoco imaginamos un templo sin púlpito. Pero por más romántica que nos parezca la idea de cómo y cuándo nació el púlpito, lo más importante es saber lo que debe brotar de él: el fuego de la Palabra de Dios.

Normalmente el propósito de una parábola es el de ilustrar, aclarar, o revelar una verdad espiritual. Sin embargo, por lo general se requiere una explicación para poder captar la verdad que se desea comunicar (comp. 2 Sam. 12:1–14). Hasta el cap. 13, Jesús había utilizado parábolas más bien para ilustrar sus enseñanzas, el significado de las cuales era evidente por el contexto (comp. 7:24–27). Utilizaba las parábolas para enseñar tanto a las multitudes como a sus discípulos.

El cap. 13 marca un giro importante en el ministerio de Jesús. Se aparta deliberadamente de los líderes religiosos y las multitudes que habían manifestado una mente cerrada a sus enseñanzas (comp. 5:1, 2). Se dirige ahora a sus discípulos con parábolas que los rebeldes, aun oyendo bien, no podían entender. En cambio, los discípulos podían entenderlas, aunque a veces necesitaban la explicación privada del Maestro (comp. vv. 10–15). Este énfasis es una de las características más distintivas del cap. 13. Algunos eruditos modernos rechazan este propósito de Jesús de esconder la verdad a los rebeldes como una invención de Mateo, o de la primitiva iglesia, porque contradice el propósito común de las parábolas. Es incompatible también, según ellos, con el propósito y carácter de Jesús. Dicha tesis no encuentra apoyo en el texto bíblico, como tampoco entre los intérpretes que tienen un concepto más alto de la inspiración de las Escrituras.

Las parábolas en el NT abarcan una gran variedad de temas, pero las del cap. 13 se limitan al tema general del "reino de los cielos". Recordemos que el tema general de este Evangelio es "El Rey y su reino". Este capítulo, ubicado en el punto medio del Evangelio, es clave en la presentación de la naturaleza del reino. Jesús enfoca tales temas como la recepción del mensaje del reino, el crecimiento del reino, los requisitos para entrar en el reino, el juicio, o separación y el triunfo final del reino. Estas parábolas [página 184] no son ilustraciones generales de verdades morales y espirituales, sino que subrayan los elementos esenciales en la revelación de Dios que estaban realizándose en la persona y obras de Jesús.

Para interpretar correctamente las parábolas hay ciertas normas que uno debe tomar en cuenta. Primero, uno debe fijarse bien en el lenguaje y las alusiones, y entenderlos en su contexto original. Segundo, uno debe determinar cuál es la verdad central que Jesús quería ilustrar en cada caso y no procurar otra aplicación ajena. Tercero, uno puede buscar verdades secundarias que acompañan la verdad central y que están en plena armonía con ella. Por supuesto, se deben evitar interpretaciones alegóricas, procurando sacar significados de todos los elementos.

El símil, la metáfora, la alegoría y la parábola

El símil es la comparación de dos cosas con el signo de semejanza, el "como", expresado para dar mayor luz y realce al cotejar una cosa con la otra. En muchos casos existe una gran desemejanza entre los elementos comparados. Por ejemplo: "Los hombres corren como perros fugitivos." Y: "El diablo es como león rugiente." Notamos que los hombres no son perros ni el diablo es un león.

Si nosotros omitimos el signo de comparación diciendo directamente que una cosa es la otra, obtenemos una metáfora. Por ejemplo: "Esos hombres son perros fugitivos". "El diablo es un león rugiente." "Judá es cachorro de león." "Ve y dile a esa zorra" (Herodes). "El cóncavo trueno es la palabra del rayo."

Si a una metáfora la extendemos para obtener una narración logramos la alegoría. En ésta, cada elemento tiene una contraparte cuyo significado habrá que descubrir. Alguien la define como una "descripción en código". El Salmo 23 es un ejemplo. Si alegorizamos la parábola de la moneda perdida obtenemos: La mujer representa a la iglesia que busca, la lámpara es la Palabra, la moneda es la persona.

Si retomamos el símil, el como, y lo extendemos en el relato, obtenemos la parábola. Pero a diferencia de la alegoría, no se buscan diferentes significados a cada elemento sino que cada elemento tiene su significado real. Por ejemplo: La mujer que busca es una mujer, la lámpara es una lámpara, la moneda es una moneda. ¿Dónde está la ventaja de usar una parábola? Está en que en cada comparación hay una verdad central que descubrir. Cada historia breve está tomada de la vida real para enseñar una verdad espiritual. Los elementos no son más que "auxilios" para hacer más realista el relato. En las parábolas de Jesús lo que él nos quiere mostrar es una verdad espiritual. El tema central de sus parábolas es el reino de Dios; es la columna vertebral que sostiene cada una de sus enseñanzas. Resumiendo, podemos decir que una parábola es un relato, o historia breve, cuya comparación se encuadra dentro de la vida real y que siendo utilizada por nuestro Señor, trata de mostrarnos una verdad espiritual.

1. La parábola del sembrador y los terrenos, 13:1-23

La primera parábola en esta serie enfoca el tema de la receptividad del mensaje del reino. La verdad central puede ser: "El resultado de sembrar depende de la condición del terreno." Por eso, algunos la llaman "la parábola de los *suelos*", mientras [página 185] que otros, "la parábola del *sembrador*". Este título viene del mismo texto (v. 18). Se puede dividir esta sección en tres partes: el relato, una digresión (propósito de las parábolas) y la explicación. La narración (13:1-9) es una parábola auténtica, pero con la explicación de Jesús (13:18-23) llega a ser una alegoría.

(1) El relato de la parábola, 13:1-9. Antes de presentar el relato de la parábola, Mateo describe la ocasión. *Aquel día Jesús salió de la casa...* (v. 1) sirve para mostrar que la serie de parábolas fue pronunciada el mismo día que Jesús tuvo la confrontación con los líderes religiosos (12:22 ss.). Además, describe el escenario: *se sentó junto al mar* y luego, por cau-

sa de la gran multitud, *entró en una barca para sentarse* (v. 2). La postura que Jesús adoptó —sentado— es la de un maestro judío. El método adoptado por Jesús fue al de parábolas.

Jesús utilizó eventos y costumbres comunes en la vida para ilustrar sus enseñanzas. La mayoría de sus ilustraciones tenían que ver con la vida rural: cuidar animales, cultivar el campo y realizar tareas de la casa. Es posible que, desde la barca, Jesús podía ver a la distancia algunos sembradores, con sus bolsas de grano, lanzando manojos de trigo al aire. El viento arrastraría algunos granos a las sendas donde la tierra, pisoteada por viajeros, era dura e impenetrable. Bandadas de pájaros aprovecharían la fiesta de granos a la vista. Después de sembrar los granos, sería necesario cubrirlos con tierra, con un arado. No sería posible dar vuelta a la tierra en las sendas y cubrir la semilla. Por otro lado, algunos granos caerían en zonas no productivas en los bordes del buen terreno, terreno rocoso y lleno de malezas. Por ejemplo, en el Uruguay, campo conocido por el autor, existen estas cuatro clases de terreno. En los caminos vecinales suele caer grano de la siembra o de los camiones. También, hay zonas rocosas donde es imposible arar. Pero hay zonas de tierra profunda y fértil que producen cosechas abundantes que sirven para abastecer al país y aun para exportar al extranjero.

Aparentemente, los discípulos escucharon con interés el relato de algo muy conocido por cada uno de ellos. Eran conceptos muy “trillados”. Aunque la narración era interesante, no había nada de nuevo, pensarían ellos.

(2) El propósito de las parábolas, 13:10–17. Los discípulos se fijaron en las multitudes en su derredor escuchando y se dieron cuenta que no entendían las parábolas, como tampoco ellos habían entendido (comp. Mar. 4:13). Quizá los discípulos estaban en la barca con Jesús a pocos metros de la orilla, y se acercaron para pedir una explicación de su metodología. Les parecía un método inadecuado, o una contradicción, a primera vista, como a nosotros. Si los mismos discípulos no habían entendido, menos que menos los otros. Recordemos que el propósito de las parábolas es el de facilitar el aprendizaje e ilustrar verdades espirituales, pero que por lo general se requiere una explicación.

Los misterios del reino (v. 11) se refieren a verdades que el hombre no puede descubrir. Son verdades que Dios en su gracia toma la iniciativa para poner al alcance de todos, pero que sólo los que tienen una disposición favorable para con

él pueden captarlas. Es algo “concedido” de pura gracia a los hombres de fe, pero no concedido *a ellos* (v. 11), es decir, a los autosuficientes y rebeldes. Jesús establece un principio espiritual (v. 12) que se repite en otros contextos (comp. 25:29), que dice en efecto que el que tiene fe entenderá más y más de los misterios del reino. En cambio, el que no tiene fe perderá aun lo poco que ha obtenido. No es un asunto de capacidad intelectual, sino de corazón humilde, sensible y dispuesto.

[página 186] Tierra para el sembrador

Si un agricultor pudiera elegir el terreno para sembrar, seguramente se habría de decidir por las tierras de la llanura húngara o las de Gualguaychú, en Argentina. Según algunos agrónomos, son estas dos zonas las que mejores tierras ofrece nuestro planeta Tierra para la siembra. Pero no todos tienen esta bendición para elegir. Hay quienes viven en zonas desérticas, o llenas de cardos. Los países sudamericanos cuyas tierras se asientan sobre el basamento de Brasilia no encuentran otra cosa en el suelo que una superficie rocosa dura, imposible de perforar. Nada brota en esos lugares. Así parecen ser algunos corazones: duros como la piedra en la que la semilla jamás ha de germinar. Muchas veces un predicador desconoce la clase de corazón sobre el cual siembra. Pero quien siembra espiritualmente siempre aguarda que haya de germinar bien, sabiendo que muchas veces todo está más allá de sus posibilidades. Confiado en lo que Dios hará podrá ver a mediano o largo plazo una maravillosa cosecha.

Por esto (v. 13) introduce una explicación causal que se puede traducir “por *causa* de esto”. En los vv. 11–13 Mateo emplea tres términos griegos que expresan causa: *óti, porque* (v. 11); *gár, porque* (v. 12); *día* con acusativo, *por esto* (o por causa de) (v. 13); y se repite *óti, porque* (v. 13). Es importante notar que Jesús está explicando la razón por la cual él adoptó el uso de las parábolas, en contestación a la pregunta de los discípulos (v. 10). En el v. 13, Jesús resume la verdad de la cita que sigue (vv. 14b, 15), basada en la Versión LXX. *Les hablas* (v. 10b) se refiere a los que ven las evidencias de la presencia del reino de los cielos en su medio y oyen las enseñanzas de Jesús y los testimonios de sus seguidores, pero no entienden.

La cita (vv. 14b, 15) sirve para subrayar la responsabilidad de los que deliberadamente rechazaron la verdad del reino. *Porque* (v. 15) introduce una explicación de causa en relación con el *corazón, los oídos y los ojos*. La verdad del reino entra en la conciencia de una persona por medio de los oídos y los ojos. La predisposición del corazón determina la admisión, o no, de la verdad del reino. La autosuficiencia, el orgullo y los compromisos sociales, económicos, políticos y religiosos determinaron una predisposición en contra (comp. 23:37; Eze. 33:11; Juan 5:40). Es el eterno "no querer" del hombre que le hace incapaz de entender y aceptar la verdad del reino.

Mateo evita, así, caer en un determinismo arbitrario que exonera al hombre de toda responsabilidad. La Biblia presenta a un Dios que desea que todos los hombres [página 187] se vuelvan a él y se salven; pero la decisión, a favor o en contra, queda con el hombre (Eze. 33:11; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). La cita de Isaías aparece dos veces más en el NT, indicando la importancia de este pasaje para explicar la condición del hombre (Juan 12:40; Hech. 28:26 ss.).

Conviene considerar brevemente la aparente contradicción entre Mateo (13:13) y Marcos (4:12). Como hemos visto, Mateo emplea la conjunción causal *óti*³⁷⁵⁴, mientras que Marcos usa la conjunción *ina*²⁴⁴³, que expresa propósito o intención. Según Marcos, Jesús escoge el método de parábolas *para que... no perciban, ...no entiendan y no se conviertan y les sea perdonado* (Mar. 4:12). Esta versión indica que la intención de Dios sería la de cerrar el reino a "los que están afuera", intención incompatible con su naturaleza y contraria a las enseñanzas generales de las Escrituras. Esta aparente contradicción se resuelve si entendemos que Marcos está enfatizando el resultado final de la enseñanza por parábolas en personas que *ya* habían cerrado sus ojos y corazón a la verdad de Dios revelada en la persona y enseñanzas de Jesús (comp. 12:31, 32). Marcos enfatiza, pues, la soberanía de Dios, mientras que Mateo enfatiza la responsabilidad del hombre. Visto en esta manera, no hay diferencia sustancial entre el *porque* de Mateo y el *para que* de Marcos.

Jesús termina la explicación del propósito de las parábolas felicitando a los discípulos porque sus ojos y oídos estaban abiertos y sensibles al mensaje del reino. Se marca una clara distinción entre los discípulos y los otros de la multitud. En el texto original se ve el contraste, pues dice: *De vosotros, pues, los ojos son bienaventurados...* (v. 16). También se marca un contraste entre los discípulos y los antiguos —*profetas y justos* (v. 17)— quienes anhelaban ver las maravillas del reino en la persona del Mesías, pero no tuvieron el privilegio. El creyente contemporáneo haría bien en recordar con frecuencia que en relación con los creyentes del AT y aun con los del NT, una persona es bienaventurada por causa de los muchos privilegios que son suyos ahora en el reino de los cielos.

(3) La explicación de la parábola, 13:18–23. Jesús se da cuenta que los mismos discípulos no habían entendido la parábola de los terrenos. Obsérvese el énfasis en *vosotros* con que se inicia el v. 18, marcando un contraste con los demás oyentes. Posiblemente, en voz baja se dirige a los discípulos por unos minutos. De todos modos se dirige claramente a ellos. La parábola presenta una lección que ellos necesitaban saber. La explicación es tan clara que requiere poco comentario.

Verdades prácticas

1. El que predica y predica sin amar al prójimo es como aquel que ara y ara, y nunca siembra.
2. Victor Hugo dijo: "Amigos míos, retened esto: No hay ni malas hierbas ni malos hombres; no hay más que malos cultivadores."
3. Toda predicación equivale a sembrar así como toda oración es igual a regar. Pero nada de esto es posible sin el esfuerzo que Dios hace para que nosotros nos esforcemos en hacerlo.
4. La cizaña crece normalmente donde encuentra un lugar para habitar. El amor, en cambio, crece donde encuentra un lugar para vivir.
5. Todo predicador sabe lo que siembra. Sabe cómo se riega, pero sólo el Señor sabe lo que se ha de cosechar. El juzgar según nuestra propia opinión nos puede llevar a que toda vez que enjuiciamos a un hombre por sus errores lo hagamos sin advertir que lo estamos condenando junto con sus virtudes.

Entendemos que Jesús está presentando cuatro clases de oyentes, o cuatro clases de corazones en que se siembra la palabra. No aclara quien es el sembrador. Algunos piensan que representa al discípulo que enseña y predica la palabra,

pero en relación con otra parábola Jesús dice que el hijo del hombre es el sembrador (13:37). El hijo del hombre inició la siembra de la palabra del reino, pero los [página 188] discípulos serían comisionados para continuarla.

El que *oye la palabra del reino y no la entiende* (v. 19) es el que no quiere entenderla. Es indiferente al mensaje del reino, o lo rechaza (comp. vv. 10–15). La palabra no logra penetrar, aunque la intención del sembrador era buena. Jesús dice que *las aves* (v. 4) representan al *maligno*, (v. 19) o al “malo”, términos que se refieren al diablo (comp. 13:37). Este enemigo del reino procura en toda manera evitar que la palabra penetre y brote en el corazón de los oyentes.

La segunda clase de terreno, pedregales, describe un suelo donde hay un estrato de roca cubierto por pocos centímetros de tierra. En Palestina, como en el Uruguay, hay zonas así donde el grano sembrado brota y comienza a crecer rápidamente por causa del calor reflejado del substrato rocoso. Pero está destinado al fracaso; pues cuando el sol aprieta, la capa de tierra se seca, y los cultivos, al no tener profundidad de raíz, se queman. Este terreno representa el corazón que se siente atraído por los beneficios del mensaje del reino y sin demora lo recibe con gozo. Pero no cuenta el costo de seguir a Jesús: el negarse a sí mismo y tomar su cruz.

Jesús menciona específicamente dos cosas que causan sorpresa y tropiezo: *la aflicción o la persecución por causa de la palabra* (v. 21b). Tales personas no esperaban que el mundo los tratase como había tratado a Jesús (Juan 15:20). La sorpresa viene cuando uno no presta atención a las demandas del evangelio, o que escucha la presentación de un “evangelio de ofertas” que lo promete todo y no demanda nada. *Tropieza* (v. 21b) traduce un término griego del cual viene nuestra palabra “escandalizar” (ver sobre 5:29). Se escandalizan al experimentar incompreensión, insultos, rechazo y daño físico *por causa de la palabra*.

La tercera clase, *en espinos* (v. 22), describe un terreno lleno de malezas espinosas. Normalmente la maleza y los yerbajos crecen más rápidamente que la buena planta, y la ahogan. Impiden su desarrollo normal y la hacen infructífera. Tales personas reciben la palabra con las mejores intenciones, pero no le dan prioridad. No permiten que la palabra haga su obra de transformación en su vida. Jesús menciona específicamente dos cosas que impiden el desarrollo de la palabra: *las preocupaciones de este mundo* (v. 22b; comp. 6:25–34) y *el engaño de las riquezas* (v. 2c). Distráidos y divididos en sus prioridades, no producen fruto; defraudan la esperanza del Señor.

La cuarta clase, *en buena tierra* (v. 23) describe el terreno blando, profundo y limpio que recibe la semilla, y le permite crecer y dar el fruto que se espera. Aun así, hay distintos grados de producción, de acuerdo a su capacidad. La persona que *oye la palabra y la entiende* (v. 23) es la buena tierra y produce lo que el Señor espera. [página 189]

El énfasis en la parábola es sobre la producción de fruto. Las primeras tres clases de terreno, aunque distintas, son realmente de una clase: infructífera. Se aplica aquí el proverbio del Señor: *Por sus frutos los conoceréis* (7:16). En verdad, los frutos visibles revelan la condición del corazón en la misma manera que la cantidad y calidad de cosecha revela la condición del terreno. Jesús subraya la necesidad de oír y entender la palabra en contraste con los líderes religiosos que oyeron, pero no entendieron.

2. La cizaña entre el trigo, 13:24-30, 36-43

La parábola de la cizaña y el trigo es particular a Mateo. Dos posibles énfasis en esta narración pueden ser: (1) la separación entre los buenos y malos se efectuará en el juicio final; y (2) la relación social entre los buenos y malos antes del juicio final. Estos dos énfasis están íntimamente relacionados. Aunque parecida a la primera parábola, hay varias diferencias en la verdad central y en el significado de los términos. La narración (vv. 24–30) y la explicación (vv. 36–43) de la parábola presentan dos divisiones naturales.

(1) La narración de la parábola, 13:24–30. *Otra parábola* (v. 24) indica otra de la misma clase, o sea, del mismo tema: el reino de los cielos. Jesús emplea el verbo griego *jomoióo*³⁶⁶⁶ (aoristo, voz pasiva) que significa literalmente *hecho semejante el reino de los cielos a un hombre...* (v. 24). Además, este término griego, en forma sustantival (*jomoiá*³⁶⁶⁴), se utiliza para introducir cinco de las parábolas (vv. 31, 33, 44, 45 y 47). Así que seis de las siete parábolas en este capítulo se introducen con esta fórmula comparativa. Además, puesto que Jesús utiliza el adjetivo griego *jomoiós*³⁶⁶⁴ en el v. 52, algunos consideran que debemos considerar la referencia como la octava parábola. Jesús está señalando que el reino de los cielos es comparable o semejante, en algunos aspectos, a ciertas cosas que sirven para ilustrar la naturaleza del reino.

En esta parábola se contrasta la *buena semilla* (v. 24), o sea el *trigo* (v. 25), con la *cizaña* (v. 25). Ambas clases crecen juntas en el mismo campo. Es importante entender que la planta de cizaña es muy parecida a la del trigo. Se hace una clara distinción entre las dos solamente en la cosecha, pues el grano de la cizaña es negro y el del trigo marrón claro. Por otro lado, la harina del trigo sirve para hacer pan, el alimento básico, mientras que la harina de la cizaña es venenosa.

(2) **La explicación de la parábola de la cizaña, 13:36–43.** Jesús despidió a la multitud al lado del mar y regresó con sus discípulos a la casa (v. 36), probablemente la de Pedro en Capernaúm. Antes le habían pedido una explicación de su metodología (13:10), pero ahora revelan francamente su confusión y falta de entendimiento. Jesús procede a señalar el significado de los distintos elementos de la parábola en [página 190] forma alegórica. En este caso el sembrador es el *Hijo del Hombre* (v. 37) y la buena semilla son los *hijos del reino*. En la primera parábola no aclaró quien era el sembrador, y allí la semilla era la *palabra del reino* (v. 19). El campo es *el mundo* (v. 38), literalmente *el cosmos*, la cizaña son *los hijos del maligno*, y el maligno (el enemigo y el diablo) es el sembrador de la cizaña.

Jesús, por medio de la parábola, aclara que la *siega* (v. 39), o el juicio, o la separación, tendrá lugar en el *fin del mundo* (v. 40b). Los *siervos* del dueño deseaban arrancar la cizaña de entre el trigo mientras crecían juntos (v. 28). El dueño recomienda paciencia, porque el hecho de arrancar la cizaña sería desastroso para el trigo (v. 29), pues los siervos no podrían distinguir claramente una planta de la otra (comp. 1 Cor. 5:9, 10). También las raíces de ambas clases de plantas estarían tan entretrejidas de modo que sería imposible arrancar una sin la otra. Así una verdad central sería: El juicio y la separación entre buenos y malos tendrá lugar en el fin de los siglos. El juicio y la salvación son realidades presentes, pero la culminación de ambos pertenece al *fin del mundo* (v. 41).

Nótese que *el campo es el mundo* (v. 38). El campo no es la iglesia local, ni la universal, ni el reino de Dios. Todos los hombres están bajo el reinado soberano de Dios, pero no todos están sometidos a la soberanía de Dios, no todos están "dentro del reino". Los donatistas, un antiguo grupo de creyentes, se separaron de la Iglesia Católica, y uno de sus discrepancias fue justamente ésta. Los donatistas sostenían que el campo era el mundo, pero la Iglesia Católica y los grupos que procuran la unión de la iglesia y el estado sostienen que el campo es la iglesia. A través de la historia, distintos grupos han utilizado esta parábola también para justificar la falta de disciplina en la iglesia local. Es cierto que los creyentes *individualmente* viven en una relación más o menos estrecha con los vecinos incrédulos, pero es otra cosa sostener que la iglesia, como institución, debe unirse estructuralmente con el gobierno político.

Lo que sí enseña Jesús es que los creyentes y los incrédulos vivirán juntos en el mundo, con muchas características parecidas, como las plantas de trigo y cizaña. Tendrán experiencias parecidas. Los mismos elementos (sol, calor, lluvia, frío, sequía) afectan a ambas plantas. Los creyentes e incrédulos tendrán muchas experiencias comunes, inclusive aflicciones, enfermedades, fracasos. Lo que Dios promete a sus fieles es la gracia suficiente para soportar las adversidades (2 Cor. 12:7–9). Jesús nunca tuvo la intención de separar a sus seguidores del mundo. Deben vivir en el mundo para dar testimonio al mundo, pero no son del mundo. No están comprometidos ni identificados con el mundo (ver Juan 17:11–16). [página 191]

Jesús termina la sección describiendo el contraste abismal en la eternidad entre el destino de *los que causan tropiezos* y *los que hacen maldad* (v. 41; comp. 5:29 y 7:23), por un lado, y el de los justos, por otro (v. 43). No debe establecerse un orden de eventos en base a estos versículos (los malos castigados primero, siendo testigos los justos). En otros pasajes el orden se invierte (v. 48). *Resplandecerán como el sol* (v. 43) es una expresión tomada probablemente de la profecía de Daniel (12:3).

Las figuras en los dos versículos representan una realidad en el cielo y en el infierno, pero haríamos bien en no procurar una interpretación estrictamente literal. *El que tiene oídos, que oiga* (v. 43; comp. 11:15) es una advertencia solemne de prestar atención a las enseñanzas del reino.

3. La semilla de mostaza, 13:31, 32

La parábola de la semilla de mostaza se encuentra también en Marcos (4:30–32) y Lucas (13:18, 19). Esta es la primera para la cual Jesús no dio una explicación. Se sugiere que Jesús presentó la parábola de la semilla de mostaza y de la levadura antes de explicar la parábola de cizaña (vv. 36–43), porque ellas ayudarían a preparar a los discípulos para la explicación. Las dos sirven para mostrar cómo se desarrolla y se extiende el reino de los cielos.

Con una sola chispa

En cierto lugar de América, para poder llevar el evangelio a zonas en donde no se ha llegado con la Palabra, se utilizó la siguiente estrategia. Se indagó acerca de empleados que son trasladados hacia esos lugares. Sabiendo que algunos eran creyentes, se les pidió que abrieran sus hogares para comenzar una obra nueva. Al comienzo pareció muy atrevido y se pensó en la falta de preparación teológica de esos matrimonios para semejante responsabilidad. Sin embargo, con la confianza depositada en el Señor y animando a esas familias, se pudo llevar adelante el pro-

yecto. En la actualidad se puede ver el resultado. Con muy poca gente y escasos conocimientos teológicos, se han dado grandes pasos. Con un solo matrimonio se ha podido levantar una gran iglesia. Es como ilustra la parábola de la semilla de mostaza (13:32): con algo pequeño se puede lograr una gran empresa; con una sola chispa se puede incendiar una ciudad.

La verdad central de esta parábola puede ser: El reino de los cielos crece en forma visible desde algo muy pequeño e insignificante a algo muy grande. Comenzó con la persona de Jesús, luego un pequeño grupo de doce hombres humildes, 120 en Pentecostés, luego 3.000 bautizados, luego 5.000, luego grandes multitudes y en la última década de siglo XX más de mil millones en la redondez del mundo.

La semilla de mostaza es casi como polvo, pero dentro de ese pequeño grano está encerrada una vida poderosa esperando las condiciones favorables para desarrollarse. La semilla de mostaza es una figura que se usa para representar algo muy pequeño también en otro contexto (17:20). No debemos entender que Jesús esté diciendo que no haya otra semilla más pequeña en todo el mundo, sino que es la más pequeña que los oyentes conocían, la más pequeña en esa parte del mundo, o la más pequeña que producía una planta tan [página 192] grande. Algunos viajeros informan que crece a la altura de la cabeza de un hombre montado a caballo. El texto dice que *se convierte en árbol* (v. 32).

Es mejor no intentar descubrir un valor simbólico a la figura de *las aves*, sino solo que la mostaza crece a un tamaño tal que puede sostener nidos de aves. Por otro lado, la figura de un árbol grande, con aves en sus ramas, se usa en el AT para representar un reino que crece grandemente (Eze. 17:22–24; 31:3–14; Dan. 4:11, 12). Algunos comentaristas, en base a estos pasajes del AT, deducen que la aves representan a los gentiles quienes entran en las bendiciones y seguridad del reino de Dios. Entre catorce comentarios consultados, solo uno opinó que la semilla de mostaza representa algo anormal y las aves la influencia del mal en el reino de Dios. Su argumento en este caso es poco convincente.

4. La levadura, 13:33

Además del relato en Mateo, Lucas (Luc. 13:20, 21) también registra la parábola de la levadura, pero en circunstancias distintas. Jesús no menciona la cantidad de levadura, pero sí, las *tres medidas* o unos veinte kg., (ver también nota RVA). Se requiere una porción relativamente pequeña de levadura para leudar gran cantidad de harina. Las amas de casa preparaban pan para varios días a la vez, lo cual explica la cantidad importante de harina que se menciona.

¿Cuál es la verdad que Jesús quiso comunicar? Algunos autores entienden que la mujer representa a la iglesia y que el número tres tiene un valor simbólico. Como se ha establecido anteriormente, es muy arriesgado asignar un valor especial a los distintos elementos de una parábola, a menos que la relación con la verdad central sea obvia. También algunos entienden que la levadura representa la influencia del mal que se extiende en el mundo. Es cierto que en otros pasajes de la Biblia la levadura representa influencias malas y perniciosas (16:6; Luc. 12:1; 1 Cor. 5:6; Gál. 5:9; Exo. 12:15). Por otro lado, levadura no siempre simboliza el mal, pues la ley establecía que el pan cocido, ofrecido al Jehovah, sería leudado (Lev. 23:17). También, como Broadus dice, a veces las mismas figuras tienen distintos significados. Satanás anda como *león rugiente... buscando a quien devorar* (1 Ped. 5:8) y Jesús es llamado el *León de la tribu de Judá* (Apoc. 5:5).

La verdad central que concuerda mejor con el contexto y con los términos de la [página 193] parábola es la siguiente: El reino de Dios, aunque muy pequeño en su comienzo, se extiende en todo el mundo con un poder silencioso, invisible e irresistible hasta afectar toda la raza humana. La parábola de la semilla de mostaza ilustra el crecimiento exterior y visible, mientras que ésta ilustra el crecimiento interior e invisible.

5. Las parábolas y las profecías, 13:34, 35

Todo esto habló Jesús... (v. 34) es una fórmula con que Mateo concluye una colección de parábolas, pero luego amplía la colección y la concluye con la segunda fórmula (v. 51). Stagg y otros encuentran en este arreglo la evidencia de distintas colecciones de parábolas en la tradición oral. Al decir *sin parábolas no les hablaba* (v. 34), seguramente Mateo se refería a esa ocasión, pues Jesús habló antes y después sin parábolas.

La cita que sigue proviene del Salmo 78:2. Surge el problema de referirse al salmista como *profeta* (v. 35). Se explica cuando leemos el subtítulo del Salmo donde se lo atribuye a Asaf quien es llamado "vidente" (2 Crón. 29:30), que equivale a "profeta". David es llamado profeta también (Hech. 2:30). Algunos mss. incluyen el nombre de Isaías en el texto. Dicen: "por medio del profeta *Isaías*" (v. 35a), pero probablemente lo que sucedió es que algún copista insertó el nombre de Asaf, correctamente, y luego otro lo copió mal como Isaías.

Mateo recuerda el pasaje del Salmo 78 y entiende que la enseñanza de Jesús por medio de parábolas es el cumplimiento de esa profecía de Jehovah. Jesús estaba revelando cosas *ocultas desde la fundación del mundo* por medio de parábolas (comp. vv. 10–17). *Del mundo* (v. 35b) falta en algunos de los manuscritos antiguos, pero igual *fundación* se refiere a la creación.

Los semidioses

Hay quienes en nuestras iglesias son elitistas, selectivos, discriminativos en su relación con los demás. Toman una actitud de juez pretendiendo separar lo justo de lo injusto, lo negro de lo blanco, los de arriba de los de abajo, los buenos de los malos. Se consideran algo más que humanos. Son semidioses. Ayudan a Dios en la selección de los buenos separándolos de los malos, anticipándose al juicio final. Interpretan que su trabajo ya ha comenzado, y nos recuerdan la labor que harán los ángeles, según Mateo 13:49. Estos semidioses están entre nosotros y ocupan lugares muy altos. Se parecen a ciertos funcionarios públicos que cuanto más alto están más altaneros son, pero para nada sirven.

6. El tesoro escondido, 13:44

La parábola del tesoro escondido y las dos que siguen son particulares a Mateo. Esta y la que sigue enseñan esencialmente las mismas verdades. No debemos detenernos en un supuesto problema ético del hombre que descubrió el tesoro. El Talmud enseña que lo que es encontrado pertenece a aquel que lo encuentra, sea fruta o dinero. Frecuentemente los hombres escondían sus tesoros en el campo, pues no había bancos con cajas fuertes como hoy en día. Aparentemente el hombre [página 194] descubrió el tesoro sin haberlo buscado.

La parábola llama a una decisión. Ante el tesoro, el hombre tuvo que decidir qué hacer. Se dio cuenta del inmenso valor, lo quería con todo su corazón, tanto que estaba dispuesto a deshacerse de todas sus posesiones para obtenerlo. Fue un hombre de decisión, y no demoró en llevar a cabo su decisión. Es una paradoja que la salvación es gratis (Ef. 2:8–10) y sin embargo, le cuesta todo. Vale la pena notar que el hombre, *con regocijo*, vendió todo lo que tenía. Las cosas que tuvo que perder no le causaron pena.

La verdad central sería: La prioridad del reino es de tanto valor que vale la pena sacrificar todo para obtenerlo.

Fábula del buscador de perlas

En una isla de Oceanía, uno de los nativos buscaba una perla que se destacara por su tamaño y por su brillo. Deseaba entregar una así a su prometida, para que al lucirla fuera la más admirada de las mujeres. El joven nadó entre corales y moluscos nacarados y tras una intensa búsqueda, al fin halló lo que tanto buscaba. Dentro de una madreperla posaba llamativamente una joya brillante. En su primer impulso quiso tomarla, pero la madreperla le habló, preguntándole:

—¿No prefieres dejarla un tiempo más conmigo? Si lo haces, de cierto que cuando vuelvas la próxima temporada la encontrarás mucho más grande y más brillante.

El pescador de perlas se sintió tentado, imaginando lo maravilloso que sería apropiarse de una perla gigante, pero como buen conocedor de esas islas y playas marinas, tuvo en cuenta que no siempre es posible lanzarse a la búsqueda de las perlas por la inclemencia del tiempo, los maremotos y terremotos periódicos que se dan en la zona. Además, los fuertes vientos sacuden constantemente las olas. Tomando, entonces, una decisión rápida, el pescador extendió su mano para tomar la joya mientras le decía a la madreperla:

—¡Qué necio sería de mi parte creer que cuando yo volviera, tú estarías aquí fielmente esperándome, o si otro pescador de perlas que te descubriera, después que yo me fuera, sabiendo el valor que tienes, te dejara! No, no puedo permitir que se me escurra la oportunidad de poseer la perla de mayor valor en el mundo.

A veces, en el lapso de un minuto, se logra encontrar lo que tanto se ha buscado en la vida. Pero también en ese lapso, se puede perder lo más valioso del mundo por no saber aprovechar lo que se puede presentar en un minuto.

7. La perla de gran precio, 13:45, 46

En esta parábola se enfatiza la *búsqueda* de algo de gran valor, de parte de un hombre insatisfecho con lo que tenía. Cuando encuentra la perla de gran valor, *reconoce el valor*, toma la decisión de vender todas las cosas que poseía, en esta forma despreciándolas, y actúa sin demora para comprar la perla de gran valor. La verdad central sería la misma que en la parábola anterior: vale la pena sacrificar todo para poder obtenerlo.

[página 195] 8. La red y la separación de peces, 13:47-50

La parábola de la red se basa en una experiencia muy común entre los discípulos, algunos de los cuales eran pescadores. La red se arrastraba entre dos barcas. También los pescadores podrían llevar la red mar adentro en una barca, dejando una punta de la red anclada en la playa. Después de encerrar los peces, la otra punta de la red se arrastraba a la playa entre los hombres. Todavía se pesca en esta manera en las costas de toda América Latina. En esta clase de pesca se recogen peces muertos y peces que no sirven para comer, juntamente con los peces que sirven.

La enseñanza de la parábola es esencialmente la misma que la del trigo y la cizaña. La verdad central puede expresarse así: El juicio, en el cual se hará la separación entre los buenos y malos, se efectuará en el fin del mundo. El juicio será demorado pero será seguro. La red no representa la iglesia, como algunos sugieren, en la cual existen buenos y malos, sin separación, hasta el juicio final. Tal interpretación desconoce la responsabilidad de la iglesia de disciplinar, y aun separar de sus miembros, a los que no viven de acuerdo a las demandas del reino (comp. Mat. 18:15-17; 1 Cor. 5.). La red podría representar la comunicación del evangelio a las multitudes sin distinciones y todas ellas estarían afectadas en algún grado.

9. Tesoros nuevos y viejos, 13:51, 52

Es dudable que los discípulos hayan entendido todo lo que Jesús quiso compartir por medio de las parábolas, a pesar de su contestación entusiasta y afirmativa. Por lo menos, habían comenzado a entender la naturaleza del reino de los cielos. Ellos serían como "escribas instruidos", o literalmente escribas discipulados. Su misión es comparable (*jomoiós*³⁶⁶⁴) a la de un padre de familia quien, sabiendo la necesidad de cada miembro y sabiendo los recursos en su depósito, saca lo que es más apropiado para cada uno. Bien podríamos llamar a esta sección la octava parábola de la serie, pues Jesús emplea la misma fórmula, con el adjetivo griego *jomoiós* (³⁶⁶⁴), que se usa en las parábolas anteriores.

Cosas nuevas (v. 52) probablemente se [página 196] refieren a las enseñanzas del reino que Jesús estaba compartiendo y *cosas viejas* se refieren a las enseñanzas del AT. Los discípulos deberían saber relacionar las cosas nuevas y viejas y aplicarlas a las necesidades de la gente como "intérpretes" de la "ley de Cristo".

VIII. UN PERIODO DE CRECIENTE OPOSICION AL REY, 13:53-16:12

En este período observamos que se intensifica la oposición de parte de vecinos de su niñez y de parte de los líderes religiosos. Se relata la muerte de Juan el Bautista, una serie de milagros, otro choque con los fariseos, otra serie de milagros y finalmente una advertencia a los discípulos en cuanto a la doctrina de los fariseos.

1. Rechazado en Nazaret, 13:53-58

El v. 53a marca el fin del tercer discurso de los cinco principales (comp. 7:28; 11:1; 19:1; 26:l). Mateo retoma la secuencia de eventos según el orden cronológico, con poca excepción, y lo sigue hasta el fin de ese Evangelio. Jesús vuelve por última vez a Nazaret en este episodio. Como era su costumbre, fue a enseñar en la sinagoga. Es triste y trágico ver que lo rechazan por segunda vez (comp. Luc. 4:16-31), a pesar de que se maravillaron de sus enseñanzas. No podían entender cómo uno criado en su medio, sin mayor preparación, podría enseñar en esta forma. Por otro lado, Jesús no se conformaba a sus expectativas mesiánicas. Por estas razones, *se escanda- lizaban de él* (v. 57).

¿Nadie puede ser profeta en su tierra?

Hay dos líneas de pensamientos referente a quién debe ser pastor de una iglesia. Una corriente estima que no es conveniente que sea pastor de su misma iglesia alguien que haya sido miembro de ella. El hecho de que sus imperfecciones sean más tenidas en cuenta que sus virtudes por ser por todos conocidas, es desde ya,

una gran desventaja. Pero hay quienes se colocan en la otra postura. Argumentan que es mejor alguien que provenga de la misma congregación pues conoce todas las necesidades de la misma. Sabe de los problemas reales, no puede ser engañado, y puede encontrar rápidamente respuestas para su gente.

Las iglesias que han optado por la primera posición, si bien es respetable, no han podido superar la idea de tener que soportar las imperfecciones de aquel que es el siervo del Señor y aun más, disponerse a creer en él como tal. Por eso reclamarán que su pastor no haya pertenecido a su congregación. Sólo estamos dispuestos a decir que cuando hay desconfianza, nacen los desconfiados y que cuando una iglesia aprendió a tener respeto de sí misma y de todos los llamados al ministerio pastoral, creará firmemente que es el Señor quien pone al siervo debido frente a cada congregación.

La familia de Jesús y los vecinos en Nazaret no lo entendieron y no aceptaron su ministerio (12:46-50; Juan 7:5). Solamente después de su muerte y resurrección, sus hermanos creyeron en él. El pronombre *éste* (vv. 54, 55) probablemente se usa en forma despectiva. *Hijo del carpintero* (v. 55) no quiere decir que era [página 197] literalmente el hijo de José. No era la costumbre de los judíos identificar a los hijos con la madre, sino con el padre, aunque fuera su padre adoptivo, como aquí. Marcos, en el mismo evento, lo llama sencillamente *el carpintero* (Mar. 6:3).

Una gran controversia gira alrededor de este pasaje, sobre todo en relación con los hermanos y hermanas de Jesús. El sentido más natural del pasaje indica que tuvo cuatro hermanos y dos o más hermanas. Después del nacimiento de Jesús, José vivió con María en una relación conyugal (1:25). Sin embargo, comenzando en el segundo siglo de la era cristiana, se inició un esfuerzo para establecer la virginidad perpetua de María. La Iglesia Católica ha hecho un enorme esfuerzo por comprobar, en contra del testimonio bíblico, no solamente la virginidad perpetua, sino últimamente la inmaculada concepción y ascensión corporal de María. Se alegaba que los hermanos y hermanas mencionados eran hijos de José, de un matrimonio anterior. Otros intentaron comprobar que el término "hermano" (en griego, *adelphós*⁸⁰) podría traducirse "primo hermano". Inclusive algunos sugieren que "hermanos" podría referirse a una relación espiritual, como "hermanos en la fe". Este es un argumento ridículo, pues aun ni lo habían aceptado como el Mesías en esta etapa de su ministerio.

Jesús menciona el proverbio *No hay profeta sin honra...* aquí (v. 57) y en otras ocasiones para explicar el rechazo de parte de la gente (Luc. 4:24; Juan 4:44). Marcos dice que *no pudo hacer allí ningún hecho poderoso, sino que sanó a unos pocos enfermos* (Mar. 6:5), pero Mateo suaviza el texto diciendo *no hizo allí muchos milagros* (v. 58). En ambos relatos se aclara que la razón fue la incredulidad de la gente. Se pregunta si Jesús no hizo muchos milagros allí porque no quiso, o no pudo. Marcos (Mar. 6:5) dice que *no podía*, pero Mateo dice *no hizo*. Si no quiso hacerlo, sería porque no quería despertar una fe solamente en base a milagros. Por otro lado, Marcos dice que Jesús estaba limitado por la falta de fe de la gente.

2. La muerte de Juan el Bautista, 14:1-12

Jesús había terminado su ministerio en Galilea y le faltaba un año antes de la crucifixión. En este capítulo veremos el primero de cuatro retiros (v. 13), los cuales abarcan un período de unos seis meses. Hobbs menciona cinco motivos que impulsaban a Jesús a realizar los retiros: (1) obtener descanso físico; (2) estar a solas con los discípulos; (3) desanimar el fanatismo creciente de las multitudes y así evitar una rebelión contra Roma; (4) evitar la oposición creciente de los fariseos; y (5) salir del territorio de Herodes Antipas quien manifestaba hostilidad contra Jesús.

Herodes Antipas era uno de los tres hijos de Herodes el Grande: Arquelao, Antipas y Felipe. Entre ellos se dividieron sus dominios. La madre de Antipas era Maltace, una samaritana. Antipas se divorció de su primera esposa, hija de Aretas, rey de Arabia, para casarse con Herodía, quien se divorció de Felipe para dar legalidad a la unión. Para complicar aun más el cuadro, Herodía era la sobrina de Antipas, siendo ella hija de su medio hermano, Aristóbulo. La tetarquía de Antipas abarcaba las provincias de Galilea y Perea, zona donde Jesús pasó la mayor parte de su ministerio. Broadus sugiere una manera fácil para recordar y distinguir a los tres reyes mencionados en el NT con el nombre "Herodes". Herodes el Grande mató a los niños de Belén; Herodes Antipas degolló a [página 198] Juan el Bautista; y Herodes Agripa mató a Jacobo y encarceló a Pedro.

Mateo inicia el cap. 14 informando que la fama de Jesús había llegado al palacio real de Herodes Antipas, quien dedujo que en realidad Juan el Bautista había resucitado en la persona de Jesús, o que ambos obraban con los mismos poderes. *Estos poderes* (v. 2) no se refiere a milagros, pues no hay evidencia de que Juan haya obrado milagros. Quizá quiere

decir que el mensaje profético de Jesús era como oír otra vez el mensaje profético de Juan, denunciando su inmoralidad. Otros sugieren que Herodes pensaba que uno que podría resucitar de la muerte obraría con grandes poderes.

El pasaje que sigue (vv. 3–12) constituye un entre paréntesis en el cual Mateo relata el despotismo de Antipas en matar a Juan. Este rey era débil de carácter, pero aparentemente no cruel por naturaleza. Detrás de él, sin embargo, hubo una mujer cruel, vengativa y egoísta. Antipas y Herodía se comparan con el famoso par en el AT: Acab y Jezabel. Antipas y Acab eran hombres egoístas, débiles y dominados por sus esposas. Antipas, además, era un hombre dominado por temores: (1) Temía a Juan; (2) temía a las multitudes quienes consideraban que Juan era profeta; (3) temía no cumplir su juramento frente a los huéspedes en el banquete; y (4) temía a Herodía.

Mateo menciona el encarcelamiento de Juan, por mandato de Herodes, más de un año antes (4:12). Josefo nos informa que el lugar donde Juan fue encarcelado y matado fue en Machaerus, a unos 10 km. al noreste del mar Muerto.

El drama de los héroes

La mayoría de los hombres que han escrito nuestra historia lo han hecho con su sangre. Siempre había en ellos un ideal de justicia y un anhelo por vivir emancipados de cualquier régimen que los esclavizara. En América Latina ha habido muchos de ellos, pero ni la vida ni la sociedad compensaron sus esfuerzos a través de un reconocimiento mientras vivieron. Tal es el caso de Miranda, el gran precursor de la emancipación sudamericana. Murió solo y desnudo en un calabozo. Hidalgo, el caudillo popular de México, murió en un patíbulo. Tupac Amaru, de Perú, que quiso liberar a los suyos de la tiranía española, fue ajusticiado y murió descuartizado. O'Higgins, el héroe de Chile, murió en la proscripción. Los grandes libertadores Bolívar y San Martín murieron en el ostracismo. El genio de la liberación del Río de la Plata, Mariano Moreno, murió misteriosamente mientras viajaba en barco hacia Inglaterra.

¿Y qué podemos decir de aquellos que a nivel espiritual entregaron sus vidas por el evangelio? Tal es el caso de Juan el Bautista, precursor de Jesucristo. El era la escoba que barría las injusticias, limpiaba las inmoralidades, y declaraba a cara descubierta los males políticos y sociales. Y no tenía temor de presentarse ante las autoridades. Pero pagó su valentía con su vida (14:10). Hoy, muchos cristianos preguntan: "¿Dónde encontrar un hombre así, desprovisto de toda ambición de gloria, ajeno a la satisfacción de las riquezas, que no se enrole en la búsqueda de prestigio, ni pretenda tener méritos propios sino aquellos que solo Cristo otorga?" No hay dudas de que en esta hora existe un clamor por hombres de esta naturaleza, que amen el peligro de ser fieles enteramente a Jesucristo, aunque en esta vida el final, implique una aparente tragedia.

El coraje y la integridad de Juan se ven en su denuncia del rey una y otra vez, hecho indicado por el tiempo pretérito imperfecto del verbo, *decía* (v. 4). Probablemente lo denunciaba en público y luego en su presencia. Juan realizaba su ministerio en Perea, dentro del dominio de Antipas. Tenía dos motivos en su denuncia de Antipas. Al casarse con la esposa de su hermano, Antipas había descubierto *la desnudez de su hermano* (Lev. 18:16; 20:21). Por otro lado, Herodía era su sobrina. La ley prohibía casarse con cualquier pariente (Lev. 18:12 ss.). Los judíos permitían [página 199] que el hombre se divorciara de su mujer, pero no daban el mismo derecho a la mujer. En este caso, fue Herodía quien se divorció de Felipe (Mar. 10:12).

El cumpleaños de Antipas fue la ocasión del martirio de Juan, cuando probablemente todos estaban ebrios. Es la única mención en el NT de la celebración de un cumpleaños. Salomé, la hija de Herodía, aparentemente una señorita muy esbelta, entró para entretener a los invitados con una danza seductiva. Antipas, complacido por la exhibición, quizá bajo la influencia del alcohol, le prometió bajo juramento y delante de sus invitados, cualquiera cosa que pidiera. Según el relato de Marcos, ella salió y consultó con Herodía (6:24). Salomé, *instigada por su madre* (v. 8), señaló una bandeja en la mesa y le dijo que quería la cabeza de Juan, sin demora, en ella. El término "instigada" lleva la idea de ser "empujado hacia adelante".

Conviene recordar que la ley judía prohibía la ejecución de una persona sin el derecho de un juicio. Más aun, la ley no permitía la decapitación de un condenado. En este caso, Herodes estaba siguiendo la costumbre romana. De todos modos tuvo que cumplir su juramento delante de los invitados, o perder el respeto de ellos.

¿Sería la idea de Herodes que Salomé entrase a bailar, o de Herodía, o de Salomé misma? Lo más probable es que fue la idea de Herodía, pues estaba esperando el momento propicio para presionar a su esposo a que matara a Juan. Si es así, Herodes cayó en la trampa. La astuta Herodía estaba dispuesta a exponer a su propia hija a las miradas codiciosas de los hombres, en un acto indecoroso para una señorita de sangre judía. Luego por medio de su hija, manda pedir la cabeza de un hombre justo. Todo el episodio revela tanto la astucia y crueldad de Herodía, como la debilidad de Herodes. Uno se pregunta también ¿qué clase de mujer estaba formándose en Salomé con el ejemplo de madre que tenía?

¿Cómo se puede reconciliar el hecho de que Herodes *quería matarlo* a Juan (v. 5) y luego *se entristeció* (v. 9) cuando se encontró obligado a hacerlo? Se explica por el hecho de que Herodes sí quería matarlo, pero el temor que tenía al pueblo que simpatizaba con Juan, y el dictado de su conciencia de que era un hombre *justo y santo* (Mar. 6:20), lo frenaban. Por otro lado, Herodía insistía en matarlo a pesar de todo, y contaba los días para realizarlo. Herodes estaba, pues, en un verdadero dilema. Cuando cayó en la trampa tendida por Herodía, *se entristeció* porque no tenía la intención de matarlo por causa de las consideraciones mencionadas.

Los discípulos de Juan se expusieron al peligro de la ira de Herodes, yendo a retirar el cuerpo de su apreciado maestro. Lo enterraron y fueron a avisar a Jesús de la tragedia. El precursor había completado la misión de preparar el camino para el Mesías. A pesar de un momento de duda, se mantuvo fiel hasta el fin. El comentarista Broadus lo llama el primer mártir cristiano, aunque ese honor generalmente se reserva para Esteban. Probablemente la mayoría de los discípulos de Juan [página 200] comenzaron a seguir a Jesús después del martirio de Juan. Sin embargo, surge la evidencia de un grupo de los seguidores de Juan unos treinta años después en Efeso (Hech. 18:25). Quizá éstos pensaban que Juan era el verdadero Mesías. También, había un pequeño grupo de gnósticos en el segundo siglo quienes sostenían que Juan era el Mesías.

3. La alimentación milagrosa de los cinco mil, 14:13-21

Siguiendo el relato de la muerte de Juan el Bautista, Mateo presenta tres milagros íntimamente relacionados: Jesús alimenta a los cinco mil, camina sobre el agua y sana a los enfermos. La alimentación de los cinco mil se destaca como el único milagro relatado por los cuatro evangelistas. Juan elige, de entre todos los milagros, siete que él llama “señales” y que manifiestan más claramente la deidad de Jesús. Juan dio una aplicación especial a la alimentación de los cinco mil, indicando que enseñaba que Jesús era el *pan de vida* (6:35).

Cuando Jesús se enteró de la muerte de Juan, inmediatamente se apartó con sus discípulos a un lugar desierto, cruzando el mar en una barca. Dos motivos estaban envueltos en la decisión: (1) salir del dominio de Antipas para evitar una confrontación con él y (2) tener quietud con el fin de descansar y poder enseñar a los discípulos sin interrupciones. Se supone que su destino fue la zona noreste del mar, cerca de Betsaida (Luc. 9:10). Cuando llegó a este destino *desierto y apartado* (v. 13), descubrió que la gente le había seguido por tierra desde Capernaúm y otras ciudades. En vez de enojarse, *tuvo compasión de ellos* (v. 14).

Una de las lecciones más importantes de este episodio es la respuesta espontánea de Jesús ante la necesidad de la gente. *Tuvo compasión de ellos* (v. 14). En este caso su compasión fue motivada por los enfermos. Jesús se mostró siempre sensible, atento y compasivo ante el sufrimiento humano. El término “tuvo compasión” es la traducción de un verbo griego, *esplagcnízomai*⁴⁶⁹⁷, que se encuentra cinco veces en Mateo (12 en el NT) y siempre se usa en relación con Jesús. Significa literalmente “un fuerte retorcimiento de los intestinos”, o sea, un fuerte dolor en la región estomacal.

Marcos dice que Jesús vio las multitudes como *ovejas que no tenían pastor y comenzó a enseñarles muchas cosas* (Mar. 6:34). Lucas informa que *les hablaba del reino de Dios y sanaba...* (Luc. 9:11). Jesús sentía compasión por los que tenían necesidad de instrucción en cuanto al reino y por los enfermos. Su compasión siempre le llevó a tomar medidas para satisfacer las necesidades *espirituales* y *físicas*. Realmente es difícil distinguir con claridad entre las obras y las enseñanzas de Jesús.

Hay un notable contraste entre la actitud de Jesús y la de los discípulos. Los discípulos vieron una necesidad: se hacía tarde, estaban en un lugar muy apartado y era la hora de cenar. Era obvio que la gente tenía que comer. Los discípulos vieron una sola solución: deshacerse de la gente y lavarse las manos de toda responsabilidad. Mandan a Jesús diciendo: *Despide a la [página 201] gente...* (v. 15). El verbo es un imperativo del aoristo que significa acción inmediata y puntual.

Cometen un grave error: ordenan a Jesús hacer algo, sin pedir su voluntad. También querían que la gente encontrara ayuda sin Jesús. En realidad, estaban diciendo: "¡Que se arreglen como puedan!"

Jesús aprovecha la ocasión para enseñarles a los discípulos cuatro lecciones en un intercambio rápido. Primero, les encargó explícitamente la tarea de alimentar a los hambrientos: *Dadles vosotros de comer* (v. 16). Los discípulos eran responsables directa y personalmente. Segundo, quería que reconocieran su falta e insuficiencia ante la necesidad de la gente: *No tenemos aquí sino cinco panes y dos pescados* (v. 17). Tercero, quería que aprendiesen que cuando uno entrega lo poco que tiene al Señor, él lo aumenta hasta que sea suficiente para las necesidades. Nunca pide más de lo que tenemos. El manda: *traédmelos acá* (v. 18). Cuarto, Jesús adopta un principio que sigue en pie hasta nuestros días: el Hijo de Dios ministra a las necesidades humanas por medio de sus seguidores.

Según Juan, fue Andrés, el hermano de Pedro, quien descubrió al muchacho con la merienda de cinco panes y dos pescados y lo llevó a Jesús (6:8, 9). Quizá el milagro más grande de ese día fue el hecho de que siendo la hora avanzada, el niño no se había comido aún su merienda.

Observemos cómo Jesús organiza la multitud de cinco mil hombres, más las mujeres y niños. Sería una multitud de entre diez y veinte mil personas. Marcos y Lucas agregan que la gente fue organizada en grupos *de cien en cien y de cincuenta en cincuenta* (Mar. 6:40). La organización es buena cuando sirve para una función práctica. En este caso sirvió por lo menos para tres funciones prácticas: (1) permitió contar las personas, pues sería imposible contarlos si no hubiera orden; (2) permitió alimentar a todos, sin descuidar a alguno; y (3) permitió orden en la distribución. Nada crea más confusión que procurar alimentar una multitud cuando todos están intentando llegar primero para comer.

Semillero homilético

Errores que pueden estorbar una bendición

14:13–21

Introducción: En vez de aceptar el desafío, la iglesia podía cometer errores como los cometidos por los discípulos el día que debieron alimentar a las cinco mil personas. Estas equivocaciones suelen repetirse en las siguientes ocasiones:

- I. Cuando la iglesia es la que ordena al Señor lo que debe hacer. Rechazan a la gente para liberarse de un problema que los hacía sentirse impotentes, v. 15.
- II. Cuando la iglesia es la que pone límites a las resoluciones del Señor. Argumentan la carencia de recursos para responder a la demanda, vv. 16, 17.
- III. Cuando la iglesia desecha lo que posee por estimarlo de muy poco valor. Desconocen que el valor no está en las cosas sino en las personas que se entregan al Señor, vv. 18, 19.

Conclusión: Como instrumentos del Señor nunca hemos de ser impedimentos para que él se proyecte como una gran bendición a los necesitados.

Hay dos evidencias de abundancia en la alimentación. Mateo dice que *todos comieron y se saciaron* (v. 20). Pocos se dan cuenta de la magnitud de milagro, cuánta comida se requiere para alimentar 10.000 [página 202] personas, o más. Tomando en cuenta que la merienda era suficiente sólo para un muchacho, diríamos que Jesús multiplicó la merienda por lo menos 20.000 veces. No sólo comieron, sino que *se saciaron*. El verbo griego (⁵⁵²⁶) que se traduce *se saciaron*, se usa comúnmente para el ganado que se llena de pasto hasta no poder comer más. ¡Se empacharon! La segunda evidencia de abundancia se ve en las doce cestas de comida que sobraron. Había doce apóstoles repartiendo comida, y cada uno terminó con su cesta llena.

Tal milagro en el mundo material presenta un problema para los que cuestionan los milagros. Estos tienen menos problema con los milagros de sanidad, pues entra en juego el factor psicológico en la recuperación. Dicen algunos que los discípulos habrían encontrado un depósito de comida, dejada por los soldados romanos, en una cueva. Otros dicen que la gente, observando el acto generoso del muchacho, respondió con generosidad sacando su propia merienda y compartiéndola. Tales intentos de explicar los milagros por vía natural requieren más fe para creerlos que para creer sencillamente en el relato bíblico. La fe que agrada a Dios no pone límites al poder de Dios. Dios se complace de los que permiten que su palabra diga lo que dice.

Algunos procuran encontrar en este evento una referencia a la cena del Señor, pues el lenguaje es muy similar: Tomó, bendijo, partió y repartió. Sin embargo, el énfasis de los cuatro evangelistas parece ser otro, excepto quizá en Juan quien extiende la enseñanza a un énfasis espiritual. Jesús demanda que para obtener la vida eterna, cada uno tendrá que comer el *pan verdadero, aquel que desciende del cielo, su carne* (Juan 6:32–35, 51–58). Ellos reconocieron su necesidad de comida material y gustosamente comieron esa comida provista por Jesús. Pero cuando comenzó a hablar de su necesidad espiritual, no manifestaron el mismo entusiasmo. A partir de ese momento, todos se volvieron atrás (Juan 6:66), excepto los doce. Cuando entendieron que Jesús hablaba de su muerte en la cruz, se escandalizaron. Este retiro de la gente de Jesús, según la secuencia de Juan, tuvo lugar después del milagro de caminar sobre el agua.

Los bendijo (v. 19) es un tanto ambiguo en la traducción de la RVA. El pronombre “los” falta del texto griego en Mateo y sólo aparece en Lucas (9:16). En Lucas el pronombre se refiere a los discípulos, o a los panes y peces, pues es masculino plural. Juan dice solamente que *habiendo dado gracias* (Juan 6:11). El verbo “bendijo” en Mateo bien podría tener como complemento directo, no expresado, a Dios. Normalmente es a Dios a quien bendecimos cuando damos gracias por los alimentos. De todos modos, no se trata de la infusión de una bendición sacramental en los alimentos. Debemos recordar que los judíos consideraban todas las comidas sagradas y los términos usados, (tomar, bendecir, partir y repartir) podrían aplicarse a cualquiera comida diaria.

4. Caminando sobre el agua y sanando enfermos, 14:22-36

Esta sección abarca dos episodios en los cuales Jesús realiza milagros de dos clases. Demuestra su poder sobre las leyes de la naturaleza y sobre las enfermedades.

(1) Caminando sobre el agua, 14:22–33. En el curso de este evento, Jesús realiza no un milagro sino tres. El mismo camina sobre el agua, hace que Pedro camine sobre el agua y luego calma la tempestad. La gente estaba contenta por la comida provista por Jesús y quería forzarlo a ser su rey, según la expectativa popular de un Mesías político (Juan 6:15). Al darse cuenta de este propósito, Jesús no demoró en obligar a los discípulos a partir en la barca a la otra orilla, mientras despedía a la gente. “Obligar” ⁽³¹⁵⁾ es un término fuerte que implica resistencia. Sería que los discípulos simpatizaban con los intentos de la multitud de forzar a Jesús a ser su rey, o que no querían dejar la multitud excitada, o que ya soplaban [página 203] vientos anunciando una tormenta.

Se supone que *a la otra orilla* (v. 22) quiere decir a la orilla occidental, pues estaban en la orilla noreste del mar de Galilea, en frente de Capernaúm, en Betsaida (Luc. 9:10). Si fuera así, volverían a Capernaúm, al dominio de Herodes Antipas. Esto no parece probable. Marcos habla de *ir delante de él a Betsaida, en la otra orilla* (Mar. 6:45), pero Juan dice que fueron en dirección *hacia Capernaúm* (Juan 6:17). Algunos sugieren que quizá había otra ciudad en Galilea por nombre Betsaida en la orilla occidental del mar, pero no hay base para esa conjetura. Otra teoría es que Jesús mandó que cruzasen una bahía en dirección a Capernaúm, pero todavía cerca de Betsaida.

Jesús había buscado quietud durante el día, pero fue acosado por las multitudes. Al fin, pudo despedir a la gente y apartarse a un lugar solitario (v. 23). Es un hermoso cuadro del Salvador del mundo a solas con el Padre en comunión ininterrumpida. Buscó, en los momentos de crisis, prolongados períodos de oración, como cuando escogió a los discípulos (Luc. 6:12) y en Getsemaní (26:36 ss.). Este fue un momento crítico, también, pues había llegado al apogeo de su popularidad. Satanás por medio de la gente estaba tentándole otra vez, ofreciéndole un reino de este mundo, un reino político. Pronto la gente dejaría de seguirlo. ¡Cómo buscaba tales oportunidades de comunión con su Padre, aun estando cansado después de un día lleno de demandas! ¡Qué ejemplo para todo seguidor suyo!

La noche estaba dividida en cuatro vigilias de tres horas cada una. En la cuarta vigilia, entre las tres y seis horas de la mañana, habiendo pasado casi toda la noche orando, Jesús contempla a sus discípulos en una gran crisis. *Fue a ellos caminando sobre el mar* (v. 25). Es el segundo milagro consecutivo que demuestra el poder de Jesús sobre el mundo material. La reacción de los discípulos se expresa en dos emociones: (1) Fueron sacudidos en su corazón y (2) gritaron de temor (v. 26). No era para menos, pues ya estaban preocupados y cansados por los fuertes vientos y la olas crecidas. En medio de las olas, apareció una figura probablemente luminosa en la madrugada oscura, pues pudieron verla con claridad.

Se turbaron (v. 26) es la traducción del verbo griego ⁽⁵⁰¹⁵⁾ utilizado en Juan 14:1 y significa “ser fuertemente sacudido”. Representa un estado de ánimo agitado. *Gritaron* es un término ⁽²⁸⁹⁶⁾ que también se traduce “clamar”, o “dar voces”, especialmente en momento de gran temor clamando por socorro. *Fantasma* es la transliteración del término griego ⁽⁵³²⁶⁾ que significa “aparición”. Los judíos generalmente creían en apariciones, y es natural que hubiesen saltado a la conclusión de que la figura sería un *espíritu* (Luc. 24:37), o aparición.

Sin demora, Jesús se identifica y manda quietud de ánimo. Se identifica con la [página 204] expresión altamente significativa y mesiánica: *¡Yo soy!* (v. 27). "Yo soy" es la traducción del nombre hebreo "Jehovah" (³⁰⁶⁸) comp. Exo. 3:14; Juan 6:35; 8:12). Seguramente ellos reconocieron también el timbre inconfundible de su voz. *¡Tened ánimo!* (v. 27) traduce un verbo griego (²²⁹³), tiempo presente imperativo, y expresa un mandato de comenzar algo ahora y continuarlo por tiempo indefinido. *¡No temáis!* (v. 27) también es un verbo griego (⁵³⁹⁹) tiempo presente imperativo que, con la partícula de negación, expresa la prohibición de continuar una acción ya comenzada. Jesús primeramente calmó la "tempestad" en el corazón de los discípulos y luego la tempestad en el mar.

Algunos consideran que la solicitud de Pedro *...manda que yo vaya a ti...* (v. 28), es una presunción de su parte. Pero el hecho de que Jesús no lo haya reprendido, sino que lo aprobó, indica que no fue así. *Si eres tú* (v. 28) es una construcción de primera clase condicional, en griego, y presume la realidad de la premisa. Podría ser traducida: *Puesto que eres tú...* (comp. 4:3, 6). Por lo tanto, la expresión no refleja una duda de parte de Pedro. Expresa, más bien, su carácter impetuoso.

Verdades prácticas

Un proverbio árabe dice:

Lo fácil ya está hecho

lo difícil lo haremos

lo imposible lo venceremos

A Pedro le faltó concretar lo último de este proverbio, "vencer lo imposible", al pretender caminar sobre las aguas (14:30). El problema radica en que normalmente somos vencidos por aquello que consideramos que no es muy fácil vencer. Felizmente la mano de Jesús, siempre extendida, nos saca a flote en medio de las dificultades. Con él es posible vencer lo imposible.

Existe una lectura variante en algunos mss. antiguos que dice: *... caminó sobre las aguas para ir hacia Jesús* (v. 29b). Algunos comentaristas encuentran en esta lectura apoyo para su conclusión de que Pedro realmente no caminó sobre el agua. Tasker apoya esta idea y sugiere que el hecho de que Marcos no menciona la caminata de Pedro sobre el agua favorece su posición. Sin embargo, nuestra versión sigue el mejor texto griego, indicando que Pedro sí caminó sobre el agua. El silencio de Marcos, quien se apoyó en el testimonio de Pedro, puede indicar más bien que Pedro no lo mencionó por razón de humildad o reticencia.

Hobbs sugiere que Mateo incluyó el relato de la caminata de Pedro sobre el agua para dar ocasión a reanimar la fe de los discípulos. Según este autor, los discípulos fueron profundamente desilusionados cuando Jesús rechazó el intento de la multitud de coronarlo rey. Necesitaban algo dramático para refrescar su fe.

Mientras Pedro mantuvo su vista fijada en Jesús, caminó sobre el agua. Cuando contempló el viento furioso y las olas amenazantes, desviando su vista de Jesús, en ese momento *comenzó a hundirse* (v. 30). El grito de Pedro, *¡Señor, sálvame!*, puede indicar el temor de Pedro de ahogarse, a [página 205] pesar de que sabría nadar, pues las olas serían una amenaza para el mejor nadador. Podría indicar también que Pedro se daba cuenta de su error, de su fracaso de fe. En todo caso, Jesús no demoró en responder con la mano extendida para levantarlo. No hay un solo caso en la Biblia de una persona que haya pedido sinceramente socorro a Jesús y le haya sido negado.

Jesús no reprendió una supuesta "presunción" de Pedro, pero sí su poca fe. El texto dice literalmente "pocafe-hombre". En efecto, Jesús le dice a Pedro: "¡Qué lástima, Pedro! Justo cuando comenzaste a caminar sobre el agua, comenzaste a dudar." *Dudaste* (v. 31) significa estar entre dos ideas, u opiniones, dividido. Por un lado creía en el poder de Jesús, pero por otro lado temía las olas. La integridad de los escritos bíblicos se ve en el hecho de que no procuran esconder las debilidades de los héroes de la fe.

El tercer milagro aconteció cuando entraron en la barca: Se calmó la tempestad. *Se calmó* traduce un término (²⁸⁶⁹) que significa "agotarse", o "cansarse". Da la idea de que los vientos se agotaron, de que todas sus energías estaban gastadas. Ante estos tres hechos maravillosos, los discípulos respondieron con un "culto" de adoración en la barca en el cual, al unísono, todos afirmaron su fe en este hombre como el *Hijo de Dios* (v. 33). El término lo identifica como el Mesías y es la expresión más elevada de fe de parte de los discípulos (comp. 16:16). Es un hermoso contraste con la actitud de rechazo de las multitudes el día anterior. Si la fe de los discípulos flaqueó el día anterior, ahora estaba firme otra vez. Los discí-

pulos habían aprendido lecciones valiosas en el curso de los eventos. Jesús vigila constantemente sobre los suyos, aun cuando ellos no son conscientes del hecho. Viene a nuestro lado para prestar ayuda cuando clamamos “¡Señor, sálvanos!” (comp. v. 30).

La sanidad ambiental

Cristo es el médico divino. Todos los que se llegan a él quedan sanos. Lo que el hombre no puede sanar, lo que la iglesia no puede sanar, lo que la sociedad no puede sanar, Cristo sí puede sanar. En Cristo encontramos:

Sanidad para el malhumor

Sanidad para corregir ciertos vicios

Sanidad para la descortesía

Sanidad para el mal vocabulario

Sanidad para el incumplimiento

Sanidad para pensar que somos más que los otros

Sanidad para la ligereza de labios

Sanidad para el bolsillo mezquino

Sanidad para creer en todas las promesas de Jesús

Sanidad, en fin, para lograr una iglesia y una sociedad sanas

(2) Sanando enfermos, 14:34-36.

Cuando se calmó la tempestad, cubrieron los pocos km. para llegar a Genesaret. Genesaret era una zona, no una ciudad, en la orilla noroeste del mar de Galilea y se conoce por su hermosura natural, fertilidad y fuentes abundantes de agua. Se ubicaba más precisamente entre las ciudades de Capernaúm y Tiberias. A veces se refería al mar de Galilea como el “lago de Genesaret” (Luc. 5:1). La popularidad de Jesús se había extendido a este lugar remoto, y en seguida *trajeron a él todos los que estaban enfermos* (v. 35). El verbo *trajeron* puede significar que los enfermos [página 206] eran inválidos y eran llevados a cuevas. Marcos es más explícito cuando dice que *comenzaron a traer en camillas a los que estaban enfermos* (Mar. 6:55).

Otra vez observamos cómo Jesús honra una fe deficiente, aun supersticiosa, con tal que se dirigiera a él. Como en el caso de la mujer con flujo de sangre, pensaban que el toque del borde del manto los salvaría (9:21). *Quedaron sanos* (v. 36) también podría ser traducido: *fueron completamente sanados*. Este mismo verbo en griego (¹²⁹⁵) significa tanto sanidad física como espiritual.

5. Choque con los fariseos y saduceos, 15:1-20

Jesús buscaba quietud cuando cruzó el mar con los discípulos y se retiró *a un lugar desierto y apartado* (14:13). Ese intento fue interrumpido por las multitudes, dando lugar a la alimentación de los cinco mil. Luego las multitudes intentaron coronarlo rey. Se retiró otra vez y cruzó el mar solamente para encontrar una multitud de enfermos clamando por su intervención milagrosa. Antes de otro intento de retiro (15:21), se presentó una comisión de fariseos y escribas, procedentes de Jerusalén, para vigilarlo y criticar a sus discípulos. Probablemente la noticia de la denuncia de los fariseos por Jesús (12:22 ss.), había llegado a Jerusalén, y la comisión fue enviada para investigar.

La alimentación de los cinco mil tuvo lugar poco tiempo antes de la celebración de la Pascua (ver Juan 6:4). Si ésta fue la tercera Pascua, según un consenso general, faltaba un año de ministerio antes de la crucifixión. Jesús no fue a Jerusalén para esta Pascua, probablemente por la creciente animosidad de los líderes. Por eso, ellos vinieron a buscarlo a él.

La práctica de la limpieza de las manos sirvió como ocasión para este choque entre Jesús y los líderes religiosos. La esencia del conflicto, sin embargo, era “la naturaleza de la verdadera piedad”. Jesús vivió dentro del judaísmo practicando la verdadera piedad, pero se sentía libre para ignorar algunas costumbres elaboradas por los hombres. Esta libertad de parte de Jesús fue uno de los factores principales que despertaron la reacción de parte de los líderes religiosos y finalmen-

te los llevó a matarlo. A medida que Jesús avanzó en su ministerio, se hacía cada vez más claro el abismo que separaba su clase de piedad de la de los líderes religiosos.

Cuando la tradición está por sobre las personas

La tradición constituye una forma de conducta que va pasando de generación en generación. Este comportamiento, que se transmite a través del tiempo, implica la existencia de un grupo organizado: la comunidad. La tradición es un elemento necesario para la conservación de dicha comunidad. Podemos decir también que la tradición es un modo de comportamiento colectivo que se basa en hechos que se repiten desde la antigüedad, manifestada generalmente por usos y costumbres. Algunos, desde un punto de vista, la denominan folclore. Según la antigüedad de esos usos y costumbres, ésta ejercerá mayor o menor presión sobre los individuos que integran la comunidad. Cuanto más antigua es la costumbre, cuanto más lejos se halla del momento actual, mayor es su autoridad. Podemos deducir ahora, el por qué del confrontamiento de las enseñanzas de Jesús frente a la tradición observada por escribas y fariseos. El problema se plantea por el orden de prioridades en cuanto a qué se debe atender primero cuando las necesidades humanas exigen pasar por alto las tradiciones, y éstas son afectadas quedando relegadas a segundo plano. Los escribas y fariseos eran víctimas de la presión misma que ellos habían ocasionado al pueblo. Pero no podemos dejar de decir la ventaja que les proporcionaba al esgrimir la tradición como autoridad sobre los preceptos divinos. En realidad, la presión que se ejercía sobre el pueblo beneficiaba y conservaba la vida de un solo grupo: los dirigentes religiosos.

Aunque los fariseos (laicos) y saduceos (sacerdotes) se unieron en su intento de destruir a Jesús, el motivo de su ataque fue distinto. Este episodio revela que el conflicto con los fariseos tenía que ver principalmente con la interpretación y práctica [página 207] de la ley ritual. El término "fariseo" significa "separatistas". Ellos, en base a la ley ritual, hacían una separación, o distinción, entre los judíos y los gentiles. También, separaban entre los "justos" y los "pecadores" dentro del judaísmo. Jesús rechazó la base de estas distinciones. Por otro lado, los saduceos querían deshacerse de Jesús porque él había desafiado abiertamente su autoridad cuando limpió el templo. También, la excitación de las multitudes que seguían a Jesús presentaba una amenaza constante de insurrección. Tal clase de disturbio terminaría la frágil alianza entre los saduceos y Roma, y aquéllos perderían su poder (Stagg).

En el desarrollo del episodio, Mateo presenta el choque con los fariseos y saduceos (vv. 1-9) y, en relación con el choque, una exhortación a la multitud (vv. 10, 11) y una explicación a los discípulos (vv. 12-20).

(1) El conflicto con los líderes, 15:1-9. En esta ocasión los líderes religiosos no atacan a Jesús por no haberse lavado las manos, pero su pregunta implica que él, siendo el maestro, era responsable por la falta de sus discípulos. Entonces, era una crítica indirecta a Jesús. Posiblemente Jesús cumplió con el rito en esta ocasión para no provocar innecesariamente a los líderes, pero en una ocasión, por lo menos, ellos se asombraron al verlo en esta "falta" (ver Luc. 11:38).

La tradición de los ancianos (v. 2) era de suma importancia para los fariseos, pero de menos valor para los saduceos. El término *tradición*³⁸⁶² proviene de un vocablo griego que se refiere a algo que se transmite, o se entrega, de uno a otro. En este contexto el término se refiere al cúmulo de la tradición oral que se entregaba de una generación a otra, y que luego se incorporó en el Talmud. Esta tradición incluía por lo menos tres elementos: (1) leyes orales supuestamente dadas por Moisés, aparte de la ley escrita; (2) fallos de los jueces pronunciados sobre distintos aspectos de la vida; y (3) unas interpretaciones y explicaciones de los maestros más destacados (Broadus).

El término "tradición" puede referirse a algo bueno, o algo malo, de acuerdo al contexto. Por ejemplo, se usa para referirse a doctrinas sanas (ver 1 Cor. 11:2; 2 Tes. 2:15; 3:6), pero también se refiere a conceptos humanos que se oponen a la verdad de Dios (ver 15:2; Gál. 1:14; Col. 2:8). Siempre existió una fuerte tendencia de confundir la tradición humana con la palabra inspirada de Dios, o de dar un valor desmedido a la tradición.

La relación que debe existir entre la tradición humana y las Sagradas Escrituras ha sido uno de los temas más dominantes y más controvertidos en los concilios ecuménicos. Por ejemplo, la Iglesia Católica ha elevado la tradición a un nivel

de importancia comparable, o superior, al de las Escrituras. Más aun, en muchas épocas, ha utilizado la tradición como guía para interpretar las Escrituras.

Todos los grupos religiosos tienen sus tradiciones, aun los evangélicos. Si no se realiza un examen crítico de la tradición periódicamente y a la luz de las Escrituras, inevitablemente surgirán conflictos entre ambas fuentes de autoridad. Luego la tendencia será la de justificar y mantener las tradiciones, a pesar de su conflicto con las Escrituras. Esto es precisamente lo que hicieron los fariseos. Canonizaron las opiniones humanas y las elevaron por encima de las Escrituras, procurando justificar las discrepancias.

Lo que está en juego en este capítulo es un conflicto entre dos sistemas religiosos. La ley ceremonial versus la celestial; la material (exterior) versus la espiritual (lo interior, el corazón); la rabínica versus la mosaica. Era, en efecto, una riña entre la “transmisión humana” y la “transmisión divina”. Además, Jesús señaló cómo la obediencia a la tradición humana hace incurrir en desobediencia a la ley de Dios. Jesús aprovecha la ocasión para definir con mayor claridad la naturaleza del reino de los cielos. Enfatiza con total claridad que lo que más le importa a Dios es la condición del corazón del hombre. La contaminación moral viene del corazón, no de las manos. Tres veces en el pasaje se emplea el término “corazón” (*kardia* ²⁵⁸⁸; vv. 8, 18, 19).

[página 208] Quitándose la careta

El término hipócrita aplicado a los fariseos por parte de Jesucristo se debió a la vida forzada y simulada que llevaban en el aspecto religioso. Sin embargo, aunque esto no debiera seguir sucediendo, se da en muchos casos. Uno de ellos ha acontecido en un país de Europa durante un régimen militar. Ocurrió que el presidente, dominado por un espíritu religioso muy espontáneo, arengó a todos los católicos a celebrar una semana santa distinta a todas las guardadas hasta entonces. Esta semana se guardaría durante los días de carnaval, días en que todo el mundo se entregaba al gran festejo. El objetivo consistía en demostrar al mundo entero lo cristiano que es ese país y cómo sus habitantes son verdaderamente fieles a su iglesia. El método a utilizar residía en que cada familia acudiría todos los días al templo y que a su regreso se encerrarían en sus hogares en actitud piadosa y santa.

Uno de los sacerdotes, realmente sano en su fe, replicó desde su templo diciendo que si querían mostrar al mundo el fervor devoto al cual aludía el presidente, debían hacerlo de otro modo más sincero. Que sería muy impactante decirle al mundo entero que, cuando la gente se pusiera la máscara o careta para disfrazarse, en este país se haría lo contrario. Tanto el presidente como el más humilde se quitarían la máscara que usan durante todo el año para no volvérselas a poner nunca más.

Desde entonces aquel buen sacerdote jamás volvió a predicar en el púlpito de esa iglesia.

“Quebrantar” (v. 2) traduce un verbo griego (³⁸⁴⁵) que significa “pasar de largo”, “ignorar deliberadamente”, “no prestar importancia”. El verbo es del tiempo presente que indica acción o práctica continua. Debemos entender que el “lavarse las manos”, en este contexto, no se refiere a la higiene sino a la limpieza ceremonial. Los judíos consideraban que si uno tocaba algo inmundo —animal muerto, un leproso, un gentil—, se contaminaba. Para eliminar la contaminación, utilizaban una forma especial para lavar el objeto contaminado con agua, a veces sumergiéndolo. Inclusive, llevaban el rito al extremo de establecer tres lavados en relación con la comida: antes de comer, durante la comida y al terminarla. Probablemente la tradición se basaba en una ley mosaica (ver Lev. 15:11), pero los judíos habían agregado una infinidad de reglamentos adicionales. El AT no exigía el cumplimiento de este rito, pero los fariseos lo consideraban necesario para lograr una piedad seria. Las tinajas, mencionadas en las bodas de Caná, servían de depósito [página 209] para agua con la cual se limpiaban (ver Juan 4:6).

Había una superstición entre los judíos en el sentido de que los demonios se posaban en las manos. Si uno comía sin la limpieza apropiada, los demonios se pasaban a la comida y en esta forma entraban en el cuerpo humano (Hobbs, Morgan).

Jesús contesta la pregunta acusadora de los líderes con otra pregunta en la cual descubre su inconsecuencia, hipocresía y maldad. Para este fin, escoge el primer mandamiento de Dios a Moisés respecto a las relaciones humanas: el

deber solemne de los hijos de proveer para sus padres ancianos (Exo. 20:12; 21:17). Además del lugar de importancia de este mandamiento, la pena para no cumplirlo era la más severa: la pena capital. Todo esto indica que el mandamiento era de suma importancia para Dios y para la sociedad humana. A pesar de este hecho, los fariseos, con sus tradiciones, estaban violándolo como fuera de poco o ningún valor. Ellos le habían preguntado: *¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos?* (v. 2). Y él les preguntó: *¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios?*

Vosotros (v. 5) es un pronombre muy enfático en el texto original, énfasis que se manifiesta en dos maneras: por su ubicación gramatical y por el mismo empleo del pronombre personal (no necesario para claridad del texto). Hay cierta dificultad en la traducción de los vv. 5 y 6 por razón de la construcción gramatical y por los variantes en los distintos mss. Nuestra versión sigue los mss. más antiguos y más fieles. *Mi ofrenda a Dios* (v. 5) es la traducción de una sola palabra en el texto original (*dóron*¹⁴³⁵), la cual significa "regalo", u "ofrenda". Los traductores agregan *a Dios* para aclarar el significado de la expresión. Marcos emplea el término arameo *corbán* (Mar. 7:11) que, según él, equivale a *dóron*, o sea "ofrenda". Los traductores agregan a Dios también en Marcos. *Corbán* era un tipo de voto, promesa, o maldición que significaba que legalmente los bienes de un hombre no podrían ser utilizados para beneficiar a aquel contra el cual se pronunciaba la maldición (Tasker). En efecto, si un hijo se enojaba con sus padres, o no quería socorrerles por cualquier motivo, simplemente decía que todas sus posesiones eran "corbán". El voto luego no sería retractable.

Los judíos utilizaban el término para evitar el deber de ayudar a sus padres. Pensaban que el deber a Dios era por encima del deber a los padres y al prometer sus bienes a Dios, estaban exentos de los deberes familiares. Podían prometer sus bienes a Dios, sin tener que entregárselos en el futuro inmediato. En la práctica, el judío podría seguir utilizándolos para su propio beneficio durante toda su vida, negándolos a sus padres ancianos. Fue meramente un mecanismo con el cual anulaban su deber filial. ¡El colmo de la hipocresía! ¡El colmo de la impiedad!

No debe honrar a su padre (v. 6) se ajusta mejor al texto original si se traduce: *de ninguna manera honrará a su padre*. El verbo "honrar" (⁵⁰⁹¹) en el texto griego es del tiempo futuro y la partícula de negación "no" es reforzada (doble negativo). El resultado del voto de "corbán", apoyado por su tradición, era la violación del mandamiento de Dios. La tradición humana, en este caso, resultaba en la desobediencia de la voluntad de Dios. El voto, una vez hecho, no podía cambiarse, [página 210] aunque el que hizo el voto cambiara de opinión, pues los fariseos no lo permitían (Mar. 7:12). El voto, por lo tanto, era una tradición en contra de los sentimientos y deberes humanos más profundos, por un lado, y por otro, estaba en conflicto abierto con la ley de Dios.

Aparentemente ésta es la primera ocasión cuando Jesús condena públicamente a los fariseos. Aunque se había referido a los hipócritas anteriormente (6:2, 5, 16; 7:5), en este pasaje llama *hipócritas* (v. 7) a los fariseos y escribas. Broadus cita a un rabí que dijo que hay diez partes de hipocresía en todo el mundo: nueve en Jerusalén y una en todo el resto del mundo.

Jesús cita un pasaje en Isaías que describe la práctica de los fariseos y escribas (vv. 8, 9; Isa. 29:13 de la LXX). La profecía de Isaías tuvo una aplicación para la gente de su día, pero se aplica también muy especialmente a los líderes religiosos del primer siglo. La cita señala dos faltas graves: (1) servían a Dios "de labios para afuera", cuando a Dios le importa primero la condición del corazón; y (2) substituían con mandamientos de los hombres, o sea, con su tradición, la doctrina de Dios. Dios no recibe tal culto. Por lo tanto es vano e infructuoso. No tiene ningún beneficio. Por el contrario, es un culto engañoso, pues los que rinden tal culto piensan que agradan a Dios y se sienten satisfechos y seguros en su religión.

(2) Una advertencia a la multitud, 15:10, 11. Jesús aprovecha para advertir a la multitud que había presenciado el intercambio con los líderes religiosos. *¡Oíd y entended!* indica que lo que iba a decir era un asunto de suma importancia y demandaba atención y reflexión. Solamente en el v. 11 Jesús contesta directamente la pregunta de los líderes (v. 3). La contestación se presenta en forma de un principio general que va al grano del asunto. Ataca todo el sistema de religión exterior: el lavamiento de manos, el comer viandas aprobadas. Los fariseos se fijaban meticulosamente en *lo que entraba en la boca* (v. 11) y descuidaban por completo *lo que salía de la boca*. Jesús afirma lo contrario: lo que entra en la boca no afecta su condición espiritual y su aceptación delante de Dios, sino lo que procede del corazón y sale por la boca. En el pasaje que sigue, amplía el concepto.

No solamente los fariseos se fijaban en el rito de lavado de manos antes de comer, sino que se fijaban en la clase de comida. La ley de Moisés clasificaba todas las comidas como aprobadas o prohibidas. Las aprobadas eran sagradas, pero las prohibidas se consideraban comunes, o contaminadas. El término "contaminar" (v. 11) significa literalmente "hacer común". Marcos agrega: *Así declaró limpias todas las comidas* (7:19b; comp. Hech. 10:14). Fue una declaración tremen-

damente sorprendente y revolucionaria para todos los judíos, pero especialmente para los fariseos cuyo sistema se apoyaba justamente en tales distinciones.

(3) Una explicación a los discípulos, 15:12–20. Los discípulos, habiendo observado de cerca los acontecimientos, manifestaron dos preocupaciones: la ofensa de los fariseos y su propia necesidad de una explicación del significado de la *parábola* (v. 15). Los discípulos quizás pensaban que Jesús no entendía el impacto de sus palabras en los fariseos. Le informaron del “escándalo” (⁴⁶²⁴; otra trad., *tropiezo*) que sintieron los fariseos, quizá pensando que tomaría la iniciativa para suavizar sus palabras y así evitar su animosidad. Jesús no aceptó la indirecta. En efecto, declara que los fariseos están fuera del reino de los cielos (vv. 13, 14).

Dejadlos (v. 14) es un imperativo aoristo [**página 211**] que requiere una acción puntual e inmediata. Jesús reconoció que los fariseos estaban tan endurecidos e insensibles a las verdades del reino que para seguir intentando convencerlos, sería perder el tiempo. Fue, en efecto, una sentencia de muerte espiritual (comp. 12:31, 32). Tres veces Pablo declaró que Dios *entregó* a tales hombres a su propio destino (Rom. 1:24, 26, 28), es decir, retuvo la operación de su Espíritu de sobre los que persistían en rechazar a Dios y en seguir en su propia maldad.

Hay un refrán que dice: “No hay ciego más ciego que el que no quiera ver.” Jesús describe a los fariseos como “ciegos” por causa de su mente cerrada a las verdades del reino. *Son ciegos guías de ciegos...* (v. 14) es algo como un proverbio que Jesús repitió por lo menos en una ocasión más (Luc. 6:39). También los rabíes consideraban que eran *guías de ciegos* (ver Rom. 2:19). Jesús llamó a los líderes religiosos *ciegos* cuando no querían admitir que él había sanado a un hombre ciego (Juan 9:39–41).

Pedro, el vocero de los discípulos, pide una explicación de la *parábola* (v. 15) que comenzó en v. 11 con *lo que entra en la boca...* (v. 11). En un sentido real, no es una parábola, sino un principio de valor eterno. *Parábola*, en este contexto, denota una expresión oscura (Broadus; comp. 13:13). El término “explicar” (⁵⁴¹⁹) se encuentra una sola vez en el texto griego del NT. Significa “interpretar”, “exponer” o “relatar”. De este término viene nuestra

palabra “frase”. Hay casi un tono de impaciencia, si no de reprensión, cuando Jesús responde: ¿*También vosotros carecéis de entendimiento?* (v. 16). La falta de entendimiento de parte de la multitud y los fariseos era comprensible, pero los discípulos habían escuchado suficientes lecciones acerca del reino como para discernir el significado de la *parábola* (v. 15).

Del cofre del pensador

Se puede pensar mal o bien. Es nuestra la libertad. Sólo debemos recordar: Somos lo que estamos pensando. Aprendamos a pensar del mismo modo que aprendimos a orar, y veremos cómo el pensamiento se pone de rodillas. Conoceríamos mejor a los hombres, no por sus obras, sino por sus pensamientos. Lamentablemente sus pensamientos son como una puesta de sol: Cuanto más nos acercamos, más lejos parecen estar. Los pensamientos puros siempre serán puros aun para los de corazón impuro. Pero los pensamientos impuros nunca llegarán a ser puros para los que quieren seguir teniendo un corazón puro. Lo que contamina al hombre no es el contacto con el hombre sino lo que se pueda pensar de él (15:19).

Con paciencia y en detalle Jesús explica el significado (vv. 17–20). Nótese el énfasis en el término *corazón* (²⁵⁸⁸) en los vv. 18, 19). “Entender” (v. 17) es la traducción de una palabra griega (³⁵⁸⁹) que significa más bien “percibir” y es distinta al término griego (⁸⁰¹) que se traduce “entendimiento” en el versículo anterior. Jesús aclara [**página 212**] que la comida sigue su curso natural y afecta solamente la salud física. Por otro lado, el corazón —sede de los pensamientos, deseos, emociones y decisiones— es *la fuente* de las cosas que contaminan, o hacen común, al hombre.

Jesús aclara aun más la *parábola*, indicando precisamente *los productos* que el corazón corrompido puede arrojar. *Lo que sale de la boca* (v. 11) significa lo mismo que *sale del corazón* (v.18). La lista de siete males (v. 19) menciona concretamente cuatro de los diez mandamientos de Moisés. *Malos pensamientos* (v. 19) conducen a los demás males mencionados. Estos son la exteriorización de aquéllos. El corazón es la fábrica de los pensamientos, buenos y malos. Jesús menciona seis *acciones* malas que son *el producto* del corazón corrompido. El sexto mandamiento prohíbe *los homicidios* (Exo. 20:13); el séptimo prohíbe *los adulterios* y toda inmoralidad sexual (Exo. 20:14); el octavo prohíbe *los robos* (Exo. 20:15); el noveno prohíbe *falsos testimonios* (Exo. 20:16).

Esta lista de males que salen del corazón describen lo que Pablo llama *las obras de la carne* (Gál. 5:19; comp. 5:16–21). Nótese la forma plural de cada maldad que tiene su origen en el corazón, tanto en la lista de Jesús como en la de Pablo. Quizá la forma plural llama la atención a la gran variedad de las expresiones de maldad, o a la repetición de las acciones. El corazón malo no se detiene en una o dos acciones malas.

Jesús resume en un solo versículo (v. 20) la esencia de la enseñanza del pasaje. Las implicaciones de este versículo son tremendas y revolucionarias. Se presenta con gran sencillez el contraste entre los dos sistemas religiosos: el de Jesús y el de los fariseos; el espiritual del corazón y el de los fariseos de los ritos externos; el de los mandamientos de Dios y el de las tradiciones de los hombres.

6. Un grupo de milagros, 15:21-39

En lo que resta del cap. 15 Jesús realiza el segundo y tercer retiros en busca de quietud para poder descansar y enseñar a los discípulos sin interrupciones. Es cierto que los enseñaba “en camino”, pero también anhelaba estar a solas con ellos en una zona apartada de la jurisdicción de Herodes (14:1 ss.), de la vigilancia de los fariseos (12:14; 15:1, 12) y del fanatismo de las multitudes (Juan 6:15). En el curso de los retiros, sanó a la hija de una mujer pagana, realizó una gran variedad de milagros de sanidad y alimentó a los cuatro mil.

(1) Jesús sana a la hija de la mujer cananea, 15:21–28. El segundo retiro (comp. 14:13) con los discípulos se realizó en territorio gentil, al noroeste de Galilea, sobre la costa del mar mediterráneo. Tiro y Sidón eran ciudades en Fenicia. La frontera entre Galilea y Fenicia distaba unos cincuenta km. de Capernaúm. Jesús tuvo la intención de no publicar su presencia en Fenicia, y aparentemente se encerró en una casa. Pero Marcos comenta que a pesar de ese intento, *no pudo esconderse* (Mar. 7:24).

La mujer cananea, que era griega, se enteró de la presencia de Jesús en su zona y vino buscando socorro para su hija. Sólo el que ha presenciado una persona dominada por los demonios puede comprender la desesperación de esta madre. Su clamor era incesante, acción expresada por el verbo de tiempo imperfecto. La mujer se dirige a Jesús, utilizando un título mesiánico. ¿Cómo se enteró de la identidad de Jesús? Probablemente la fama de Jesús había llegado a este territorio gentil, despertando esperanzas de parte de los necesitados. Sería difícil que un maestro judío con doce discípulos pudiese hospedarse en un pueblo gentil sin que la gente se enterase.

[página 213] Tiro y Sidón

En la zona del Líbano, desde el monte Carmelo hasta el golfo de Alejandreta, frente al Mediterráneo, se encontraban situadas las más famosas ciudades de Fenicia. Biblos, Sidón y Tiro se habían destacado por su tráfico comercial. En las laderas del Líbano crecían selvas de cedro, cuya madera servía para la construcción (1 Rey. 5:6), pero también extraían su resina para hacer perfumes. A Tiro se la llamaba “la hija de Sidón”. Estaba situada a 65 km. de Nazaret. Posiblemente Jesús la haya visitado antes de su ministerio. A unos 30 km. al norte, se encontraba Sidón. Era una zona destinada a la tribu de Aser en sus orígenes. Pero los hebreos no supieron mantenerse fieles sino que fueron doblegándose, con el paso del tiempo, al paganismo del lugar (1 Rey. 16:31). Sidón y Tiro acapararon durante mucho tiempo el comercio marítimo. Sus barcos, especialmente los de Tiro, recorrían las costas de África y llegaban hasta la actual España. Siendo hábiles en el trabajo de los metales y el vidrio, e inteligentes para su comercialización, aprovecharon siempre su ventaja sobre otros pueblos. Se destacaron en el teñido, industria avanzada para su época. El color púrpura que lucían muchos reyes se producía en esta zona. También tenían “las naves del desierto”, que eran las caravanas que cruzaban las arenas como los barcos en el mar. En lo cultural, salvo el alfabeto de 22 letras que luego se popularizó y fue tomado por los griegos, otra cosa no nos han legado.

En la época de Jesús, el poderío comercial había decrecido. Tiro y Sidón, a pesar de lo que fueron, siempre habían envidiado a Jerusalén. La vieron como su rival. Sus celos hacia la ciudad santa levantaron barreras que eran difíciles de superar. Los judíos llamaban a los de esta zona “los perros gentiles” o “perros infieles”. De modo que, si Jesús se dedicaba a atender a los tirios o sidonios, una gran tormenta se iba a desatar. Así, con un trasfondo histórico pleno de materialismo y paganismo,

pero cargado de expectativas, surge una mujer en búsqueda del Salvador del mundo (15:22).

Jesús responde a la súplica de la mujer con un silencio sorprendente. El lloro y clamor de la mujer molestó a los discípulos. Ellos querían deshacerse de ella en la misma manera que quisieron hacer con los cinco mil hambrientos (14:15). Jesús luego se dirige a la mujer, indicando la prioridad de su misión: *las ovejas perdidas de la casa de Israel* (v. 24; comp. 10:6). Ella no discute con él acerca de sus prioridades, sino se lanza a sus pies en un acto de humildad y desesperación. Seguramente este acto de humillación y clamor conmovió a Jesús. Sin embargo, repite esencialmente la prioridad de su misión y agrega un término que, a primera vista, parece cruelmente humillante. Los judíos se referían a los gentiles como "perros", indicando su desprecio y rechazo a personas inmundas. Por otro lado, *perritos* (v. 26) es un diminutivo que se refiere a un animal doméstico, que normalmente recibe el afecto de la familia. Con todo, es un término que conlleva cierto desprecio o insulto. Ella aceptó aun la posición de un mero perrillo, pero en esa posición reclamaba *las migajas que caen de la mesa* (v. 27). No pretendía el honor de estar a la [página 214] mesa, pero sí, de estar debajo de la mesa para recibir las "sobras".

Jesús no pudo resistir más esta muestra tan grande de fe, humildad y persistencia. Le felicitó por su fe y le concedió lo que más quería: la sanidad de su hija. La fe persistente siempre recibe su galardón. Como en el caso del centurión (8:10), que también era gentil, Jesús se maravilló de su fe. Nunca se dice que se admiró de la fe de un judío.

En la sección anterior, Jesús afirmó el principio del reino espiritual en el cual no se hacen distinciones en base a cuestiones exteriores, sino en base a la condición del corazón. Parece que su actitud hacia la mujer sirofenicia (Mar. 7:26) contradice lo que poco antes había enseñado y también el mandato en la Gran Comisión (28:18–20). Jesús mismo destacó dos distinciones exteriores en relación con la mujer: ella en contraste con las *ovejas perdidas de la casa de Israel*; y los *hijos* en contraste con los *perritos*.

Amor de madre

Nada puede detener a una madre cuando emprende un camino para ayudar a un hijo. Ocurrió que un niño de nueve años sufrió la quebradura de su pierna izquierda. Como no había medios de locomoción para transportar al niño hasta la clínica, su madre lo tomó en brazos y caminó largas cuerdas soportando el peso durante el trayecto. Algunos muchachos al verla se reían diciéndole: "Que tonta es usted señora al llevar a su hijo tan grandote en sus brazos." Y otros agregaban: "Parece que no se dio cuenta que el bebé ya está bastante crecidito." Pero la madre continuó su marcha imperturbable hasta llegar al lugar de asistencia médica. Muchos años después este hijo agradecido no dejaría de contar el esfuerzo de su madre.

En el caso de la madre cananea, su esfuerzo se origina en su amor por su hija, pero relacionado con la fe en Jesús. A veces, el amor llega a ser la medida de la fe. Cuanto más se ama, mayor expectativa puede engendrar el corazón humano.

¿Cómo se puede reconciliar la actitud de Jesús con su misión universal y con los principios espirituales del reino? Stagg sugiere tres opciones. Primero, Jesús quería probar la fe de la mujer, o quizá darle la oportunidad de revelar las dimensiones de su fe. Segundo, Jesús quería enseñar una lección de compasión a los discípulos. Ellos se sentían molestos por el clamor incesante de la mujer. Querían despacharla. Tercero, quizá hubo cierto conflicto en Jesús mismo. Por un lado, quería limitar esta etapa de su ministerio a los judíos (comp. Rom. 1:16), pero por otro, sentía compasión por la mujer.

Si alguien tuviera una duda en cuanto a la actitud de Jesús en su encuentro con la mujer sirofenicia, esa duda se disipa ante el resultado final. El elogió la fe de la mujer y sanó a su hija. Por otro lado, Israel estaba rechazando a Jesús, pero él se mantuvo fiel en dar la primera oportunidad del reino a su pueblo. Los judíos no pudieron decir que lo rechazaron a él porque él fue primero a los gentiles.

[página 215] (2) **Jesús sana una variedad de enfermedades, 15:29–31.** Marcos describe con más detalle la ruta que Jesús tomó cuando dejó la ciudad de Tiro (Mar. 7:31). Pasó hacia el norte a Sidón y luego hacia el este, cruzando el río Jordán al norte del mar de Galilea y bajando hacia el sur, llegó a Decápolis, al sudeste del mar de Galilea. Dio toda esta vuelta aparentemente con el fin de evitar el territorio de Herodes. Este también era territorio de gentiles, donde no llegarían los fariseos. Recordemos que este es el tercer retiro de cuatro que Jesús realizó con sus discípulos.

La gente se enteró de su presencia y trajo numerosos enfermos e inválidos y Jesús los sanó a todos. La compasión y poder sobrenatural de Jesús, ante la necesidad humana, llevó a la gente a glorificar a Dios, reconociendo que él obraba en Jesús. Observamos otra vez la receptividad y prontitud para alabar a Dios de parte de los gentiles en contraste con la animosidad y rechazo que los judíos manifestaron hacia el Hijo de Dios.

Joya bíblica

De manera que la gente se maravillaba al ver a los mudos hablar, a los mancos sanos, a los cojos andar y a los ciegos ver. Y glorificaban al Dios de Israel (15:31).

En este mundo lleno de tragedias, inundado de tristezas y falto de esperanza, han sido verdidas las palabras que jamás hombre alguno haya expresado. Ninguna de ellas ha carecido de poder o de esperanza o de respuesta para el necesitado. Jesucristo es quien las pronunció; note usted las consecuencias en cada caso:

Ante un leproso, Jesús extendió la mano y le tocó diciendo: "Quiero. ¡Sé limpio! Y al instante quedó limpio de la lepra" (8:3).

Ante una mujer encorvada: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad" (Luc. 13:12).

Ante un ciego: "Recobra la vista; tu fe te ha salvado" (Luc. 18:42).

Ante un pecador: "Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10).

Ante un paralítico: "Levántate, toma tu cama y anda" (Juan 5:8).

Ante la muerte: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá" (Juan 11:25).

(3) Jesús alimenta a los cuatro mil, 15:32–39. Existen varios aspectos similares entre los dos eventos cuando Jesús alimentó milagrosamente a las multitudes (comp. 14:13–21), llevando a muchos comentaristas a tratarlos como un solo evento con algunos variantes en la descripción. Sin embargo, hay diferencias importantes que nos obligan a considerarlos como eventos distintos. La alimentación de los cinco mil fue relatada en los cuatro Evangelios; ésta se encuentra sólo en Mateo y Marcos (8:1–10). Aquella tuvo lugar en la orilla oriental del mar de Galilea, pero la gente había llegado de Galilea, probablemente indicando que eran judíos. Esta, en cambio, tuvo lugar en una **[página 216]** zona gentil más al sur y casi seguro, entre gentiles. En aquella ocasión, Jesús utilizó la merienda de un muchacho que consistía de cinco panes y dos peces, pero en ésta utilizó siete panes y unos pocos pescaditos. En aquella ocasión, levantaron doce canastas de sobras, pero en ésta sobraron solamente siete cestas. En aquella ocasión, parece que la gente había estado con Jesús un solo día, pero en ésta el texto menciona tres días. En aquella ocasión, Jesús organizó la multitud en grupos de a cincuenta, pero en ésta Mateo y Marcos no mencionan tal arreglo. En aquella ocasión, las multitudes procuraron coronar a Jesús rey, según su concepto de un mesías político, pero en ésta no pasó así.

La ayuda invisible

Cierto estudiante de un seminario recibió la visita de unos hermanos en la fe. El seminarista, que contaba con pocas cosas para ofrecer, los atendió con mucha amabilidad, ofreciendo inclusive lo último que quedaba de café. Las visitas se sintieron como en su propia casa aceptando y tomando cuanto se les brindaba. Finalmente se retiraron con muchas palabras de agradecimiento y deseando al joven bendiciones en sus estudios. Una vez solo, el seminarista observó cómo quedó su despensa: totalmente vacía y sin ocasión de reposición. Por un lado, se sentía contento por haberlos atendido bien, pero por otro, sabía que esa noche no tendría cena y tampoco al día siguiente, pues carecía de dinero. Es la típica situación del seminarista latinoamericano. Decidió, por un instante, orar al Señor y leer algunos versículos de la Biblia. Y fue grande su sorpresa cuando, al abrir su Biblia, encontró dentro un manojito de dinero. Los visitantes se lo habían puesto allí en un momento en que el seminarista no los observaba. Esa ayuda invisible, casi anónima, le indicaba de qué

modo Jesucristo se vale de los suyos para extender su ayuda en el momento oportuno y a las personas debidas (15:36).

Notemos que los discípulos manifestaron la misma actitud en esta ocasión, como en la anterior: reconocieron su impotencia de proveer alimento para tanta gente, aunque en esta ocasión no mandaron a Jesús que despidiera a la gente. Jesús en ambas ocasiones manifestó compasión por la gente necesitada. Ellos le habían acompañado tres días, escuchando con entusiasmo sus enseñanzas. Probablemente habían llevado comida para uno o dos días, pero la comida se había agotado. Jesús se preocupaba por la salud de sus oyentes si salían para volver a casa sin haber comido bien. Tomó la pequeña merienda disponible y la multiplicó. Como en la ocasión anterior, movilizó a los discípulos para la tarea del reparto. Este acto es altamente simbólico del plan que Dios tiene en todas las épocas para satisfacer las necesidades de la gente, proveyendo él los recursos, pero por medio de las "manos" de sus seguidores.

Se nota el doble uso del número simbólico *siete*: *siete panes* (v. 34) y *siete cestas* (v. 37). Si tiene valor simbólico aquí, significaría la perfección para los fines de cada caso. *Cesta* proviene de un término griego (*spuris*⁴⁷¹¹) que se refiere a un utensilio portátil de mimbre o junco trenzado. Normalmente, era de un tamaño grande como para sostener a un hombre (comp. Hech. 9:25).

Por medio de este milagro se ve otra vez la sensibilidad y compasión de Jesús para con la gente y su necesidad física. El hecho de que fuesen gentiles no restó la intensidad de su compasión, ni su prontitud para [página 217] proveer para su necesidad. Su provisión satisface plenamente, dejando sobras abundantes. A la vez, enseñó a los discípulos, y a nosotros que sin él no tenemos con qué satisfacer las necesidades de la gente, pero que cuando dependemos de él y cooperamos con él, los recursos alcanzan y sobran. Cuando terminó el ministerio en Decápolis, subieron en el barco, cruzaron el mar de Galilea y llegaron a Magdala, o según Marcos, Dalmanuta (Mar. 8:10), ubicada en la costa occidental.

7. Una advertencia en cuanto a los líderes religiosos, 16:1-12

En esta sección Jesús se enfrenta con la oposición unida de parte de los fariseos y saduceos, quienes demandan una señal especial (vv. 1-4). Luego se encara con la falta de fe y discernimiento espiritual de parte de los discípulos (vv. 5-12).

(1) Jesús advierte a los fariseos y saduceos, 16:1-4. Esta es la primera vez que los fariseos se unen con los saduceos para atacar a Jesús. Hay seis referencias en Mateo a la unión de estos dos grupos (3:7; 16:1, 6, 11, 12; 22:34), cuatro de las cuales se encuentran en este capítulo. Sin embargo, hubo solamente tres ocasiones distintas cuando se unen, dos de ellas para enfrentarse con Jesús. Aparentemente Mateo no tiene tanto interés en las diferencias entre estos dos grupos, aunque había muchas y grandes. Lo que le interesa, sí, es el hecho de que eran los líderes religiosos del pueblo y que se oponían a Jesús. Su unión fue momentánea y con un propósito definido: el de destruir a Jesús. En el texto griego hay un solo artículo definido ante los dos grupos, indicando cierta clase de unión entre los dos.

Aprovecharon el regreso de Jesús del lado oriental del mar de Galilea, ocupado mayormente por gentiles, a Magdala (15:39), en la orilla occidental. Su estadía en las regiones de Magdala, territorio de Herodes y ocupado mayormente por judíos, fue muy breve, probablemente de uno o dos días.

Las señales de los tiempos

La señal, o el milagro, es un indicio de una intervención divina especial y que aparentemente afectaría el desarrollo natural de las cosas. Es Dios interviniendo en el mundo. Es un obrar personal que depende de su exclusiva voluntad. En principio denota una prueba innegable de su divinidad. La señal en sí misma no tiene mérito alguno; no es intención de Dios obrar por obrar o sin propósito alguno. Tampoco se trata de satisfacer a insatisfechos como los fariseos y saduceos. (Comp. 16:1.) Pero algo notable en los milagros de Jesucristo es su carácter humanitario. Siempre responde a una necesidad de las personas. Esto es lo contradictorio en los religiosos en la época de Jesús, que siempre buscaron ver algo espectacular y a quienes jamás les interesó la intervención divina a través de los milagros para ayudar a la gente. Prefirieron una señal del tiempo meteorológico antes que una señal de ayuda al prójimo.

Los escribas y fariseos habían demandado una señal a Jesús anteriormente [página 218] (12:38), pero ahora son los fariseos y saduceos. La intención es la misma: tentarle. Y la respuesta de Jesús es la misma: negar su petición. El término

griego usado puede traducirse “probándole” (ver la interpretación en 4:1), pero el contexto determina que su propósito era malo. Habían visto ya muchas señales, o milagros, pero aquí piden una clase especial: *una señal del cielo*.

Señal del cielo (v. 1) puede significar una “señal en el cielo”, o una “señal claramente obrada desde el cielo”. Moisés había dado “pan del cielo” a los israelitas en el desierto (Juan 6:30, 31); Josué hizo parar el sol y la luna en su órbita (Jos. 10:12, 13); Elías llamó fuego del cielo para consumir el altar de Baal (1 Rey. 18:36–38); Isaías hizo volver la sombra diez grados atrás (2 Rey. 20:10). Orígenes sostuvo que algunos judíos pensaban que las señales en la tierra eran obra de Beelzebul (comp. 12:24).

Este texto de 2b y 3 quizá proviene de Lucas 2:54–56. Los fariseos y saduceos tenían mucha habilidad para pronosticar el tiempo por las señales en el cielo, pero eran incapaces de discernir las señales de los tiempos.

Tiempos (v. 3) es la traducción del término griego *kairós*²⁵⁴⁰. En el griego hay dos términos para “tiempo”. *Crónos*⁵⁵⁵⁰, del cual proviene “cronología”, se refiere al correr del tiempo (segundos, minutos, horas, días, años). En cambio, *kairós*²⁵⁴⁰ se refiere a momentos muy especiales, decisivos, estratégicos, apropiados y oportunos. El ministerio de Jesús, sus milagros y especialmente su cruz y resurrección, constituyen los “tiempos (*kairoi*²⁵⁴⁰) de Dios”. Son precisamente estos tiempos que no sabían discernir.

Jesús clasifica a los líderes religiosos como *generación malvada y adúltera* (v. 4), porque pedían una señal que obligaría la fe. Pero tal “fe” dejaría de ser fe cristiana, fe que agrada a Dios. Habían oído y visto abundantes evidencias de que Jesús era el Hijo de Dios. El concepto de una “generación adúltera” se usa a menudo en el AT para referirse a la infidelidad espiritual. Jehovah se consideraba como el “esposo” de su pueblo. Si el pueblo seguía a un dios pagano, se consideraba como un acto adúltero. Los fariseos y saduceos, pretendiendo servir a Jehovah, realmente estaban sirviendo a otros dioses ajenos y paganos.

Mateo cita dos veces esta advertencia solemne de Jesús (12:39; 16:4), de que la única señal que tendrían sería la de Jonás. Es una señal que les sería dada en el futuro y seguramente se refiere a la resurrección de la muerte al tercer día. Los fariseos creían en la resurrección de los justos en el día final, pero los saduceos negaban la realidad de la vida futura. Jonás predicó solamente un mensaje de juicio, pero los ninivitas se arrepintieron. Sin embargo, *uno mayor que Jonás* estaba en ese lugar (12:41), y no se arrepintieron. Por lo tanto, el juicio sobre los líderes religiosos sería mucho mayor (ver sobre 12:38–42). Al pronunciar esta advertencia, Jesús los dejó (comp. *los entregó*, Rom. 1:24, 26, 28).

(2) Jesús reprende la falta de fe de los discípulos, 16:5–12. Habiendo dejado a los líderes religiosos, Jesús inicia el cuarto y último retiro con los discípulos. Este retiro, el más importante, los llevaría otra vez a un territorio gentil, lejos de la [página 219] jurisdicción de Herodes y de la crítica acérrima de los líderes religiosos. Jesús tendría oportunidad de instruir a los discípulos sin interrupciones. Este retiro tendría una duración de varias semanas, quizá meses, y se relata en un pasaje extendido (16:5–17:20).

Cuando dejaron *las regiones de Magdala* (15:39; comp. 16; 4b), se fueron en una barca a la otra orilla, hacia el noreste. Marcos (8:22) identifica el lugar como Betsaida (Julias) Después fueron a Cesarea de Filipo. Los discípulos se olvidaron de llevar pan. Cuando Jesús les exhortó de guardarse de *la levadura de los fariseos y de los saduceos* (v. 6), los discípulos pensaban que se refería a su negligencia de traer comida. Jesús aprovecha para enseñarles dos lecciones valiosas: (1) hay una relación estrecha entre el discernimiento espiritual y la fe y (2) Dios es fiel para proveer para los suyos.

La levadura, en este pasaje, tiene el significado bíblico normal, refiriéndose a la impureza o corrupción espiritual (comp. Exo. 34:25; Lev. 2:11; 1 Cor. 5:6, 7). Jesús quería dar una aplicación figurada, pero ellos lo entendieron en el sentido literal. *Hombres de poca fe* (v. 8) es la traducción de una sola palabra compuesta en griego (^{3640A}). Literalmente, sería *poca-fe-hombres* o *los de poca fe*.

La poca fe en Dios lleva a dos faltas importantes en la vida espiritual: (1) falta de capacidad para entender, o discernir, verdades espirituales y (2) falta de confianza en la provisión de Dios para nuestras necesidades. Esta falta de confianza en Dios produce ansiedad innecesaria en los discípulos. Jesús les recuerda de su provisión para las necesidades físicas de sus seguidores cuando multiplicó los panes y peces en dos ocasiones. Jesús mismo aclara que la alimentación de los cinco mil hombres y de los cuatro mil son dos ocasiones distintas, aunque parecidas.

Mirad y guardaos (v. 6) son dos imperativos del tiempo presente que significan acción continua. Son mandatos de alerta (*mirad*) y de acción (*guardaos*). El creyente debe estar alerta en todo momento para discernir las influencias malas en su derredor y guardarse para evitar la intromisión de ellas en su vida.

IX. UN PERIODO DE INSTRUCCION EN CUANTO AL REINO Y LA MUERTE DEL REY, 16:13--20:34

Esta sección constituye una de las más importantes en el Evangelio. Jesús está a unos seis meses de la cruz. Había muchas cosas más que quería enseñar a los discípulos, pero previamente sería necesario verificar la comprensión de los discípulos en cuanto a su identidad.

1. La confesión de Pedro, 16:13-20

Jesús conduce a los discípulos a reconocer su identidad divina y anuncia la institución de la iglesia que él vino a establecer, dos temas vitalmente relacionados. La confesión de Pedro y la respuesta de Jesús, indicando cómo fundaría su iglesia y la cruz como el camino del triunfo, marcan el punto clave en los tres sinópticos. Sintéticamente, el evangelio es la proclamación de lo que Dios ha hecho en la persona de Jesús, que culminó en su muerte, resurrección y ascensión, e incorporado en su pueblo redimido que ha creado y que está creando, la iglesia.

El lugar de este gran acontecimiento fue *las regiones de Cesarea de Filipo* (v. 13). [página 220] Esta población estaba ubicada en el punto del extremo norte de Palestina, a unos 35 km. del mar de Galilea, a poca distancia de Dan, al lado de una de las dos fuentes que alimentan el Jordán. Este pueblo tenía una elevación de más de 300 m. sobre el nivel del mar Mediterráneo y estaba cerca de la base del monte Hermón.

Herodes el Grande edificó aquí un templo de mármol blanco, en honor de Augusto César. Luego Felipe, el tetrarca, amplió la construcción y le puso el nombre "Cesarea" en honor del emperador Tiberio. Para distinguirlo de la Cesarea sobre el mar Mediterráneo, lo llamaron *Cesarea de Filipo*. Los habitantes eran en su mayoría paganos. Aunque el propósito principal de Jesús era de instruir en privado a los discípulos, no rehusó sanar a los enfermos (17:14; Mar. 8:22–26).

Habiendo establecido la importancia del pasaje, la ubicación geográfica y la descripción de los habitantes de Cesarea de Filipo, vemos que Jesús somete a sus discípulos a dos preguntas de suma importancia. Las preguntas tienen el propósito de determinar hasta qué punto los discípulos estaban al tanto de la opinión pública en cuanto a la identidad de Jesús. Más importante: Jesús quería saber hasta qué punto los mismos discípulos habían captado su verdadera naturaleza. Para ser mensajeros eficaces en el reino de Dios, es necesario estar en contacto íntimo con la gente a la cual pretendemos ministrar. Es necesario saber cómo piensan sobre una serie de temas, pero especialmente cómo piensan en cuanto *al Hijo del Hombre* (v. 13). Esta fue la primera pregunta de Jesús. Los discípulos presentaron cuatro opiniones populares.

Primero, *el Hijo del Hombre* sería *Juan el Bautista* (v. 14) resucitado de la muerte (comp. 14:2). Hubo una relación muy estrecha entre ambos, y ambos jugaron un papel importante en el comienzo del reino de Dios. Pero también había grandes diferencias como Tasker señala: Juan *preparó* a los hombres para recibir el reino de Dios en su corazón, pero Jesús *inició* el reino en el mundo por su ministerio, muerte y resurrección. Juan se *paró en los umbrales* del reino, pero Jesús fue *la puerta* por medio de la cual los hombres entran en el reino.

Semillero homilético

La iglesia de Jesucristo

16:13–19

Introducción: La pregunta de Jesús a sus discípulos condujo a definiciones importantes en cuanto a la iglesia de Jesucristo.

- I. El fundamento de la iglesia es Jesucristo: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!" (v. 16).
- II. La responsabilidad de la iglesia de Jesucristo: "A ti te daré las llaves del reino de los cielos" (v. 19a).
- III. La seguridad de la iglesia de Jesucristo: "Edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (v. 18b).

Conclusión: Jesús nos llama a ser una parte decisiva de su iglesia. ¿Asumiremos esta responsabilidad?

Segundo, algunos opinaban que *el Hijo del Hombre* sería *Elías* (v. 14) resucitado, según la interpretación literal de una de las profecías (Mal. 4:5). Ambos eran hombres fuertes en la oración, ambos realizaron muchas obras sobrenaturales y ambos lucharon contra las religiones falsas. Sin embargo, las conquistas de Elías fueron en la esfera de lo físico y con armas físicas, mientras que Jesús utilizó solamente armas espirituales. En vez de derramar [página 221] sangre de otros,

derramó su propia sangre. Elías vaciló ante la amenaza de Jezabel, pero Jesús afirmó su rostro para ir a la cruz y no vaciló.

Tercero, otros pensaban que Jesús era la reaparición del profeta *Jeremías* (v. 14). Ambos denunciaron la maldad y corrupción de su día, y ambos fueron perseguidos y sufrieron injustamente. Sin embargo, Jeremías solamente anunció la creación de un nuevo pacto en el futuro, por medio del cual los hombres obtendrían el perdón de sus pecados (Jer. 31:31). Jesús mismo realizó el nuevo pacto por el derramamiento de su sangre (26:28).

Cuarto, otros entendían que Jesús sería la reaparición de uno de los venerados profetas del AT, sin especificar cuál de ellos (comp. v. 14; Luc. 7:16; Juan 6:14).

Tasker observa que las distintas opiniones en cuanto a la identidad de Jesús tienen dos cosas en común: (1) Lo identifican con una figura del pasado, en vez de reconocerlo como una persona única y suprema; (2) las opiniones contenían medias verdades peligrosas y engañosas. Jesús se asemejaba a las personas mencionadas, pero trascendía a todas ellas. La Epístola a los Hebreos establece la superioridad de Jesús a todas las personas e instituciones del AT. La única categoría que satisface la persona de Jesús es la que los discípulos emplearon: el Cristo (v. 16), es decir, el Mesías.

La segunda pregunta de Jesús fue dirigida a los discípulos en forma enfática y personal. Literalmente sería: *Y vosotros, ¿quién me decís ser?* Es importante saber lo que otros opinan en cuanto a Jesús, pero el discípulo aprobado para representar a Jesús en el mundo debe tener una convicción personal en cuanto a la identidad de su Señor. En la primera pregunta, varios de los discípulos contestaron, pero en esta ocasión solamente Pedro, el vocero del grupo, contesta.

Los sinópticos registran las palabras de Pedro con algunas diferencias verbales, pero con un acuerdo básico: *¡Tú eres el Cristo!* (Mar. 8:29); *¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!* (Mat. 16:16); y *El Cristo de Dios* (Luc. 9:20). Esta variedad de expresiones indica que no existía una fórmula "ortodoxa" y reconocida universalmente. Sin embargo, las tres expresiones emplean la palabra clave: el Cristo, o sea el Mesías. Este título reconocía que Jesús es el ungido por Dios para reinar sobre el universo y en los corazones de sus súbditos. (Ver el significado de "Cristo" en 1:1.)

Del Dios viviente (v. 16b) llama la atención a dos verdades solemnes: (1) En contraste con los dioses paganos muertos, Jesús era Hijo del único Dios que vive eternamente; (2) en contraste con los dioses paganos inoperantes, el Dios del Mesías obra activamente en los asuntos de los hombres. Se revela por medio de sus obras, a la vez poderosas y misericordiosas.

Cabe la pregunta: ¿Hay algo nuevo en esta confesión? ¿Es la primera vez que los discípulos habían reconocido que Jesús era el Hijo de Dios? Contestamos que sí y que no. En el comienzo de su ministerio terrenal, Jesús fue reconocido como *el Mesías* por Felipe (Juan 1:41). En el mismo tiempo, Natanael lo identificó como *el Hijo de Dios* (Juan 1:49). Más adelante, en el bautismo de Jesús, los discípulos escucharon la voz del cielo que decía: *Este es mi Hijo amado* (3:17). Los discípulos clamaron *¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!* (14:33) después de ver a Jesús caminar sobre el agua.

La confesión en Cesarea de Filipo es distinta a las anteriores en dos sentidos: (1) Es la contestación a una pregunta directa y personal hecha por Jesús, y (2) es una respuesta madura y meditada. En las ocasiones anteriores, las confesiones [página 222] habían sido espontáneas e impulsivas.

Respondiendo a la confesión de Pedro, Jesús pronuncia una bendición y una aclaración (v. 17). Jesús acepta la confesión de Pedro como acertada ya se lo declara *bienaventurado* (ver el significado del término en 5:3 ss.; comp. 11:6; 13:16). El nombre griego *Simón* (v. 17) probablemente es la contracción del nombre hebreo "Simeón" que significa "oye", "oyendo" (Gén. 29:33). Simón era de Betsaida (Juan 1:44), un poblado cerca del mar de Galilea, y su padre era Jonás. Algunos traductores hacen una transliteración del nombre como "Bar-Jonás", que significa *hijo de Jonás* (v. 17b).

Jesús aclara que la percepción espiritual demostrada por Simón en la confesión no era el resultado de una deducción natural y humana, *de carne y sangre*, sino que era el resultado de una revelación del Padre Celestial (v. 17). No había base de jactancia, ni de sentirse superior a los demás. Fue un acto de gracia de parte de Dios. Dios había favorecido a Simón en este particular, y por eso era un hombre dichoso. La Biblia no abre sus secretos a la ciencia pura, sino a la fe comprometida. Por otro lado, la devoción de fe requiere la disciplina del método científico.

A continuación, Jesús anuncia la formación de la única institución que él estableció, explica el papel que los discípulos tendrían en la edificación de la iglesia y promete la victoria final de ella sobre todas las fuerzas del mal. En estos tres versículos (18–20) encontramos a lo menos cuatro expresiones que merecen una atención especial: *Sobre esta roca, mi iglesia, las puertas del Hades y las llaves del reino*.

Pedro ante la roca

En griego *pétros* es Pedro, y *pétra* es piedra o roca. Ahora bien, ¿qué importancia tenía para los judíos el significado de la palabra roca? La idea es que la roca sirve como refugio y protección. Su durabilidad y consistencia inspira seguridad. En Deuteronomio 32:4 se menciona a Dios como la Roca. El Salmo 18 lo exalta y alaba por cuanto él es el más alto escondite y protector. En 1 Samuel 2:2 se nos dice que no hay ninguna otra roca como Dios. Isaías refiriéndose al reinado mesiánico dice que habrá un rey como la sombra de un gran peñasco en una tierra sedienta (Isa. 32:2). También de la roca puede surgir un manantial según Números 20:11. De ahí que el apóstol Pablo diga que todos bebieron de la roca que es Cristo (1 Cor. 10:4). La roca es tan fuerte que no hay mejor cimiento para la construcción de una casa, (ver 7:24), o también una ciudad como las de Edom (Abd. 3), siendo la más conocida Petra o Sela. Por eso que la roca es símbolo de habitación o refugio, de abrigo, seguridad, durabilidad, fortaleza. De ahí vienen la relación de la roca con Dios. Toda vez que se hablaba de la roca, el judío pensaba inmediatamente en Dios y jamás en hombre alguno. En el NT sigue la misma idea pero ahora con referencia a Cristo. A Simón, hijo de Jonás, no se lo llamó Petros por su personalidad, sino porque sería una de las primeras piedras con las que el Señor construiría su iglesia. El mismo Pedro así lo interpreta (1 Ped. 2:4, 5).

Sobre esta roca. Pocos pasajes despiertan una controversia tan apasionada como éste: *Tu eres Pedro (pétros⁴⁰⁷⁴) y sobre esta roca (pétra⁴⁰⁷³)... Pedro (pétros⁴⁰⁷⁴) es el sustantivo griego que significa "piedra". El equivalente en arameo es "cefas". Jesús predijo, cuando Simón se [página 223] presentó por primera vez: *Tú eres Simón... Tú serás llamado Cefas —que significa piedra* (Juan 1:42b). Fue una promesa de lo que llegaría a ser, por la gracia de Dios. Simón no tenía la firmeza de una roca al principio, pero llegó a tener esa característica después de Pentecostés (Hech. 3:11–4:22). Este tipo de cambio es lo que Cristo quiere hacer en la vida de todo creyente. No importa tanto lo que uno "es" cuando se enfrenta con Cristo, como lo que "llegará a ser".*

Algunos opinan que el juego de palabras en griego es significativo. *Tu eres Pedro (pétros⁴⁰⁷⁴)*, que significa una piedra pequeña, y *sobre esta roca (pétra⁴⁰⁷³) edificaré mi iglesia*. *Pétros* es masculino y se usa cuando se refiere a un hombre. En cambio, *pétra* es femenino y se refiere a una roca grande. Sin embargo, debemos recordar que Jesús enseñaba en arameo, y en ese idioma no hay tal diferencia entre los términos para piedra y roca. Puesto que Mateo escuchó personalmente el discurso, probablemente hizo esta distinción en griego porque entendió que tal fue el intento de Jesús. Si aceptamos esta opinión, quizá Jesús estaría diciendo que edificaría su iglesia sobre una roca grande y sólida, compuesta de muchas "piedras" representadas por Pedro.

Es imposible determinar con precisión el antecedente del término *pétra* (roca), sobre la cual Cristo prometió establecer su iglesia. Las distintas posibilidades son: Pedro mismo, la fe de Pedro, la confesión de Pedro, Cristo mismo, o una combinación de algunos de estos. Los teólogos primitivos y modernos se han inclinado, unos para una interpretación y otros para otra.

La Iglesia Católica Romana, en la cuna de su formación, a partir del siglo II, ha elaborado una serie de dogmas que pretenden demostrar que Pedro fue el primer papa. El texto bíblico clave que los teólogos católicos han utilizado para sostener la autoridad y sucesión apostólicas de Pedro es precisamente esta respuesta de Jesús a la confesión de Pedro. Sin embargo, pocos intérpretes no católicos sostienen que el antecedente de *esta roca* (v. 18) sea Pedro mismo, como persona. No es probable que Jesús se refiera a Pedro, como persona, pues Mateo usa el sustantivo femenino (*sobre esta roca*) cuando traduce al griego lo que Jesús dijo en arameo. Si fuera como dicen los católicos, la construcción más correcta sería así: "Tu eres *pétros* y sobre este *pétros* edificaré...", o "Tu eres *pétros* y sobre *ti* edificaré..." Aunque reconocemos que Pedro ocupa una posición prominente entre los apóstoles, tanto en los Evangelios, como en el Libro de los Hechos, en ninguna parte se le da el honor de ser, como persona, la base sobre la cual Jesús edificó su iglesia.

Es más probable que el antecedente sea la fe o la confesión de Pedro, como representante de los demás apóstoles y luego, como representante de todos los verdaderos seguidores de Cristo. Sobre la fe y la confesión de hombres como Pedro, Jesús podría edificar su iglesia. Es más natural entender que Jesús se dirija a Pedro (*tú eres Pedro*) y luego diga algo referente a él (*Sobre esta roca*). Muchos comentaristas adoptan esta posición (comp. Ef. 2:19, 20; Apoc. 21:14). El

comentarista Broadus presenta una discusión amplia sobre cada una de las posiciones, señalando los argumentos a favor y en contra.

Hay otros intérpretes que sostienen que el antecedente es Cristo mismo. Sin lugar a duda, en última instancia, Cristo es la base, o la roca, sobre la cual se edifica la iglesia. *Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo* (1 Cor 3:11; comp. 1 Cor. 10:4). Pero parece que el énfasis en este pasaje es otro. Sería una confusión de figuras o símbolos decir: “Yo edificaré mi iglesia sobre esta roca, que es mi persona.” En tal caso, Jesús sería el edificador y la base sobre la cual se edifica.

Edificaré mi iglesia (v. 18). La segunda expresión que merece una atención especial es la promesa de Jesús de crear una institución que sería la agencia divina para [página 224] extender su reino. No perdamos de vista que Jesús mismo es el que edifica la iglesia. Los creyentes son llamados para participar en la tarea pero el que hace la obra es Dios (1 Cor. 3:5–9). *Mi* es enfático. En el texto griego dice: *Edificaré de mi la iglesia*. A veces hablamos de “mi iglesia”, o “nuestra iglesia”, pero en última instancia Jesús es el dueño, pues él la compró con su sangre (Ef. 5:25).

El término “iglesia” se encuentra aquí por primera vez. Jesús lo utilizó solamente dos veces (comp. 18:17), pero se encuentra un total de unas 115 veces en el NT. El término “iglesia” es la transliteración del término griego *eklesía*¹⁵⁷⁷, que significa “los llamados afuera”. En el mundo secular se refería a la “asamblea política y democrática” de las ciudades libres en el Imperio Romano. Así se usa dos veces en el NT (Hech. 19:32, 39). *Eklesía* es equivalente al término hebreo *qahal*⁶⁹⁵¹ que se utilizaba para referirse a la “asamblea” o “congregación” del pueblo de Israel, bajo el reinado teocrático de Dios (comp. Hech. 7:38; Heb. 2:12).

El término *eklesía* se usa en dos sentidos en el NT para referirse a la iglesia de Cristo. Se refiere a la iglesia universal, invisible (16:18), es decir, a los creyentes en todo el mundo. En la vasta mayoría de las referencias (unas 92 de las 115 veces) se refiere a la iglesia local. En este sentido Jesús la emplea en su enseñanza sobre la disciplina cristiana (18:17). A veces se citan Hechos 9:31 y 1 Timoteo 3:15 para apoyar el uso moderno del término “iglesia” para referirse a una denominación, o a una iglesia regional. Sin embargo, es dudable que una correcta interpretación lleve a esa clasificación. Dos conclusiones son bien claras: (1) Jesús utilizó el término para referirse a la iglesia local y a la iglesia universal; (2) el uso más frecuente es a la iglesia local.

La iglesia que Jesús fundó es esencialmente un compañerismo (*koinonía*²⁸⁴²) de creyentes en Cristo, unidos por la experiencia común de la gracia de Dios, por su compromiso con Cristo y por su misión en el mundo. No es tanto una organización, como lo es un organismo vivo, un cuerpo en el cual habita el Espíritu de Cristo. El gobierno de la iglesia debe ser democrático en el sentido de que todos los miembros tendrán el privilegio de participar con voz y voto. También, su gobierno es teocrático en el sentido de que Cristo es la cabeza y cada miembro debe estar sometido al señorío de Cristo en su vida y decisiones. Es cierto que Jesús mismo no fundó ninguna iglesia local en particular, pero los apóstoles, especialmente el apóstol Pablo, entendieron que su misión era la de fundar núcleos de creyentes en todo el mundo, llamándolos iglesias. Las iglesias de Cristo deben ser siempre fieles a ese compromiso misionero.

Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (v. 18). En esta expresión Jesús aseguró a los discípulos de la permanencia de la iglesia mientras exista el mundo. Como hemos visto arriba, *Hades*⁸⁶ significa “lugar no visible”. El equivalente en el hebreo es *Seol*⁷⁵⁸⁵ y se refería generalmente a la tumba (comp. Isa. 38:10). En el NT frecuentemente el contexto determina que es sinónimo al término *gehenna* y se refiere al infierno. *No prevalecerán* significa que “no tendrán fuerza contra”, o “no se impondrán”.

Parece ser que Jesús está prometiendo a los apóstoles que la tumba, o el infierno, no podrán resistir el avance, o el ataque, de la iglesia militante. En un sentido, la muerte y el infierno ya son el destino y tienen poder sobre los incrédulos. La iglesia tiene la misión gloriosa, proclamando el evangelio, de librar a los hombres de ese destino e introducirlos en el reino de Dios donde hay vida eterna. Hobbs entiende que se refiere, más bien, a los creyentes que han muerto y están en la tumba y que un día, según la promesa de Cristo, resucitarán, venciendo el poder de la tumba. Broadus considera que el significado más natural es que las puertas del Hades no se tragarán la iglesia.

El fondo de esta expresión parece encontrarse en Isaías (28:15–18). Allí Isaías [página 225] amonesta a los gobernantes de Jerusalén, quienes en su arrogancia habían hecho un pacto con la muerte para evitar que muriesen. El profeta pronuncia la palabra de Jehovah, diciendo que ese pacto sería anulado y no serviría en el momento de la muerte. Por otro lado, Dios promete seguridad ante la amenaza de la muerte: *He aquí que yo pongo como cimiento en Sion una piedra, una piedra probada. Una preciosa piedra angular es puesta como cimiento. El que crea no se apresure* (Isa. 28:16). Esta profecía se cumplió cabalmente en Cristo.

Las llaves del reino (v. 19). Jesús continúa su diálogo con Pedro y le promete las llaves del reino. Las llaves simbolizan poder o autoridad. Evidentemente su intención era de darle a Pedro, como representante del grupo, las llaves. En 18:18 (comp. Juan 20:23), Jesús promete la misma autoridad a todos los apóstoles. En el cap. 16 la autoridad se refiere a la enseñanza, mientras que en el cap. 18 tiene que ver con la aplicación de disciplina en la iglesia. La Iglesia Católica Romana, contra esta evidencia bíblica, sostiene que las llaves fueron dadas a Pedro, “el primer papa” y que se traspasan de papa a papa a través de los siglos.

“Atar” y “desatar” eran términos rabínicos para referirse a “prohibir” y “permitir”. Las llaves sirven para cerrar y abrir puertas. *Las llaves del reino* probablemente se refieren a la autoridad para abrir el reino a los que reúnen las condiciones para entrar: arrepentimiento y fe en Cristo. También se refieren a la autoridad de pronunciar cerradas las puertas a los que no reúnen estas condiciones. Pedro utilizó estas llaves con gran autoridad en el día de Pentecostés cuando proclamó el sermón y dio entrada a tres mil personas al reino de Dios. Los otros apóstoles y creyentes fieles de todos los siglos han utilizado la misma autoridad, *las llaves del reino*, para introducir millones en el reino de Dios.

El texto griego tiene una construcción especial en este caso, llamada perifrástico del futuro perfecto pasivo como bien se muestra en nuestra traducción. Significa que el cielo no ratifica lo que el creyente dice o hace en la tierra, sino, al revés, que si el creyente proclama fielmente el evangelio, estará ratificando lo que ya está determinado en el cielo. El creyente puede decir a un incrédulo: “Mi buen amigo, en base a la Palabra de Dios, si tu reconoces tus pecados, los confiesas de corazón y confías que Jesús murió en la cruz por tus pecados, tus pecados serán perdonados y Dios te dará vida eterna.” El creyente tiene la autoridad de prometer perdón y salvación, si el incrédulo cumple las condiciones establecidas en la Palabra, es decir, en el cielo. Por otro lado, puede asegurar al incrédulo que si no reúne esas condiciones bíblicas, las puertas del reino le serán cerradas. En este sentido estaría permitiendo o prohibiendo la entrada en el cielo.

Parece contradictorio que Jesús prohibiera a los discípulos utilizar las llaves en ese momento, *que no dijese a nadie que él era el Cristo* (v. 20). Había aceptado la confesión de Pedro en cuanto a su identidad como *el Cristo* (v. 16), pero quería evitar que los discípulos publicasen esa verdad hasta después de su resurrección. Por un lado, quería evitar la confrontación con las autoridades judaicas y romanas antes del tiempo establecido por su Padre. Por otro lado, los apóstoles no estaban [página 226] debidamente preparados para emplear correctamente las llaves del reino antes de Pentecostés, cuando recibirían la plenitud del Espíritu Santo.

2. El rey predice por primera vez su muerte, 16:21-28

En esta sección Jesús anuncia su muerte y resurrección por primera vez, reprende a Pedro por su falta de discernimiento espiritual y pronuncia las condiciones para poder seguirlo.

(1) Jesús anuncia su muerte y resurrección, 16:21–23. Jesús ya había insinuado que tendría que sufrir y morir, pero que resucitaría al tercer día. La señal de Jonás (12:39, 40; 16:4) fue un anuncio encubierto de su destino. En este pasaje lo anuncia claramente. Faltaban seis meses para el cumplimiento de esta profecía. El tiempo corría rápidamente y Jesús comenzó a explicar este plan desde entonces (v. 21). Quiere decir que la confesión de Pedro de la identidad mesiánica de Jesús fue necesaria antes de que Jesús siguiera con las lecciones finales. Era necesario reconocer primero su identidad mesiánica, y luego Jesús aclararía la naturaleza de su papel mesiánico. Contrario a la expectativa popular y aun la de los discípulos (Hech. 1:6), no sería un rey político, ni libertador con ejércitos armados. Sería el “Siervo Sufriente” descrito por Isaías (53).

Verdades prácticas

¿Qué es lo que impulsaba a Jesús hacia la cruz? ¿Su intenso amor por los pecadores! ¿Incluía a los principales sacerdotes y a los escribas? ¿Aun por los sacerdotes y escribas y también fariseos! Siempre que estén dispuestos a afiliarse a la larga lista de pecadores.

Jesús anuncia su muerte y victoria. Los discípulos se detienen pensando en la muerte; Jesús no deja de pensar en el triunfo, es decir, la resurrección (16:21).

La piedra llamada Pedro, en vez de ser una roca de apoyo era una roca de tropiezo. Esto demuestra una vez más que los aciertos y los errores se alternan en la vida de los cristianos. Lo importante es no sentarnos sobre el fracaso sino hacer de ellos los escalones que nos conducen a una oportunidad más alta.

Era preciso (dei¹¹⁶³) es la traducción de un verbo impersonal que denota una necesidad moral, no una imposición ni obligación de afuera. Era la voluntad del Padre que fuera a Jerusalén y padeciera y fuera muerto, y resucitara al tercer día (comp. v. 21). La voluntad de Jesús estaba en perfecta armonía con la del Padre. La mención de *los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas* (v. 21) se refiere al Sanedrín.

El anuncio de Jesús cayó como una bomba sobre los discípulos, y Pedro no tardó en reaccionar. Jesús era el Cristo, sí, pero no el "Siervo Sufriente", según pensaba Pedro. El discípulo reprende a su Maestro. Pretende saber mejor que él lo que era la voluntad de Dios. Pedro dijo literalmente: *sea propicio* (o favorable) *a ti*, pero se entiende que Pedro está implorando el favor de Dios sobre Jesús, o que Jesús mismo sea misericordioso consigo mismo. Pedro exclama literalmente: "No, no será a ti esto" (v. 22). Es una expresión fuerte con doble negación. Quizá Pedro estaba comprometiéndose a defender a Jesús ante los enemigos. En todo caso, no podía admitir la idea del sufrimiento y muerte de su Maestro.

Jesús reprende a Pedro en los términos más categóricos. Detectó la mano de Satanás obrando por medio de uno de los líderes de entre sus seguidores, procurando desviarlo del camino de la cruz. Por los [página 227] labios de Pedro, escuchó la misma voz que le había tentado en el comienzo de su ministerio (4:1–11). Pedro, por revelación de Dios, confesó a Jesús como el Mesías. Ahora bajo la influencia de Satanás, estaba procurando estorbar el plan de Dios. Este hecho nos enseña la necesidad de mantener una dependencia de la dirección del Espíritu Santo en todo momento para revelar-nos la voluntad de Dios. Posiblemente Pedro se infló de orgullo por la alabanza anterior de Jesús y perdió su comunicación con el Padre y por eso, el discernimiento espiritual.

Tropiezo (v. 22) traduce el término griego *skándalon*⁴⁶²⁵, del cual viene nuestra palabra "escándalo". Antes Pedro era una piedra de bendición, pero ahora una piedra de tropiezo. En vez de pensar según la voluntad de Dios, bajo la influencia del Espíritu Santo, estaba pensando como los hombres carnales o incrédulos piensan. Tal actitud falible dista mucho de la supuesta infalibilidad atribuida a Pedro y sus "sucesores papales".

(2) Condiciones para seguir a Jesús, 16:24–28. Pedro había reaccionado fuertemente ante la perspectiva de la muerte de Jesús. Ahora Jesús le enseña a Pedro, a los demás discípulos y a la multitud en general (Mar. 8:34; Luc. 9:23) una lección muy dolorosa: Seguir a Jesús significa seguir a un Jesús que será humillado, maltratado y crucificado. Jesús no encubrió a sus discípulos las demandas difíciles del discipulado (comp. 10:16–25), aun bajo riesgo de asustarlos, o ahuyentarlos (comp. Juan 6:66–69).

El camino de la cruz sería *literal* para Jesús y para algunos de sus seguidores, pero para todos sería un principio de renuncia de sí mismos, de las cosas y del mundo. No se trata de renunciar a una o dos cosas, por más importantes que sean, sino la renuncia a las demandas egoístas de la vida. Sería un cambio radical de un ser egocéntrico a un ser Cristo-céntrico. Se habla de la autopreservación como uno de los instintos más fundamentales del hombre, pero muchas veces se entiende como preservación del hombre natural o carnal (comp. 1 Cor. 2:14–3:1), como autoagrandamiento. Cristo no demanda la negación de la personalidad, sino que presenta el único camino para descubrir el verdadero ser y la verdadera libertad de la personalidad.

Joya bíblica

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (16:24).

En nuestra vida no existen victorias sin batallas ni éxitos sin esfuerzos. Todo líder lanzado a grandes conquistas ha expresado el sacrificio que debe realizarse para lograrlas. Garibaldi, el gran soldado italiano, arengó a sus soldados diciendo que les aguardaban penurias y sufrimientos pero enfatizó el triunfo. San Martín recalcó que sin sacrificio y renunciamientos no era posible ganar la libertad de los pueblos latinoamericanos. En la forma expresada por Jesús (tomar nuestra cruz y seguirle), para algunos de nosotros podría significar que esta cruz es el altar donde deben sacrificarse nuestras apetencias personales que impiden seguir a nuestro líder.

Si alguno quiere... (v. 24) es la clave. Es condicional, es voluntaria, está abierta a todos, pero depende del querer de cada uno. Se trata de una oración condicional, de primera clase, que presume la realidad de la premisa. Jesús espera que toda [página 228] persona razonable querrá seguirle. En el v. 24, Jesús presenta tres apelaciones, en forma de imperativos de mandato, a la voluntad de la persona que quiera ir en pos, o detrás, de él. *Niéguese a sí mismo, tome su cruz* son

dos imperativos del tiempo aoristo que denotan acción decisiva, inmediata, puntual. La cruz es símbolo de muerte. *Tome su cruz* significa decidir morir a sí mismo, decir que sí a Dios y no a sí mismo (comp. Rom. 6:11). Los judíos estaban familiarizados con la práctica que establecía que el condenado a morir en la cruz tenía que "tomar su cruz" y llevarla a costas al sitio de la ejecución.

En contraste, el tercer imperativo, *sígame*, es de tiempo presente que denota acción continuada, repetida. En efecto, Jesús dice que el que quiera seguirle debe adoptar una norma y actitud, en un momento dado, de negarse y tomar su cruz, pero que el seguirle es una acción que continúa el resto de la vida. Fue la acción tomada por Jesús en el momento de las tentaciones después de su bautismo y durante todo su vida terrenal.

Amargo final

¿Se puede ganar el mundo y a la vez perder el alma? Pudiera ser que por obtener la mayor recompensa, se pusieran en juego los valores cristianos perdiendo con estos la vida eterna. Jesús advierte sobre esta posibilidad.

Se cuenta de un famoso sermón que predicaba el padre del metodismo, Juan Wesley. Lo escuchaban ricos famosos que había entre la gente. La primera parte se titulaba: "Gana todo lo que puedas." La segunda: "Ahorra todo lo que puedas." Era un sermón muy alentador para los ricos que seguían escuchando atentos, pues se sentían muy estimulados. Pero la última división del sermón decía: "Da a Dios todo lo que puedas." Uno de los opulentos, al escucharlo comentó: "Es una lástima que arruinara un sermón tan interesante."

Así son algunos. Quieren ganarlo todo para sí pero no están dispuestos a dar su vida al Señor. Querer ganarse a sí mismo es cuando uno se pierde a sí mismo (16:26).

Jesús emplea dos paradojas para advertir a los apóstoles de las consecuencias de seguir el principio egocéntrico de la vida (v. 25). El que decida seguir el camino de la autopreservación, y así *salvar su vida*, la perderá, porque es una vida egocéntrica. En cambio, el que decide seguir en pos de Jesús, *el que pierda su vida por causa de mí*, descubrirá la vida en toda su plenitud, la vida Cristocéntrica. Obsérvese el énfasis en el querer: *el que quiera salvar su vida...* Otra vez depende de la voluntad de cada individuo.

Jesús emplea dos preguntas que obligan a la reflexión y muestran la necedad de seguir el principio de la auto preservación en forma egoísta, acumulando cosas, inclusive *el mundo entero* (v. 26). En efecto está preguntando: ¿Qué cosa es de tanto valor que serviría como recompensa, o intercambio, por la pérdida del *alma*? En un negocio uno da algo y recibe algo. Es un mal negocio si lo que recibe es de poco o ningún valor en comparación con lo que entrega. ¡Es un muy mal negocio ganar todo el mundo y perder el *alma*! Jesús dice que el alma vale más que el mundo entero. Es un negocio "redondo" seguir fielmente a Cristo.

El término griego *psuché*⁵⁵⁹⁰ se refiere a la totalidad de la vida, física y espiritual. Puede traducirse como "vida", o como "alma". En la RVA el mismo término se traduce como "vida" (v. 25) y como "alma" (v. 26). En el primer caso, el énfasis está sobre la vida terrenal, pero en el siguiente sobre el destino del alma en el juicio final.

Los dos versículos finales se refieren a un [página 229] evento futuro del cual serían testigos oculares algunos de los oyentes. Literalmente, *algunos no gustarán* la muerte antes de suceder el evento. ¿A qué evento se refiere la venida del Hijo del Hombre? Podría referirse a su muerte y resurrección, al evento de Pentecostés, a la destrucción de Jerusalén (70 d. de J.C.), o a la Segunda Venida. Si fuera la Segunda Venida, Jesús estaría equivocado, pues todos murieron sin presenciársela. Descartamos esta posibilidad, pues Jesús es *la verdad* (Juan 14:6) y siempre habló la verdad. También hay otras posibilidades que caben. En un sentido real, Jesús triunfó y trajo juicio sobre el pecado del hombre en su muerte y resurrección. Este evento sería el cumplimiento más natural a la profecía. En la destrucción de Jerusalén, el Hijo del Hombre vino también en juicio sobre una nación rebelde.

El destino final de cada uno se establece de acuerdo a su respuesta, sí o no, ante Jesús como Hijo de Dios y Salvador del mundo. En cambio, las recompensas se establecen de acuerdo con las obras de cada uno, muchas o pocas, buenas o malas.

3. La transfiguración y su significado, 17:1-13

La transfiguración es de veras una demostración sin igual de la gloria del Hijo de Dios. Sucedió en un monte muy alto y fue una de las experiencias cumbres del ministerio terrenal de Jesús. Consideraremos algunos asuntos relacionados con la ocasión del evento, el significado y las lecciones derivadas.

Seis días después (v. 1). La transfiguración tuvo lugar una semana después de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo. Mateo y Marcos hablan de *seis días después*, pero Lucas dice *como ocho días después* (Luc. 9:28). Lucas utiliza el mé-todo común en América Latina de contar ocho días en la semana, y quince en dos semanas. Al decir *como ocho días*, Lucas está redondeando los números para llegar aproximadamente a una semana, que corresponde a lo que dicen los otros sinópticos. Sería un período de enseñanza, concentrándose especialmente en el tema del sufrimiento que él esperaba en Jerusalén, y los días difíciles que los discípulos tendrían que enfrentar.

Un monte alto (v. 1). Según una tradición, el evento tuvo lugar en el monte Tabor de Galilea, pero es más probable que haya sucedido en el monte Hermón, cerca de Cesarea de Filipo. Este monte se eleva a unos 3.000 m. sobre el nivel del mar. Aquí estaría en un lugar muy remoto y privado, ideal para enseñar a sus discípulos.

Varios comentaristas relacionan la transfiguración de Jesús con la experiencia de Moisés en el monte de Sinaí. Moisés llevó consigo a tres de sus más allegados al encuentro con Dios (Exo. 24:1). Vio la gloria de Jehovah, y su rostro brilló. El rostro de Jesús brilló también, pero no reflejando una gloria prestada, sino dejando que su propia gloria traspasase el velo de su carne, siendo así mayor que Moisés (Heb. 3:3). En Sinaí se oyó la voz desde el cielo, revelando la ley de Dios. También se oyó la voz desde el cielo, pero reconociendo a Jesús como el Hijo de Dios, la misma imagen del Dios invisible, por el cual revelaba la gracia de Dios.

Pedro, Jacobo y Juan (v. 1b). Jesús invitó a los tres discípulos más íntimos a acompañarle en una experiencia inolvidable. Los tres eran del primer grupo de [página 230] cuatro, faltando solo Andrés. Estos mismos tres le acompañaron en otros momentos especiales: la resurrección de la hija de Jairo (Mar. 5:37) y la agonía de Getsemaní (26:37). Dos de ellos, Juan (1:14, 16, 17) y Pedro (2 Ped. 1:18), escribiendo muchos años después, se acordaron de esta experiencia. Se mencionan varios motivos para explicar por qué Jesús seleccionó a estos tres: (1) Eran los más aptos para aprender; (2) eran los principales líderes; y (3) eran los más necesitados.

Y fue transfigurado (v. 2). Lucas nos informa que Jesús subió al monte, con los tres discípulos, *a orar* (Luc. 9:28, 29). *Mientras oraba* (Luc. 9:29) fue transfigurado delante de los tres acompañantes. Es significativo que tuvo esta experiencia mientras conversaba con el Padre. Sería mejor traducir el verbo griego *metamorfóo*³³³⁹, del cual viene nuestro término "metamorfosis", como "transformado" en vez de "transfigurado". Es el mismo término que se traduce "transformarse" en otros pasajes (Rom. 12:2; 2 Cor. 3:18; comp. Fil. 2:6, 7). Este término se refiere más bien a la esencia de una cosa en contraste con la apariencia exterior. La misma esencia gloriosa del Cristo eterno traspasó o traslució el velo de su cuerpo y se dejó ver por los discípulos.

Moisés y Elías (vv. 3, 4). El escenario se completa con la aparición de dos figuras sobresalientes del AT (17:3). Moisés fue el primer gran dador de la ley, mientras que Elías fue el primer gran profeta. Cada uno sirve como representante de su ministerio. Se unen para saludar a su "Sucesor Divino", aprobándolo implícitamente como el Mesías, como fundador del reino de los cielos y reconociéndole como superior a ellos.

La aparición de Moisés y Elías sirvió para fortalecer a Jesús para enfrentar la muerte de cruz. Lucas agrega que el tema de su conversación fue *la partida* (Luc. 9:31), o "éxodo" de Jesús. Es decir, hablaban de la cruz, resurrección y ascensión. Pero la presencia de los tres discípulos indica que la transfiguración tendría un propósito especial para ellos. A pesar de esto, mientras Jesús hablaba con Moisés y Elías, los discípulos dormían (Luc. 9:32).

Joya bíblica

Mientras él aún hablaba, de pronto una nube brillante les hizo sombra, y he aquí salió una voz de la nube diciendo: "Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia. A él oíd" (17:5).

Levantaré aquí tres enramadas... (v. 4). En medio del estupor del sueño, atontado por la gloria que cubría el monte y *sin saber lo que decía* (Luc. 9:33), Pedro impulsivamente ofreció construir *tres enramadas* (v. 4) para Jesús y las visitas celestiales. El error más grande de Pedro fue el de colocar a Jesús en el mismo plano con Moisés y Elías. Parece que la intención de Pedro era la de quedar en el monte de gloria e inspiración por tiempo indefinido. Jesús tenía otros planes, pues la humanidad necesitada estaba en el valle, [página 231] esperando ser atendida. La experiencia en el monte los capacitaría para servir más eficazmente. Los discípulos de todas las épocas se equivocan si se quedan en el monte de la

inspiración por tiempo indefinido, gozándose de hermosas experiencias, pero olvidándose de la gente necesitada en el "valle".

Una voz de la nube. Pedro no había terminado su oferta cuando fue interrumpido por dos acontecimientos sobrenaturales que infundieron gran temor en los tres discípulos: una nube brillante y una voz desde el cielo. Si la presencia de Moisés y Elías sirvió como una aprobación *implícita* de Jesús como el Mesías, la voz desde el cielo fue una aprobación *explícita*. Fue la misma voz y las mismas palabras que fueron pronunciadas durante el bautismo de Jesús. El Padre lo aprobó en el comienzo de su ministerio público y otra vez aquí, cuando faltaban pocos meses para su muerte.

El propósito principal de la voz del cielo tenía que ver con los discípulos. Habían reconocido que Jesús era el Mesías, *el Hijo del Dios viviente* (16:16), pero no como "el Siervo Sufriente" (Isa. 53). Pedro intentó prohibir que Jesús fuera a la cruz. Tenían que aprender de una vez que Jesús estaba en el centro de la voluntad del Padre. No sólo el Padre lo reconoció como *su Hijo amado* (v. 5), y del cual él se agradaba, sino que mandó a los discípulos que le oigan (v. 5). Pedro, y probablemente los otros, estaba más dispuesto a instruir a Jesús en cuanto a la cruz, que a ser instruidos. El mandato, *a él oíd* (v. 5) es un imperativo del tiempo presente y denota acción continua y repetida. El teólogo alemán Paul Tillich dijo en una ocasión que el primer deber del amor es escuchar con atención. El contexto indicaría que ellos deberían "oír con atención" lo que Jesús decía en cuanto a su cruz y la de ellos.

La oración que resplandece

Jesús subió a un monte a orar con algunos de sus discípulos. En esa ocasión fue transfigurado, y entendemos que todo surge por la necesidad de Jesús de poder confirmar su viaje a Jerusalén. La confirmación de la voluntad divina buscada por nuestro Maestro es también imitada por todos los hijos de Dios. De algunos siervos suyos conocemos grandes momentos que han pasado a solas con el Señor, y nos han legado frases que han sido la preocupación de su vida.

Juan Knox decía: "Señor, dame Escocia para ti, o me muero."

Francisco de Asís: "Señor, quiero ser un instrumento de tu paz..."

Tomás Kempis: "Dios mío, llévame donde tú desees y haz conmigo lo que desees."

Horst Borkowski dijo: "Señor, sácame de esta trinchera de horror y de muerte, y te serviré toda mi vida."

Un incapacitado: "Señor, te pedí fuerzas para tener logros en la vida, y permitiste que sufra debilidades para que aprenda a obedecerte. Te pedí salud para hacer grandes cosas, y me enviaste enfermedades para que aprecie las cosas pequeñas. Te pedí amigos para no estar solo en la vida, y me diste un corazón para amar a mis hermanos. Nada de lo que te pedí me diste. Pero todo lo que yo realmente necesitaba, tú me lo has dado. ¡Gracias Señor!"

Levantaos y no temáis (v. 7). Los eventos dejaron a los discípulos postrados en el piso, temblando y quizá con los ojos cerrados. Jesús los tocó y les habló con ternura, pero también con firmeza. El mandato *Levantaos* es uno del tiempo aoristo que [página 232] denota acción puntual e inmediata, pero el siguiente, *no temáis* (v. 7), es un imperativo de prohibición del tiempo presente que denota la cesación de una acción que ya está en marcha. Una traducción captando el valor de esta construcción sería: *Levantaos inmediatamente y dejad de temer*.

Vieron... a Jesús mismo, solo (v. 8). Cuando los discípulos se levantaron del piso, vieron una figura en vez de tres, parada delante, a Jesús mismo, solo. Moisés y Elías habían desaparecido de vista. Esta figura solitaria llenaba el horizonte y cautivó la atención de los discípulos. Seguramente ellos se dieron cuenta que delante de sus ojos, habían visto un drama que mostraba en forma gráfica la gran verdad de que Jesús es el cumplimiento absoluto y final de la ley y los profetas. La ley podría definir el pecado y declarar a los hombres pecadores. La profecía podría anunciar un día futuro cuando Dios haría un nuevo pacto con su pueblo, con el cual los hombres recibirían el perdón de sus pecados. Pero solo Jesús, por su sangre derramada en la cruz, podría poner al alcance del hombre la gracia de Dios. Los otros eran meros mensajeros de Dios, pero Jesús era el mismo Hijo de Dios. Si Pedro pecó antes por ubicar a Jesús en el mismo nivel que Moisés y Elías, ahora comprende que Jesús es el que merece la adoración y lealtad singular de sus seguidores.

No mencionéis la visión (v. 9). Como en otras ocasiones, Jesús prohíbe a los discípulos compartir el hecho de su identidad divina hasta después de la resurrección. Por lo menos tres razones motivaron esta prohibición: (1) Los discípulos aun guardaban algunos prejuicios y tampoco estaban preparados para interpretar la visión; (2) tal anuncio despertaría hostilidad innecesaria de parte de los líderes religiosos y las autoridades romanas; (3) el anuncio también crearía la expectativa popular de un libertador político-militar.

El término griego *jórama*³⁷⁰⁵ que se traduce visión (v. 9) en nuestra versión, significa literalmente *lo visto* o *la cosa vista*. La visión no debía ser considerada como algo subjetivo que contemplaron en sueños, pues la experiencia fue más que un sueño. También el verbo *resucite* (v. 9) propiamente es "sea resucitado", pues es un aoristo pasivo subjuntivo. Jesús "fue resucitado" de los muertos por el Padre (ver Hech. 2:24).

¿... es necesario que Elías venga primero? (v. 10). Meses atrás, Jesús había identificado a Juan el Bautista como el Elías que venía como precursor del Mesías (11:14). Pero parece que la pregunta aquí es más amplia. Aparentemente la pregunta completa de los discípulos incluiría *y restaurará todas las cosas* (v. 11b). Los escribas enseñaban que Elías regresaría para restaurar todas las cosas a Israel, como eran antes. Los discípulos querían saber la opinión de Jesús al respecto. En realidad Elías no restauró todas las cosas. Más bien, no le reconocieron como el Elías de Malaquías (4:5, 6), sino que *hicieron con él todo lo que quisieron* (v. 12). Solo el Mesías restauraría el reinado de Dios en el mundo.

Se ofrecen dos posibles soluciones al problema del v. 11. Algunos comentaristas sugieren que debemos entenderlo como pregunta. Por ejemplo; "Elías viene y ¿restaurará todas las cosas?" Otros [página 233] consideran que en la expresión (v. 11) Jesús reconoce que lo que los discípulos habían dicho era en realidad lo que enseñaban los escribas, pero sin aprobarlo como verdad. En el último versículo de esta sección, Mateo aclara que ahora sí, los discípulos entendieron que Jesús estaba identificando a Juan con el Elías que iba a venir, pero sin aprobar el criterio de los escribas.

4. El poder de la oración demostrado, 17:14-23

Este episodio siguió inmediatamente a la transfiguración en el monte y se relata en los tres sinópticos. Marcos (9:14–29) describe los acontecimientos con mayor detalle que Mateo. La sanidad del joven endemoniado revela otra vez el poder y la compasión de Jesús ante la necesidad humana. Se había enfrentado con personas bajo el dominio de demonios en otras ocasiones (4:24; 8:28; 12:22).

Como ya hemos señalado, hay un contraste entre el monte envuelto de la gloria de Dios y el valle envuelto en dolor, duda y desesperación. Rafael pintó una obra famosa en la cual destaca este contraste del Jesús glorioso sobre el monte y en el valle los nueve discípulos intentando vanamente sanar al muchacho. Se ve también el contraste entre el poder de Jesús y la impotencia de los discípulos.

La multitud (v. 14) incluiría a los nueve discípulos que no subieron al monte, al padre, a su hijo afectado y a gente curiosa. Al bajar Jesús y los tres del monte, el padre del muchacho se arrojó delante de él en un acto de humildad y reverencia. Este acto no significa necesariamente que haya reconocido a Jesús como Hijo de Dios. El término *Señor* (v. 15) probablemente lo usó como título de respeto. El padre apela a la misericordia de Jesús, habiéndose enterado por los discípulos que Jesús podría hacer lo que ellos no pudieron hacer.

Es lunático (v. 15). Este término aparece dos veces en el NT (comp. 4:24) y significa literalmente "afectado por la luna". La expresión se deriva del pensamiento común de que las personas dementes, o trastornadas, habían dormido a la luz de la luna. La actitud de Jesús de reprenderle y el resultado de que *el demonio salió de él*, indican que se trataba de una persona endemoniada.

La descripción del muchacho afectado demuestra el dominio total del demonio y la tendencia autodestructiva resultante. *Padece gravemente... cae en el fuego... y en el agua* (v. 15). Marcos agrega que *gravemente... cae en el fuego, y... en el agua un espíritu mundo... se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos y cruje los dientes, y se va desgastando* (Mar. 9:17, 18).

Algunos comentaristas, especialmente los que cuestionan el elemento sobrenatural del evangelio, clasifican un caso como el del lunático y de otros endemoniados como epilepsia. Estos intérpretes bíblicos opinan que Jesús se acomodaba a las "supersticiones" de su día cuando hablaba de demonios y exorcismos. Tal criterio de interpretación es arbitrario y tiende a desacreditar el texto bíblico.

¡Oh generación incrédula y perversa! (v. 17). Ante el caso patético del muchacho [página 234] endemoniado, el padre desesperado y los discípulos impotentes, Jesús clasifica su generación con dos términos fuertes. Probablemente está utilizando expresiones de Deuteronomio (32:5, 20). Primero, la generación es "incrédula" o "carente de fe". Seguramente no se refería directamente a los discípulos, pues ellos no eran incrédulos sino de *poca fe* (v. 20). Se refería más bien al

pueblo judío en general. A esta condición incrédula no se llegó por falta de oportunidad, sino por falta de disposición de creer. ¿Cuántas pruebas más necesitarían para reconocer que Jesús era el Mesías? Jesús ya había estado en su medio, en su ministerio terrenal, obrando milagros y enseñando la verdad de Dios durante unos tres años.

Segundo, era una *generación... perversa* (v. 17). "Perversa" significa "torcida" o "desviada del camino". El significado moral derivado sería "corrompido, erróneo". En su pensamiento y acciones estaban tan torcidos, o corrompidos, que no eran capaces de justicia ni rectitud. Morgan observa que los dos términos están en secuencia correcta. Primero uno es incrédulo, por decisión propia, y luego es perverso. La primera condición conduce a la segunda. Por lo tanto eran inexcusables.

Semillero homilético

El significado de la poca fe

17:14-20

Introducción: La poca fe no es falta absoluta, pero tiene resultados pobres en una iglesia. Nuestro texto nos enseña lo que significa tener poca fe.

Poca fe significa incapacidad para ayudar a los necesitados (vv. 16, 20).

En el mundo hay grandes necesitados; somos llamados a participar en su satisfacción.

La incapacidad limita nuestro alcance evangelizador.

Poca fe significa falta de experiencia con el poder de Dios (v. 19).

No se adquiere experiencia con el poder de Dios cuando se depende de las propias fuerzas ("No pudimos").

No se adquiere experiencia con el poder de Dios cuando se ignora la Palabra de Dios (Rom. 10:17).

No se adquiere experiencia con el poder de Dios cuando no se pide a Dios (Stg. 4:2).

Poca fe significa desagrado para el Señor (v. 17).

Porque nuestro ministerio es infructuoso.

Porque nuestro ministerio no lo glorifica.

Poca fe significa no esperar ni emprender grandes cosas para Dios.

Conclusión: El poder del Señor está al alcance de nuestra fe. ¡Pidámosla!

¿Hasta cuándo os soportaré? (v. 17). O: ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? expresa no tanto condenación, como impaciencia, tristeza y quizá desilusión. [página 235] Esperaba más de su pueblo. Su incredulidad resultaba como una carga pesada para soportar.

Le reprendió, y el demonio salió de él (v. 18). Con autoridad del cielo, Jesús reprende al demonio con el mismo término con que había reprendido a los discípulos (12:16) y a los vientos (8:26). El término griego *epitimáo*²⁰⁰⁸ significa literalmente "poner un valor sobre algo", o "asignar una pena". De allí viene la idea de "censurar, reprobar, o reprender". El demonio no pudo resistir la autoridad y poder de Jesús. Sencillamente obedeció. Salió sin demora y definitivamente.

¿Por qué no pudimos...? (v. 19). Después de la excitación y delirio del milagro, los discípulos aprovecharon un momento cuando estaban a solas con Jesús para pedirle una explicación de su impotencia ante el demonio. Jesús les había encomendado el ministerio del exorcismo (10:8), pero no hay evidencia de que lo hayan practicado hasta esta fecha. Después sí, los setenta pudieron informar a Jesús: *¡... aún los demonios se nos sujetan en tu nombre!* (Luc. 10:17).

Ante la interrogación, Jesús contesta en los términos más directos y dolorosos para los discípulos. Su falta de poder espiritual se debía a una sola causa, su *poca fe* (v. 20; comp. 6:30; 8:26; 14:31; 16:8). Según el relato de Marcos, Jesús dijo al padre del muchacho que si creía, el milagro sería posible. El padre clamó: *¡Creo! ¡Ayuda mi incredulidad!* (Mar. 9:24). Lo que faltaba de parte de los discípulos era reconocer su poca fe y clamar a Jesús que aumentara esa poca fe.

Jesús implica que su fe era más pequeña que un grano de mostaza (v. 20). Algunos manuscritos de menos valor sustituyen "incredulidad" por "poca fe" (v. 20a).

Diréis a este monte (v. 20) es una exageración literaria para indicar que si uno tiene aun una chispa de fe puede mover cosas grandes, o resolver grandes dificultades. *Nada os será imposible* (v. 20) debe interpretarse en el contexto de las promesas de Jesús y las condiciones correspondientes. No es una carta blanca. Nada sería imposible siempre y cuando sea de acuerdo con la voluntad de Dios, pedido en el nombre de Jesús, para la gloria de Dios, de un corazón limpio. Por cierto se puede afirmar que hay muchas obras sorprendentes y extraordinarias que Dios realizaría si su pueblo tuviera más fe.

Algunos mss. de valor relativo incluyen otro versículo (v. 21), con el texto: "pero esta clase no sale sino con oración y ayuno". Probablemente algún escriba insertó este texto de Marcos 9:29. Felizmente nuestra versión lo excluyó de su traducción.

En Galilea (v. 22). Mateo omite los detalles del viaje de regreso de Cesarea de Filipo a Galilea. Jesús predice otra vez su muerte y resurrección (comp. 16:21). Era necesario repetir el anuncio que los discípulos no entendían, ni querían recibir. Sin embargo, en vez de reaccionar, como en la ocasión anterior (16:22), aceptaron el impacto de las palabras de Jesús. La profunda tristeza que Mateo describe indica que la realidad de la muerte anunciada de su Maestro había llegado a la conciencia de los discípulos.

[página 236] 5. El impuesto del templo pagado, 17:24-27

Sólo Mateo relata este evento. ¿Sería porque el había sido cobrador de impuestos y tenía interés especial en la actitud de Jesús al respecto? Algunos cuestionan el episodio porque dudan que Jesús haya realizado un milagro por un asunto de tan poco valor. Otros niegan que Jesús haya realizado un milagro para satisfacer su propia necesidad. Pero el valor de la moneda sacada de la boca del pez no debe ocupar nuestra atención. Jesús tampoco realizó el milagro para satisfacer una obligación personal.

Mas bien, el evento ilustra un principio propio de la vida de Jesús que se ve en su manifestación suprema en la cruz. Se trata del principio de renunciar a nuestros privilegios y derechos con el fin de evitar ofensas innecesarias a otros y beneficiarlos. Esto es "amor considerado" en acción (comp. 1 Cor. 8:13; 9:12; 10:28).

Los que cobraban el impuesto del templo (v. 24). Según la ley, todo varón judío, de 20 años o más, tenía la obligación de pagar un impuesto anual, primeramente para el mantenimiento del santuario (Exo. 30:11-16) y luego para el templo (Neh. 10:32). Cuando Mateo escribió, este impuesto se pagaba a Roma, no a las autoridades judaicas. El término griego *dídracmon*¹³²³ se traduce *impuesto del templo* en nuestra versión (v. 24b), pero véase su nota para la traducción literal y su equivalencia. Dos dracmas era la cuota que cada hombre pagaba anualmente. Los cobradores preguntaron a Pedro si su Maestro iba a pagar este impuesto, o no. Quizá la razón por la pregunta se debe al hecho de que Jesús había estado fuera de Galilea durante varias semanas, o meses, y ellos no habían tenido ocasión de cobrarlo. Pedro responde afirmativamente, sin consultar con Jesús, quizá porque la pregunta fue hecha con una construcción griega que anticipaba una contestación afirmativa, o porque Jesús solía pagar los impuestos.

¿Qué te parece, Simón? (v. 25). Pedro volvió a la *casa*, quizá de Mateo, probablemente con la intención de mencionar el asunto a Jesús; pero Jesús se le adelantó con una pregunta, indicando que ya tenía conocimiento del asunto. No se aclara cómo obtuvo este conocimiento, si por vía natural o sobrenatural. La pregunta tiene la finalidad de demostrar que estaba exento de la obligación del impuesto del templo, que era la casa de su Padre. Era obvio que ningún rey cobraría impuestos a los miembros de su propia familia, sino *de otros* (v. 25). Este término significa "los que pertenecen a otro", o "extranjeros". Inclusive, probablemente se refiere a los pueblos conquistados y que están obligados a mantener el reinado del conquistador. [página 237] En todo caso, *los hijos están libres de obligación* (v. 26b).

Dos clases de impuestos se mencionan: *los tributos o los impuestos* (v. 25b). *Tributos* se refiere a los impuestos locales indirectos, los del templo y de la aduana. *Impuestos* se refiere a lo que el gobierno romano cobraba por cabeza y que entraba directamente a la tesorería imperial.

Para que no los ofendamos (v. 27). El principio cristiano que Jesús practicaba y que quería grabar en la conciencia de sus seguidores se encierra en esta breve frase: *para que no los ofendamos*. "Ofender" (⁴⁶²⁴) es la traducción del término griego que significa "poner tropiezo", o "escandalizar". No teniendo la obligación, igual lo hizo. Teniendo todos los derechos y privilegios del Hijo del Creador, Rey de los cielos y de la tierra, decidió renunciar a ellos con el fin de evitar una confrontación innecesaria. Quizá aun algunos de sus mismos seguidores se hubiesen ofendido, si se hubiera negado a pagar los impuestos que todo buen judío hacía sin cuestión.

Un estatero (v. 27). Ver nota de la RVA. La moneda que Pedro sacó de la boca del pez cubriría la "obligación" de los dos.

6. Más enseñanzas en cuanto al reino, 18:1-35

Esta sección comprende una serie de principios espirituales que deben caracterizar a los súbditos del reino, especialmente en su relación unos con otros. Este es el cuarto de los cinco discursos principales que Jesús pronunció durante su ministerio terrenal (comp. caps. 5-7; 10; 13; 18; 24-25). Obsérvese la fórmula para cerrar el discurso: *Aconteció que, cuando Jesús acabó estas palabras...* (19:1). Algunos de los principios presentados e ilustrados son: la grandeza de la humildad, la necesidad de evitar ofensas, la importancia de los "pequeños", la demanda de disciplina correctiva y la disposición de perdonar a otros.

(1) El camino para entrar, 18:1-5. Jesús utilizó el método común entre los profetas del AT para impactar a sus seguidores, o sea, la parábola en acción (comp. Jer. 19:1-15, etc.). Aprovechó cosas sencillas y naturales para ilustrar las verdades básicas del reino. En este caso, tomó a un niño de entre la multitud y enseñó tres lecciones revolucionarias: la condición para entrar en el reino, la condición para alcanzar grandeza en el reino y una condición para recibir a Cristo.

Joya bíblica

De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como los niños, jamás entraréis en el reino de los cielos (18:3).

En aquel tiempo (v. 1), o literalmente *en aquella hora*, es una expresión un tanto imprecisa que significa un período. Sirve como introducción a una serie de enseñanzas que abarcan varios días. Se pueden señalar dos posibles motivos para explicar la pregunta que los discípulos le hicieron a Jesús. Algunos opinan que se debe al hecho de que Jesús había invitado solamente a tres para acompañarlo al monte de la transfiguración y que los otros [página 238] resintieron lo que les parecía favoritismo. Quizá los mismos tres lo interpretaron en esa forma y se hubieran jactado en presencia de los demás. Otros opinan que la pregunta se debe al hecho de que en el episodio anterior los cobradores de impuestos habían hablado con Pedro, dándole cierta importancia a él.

De todos modos la construcción gramatical de la pregunta indica que se relaciona con algo que había pasado anteriormente: *¿Quién, entonces, es el más importante...?* El término entonces se llama "partícula de transición o de inferencia lógica". Aunque nuestra versión, al igual que anteriores revisiones de la RV, la omite, figura en el texto griego. Para algunos comentaristas, parece increíble que los discípulos hayan abordado un tema de esta naturaleza, máxime después de la experiencia de la transfiguración y el anuncio repetido de su muerte, y estando ya en el camino a Jerusalén para que Jesús fuese "entregado" (comp. 17:22). Revela ignorancia total de parte de los discípulos en cuanto a la naturaleza del reino que Jesús vino a establecer. Seguramente produjo una profunda tristeza en el corazón de su Maestro. Marcos indica que los discípulos habían discutido este tema entre ellos en el camino y que Jesús tomó la iniciativa para preguntarles el tema de su discusión (Mar. 9:33-37). En respuesta a la pregunta, les enseñó tres lecciones:

Los niños primero

En la ciudad de Buenos Aires se pueden observar nombres de calles y monumentos dedicados a la memoria de William Morris. Es uno de los pocos evangélicos cuyo nombre ha tenido trascendencia a nivel secular.

Cierto día Morris llegó a la casa de una familia creyente a pedir zapatos usados. Morris era fundador de hogares para niños y se lo conocía también como un gran educador. Personalmente recorría las calles y los hogares solicitando ayuda para los niños huérfanos. También gestionaba trámites ante las autoridades inquietándoles con sus proyectos para la niñez desamparada. Ese día Morris buscaba zapatos. La familia que lo recibió observó que el educador efectivamente tenía sus zapatos gastados pues algunos dedos de los pies asomaban por los costados. Presurosamente le trajeron un par según su medida. Pero con gran sorpresa lo oyeron decir: "Perdón, no me he expresado bien; no he venido a pedir para mí sino para mis niños. Ellos están primero."

En el nuevo orden instituido por Jesucristo, los grandes o los más importantes son aquellos que se colocan al lado y a la altura de los más pequeños y participan

con ellos en la solución de sus problemas.

Primero, cómo se puede entrar en el reino de los cielos. Jesús introduce la lección con la expresión solemne *de cierto* (v. 3), o literalmente “amén”. Luego presenta la condición para entrar en el reino, con dos analogías que se repiten en las Escrituras: “volverse” y “hacerse”. El primer paso es “volverse” a Dios (comp. Eze. 33:11), pues el hombre natural va alejándose de Dios. Cuando se vuelve a Dios, comienza el proceso de “hacerse”, o “llegar a ser”. Así, los dos términos pueden representar la regeneración y la santificación. Jesús no insinúa que los discípulos estén fuera del reino. Les advierte que deben poner su atención en “llegar a ser como los niños”, lo opuesto a su concepto de la grandeza que buscaban. Demanda una conducta acorde con la naturaleza del reino de los cielos.

Como los niños (v. 3) o *como este niño* (v. 4) son frases que han encontrado una variedad de interpretaciones. Debemos recordar que Jesús está contestando la pregunta en cuanto a la grandeza en el reino de los cielos. Su propósito es el de señalar una actitud opuesta al concepto humano de la grandeza. La grandeza en las organizaciones humanas: políticas, militares, sociales, eclesiásticas, tiene que ver con autoridad y poder sobre otros, riqueza, fama, privilegios.

Como los niños seguramente se refiere a su comparativa humildad (v. 4), dependencia, inocencia, sencillez, disposición de perdonar, fe y posibilidad de crecer. Otros opinan que el énfasis se encuentra en la “insignificancia” que los niños tenían en el [página 239] mundo antiguo. Por otro lado, Jesús no está llamando a sus seguidores a “ser niños”, sino a “ser como niños”, en algunos aspectos, no en todos.

Segundo, Jesús contesta directamente la pregunta de los discípulos, indicando como obtener grandeza en el reino de los cielos. No dice que el discípulo debe humillarse como el niño se humilla. Más bien, el niño no se da cuenta de su valor y de su grandeza. En este sentido es inocente en cuanto a su valor. Es como Tasker observa: El más grande en el reino de los cielos es el que es menos consciente de ello.

Tercero, Jesús se identifica de tal manera con los niños que el hecho de recibir a un niño es equivalente a recibir a Jesús. Para recibir a Jesús y tener comunión con él, es necesario estar dispuesto a recibir a los niños. También, se identifica con los pobres, presos, enfermos, de tal modo que el que atiende las necesidades de uno de estos lo hace a Jesús (25:31–45).

(2) Ayes sobre aquellos que ofenden, 18:6–14. En esta sección, Jesús recalca el valor que cada ser humano tiene delante de Dios y advierte de la severidad con que Dios tratará a los que ofenden a los “pequeños”. La advertencia se presenta en forma de ayes. Los “pequeños”, [página 240] mencionados en este pasaje son los “niños” mencionados en la sección anterior, pero también un grupo más amplio. El término incluye a los débiles, los inmaduros, los descuidados y los indefensos. Quizá el término puede representar a todos sus discípulos. Jesús advierte a los que escandalizan a los pequeños y a los que los menosprecian.

La advertencia a los que escandalizan (vv. 6–9). El tropiezo puede venir de dos fuentes: (1) de un hermano (vv. 6, 7), o por los miembros de su propio cuerpo (vv. 8, 9). En el primer caso, son los hermanos en la fe que pueden incitar a un hermano “pequeño” a pecar, o caer espiritualmente (comp. Rom. 14; 1 Cor. 8). “Haga tropezar” es la traducción del verbo griego *skandalízo*⁴⁶²⁴ (ver sobre 5:29). El que escandaliza a un hermano “pequeño” hace caer la trampa sobre él para su daño temporal o eterno.

Si un niño...

un niño te habla, escúchale;

un niño te pregunta, respóndele;

un niño no te habla, háblale;

un niño te llama, no tardes en ir a él;

un niño no juega, invítalo a jugar;

un niño te pide, dale sólo lo que conviene;

un niño está solo, dale todo lo que puedas de tu tiempo;

un niño llora, no lo dejes llorar solo; consuélate;

un niño no es feliz, enséñale a descubrir el valor de lo que posee;

Un niño no tiene amigos, sé tú el primero;

Un niño te ama, ámalo;

Un niño te odia, ámalo más.

Para enfatizar la consecuencia de escandalizar a un hermano débil, Jesús dice que sería mejor a tal persona sufrir una muerte terrible e irreparable. *Pequeños que creen en mí* (v. 6) sugiere que no se trata de niños muy pequeños, sino de personas con edad como para escoger seguir a Jesús. Jesús pronuncia un *ay* sobre el *mundo por los tropiezos* (v. 7). El término describe el mundo como lleno de ocasiones de caer, o quizá como fuente de los tropiezos. *Es inevitable* traduce un término griego (³¹⁸) que significa literalmente “necesidad”. “Es inevitable que haya tropiezos” no significa que Dios haya determinado que sea así, sino que la misma condición del mundo y la humanidad aseguran que sea así. Jesús pronuncia el segundo *ay* sobre el hombre que causa el tropiezo. *Ay* es una expresión de profundo lamento o dolor de parte de uno que conoce la terrible consecuencia de tal acción o actitud.

En el segundo caso, Jesús aconseja a sus seguidores tomar medidas drásticas para evitar que los miembros de su propio cuerpo sean ocasión de una caída espiritual (vv. 8, 9). Una analogía similar se encuentra en el Sermón del monte (5:27–30). *Córtalo y échalo de ti* (v. 8) son dos imperativos de mandato que exigen una acción inmediata y decisiva. Jesús menciona tres miembros, a modo de ejemplo, que pueden inducir a uno a pecar: manos, pies y ojos. El hecho de eliminar literalmente estos miembros no garantiza una solución al problema de la tentación. Como uno preferiría amputar un miembro de su cuerpo, si fuera necesario, por ejemplo en caso de cáncer, para salvar la vida física, así cualquiera medida necesaria, por más [página 241] severa que sea, valdría la pena para asegurar su vida espiritual. El problema básico del hombre está dentro de sí mismo, y la victoria sobre su egocentricidad viene solamente por la “cirugía” radical de arrepentimiento, conversión, nacimiento de arriba y disciplina diaria.

Los términos *fuego eterno* (v. 8) e *infierno* (lit., Gehena) *de fuego* (v. 9) son sinónimos y se refieren al infierno. Puesto que el párrafo tiene que ver con creyentes en Cristo, bien puede ser que estos dos términos se refieren a la pérdida temporal, o a las vidas malgastadas de los creyentes. Sin embargo, nos parece que los términos se refieren al destino eterno y final en el NT, sin excepción. Sería mejor entender el pasaje en el sentido de que la práctica de ofender a los *pequeños*, y/o permitir que nuestros miembros nos induzcan a pecar, sin tomar las medidas necesarias, revela más bien que uno nunca logró entrar en el reino de los cielos.

La advertencia a los que menosprecian a otros (vv. 10–14). El tema del valor del hombre delante de Dios y del cuidado de Dios sobre los *pequeños* (v. 10) sigue en este párrafo. Siendo los *pequeños* de mucho valor para Dios, él se ofende cuando un ser humano los menosprecia. *Mirad* (v. 10) es un llamado de atención, o una advertencia de un peligro inminente. *No tengáis en poco*, o “no menospreciéis”, es un imperativo que prohíbe el *comienzo* de la acción. Tal pensamiento no debe entrar en la mente de un creyente. Una razón para no comenzar a menospreciarlos es el hecho de que los “pequeños” tienen ángeles protectores que tienen acceso directo a Dios (comp. Hech. 12:7–11, 15; Heb. 1:14). La implicancia es que Dios será informado y tomará medidas severas.

Semillero homilético

Jesús, el buen pastor

18:12–14

Introducción: El hombre, queriendo hacer su propia vida, se aleja de Dios enredándose en una montaña de dificultades sin poder salir de ella. La actitud divina hacia lo que está perdido es caracterizada por Jesús como el buen pastor:

Jesús es un pastor que siempre sale a buscar a sus ovejas.

Cuando el rebaño se dispersa, víctima del asalto o por el miedo.

Cuando las ovejas se pierden por su propia necedad.

Jesús es un pastor que sabe donde encontrar a sus ovejas.

El hombre no tiene otro lugar donde quedar enredado sino en sus propias equivocaciones y pecados.

El hombre tiene capacidad para reconocer que está atrapado, pero es impotente

para solucionar por sí mismo su problema espiritual. Sólo Jesús puede sacarlo de esa situación.

Jesús es un pastor que siempre está gozoso con sus ovejas.

Por el éxito al encontrar lo que se había perdido (comp. Luc. 15:6).

Porque logra cumplir la voluntad de Dios de que nadie se pierda.

Conclusión: Jesús es nuestro buen pastor. Sigamos bajo su cuidado.

La parábola de la oveja perdida (vv. 12, 13) ilustra el valor de cada persona delante de Dios y el cuidado de Dios cuando se extravía una "oveja", aunque quedan noventa y nueve dentro del redil (comp. Luc. 15:4-7). Ama a las cien con el mismo grado de amor, pero cuando una "oveja" se pierde, ésta recibe la atención total del "Buen Pastor" (ver Juan 10:11). Cuando se encuentra y se restaura al redil, el gozo por la recuperación de ésta es más grande que por las noventa y nueve que no estuvieron en peligro. Así sucede en una familia que tiene muchos hijos. Cuando uno se enferma, o se pierde, se olvidan de los demás en su atención por el hijo en peligro. Cuando pasa el peligro, todos se regocijan.

[página 242] ¿Cómo reparar la deshonra?

Uno de los pecados que más ofenden y que se da en la relación comunitaria de la iglesia es la calumnia. Esta falsa imputación que tiene por objeto desacreditar o deshonrar a otro, es un delito penado por la ley vigente. Es una pena que muchos creyentes ignoren que a la vez que se peca ofendiendo a un hermano en la fe, también se está cometiendo un delito. La deshonra atenta contra la dignidad moral de una persona, atribuyéndole adjetivos falsos. Se toca lo más vulnerable, lo más íntimo: el honor. Y se la desacredita restándole méritos a fin de menoscabarla. En los tribunales y ante el juez, existe un paso llamado de conciliación y retractación dando oportunidad a que las partes no lleguen a instancias más gravosas. Pero hay incontables casos en donde la sentencia ordena indemnización o reparación por los daños causados. Esta indemnización es en dinero, pues es casi imposible reparar, o conseguir que todo vuelva al principio como si nada hubiera pasado. Ahora bien, en el plano espiritual no debemos exigir que por calumnias o deshonra el ofensor responda como ante el juez, pero sí creemos que el ofensor debe buscar la forma de reparar el daño. Reparación no es indemnizar. No es pago en dinero. Es lograr, moral y espiritualmente, que el injuriado vuelva a gozar del crédito o prestigio moral que tenía antes de ser falsamente denigrado. Lamentablemente muchos creyentes consideran haber arreglado la situación con sólo orar a Dios y pedirle perdón, pero no tienen la valentía de acercarse a quien han dañado y arreglar sus asuntos también con él. Esta clase de creyentes quiere lavar sus conciencias bañándose en el barro. Es hora de que se hable claro del asunto. El camino que nos enseñó el Señor es el del perdón, y éste se ha de pedir a nuestro Dios y también a quienes hemos deshonrado.

Jesús concluye este párrafo reafirmando el valor de cada persona delante de Dios con una declaración negativa en cuanto a la voluntad de Dios: No es su voluntad que uno de estos pequeños se pierda. Por otro lado, se implica que es la voluntad de Dios que todos se salven (comp. Eze. 33:11; Juan 3:16; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). El único obstáculo para que alguna persona entre en el reino, habiendo oído el evangelio, es su voluntad contraria (Juan 5:40). Hay variedad en los manuscritos griegos en cuanto a la expresión vuestro Padre (v. 14). Algunos dicen "Mi Padre", otros "nuestro Padre"; nuestra versión adopta la mejor apoyada.

(3) En cuanto al perdón, 18:15-35. Para poder mantener armonía entre los miembros del cuerpo de Cristo, es imprescindible que se practique libremente el perdón: pedirlo y otorgarlo. En esta sección, Jesús asienta las bases para la reconciliación entre hermanos ofendidos, o en caso de que no se logre, la disciplina eclesíastica. Ilustra con esta parábola las consecuencias de no estar dispuesto a perdonar. [página 243]

El procedimiento para la reconciliación (vv. 18-20). Puesto que la iglesia se compone de personas imperfectas, es inevitable que haya ofensas personales. Entonces es de suma importancia que Jesús haya establecido el procedimiento

correcto para resolver tales ofensas. A pesar de lo sencillo de los cuatro pasos que Jesús presentó, frecuentemente la aplicación en el espíritu de Cristo se hace hartamente difícil. En algunas iglesias se nota un abandono total de la disciplina eclesial y en otras se nota una aplicación legalista, y hasta vengativa. A menudo se olvida del propósito de la disciplina: corregir el problema y restaurar al hermano errado. Es necesario corregir el problema para mantener el testimonio de la iglesia, pero se debe recordar que ese hermano errado es objeto del amor de Dios, el cual no quiere *que se pierda ni uno de estos pequeños* (v. 14).

Joya bíblica

Otra vez os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (18:19, 20).

El *motivo* de la ofensa se expresa con el término “pecar”. Este término abarca un vasto campo y puede referirse a cualquier cosa indebida. Significa, a base del término griego (²⁶⁴), errar el blanco. En este caso, el blanco al cual todo creyente debe apuntar es el amor fraternal, tener en alta estima a todo ser humano, especialmente a los hermanos en la fe. Por una actitud o acción carente de amor hacia el hermano, uno erra el blanco y *peca* (v. 15). La expresión *contra ti* (v. 15) no goza del apoyo de los dos manuscritos griegos más antiguos. Sin embargo, capta el sentido del caso, pues todo el pasaje indica que se trata de una ofensa personal (comp. v. 21).

Cuando hay un caso de ofensa entre hermanos, ¿quién debe tomar la iniciativa para resolverla? Comúnmente se oye lo siguiente: “El me ofendió, y es él quien tiene que tomar la iniciativa para pedirme a mí perdón.” Sin embargo, Jesús hace responsable *al hermano ofendido*, y no al que ofendió, para iniciar el proceso de reconciliación. Hay por lo menos dos razones prácticas para este principio: (1) El que ofendió frecuentemente lo hizo sin saberlo, o realmente no hubo ofensa; y (2) si hubo ofensa, el que ofendió demuestra una flaqueza espiritual que no lo habilita para tomar la iniciativa (comp. Gál. 6:1). Este procedimiento asume que el hermano ofendido sería el más maduro espiritualmente, entre los dos.

El primero de los cuatro pasos que Jesús recomienda se trata de un encuentro privado entre el ofendido y el que ofendió. Hay una serie de consideraciones que el ofendido debe tomar en cuenta antes del encuentro privado. No debe comentar la ofensa a otros. Debe proceder con diligencia, no dejando que el asunto crezca. Debe asegurarse que su propósito sea bíblico: ganar a su hermano por medio de la reconciliación y restauración a la armonía fraternal. Debe arreglar el encuentro en un lugar y en un tiempo en común de acuerdo con el que ofendió. Debe evitar un espíritu crítico, de superioridad o de condena. El ofendido debe enfatizar el efecto [página 244] de la ofensa en su propia vida, y quizá en la iglesia, en vez de enfatizar la falta del que ofendió. Si no logra la reconciliación en el primer paso, será cada vez más difícil en los pasos siguientes.

El segundo paso, habiendo fracasado en el primero, indica que el ofendido debe escoger a uno o dos hermanos (comp. Deut. 19:15; Juan 8:17; 2 Cor. 13:1; 1 Tim. 5:19), espiritualmente maduros, que gocen de la confianza y amistad del que ofendió. Debe arreglar otro encuentro con el que ofendió y llevar a estos testigos. El propósito de los testigos es triple: escuchar en la forma más objetiva el planteo de las dos partes, exhortar al hermano errado si consideran que es culpable y llevar el informe a la iglesia si no logran una solución definitiva.

El tercer paso, habiendo fracasado en el segundo, involucra llevar el caso a la asamblea de la iglesia para que toda la iglesia esté informada y pueda opinar y votar. Los testigos podrán asegurar a la iglesia de los hechos acontecidos. Muchas iglesias cometen un grave error, asignando al pastor, o a una comisión, la tarea de investigar y aplicar disciplina. La expresión *si él no les hace caso* (v. 17) traduce un verbo griego (³⁸⁷⁸) que significa literalmente “oír al lado”, no directamente. La figura es la de una persona que cuando otro le habla, mira en dirección opuesta y no presta atención.

El cuarto paso, habiendo fracasado los tres anteriores, hace responsable a la iglesia de excluir al “hermano”, que por su actitud demuestra que no pertenece a la comunión de la iglesia. Una traducción literal del texto griego quedaría así: *que sea a ti como el gentil o el publicano* (v. 17). Luego el trato con tal persona debe ser amable, pero reconociendo que ya no existe una base para la comunión cristiana. La responsabilidad de la iglesia ahora debe ser la misma que tiene con todos los incrédulos, representados por los términos *gentil y publicano* (v. 17), es decir, evangelizarlo. Este procedimiento se aplica también cuando un miembro de la iglesia, por su actitud o conducta, ofende a la iglesia y el testimonio cristiano.

Dios todavía nos ama y perdona

Una joven pareja a punto de casarse debió separarse. La razón fue que al joven le gustaba mucho beber y luego, estando borracho, pegaba a su prometida, además de insultarla. Mediante un acto inteligente, ella se alejó de él, no pudiendo soportarlo más. Pero lo seguía amando, aunque el muchacho no abandonó el vicio.

Cierta mañana de domingo, mientras se dirigía a la iglesia, la joven encontró a su ex novio tirado en la vereda, borracho y maloliente. Se entristeció muchísimo por ver ese cuadro sucio. La joven sintió deseos de despertarlo y hablarle, pero no lo hizo. Simplemente se le ocurrió dejar a su lado un pañuelo suyo bordado con sus iniciales y también un texto escrito que decía: "Todavía te quiero."

Cuando el muchacho despertó de su borrachera, se dio cuenta de que su ex novia había estado ahí, tan cerca suyo y que todavía le expresaba su cariño. Más aun, lo amaba todavía, indicaba que lo perdonaba. Esto le hizo recapacitar y fue el motor que lo llevó a abandonar la bebida y a cambiar de vida.

A pesar de nuestra vida pecaminosa y rebelde, Dios todavía nos dice: "Te quiero, y estoy dispuesto a perdonarte." (Comp. 18:27.)

Jesús asegura a la iglesia que su acción disciplinaria, si se lleva a cabo según sus instrucciones y en el espíritu de amor, habrá sido aprobada anteriormente en el cielo (v. 18; comp. 16:19). La autoridad dada a Pedro anteriormente de "atar" y "desatar" (ver 16:19) aquí se concede a todos los discípulos.

Jesús promete que la oración de un grupo de creyentes que está en plena comunión entre sí, y con Dios, tendrá gran eficacia (v. 19). Esta promesa, sin embargo, debe interpretarse en contexto, es decir, se refiere especialmente a asuntos difíciles que tienen que ver con la aplicación de disciplina en la iglesia. No es una [página 245] fórmula que obligue a Dios a otorgar cualquiera cosa. Hay muchas otras condiciones bíblicas para que la oración sea eficaz: disposición de perdonar a otros, santidad en su vida, pedir de acuerdo a la voluntad de Dios. La condición en este contexto es que haya un acuerdo entre los hermanos en cuanto a la petición. La expresión *se ponen de acuerdo* (v. 19) traduce un verbo griego (⁴⁸⁵⁶) del cual viene nuestra palabra "sinfonía", o sea, "producir juntamente un sonido", "cantar o hablar al unísono".

Finalmente, Jesús promete estar en medio de los que se congregan en su nombre. Una enseñanza rabínica afirmaba que la gloria *shekinah*, la misma presencia de Dios, descendía sobre los que se ocupaban de las palabras del Torá. Dios promete a los creyentes su presencia cuando se reúnen para tratar asuntos que atañen a la extensión de su reino.

La consecuencia de no perdonar a los hermanos (18:21-35). Los discípulos le hicieron a Jesús dos preguntas en el cap. 18: *¿Quién es el más importante en el reino...?* (v. 1) y *¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano?* (v. 21). Las preguntas revelan mucho en cuanto a la persona que hace la pregunta. La primera pregunta fue hecha por el grupo de discípulos, y la segunda por Pedro. Ambas preguntas revelan gran ignorancia en cuanto a la naturaleza del reino. Seguramente Pedro pensaba que perdonar *hasta siete veces* (v. 21) sería muy generoso. Quizá estaba pensando en una regla rabínica que decía: "Nadie tiene derecho de pedir perdón a su prójimo más de tres veces." El Talmud babilónico declara: "Cuando un hombre peca contra otro, le perdonan una vez, le perdonan dos veces, le perdonan tres veces, pero la cuarta vez no le perdonan."

La contestación de Jesús tomó a Pedro y a los demás de sorpresa. El perdón de Dios no conoce límites para con el hombre arrepentido, y nuestro perdón hacia los demás debe ser sin límite. *Setenta veces siete* (v. 22) es otra manera de decir: "Sin límite." El griego admite dos posibles traducciones: *setenta veces siete* o *setenta y siete veces*. Debemos recordar que el número "siete" es simbólico de la perfección. El creyente debe tener siempre un espíritu perdonador hacia los que le ofenden, aun antes que se pida perdón, aun cuando falta sinceridad. Algunos opinan que no hay obligación de perdonar a otro si no hay evidencia de sinceridad. Tal disposición requiere un juicio de nuestra parte sobre la sinceridad, o no, del que pide perdón. Dios sí, sabe quien es sincero y quien no; pero no compete al hombre juzgar la sinceridad de otro, como [página 246] condición para otorgarle el perdón.

Por otro lado, el perdonar no conlleva la obligación de restaurar inmediatamente a un hermano a una posición de liderazgo. Por ejemplo, si un tesorero sustrae fondos de la iglesia, y pide perdón, la iglesia debe perdonarlo, pero no sería aconsejable que siga en el cargo sin un tiempo de prueba. Si un maestro de la escuela dominical cae en una inmoralidad sexual, y sinceramente pide perdón, la iglesia debe perdonarle; pero no sería aconsejable que siga como maestro hasta no demostrar estabilidad emocional y espiritual.

Jesús ilustra, en una parábola, la necesidad de tener siempre un espíritu perdonador hacia otros, sabiendo que nosotros hemos sido perdonados de deudas mayores (vv. 23–35). Se puede expresar la verdad central de la parábola en estos términos: El hecho de recibir el perdón de Dios por nuestras ofensas a él nos compromete a perdonar a todos los hombres sus ofensas a nosotros. Dicho en otra manera: Perdonar a todos los hombres sus ofensas es una condición para recibir el perdón de Dios.

Se oyó decir a un hombre:

—Nunca he perdonado nada a nadie.

Uno que lo escuchó replicó:

—Entonces, mi amigo, espero que nunca hayas pecado contra Dios.

Lo que se destaca en la parábola es el contraste entre la enorme deuda del primer siervo y la relativa insignificante deuda del segundo siervo. El término griego *murioi*³⁴⁶³ traducido *diez mil* (v. 24) es parecido al término *murioi*³⁴⁶¹ que significa un gran número incontable, como las estrellas del cielo. De este término proviene nuestra palabra “miríada”. (Ver Apoc. 5:11; 9:16.) La nota de nuestra versión explica las equivalencias de un *talento*. El primer siervo debía a su señor un total de 60 millones de denarios. En cambio, el segundo siervo debía apenas 100 denarios.

Para meditar

En cierta ciudad apareció un día un aviso con todos los nombres de las personas que no pagaban sus deudas en el comercio o que eran morosos para con sus obligaciones. Muchos se indignaron por esta publicación, porque además se recomendaba que las casas de comercio no otorgaran más crédito a las personas que estaban en la lista. Lo notable era que la mayoría de los morosos pertenecían a las familias más ricas de la ciudad. Desde ese día muchos bajaron el copete o la cresta, según el caso. ¿Se imagina usted si el Señor hiciera una lista con todos los nombres de quienes no hemos pagado las deudas, ni hemos liquidado las obligaciones, o no hemos cumplido las promesas hechas oportunamente, y estos nombres se leyera públicamente en la iglesia? Entonces nos daríamos cuenta de la gran carga que pesaría sobre nuestras conciencias y (lo peor) sufriríamos la vergüenza del siglo. Pero Jesucristo ha pagado nuestras deudas, ha cumplido por nosotros las obligaciones morales. Hecha la liquidación, nos ha quedado un saldo a favor nuestro. ¿Por qué no ser sensibles ahora para quienes son nuestros deudores, moralmente hablando, y perdonarles sus faltas del mismo modo que Jesús nos perdonó a nosotros? (18:33.)

Ciertamente el contraste entre 60 millones de denarios y 100 es inmenso. Este es el contraste que Jesús marcó entre las [página 247] deudas que nosotros tenemos para con Dios y las deudas que otros tienen para con nosotros. Si Dios como el rey en la parábola nos ha perdonado libremente todas nuestras ofensas por la muerte de su Hijo en la cruz, con cuánta diligencia deberíamos estar dispuestos a perdonar cualquiera ofensa de parte de nuestros semejantes.

La indisposición de perdonar a otros indica que uno no ha comprendido la gracia de Dios, ni la naturaleza de su reino. Indica, más bien, que uno no ha experimentado el nuevo nacimiento, el de arriba. Dios lo considera como *siervo malvado* (v. 32). ¿No debías tu también tener misericordia de tu consiervo? (v. 33) indica un deber moral, un compromiso ineludible, de perdonar a otros. No es una decisión ya optativa.

La consecuencia de no perdonar a los semejantes sus ofensas expone a uno al juicio más severo de Dios. *Hasta que le pagara todo lo que debía* (v. 34) realmente significa una condena perpetua, pues jamás podría pagar 60 millones de denarios. El hombre pecador tampoco podría pagar jamás la deuda que tiene para con Dios, la cual Cristo pagó en la cruz. Pero el perdón que Cristo ofrece tiene una condición, que estemos dispuestos a perdonar a todos los demás todas sus ofensas, *de corazón* (v. 35). *De corazón* quiere decir sin límites y sinceramente, como lo es el perdón de Dios en Cristo.

7. Jesús sana a las multitudes, 19:1, 2

Mateo concluye el relato del cuarto discurso de Jesús con la fórmula ya conocida: *Aconteció que, cuando Jesús acabó estas palabras ...* (v. 1; comp. 7:28; 11:1; 13:53; 26:1). El ministerio en Galilea había llegado a su fin. Jesús dejó a sus amigos y familiares y a Capernaúm, la ciudad que le había servido como sede durante la mayor parte de su ministerio

terrenal, y afirmó su rostro para ir a Jerusalén (Luc. 9:51), pues se acercaba la hora cuando el Hijo del Hombre sería glorificado.

Lucas y Juan relatan un ministerio de Jesús en Judea y Perea, pero Mateo tiene interés sólo en llegar a Jerusalén cuanto antes. Resume varios días de ministerio con la descripción escueta: *Grandes multitudes le siguieron, y los sanó allí* (v. 2). Jesús y sus discípulos tomaron la ruta más transitada por los judíos para evitar Samaria, bajando por el lado oriental del río Jordán, hasta las fronteras o regiones de Judea. Técnicamente Judea se ubicaba al oeste del Jordán, pero era común referirse a la parte baja de Perea, en la orilla oriental del Jordán, como *las fronteras de Judea* (v. 1).

Mateo presenta una serie de problemas personales en el cap. 19: el problema del matrimonio, el divorcio y el celibato; el problema del trato con los niños; y el problema y el peligro de las riquezas materiales.

8. Jesús enseña en cuanto al matrimonio, el divorcio y el celibato, 19:3-12

Esta sección presenta algunas de las dificultades mayores, en cuanto a interpretación, que se encuentran en Mateo, y quizá en los cuatro Evangelios. El volumen de material escrito sobre el pasaje y las interpretaciones tan variadas por hombres de reconocida jerarquía, todo sirve para indicar cuán difícil sería la tarea de decir algo nuevo y definitivo sobre el tema. Por otro lado, encontramos en este pasaje la enseñanza más desarrollada por Jesús sobre el tema del divorcio, dándole al pasaje una importancia especial. A pesar de las distintas interpretaciones, existe un consenso de que este pasaje contiene las verdades y los principios que el cristianismo necesita para contrarrestar la tendencia, cada vez más pronunciada, de burlarse de la santidad y permanencia del matrimonio.

Esta sección se divide naturalmente en tres preguntas y tres contestaciones: Los fariseos preguntan a Jesús sobre el divorcio y él contesta (vv. 3-6); los fariseos indagan más sobre el tema y Jesús responde (vv. 7-9); los discípulos cuestionan si conviene casarse y él contesta (vv. 10-12). Recordemos que el derecho de divorcio no estaba en consideración, pues los judíos entendían que la ley admitía el divorcio y también el derecho de casarse de nuevo. Lo único que estaba en juego en la discusión era el motivo o causa que daba derecho al divorcio.

(1) Jesús contesta la primera pregunta de los fariseos, 19:3-6. Los fariseos se presentan a Jesús con una pregunta, no buscando información, sino una ocasión para desacreditarlo. El término *probarle* (v. 3) traduce el verbo griego *peirázō*³⁹⁸⁵ y es el mismo que Mateo emplea en el cap. 4 cuando dice que el diablo *tentó* a Jesús (ver 4:1). El propósito de los fariseos era maligno. ¿Qué es lo que había detrás de la pregunta? En primer lugar, estaban en el territorio de Herodes Antipas, el que había mandado matar a Juan el Bautista por condenar su relación con Herodía (14:1-12). Quizá querían tener base para despertar la hostilidad de Herodes contra él y así eliminarlo. Más probablemente, querían enredarlo en la controversia sobre el divorcio.

[página 248] El matrimonio

El término "matrimonio" deriva de las raíces latinas *matris* y *munium*, y significa carga o misión de la madre. Sugiere la difícil tarea de la mujer que se casa para ser madre. De otro modo si se hubiera pensado más en la responsabilidad del hombre que ha de ser padre, se hubiera denominado "patrimonio". Pero bien dijo el papa Gregorio IX: "Para la madre, el niño antes del parto es oneroso, en el parto es doloroso, y después del parto se hace gravoso."

"Nupcias", utilizado en el derecho romano, es sinónimo de matrimonio. Se refiere al velo que cubría a la novia durante la ceremonia. Deriva de *nubere*.

"Consortio", es otro término utilizado para referirse al matrimonio. Hoy casi está en desuso. Proviene de las raíces latinas *cum* y *sors*, y se refiere a la "suerte común" de los que contraen enlace.

"Cónyuges", también deriva de *cum* y *yugum*. Tiene en cuenta que durante el matrimonio los esposos habrán de soportar en común las cargas. Es el conocido yugo aplicado a la yunta que realizará la tarea.

En la concepción bíblica el matrimonio abarca una doble finalidad: Lograr que el ser humano (hombre-mujer) no permanezca aislado y que se propague la especie (comp. Gén. 1:28). Los hebreos consideraban el matrimonio como si fuera algo consagrado, santificado, o dedicado a alguien. Es la idea de que uno se entrega o se

dedica a otro en forma exclusiva.

Existían dos escuelas de interpretación sobre la enseñanza de Moisés en relación con el tema del divorcio (Deut. 24:1, 2). Las palabras clave en el pasaje, en relación al divorcio, son: *por haber él hallado en [página 249] ella alguna cosa vergonzosa*. Es la misma expresión en hebreo que se traduce *alguna cosa indecente* en el capítulo anterior (Deut. 23:14). El término hebreo (⁶¹⁷²) traducido *cosa vergonzosa*, o *cosa indecente* significa literalmente *desnudez*. La escuela de Shammai se aferraba al término “desnudez” y afirmaba que se refería al adulterio. Se conocía como la escuela más estricta, la menos popular y la que admitía el divorcio solamente por motivo de adulterio de uno de los cónyuges.

La escuela de Hillel, en cambio, adoptó una interpretación más liberal, permitiendo el divorcio *por cualquier razón* (v. 3). *Según toda causa* sería una traducción más literal del texto en griego. Nótese que los fariseos no citaron fielmente las palabras de Moisés, sino que formularon la pregunta según la posición liberal. “Divorciarse” traduce el verbo griego *apolúo*⁶³⁰ que tiene varias acepciones: desatar de, librar, despedir, perdonar, o repudiar.

El divorcio: ¿Un remedio o un agravante?

Históricamente se ha aceptado el divorcio ante hechos que demostraban la culpabilidad de uno de los cónyuges. Era una especie de castigo para quien había quebrantado algunas de las normas enumeradas por la ley, como por ejemplo, el adulterio, el abandono malicioso, las injurias, castigos corporales, etc. Era una separación personal pero sin que se disolviera el vínculo matrimonial. Esta idea de separación como castigo tiene su auge en las leyes del derecho canónico del medioevo e influyó en los países de habla hispana. Pero más tarde, la concepción liberal del matrimonio dio lugar a la separación con efectos en la disolución del vínculo matrimonial. Las legislaciones modernas ya no entienden el divorcio como castigo sino como un remedio ante la insostenible situación que atraviesan determinados matrimonios, y el efecto es la disolución del vínculo tan defendido por la Iglesia Católica Romana. El remedio al cual se alude tiene por objeto mirar más hacia el futuro que hacia el pasado, y también teniendo en cuenta la presencia de hijos ya que estos son receptáculos del clima de desunión familiar y de todo el conflicto en sí. El ideal, desde el punto de vista cristiano, es que esto no suceda. Pero dada la complejidad de circunstancias que pueden rodear a la pareja, se pretende dar una salida como prevención para evitar un desenlace más dramático. Es un remedio para una enfermedad que, lamentablemente, está contagiando cada vez más al cuerpo social.

En su contestación, Jesús no se dejó enredar en la controversia de las dos escuelas, ni se detuvo en la ley de Moisés, sino que regresó al diseño original del mismo Creador (Gén. 1:27; 2:24). Insinuó que los fariseos no habían leído los primeros capítulos de Génesis; de otro modo no habrían hecho la pregunta en esta manera. Jesús contestó la pregunta de ellos, haciéndoles otra pregunta.

El diseño divino establece que un hombre se une con una mujer de por vida. Es una relación monógama y permanente. Hobbs encuentra tres aspectos de este diseño: el físico, el social y el espiritual. Primero, es una relación física: *... en el principio, los hizo varón y mujer... y serán los dos una sola carne. Así que ya no son más dos, sino una sola carne* (v. 4–6). Segundo, es una relación social: *Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer* (v. 5). El verbo “unirse”, en este versículo, proviene del verbo griego *kolláo*²⁸⁵³ que significa “cementarse”, o “adherirse con pegamento”. Tercero, es una relación espiritual: *Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre* (v. 6). El verbo griego (⁴⁸⁰¹) traducido *ha unido* en v. 6 se usa solamente dos veces en el NT (comp. Mar. 10:9) y significa literalmente “unir juntamente en el yugo”. Es una hermosa figura de los cónyuges, en el mismo nivel —igualdad de derechos y responsabilidades— unidos en una tarea común, tirando en la misma dirección. La figura es la misma que Jesús emplea, indicando la relación especial entre el creyente y su Señor, ambos en el mismo yugo (11:29), con la excepción de que en ese caso no existe igualdad.

Jesús hace una advertencia a toda persona que atenta contra la permanencia del [página 250] matrimonio: *... no lo separe el hombre* (v. 6). *El hombre* puede referirse al cónyuge, hombre o mujer, que inicia el divorcio contra su propio esposo, o podría referirse a una tercera persona que procura deshacer el lazo matrimonial de otros. En ambos casos, tal persona se encuentra desarmando la obra de Dios. El hogar honra al Creador y asegura felicidad para los cónyuges solamente cuando estos tres aspectos —espiritual, social y físico— estén funcionando debidamente. En esta respuesta de

Jesús a la primera pregunta de los fariseos —¿*Le es lícito al hombre divorciarse de su mujer... ?* (v. 3)— no contestó en forma directa, sino que se limitó a afirmar el diseño divino original.

(2) Jesús responde a la segunda pregunta de los fariseos, 19:7-9. Puesto que Jesús no mencionó la posibilidad de un divorcio en la primera contestación (vv. 4-6), los fariseos insisten con otra pregunta, insinuando que él estaba en conflicto con la enseñanza de Moisés. El aparente conflicto se resuelve cuando entendemos que Jesús pronunció el *ideal* de Dios en cuanto al matrimonio, mientras que Moisés encaró la *realidad y práctica* del hombre. Por la *dureza de corazón* (v. 8), los hombres dejaban de alcanzar el ideal de Dios. ¿Qué hacer en tales casos? Moisés, bajo inspiración divina, buscó el camino más justo para ambos cónyuges cuando se producía el divorcio.

Nótese el énfasis en la pregunta: *mandó Moisés* (v. 7) en contraste con la respuesta de Jesús: *Moisés os permitió...* (comp. Mar. 10:3 s.). Moisés *permitió* el divorcio, pero no lo mandó, ni siquiera en casos de adulterio. El perdón y la restitución siempre son una opción. En cambio, si el hombre decidía divorciarse, Moisés *mandó* (es decir, *exigió*) que se le diera a la esposa una carta (*biblion*⁹⁷⁵, libro o rollo) de divorcio (*apostásion*⁶⁴⁷, apostasía o repudio). El certificado de divorcio cumplía dos propósitos: (1) Ponía ciertos límites a los derechos casi soberanos del hombre sobre la mujer y (2) servía como certificado legal, dando derecho a la mujer a contraer nuevas nupcias con otra persona, sin temor de que el primer esposo pudiera acusarle de adulterio, o pretender recuperarla. Algunos piensan que la expresión *pero desde el principio no fue así* (v. 8) no significa que Jesús consideraba que la situación moral era mejor antes de la ley mosaica, sino que era peor. Sin embargo, parece que Jesús quiso decir que la condición moral en el tiempo de Moisés —la práctica del divorcio— representaba en [página 251] efecto un abandono del ideal original en cuanto al matrimonio.

Verdades prácticas

Existe un momento en que, casi sin tenerlo en cuenta, se juntan todos los momentos de la vida. Es el momento del "Sí, quiero", el de la unión matrimonial.

La pareja que no está compuesta de dos, sino de tres, ha podido consolidar el triángulo perfecto del amor: él, ella y el Señor.

El hombre que no tiene esposa generalmente busca una. Es que la mujer es aquella parte de uno mismo que siempre se está buscando. Y cuando la encontramos se completa la idea de lo que habremos de ser.

Cuando nacen las crisis en el matrimonio no es bueno comenzar a buscar culpables. Será conveniente preguntarse cómo comenzó todo. No hay que permitir que el silencio borre el diálogo. Es bueno disponerse a comprender la situación objetivamente a la luz de las circunstancias. El perdón es el camino más corto a la reconciliación. Finalmente, disponerse a vivir una nueva experiencia juntos.

La cláusula de excepción (v. 9), sin lugar de dudas, constituye uno de los pasajes más discutidos de toda la Biblia. El término "fornicación" (*porneía*⁴²⁰²) significaba básicamente "la venta del cuerpo para actos sexuales", o sea la prostitución. Antiguamente se refería a relaciones sexuales ilícitas de solteros, mientras que el término "adulterio" (*moicheía*³⁴³⁰) se refería a la infidelidad conyugal. Sin embargo, "fornicación" llegó a tener una aplicación general, refiriéndose a cualquiera relación sexual ilícita. Probablemente Jesús utilizó el término con este sentido. Si es así, "fornicación" podría referirse a un acto sexual antes de entrar en el matrimonio, o a la infidelidad conyugal después de casarse (comp. 1:19). Nuestra versión traduce el mismo término (*porneía*⁴²⁰²) como "adulterio" en 5:32, "inmoralidades sexuales" en 15:19 y "fornicación" aquí. Los léxicos parecen respaldar esta amplitud de sentido.

Jesús no llega a aprobar en forma explícita el divorcio, ni siquiera por motivo de fornicación. Afirma, sí, explícitamente, que si uno se divorcia, no por motivo de fornicación, y se casa, se constituye en adúltero. Por otro lado, enseña implícitamente que si el otro cónyuge comete adulterio (o fornicación), se permite el divorcio y si se casa el cónyuge "inocente" no comete adulterio. Recordemos que se practicaba el divorcio en Israel, con derecho a segundas nupcias. Tengamos en mente también que en este pasaje la pregunta es: ¿Qué cosa constituye motivo que justifica el divorcio? El hecho de que Jesús no haya prohibido explícitamente segundas nupcias, siendo éstas la práctica después del divorcio, lleva a la conclusión implícita y lógica de que sí, las aprobaba para el cónyuge "inocente".

Pablo enseña que la relación sexual ilícita de un cónyuge constituye una relación espiritual que, en efecto, anula la relación conyugal (1 Cor. 6:13-17). Este pasaje también parece apoyar el derecho del divorcio y segundas nupcias para el

cónyuge inocente. Sin embargo, Pablo solamente aprobaba, en forma explícita, la separación como la acción más severa que un creyente podría tomar cuando surgen problemas en el matrimonio (1 Cor. 7:11, 15).

Algunos comentaristas rechazan la autenticidad del v. 9 porque no aparece en los otros sinópticos. Tal conclusión, sin embargo, es arbitraria y sumamente precaria, pues el texto aparece dos veces en los manuscritos más antiguos de Mateo (5:32; 19:9). El hecho de que una enseñanza aparezca en un solo Evangelio no le resta valor ni autenticidad.

En conclusión: Jesús reafirma el ideal de Dios: un hombre para una mujer de por vida. Aparentemente el pasaje revela que Jesús se identifica con la escuela de Shamai, admitiendo el divorcio solamente por causa de fornicación y/o adulterio. El derecho de contraer segundas nupcias por el cónyuge inocente se establece solamente por enseñanza implícita y en base a la misericordia y gracia de Dios. Otras preguntas candentes no se resuelven en este pasaje. Por ejemplo, ¿qué actitud debe adoptar el pastor en cuanto a la ceremonia para segundas nupcias, y la actitud de la iglesia hacia tales miembros? Cada pastor y cada creyente debe llegar a su propia convicción al respecto, basándose en otras enseñanzas bíblicas. Yo confieso que éste ha sido el problema más escabroso en la aplicación de los principios del evangelio a [página 252] los problemas prácticos de mi pastorado.

(3) Jesús responde a la inquietud de los discípulos, 19:10–12. Los discípulos fueron sacudidos por la posición tan estricta que Jesús adoptó en cuanto al matrimonio. Sugirieron que no conviene entrar en una relación de compromiso permanente de la cual uno no podría salir. Su inquietud considera únicamente el compromiso que el matrimonio significa para el hombre. No toma en cuenta las tremendas injusticias que algunas esposas tienen que soportar.

El celibato es la alternativa al matrimonio para algunos. *Esta palabra* (v. 11) se refiere al dicho de los discípulos de que *no conviene casarse* (v. 10). Jesús explica que no todos son capaces de aceptar el celibato. Luego menciona tres clases de *eunucos* (v. 12). El término “eunuco” (²¹³⁵) es la transliteración del sustantivo griego que se forma de dos palabras y que significa literalmente “tener la cama”. Se refiere al esclavo que atendía a la cámara del rey donde dormía con la reina. Para asegurar el honor de la reina, castraban al esclavo, haciéndolo sexualmente impotente.

Primero, hay hombres que nacieron con un defecto físico que los deja impotentes o incapaces de relaciones sexuales. Segundo, había hombres que habían sido castrados literalmente para que pudiesen servir como esclavos en la cámara del rey, sin presentar peligro para la reina y sus acompañantes. La etimología del término “eunuco” (²¹³⁵) se refiere a esta práctica. Tercero, existen personas que voluntariamente han decidido privarse del matrimonio y de las relaciones sexuales para poder servir al Señor más eficazmente en ministerios especiales. Algunos han dado una interpretación literal del texto *a sí mismos se hicieron eunucos* (v. 12), siendo Orígenes (c. 185—c. 254) el ejemplo clásico. Pero seguramente Jesús no se refería a la mutilación del cuerpo humano, sino a la abstención voluntaria de la relación conyugal. Por ejemplo, hay personas que tienen ministerios que requieren que estén viajando constantemente, o que los exponen a grandes peligros. Sería aconsejable en algunos casos semejantes, *por causa del reino* (v. 12), no formar un matrimonio.

Algunas conclusiones muy equivocadas han surgido de este pasaje. Al contrario de la posición de algunas instituciones cristianas, Jesús no exaltó el celibato como una virtud especial, ni mucho menos como más agradable a Dios que el matrimonio. Tampoco, estableció el celibato como condición para ocupar una posición de liderazgo espiritual, como la Iglesia Católica lo hace con los sacerdotes. Recordemos que el apóstol Pedro —el primer papa según la Iglesia Católica— era casado (8:14).

9. Jesús demuestra misericordia hacia los niños, 19:13-15

En la sección anterior Jesús defendió a las mujeres contra prácticas injustas y arbitrarias de parte de los hombres. Mateo y Marcos ubican el encuentro con los niños inmediatamente después, quizá por la relación de la mujer con los niños. Además de la relación estrecha en el hogar, ambos eran socialmente menospreciados en los tiempos antiguos. Quizá es significativo también que el relato del joven rico siga a esta sección.

En esta sección Jesús estableció el valor de los niños y destacó otra vez el contraste entre la actitud de los discípulos y la suya en cuanto al valor de los niños. Cuando algunos, probablemente los padres, [página 253] presentaron a los niños a Jesús para que orase por ellos, los discípulos no demoraron en reprenderlos. El término griego (²⁰⁰⁸) que se traduce “reprender” en v. 13, significa literalmente “fijar valor sobre algo, o valorar” y como resultado, “desaprobar” como de poco o ningún valor. Los discípulos fijaron un valor insignificante a los niños, o a los adultos que los trajeron. En efecto estaban diciendo: “Ustedes no tienen valor como para justificar la atención de Jesús.”

Jesús, en contraste marcado, respondió con cuatro expresiones que sirven para establecer el alto valor que los niños tienen en el reino de Dios. Primero, con un mandato tajante —*Dejad a los niños...* (v. 14)— *reprendió* a los discípulos por su reprensión. Ellos no querían que los niños molestaran a Jesús, pero éste no quería que los discípulos molestaran a los

niños. Segundo, Jesús prohibió que los discípulos continuasen siendo obstáculo para que los niños llegasen a él. Tercero, afirmó que el reino de los cielos se compone de personas semejantes a los niños. Contrariamente a la enseñanza de algunos grupos cristianos, Jesús no dice que los niños estaban en el reino, ni llegaban para ser salvos, ni mucho menos para ser bautizados. Lo que sí enseña es que los niños poseen algunas cualidades que caracterizan a los miembros del reino: dependencia, disposición de aprender, rapidez para confiar. Cuarto, les puso las manos encima, expresando cariño, bendición y aprobación. Fue una lección objetiva inolvidable de su aprecio por los niños.

Declaración de la niñez

En una reunión de niños y adolescentes trabajadores de diferentes países de América Latina, como Perú, Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia, los niños asistentes escribieron una carta de denuncia que muestra su realidad y expresa cómo ellos la sienten. Es bueno transcribir párrafos que pueden ser interesantes: "Esto es algo de lo que vivimos. Que nuestros padres no tienen trabajo. Que la gente desconfía de nosotros porque somos pobres; piensan que somos rateros y nos echan la culpa de todo lo malo. Que vivimos en casas chicas donde no tenemos agua, ni luz y un lugar para jugar. A nosotras las chicas (niñas) nos echan de los trabajos, nos toman como objeto sexual. Trabajamos hasta muy tarde corriendo muchos peligros en las calles. Sabemos que muchas niñas son traídas del campo para trabajar en las casas de los señores con el engaño de que son padrinos o tíos que las van a mandar al colegio, pero no las cumplen, las tratan mal; y es difícil llegar a ellas para organizarlas."

En otro párrafo expresan: "Queremos el apoyo de las autoridades, de los adultos. Que las religiones que apoyan a los niños lo sigan haciendo porque eso nos ayuda. Que las autoridades y los adultos nos acepten y nos escuchen cuando les mandamos nuestras cartas o declaraciones. Queremos que los negociantes no nos anden engañando con los pinbolls y la droga. Queremos que nos escuchen, y que nuestros derechos sean respetados siempre y no sólo a veces."

10. Jesús explica cómo obtener la vida eterna, 19:16-30

En las secciones anteriores Jesús defendió la dignidad y valor de las mujeres y de los niños. En esta sección procura [página 254] rescatar a un joven de la esclavitud de los bienes materiales y devolverle la dignidad humana. Aprovechó la ocasión para advertir a los discípulos del peligro de las riquezas.

Un joven rico busca la vida eterna, 19:16–22. El joven vino buscando la vida eterna y Jesús quiso introducirlo a esa dicha. Para hacerlo, sin embargo, tuvo que llevarlo paso a paso a reconocer los conceptos erróneos que tenía en cuanto a la vida eterna y como obtenerla. En efecto: Jesús le mostró cómo *no podía salvarse* para luego explicarle cómo salvarse.

Semillero homilético

¿Cuál camino lleva a la vida eterna?

19:16–22

Introducción: En el relato de la entrevista entre Jesús y el joven rico encontramos diferentes caminos que los hombres muchas veces prueban para encontrar la vida eterna:

El camino engañoso de la moral y las buenas obras.

El camino equivocado de las riquezas y la justificación.

El camino verdadero de seguir a Jesucristo.

Conclusión: ¿Cuál es el camino que has de elegir? Decide dar la prioridad a Jesús y tendrás la vida verdadera.

Se puede describir al joven como *enérgico*, pues en un derroche de energía, propio de jóvenes, *vino corriendo* (Mar. 10:17); *equivocado*, pues quería hacer algo para poseer la vida eterna (v. 16); *estimado* por Jesús, pues Jesús le amó

(Mar. 10:21), y por el pueblo, pues era un *principal*, quizá líder en la sinagoga o miembro del Sanedrín (Luc. 18:18); *exigido*, pues Jesús demandó que se desprendiera de sus bienes materiales y le siguiera; *entristecido*, pues no estaba dispuesto a hacer lo que Jesús demandaba para que obtuviera la vida eterna (v. 22). Además era *rico* en los bienes materiales (v. 22); *religioso y de alta moral*, pues había guardado los mandamientos (v. 20); y *reverente*, pues se arrodilló delante de Jesús (Mar. 10:17).

En la casa del joven rico seguramente había abundancia, pero en su corazón había miseria y escasez. Tenía bienes materiales, pero no tenía paz y seguridad para con Dios. Su búsqueda de vida eterna es una confesión implícita de la falta de ella. Los judíos generalmente pensaban que había tres señales del favor de Dios: buena salud, muchos hijos y riquezas. Pero el joven ya sabía que las riquezas materiales no aseguran la vida eterna.

Parece que Jesús le mandó al joven guardar los mandamientos como condición para obtener la vida eterna; sin embargo, el testimonio uniforme de las Escrituras es que el obedecer a los Diez Mandamientos es imposible para el hombre, y aunque fuera posible, tampoco asegura la vida eterna. El propósito de la ley era llevar, como ayo o tutor, a los hombres a Cristo (Gál. 3:24). Es decir, la ley le muestra al hombre su pecado para que esté en condiciones de arrepentirse y confiar en Jesús. Jesús menciona cinco de los seis mandamientos que tienen que ver con las responsabilidades horizontales (sociales), omitiendo el último que tenía que ver con la codicia. Quizá el joven podía decir con sinceridad que había guardado esos cinco, por lo menos según la letra. Sin embargo, el resumen —*amarás a tu prójimo como a ti mismo* (v. 19)— incluye el último mandamiento. Seguramente, él tendría problemas en afirmar la obediencia a éste, pues más adelante se muestra indispuesto [página 255] a deshacerse de sus bienes.

El joven insiste diciendo: ¿Qué más me falta? (v. 20). Jesús responde demandando que él venda todas sus posesiones y que reparta a los pobres. Parece otra vez que ésta sería la condición para obtener la vida eterna; pero el hecho de hacer buenas obras, aun repartiendo todos sus bienes, no es lo que Dios exige para obtener la vida eterna. Jesús sabía que el joven amaba sus bienes materiales y confiaba en ellos. Por eso quiso guiarlo a eliminar el obstáculo que impedía su amor a Dios y dependencia de él, actitudes esenciales para la salvación.

Todos los pasos anteriores tenían el propósito de guiar al joven a dejar de confiar en sí mismo y en sus bienes, y poner toda su confianza en Jesús, siguiéndolo. Esta es la condición absoluta y final para obtener la vida eterna. No es la pobreza, ni la religiosidad, ni la sinceridad, ni el prestigio humano que salva, sino la confianza en Jesús y el seguirlo obedientemente.

Si comparamos el relato del joven rico en los sinópticos, descubrimos que Mateo no sigue el texto de Marcos y Lucas. Estos dos presentan al joven dirigiéndose a Jesús con la salutación: *Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna?* (Mar. 10:17; Luc. 18:18). Mateo cambia el texto así: *Maestro, ¿qué cosa buena haré...?* (v. 16). Aquí nuestra versión traduce este pasaje correctamente, en contraste con la RVR de 1960. También acierta nuestra versión en v. 17 con la pregunta: *¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno?*, nuevamente en contraste con la RVR de 1960. Con toda seguridad Marcos escribió su Evangelio primero, pero Mateo se sintió libre para variar el texto ligeramente, puesto que fue testigo ocular.

Dios es el primero

Un locutor radial confesaba durante su programa que cuando él se sentía mal acudía a Dios para que lo sacara de esa situación adversa. Tenía como lema de su vida la conocida leyenda "Dios es mi copiloto", pues Dios venía en su ayuda cuando el locutor no podía controlar su vida. Ante esa declaración, un pastor le escribió animándole a seguir confiando en el Señor pero deseaba aclararle una cosa. Que Dios no es un copiloto; no es un segundo, no es el "ayudante", sino que él es el piloto, es el primero, es quien conduce la vida de los hombres. El Señor no está a nuestro lado "por si acaso le necesitamos". Sólo que debemos permitir que él sea quien maneja el timón, el volante o los comandos de toda nave. De esta manera, conduciendo él nuestra vida, podremos llegar a buen puerto y bien seguros. El locutor, agradecido, invitó a ese pastor a que lo acompañara en su programa de radio.

Esta variación en el texto podría atribuirse al hecho de que la lectura de Marcos y Lucas parece implicar que Jesús no aceptaba el título *Maestro bueno*, afirmando: *Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios* (Mar. 10:18; Luc. 18:19). Mateo eliminó este aparente problema con su arreglo del texto. Sin embargo, se puede entender que en el texto de Marcos y Lucas

Jesús estaba diciendo en realidad: “¿Por qué me llamas bueno, un título que se reserva para Dios, cuando no me reconoces como Dios?”

Esta demanda de deshacerse de los bienes materiales no debe tomarse como una norma uniforme para todos los que desean entrar en el reino, pues fue dirigida [página 256] a una persona que tenía una necesidad particular. El joven estaba poseído por sus posesiones, esclavizado por las riquezas. Toda persona que se encuentra en esta condición tiene que tomar medidas radicales para poder entrar en el reino. Jesús tampoco enseñó que hay una virtud especial ni superioridad espiritual en el hecho de hacer “voto de pobreza”. Hay múltiples ejemplos de hombres ricos en la Biblia y en la historia cristiana que han contribuido generosamente con sus bienes para aliviar la necesidad física y espiritual del hombre y extender el reino de Dios.

Vanidad de las riquezas

Hay quienes lo poseen todo, pero aun así viven en la infelicidad. Muchos conocen el cuento de León Tolstoi acerca de aquel rey que estaba enfermo y que sólo podía curarse si traían ante su presencia a un hombre que no tuviera ambiciones y que por lo tanto era feliz. Si se encontraba ese hombre, el rey se curaría y encontraría la felicidad con sólo ponerse su camisa. Después de buscar por todas partes al hombre feliz, finalmente lo encontraron. El rey ordenó traerlo ante su presencia para pedirle la camisa y ponérsela. Pero el hombre feliz, para sorpresa de todos, no tenía camisa.

Los discípulos aprenden acerca del peligro de las riquezas, 19:23–30. Jesús aprovechó la reacción negativa del joven rico para enseñar a los discípulos acerca del peligro de las riquezas. Jesús solía aprovechar las circunstancias del momento para enseñar o ilustrar verdades del reino. Este es reconocido como uno de los métodos más eficaces en la enseñanza. El pasaje se compone de una afirmación del peligro de las riquezas, una ilustración, la sorpresa de los discípulos, una explicación de parte de Jesús, una pregunta sobre recompensas y la contestación de Jesús.

Jesús introduce su afirmación del peligro de las riquezas con un solemne *de cierto* (v. 23); o en griego *amén*²⁸¹. El tema es: “Cómo obtener vida eterna, o entrar en el reino”. Son conceptos sinónimos. Jesús observa, de acuerdo con la indisposición del joven rico de privarse de sus riquezas, que la misma mentalidad del rico le predispone a no humillarse, arrepentirse y poner su confianza en Dios, condiciones imprescindibles para obtener la salvación. La dificultad para que un rico entre en el reino se encuentra en él mismo, pues Dios ama a los ricos (Mar. 10:12) y quiere salvarlos.

Jesús ilustra la dificultad del rico con una exageración, quizá en tono jocoso. Es ridículo pensar en semejante animal, como el camello, pasando por el ojo de una aguja. No sólo sería difícil, sino imposible. Los discípulos así lo entendieron y respondieron con sorpresa que, entonces, en realidad, nadie podría ser salvo. Jesús aprovechó para enseñar otra verdad en cuanto a la entrada en el reino de Dios. No solo sería muy difícil para el rico, sino imposible para todos los que lo intentan por sus propios medios. La entrada en el reino es una obra milagrosa que solo Dios puede realizar.

Algunos intentan explicar esta exageración literaria, describiendo una pequeña puerta, llamada “ojo de aguja”, en el portón de entrada en la ciudad de Jerusalén. Según esta explicación, un camello podría pasar con dificultad por el “ojo de [página 257] aguja”, de rodillas y sin carga encima. Es una bella explicación, pero carece de apoyo histórico, pues comenzaron a llamar “ojo de aguja” a esa pequeña puerta, ubicada en el portón, unos mil años más tarde, precisamente por causa de la enseñanza de Jesús. Otros observan que la palabra griega “camellos” (*kámelos*²⁵⁷⁴) es muy parecida a la palabra “cuerda” (*kámilos*) y que quizá los escribas se equivocaron al copiarla. Sin embargo, no se encuentran variantes de esta naturaleza en los manuscritos más antiguos. De todos modos, sigue siendo una exageración.

El peligro de las riquezas puede resumirse con tres afirmaciones: (1) animan la autosuficiencia; (2) tienden a crear compromisos sociales y prioridades propias del mundo; (3) tienden a fomentar el egoísmo y la avaricia. Por estas razones, las riquezas tienden a constituir un obstáculo formidable, aunque por la gracia de Dios no insuperable, para la entrada en el reino.

El joven rico se había negado a desprenderse de sus bienes materiales. En contraste, Pedro comentó que él y los discípulos lo habían dejado todo, no sólo los bienes materiales, para seguir a Jesús (v. 27). Quería saber qué es lo que recibirían como recompensa. Demostró un espíritu interesado y mercenario, más pagano que cristiano. *Nosotros* (v. 27) es enfático en el texto griego; *nosotros*, en contraste con el joven rico y otros.

En vez de reprenderle directamente, Jesús le aseguró y le advirtió. Le aseguró que tendrían una recompensa y que la recompensa sería muy generosa, sería eterna. Pero a la vez, le advirtió que habrá sorpresas en el reparto de las recompensas, verdad que se ilustró con la parábola que sigue en el cap. 20.

Sepultados en oro

Durante la época de la fiebre del oro, unos aventureros se dirigieron a Alaska en búsqueda del dorado metal. Encontraron una caverna y allí trabajaron con mucha suerte, pues existía una veta muy grande. El gran problema que tenían era el tiempo; pues llegaría la época de las nevadas, y sería imposible pasarla allí por el intenso frío. Los nuevos ricos se habían entusiasmado tanto con el oro que afanosamente trabajaron para acumular todo lo más que pudieron. Pronto comenzó a nevar, y pensaron que podían quedarse un poco más, pues estaban acumulando grandes cantidades de oro. La nieve en ese año fue muy intensa. Mientras los mineros amontonaban oro adentro, la nieve se juntaba afuera hasta tapar la entrada de la caverna. Entonces los hombres se dieron cuenta que no podían salir de la caverna. Lo peor de todo es que se quedaron sin víveres. Después de algunos días la muerte se quedó con todo: con las vidas y con el oro.

La codicia es una vocación por conseguir mucho dinero, pero jamás nos dice lo que terminará cobrándonos por lograrlo.

De nuevo Jesús inició su contestación con un solemne *de cierto* (v. 28), traducción del mismo vocablo griego *amén*²⁸¹ que vimos en v. 23. Apuntó a un tiempo indefinido en el futuro, cuando habrá una *regeneración* (v. 28). Este término se encuentra sólo dos veces en el NT (aquí y Tito 3:5). Aquí se refiere al “nuevo nacimiento del mundo”, pero en Tito se refiere al “nuevo nacimiento espiritual”. Jesús describe la Segunda Venida, cuando se sentará sobre el trono para juzgar al mundo (comp. 16:27; 25:31). Se debe entender la descripción de este pasaje como figurada, respondiendo a la esperanza apocalíptica judía, que los discípulos podrían entender bien. No solamente los doce discípulos juzgarían al mundo, sino también, en algún sentido, a todos los santos (ver 1 Cor. 6:2). No solamente serán juzgadas las *doce tribus de Israel* (v. 28), [página 258] sino todas las naciones (25:32).

Jesús amplió el número de los beneficiados con sus promesas, pues no sólo los discípulos gozarían de las promesas de una rica herencia, sino *todo aquel* que se priva de cosas para seguirle (v. 29). Cien veces más es una promesa que no debe ser interpretada literalmente. Seguramente Jesús no prometió cien esposas a los hombres. “Mujer”, o “esposa”, no se encuentra en todos los mejores manuscritos de Mateo, pero sí en Lucas (18:29). El creyente gozará de muchas de estas recompensas en esta vida (Mar. 10:30). Yo sentí el llamado para dejar mis parientes, patria y lengua natal, para servir en América Latina, por causa del nombre de Cristo (comp. Mar. 10:29). Después de casi cuarenta años de servicio, puedo afirmar que el Señor ha sido fiel a su promesa. ¡Cuántos centenares de nuevos hermanos, hermanas, madres e hijos espirituales el Señor ha provisto! ¡Cuántos más tendremos en el cielo!

Ninguna de las recompensas temporales o espirituales mencionadas, sin embargo, se compara con la recompensa reservada para el último lugar, por ser más importante: *vida eterna* (v. 29). En el Sermón del monte el orden de las recompensas se invierte (6:33). La *vida eterna* se refiere no solamente a la duración eterna de vida, sino a una calidad de vida que el creyente disfruta a partir de su encuentro personal con Cristo (Juan 10:10). El joven rico vino buscando la *vida eterna*, pero Jesús dice que esta dicha se reserva para los que están dispuestos a desprenderse de todo lo que impide una fiel obediencia a su causa. La vida eterna es el *summum bonum*, el bien supremo de la fe cristiana.

Siguiendo el consejo de Jesús

A comienzos del siglo XIII vivía en las montañas del centro de Italia, en Asís, un joven rico, hijo de un mercader de telas. Era de baja estatura, tez pálida, cabello negro y ojos brillantes. Poseía un carácter alegre y andaba de banquete en banquete, pero su participación en la guerra le hizo recapacitar, y decidió renunciar a esa vida libertina para abrazar el evangelio de Jesucristo. Un día, impulsado por su nuevo sentimiento religioso y como un acto de renuncia a las riquezas, regaló a medio mundo de Asís todos sus bienes y pertenencias. Decía que los ricos no entrarían en el reino de Dios y que todos debían seguir su ejemplo, tal como lo enseñaban los

Evangelios, de dar a los pobres sus riquezas. Su padre lo creyó loco y por eso lo encerró. Pero su madre lo liberó. Así el joven se dedicó al ascetismo y junto con otros que reunió, fundó una orden en el año 1223, conocida como la de los Hermanos Menores. En una ocasión le vieron predicar a las palomas y llamarlas "mis hermanas palomas", a la vez que decía a sus discípulos: "Prediquemos con el ejemplo más que con las palabras; no temamos parecer niños o locos. Tengamos confianza en que el Espíritu de Dios que gobierna al mundo habla por nuestra boca." El grupo andaba descalzo; no llevaban ropa blanca ni cinturón. Trabajaban para ganarse el pan y a veces vivían de limosnas. El joven mendicante se llamaba Francisco, y de ahí que luego esta Orden se llamó de los franciscanos. Francisco de Asís llevó verdaderamente a la práctica el consejo de Jesús.

Habiendo prometido galardones generosos a sus seguidores, Jesús terminó el discurso advirtiendo que habrá sorpresas en el reparto de las recompensas al fin de los siglos. *Pero muchos primeros serán [página 259] últimos, y muchos últimos serán primeros* (v. 30) suena como un proverbio que se ilustra en la parábola que sigue y se repite al fin de la parábola (20:16). Hay varias aplicaciones al proverbio: El primero en este mundo podrá ser último en el reino de Dios (el joven rico y los doce); el primero en tiempo podrá ser último en poder y reconocimiento espiritual (algunos de los doce y Pablo); el primero en privilegio podrá ser último en la fe cristiana (judíos y gentiles); el primero en celo y sacrificio personal podrá ser último en influencia y aporte al reino de Dios (fariseos y judaizantes en contraste con Felipe, Esteban).

En resumen: los galardones serán repartidos no en base a condiciones exteriores como tiempo de servicio o resultados obtenidos, sino en base a la soberana voluntad de Dios.

El por qué del trabajo

Sabemos que Dios, Creador del universo, es el primer trabajador. En el Edén trabajaron nuestros primeros padres labrando la tierra. En ese entonces el trabajo no era un martirio sino que era parte de la armonía en la vida del Paraíso. Más tarde, con la entrada del pecado, todo cambió. Los hebreos nunca pensaban en haraganear. Se decía que un padre que no enseñaba un oficio a su hijo le enseñaba a robar. Recordamos que nuestro Salvador era carpintero. Pedro y los otros eran pescadores, y Pablo era hacedor de tiendas. Todos comprendieron cabalmente cuál era su función en la comunidad. Del trabajo dependía el pan para el hogar. Del mismo modo lo podemos afirmar en la actualidad. Sin trabajo, no hay pan para la familia.

El hombre que no quiere trabajar es uno que no quiere armonizar en la comunidad que le toca vivir, la interfiere y la detiene en su construcción histórica. Pero su consecuencia es más trágica a nivel individual. Leamos lo que dice el autor del Martín Fierro, conocido en los países sudamericanos como la biblia gaucha:

Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria, en su afán
de perseguir de mil modos,
llama a la puerta de todos
y entra en la del haragán.

11. La parábola de los labradores en la viña, 20:1-16

Frecuentemente Jesús, como método de enseñanza, presentaba una verdad y luego la ilustraba con exageraciones, parábolas, o figuras, que servían para grabar la verdad en la memoria. La parábola de los [página 260] labradores de la viña ilustra la verdad del reino, recién presentada en forma de proverbio (19:30), y se repite al fin de esta sección (20:16). Comienza con la conjunción *porque* (v. 1) que apunta hacia atrás a lo que precede e introduce una explicación; concluye con el adverbio *así* (v. 16), que introduce la repetición del proverbio. Se forma algo como un emparedado, con la parábola entre los dos "panes".

La parábola se relaciona también con la pregunta de Pedro en cuanto a las recompensas (19:27). Los discípulos no comprendían aún que Dios promete recompensas para los que le sirven por amor, y no por interés de lo que recibirían. En el reino de Dios todas las recompensas son expresión de la gracia de Dios y no de los méritos humanos. En la sección anterior, Jesús aseguró a los discípulos que todos los que en verdad le seguían tendrían una herencia generosa. Contrariamente a la expectativa en los empleos comerciales y en la mente de los discípulos, Jesús les advirtió que la duración de servicio no sería la base para determinar las recompensas en el reino de Dios. Parece ser que el énfasis, o verdad central, es la libertad y generosidad del Señor de dar un jornal completo a los que habían trabajado relativamente poco tiempo. Es una defensa del evangelio de la gracia, o favor no merecido.

Dios busca obreros

Dos jóvenes, hermanos en la fe y socios en un comercio, habían trabajado muchísimo para estabilizarse económicamente. Uno de ellos recibió el llamado de Dios para dedicarse al ministerio. Su socio le preguntó:

—¿Qué piensas hacer, perderlo todo ahora que lo has logrado? ¿Abandonarlo?

Pero la convicción del llamado era tan fuerte que el otro joven contestó:

—No quisiera que por causa de unas ganancias materiales que yo pudiera percibir ahora perdiera las ganancias del reino que Dios tiene para dar a todos los que van a trabajar a su viña.

Entonces, su socio y hermano en Cristo, que quedara impresionado, le dijo alegrándose:

—Tengo una idea: Tú ve a trabajar en las cosas del Señor y ocúpate de sus intereses. Yo me quedaré al frente del negocio, y verás cómo el mismo Señor hará que lo que yo gane trabajando sea para los tres: para el Señor, para ti y para mí.

Así sucedió esta historia, que es una historia con promesa de bendición para quienes suelen ser imitadores. Sin duda que hay un maravilloso salario para quienes son invitados a trabajar en la obra del Señor, y responden (20:4).

Algunos llaman a esta parábola la del ladrón penitente, porque ofrece una herencia celestial para uno que respondió al llamado de Jesús en los últimos momentos de su vida. Recibió la misma vida eterna que los primeros discípulos que sirvieron por largos años y en medio de grandes adversidades. Ambos, el primero y el último de entrar en el reino, reciben el mejor trato. Dios, como divino "Padre de familia", es soberano y libre para proveer de sus riquezas lo que quiere para los primeros y los últimos (v. 15).

Se establece un contraste entre los que iniciaron su trabajo en la primera hora del día y los que entraron más tarde. Los que fueron contratados en la primera hora [página 261] convinieron en el pago. En cambio, todos los demás entraron a trabajar confiando en la justicia del dueño de la viña, no demandando una cifra exacta. Cuando llegó el momento para recibir el jornal, los primeros recibieron exactamente lo acordado, mientras que los otros fueron sorprendidos por la generosidad del dueño. Los primeros no tenían base para acusar al dueño de trato injusto. Por lo tanto su queja se dirigía más bien al trato generoso del dueño con los que trabajaron menos. Manifiestan así su envidia, su pretensión egoísta y sus celos. El hijo mayor en la parábola del hijo pródigo tuvo una reacción muy parecida. *¿O tienes envidia...?* (v. 15) es la traducción de una expresión en griego que dice literalmente: *¿O es el ojo tuyo malo...?* (comp. Deut. 15:9; Mat. 6:22 s.).

Aparentemente los obreros que fueron invitados después de iniciarse el día no habían tenido oportunidad antes. Estaban esperando en la plaza que alguien les invitase. Respondieron gozosos y sin demora a la invitación. Si la recompensa se refiere a la vida eterna, entonces la invitación a entrar en el reino es una invitación a trabajar, a servir, a atender la viña del Señor. Es una invitación al compromiso. La iglesia que descuida este énfasis en el evangelismo quizá tendrá muchos miembros, pero pocos comprometidos a servir como obreros en la viña. Por otro lado, se puede decir que hay muchos *desocupados* (vv. 3, 6) que están esperando que alguien les invite a entrar en *la viña* (vv. 4, 7).

Verdades prácticas

Ser justo no significa ser generoso. El mundo clama por justicia —es lo cotidiano— pero omite la generosidad. El mundo prefiere ser justo antes que ser generoso. Pero

cuando la justicia se aplica, nos damos cuenta que ésta de por sí no alcanza. Por eso Dios además de ser justo, pagando lo que corresponde, va más allá satisfaciendo el resto de nuestras necesidades por medio de su generosidad. Eso es misericordia.

Debemos dar gracias a Dios por cuanto él no nos recompensa conforme a nuestros méritos sino conforme a su gracia, a esa singular y muy desconcertante manera de amar.

El reino de Dios no se gana por el esfuerzo humano ni se da en compensación por nuestros servicios. Ni las obras ni el dinero pueden hacernos merecedores del reino. Es el espíritu bondadoso de Dios lo que hace que él nos valore más de lo que somos y nos estime más de lo que nos merecemos.

Esta parábola nos enseña que Dios se complace en los obreros que entran a trabajar en la viña sin preocuparse por la recompensa, confiando en que el Dueño será justo y fiel para dar mucho más de lo que esperamos (comp. Ef. 3:20). El motivo de su servicio será el amor y gratitud hacia Dios y la compasión para con los necesitados, tanto en lo material como lo espiritual.

Parfraseando el proverbio, según el contexto, se puede leer así: "Los últimos que entran en el reino, pero que sirven por amor al Rey y por compasión hacia los necesitados, éstos serán honrados y sorprendidos por la generosidad del Rey; en cambio, los primeros que entran en el reino y sirven largos años, pero que lo hacen con miras de recibir una gran recompensa, también la recibirán, pero serán menos honrados por el Rey." La parábola no abarca toda la enseñanza bíblica sobre las recompensas. Ilustra solamente una verdad central. Otros pasajes [página 262] indican que habrá grados de recompensas, según la fidelidad del creyente (comp. Luc. 19:11–27).

12. Jesús predice otra vez su muerte, 20:17-19

La muerte y resurrección de Jesús constituyen la médula del evangelio. No es por casualidad que Jesús remarcó esta verdad de antemano con los discípulos. Esta es la tercera y última vez que anuncia ese evento tan temible (16:21; 17:22; aquí). Se repite el anuncio por su importancia y por la resistencia de aceptarlo por parte de los discípulos. Luego se verá la importancia de este evento por el espacio desproporcionado que Mateo y los otros evangelistas también le dedican. Comparando los tres anuncios, se descubren algunos hechos de interés.

Los tres anuncios de la muerte y resurrección de Jesús se hicieron en *lugares distintos*. La primera vez fue inmediatamente después de la gran confesión de Pedro en Cesarea de Filipos. La segunda tuvo lugar pocos días después, pero en Galilea. El tercer anuncio tuvo lugar un mes después en camino a Jerusalén, quizá en Perea, en frente de Jericó.

Una decisión firme

En las épocas en que los europeos emigraban hacia los países de América del Sur, llegaron familias de Inglaterra y se radicaron en las zonas australes. También llegaron técnicos que trabajaban en el mantenimiento de las locomotoras del ferrocarril. Entre ellos se encontraban evangélicos, como el hermano Roger, quien daba buen testimonio de su fe en el Señor Jesucristo. Llegó el día en que este hermano se jubiló. Y pensando servir mejor a su Señor decidió radicarse en Ushuaia, la ciudad más austral del mundo. Esta firme decisión le llevó a ser de bendición a mucha gente de esa ciudad, y muy pronto se le conocía como "el viejito de la Biblia". Cierta marinero que llegaba todos los años a Ushuaia visitaba al hermano Roger, y juntos compartían momentos con la Palabra del Señor. Este marinero que también era creyente le encomendaba a Roger la visita a la penitenciaría donde estaban confinados otros camaradas de a bordo. Roger vivía en un hotel y pasaba muchas horas en oración solo. Para mayor tranquilidad habitaba una habitación en los altos pues decía: "Estoy cada vez más cerca del cielo." Además, desde su ventana divisaba toda la población y podía orar por ella. Un día, el dueño del hotel se extrañó que Roger permaneciera tanto tiempo y no bajara de su habitación. Pensando que estaría enfermo decidió verle. Al entrar en la pieza lo encontró tendido en el piso, como si hubiese estado orando en el momento en que el Señor se lo llevó. Cuando llegó el marinero que

tanto lo visitaba y escuchó el relato del hotelero, el joven marino recordó ciertas palabras del hermano Roger cuando dijera: "Yo he decidido venir a este lugar sabiendo que moriré aquí por mi Salvador."

La decisión firme de Jesucristo de ir a Jerusalén a morir por nosotros los pecadores, hace que nosotros también nos brindemos a vivir y a morir por él (20:17).

Hay tres *cosas comunes* en los tres anuncios. Primero, Jesús compartió esta noticia en forma privada y solamente a los doce. Segundo, él aclaró que iba a morir en Jerusalén. El anuncio fue muy difícil para los discípulos, pues ¿cómo podría su Rey morir y a la vez establecer su reino? Tercero, para calmar sus temores, Jesús les aseguró que resucitaría al tercer día. [página 263]

Hubo también tres *reacciones distintas* de parte de los discípulos. En la primera ocasión, Pedro reprendió a Jesús por el anuncio y quiso impedir que fuese a Jerusalén (16:22). En la segunda ocasión, todos se entristecieron, aparentemente aceptando el hecho ya como inevitable (17:23). Sin embargo, ante el tercer anuncio mostraron falta de comprensión (Luc. 18:34). Sus mentes estaban cerradas.

Hubo tres *pasos progresivos* en los cuales Jesús iba agregando datos nuevos. Es un método didáctico eficaz. En la primera ocasión informó a los discípulos que le era necesario ir a Jerusalén donde padecería de los ancianos, principales sacerdotes y los escribas, y que sería muerto (voz pasiva). En la segunda ocasión, agrega que sería entregado en manos de hombres (voz pasiva) y que lo matarían (voz activa). Solamente en el tercer anuncio, les informó que le condenarían a muerte, le entregarían a los gentiles quienes lo escarnecerían, lo azotarían y lo crucificarían. Se observa que Jesús comenzó con datos generales, pero que iba dando datos cada vez más específicos. Esperó hasta el tercer anuncio para informarles que sería crucificado por los gentiles, dos datos sumamente difíciles para asimilar.

Hay también *tres lecciones* que se desprenden de los tres anuncios. Jesús tenía un preconocimiento claro y detallado de su destino, y sin embargo afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Jesús, como gran maestro, esperó el momento propicio para anunciar su muerte y para agregar los detalles adicionales. En tercer lugar, los discípulos se mostraron muy lerdos para aceptar el anuncio. Aun después de la crucifixión, no confiaban en la resurrección. Cuando sucedió, les costó creerlo.

Joya bíblica

He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte. Le entregarán a los gentiles para que se burlen de él, le azoten y le crucifiquen; pero al tercer día resucitará. (20:18, 19).

13. En camino a Jerusalén, 20:20-34

Dos eventos más sucedieron en la etapa final del viaje de Jesús a Jerusalén para ser entregado. Ante el pedido de la madre de Juan y Jacobo, Jesús enseña una lección acerca de la grandeza en el reino de Dios. Luego, sana a dos ciegos en Jericó.

(1) La grandeza en el reino de Dios, 20:20–28. La Biblia revela la realidad de dos reinos coexistentes. Uno se llama el "reino de Dios", o "de Cristo", o "de su Hijo amado", cuyo príncipe es Cristo mismo. El otro, y en conflicto abierto con el primero, es el "reino del mundo", o "de las tinieblas", cuyo príncipe es el diablo. Pablo describe la salvación como liberación de la *autoridad de las tinieblas* y traslado [página 264] *al reino de su Hijo amado* (Col. 1:13). Cada reino tiene sus propias normas, o leyes, como es el caso de cada nación soberana. Desde el nacimiento aprendemos a vivir según las reglas del reino del mundo, las cuales contradicen las del reino de Dios. Aun cuando uno nace de nuevo, y es trasladado al reino de Dios, le cuesta desprenderse de las reglas del reino del mundo.

En esta sección, Jesús señala un contraste marcado entre el criterio de grandeza en el reino de Dios y el del mundo. La ocasión que dio lugar a esta enseñanza fue la solicitud de la madre de Juan y Jacobo, o sea la esposa de Zebedeo, quien vino al encuentro con Jesús en las proximidades de Jericó. A base de la comparación de textos bíblicos que describen la crucifixión de Jesús (27:56 y Mar. 15:40), se llega a la conclusión de que la esposa de Zebedeo era Salomé, hermana de María, quien era la madre de Jesús. Aceptando esta conclusión, Salomé sería tía de Jesús; y Juan y Jacobo, sus primos hermanos. Quizá por razón de esta ascendencia familiar, Juan y Jacobo pensaban que ella tendría más influencia que ellos en la solicitud.

Aparentemente Salomé presentó su solicitud a Jesús en secreto, o en voz baja, para que los otros discípulos no pudiesen escuchar. El texto indica que la solicitud tuvo su origen en Juan y Jacobo, pues Jesús se dirige a ellos cuando contesta. Lo hizo en voz alta de modo que los otros pudieron escuchar. Cuando los diez se enteraron que Juan y Jacobo se habían adelantado en solicitar algo que ellos también querían, se indignaron con los dos hermanos y no con su madre (v. 24). Corroborando esta interpretación, el relato paralelo en Marcos describe a los dos hermanos llegando a Jesús con la petición, sin mencionar a la madre. Esta diferencia entre el relato de Mateo y Marcos presenta una aparente discrepancia, pero se resuelve cuando recordamos la máxima legal que dice: "El que hace una cosa por medio de otro, la hace él mismo." Hay otros ejemplos bíblicos que usan esta forma de relatar un evento (comp. 8:5 con Luc. 7:3). Con todo, seguramente Salomé, siendo una madre normal y teniendo sus propias ambiciones para sus hijos, colaboró gustosamente con la sugerencia de sus hijos.

Salomé presentó su solicitud postrada ante Jesús. El término "postrarse" (v. 20), *proskunéo*⁴³⁵² en griego, a veces se traduce "adorar". Se encuentra trece veces en Mateo. El contexto no aclara si ella se postró en una actitud de adoración, o sólo para manifestar su respeto y sinceridad.

Jesús había prometido a los doce que se sentarían en doce tronos para juzgar a Israel (19:28), y ellos equivocadamente lo entendieron en sentido literal. No contentos con una expectativa tan honrosa, Juan y Jacobo querían además lugares de preferencia aun entre los doce. El sentarse a la derecha del rey sería el primer lugar de honor, poder y privilegio. El sentarse a la izquierda sería el segundo lugar de honor. Seguramente esta solicitud fue chocante y produjo dolor para Jesús, especialmente considerando que recientemente estaban hablando de su crucifixión y resurrección, y que faltaban pocos días para el evento anunciado.

Ante la petición de Salomé, Jesús respondió con una observación y una pregunta. Observó que Juan y Jacobo no se daban cuenta de la trascendencia de su petición, ni de la naturaleza del reino. Luego preguntó si estaban dispuestos a pagar el precio que hay que pagar como condición para los que quieren ocupar posiciones de liderazgo y honor en su reino, o sea el morir a sí mismos. Se refería a la *copa* (v. 23) que él estaba a punto de beber, es decir, su muerte en la cruz. Algunos manuscritos bíblicos antiguos de menor importancia agregan "¿... y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?" (v. 22), pero este texto pertenece a Marcos (10:38) y no a Mateo. De todos modos, ambas figuras —copa y bautismo— simbolizan la misma cosa, o sea, la muerte (comp. 16:24). La respuesta de los discípulos —*podemos* (v. 22)— manifiesta a la vez un alto grado de lealtad hacia Jesús y una confianza excesiva en sí mismos. Se recuerda que cuando Jesús fue prendido en el huerto, todos huyeron. Cuando fue crucificado, sólo Juan estuvo presente. Jesús les advirtió que ellos sufrirían persecuciones y muerte por su causa. Jacobo fue el primero de los discípulos que sufrió el martirio, bajo el reinado de Herodes Antipas I (Hech. 12:2). Después de un ministerio de muchos años en Efeso, Juan sufrió el destierro en la Isla de Patmos. Según una tradición antigua, luego del destierro Juan también sufrió martirio. Es probable que otros también tuvieron que *beber la copa* (v. 22) de Jesús.

[página 265] Las capitulaciones de los reyes

En la época del descubrimiento de América, los reyes españoles firmaron acuerdos con los que querían lanzarse a la conquista de las nuevas tierras. Estos acuerdos, llamados capitulaciones, establecían derechos y obligaciones, tanto de los reyes como de los conquistadores. El que recibía la capitulación tenía derecho a conquistar, poblar y gobernar las nuevas tierras. En el caso de Cristóbal Colón, él recibía el título de Almirante Mayor, Virrey de todas las islas que descubriera, Juez en las causas del tráfico de mercaderías; también recibía la décima parte de todo el oro y plata que descubriera o ganara o que pasaron por su Almirantazgo, y lo mismo de todas las piedras preciosas. A cambio, el rey ejercía el dominio de todas las tierras, recibía el porcentaje de riquezas que se obtuviera y nombraba el resto de los funcionarios. Otra cláusula establecía que los no cristianos (judíos), los castigados por la Inquisición, los negros, los gitanos no podían integrar las "huestes" que viajaban al nuevo mundo. Las capitulaciones, con el tiempo, llegaron a ser tan estrictas que alcanzaban hasta la actitud que debía adoptarse para con los indios que no se sometían, tanto al poder del rey como a la autoridad del Papa. Se los podía declarar rebeldes por no obedecer. De modo que se podían tomar sus mujeres y bienes disponiendo de ellos "haciendo todos los males y daños que pudiere". Y todo sería por "culpa" de los mismos indios a causa de su desobediencia. En general, las capitula-

ciones nacían por el espíritu de enriquecimiento a través de las conquistas. En esa época, Francisco Pizarro dijo: "Por aquí se va al Perú a ser ricos; por acá a Panamá a ser pobres. Escoja el que sea buen castellano lo que más estuviere." Como mencionamos, las capitulaciones acordaban privilegios que hacían también al prestigio y al ejército del poder político y religioso.

Ahora nos preguntamos: Mil quinientos años antes, ¿qué capitulación firmó Jesucristo, el Rey, con aquellos que se lanzaban a la conquista del mundo entero como el caso de los apóstoles? ¿Qué porcentaje de oro, plata, piedras preciosas, o qué títulos o cargos les ofreció? ¿Les prometió acaso un lugar de privilegio en el ejercicio del poder político, a su derecha o a su izquierda? Pues los seres de nuestro planeta vivimos con estas expectativas, esperando ser recompensados por cada acción que realizamos, por cada servicio que brindamos. Pero nuestro Rey Jesucristo nos advierte que quienes viven procurando que este mundo los haga grandes por los méritos que presuman haber logrado no evidencian otra cosa que un espíritu mezquino y ventajista. En cambio, los que capitulan con él han de procurar ser los servidores más eficientes y más humildes, renunciando al materialismo y a las grandezas que este mundo pudiera ofrecer (20:26).

Al producirse un choque entre los dos y los diez a raíz de sus pretensiones egoístas, Jesús aprovechó el momento para enseñar un concepto nuevo acerca del [página 266] reino de Dios. ¿En qué consiste la grandeza del reino que tanto anhelaban los doce? En el reino del mundo (de los gentiles, o incrédulos) es natural que haya rivalidad, intrigas, celos y engaños para escalonar las posiciones de autoridad, honor y privilegio. En cambio, en el reino de Dios se admite la ambición de grandeza, pero se la define en términos radicalmente distintos. Jesús no reprende el anhelo de *ser grande* (v. 26) en el reino de Dios, pero define la grandeza en términos de servicio humilde. Los dos términos que caracterizan la grandeza son *servidor* (v. 26) y *siervo* (v. 27). El primero de éstos es la traducción de *diákonos*¹²⁴⁹, o sea "diácono", y se refiere al siervo o mozo que atiende a las mesas. El segundo traduce el término *doulos*¹⁴⁰¹ y se refiere al "esclavo", propiedad del dueño.

El mismo Rey del reino de Dios puso el ejemplo supremo de lo que significa ser grande. En su encarnación, vida terrenal y especialmente en la última cena (cuando lavó los pies de los discípulos) y en la crucifixión, Jesús demostró la verdadera grandeza del reino (Fil. 2:5–11). Una vez estuve en un retiro pastoral donde pidieron voluntarios para limpiar los baños comunes cada día. No hubo voluntarios. Llegó el momento para realizar el trabajo, y todos estaban ausentes. El conferencista invitado, sin decir palabra, se puso a realizar trabajo tan indeseable. El ni siquiera usaba el baño común, pues tenía baño privado en su cuarto. Probablemente los pastores se hayan olvidado de las conferencias que el invitado pronunció, pero nunca se olvidarán del ejemplo de servicio que puso.

La ambición de grandeza en el reino, según esta definición, agrada a Dios, pues al procurarla uno demuestra que comprende la naturaleza del reino de Dios y se hace semejante a Jesús. Por otro lado, encontrará muy poca rivalidad en esta tarea.

Joya bíblica

De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (20:28).

Deberíamos vivir como si cada momento fuera el último de nuestra existencia, pensando qué bien podríamos hacer a alguien que lo está necesitando. De este modo encontraríamos algún sentido en nuestro paso por este mundo que, en definitiva, será lo único digno de mencionar en el más allá. William Morris, quien dedicara su vida al servicio de los desamparados, tenía este lema que pertenece a Esteban Grellet: "Pasaré por este mundo una sola vez. Si hay alguna palabra amable que yo pueda pronunciar, alguna noble acción que yo pueda realizar, diga yo esa palabra, haga yo esa acción, AHORA; pues no pasaré más por aquí."

Por primera vez Jesús describe su muerte como *rescate por muchos* (v. 28). El término *rescate* traduce el vocablo griego *lútron*³⁰⁸⁹, que se deriva del verbo *lúo*³⁰⁸⁹, el cual significa "desato", y "pongo en libertad" entre otros significados.

Lútron se encuentra sólo aquí y en el pasaje paralelo de Marcos (10:45). Habla de la liberación de un esclavo que antiguamente se lograba por el pago de un precio fijado. De esta expresión surgió una de las explicaciones más populares de la necesidad de la muerte en la cruz, la “teoría de rescate”. Es decir, Jesús murió para lograr la liberación del hombre pecador de su esclavitud y condenación. Más aun, la preposición “por” (*antí*⁴⁷³) significa “en lugar de”. Basándose en esta preposición [página 267] surgió otra teoría, la del “sustituto”, que significa que Jesús murió en lugar del pecador que merecía esa pena. Es significativo que se agrega ... *para dar su vida en rescate por muchos* (v. 28). Dios desea la salvación de todos (Eze. 33:11; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9), pero sólo los que responden por fe recibirán el beneficio de la cruz.

Todas las teorías de la cruz ayudan a comprender distintas facetas de la magnitud de su significado. Por otro lado, ninguna en sí es completamente satisfactoria. Tampoco deben forzarse los elementos de las teorías. Por ejemplo, es inútil la discusión en cuanto a la pregunta: “¿A quién se pagó el precio de rescate, a Dios o a Satanás?”

(2) **Dos ciegos sanados por Jesús, 20:29–34.** Este milagro se destaca en forma especial por varias razones. (1) Es el último milagro de sanidad física que Jesús realizó. Durante la última semana pronunció una maldición sobre una higuera, que se considera como su último milagro. (2) El evento revela la compasión de Jesús en manera especial, pues aún en camino a su crucifixión tuvo tiempo para atender a dos necesitados. (3) Encierra dos aparentes discrepancias en relación con el relato paralelo en Marcos y Lucas: el número de ciegos y el lugar donde se realizó el hecho.

También en otra ocasión Jesús sanó a dos ciegos, pero ese evento tuvo lugar cerca de Capernaúm, poco tiempo después del llamado a Mateo (9:27–31). En esa ocasión les preguntó acerca de su fe y, luego de sanarlos, les prohibió que lo anunciaran. En cambio, en este caso realizó el milagro en Jericó cerca del fin de su ministerio terrenal y no prohibió la publicación del hecho, pues había llegado el momento para la confrontación final con los líderes religiosos.

Verdades prácticas

Introducción: Los dos ciegos de Jericó (20:34), como consecuencia de la ayuda del Señor, decidieron seguir al Maestro. Es bueno destacar que otros decidieron lo mismo y no fueron rebeldes a esa oportunidad que se les presentara:

Pedro y Andrés, al escuchar la invitación de Jesús, *de inmediato ellos dejaron sus redes y le siguieron* (4:20).

Jacobo y Juan, al ser llamados, *en seguida ellos dejaron la barca y a su padre, y le siguieron* (4:22).

A Mateo le dijo: *¡Sígueme! Y él se levantó y le siguió* (9:9).

A Bartimeo le dijo: *Tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino* (Mar. 10:52).

Por haber sanado endemoniados, lunáticos y paralíticos, le siguieron grandes multitudes (Mat. 4:25).

Mateo y Marcos indican que el milagro tuvo lugar cuando Jesús salía de Jericó, pero Lucas (18:35) lo ubica cuando entraba en la ciudad. El comentarista Robertson explica la aparente discrepancia diciendo que probablemente sucedió entre la salida de la Jericó antigua y la entrada, a poca distancia, de la Jericó nueva que Herodes el Grande edificó. Otra hipótesis, más forzada y menos probable, es que los dos ciegos comenzaron a rogar a Jesús en la entrada de Jericó, pero que solamente a la salida se detuvo para sanarlos. Jericó era una ciudad muy próspera en el tiempo de Jesús, rodeada por llanuras fértiles donde había minas de metales, y una gran producción de bálsamo, que era fuente principal de su riqueza. Estaba ubicada en la [página 268] ruta principal de comercio y tránsito de viajeros de Perea a Jerusalén.

Lucas y Marcos mencionan a un solo ciego. Marcos lo llama Bartimeo, hijo de Timeo, (“bar” significa “hijo de”). En cambio, Mateo habla de dos ciegos. Algunos piensan que se trata de dos ocasiones distintas, pero es más probable que se trata del mismo evento, que uno de los dos se destacó más y que por eso se menciona su caso. Conviene recordar que entre Marcos, Lucas y Mateo, solo Mateo fue testigo ocular. Marcos y Lucas agregan el dato interesante de que el ciego era un mendigo. Mateo observa que una *gran multitud* (v. 29) le seguía. Se trata de la gente que iba del norte (Galilea) y del este del Jordán a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

Los ciegos se dirigían a Jesús llamándolo *Señor, Hijo de David* (v. 30). El título *Hijo de David* se repite frecuentemente en Mateo (1:1; 9:27; 12:23; 15:22; 21:9, 15) y expresa la esperanza mesiánica de que se establecería otra vez el reinado

de David en Jerusalén. En cambio, el título *Señor* es más ambiguo y puede señalar toda la gama de significado desde el respeto que todo hombre merece hasta la reverencia que sólo Dios merece.

El clamor de los ciegos llamó la atención a todos, no sólo por la clara referencia mesiánica, sino por la nota urgente que procedía de estos hombres desesperados. Los ciegos lograron la atención y agrado de Jesús, porque no apelaron a méritos propios, pues no los tenían, sino a la misericordia de Dios. La pregunta de Jesús no estuvo de más, pues siendo ellos mendigos quizá deseaban una limosna. Pero ellos anhelaban un beneficio mayor: la vista. Bruce observa que los ciegos vinieron con los "ojos del corazón" abiertos, es decir, reconocieron aun en su ceguera la divinidad de Jesús. He conocido a muchos ciegos, pero entre ellos a ningún ateo.

Cuando algunos adultos trajeron a los niños a Jesús para que los bendijera, los discípulos los reprendieron. Entonces Jesús reprendió a los que reprendieron a los niños, o a los que los trajeron (19:13 s.). Parece que los discípulos aprendieron la lección, pues en esta ocasión no participaron con la gente que reprendía a los ciegos. El verbo en griego para "reprender" (²⁰⁰⁸) procede de otro vocablo griego (⁵⁰⁹¹) que significa "fijar un valor" sobre algo o alguien. En este caso tal vez significa que la multitud consideró a los ciegos de valor demasiado insignificante como para ocupar el tiempo de Jesús. ¡Los desaprobamos!

Se nota el contraste marcado entre la actitud de la multitud y la de Jesús. Este siempre se mostró sensible a la necesidad del hombre, sobre todo cuando éste la reconoce y llega a Jesús solicitando ayuda. Ante el clamor de los dos ciegos, Jesús no demoró en sentirse movido a misericordia. La expresión *conmovido dentro de sí* (v. 34) es un intento de captar el sentido del verbo griego (⁴⁶⁹⁷) que literalmente significa "el retorcerse de las entrañas" o "el sentir agudamente en los órganos vitales el dolor" por lo que uno ve o experimenta. El padre del hijo pródigo sintió esta emoción cuando vio a su hijo regresando a casa (Luc. 15:20).

Jesús extendió la mano y tocó los ojos de los ciegos, una expresión más de su compasión. Sin embargo, no siempre tocó a los enfermos que sanó (comp. 9:22). El episodio termina con una nota muy grata. Con dos verbos que indican acción decisiva, Mateo termina el relato. *De inmediato recobraron la vista* (v. 34). O literalmente: *Miraron otra vez*; o, *Miraron hacia arriba*. La sanidad fue instantánea. Lo fue también su decisión de seguir a Jesús, pero ahora lo podían hacer sin la necesidad de que los llevaran de la mano. ¿Hasta dónde lo siguieron? Por lo menos lo siguieron hasta Jerusalén donde quizá presenciaron su muerte. ¿Estarían entre los 500 que vieron al Señor en el monte después de la resurrección (1 Cor. 15:6), o entre los 120 en el aposento alto en el día de Pentecostés (Hech. 1:15)? Quizá. Su gratitud al Señor por haber recibido la vista despertó en ellos el deseo de estar con él y de servirle (comp. 8:15).

[página 269] X. LOS ULTIMOS DIAS DE LA VIDA TERRENAL DEL REY, INCLUYENDO LOS JUICIOS, LA CRUZ Y LA RESURRECCION, 21:1-28:20

Esta sección, aunque abarca solamente una semana, es de tremenda importancia pues forma la médula del evangelio. Los cuatro Evangelios reflejan el inmenso valor de este breve período por el espacio desproporcionado que dedican al relato de los eventos acaecidos. Mateo le dedica 8 de 28 capítulos, o sea el 28, 6%; Marcos 6 de 16, o sea el 37, 5%; Lucas 6 de 27, o sea 25%; y Juan 9 de 21, o sea 42, 9%. En total, 29 capítulos de 89, o sea el 34%, se dedican a este período. ¡Esta cifra se destaca aun más cuando se considera que se trata de *una semana* en relación con *treinta y tres años* de vida de Jesús!

Jesús y sus discípulos llegaron a Jerusalén por última vez. Según Mateo, ésta parece ser la primera visita a Jerusalén después del comienzo de su ministerio. Sin embargo, Lucas y Juan registran otros tres viajes. El total de viajes es difícil de precisar. En el último tramo de su último viaje a Jerusalén, cubrieron unos 25 km. entre Jericó y Betania. Llegaron a Betania quizá el viernes ya tarde, después de ponerse el sol, o el sábado, seis días antes de la celebración de la Pascua (Juan 12:1). Pasaron la noche en Betania y el día siguiente, domingo, entraron en Jerusalén (Juan 12:12). La etapa final de la vida terrenal de Jesús se puede dividir según los siete días de la semana.

1. Domingo: un día de triunfo, 21:1-11, 14-17

Los cuatro Evangelios se unen por primera vez desde la alimentación de los cinco mil (14:13-21) para relatar el evento de la entrada en Jerusalén. Este relato paralelo de los cuatro indica también la importancia del acontecimiento que algunos llaman la "entrada triunfal" y otros la "entrada real". Su triunfo no era todavía tan evidente. La descripción del evento señala la entrada de un rey de paz, más bien que la de un conquistador triunfal. En todo caso, es un acto claramente mesiánico realizado en un momento sumamente dramático.

Un momento dramático. Es evidente que Jesús marcó sus pasos para llegar a Jerusalén para la celebración de la Pascua. Esta fiesta era la más importante para el pueblo judío, y según la ley todo varón adulto que vivía dentro de un

radio de 35 km. de Jerusalén tenía que acudir al templo. Además, venían de todas las provincias donde había núcleos de judíos, especialmente de Perea y Galilea. Josefo indica [página 270] que en Jerusalén vivían unos 250.000 habitantes, pero que durante la Pascua uno podría contar casi 3.000.000. Tal multitud de personas ocasionaba un momento muy especial para la aparición de Jesús. Además, el significado de la fiesta de la Pascua elevaba el dramatismo del momento. Era la ocasión de recordar y celebrar la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto por medio de una intervención milagrosa. Jesús se presentaba como el Mesías de Dios, el nuevo Moisés, el libertador que prometía perdón de Dios y vida eterna para los esclavos del pecado.

Un acto mesiánico. Durante la fiesta de la Pascua en forma muy especial, la expectativa mesiánica del pueblo llegaba a su grado más intenso. Esperaban a un mesías político-militar que los libraría de Roma, como Moisés libró al pueblo de Egipto. El plan que Jesús desarrolló sirvió para presentar a un Mesías distinto, uno que el pueblo aclamó al principio, pero que luego rechazó.

Los sinópticos mencionan una aldea llamada *Betfagé* (21:1; Mar. 11:1; Luc. 19:29), desde donde Jesús envió a los discípulos para buscar una asna. Betfagé no se menciona en el resto de la Biblia, pero sí, varias veces en el Talmud. Los arqueólogos no han podido precisar el lugar exacto de la aldea. Probablemente estaba casi unida a Betania, que distaba unos 3 a 4 km. de Jerusalén. El nombre significa "casa de higos verdes", y el de Betania "casa de dátiles".

Las instrucciones que Jesús dio a los discípulos —quizá Juan y Pedro— son tan precisas que muchos opinan que él había arreglado todo de antemano, sin especificar cuándo vendría. Anticipaba la reacción del dueño y les dio la palabra clave para identificar al que los había enviado: *El Señor los necesita* (v. 3). Como nuestra versión registra en su nota, otra traducción posible es: *El Señor de ellos...*, refiriéndose a los dueños (Luc. 19:33), o a los mismos animales; pero en tal caso, no hay complemento para el verbo. La necesidad no se refiere al cansancio físico de Jesús, sino a la de cumplir el plan del Señor. Al identificar a Jesús solamente con el título el Señor (v. 3), significa probablemente que el dueño, o los dueños, eran amigos o discípulos de Jesús.

Semillero homilético

Los agentes anónimos del Rey

21:1-7

Introducción: Jesucristo tiene discípulos cuyos nombres no conocemos ni hemos visto bien sus rostros. Es como si estuvieran realizando una misión especial y permanecieran en el anonimato. ¿Quiénes son?

Son los que hacen su tarea calladamente.

Son los que atienden espontáneamente a las necesidades.

Son aquellos que obedecen incondicionalmente.

Son aquellos cuyo trabajo, aunque anónimo, no pasa inadvertido.

Conclusión: Los agentes anónimos del rey Jesucristo hacen su labor sin importarles la resonancia a la cual muchos nos inclinamos.

Los vv. 4 y 5 probablemente representan la interpretación de Mateo, quien veía en muchos de los eventos de la vida de Jesús el cumplimiento de profecías. Sin embargo, algunos opinan que Jesús mismo los pronunció. De semejante manera, algunos opinan que Jesús no planeó el evento con estas profecías en mente, lo que restaría valor apologético a la correspondencia entre la profecía y el hecho. Y otros afirman que Jesús planificó los eventos [página 271] deliberadamente para hacerlos concordar con las citas de Isaías 62:11 y Zacarías 9:9.

Hija de Sion se refiere a los habitantes de Jerusalén. La expresión *viene de ti* es común en las citas de Isaías y Zacarías y, como *el que viene* (v. 9), era un título mesiánico evidentemente reconocido generalmente entre el pueblo judío. Isaías emplea el título *tu Salvador* (Isa. 62:11), pero en Zacarías es *tu Rey* (v. 5; Zac. 9:9). Ambos títulos son mesiánicos y presentan papeles distintos en el ministerio de Jesús. La descripción del rey contrasta agudamente la expectación mesiánica popular. El rey que viene es *manso* (v. 5) en su carácter y porte, lo cual habla de su sometimiento y obediencia a una autoridad superior, la de su Padre. El rey viene sentado sobre *una asna* (v. 5), animal humilde de carga, que representa la paz (Núm. 22:23; Jue. 5:10; 1 Rey. 1:33). No viene como rey triunfante o conquistador militar en caballo blanco (Apoc.

19:11), sino como un humilde mensajero de paz. Jesús cumplió perfectamente esta descripción de mansedumbre (11:29) y fue llamado *Príncipe de paz* (Isa. 9:6; comp. Ef. 2:14, 15, 17).

Domingo de ramos

Una costumbre, que lleva ya mucho tiempo, hace que el domingo anterior al de Pascua los creyentes católicorromanos se procuren ramas de olivos. Como sabemos, el olivo es el símbolo de la paz. Y muchos compran estos ramos para que el sacerdote los bendiga. La mayoría no sabe bien por qué lo hace. Pocos recuerdan la entrada de Jesús en Jerusalén (ver 21:8). Presentan entonces hojas de palma. Pero quienes lo hacen están con una actitud mística. En alguna manera resulta grato el ver esos creyentes con tanto fervor religioso, pero luego del domingo de ramos los fieles guardarán esos olivos o ramas bendecidas por el sacerdote, para días oportunos. En caso de días de tormentas, por ejemplo, quemarán esos olivos y palmas para que no les ocurra ninguna desgracia. O los colocarán en alguna habitación para ahuyentar algún espíritu malo. O simplemente servirán como protección divina por si alguien atentara contra la familia con algún encantamiento. Las derivaciones que puede tener un sencillo festejo del "domingo de ramos" conducen a la confusión y el error. Felizmente el evangelio no nos conduce a hechos o celebraciones como éstas sino a algo mucho más importante: el encuentro salvador con Jesucristo.

Había ciertos *preparativos físicos* para el acto. Los discípulos trajeron dos animales, una asna y su pollino, o borriquillo (v. 7). Pusieron sus mantos, o capas, sobre los dos animales; y Jesús se sentó sobre *ellos* (v. 7), es decir, sobre los mantos del pollino *en el cual ningún hombre había montado jamás* (Luc. 19:30). Algunos entienden que *se sentó sobre ellos* (v. 7) se refiere a los dos animales y que Jesús turnaba entre los dos, lo cual es muy improbable, considerando la poca distancia que tuvieron que viajar. Además del acto de los discípulos de tender sobre los animales sus mantos, la mayor parte de la multitud preparó una alfombra de honor, tendiendo sus mantos en el camino, honrando así al Mesías. Otros esparcían en el camino [página 272] hojas arrancadas de los árboles para hermostrar la vía.

Una procesión real. Habiendo finalizado los preparativos físicos, se inició la procesión hacia Jerusalén con la aclamación espontánea y entusiasta de la gente. La hora de ser glorificado había llegado para Jesús. Ya no procuraba evitar la atención de los fariseos, saduceos y escribas, ni mandaba callar a sus seguidores para evitar una confrontación. Por lo contrario, tuvo el propósito de desafiarlos: entrada pública, limpieza del templo y aceptación de la aclamación mesiánica de las multitudes.

La multitud empleó tres títulos mesiánicos en su aclamación. Primero, *Hosanna* (v. 9) es la transliteración de un imperativo hebreo que significa "salva ahora", o "salva, te ruego". Este verbo es de la misma raíz que el nombre "Jesús", y su pronunciación es casi idéntica (Carr). Segundo, *Hijo de David* (v. 9) es uno de los títulos mesiánicos más populares, de modo que la gente reconocía a Jesús como el Mesías de Dios que restauraría el reino de David, según el concepto político que ellos abrigan. Tercero, *el que viene en el nombre del Señor* (v. 9) es otra expresión mesiánica (comp. v. 5). *¡Hosanna en las alturas!* (v. 9) expresa el ruego dirigido al Dios del cielo para que salve y bendiga a su pueblo, o que la aclamación dirigida a Jesús se oiga en el cielo. La multitud aclama con el Salmo 118:25, 26 que forma parte del gran *Hallel*, una serie de Salmos (113–118) que el pueblo cantaba durante la Pascua. *¡Bendito el que viene...!* (v. 9) se aplicaba primero a los peregrinos cuando se acercaban a Jerusalén para la Pascua, pero en este contexto se refiere a Jesús mismo.

El asno del Rey

El asno era, por lo común, el vehículo de los pobres y trabajadores. Los ricos lo comerciaban muchísimo pues les dejaba buenas ganancias. Era un animal manso para el uso doméstico y continuo, habituado al trato que su amo le daba. Para los pobladores de Palestina, su paso firme en lugares difíciles lo hacía preferible al caballo. Era un animal de tiro, de montar, y servía además para la carga. Los nobles, príncipes, y jueces acostumbraban montar asnos blancos. Era de preferencia utilizar las hembras para la monta por su mayor docilidad. La tribu de Isacar está simbolizada por un asno de carga, y es muy curioso observar que al escudo de esta tribu (un asno), se lo suele colocar al lado del de Judá (un león).

Jesucristo entró a Jerusalén montado en un asno, símbolo de nobleza y mansedumbre. Hoy los conquistadores entran en las ciudades montados en un tanque, como grandes generales de guerra, reclamando para sí las glorias. Pero Jesucristo no vino para cosechar glorias de los hombres sino para cumplir el deseo de Dios. Y lo hizo dócilmente, como obedece el asno a su señor.

Cuando la procesión real entró en Jerusalén, *toda la ciudad se conmovió* (v. 10). Este verbo traduce un vocablo griego (⁴⁵⁷⁹) del cual viene nuestro término "sismo". Es decir que se produjo un sismo, una fuerte sacudida o agitación emocional en la gente. ¿*Quién es éste?* (v. 10) indica que los sentimientos estaban divididos: sorpresa, expectativa, burla, desprecio e indignación. Como en el día de hoy, [página 273] existen muchas actitudes distintas en cuanto a la persona y obra de Jesús. Las multitudes que acompañaban a Jesús contestaban la pregunta de los habitantes, indicando que él era el profeta de Nazaret. Seguramente querían decir más que un mero profeta. La gente esperaba que Dios levantaría a un gran profeta como Moisés (Deut. 18:15, 18) quien libraría a su pueblo.

Verdades prácticas

Los muchachos que aplaudieron a Jesús en el templo, no eran los "rebeldes" de la época. Debemos entender que existe en todo joven una cierta expectativa en su pensamiento de que aparezca algún día aquel "hombre" que traduzca en hechos lo que tantos otros proclaman (21:15).

Los jóvenes tienden a copiar de las personas que conocen, escogiendo entre ellas uno o más para ser modelos para sí mismos. Son selectivos en su elección pero muy espontáneos. Les agrada depender de aquellos a quienes admiran y se solidarizan fuertemente con ellos. Aclamar lo que Jesucristo hizo es una prueba de ello.

Según el psicólogo Erich Fromm, los celos y la envidia forman una clase especial de frustración, que se manifiesta en hostilidad y agresión. ¿Les habrá sucedido así a los dirigentes religiosos, frustrarse por la presencia de un poder superior? ¿Por eso había tanta hostilidad hacia Jesús? Pero alguien con más sencillez dijo: "El enojo contra Jesús se debió a que les arruinó el negocio."

Ciertos líderes tienden a rechazar lo que desconocen y a eliminar a los que no pueden dominar. Los principales sacerdotes y escribas actuaban con esa actitud frente a Jesús porque él les hacía sentir su propia falsedad.

Lucas agrega que cuando llegaron cerca a la Santa Ciudad, Jesús se detuvo contemplándola y *lloró sobre ella* (Luc. 19:41). Recordaba su gloriosa historia, de cómo Dios la había bendecido y favorecido tantas veces y en tantas maneras, pero cómo la nación una y otra vez se había negado a cumplir su propósito. Para colmo, cómo los líderes religiosos habían rechazado al Mesías, *al que había venido de parte de Jehovah* Dios (comp. Sal. 118:26).

Los niños aclaman a Jesús, 21:14–17. Comparando los relatos paralelos en Marcos (11:12–18) y Lucas (19:45–48), se nota que Mateo invierte el orden cronológico de los eventos, interponiendo la limpieza del templo en el relato que corresponde al domingo. Por lo tanto, concluimos con Robertson y otros que la sanidad de los ciegos y cojos en el templo (v. 14) y la aclamación de los niños son eventos que corresponden al día domingo. Sólo Mateo relata este episodio. Ante el poder de Jesús demostrado en los milagros de sanidad y los títulos mesiánicos que los niños empleaban en sus gritos de aclamación, los líderes religiosos se indignaron. Manifestando su frustración por no poder frenarlo, apelan a Jesús para que él ponga fin a lo que para ellos era un escándalo, si no blasfemia. Por tercera vez Mateo registra que los líderes religiosos se indignan y rechazan a Jesús cuando es aclamado como Hijo de David (9:27–34; 12:22–24; y aquí).

La pregunta ¿*Oyes lo que dicen éstos?* (v. 16) indica la esperanza de parte de los líderes de que, si Jesús prestara atención a lo que los niños decían, reconocería que era blasfemia y tomaría medidas para reprenderlos. ¡Todo lo contrario! Jesús contesta citando el Salmo 8:2 (versión LXX), donde David dice que Dios, para confundir y *hacer callar al enemigo*, y como muestra de su gran poder y gloria, ha preparado o perfeccionado la alabanza [página 274] en los niños más pequeños. En efecto, Jesús dice que los niños tienen una percepción espiritual superior a la de los sacerdotes y saduceos. En vez de reprender a los niños, Jesús dejó a los líderes religiosos "muy mal parados" e hizo callar al enemigo. De tarde, Jesús y sus discípulos abandonaron la ciudad y fueron a Betania a pasar la noche del domingo, probablemente en la casa de María, Marta y Lázaro.

2. Lunes: un día de tremendo poder, 21:18, 19a, 12, 13

Habiendo pasado la noche en Betania, la mañana siguiente Jesús se dirigió hacia Jerusalén con los discípulos. Mateo relata solamente dos eventos que tuvieron lugar en el día lunes: la maldición de la higuera estéril y la limpieza del templo. Sin embargo, en estos dos eventos Jesús manifiesta su gran poder y autoridad. Ambos son lecciones objetivas o parábolas en acción.

(1) La maldición de la higuera estéril, 21:18, 19a. Como se ha observado arriba, Mateo escribe en forma didáctica y temática, más bien que en orden cronológico. El orden invertido de estos eventos (limpieza del templo y maldición de la higuera), si aceptamos el orden de Marcos, es otro ejemplo de este principio. La figura de la higuera, como la vid, era un símbolo de la nación judía (comp. Luc. 13:6–9). Se sabe que de la higuera brotan higos al mismo tiempo que hojas, o a veces antes. De modo que la presencia de hojas es promesa de higos para satisfacer el apetito del hambriento. Mateo revela la naturaleza humana de Cristo al decir que *tuvo hambre* (v. 18). Según la costumbre moderna, uno toma el desayuno antes de salir de la casa en la mañana. Los judíos del tiempo de Jesús acostumbraban desayunar a media mañana. La caminata por los altibajos del camino en el aire fresco habría despertado el apetito del Señor. Arrancar higos de las higueras al lado del camino, como trigo al lado de las sendas, era permitido por la ley. Algunos cuestionan la esperanza de Jesús de encontrar higos a principios de abril, que corresponde a principios de setiembre en el hemisferio del sur. No sería época para la cosecha principal (Mar. 11:13), pero sí para algunas brevas, sobre todo si se trata de zonas de temperatura más templada.

La verdad central que Jesús quería grabar en la mente de sus discípulos por medio de esta lección objetiva, o parábola en acción, es que el hombre, como también la nación, es responsable a Dios como mayordomo de dar fruto que agrada a Dios. La nación de Israel tenía una religión muy desarrollada: revelación divina, hermoso templo, ritos, fiestas, sacrificios. Toda esta apariencia superficial daba esperanza a los que observaban de afuera que el “fruto” de este “árbol” sería abundante y que satisfaría el apetito espiritual de todos los que llegaban a él (comp. Juan 15:1–11). Pero Israel, como la higuera con hojas frondosas, no producía lo que su apariencia prometía. La denuncia de Jesús se dirige a la nación judía, pueblo privilegiado, por no haber rendido a Dios el fruto que él esperaba (comp. vv. 33–46). Más que una denuncia, es una advertencia del juicio venidero de Dios.

Ana oraba y lloraba en la casa de Dios [página 275] por causa de su esterilidad (1 Sam. 1:7, 12–15). Anhelaba ardientemente tener un hijo, fruto de su relación conyugal. Dios la oyó y le dio seis hijos. En cambio, Israel era una nación orgullosa e indiferente a su esterilidad espiritual. No oraba, ni lloraba, por fruto que agradara a Dios. Tampoco respondió positivamente a la advertencia de Jesús. El juicio prometido llegó en el año 70, cuando Jerusalén, como la higuera estéril, fue destruida.

(2) La limpieza del templo, 21:12, 13. Jesús, a la manera de los profetas, realizó otro acto simbólico, o parábola en acción, al entrar en el templo y limpiarlo. El templo y su terreno abarcaban unas cinco hectáreas. Jesús nunca entró en el lugar santo, *náos*³⁴⁸⁵, reservado para los sacerdotes. Este episodio tuvo lugar en la parte del templo, *jierón*²⁴¹¹, llamado “patio de los gentiles”. Este acto simbólico presenta a un Jesús varonil cuya indignación y poder físico infundieron temor en un grupo grande de hombres. Tal vez fue la única ocasión cuando obró con violencia física. Aunque era uno contra muchos, nadie se atrevió a resistir su avance. Al realizar este acto, no solo denunció a los traficantes, sino desafió la autoridad de los saduceos que les habían dado permiso para realizar sus negocios allí.

Los negocios consistían en dos prácticas que tenían el propósito de facilitar los sacrificios para los que venían de lejos. Necesitaban cambiar sus monedas romanas y griegas a moneda hebrea. También necesitaban conseguir animales apropiados para los sacrificios, pues era difícil traerlos de lejos. Los comerciantes locales, atentos a esta necesidad, aprovechaban al máximo la desventaja de los visitantes. Jesús acusó a los mercaderes de haber convertido el templo en *cueva de ladrones* (v. 13; comp. Jer. 7:11). Cobraban precios exorbitantes y engañaban a la gente.

Jesús también se indignó porque el ruido y movimiento del comercio en el templo hacían imposibles la oración y la meditación, propósito establecido por Dios. Jesús cita la primera parte de la profecía de Isaías que dice: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones* (Isa. 56:7). Uno se pregunta por qué Jesús no citó la parte final del versículo, que se aplicaba bien a este caso. Si lo mencionó, los sinópticos lo omiten.

Jesús comenzó y concluyó su ministerio público con la limpieza del templo. Solo Juan relata el primer episodio y lo hace con lujo de detalle (Juan 2:13–22). Hay una concordancia casi total entre los dos eventos, de tal modo que muchos opinan que se trata de un solo evento. Sin embargo, los tres sinópticos están unidos en su testimonio en cuanto a la segunda limpieza. No es una sorpresa que no hayan mencionado la primera limpieza, pues su relato no abarca los primeros ministerios de Jesús en Judea.

[página 276] Una higuera en el camino

La higuera es un árbol de tronco retorcido, de madera endeble, lechosa. Tuvo su origen en el Oriente y pertenece a climas templados. Crece aun en zonas pedregosas, y es por eso que habita en lugares donde no crecen otros árboles. Puede llegar a medir hasta seis m. de altura, siendo su sombra muy buscada por los orientales. Produce dos clases de frutos, las brevas y el higo propiamente dicho. La higuera es un árbol especial; pues todo lo relativo a ella es muy saludable, y tiene la virtud de ser curativa. El higo, además de proporcionar un alimento sano, es fortificante y depurativo. Según algunos, actúa sobre la sangre, los nervios, el estómago y los intestinos. Aun dejando el higo en agua la bebida es útil para curar muchas enfermedades. Evidentemente la cataplasma de higos puesta sobre la llaga del rey Ezequías le curó de una terrible enfermedad (2 Rey. 20:7). Es bueno también el higo seco, pues no pierde sus propiedades.

Hablar de la higuera para los israelitas es como hablar del ombú para los que habitan en la pampa sureña. Con la diferencia que el ombú no da frutos sino una sombra muy agradable y ha sido el refugio del gaucho. Así, para Miqueas cada israelita podrá sentarse bajo la higuera como símbolo de paz cuando reine el Señor. No sólo es símbolo de paz sino también es prosperidad y abundancia. La higuera que estaba en el camino y que Jesús increpó representaba a Israel. Este árbol le decepcionó pues al tener hojas se presumía que también tenía fruto. Así sucedió también con el pueblo judío, tenía toda la apariencia de una vida saludable pero por dentro estaba muerto.

3. Martes: un día de enseñanza, 21:18-26:16

Mateo dedica cinco largos capítulos al enorme ministerio realizado por Jesús en el día martes. Pasó la noche del lunes en Betania, aunque parece que Lucas indica que la pasó en el monte de los Olivos (Luc. 21:37). Broadus comenta que Betania estaba en el monte los Olivos y que Lucas no contradice la costumbre de Jesús de pasar la noche en la casa de sus amigos en esa aldea.

(1) Lecciones de la higuera estéril, 21:19b–22. Mateo unió todo el relato acerca de la higuera estéril como si hubiera sucedido en el mismo día, mientras que Marcos aclara que Jesús la condenó el lunes de mañana y el martes de mañana notaron que se había secado. Entre el v. 19a y el v. 19b transcurrió un día entero. Los discípulos se maravillaron por la prontitud con que se secó la higuera. Marcos agrega *desde las raíces* (Mar. 11:20) que indica la destrucción definitiva de la planta.

Joya bíblica

Jesús respondió y les dijo: "De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si decís a este monte: 'Quitate y arrójate al mar', así será. Todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis" (Mat. 21:21, 22).

Ante el asombro de los discípulos por el poder manifestado por Jesús es la maldición y destrucción de la higuera, Jesús aprovechó para enseñarles el poder de la **[página 277]** fe en Dios. El milagro de la higuera que se secó tan pronto fue obrado a base de la fe que Jesús tenía en Dios. Aseguró a los discípulos que también ellos podrían realizar grandes obras en base a su fe en Dios. *Este monte* (v. 21) es una metáfora que representa obstáculos, problemas o adversidades que uno tiene que vencer (comp. 17:20; 1 Cor. 13:2).

La duda es lo opuesto a la fe. El término "dudar" traduce un verbo griego (*diakrino*¹²⁵²) que significa literalmente "juzgar a través de". En este contexto significa "discutir, cuestionar, o juzgar a sí mismo" y de allí "dudar". En efecto, significa vacilar entre dos opiniones: "Puedo confiar en Dios versus no puedo confiar en Dios." El obrar milagros requiere gran confianza en Dios y en sus promesas, sin dudas. Hay una relación vital, pues, entre una gran fe y grandes obras.

La casa del Rey

En sus comienzos, los hebreos construían altares al aire libre para la adoración. Luego, con Moisés, nace el tabernáculo que era una especie de tienda de campaña, pero los hebreos la denominaban santuario o habitación interior. Su modelo le fue mostrado a Moisés (Exo. 25:4). Más adelante el rey Salomón recibió de su padre David los planos para la construcción del templo o casa del Señor. El mismo David afirma haber recibido de Dios los diseños (1 Crón. 28:19). Este templo se terminó de construir en el año 1011 a. de J. C., se tardó en construir siete años y seis meses, empleándose 30.000 operarios hebreos y 153.000 hombres del Líbano (según W. W. Rand). Pero fue saqueado y destruido por Nabucodonosor en el año 586 a. de J. C. Es así que al desaparecer el templo nacen en el exilio las sinagogas como necesidad de reunión y adoración. Pero con el regreso y la participación especial de Zorobabel, el templo se reconstruyó a partir de 515 a. de J. C., terminándose 21 años después. Este templo medía el doble que el anterior pero ya no estaban las piezas principales como el arca del pacto, el propiciatorio y el Urim y el Tumim. Pero fue profanado por Antíoco Epifanes en el año 168 a. de J. C. y renovado tres años más tarde por Judas Macabeo. Más tarde, Herodes, que se inclinaba por la arquitectura y quería ganar la simpatía de los judíos, reedificó el templo. Este era aún más grande que el de Zorobabel. En los días de Jesús tenía la siguiente distribución: Apenas se ingresaba, se encontraba el patio de los gentiles, y éstos no podían pasar de allí, luego se ingresaba al patio de las mujeres por una puerta llamada la Hermosa, de allí a través de una puerta inmensa y muy pesada, y que requería muchos hombres para abrirla y cerrarla, llamada Puerta Nicanor se entraba al patio de los israelitas, lugar para reunión de los judíos que participaban del culto. Al fin se entraba a otro patio que era exclusivo para los sacerdotes; en este lugar se encontraba el mar de bronce que era una inmensa vasija para lavarse, el altar de los sacrificios. Cruzando el vestíbulo se entraba a "la casa de Dios", que es lo que nosotros llamaríamos templo propiamente dicho, dividido en dos partes; el lugar santo donde entraban los sacerdotes que les tocaba realizar algún oficio en el culto. Aquí estaban el candelabro de siete brazos, la mesa con los panes y el altar del incienso. Finalmente se ingresaba al lugar santísimo. En este lugar el sumo sacerdote entraba una vez al año en el día de la expiación. Este templo fue destruido alrededor del año 70 d. de J. C. estando Tito al frente de los soldados romanos. Desde entonces no se volvió a levantar. Pero el Señor ha decidido habitar no en templos de piedras sino en corazones de hombres y mujeres que estén dispuestos a recibirle como el Salvador de sus vidas. Esta es la casa que Jesucristo busca en la actualidad.

Jesús termina este episodio con una promesa amplísima: *Todo lo que pidáis... recibiréis* (v. 22). Aquí Jesús agrega otro [página 278] elemento en la fórmula. Debe tener gran confianza en Dios y debe pedir, creyendo. Marcos agrega que uno debe pedir, *creyendo que ya lo recibió* (ver Mar. 11:24). Su fe debe ser tal que cuando lo pide, en su mente ya lo recibió. Algunos creyentes sinceros se aferran a este solo versículo como si el tener fe en Dios fuera la única condición para recibir cualquiera cosa. Sin embargo, la Biblia establece varias condiciones para la oración eficaz. Por ejemplo, Jesús dice que debe orar en su nombre (Juan 16:24), es decir, conforme a su voluntad. Debe orar con el deseo de que se haga la voluntad de Dios en toda situación, antes que la suya propia (6:10; 26:42; 1 Jn. 5:14). Permanecer en su palabra es otra condición (Juan 15:7). Y así sigue la lista.

(2) La autoridad del Rey, 21:23–22:14. Cuando Jesús echó a los cambistas y vendedores del templo, desafió la autoridad de los líderes religiosos. En esta sección, Mateo agrupa eventos que tienen que ver con la autoridad de Jesús: su autoridad desafiada (21:23–27); reconocida (21:28–32); no reconocida (21:33–46); y despreciada (22:1–14). Mateo relata la confrontación con las autoridades y luego ilustra la verdad con tres parábolas.

a. La autoridad de Jesús desafiada, 21:23–27. Los líderes del templo, indignados por la aclamación dada a Jesús por los niños y las multitudes, por los milagros realizados en el mismo templo y por la audacia de Jesús de echar fuera del templo a los traficantes, se presentan para desafiar su autoridad. Tres grupos de gran influencia en el templo —principales sacerdotes, escribas y ancianos (vv. 15, 23)— lanzan el desafío a Jesús. Le hacen dos preguntas: (1) *¿Con qué autoridad haces estas cosas?* (v. 23b), y (2) *¿Quién te dio esta autoridad?* (v. 23c). Querían saber la *clase* y *fuentes* de su autoridad.

La palabra "autoridad" traduce un vocablo griego, *exousía*¹⁸⁴⁹, que significa "libertad de escoger", o "derecho de actuar". De allí denota "autoridad", "poder", o "capacidad".

En vez de contestar directamente, Jesús revela la hipocresía de los líderes por medio de una pregunta en relación con la autoridad de Juan el Bautista para bautizar. La pregunta implica que ambos obraban con una autoridad que procede de la misma fuente. Ellos pensaban que la autoridad de Jesús era de los hombres, pero no se atrevían a decir que la de Juan era humana, por temor al pueblo. Si decían que su bautismo era del cielo, en efecto estarían diciendo que la de Jesús también [página 279] era del cielo, pues Juan había reconocido a Jesús como el Mesías. Tenían sólo dos opciones: aceptar su autoridad, o callarse. ¡Se callaron!.

b. La autoridad de Jesús reconocida por la obediencia, 21:28–32. Esta sección presenta la primera de tres parábolas que tienen el propósito de ilustrar la autoridad de Jesús y cómo los hombres responden a ella. La verdad central de la parábola del padre y los dos hijos es que la obediencia es la manera correcta de responder a la autoridad de Dios. Las meras palabras no logran satisfacer las demandas de Dios, sino el *obedecer* su voluntad. El hijo que dijo primero que no y luego hizo lo que mandó su padre representa a los publicanos y prostitutas, quienes por su conducta decían que no, pero al escuchar a Juan denunciando su pecado, se arrepintieron y creyeron (v. 32). En cambio, el hijo que dijo que sí, pero no obedeció, representa a la nación judía en general y a los líderes religiosos en particular quienes, por sus prácticas religiosas, aparentaban la obediencia. Sin embargo, el hecho de rechazar a Juan el Bautista y a Jesús manifestaba una actitud rebelde y una desobediencia resultante. Jesús les advierte que los publicanos y prostitutas entrarán en el reino de Dios antes que ellos.

Semillero homilético

Lo bueno y lo malo de los hijos del Rey

21:28–32

Introducción: Adoptamos frente a Dios una de las dos actitudes que el pasaje leído nos indica. Ahora pasamos a mencionar de qué modo se nos representa, ya sea que somos lo bueno o lo malo como hijos de Dios.

Lo malo está representado por aquellos que sabiendo hacer lo bueno no lo hacen.

Son los que prometen y no cumplen (v. 30).

Son los que debieran creer y rechazan el mensaje (v. 32a).

Son los que debieran arrepentirse pero se creen sin pecado.

Son los que dicen ser religiosos pero sus hechos son una negación de lo que profesan.

Lo bueno está representado por aquellos que sabiendo hacer lo malo procuran hacer lo mejor para Dios.

Son los que habiendo rechazado al Señor se arrepienten de su actitud (v. 29).

Son los que estando excluidos del reino de Dios por ser pecadores, como los publicanos y las prostitutas, dejan de pecar aceptando a Jesucristo como su Señor (v. 32b).

Son los que sabiendo que son rechazados por la sociedad y los religiosos tienen más en cuenta el pedido de Jesucristo y le siguen con alegría.

Son los que sabiendo que no saben hacer nada bueno están dispuestos a cumplir en todo lo que su Señor les ordene.

Conclusión: Frente a Dios hay que tomar una sola determinación: seguirle o no, obedecerle o no, creer en todo lo que él dice o no. Y a través de estas actitudes se manifestará la buena disposición o la mala que haya en nosotros para obedecer a nuestro Señor.

La culpabilidad de los líderes religiosos era aun mayor, pues no solamente no [página 280] aceptaron el mensaje de Juan para obedecer, sino que cuando vieron a los "indeseables" de la sociedad entrar en el reino, no siguieron su ejemplo de arrepentirse, creer y obedecer.

c. **La autoridad de Jesús rechazada, 21:33–46.** La parábola de la viña y los labradores malvados es la segunda de un trío que enfoca el tema de la autoridad desde distintos ángulos. Es casi seguro que la parábola en Isaías 5:1–7 sirve como fondo de ésta. Por lo general, una parábola tiene una sola verdad central y es un error peligroso buscar significados para todos los detalles. Este caso, no obstante, es distinto, y se justifica tratarla como una alegoría, pues aun los líderes religiosos lo entendieron así (v. 45). Por lo tanto, y de entrada, se establece que el dueño de la viña representa a Dios; la viña, la nación de Israel; los labradores, los líderes religiosos; los siervos, los profetas del AT y aun Juan el Bautista; el hijo, Jesús mismo; otros labradores, los seguidores fieles de Jesús.

Ignorar no es preferible a creer

A ciertas personas las llegamos a conocer por las formas de sus respuestas antes que por la forma en que se hagan las preguntas. Prefieren ignorar antes que saber una verdad, ya sea porque se está más cómodo así o porque puede llegar a ser comprometedor. Toman una actitud parecida a la de aquel niño que no quería hacer un trabajo práctico que su maestra había pedido a todos sus alumnos para luego calificarlos. Ese alumno había preguntado:

—Señorita maestra, ¿usted pide este trabajo para saber luego si hemos estudiado o no?

La maestra, intrigada por la pregunta, contestó afirmativamente.

—Pues bien, continuó el alumno, usted no podrá saber si he estudiado o no, si sé o no, porque yo no presentaré ningún trabajo.

Este tipo de especulación que no quiere dar evidencia de hasta donde llega nuestro conocimiento por temor a la calificación que nos puedan dar, pero conociendo de antemano cuál es la realidad, es una acción cobarde que también es calificable. Los sacerdotes y ancianos que no quisieron responder a la pregunta de Jesús, prefiriendo pasar por ignorantes pero ¡bien que sabían la verdad! No llegaron a saber que la suya era una ignorancia suicida. La forma en que respondieron demuestra que preferían ignorar a Jesús antes que creer en él (21:27).

La vid era el símbolo de Israel que se repite en ambos Testamentos (Sal. 80:8–16; Jer. 2:21; Eze. 15:1–6; Juan 15:1–11). Cuando Jesús dijo: *Yo soy la vid verdadera...* (Juan 15:1), contrastaba la vid de Israel, que no dio el fruto que su "dueño" esperaba, con su persona, *la vid verdadera*, que iba a producir fruto abundante y agradable. Nótese el énfasis en *frutos* que Dios espera de sus labradores (vv. 41, 43). Probablemente Jesús pronunció estas palabras mientras caminaba a Getsemaní desde el aposento alto, deteniéndose frente al templo y contemplando, a la luz de la luna, la figura de la vid esculpida en la fachada del templo.

La verdad central de la parábola alegoría puede expresarse así: "El que rechaza a los verdaderos siervos de Dios, en realidad rechaza la autoridad del que los envió y tendrá que rendir cuenta a su Señor." El relato revela mucho acerca de la naturaleza de Dios, de la naturaleza pecaminosa del hombre y sus consecuencias, y [página 281] del Hijo de Dios. Revela la provisión detallada y cabal de Dios en la viña; su confianza en el hombre al permitirle trabajar en su viña; su gran paciencia y disposición de perdonar, aun exponiendo la vida de su único hijo, en su intento de obtener el fruto de los labradores; finalmente, el límite de su paciencia y el juicio y castigo sobre los que rechazan su autoridad.

La parábola revela también que el hombre es un mayordomo en el mundo que pertenece a Dios; es libre para obedecer o desobedecer; a menudo usa esa libertad para rebelarse contra Dios y lo hace con toda deliberación; es capaz de matar aun al único Hijo de Dios; tendrá que rendir cuentas a su Dios y si se rebela contra su autoridad, sufrirá el juicio y castigo de Dios. Además, revela dos cosas importantes acerca del Hijo de Dios: Jesús se consideraba como el hijo del dueño en la parábola; sabía que le esperaba el rechazo y la muerte de parte de los labradores de la viña.

Verdades prácticas

La vida tiene sus leyes propias. Siempre habrá castigo para el crimen, reprensión para la ingratitud, repudio para la maldad.

Jesucristo trató de llevar a los religiosos de su tiempo a tomar conciencia de su responsabilidad ante el Mesías. Les mostró el proceso histórico tocante a los profetas, lo que sucedería en esos días, y el final de los acontecimientos. Pero la maldad de los religiosos, que simula ser buena, adquiere el rostro de la crueldad al ser descubierta (21:38).

A Jesucristo le tocaba beber una copa amarga, y la bebió solo, a diferencia de los sacerdotes que hacían beber sádicamente esta misma copa a cuantos les rodeaban.

Por su entrega voluntaria, Jesús era un hombre fácil de quitar del medio, pero a los sacerdotes les sucedió como a aquellos niños perversos que queriendo destruir una rosa la tomaron por el tallo olvidando que tiene espinas (21:44).

La acción de los obreros de la viña en contra del hijo del dueño se describe en el NT como: *rechazo* (21:42; Juan 1:11; Hech. 4:11; Rom. 9:22; 1 Ped. 2:7), como *traición* (Mar. 8:31; 9:31; 10:3; 14:41), y como *asesinato* (Hech. 7:52). El hecho de echar al hijo del dueño fuera de la viña para matarlo (v. 39) fue un detalle de considerable importancia para la primitiva iglesia (Heb. 13:12).

Al finalizar la parábola, Jesús cita un texto bíblico (Sal. 118:22, 23) que enseña la misma verdad: La piedra principal, como el hijo del dueño, fue rechazada por los labradores. Pero agrega un elemento nuevo: La piedra rechazada después ocupó una posición de preeminencia. Llega a ser *cabeza del ángulo* (v. 42). Esta figura es una predicción velada de su crucifixión (rechazo) y resurrección. Lo que los hombres desaprobaban, Dios lo aprobó al levantar a su Hijo de la tumba y darle un lugar de gloria (Hech. 3:13–15; Fil. 2:9). La cita aclara: *De parte del Señor es esto* (v. 42), o sea, de una aparente derrota el Señor sacó un triunfo glorioso. Por eso es *maravilloso en nuestros ojos* (v. 42). Los autores bíblicos, bajo la inspiración del [página 282] Espíritu Santo, entendieron que Jesús mismo era la *Piedra del ángulo* (1 Ped. 2:6; comp. Hech. 4:11; Ef. 2:20).

El v. 44 es de dudosa autenticidad. Posiblemente fue insertado por un escriba quien lo copió de Lucas 20:18 donde, sí, es auténtico. En todo caso, presenta una figura compuesta de tres pasajes bíblicos (Sal. 118:22; Isa. 8:13–15; Dan. 2:34, 44, 45).

Joya bíblica

Jesús les dijo: "¿Nunca habéis leído en las Escrituras? *La piedra que desecharon los edificadores, ésta fue hecha cabeza del ángulo. De parte del Señor sucedió esto, y es maravilloso en nuestros ojos*" (21:42).

d. Una parábola: la invitación del rey despreciada, 22:1–14. Este relato de la invitación a las bodas del hijo del rey forma parte de un trío de parábolas que tienen que ver con el tema de la autoridad de Dios, cómo los hombres responden a ella y las consecuencias de esa respuesta. Muchos autores consideran que este relato incluye dos parábolas en lugar de una sola. Bruce sugiere que la primera parte (vv. 1–10) es una parábola de la *gracia* de Dios, mientras que la segunda (vv. 11–14) es una del *juicio* de Dios. En realidad, hay un elemento de juicio en la primera parte también (v. 7).

Es importante señalar el *significado de los detalles* de la parábola. Como se ha observado arriba, normalmente una parábola tiene una sola verdad central, y es peligroso asignar significado a los distintos detalles, a menos que el autor o el contexto los defina. Como en la parábola de los labradores malvados en la viña (21:33–46), así también en ésta, el contexto y la descripción no dejan lugar a dudas en cuanto al significado de la mayoría de los detalles. El personaje céntrico es el rey, y éste representa a Dios; el banquete de bodas representa las ricas provisiones de Dios para los miembros del reino; unos de los *siervos* (*doúloj*¹⁴⁰¹) representan a los profetas del AT (vv. 3, 4) y otros a Juan el Bautista, a Jesús y quizá a los apóstoles (vv. 8, 10); los primeros convidados representan a los judíos (vv. 1–7); y los otros, a los pecadores y gentiles (vv. 8–10). Quizá el hijo del rey representaría proféticamente a Jesús en sus bodas (Apoc. 19:7 ss.) con su *novia* (Apoc. 21:9), que es la iglesia. Bruce sugiere que la fiesta podría representar el momento de la entrega del reino al Hijo, de parte de Dios.

Las *costumbres* de aquel entonces eran muy distintas a las nuestras. Según la costumbre de las fiestas de bodas, la primera invitación salía con semanas, o meses, de anticipación, sin especificar el tiempo exacto. Luego, al llegar la fecha

para la fiesta, los siervos salían otra vez para decir a los convidados que habían aceptado la invitación que todo estaba ya listo para comenzar los festejos. De modo pues que los convidados, además de ser los súbditos del rey, con el deber de obedecerle en todas las cosas, ya se habían comprometido a asistir. A diferencia de las fiestas contemporáneas, las de aquel entonces duraban varios días, o hasta terminar la comida.

Se repite el tema de la oferta del evangelio, primero a los judíos y luego, cuando éstos lo rechazan, a los pecadores y gentiles. El pueblo judío había escuchado durante siglos la invitación que Dios extendía [página 283] por medio de los profetas para que asistiera a la “fiesta de bodas” de su Hijo. A pesar de la promesa del pueblo de obedecer a Dios, implícita en el pacto y explícita en muchas ocasiones (comp. Jos. 24:19–21), a menudo trataban muy mal a los siervos, o sea, a los profetas. Había dado su palabra de “asistir a la fiesta”. Existía una gran expectativa mesiánica de parte de la mayoría de los judíos. Sin embargo, cuando el Mesías llegó, el pueblo en general se negó a recibirlo para entrar en el reino. La razón básica del rechazo de parte del pueblo era que esperaba otro tipo de Mesías.

Pasando revista

Después de la batalla de Vilcapujio, el general argentino Manuel Belgrano, pasó lista a sus soldados para ver quienes estaban todavía. Al felicitarles por su valor les expresó:

—Conozco por sus nombres y apellidos a todos los valientes que en estos momentos están conmigo; yo sabré recomendarles a la gratitud de la patria; y si por desgracia llegaran a abandonarme en esta retirada, yo moriré solo por el honor del ejército.

Pero los soldados conmovidos por estas palabras dijeron:

—Todos moriremos al lado de nuestro general.

Qué bueno será cuando Jesucristo pase revista para ver si todos sus soldados están presentes cuando el Padre Celestial celebre la gran fiesta de su Hijo! Seguramente dirá: “Yo los conozco por sus nombres y apellidos y por haber estado siempre conmigo en cada batalla librada. Venid benditos de mi Padre a la fiesta que está preparada para vosotros.”

La expresión *no querían venir* (v. 3) resume una actitud rebelde de parte de los judíos ante la invitación de Dios. El verbo es un pretérito imperfecto e indica una actitud constante y definitiva, una voluntad en contra (comp. Juan 1:11; 5:40). El rey manifestó su gran paciencia y misericordia enviando a otros siervos con un mensaje más urgente y con más detalles, indicando la riqueza de los preparativos. Hubo dos tipos de respuesta, de parte de los convidados, que se resumen en v. 5 con la frase *no le hicieron caso*: (1) Unos fueron a sus tareas rutinarias, indicando que no daban importancia a la invitación, ni al compromiso previo con el rey; o sea, una indiferencia total. El término *negocio* (v. 5) traduce un vocablo griego (*emporía*¹⁷¹¹) cuya transliteración es “emporio”. El término griego aparece solamente en este pasaje. (2) Otros respondieron con una hostilidad violenta, insultando y matando a los siervos del rey. En el fondo, estos convidados estaban en abierta rebelión contra la autoridad del rey.

El rey, con toda justicia, se sintió ofendido por la actitud violenta de los convidados rebeldes y declara una sentencia de juicio sobre los *asesinos* y su *ciudad* (v. 7). Probablemente la descripción del juicio del rey se refiere a la destrucción de Jerusalén en el año 70 por los ejércitos romanos. Inclusive, algunos encuentran aquí base para fijar la fecha de Mateo después del año 70 d. de J.C. Sin embargo, si se refiere a ese evento, bien podría ser profético. El relato no aclara el destino de los otros convidados que no mataron a los siervos, excepto que sí, afirma que no gozaron de la fiesta porque no eran dignos (v. 8).

Si no fuera por la invitación del rey (Dios), nadie podría entrar a las bendiciones de la “fiesta”. Dios invita, pero no obliga a nadie. Uno puede aceptar, o no, la invitación; pero si la rechaza, está escogiendo su propia destrucción. Se manifiesta la maravilla de la gracia de Dios en la invitación a la fiesta, pero también la maravilla de la indiferencia y rechazo de la invitación de parte del hombre.

[página 284] La ingratitud también tiene su castigo

Desde el siglo II a. de J.C. existe un cuento que fue luego retomado por el autor

español don Juan Manuel, en el siglo XIV, reelaborado en el siglo XVIII por Juan Ruiz de Alarcón, y adaptado al siglo XX por Jorge Luis Borges, escritor argentino. Trata de un Deán que quiso aprender a ser mago. Para ello visitó a un mago muy famoso de la ciudad de Toledo. Don Illán, que así se llamaba el mago que eventualmente iba a ser su maestro, le invitó a pasar a su casa. Una vez que acordaron sus asuntos, al mago le quedaba la duda de que si el Deán, una vez que adquiriera los conocimientos de mago, iba a ser lo suficientemente agradecido y no se olvidaría de don Illán. El Deán prometió que nunca lo olvidaría y que lo favorecería. Luego, el mago hizo pasar a su alumno a una habitación especial: Previamente había ordenado a la sirvienta que preparara perdices para la cena pero que no las cocinara hasta que él se lo dijera. Los estudios comenzaron, y estaban en eso cuando llegaron dos hombres con una carta para el Deán anunciándole la muerte del obispo y que lo nombraban su sucesor. Al oír esto, el mago pidió que la vacante de Deán la dejara para uno de sus hijos, pero el nuevo obispo le dijo que ya estaba reservada. Al poco tiempo el obispo recibe el nombramiento de arzobispo, y el mago le recuerda su promesa pidiéndole la vacante de obispo para uno de sus hijos. Nuevamente el ahora arzobispo le dice que ya la tiene reservada para otro. Ambos, sin embargo, se trasladan a la ciudad donde hay que ejercer las nuevas funciones. A los dos años el arzobispo es nombrado cardenal por el Papa. Otra vez el mago le pide que cumpla su promesa favoreciendo a uno de sus hijos con el título vacante, pero el nuevo cardenal le dice que tiene reservado el nombramiento para otro familiar. Pero lo invita a ir a Roma diciendo que así le hacía un favor. A los cuatro años muere el Papa y nuestro cardenal es nombrado su sucesor. Don Illán, muy contento con todos los progresos hechos por su alumno, le recuerda una vez más la promesa de favorecerlo y pide el cardenalato para su hijo. Pero el nuevo Papa le reprende diciéndole que se calle, que no es más que un vulgar mago, un brujo de artes mágicas y que si insistía en su pedido le metería en la cárcel. Muy triste don Illán decide regresar a su casa y pide para el camino algo para comer, pero el Papa no accede. Algo transcurriendo en ese momento, pues el mago cambia en su actitud y dice: "Pues tendré que comerme las perdices que para esta noche encargué." De este modo se encuentran nuevamente el Papa y don Illán en la habitación donde comenzara el Deán sus aprendizajes de mago. El regresó al momento de todas las promesas del Deán, de que nunca olvidaría sus favores. Don Illán le dijo que con esta prueba bastaba y acompañándole hasta la puerta le despidió deseando mucha suerte al avergonzado Deán. Y no compartió las perdices con él.

Este cuento llamado de los "ejemplares", nos habla de lo que se paga por la ingratitud, el precio que la vida se cobra por el desagradecimiento. Si uno compara este cuento con la realidad, en donde la verdad bíblica nos muestra todo lo que Dios hizo por Israel, cómo progresó mientras estuvo a su lado y de qué modo regresó a su estado anterior por no reconocer lo que ahora el Maestro le brindaba, notaremos que la parodia no es muy remota.

La parábola deja en claro que el evangelio de Jesucristo es para todas las naciones, o sea, un *evangelio universal* (v. 9 s.). En este sentido la parábola constituye una ampliación de Mateo 21:43. El término *encrucijadas de los caminos* (v. 9) traduce un vocablo griego (¹³²⁷) [página 285] compuesto que admite dos interpretaciones: (1) lugar céntrico donde convergen los caminos, una encrucijada; o (2) caminos que salen de la ciudad. No solo es un evangelio universal, también es un *evangelio de gracia*. La invitación llegó a los *buenos* y *malos* (v. 10) sin que ellos lo merecieran y sin que lo esperaran.

La sala de bodas se llenó de toda suerte de personas. El rey entró para ver a los convidados y entre todos, encontró a uno que no tenía *ropa de boda* (v. 11). El término *amigo* (v. 12) traduce el vocablo griego *jetáiro*²⁰⁸³, que significa "camarada", "compañero" o "amigo". Algunos preguntan cómo podría dirigirse el rey con un término amistoso a uno que estaba a punto de matar. Pero es el mismo término con que Jesús se dirigió a Judas en el momento de la entrega (26:50).

La fiesta del rey

Cierta vez el jaguar, que era el rey de la selva que le había tocado habitar, con motivo del compromiso matrimonial de su hijo, decidió invitar a todos los animales a una gran fiesta y ofreció la ocasión para que en esa oportunidad todos se hicieran amigos.

La invitación fue muy bien recibida, en especial por los más pequeños y los más débiles, que por primera vez en su vida no habrían de salir corriendo al ver a sus eternos perseguidores. El único que no fue invitado fue el hombre. "Pues el hombre", decía el jaguar, "lo arruina todo." No todos los animales recibieron con agrado la participación a la fiesta. Yamana, que era la reina de las serpientes, tenía motivos muy especiales para sentirse afectada. Creyó que la actitud del rey era errada, por lo que decidió explicarle el motivo por el cual no iría. De modo que le escribió una nota que decía: "No es muy acertada su idea, ya que olvida que personajes como yo que pertenecemos a la noble estirpe de las que son propias los de mi raza, no podemos sentarnos jamás al lado de los plebeyos, porque resulta bochornoso. ¿Me imagina sentada al lado del zorrino, o de la iguana esa que se baña en el barro? ¡Jamás! Como que cada uno debe cuidar su nivel." Al leer esta nota el jaguar se enojó muchísimo y ordenó que desde ese día en adelante nadie hablara con Yamana ni le prestara ayuda siquiera en caso de necesidad. La fiesta se hizo. Como todos acudieron, Yamana se quedó sola en la selva con la mala suerte que de pronto apareció un hombre que andaba de cacería. Yamana le quiso hacer frente pero no se animó, porque el hombre tenía un palo que vomitaba fuego y nadie podía ayudarla. Se dirigió entonces a la fiesta donde estaban todos, pero como estaban tan enojados con ella, la expulsaron de los dominios dándole de palos a más no poder. Vencida en su orgullo Yamana no tuvo otro remedio que refugiarse en el río donde permanece hasta el día de hoy. Y es esa enorme víbora que a veces vemos en los ríos y pantanos y que todos conocemos como lampalagua.

La moraleja nos dice que la soberbia conduce a muchos a estimarse más de lo que son y produce en algunos tragedias irreparables. Si la parábola del rey que hizo la fiesta en honor de su hijo representa a Dios invitando principalmente a los de su pueblo y estos le rechazaron con altanería (22:2 ss.), bien vale la moraleja. La soberbia de los líderes religiosos sólo sirvió para conducirlos a su propio fracaso.

El relato no nos aclara la razón por la que el hombre fue condenado, excepto que no tenía vestido de boda. Fue Agustín quien propuso la idea de que el mismo rey proveía la ropa de boda al entrar en la sala y que el hecho de no tener la vestidura apropiada significa que no entró por la puerta. Sin embargo, no se hallan en la historia evidencias de tal costumbre. Algunos sugieren que el problema no era la *clase* de vestido que tenía, o no tenía, sino la *condición* del vestido. La Biblia habla de la vestidura de salvación que Dios otorga al creyente cuando acepta a Jesús como Señor y Salvador (Isa. 61:10; Ecl. 9:8; Apoc. 3:4, 5, 18; 19:8). En todo caso, se implica que el hombre había entrado en la fiesta en una manera extraña, no aprobada por el rey. Sería una advertencia a todos los que procuran entrar en el reino de Dios "a su manera", como tan comúnmente se oye de la gente, sean judíos o gentiles. Enseña también que no todas las religiones conducen al cielo, pues el hombre seguía un camino pero uno que no dio el resultado deseado. [página 286]

La descripción del castigo del hombre que no tenía *ropa de boda* (v. 11) presenta un contraste muy marcado con las condiciones en la sala de bodas. Adentro, había luz, compañerismo, seguridad, gozo. Afuera había solamente tinieblas, llanto, gran dolor y tristeza. *Muchos son llamados* (v. 14), o convidados, porque el deseo de Dios es que todos se salven (ver Eze. 33:11; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). La mayoría de la gente permanece indiferente al llamado de Dios a la salvación, y por eso pocos son *escogidos* (v. 14), o aprobados para entrar en el reino.

Semillero homilético

Vestido de bodas

22:11-14

Introducción: En algunas fiestas de casamiento quienes invitan ponen algunos requisitos a sus invitados. Para dar más realce al acontecimiento y denotar la selectividad

de los concurrentes se suele requerir que los invitados asistan con vestido de gala, frac o esmoquin. En el caso del vestido de bodas que Jesús pide que usemos para la fiesta que da el Rey, ¿qué podría significar?

Estar vestido de bodas significa haber aceptado la invitación hecha por Dios.

De haber creído en Jesucristo como el Salvador de su vida.

De haber cumplido sus ordenanzas: bautizarse, ser testigos.

Estar vestido de bodas significa haberse preparado de antemano.

Mediante una vida cristiana sanamente desarrollada.

Mediante una vida dedicada a servir.

Estar vestido de bodas significa haber sido escogido.

La invitación es por la gracia de Dios.

Rechazar la gracia de Dios conduce al castigo eterno.

Conclusión: ¿Estás preparado para el encuentro con el rey?

(3) Tres preguntas para probar al Rey, 22:15–40. Jesús había denunciado a los fariseos con tres parábolas en relación con la autoridad de Dios (ver 21:28–22:14). En esta sección, los enemigos responden con una serie de tres preguntas para probarlo: los fariseos y los herodianos juntos (22:15–22); los saduceos (22:23–33) y finalmente un fariseo, intérprete de la ley (22:34–40). Parece que estos encuentros tuvieron lugar en algún lugar del templo en el día martes, tres días antes de la crucifixión. Las preguntas aparecen en los tres sinópticos, aunque Lucas ubica la última pregunta muchos meses antes.

a. En cuanto al tributo al César, 22:15–22. Hasta ahora los líderes religiosos habían intentado desacreditar a Jesús como el enviado de Dios y como el maestro de Israel. Parece ser que el adverbio *entonces* (v. 15) une este pasaje con 21:46 en el que los fariseos estaban indecisos en cuanto a qué hacer con Jesús. Por lo tanto, consultaron entre sí para decidir la mejor manera de eliminarle. Cambiaron su táctica y procuraron *enredarle* (v. 15), o atraparle, *en alguna palabra* (v. 15) con el fin de acusarle delante del gobernador romano. “Enredar” o “atrapar” traduce un verbo griego (³⁸⁰²), usado una sola vez en el NT, que se refiere a una trampa que se usaba para atrapar pájaros.

Los fariseos se pusieron de acuerdo en un plan: No irían ellos en persona, porque habían sido derrotados varias veces, o porque no querían asociarse con los herodianos en público. Entonces enviaron a sus discípulos o seguidores, junto con algunos de los herodianos, dándoles instrucciones en cuanto a la pregunta que le harían a Jesús. Llama la atención la asociación de los fariseos y herodianos en el complot [página 287] para atrapar a Jesús, pues tenían muy poco en común, excepto este deseo de eliminar a Jesús. Los fariseos mantenían una posición de firme rechazo al dominio romano sobre Palestina, aunque no llegaban al extremo de los zelotes, que empleaban la violencia como método para lograr sus propósitos. En cambio, los herodianos tenían claras simpatías por la dinastía herodiana, quizá con la esperanza de unificar otra vez toda Palestina bajo un solo gobernador. Esta esperanza se concretó por breve tiempo bajo Herodes Antipas (Hech. 12:1).

En realidad se sabe muy poco acerca de la secta de los herodianos. Se mencionan solamente en un pasaje más (Mar. 3:6) en la Biblia. Ni Josefo ni el Talmud los mencionan. Algunos sugieren que eran soldados de Herodes, o siervos en el palacio de Herodes, o judíos de Galilea donde reinaba Herodes, o simpatizantes con el deseo de un reino nacional unido que Herodes prometía. Esta última explicación parece ser la más aceptada.

Fingiéndose admiración por Jesús para ganar su confianza, y con una hipocresía descarada, los enviados mencionan cuatro virtudes que habían observado en él: veracidad, fidelidad como maestro de Dios, libertad del temor de los hombres e imparcialidad (v. 16b). Lo sorprendente es que acertaron, sin querer, al señalar algunas de las cualidades más notables de la persona de Jesús. Luego de esta introducción, lanzan la pregunta con la absoluta seguridad de que Jesús caería en su trampa.

¿Es lícito dar tributo al César, o no? (v. 17) es una pregunta cargada y peligrosa. *Lícito* tiene que ver con lo que la ley de Moisés permitía. Si hubiera dicho que no, los fariseos le habrían felicitado, pero los herodianos lo habrían denunciado ante Pilato por un principio de rebelión. Si hubiera dicho que sí, los herodianos le habrían felicitado, pero los fariseos lo habrían denunciado por ser leal al gobierno romano y traidor al pueblo judío. Así, le pusieron en un verdadero dilema, se-

guros de que no encontraría la salida. El título *César* tuvo su origen como nombre de familia, como en el caso de Julio César, el monarca romano. Con el tiempo "César" se convirtió en un título más honroso que "rey" y se utilizaba por los emperadores romanos, a partir de Augusto. Durante la vida de Jesús, gobernaba Tiberio César, el segundo emperador de Roma.

En vez de contestar la pregunta directamente, Jesús empleó el método socrático, respondiendo con dos preguntas para exponer la hipocresía de los interrogantes. Discernió *la malicia de ellos* (v. 18), entendiendo su propósito de "probar", o "tentarle" (comp. 4:1), con el fin de hacerle caer. Jesús les pidió una *moneda* (v. 19), término que traduce el vocablo griego *nómisma*³⁵⁴⁶ que se refiere a la moneda que la ley exige como impuesto, o una [página 288] moneda legal. *Tributo* (v. 19) se refiere al impuesto "por cabeza" de habitantes, y de este término en griego (²⁷⁷⁸) viene nuestra palabra "censo". Este impuesto lo tenía que pagar todo hombre mayor de 14 años y toda mujer mayor de 12, hasta cumplir 65 años. También, se cobraban dos impuestos más: el de propiedades y el de la aduana.

Los interrogadores le presentaron a Jesús un *denario* (v. 19b), moneda romana especialmente acuñada para pagar impuestos, en valor equivalente a un jornal (ver nota RVA; comp. 20:2). En esta moneda estaba estampada la imagen y el nombre del emperador Tiberio. Para los judíos era un acto idólatra utilizar estas monedas; además, ellos creían que cada vez que las utilizaban estaban reconociendo su sometimiento a un gobierno extranjero. Sin embargo, los que venían a Jerusalén de provincias fuera de Judea para celebrar la Pascua traían monedas romanas y por lo tanto el grupo pudo presentar una.

La moneda del rey

La imagen del rey puesta sobre la moneda indicaba aspectos interesantes dignos de destacar. En primer lugar manifestaba la autenticidad de aquel rey que ejercía el poder. Era un modo de certificar "oficialmente" quien reinaba. Esto quitaba cualquier duda acerca de quien era el legítimo soberano. El uso de la moneda en determinados dominios indicaba también hasta donde alcanzaba la autoridad del rey. Era como si él estuviera presente allí donde circulara una moneda con su imagen o su inscripción. Esto también hacía recordar a todos los súbditos quién era su señor. Apenas ascendía otro rey al poder se quitaba la moneda circulante y se emitía una nueva con la imagen del soberano que ahora ejercía la autoridad.

En la historia de los pueblos de América que lucharon por su emancipación, una de las primeras disposiciones que dictaron fue la de acuñar monedas. Quitaron la efigie real española y la sustituyeron por otros símbolos. En el caso de algunos pueblos sudamericanos, se colocó en las monedas un sol y un gorro frigio circundado por laureles. Esto evidenciaba un acto puro de soberanía.

Cuando Jesús pidió una moneda para responder a la pregunta de los fariseos y herodianos, quiso mostrar que la autoridad del César ha de ser respetada como también han de cumplirse las demandas hechas por Dios. Ahora bien, lo que todos hemos de recordar es que todo hombre lleva en sí la imagen de Dios aun el César la llevaba, y que la verdadera autoridad que merece ser obedecida en primer lugar, cualquiera sea el sistema jurídico que nos rige, ha de ser siempre la que proviene de Dios.

La segunda pregunta de Jesús era: *¿De quién es esta imagen y esta inscripción?* (v. 20). Obligó a los interrogadores a reconocer otra vez el dominio romano, representado en la persona de Tiberio César cuya imagen estaba en la moneda. Con una frase corta e incisiva Jesús respondió a la pregunta inicial de los líderes religiosos: *¿Es lícito dar tributo al César, o no?* (v. 17) Ellos preguntaron si la ley permitía dar tributo al emperador, pero Jesús contesta literalmente: *Devolved a César lo que es de César*. El impuesto no es algo que uno da, sino que es el pago de una deuda, es devolver lo que uno debe por los [página 289] beneficios recibidos del gobierno. En esta contestación, Jesús reconoce y apoya el principio del gobierno civil en general, y en particular, el gobierno romano. A pesar de este testimonio, más tarde le acusan falsamente de haber prohibido dar tributo a César (Luc. 23:2).

Devolved a Dios lo que es de Dios constituye una dimensión que no figuraba explícitamente en la pregunta de los fariseos y herodianos. Existía un antagonismo irreconciliable, según los fariseos, entre el apoyo al gobierno romano por medio de los impuestos, por un lado, y por otro, la lealtad a Dios. Jesús, en cambio, indica que el creyente tiene deberes al reino

civil y al reino espiritual. Son deberes distintos, pero no necesariamente antagónicos (comp. Rom. 13:1-5; 1 Ped. 2:13-17).

Verdades prácticas

Jesucristo fue siempre una persona vigilada por sus adversarios quienes le tendían trampas continuamente. Pero está escrito que quien cava una fosa cae en ella; tarde o temprano se es víctima de aquello que se es cómplice (Prov. 26:27).

Se comienza mal cuando se pregunta mal. "¿Es lícito dar tributo al César, o no?" Todo lo establecido legalmente es lícito. Debería haberse preguntado de otra manera, por ejemplo: "¿Es correcto responder a las leyes del César antes que a las leyes de Dios?"

Si se contrapone el derecho divino al derecho establecido por los hombres, habrá que juzgar como Pedro, "considerad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios (Hech. 4:19).

El cristiano, como buen ciudadano del reino de Dios, manifiesta su sometimiento a las autoridades por él establecidas. Pero ambos, las autoridades y los ciudadanos, son entes que deben estar sometidos a la autoridad divina.

Demos a Dios lo que pertenece a Dios, y al César lo que es del César. Pero lo que es del César también pertenece a Dios. Si el César no entrega a Dios lo que le corresponde, el Soberano demandará algún día lo que se le debe.

Desde Tertuliano y Orígenes, se ha relacionado este pasaje con Génesis 1:27, donde se revela que el hombre fue hecho a la imagen de Dios. Es tentador conjeturar que Jesús quiso decir que como la moneda que tiene la imagen de César le pertenece a él, así también el hombre que lleva la imagen de Dios le pertenece a él. Entonces la referencia no sería meramente a *dar alguna cosa* a Dios, sino *devolver todo el ser* a Dios, al cual pertenece (comp. Rom. 12:1, 2; 1 Cor. 6:19).

A pesar de la vileza de su intención de buscar un motivo para acusar y destruir a Jesús, los enviados no pudieron menos que maravillarse de la contestación sabia e irrefutable de Jesús. Quedaron con la boca abierta, pero sin nada que decir.

b. En cuanto a la resurrección, 22:23-33. Los tres sinópticos relatan la única confrontación que Jesús tuvo con los saduceos solos (comp. 16:1). Solo Mateo menciona que esta confrontación tuvo lugar *aquel día* (v. 23) en que le preguntaron acerca del tributo. Los saduceos eran una secta religiosa que, según se piensa, tuvo su origen en Zadok, nombre que significa "justo". Hubo varios sacerdotes con este nombre, pero las autoridades en su mayoría señalan al que fue sumo sacerdote durante el reinado de David como el más probable (2 Sam. 8:17; 15:24; 1 Rey. 1:35). En todo caso, aparecieron como saduceos durante el período intertestamentario. Se identificaron con los herodianos y fueron activos en Judea hasta la caída de la ciudad de Jerusalén en el año 70 d. de J.C. [página 290]

Los saduceos eran aristócratas ricos, una clase sacerdotal que tenía gran influencia en el pueblo a pesar de que eran pocos en número en comparación con los fariseos, una secta laica. Se dejaban influir por el helenismo y se adaptaron a la demanda romana de nombrar y controlar a los sumo sacerdotes, siendo éstos siempre saduceos. Eran materialistas absolutos, pues sostenían que la única realidad era lo material. Por lo tanto, negaban la realidad del cielo e infierno, ángeles, espíritus (Hech. 23:8). Rechazaban la ley oral. Se apoyaban básicamente en los libros mosaicos o sea, en el Pentateuco. La doctrina de la resurrección surgió tarde en el AT y fue rechazada por este grupo.

Testimonios que hablan

Muchas personas no temen a la muerte porque están seguras que con ella no termina la vida, sino que se ingresa a un nuevo estado. Precisamente Thomas Alva Edison, el inventor de la lámpara eléctrica, estaba seguro que existía vida después de la muerte y por eso se había dedicado a inventar un aparato para comunicarse con el más allá. Cuando Felipe Melancton estaba a punto de morir se le preguntó qué deseaba y él contestó: "Ahora solamente aguardo el cielo." El evangelista Moody

decía que una vez muerto se publicaría su fallecimiento y que algunos llorarían por la noticia. Pero él afirmaba: "Ustedes no crean que yo estoy muerto pues no es verdad, yo estaré más vivo que antes." Actualmente muchos parapsicólogos, a pesar de que algunos de ellos son ateos, investigan cerca de los cementerios argumentando que consideramos que están muertos quienes están conscientes. El ex presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, afirmó a un evangelista que él creía en la vida más allá de la muerte. Y así podríamos seguir enumerando testimonios que hablan de la realidad o de la aceptación de vida, cruzando el umbral de la muerte. Pero lo cierto es que en el más allá hay dos lugares bien diferenciados, uno llamado el infierno y otro conocido como el Paraíso. Y entre ambos hay un abismo que los separa. Esto también es realidad. Quienes van al Paraíso son los que han creído en Jesucristo y le han servido. Y quienes van al infierno son los que le rechazaron no aceptando su sacrificio en la cruz. ¡Horrorosa será la situación de estos últimos! ¡Parece increíble que todavía haya personas que se dirigen a este lugar infernal, y lo hacen por propia voluntad!

Los saduceos se presentaron a Jesús con el fin de desacreditarlo como teólogo, mostrando lo ilógico e insostenible de la posición de los que creían en la resurrección. Sabían que los fariseos la enseñaban como doctrina y que Jesús también la afirmaba. Citaron un pasaje del Pentateuco donde Dios requiere que un hombre se case con su cuñada si su hermano, esposo de ella, muriera sin dejar descendencia (v. 24; Deut. 25:5). Esta se conoce como la ley del "levirato", o sea, del "cuñado". Para ellos, la ley del levirato comprobaba que [página 291] Moisés no creía en la vida después de la muerte. Parece que los saduceos no mencionaron otra condición (aparte de que el hermano muerto no tuviera hijos) establecida para que se aplicara la ley del levirato: Los hermanos tendrían que vivir en el mismo sitio (Deut. 25:5).

En base a este pasaje, los saduceos fabricaron un cuento para poner en ridículo a los que sostenían la doctrina de la resurrección. Siete hermanos en orden se casaron con una mujer, y ninguno dejó *descendencia* (v. 25, ⁴⁶⁹⁰). Cuando uno murió, el siguiente tomó a su cuñada como mujer, hasta morir el último. Puesto que los saduceos creían solamente en la realidad de lo material y físico, entendieron que si hubiese una vida futura tendría que ser una continuación de la vida terrenal. A base de esta premisa, ellos concluyeron que la mujer tendría un tremendo problema en la resurrección: decidir cuál sería su esposo entre los siete.

Jesús señala dos fallas en el razonamiento de los saduceos. (1) Les dijo: *No conocéis las Escrituras* (v. 29). Ellos habían apelado a los escritos de Moisés, y Jesús contesta con una cita también de esa misma sección: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob* (v. 32; Exo. 3:6). Dios describe su relación con Abraham, muerto físicamente hacía ya muchos años, como una relación viva, actual y permanente. El verbo "yo soy" equivale a "Jehovah", nombre con el cual Dios se identifica (Exo. 3:14). El verbo es del tiempo presente, o lo que se llama el "presente eterno, o estático"; es decir que no cambia.

La conclusión de Jesús se apoya en clasificar los genitivos — *de Abraham... de Isaac... de Jacob* — como teniendo función de sujetos y no objetos. Siendo sujetos, Abraham, Isaac y Jacob son los que actúan; ellos pertenecen a Dios, responden a Dios y son personas vivientes. El argumento de Jesús, puesto en forma de silogismo, sería así: Dios es Dios sólo de los vivientes; Dios es Dios de Abraham; por lo tanto Abraham vive. Con todo, este pasaje de Exodo no enseña la doctrina de la resurrección, como tal, pero sí de la continuación de la vida, sin aclarar en qué condición.

(2) Jesús observa que los saduceos también ignoraban *el poder de Dios* (v. 29). Ciertamente se requiere fe para creer que Dios puede levantar y transformar el cuerpo muerto en un cuerpo vivo y espiritual. La falta de fe de los saduceos en el poder de Dios no les permitía afirmar la resurrección de los muertos y la vida más allá de la tumba. Las Escrituras sirven como base de nuestra fe, pero los saduceos negaban que el AT enseñase la doctrina de la resurrección. Es cierto que no hay una doctrina de resurrección desarrollada en el AT, pero hay varios pasajes que la apoyan (Isa. 26:19; Dan. 12:2 s.; Job 19:25 s.; etc.).

Joya bíblica

Y acerca de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios? Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos (22:31, 32).

Los saduceos ignoraban, además, la naturaleza de la vida futura; y por eso Jesús procede a explicarla, con el fin de eliminar el problema en la mente de ellos. En la vida terrenal los seres humanos mueren y por este hecho la procreación es necesaria para reponer a los que desaparecen. En el cielo, en cambio, no existe la muerte y tampoco la necesidad de la procreación. En la vida más allá, los resucitados serán *como los ángeles* (v. 30). Nótese: No *serán* ángeles, sino *como* ellos. No se debe buscar otro significado a esta afirmación, excepto que los ángeles no tienen relaciones conyugales entre sí.

Felizmente, tenemos en el NT una revelación amplia acerca de la resurrección (1 Cor. 15; 1 Tes. 1:10; 4:13–18; etc.). Basándose en esta revelación, el creyente debe evitar los dos extremos heréticos: [página 292] creer meramente en la inmortalidad del alma, sin cuerpo, como los griegos, por un lado; y por otro, creer en la continuación en la eternidad de las mismas relaciones físicas y materiales como aquí en la tierra.

La respuesta a los saduceos de parte de Jesús produjo admiración en las multitudes. *Estaban atónitas* (v. 33) traduce un verbo griego (¹⁶⁰⁵) que se emplea trece veces en el NT, casi siempre expresando la reacción de la gente a las enseñanzas o milagros de Jesús. El verbo significa literalmente “pegar hacia afuera”, o “expulsar”. Parece que los observadores fueron “llevados fuera de sí”, o sus ojos “expulsados”, por el impacto de lo que escuchaban. El verbo es un pretérito imperfecto, expresando la emoción que corría entre la multitud.

c. **En cuanto al más grande mandamiento, 22:34–40.** Esta es la tercera pregunta que los enemigos lanzaron a Jesús para probarle. Uno por uno, los principales enemigos se presentan con sus trampas en forma de preguntas: Primero, los fariseos y herodianos, luego los saduceos y ahora un intérprete de la ley. Lucas ubica este episodio después del regreso de la misión de predicación de los setenta e ilustra el significado del *prójimo* con la parábola del buen samaritano (Luc. 10:25–37).

La alianza de los partidos

Los partidos políticos hacen alianzas o acuerdos para conseguir un mayor caudal de votos del electorado. Esto no es nuevo. En la época de Jesucristo existía el partido de los herodianos, adictos a Herodes. Con tal de mantenerse en el poder se sometían voluntariamente a los romanos y aceptaban muchas leyes con las que los otros grupos judíos no estaban de acuerdo como el caso de pagar tributo al César. En este aspecto, los fariseos eran más inflexibles pues eran más nacionalistas. Estos defendían la ley judaica y no permitían que el invasor profanara su sentimiento religioso. Los fariseos eran ortodoxos en la doctrina. Decían que Moisés había recibido otros preceptos que no se habían escrito pero que igualmente debían guardarse. Alegaban que éstos eran los que se denominaban la tradición. Daban importancia a ritos externos tocante a la religión, pero el Señor los reprendió por su hipocresía. Muchos escribas, maestros o doctores de la ley pertenecían al grupo de los fariseos. Junto con ellos, los sacerdotes y los saduceos integraban el Sanedrín. El otro grupo en importancia que le seguía era el de los saduceos. Estos rechazaban lo que no estaba escrito, es decir, la tradición oral de los fariseos. Se fundamentaban principalmente en el Pentateuco. No creían en la resurrección, y esto los separaba hondamente de los fariseos. En relación con los romanos, estaban dispuestos a colaborar con ellos siempre que respetaran los privilegios que ellos determinaran. Así como muchos escribas eran fariseos, muchos sacerdotes eran saduceos.

La presencia de Jesucristo hizo tambalear la estabilidad y autoridad de estos grupos. Además perdían respetabilidad por parte del pueblo. Sus equivocaciones, denunciadas a pleno día por parte del Maestro, les llevó a aliarse con un solo propósito: eliminar al Mesías. ¿De qué material maléfico estarán elaborados ciertos hombres que estando enemistados, separados por tendencias opuestas, peleados por sostener ideologías irreconciliables, de pronto se unen “abnegadamente” en un solo bloque histórico para tratar de vencer a quien era la única Verdad? (22:34, 35.)

Había hecho callar... (v. 34) traduce un verbo griego (⁵³⁹²) que denota literalmente “poner bozal, o freno en la boca”. El freno se usa con los caballos para dirigirlos, pero el bozal, o la mordaza, con los perros para que no abran la boca para morder. Los fariseos se gozaron por la derrota de los saduceos, pero no demoraron en reunirse para continuar su búsqueda.

da de la manera más apropiada para deshacerse de Jesús. El verbo en griego (⁴⁸⁶³) traducido *se reunieron*, es el mismo que se usa en la LXX para describir la reunión de los gobernadores contra el ungido de Dios en Salmo 2:2.

[página 293] Semillero homilético

El amor

22:34–40

Introducción: En su discusión acerca del amor con los fariseos y saduceos que intentaban probarlo, el Señor Jesús nos da maravillosas enseñanzas sobre este tema, que debemos cumplir en nuestra vida.

El amor es la piedra de toque del carácter cristiano.

Se puede ser tan religioso como eran los fariseos y saduceos y todavía, como ellos, no practicar el amor.

El amor es un estilo de vida.

Los escribas y saduceos sabían todo lo que la ley dice del amor, pero Jesús, que les demostró su conocimiento de la ley, practicaba el amor como un estilo de vida.

El amor es el espíritu de la Palabra de Dios.

De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas (v. 40).

Conclusión: El amor no es una opción en la vida cristiana, sino su cumplimiento. Amemos a Dios obedeciendo de todo corazón y a nuestro prójimo sirviéndolo con humildad.

Un fariseo, *intérprete de la ley* (v. 35), lanzó otra pregunta a Jesús con el fin de *probarle* (v. 35b), o “tentarle” a decir algo que serviría como base para acusarle de blasfemia. La expresión *intérprete de la ley* traduce el vocablo griego *nomikós*³⁵⁴⁴, que significa “uno que interpreta la ley escrita”. Este término no se encuentra en algunos manuscritos y versiones antiguos, y algunos creen que se ha asimilado de Lucas 10:25 donde sí, está. Literalmente, la pregunta es: ¿*Qué clase de mandamiento es el gran mandamiento de la ley?* (v. 36). La pregunta se discutía frecuentemente entre los fariseos, especialmente en relación con los diez mandamientos. Muchos afirmaban que el tercer mandamiento era el más grande e importante. Es posible también que el intérprete tenía en mente las 613 reglas que se habían elaborado (365 prohibiciones y 248 mandamientos positivos). Procuraban clasificar los mandamientos entre los grandes y pequeños (5:19). Jesús ya había establecido la importancia suprema de la ley moral sobre la ley ritual (15:1–20).

Jesús responde a la pregunta, resumiendo todo el deber del hombre hacia Dios y el semejante en dos mandamientos. Es a la vez un resumen de los diez mandamientos. La palabra clave en los dos mandamientos es el amor. *El grande y el primer mandamiento* (v. 38) resume el deber del hombre hacia Dios, o sea, la relación vertical. Aquí Jesús cita la ley que dice que el hombre debe amar a Dios con todas las facultades de su ser: corazón, alma y fuerzas (Deut. 6:5). El único elemento nuevo que Jesús agrega es *con toda tu mente* (v. 37). Según Lucas, Jesús mencionó las tres áreas de la persona mencionadas en Deuteronomio, más la de la *mente* (Luc. 10:27). No se debe procurar una distinción rigurosa entre las tres o cuatro áreas mencionadas, pues se sobrepone en su significado. Para el judío, el [página 294] *corazón* era el asiento de la voluntad y el propósito; el *alma* se refería a la vida en sentido amplio; y la *mente* era la facultad intelectual o de discernimiento.

El segundo mandamiento se deriva del primero y es semejante a él. Otra vez Jesús cita un libro de la ley (Lev. 19:18). Este mandamiento subraya el deber social del hombre y resume los últimos seis de los diez mandamientos. El hombre no puede amar a Dios sinceramente si no ama a su prójimo a quien Dios creó a su imagen (1 Jn. 4:20). El término “prójimo” significa “el próximo”, o “el cercano”. Los fariseos entendían que sus “prójimos” eran otros fariseos, los cuales se consideraban superiores y más fieles que los demás judíos en el cumplimiento de la ley. En cambio, Jesús define al prójimo, en la parábola del buen samaritano, como cualquiera que esté en necesidad. El fariseo no preguntó por el segundo mandamiento; pero Jesús lo agregó, porque el deber del hombre abarca la relación vertical y la horizontal. Quizá tenía en mente también la falta de amor de ellos hacia su persona y hacia los demás.

Los dos mandamientos expuestos por Jesús resumen no sólo los Diez Mandamientos, sino toda la Ley, y además todo lo que decían los Profetas. Con las dos fuentes se resume el AT (comp. 11:13; 17:3–8). *Dependen* (v. 40) traduce un

verbo griego (²⁹¹⁰) que significa "se cuelgan", o "se suspenden". Con este dicho, Jesús prácticamente aprueba el canon del AT. Es probable que él fuera el primero en unir estos dos mandamientos en esta forma para abarcar toda la ley.

(4) Una pregunta de Jesús a los fariseos, 22:41–46. Habiendo escuchado tres preguntas de sus enemigos sobre temas de relativa importancia, Jesús toma la iniciativa para preguntarles sobre algo de suma importancia. Es una pregunta *personal*: *¿Qué pensáis...?* (v. 42a). Es una pregunta *mesiánica*: *... acerca del Cristo?* (v. 42b). Es una pregunta *histórica*: *¿De quién es hijo?* (v. 42c).

Parece que el propósito de Jesús en esta interrogación es el de ayudar a los fariseos a cambiar su concepto del Mesías. Ellos le rechazaban como el Mesías porque tenían un concepto erróneo. Esperaban a un mesías político, militar, poderoso, quien los libraría de la opresión de Roma. Jesús procura orientar su pensamiento en la dirección de un Mesías espiritual. Solo en un sentido, según ellos, Jesús reunía las condiciones para ser el Mesías: Era descendiente físico de David. Los fariseos acertaron en su respuesta, afirmando un hecho conocido por todos. El Mesías sería hijo *de David* (v. 42d). Mateo comienza su Evangelio identificando a Jesús como *hijo de David, hijo de Abraham* (1:1). Muestra luego que Jesús aceptó este título mesiánico cuando fue aclamado como tal (20:31; 21:9, 15).

La siguiente pregunta de Jesús los dejó callados porque aparentemente no habían considerado las implicaciones de la cita que [página 295]

Jesús usa para corroborar su pregunta (Sal. 110:1). Según la cita del Salmo, considerado como mesiánico, David escribe: *Dijo el Señor* (es decir, Dios, Padre) *a mi Señor...* (el Mesías, Hijo de Dios) (v. 44). El Mesías era no sólo *hijo de David*, sino su *Señor* (v. 44). La pregunta *¿Cómo...?* (v. 45) queda sin contestar, porque encierra todo el misterio de la encarnación. De ninguna manera el pasaje insinúa que Jesús no sea el *hijo de David*. Por lo contrario, apunta al misterio de la relación entre David y el Mesías, quien siendo su hijo es, a la vez, su Señor. Estas aseveraciones revelan tanto la humanidad como la divinidad de Jesús.

(5) Jesús expone y denuncia a los escribas y fariseos, 23:1–36. Jesús denunció a los escribas y fariseos en el atrio del templo el día martes, tres días antes de su crucifixión. Se dirigió también a las multitudes y a sus discípulos. Se puede reconstruir el escenario así: Jesús rodeado inmediatamente por sus discípulos, después las multitudes y luego, en la periferia exterior, los fariseos y escribas. El propósito de Mateo es el de presentar a Jesús como el "Rey Ungido de Dios" quien vino a establecer el reino de Dios en el mundo. Esta sección sirve para marcar un contraste radical e irreconciliable entre la naturaleza del reino que Jesús vino a establecer y la de la religión judía, según la interpretación en los fariseos y escribas. Notamos dos divisiones naturales: la advertencia contra la hipocresía de los fariseos y escribas (23:1–12) y los siete ayes de Jesús (23:13–36).

Puesto que la sección se ocupa de los fariseos y escribas, conviene considerar más de cerca estos dos grupos: su origen, su ministerio y su conducta. Los escribas tuvieron su origen en el tiempo de Esdras, sacerdote judío, en el cautiverio babilónico, quien regresó a Jerusalén cerca de 458 a. de J.C. para instituir reformas religiosas en base a la ley de Jehovah. De modo que desde su comienzo, los escribas tenían la responsabilidad de cuidar, copiar, interpretar y aplicar la ley. El pacto que Dios hizo con Israel exigía, como condición, que la nación guardase las leyes que él entregó a Moisés. La existencia y continuación de Israel dependía de preservar, interpretar y guardar la ley de Moisés. La importancia, pues, de los escribas estaba vinculada directamente con la importancia de la ley. Decían que Dios dio la ley a Moisés, éste la entregó a Josué, éste a los ancianos, éstos a los profetas y éstos a los escribas y fariseos.

Ghandi y el cristianismo

Hay mucha tristeza en los escritos de autores cristianos referente a la experiencia del líder de la India. Muchos todavía se preguntan el por qué Ghandi no abrazó la fe en Cristo. Uno de los motivos que se mencionan se ha atribuido a la frialdad que encontró en la iglesia a la cual él asistía. Al parecer, los miembros asistían como obligados y sólo para cumplir con una costumbre o como para pasar el tiempo. El otro motivo se lo encontraría en el testimonio de la familia donde él vivía mientras estuvo en Africa. Al parecer, en esa casa se despotricaba mucho contra la iglesia y no se hablaba bien de algunos ministros religiosos. Pero luego dicha familia asistía a la iglesia con la fachada piadosa, santa y devota. Eso le hablaba más de una aparente religiosidad que de un sano fervor cristiano. Y Ghandi terminó diciendo: "El cristianismo: una religión entre muchas." Esto nos hace recordar al divorcio que puede existir muchas veces entre el creer y el obrar, el decir y el hacer, el predicar y vivir

lo que se proclama. Al parecer, el tiempo de los fariseos no ha concluido aún (comp. 23:3).

Los fariseos, en cambio, surgieron probablemente durante el tiempo de los macabeos, o sea, 300 años después de los escribas. Su celo por la vida nacional y su fanatismo por la obediencia más estricta de la ley dieron origen a su nombre que significa "separatista". Algunos opinan que este nombre se refería a su práctica de separar entre las cosas de mayor o menor importancia, según sus leyes. Otros opinan que se refiere a su práctica de "separarse" de los demás como los más puros y más fieles en guardar la ley. En todo caso, los [página 296] escribas se identificaron con ellos. En el tiempo de Jesús, la mayoría de los escribas pertenecían a la secta de los fariseos, que eran laicos, pero no todos los fariseos eran escribas. Se calcula que hubo unos seis mil fariseos en ese entonces.

El comentarista Barclay cita el Talmud donde se describen siete clases de fariseos: seis malas y una buena, sincera y temerosa de Dios. Aunque Jesús denunció a los fariseos como grupo, seguramente había algunas excepciones. Se puede citar dos ejemplos de fariseos que se destacaron por su reverencia: Nicodemo y Saulo de Tarso.

a. Advertencia contra la hipocresía, 23:1–12. En esta sección Jesús describe la religión falsa de los escribas y fariseos (vv. 1–7) y advierte a sus discípulos a no seguir el ejemplo de ellos (vv. 8–12). Se dirige principalmente a las multitudes y a los discípulos de él (v. 1).

Jesús observa: *los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moisés* (v. 2). Quizá Jesús quiso decir que ellos no fueron establecidos allí por Dios, sino que ellos mismos, por su cuenta y con ambición egoísta, *se sentaron*, y tomaron esa posición de honor y autoridad. *Cátedra de Moisés* (v. 2) significa una posición desde la cual los escribas interpretaban y enseñaban la ley de Moisés con autoridad.

Jesús reconoce que la *cátedra de Moisés* era una función legítima y manda hacer *todas las cosas* que ellos enseñan. Sin embargo, hay dos limitaciones: Primero, *todas las cosas* es una expresión que debe limitarse a las enseñanzas de Moisés. No incluiría la infinidad de reglas que los escribas habían agregado a las leyes de Moisés. Segundo, Jesús prohíbe que las multitudes y los discípulos sigan el ejemplo hipócrita de los escribas. En el texto original hay un juego de tiempos de los verbos *hacedlo y guardadlo* (v. 3). El primero es un imperativo del pretérito indefinido y el segundo es imperativo del tiempo presente. El primero se refiere a una acción puntual, mirada en su totalidad, pero el segundo se refiere a acción repetida y continuada.

La razón de la prohibición de seguir el ejemplo de los líderes religiosos es que dicen y no hacen (v. 3). Entre estos dos verbos se encuentra la línea que separa entre la religión genuina del reino de Dios y la falsa que propagaban los escribas y fariseos. La religión genuina enfatiza la condición y actitud del corazón en su relación con Dios y los semejantes. Pero esa religión de corazón, si es genuina, se exteriorizará en una conducta cristiana correcta.

Jesús ilustra el principio que condenó en los escribas y fariseos *dicen y no hacen* (v. 3)— en el v. 4. Se resume la acción que Jesús condenó en un trío de expresiones: (1) Hacen reglas difíciles, (2) las imponen a otros, y (3) no las guardan ellos mismos. Multiplican el número de reglas meticulosas y complicadas que tienen que ver con las prácticas religiosas: ritos de purificación, diezmos, comidas prohibidas, lo que [página 297] era y no era permitido hacer en el sábado. Las reglas son como un enorme bulto pesado e incómodo que el dueño carga en los lomos de su bestia. Luego, camina al lado de la bestia, no ofreciendo ningún tipo de ayuda. Así los escribas imponían tal carga en los hombros de los hombres, pero no ofrecían ninguna ayuda, ni querían con un dedo aliviar la carga. Jesús les promete alivio de esas cargas a todos los que vienen a él con fe (11:28–30).

A continuación, Jesús expone y denuncia la *motivación y manera* con que los escribas y fariseos realizaban sus obras (vv. 5–7). Su intención era la de obtener la atención de la gente: *Para ser vistos por los hombres* (v. 5). Jesús condenó esta motivación en el Sermón del monte (6:1–18). Su ostentación llevaba a estos líderes religiosos a exagerar las prácticas religiosas. *Ellos ensanchan sus filacterias* (v. 5b) para aparentar una extraordinaria piedad. La filacteria era una cajita de cuero dentro de la cual se colocaban cuatro textos bíblicos (Exo. 13:1–10, 11–16; Deut. 6:4–9; 11:13–21) escritos en tiras de cuero. El término "filacteria" es la transliteración de un vocablo griego (⁵⁴⁴⁰) que significa literalmente "defensa" o "guardia". La idea era que la ley escrita dentro de las cajitas guardaba o defendía al portador del mal. Estas cajitas se ataban al brazo izquierdo, por estar más cerca al corazón, y sobre la frente (Exo. 13:9; Deut. 6:8–9). Con esta costumbre los judíos más piadosos indicaban su amor y lealtad a la ley de Dios, guardándola cerca de la mente y del corazón. Los escribas pensaban que el tamaño de la filacteria indicaría el grado de piedad religiosa. Así construían filacterias muy grandes para representar una devoción muy grande a Dios, cuando en realidad sus actos no manifestaban devoción a Dios. Sus filacterias eran un sustituto de la obediencia.

Además, *extendían los flecos de sus mantos* (v. 5c) con los cuales ostentaban también una piedad especial. Los flecos eran borlas de color azul celeste, símbolo de pureza, que colocaban en las cuatro esquinas de sus mantos para recordarse a sí mismos de los mandamientos de Dios. Aunque Dios mandó a los judíos llevar los flecos (Núm. 15:37-41; Deut. 22:12), no los llevaban para acordarse de los mandamientos de Dios, sino para obtener la atención de la gente. Parece que Jesús mismo llevaba flecos en su manto, pues se usa el mismo término en griego en Mateo 9:20. Así que las mejores prácticas religiosas, aun las que Dios mismo manda a [página 298] los hombres, pueden convertirse en actos hipócritas.

Su vanidad social era insaciable y los llevaba a buscar los lugares más visibles y prominentes en las fiestas y en las sinagogas. Parece ser que tanto en los banquetes como en las sinagogas, *los primeros asientos* (v. 6) estaban elevados en una plataforma donde todos los demás pudieran mirarlos y admirarlos. Además, en las sinagogas las principales sillas hacían frente a la congregación, de modo que todos los miraban de frente.

Amaban, o se complacían grandemente, al recibir los saludos de la gente en lugares públicos cuando usaban títulos de honor, como *Rabí* (v. 7). En los mejores manuscritos el título "Rabí" se encuentra una sola vez en el v. 7. El título significa "mi gran señor", o "mi gran maestro". Comenzó a usarse para referirse a los doctores de la ley poco tiempo antes de la época de Jesús. Para evitar este afán de ser saludado con títulos honoríficos, en el Talmud se aconseja: "Ama la obra, pero odia el título."

Verdades prácticas

Satisfacer el ego era de mayor satisfacción para los fariseos que llenar los vacíos espirituales de que adolecían. Lamentablemente es una gran verdad que Dios no encuentra espacio en los hombres que están llenos de sí mismos.

La actitud de los fariseos puede resumirse así: Si es en relación con la obligación de ayudar a otros, el fariseo decía: "Yo soy mi prójimo, y a la vez, soy el prójimo de todos los demás." Si es en relación con la enseñanza, el fariseo decía: "Ustedes no se detengan a pensar en todo lo que yo hago, sino que deben hacer todo lo que yo les enseño." No es tarea del alumno ponerse a pensar cómo deben ser las cosas sino en aceptar que las cosas son como se las enseñamos.

La angurria de los fariseos se parece a la del mendigo, con la diferencia de que a éste le surge por un estado de necesidad, y a los fariseos por su irrefrenable voracidad (comp. 23:14).

El término hipócrita significa "actor". Un actor actúa sintiendo lo que hace. Un fariseo o un escriba actuará como si sintiera lo que hace.

Un pensador griego afirmaba que ciertos hombres son "un alma pequeña que lleva a cuestas un gran cadáver". ¿Se puede decir lo mismo de ciertos fariseos y escribas? (Comp. 23:27.)

Jesús se dirige directamente a los discípulos advirtiéndoles de no seguir el ejemplo de los escribas y fariseos e indicando el espíritu que debe caracterizar a sus seguidores (vv. 8-12). En estos versículos se encuentra otro trío de expresiones, tres prohibiciones: ... *no seáis llamados Rabí... Padre... Guía* (vv. 8, 9, 10). El título *Rabí* significaba para el pueblo la autoridad final en cuanto a la interpretación de la ley. Pero ningún ser humano, ni empresa humana, tiene la autoridad final para interpretar y aplicar la ley de Dios. Solo Cristo ocupa ese lugar. El término "Padre" significa "el que engendra vida". En este contexto se refiere a la vida espiritual. Pero ningún ser humano, ni institución terrenal, puede engendrar vida espiritual. Sólo Dios es nuestro "Padre espiritual". En tercer lugar, el término "Guía" significa "dirección espiritual final" en todas las esferas de la vida. Durante su ministerio [página 299] terrenal, Cristo fue el Guía de los discípulos. Después de su ascensión, Dios estableció que el Espíritu Santo fuese nuestro "Guía infalible" (ver Juan 16:13-15). En resumen, los tres títulos representan tres esferas espirituales que solo Dios ocupa en sentido absoluto: autoridad, paternidad y dirección. Los que procuran estos títulos pretenden una autoridad y honor que pertenecen a Dios.

En contraste a la ostentación y ambición egoísta de los escribas y fariseos, Jesús enseñaba que en la comunidad de sus seguidores "él es el *maestro* y nosotros somos los *hermanos*". No hay título más honroso para el seguidor de Cristo que el ser llamado "hermano en Cristo". Los vv. 11 y 12 repiten la enseñanza que Cristo dio en otra ocasión (20:26; comp. 18:4). Dos cualidades que deben caracterizar a los seguidores de Cristo, y que se desprenden de este pasaje, son: humildad sincera y servicio obediente.

b. Siete ayes y el juicio venidero, 23:13–36. Esta sección presenta la denuncia más severa y fulminante de Jesús en contra de sus enemigos (comp. 21:12, 13; Juan 2:13–25). La severidad de las denuncias se atenúa solamente por la expresión de compasión con que finaliza el capítulo (vv. 37–39). Algunos comentaristas rechazan la sección diciendo que Jesús no sería capaz de una “reacción tan humana”. Pero, se debe considerarlo como su último esfuerzo de despertar la conciencia de los líderes religiosos en cuanto a cuán abominable era su condición delante de Dios. Sus palabras son como el bisturí en la mano del cirujano que corta hondo y sin piedad para llegar a la raíz de la corrupción con la esperanza de extirparla y salvar la vida.

Toda esta sección es particular a Mateo, si aceptamos el hecho obvio de que el v. 14 proviene de Marcos y Lucas, y fue introducido por un escriba. Nuestra versión no lo incluye en el texto de Mateo porque no tiene el apoyo de los manuscritos más antiguos. Se discute si esta sección representa una colección de denuncias que Jesús presentó en distintas ocasiones, o si corresponde a una sola ocasión en el día martes de la semana de la pasión. Sin lugar a dudas Mateo agrupa el material en forma temática a veces: grupo de parábolas y milagros. Sin embargo, no hay una razón convincente para llegar a esa conclusión en cuanto a los siete ayes.

Las tres palabras clave en esta sección son: “hipócritas”, “ciegos” y “necios”. Recordemos que el término “hipócrita” se refiere al actor dramático que se pone una máscara con el fin de representar a otra persona. Es una representación falsa, cosa que se entiende y se acepta en el drama. ¡No así en el reino de Dios! No hay pecado que Jesús condena más frecuentemente o más severamente que la hipocresía, el jugar a la religión, el representar exteriormente lo que uno no es en el corazón.

El término “¡ay!” (³⁷⁵⁹) se pronuncia con casi el mismo sonido que el vocablo griego *ouái* (sería “uái” en castellano). El “¡ay!” es una interjección que expresa diversos estados de ánimo: pena, temor, conmiseración o amenaza. También es un suspiro o quejido que puede expresar enojo. En este contexto probablemente el término encierra la expresión de dolor y misericordia. El número siete, si es que tiene valor simbólico, puede representar la idea de la denuncia “completa y final”.

En el *primer ¡ay!* (v. 13), Jesús acusa a los líderes religiosos de no aceptar su invitación de entrar en el reino y también de impedir la entrada al reino de parte de los que buscaban entrar (v. 13). Quizá se trata de una alusión a la “llave de conocimiento” que cada escriba recibía cuando entraba en la orden. En vez de usar correctamente la “llave” para abrir la puerta al reino, la usaban para cerrarla. La gravedad de la acusación se ve en el hecho de que el deber de todo líder religioso es el de facilitar la entrada en el reino.

El *segundo ¡ay!* (v. 15) describe a los escribas y fariseos recorriendo todo el mundo conocido donde había sinagogas. Su misión era la de ganar a los paganos a la religión judía y de exigirles a ellos y a [página 300] otros prosélitos ya ganados el cumplimiento más riguroso de todas las reglas religiosas, según la interpretación más estricta de Jerusalén (v. 15). Exigían la circuncisión a los hombres y un bautismo de purificación y sacrificio ritual de todos. El término *proselito* (v. 15) ocurre en tres pasajes más (Hech. 2:11; 6:5; 13:43) y significa “el que se acerca”, o “el que adora”. De estas expresiones se deriva el término “convertido”.

Francisco y el lobo

En el conocido poema del nicaragüense Rubén Darío, “Los motivos del lobo”, San Francisco de Asís trajo desde su madriguera hasta la ciudad a un lobo y le prometió que la gente no le haría daño por cuanto todos eran muy religiosos. Así fue al principio. Pero un día Francisco se ausentó, y el lobo quedó desamparado y pudo ver la realidad que en ese pueblo se vivía. Darío puso estas palabras en la boca del lobo:

Más empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Y así, me apalearon y me echaron fuera
Y su risa fue como un agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera

y me sentí lobo malo de repente,
mas siempre mejor que esa mala gente.

Al parecer, la historia se repite. No hay peor pecado que el de los religiosos. El mismo espíritu que un día rechazó a Jesucristo sigue rechazando todo lo bueno que se pueda hacer en nombre suyo. El problema de los escribas y fariseos radicaba en que ellos eran religiosos pero llenos de maldad, y la maldad que simula ser buena no será buena por mucho tiempo, puesto que no se puede fingir lo que no se conoce.

Normalmente uno que se convierte de una religión a otra es más ferviente y fanático en su nueva fe que los que le predicaron. Probablemente, este hecho explica la expresión *le hacéis un hijo del infierno dos veces más que vosotros* (v. 15b). *Hijo del infierno*, o literalmente "hijo de *gehena*", quiere decir "uno caracterizado por el infierno y destinado a él". El resultado fue que los "convertidos" llegaban a ser "pervertidos".

El *tercer ¡ay!* (vv. 16–22) tiene que ver con la práctica de los escribas y fariseos de distinguir, por un proceso no tan obvio, entre juramentos que obligan y los que no obligan (vv. 15–22). No tomaban en cuenta el hecho de que Dios es Creador y Dueño de todo y que le ofende todo intento de parte del hombre de engañar a otros. Otra vez encontramos un tríptico de expresiones: tres pares de contrastes entre los juramentos que obligan y los que no obligan.

Juramentos que no obligan

Santuario

Altar

Cielo

Juramentos que obligan

Oro del santuario

Ofrenda sobre el altar

Trono de Dios[página 301]

Parece que detrás de esta costumbre estaba la idea de que el juramento era válido solamente si se hacía en la presencia de Dios. Otros opinan que ciertas palabras clave en los juramentos le daban validez, y otros que el juramento más específico era el más válido. En todo caso, la práctica fue solamente una manera de engañar a los que no sabían distinguir entre el juramento válido y el no válido. Jesús clasifica esta práctica como la más pura necedad y los llama *guías ciegos* (v. 16), *necios y ciegos* (v. 17) y *ciegos* (v. 19). Querían ser llamados *guías* (v. 10), pero Jesús dice que son los peores guías, pues son ciegos (comp. 15:14). Pretendían enseñar la sabiduría de Dios, pero Jesús los llama "necios", lo opuesto a "sabios". Jesús enseñó que ningún juramento es necesario para la gente honesta (5:33–37).

El *cuarto ¡ay!* (v. 23) trae a la luz la gran inconsecuencia, o hipocresía, de los líderes religiosos que ponían énfasis exagerado en cosas de menor importancia mientras descuidaban las de mayor importancia. La ley exigía la entrega de *todos los diezmos de la tierra* (Lev. 27:30): semilla, fruto de árboles; vino, aceite, ganado y rebaño (Deut. 14:22 s.). Los escribas y fariseos iban más allá de las exigencias de la ley y calculaban meticulosamente los diezmos de las plantas más pequeñas que servían como especias para la comida y medicinas. Inclusive, algunas de estas plantas eran tan pequeñas que se cultivaban en cajitas colocadas en las ventanas. El celo por pagar los diezmos fue un elemento en la reforma de los macabeos. Los fariseos lo habían aplicado demasiado bien, sustituyendo la entrega de diezmos por la obediencia de "las cosas más pesadas" de la ley. El término "importante" (⁹²⁶) es literalmente "pesado" y así se traduce en v. 4.

Las cosas "más pesadas" de la ley eran: *el juicio, la misericordia y la fe* (v. 23b; comp. Miq. 6:8). La "fe" en este contexto debe entenderse como "fidelidad" a Dios en obedecer sus mandatos, los cuales incluyen los deberes hacia los semejantes. Cada uno de estos elementos tiene que ver con la actitud hacia, y el trato con, los semejantes. El trato misericordioso para con los semejantes ocupa una posición de prioridad en la escala de Dios, por encima del mero cumplimiento de ritos y prácticas de culto (comp. Luc. 10:25–37). Ambas cosas son necesarias, pero una es "más pesada" en la escala divina de valores.

La parábola que sigue en v. 24 ilustra la verdad recién presentada. Con una nota triste e irónica, o quizá de humor, Jesús dice que los fariseos y escribas, en su afán de contar todas las hojitas de las plantas mencionadas para diezmarlas, estaban colando el mosquito (cosa muy pequeña e insignificante) de la bebida mientras que se tragaban el camello (el

animal más grande y pesado que conocían). Nótese el uso de tríos de expresión: menta-eneldo-comino; juicio-misericordia-fe.

El *quinto ¡ay!* (vv. 25, 26) sirve para exponer otra manifestación de la hipocresía de los fariseos y escribas: el cuidado exagerado para cumplir con los ritos *externos* de limpieza ceremonial mientras que descuidaban la limpieza moral *interna* (vv. 25, 26). Ambos ejercicios son importantes, pero Jesús enfatiza otra vez la prioridad de la condición del corazón: *¡Limpia primero el interior...para que también el exterior se haga limpio!* (v. 26) Mejor sería traducir la expresión así: ... *¡para que también el exterior llegue a ser limpio!* Jesús enseña que el punto de partida en la limpieza moral de la vida es el corazón. Cuando se limpia el corazón, la limpieza exterior se manifestará natural y espontáneamente.

Con gran rapidez Jesús pasa de lo figurado a lo literal. El exterior del vaso y del plato representa la vida y conducta exterior del fariseo, mientras que el interior del vaso y plato representa la vida interior. La "fachada" de los fariseos era impecable, pero por dentro estaban *llenos de robo y desenfreno* (v. 25), o incontinencia. Su condición es una ilustración perfecta de la esencia de la hipocresía.

El *sexto ¡ay!* (vv. 27, 28) pinta otra figura, parecida a la anterior, que describe la hipocresía de los escribas y fariseos. Quizá Jesús se refiere a la práctica de blanquear los sepulcros con cal un mes antes de la fiesta de la Pascua. Se hacía con dos propósitos: (1) herosear el cementerio y (2) destacar las tumbas para que la gente no las tocara sin querer y así se contaminara. Por más hermosos que se hagan los sepulcros, todos saben de lo feo y maloliente del interior. Es un cuadro gráfico de la condición moral del corazón de los fariseos, intensamente repugnante para un Dios tres veces santo. El término "iniquidad" (v. 28b) traduce el vocablo griego *anomía*⁴⁵⁸ que significa "sin ley", es decir, vivir sin hacer caso a la ley de Dios.

El *séptimo ¡ay!* (vv. 29–36) continúa la figura de sepulcros, pero cambia la lección derivada. Los escribas y fariseos pretendían honrar a los líderes espirituales en la historia de Israel, pero su propósito de eliminar al Mesías revela inequívocamente que eran descendientes espirituales de los que mataron a los profetas y a los justos. Eran deshonestos e hipócritas, pues pretendían una cosa delante de la gente: pero en su corazón eran de un carácter completamente opuesto.

"Edificar los sepulcros" y "adornar los monumentos", es decir, cuidar de las [página 303] tumbas de los antepasados, eran dos maneras por las cuales ellos querían mostrar su respeto y aprobación por su vida y enseñanzas. Pretendían honrar a los profetas quienes ya no podían denunciar sus pecados, pero rechazaban a los profetas de su día (Juan el Bautista y Jesús) que, sí, denunciaban su iniquidad.

El v. 32 debe entenderse como un imperativo con el cual Jesús mandaba que ellos llevaran a cabo lo que estaba en su corazón. El imperativo *¡Colmad!* significa "llenar" o "cumplir". El tiempo del verbo es pretérito indefinido, indicando una acción puntual y definitiva. El acto que faltaba para que ellos llenasen *la medida de sus padres* (v. 32) era matar al Hijo de Dios. Sabiendo que la hora para su crucifixión había llegado, manda que ellos realicen ese acto. Algunos dudan que Jesús haya mandado a sus enemigos a llevar a cabo un crimen tan horrible e injusto. Sin embargo, se debe recordar que no estaba mandando algo que ellos no habían ya determinado hacer. Además, él sabía que su "hora" había llegado. Parecido es al mandato a Judas de llevar a cabo su propósito de entregarlo (Juan 13:27).

Las exclamaciones en las cuales Jesús clasifica a los escribas y fariseos como *serpientes y generación de víboras* (v. 33) tienen un eco de la predicación de Juan el Bautista (3:7). Jesús había usado el mismo término también (12:34). Ellos estaban actuando como la serpiente venenosa que se esconde y espera el momento propicio para clavar sus colmillos venenosos en la presa cuando menos lo espera. La pregunta que sigue —*¿Cómo os escaparéis...* (v. 33b)— es retórica y se forma con un verbo de modo subjuntivo deliberativo que no espera una contestación. Expresa más bien deliberación o una suposición de hecho (comp. Rom. 10:14). *Infierno* traduce el término griego *gehena 1067*, el lugar de tormento eterno (comp. v. 15).

Por tanto (v. 34) es una expresión que sirve de puente entre el versículo anterior y lo que sigue, culminando en *de manera que* (v. 35). *Yo os envío* (v. 34) puede representar la acción personal de Jesús durante su vida terrenal. Bruce sugiere otra interpretación: Podría representar la voz de Dios hablando por medio de su Profeta, abarcando su acción de enviar profetas desde la creación del mundo. Se basa en la expresión paralela en Lucas: *la sabiduría de Dios también dijo...* (Luc. 11:49–51; comp. 2 Crón. 24:19–21). En todo caso, *de manera que* (v. 35) expresa la consecuencia de perseguir y matar a los siervos de Dios desde los primeros tiempos y hasta el fin de los siglos.

Todo esto recaerá sobre esta generación (v. 36b) es una profecía que tuvo cumplimiento con la trágica destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de J.C.

El caso de Abel se relata en Génesis (4:1–8) y el de Zacarías en 2 Crónicas (24:20–22), o sea, en el primer y último libros del AT, según el canon judío. La intención de Jesús es la de señalar la trayectoria constante, a través de toda la historia de los judíos, del rechazo y persecución que han sufrido los siervos de Jehovah. Si se retiene *hijo de Berequías* (v. 35b), surge un problema, pues el sacerdote Joiada fue el padre del Zacarías que fue muerto en el patio de la casa del Señor, según el pasaje citado en 2 Crónicas.

Algunos sugieren que *hijo de Berequías* es un agregado de un escriba en una de las primeras copias del texto de Mateo. Otros sugieren que el Zacarías citado es el profeta menor, cuyo padre fue Berequías, pero nada se sabe de su muerte (Zac. 1:1). El pasaje paralelo en Lucas (11:49–51) no ayuda a resolver el problema porque omite el nombre del padre de Zacarías.

(6) El lamento de Jesús sobre Jerusalén, 23:37–39. Este lamento de Jesús constituye el discurso de despedida, el “adiós”, que fue dirigido a las multitudes. En el lamento se resume el deseo eterno de parte de Dios de abrigar a los israelitas bajo sus “alas” protectoras (comp. Sal. 36:7; Isa. 31:5). Jesús *quiso* en múltiples ocasiones, pero ellos *no quisieron* nunca. *¡Cuántas veces...!* (v. 37b) se refiere posiblemente a varios viajes que hizo a [página 304] Jerusalén durante su ministerio terrenal. Juan menciona hasta cinco visitas (2:13; 5:1; 7:14; 10:22; 12:12). El comentarista Broadus distingue entre el “deseo divino” y el “propósito divino”, o “voluntad divina”. Su voluntad siempre se cumple, mientras que su deseo a menudo fracasa por causa del libre albedrío de los hombres que no quieren responder.

Me crié en una granja lejos de la ciudad. En varias ocasiones vi la reacción de la gallina cuando sobrevolaba una ave rapaz. Emitía un llamado urgente a sus pollitos, que siempre andaban en su derredor, los cuales corrían sin demora a esconderse debajo de sus alas. Para llegar a ellos, el ave tendría que matar la gallina. Jesús quiso abrigar a los judíos de la destrucción venidera. El hecho de no responder a su llamado los dejaba expuestos a una destrucción terrible.

Lucas registra el mismo lamento y profecía varios meses antes (Luc. 13:34 s.). También comenta que en la entrada triunfal, al contemplar la ciudad de Jerusalén, Jesús lloró sobre ella y profetizó su destrucción (Luc. 19:41–44). En el hebreo, la repetición de una palabra o frase es la manera común de expresar intensidad. Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla (347–407) dijo que la repetición, *Jerusalén, Jerusalén* (v. 37) es la manera de actuar de uno que lamenta, llora y ama con gran intensidad.

Vuestra casa os es dejada desierta (v. 38; comp. Jer. 22:5) expresa una acción o condición presente. Puede traducirse: *... está siendo dejada desierta*. La *casa* puede referirse al templo, o a la ciudad de Jerusalén. De todos modos, ya operaban causas que iban a tener ese resultado. Estaba en marcha el proceso que conducía irremediablemente a la destrucción. El término *desierta* se omite en algunos manuscritos y versiones antiguos. En este caso el énfasis recaería en el abandono de parte de Dios. El resultado final sería esencialmente el mismo en ambos casos.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! (v. 39) es una expresión mesiánica (Sal. 118:26) que gritaron sus seguidores en la entrada triunfal (21:9). Se refería antes a la primera venida del Mesías, pero Jesús la utilizó aquí refiriéndose a la Segunda Venida. En ese entonces, todos lo reconocerán como el Hijo de Dios, hasta los que lo rechazaron en esta vida, pero éstos para su propia condenación (Fil. 2:9–11).

(7) El juicio inminente y el final, 24:1–26:2. Esta sección constituye el quinto y último discurso de Jesús (ver caps. 5–7; 10; 13; 18). Con la denuncia dirigida a los escribas y fariseos, Jesús concluyó su ministerio público. En esta sección concluye la preparación de los discípulos con el discurso sobre las últimas cosas presentado en privado, terminando los eventos del día martes. Hay un consenso entre los comentaristas de que este es uno de los pasajes más difíciles en los cuatro Evangelios. Hay por lo menos tres causas de la dificultad de interpretación: el contenido escatológico, la naturaleza apocalíptica y los dos o tres elementos mezclados de la pregunta de los discípulos.

El contenido es exclusivamente *escatológico* (del griego *éscatos*²⁰⁷⁸), o sea, trata de las últimas cosas. En este sentido, es una profecía predictiva. En esta profecía, [página 305] Cristo presenta un concepto de las últimas cosas que difiere radicalmente de las otras filosofías de la historia. Hay por lo menos tres conceptos no cristianos en cuanto a la historia: el concepto cíclico, que dice que la historia se repite; el concepto caótico, que es fatalista, sin designios ni esperanza; y el concepto del progreso natural inevitable, que conduce a una especie de vaga utopía.

Jesús, en contraste, presenta un concepto de la historia en el cual Dios es soberano, tiene un propósito definido y está llevando a cabo ese propósito. Ese propósito incluye la consumación de la historia en un gran día de juicio en el cual habrá una separación entre justos e injustos, éstos condenados al castigo eterno y aquellos llevados a la dicha eterna con Dios. La consumación de los siglos, siendo un evento futuro y con muchos elementos aún no definidos, da lugar a ciertas dificultades de interpretación.

La naturaleza *apocalíptica*, o reveladora, (del griego *apokalýpto* ⁶⁰¹ "revelo") de estos dos capítulos también da lugar a problemas de exégesis. La literatura apocalíptica es el método que se usaba comúnmente para hablar de la escatología. El simbolismo poético de este discurso pertenece sin duda al método apocalíptico, aunque faltan algunos elementos, (sueños, visiones y audiciones, o voces celestiales). No es apocalíptico puro como Daniel o el libro de Apocalipsis.

Quizá el problema principal de interpretación se deriva de la manera en que Jesús contestó la pregunta de los discípulos. Describe dos eventos futuros —la destrucción de Jerusalén y la Segunda Venida del Hijo de Dios— que, aunque separados por un largo lapso, tienen elementos similares. Por esta razón, y porque Jesús no trata en un orden estricto los dos elementos, terminando uno antes de comenzar el otro, es difícil saber a cuál de los eventos se refiere en varios versículos.

El cuadro del dolor

Hay una pintura muy conocida en donde se muestra a Jesús sentado en la cima de un monte desde donde contempla la ciudad de Jerusalén. El pintor, muy inspirado, creó la imagen en una zona de penumbra. Es casi de noche. Hay una luna muy pálida, casi enfermiza. La mirada de Jesús roza como una caricia los techos de la ciudad. Las ventanas, muy breves todas, esbozan tímidamente una luz rosada. Detrás de Jesús aparecen envueltos en el claroscuro anochecer un sinnúmero de árboles altos, con tintes plateados y verdosos. Están levemente inclinados hacia la ciudad, expectantes de lo que allí pudiera acontecer. Son los olivos, es el monte de los Olivos. Este es el sitio donde tantas veces el Señor se detuviera a meditar sobre el futuro de Jerusalén (24:3), o el momento de su entrada triunfal en la ciudad (21:1). Del mismo modo sería su escenario de batalla cuando al pie de ese monte orara al Padre con tanta intensidad (26:36), un lugar llamado Getsemaní. Es el lugar también donde Judas besa a Jesús y el Maestro es arrestado. Por eso este cuadro más que pintura es un lienzo del dolor.

Si uno hace un reconocimiento del sitio, notará que el monte de los Olivos, en realidad, consta de tres cimas. Estas están del lado oriental de la ciudad y corren de norte a sur. La más meridional llamada El monte de la Ofensa; es la zona más baja. En el centro se encuentra la cima desde donde se puede observar un hermoso panorama, no sólo de la ciudad, sino también del templo que se erigía en los tiempos de Jesús. Este tope del monte está más de medio km. del muro por lo que no era lejos el paso que debía andarse para llegar a él. En el descenso se halla el Getsemaní, y sólo hay que cruzar el valle del Quedrón. La cima está a una altura de 100 m. De ese olivar tan tupido hoy no quedan sino algunos pocos olivos. Quien contribuyó, y en gran forma, al desmonte fue Tito, el que sitiara la ciudad.

Es precisamente en la parte central del monte de los Olivos donde se ubicó el pintor contemporáneo para imaginar a Jesús sentado y lamentándose por el destino de Jerusalén. Quien pretenda adivinar o interpretar un momento como ése, sea artista o no, no puede dejar de vislumbrar un verdadero cuadro de dolor.

El *propósito* del pasaje no es el de satisfacer la curiosidad de los discípulos en cuanto al futuro, sino de prepararlos y fortalecerlos para poder enfrentar las [página 306] adversidades venideras. El propósito es práctico: *ético, humanitario y misionero*. Jesús quiso advertirles a los discípulos de los falsos mesías que vendrían y de la necesidad de vivir cada día en la expectativa de su retorno: vigilantes, preparados y cumpliendo la voluntad de su Señor como mayordomos que rinden el fruto que él demanda. El pueblo escogido de Dios (Israel), según la carne, no cumplió el propósito misionero que Dios le asignó. Jesús estaba iniciando el nuevo pueblo escogido, el Israel espiritual, el cual llevaría a cabo ese propósito universal.

Aunque Marcos y Lucas relatan parte del material encontrado en el cap. 24, con algunas variaciones, es de notar que todo el cap. 25 es particular a Mateo. Por las razones mencionadas arriba, es imposible hacer divisiones categóricas, especialmente en el cap. 24. Un repaso de los comentarios arroja una gran variedad de formas de bosquejarlo. Esta sección (24, 25) incluye la descripción de la caída de Jerusalén, el fin del mundo y unas parábolas que tienen que ver con estos eventos.

a. **El fondo del tema: tres preguntas, 24:1–3.** Jesús salió del templo por última vez el martes, poco antes de ponerse el sol. El templo (*jierón* ²⁴¹¹) se refiere al patio de Israel o de los gentiles, pues Jesús nunca entró en el edificio central (*naós* ³⁴⁸⁵), ni en el patio de los sacerdotes. Poco antes, él había predicho la destrucción del templo (23:38), y saliendo del conjunto de edificios, los discípulos se acercaron a él para llamar la atención a esas construcciones.

Este era el tercer templo judío construido sobre el monte de Moriah en Jerusalén. El primero fue construido por Salomón más o menos en 950 a. de J.C. (1 Rey. 6–8) y destruido por los babilonios en 587 a. de J.C. El segundo, muy inferior, fue edificado bajo la dirección de Zorobabel y dedicado en 515 a. de J.C. (Esd. 2:68–6:2). El tercero fue construido por Herodes el Grande, comenzando en 20 a. de J.C. y llevando unos cuarenta y seis años para construir. En realidad, todos los detalles del templo apenas se completaron en 64 d. de J.C. o sea, seis años antes de su destrucción. La construcción era una de las maravillas de esa época. Josefo describe el tamaño enorme de los bloques de mármol blanco que usaron en la construcción, algunos hasta de 14 por 4 por 6 m. Los discípulos, como todos los judíos, sentían gran orgullo por Jerusalén y especialmente por el templo. Les costaba creer que la profecía de Jesús (23:38) se cumpliría.

No quedará piedra sobre piedra (v. 2) es una profecía que afirma y amplía lo que acababa de decir (23:38). La casa no solamente quedaría *desierta*, sino arrasada hasta el suelo. Todavía ellos estaban en las proximidades de los edificios, y Jesús advierte que el juicio de Dios no perdonaría ni el mismo centro de adoración, por más hermosa y sólida que fuese la edificación. La destrucción del templo sería definitiva y para siempre. Nunca más se levantaría. Marcaría el fin de una etapa del [página 307] plan eterno de Dios, dando lugar al comienzo de otra etapa más eficaz, el nuevo Israel espiritual.

Tito, el general romano, no quería destruir el templo y sus edificios, pero se indignó de tal manera por la resistencia de los judíos que mandó arrasarlo totalmente. Josefo presenta una descripción patética del fanatismo de los judíos durante el largo sitio de la ciudad. Mientras millares morían de hambre y hasta algunas madres comían a sus propios hijos, los líderes exhortaban a la gente a esperar una intervención milagrosa de Dios para salvarlos. El hecho de que hayan quedado pequeños restos del muro del templo no contradice la profecía de Jesús —*no quedará piedra sobre piedra* (v. 2)— pues estaba usando lenguaje popular.

El pequeño grupo salió de la ciudad, bajó por la barranca de Quedrón y llegó al monte de los Olivos donde Jesús se sentó. Fue allí, con la ciudad y el templo a la vista, a menos de un km. de distancia, donde Jesús escuchó la pregunta de los discípulos y presentó el discurso de despedida. El sol se reflejaba sobre los edificios blancos y los techos dorados. Josefo dice que los techos dorados brillaban tanto al sol que uno tenía que volver la vista en otra dirección para evitar el dolor.

La pregunta de los discípulos tiene tres componentes: (1) ¿Cuándo tendría lugar la destrucción de Jerusalén? (2) ¿Qué señal habría de la (Segunda) Venida de Jesús? (3) ¿Qué señal habría del fin del mundo? En la mente de los discípulos, las tres preguntas se referían a un solo evento.

La visita del dios Tupá

Los guaraníes, tribu de aborígenes que habitó diversas zonas en varios países sudamericanos, tenían por costumbre tomar mate. Esto significa que elegían una pequeña calabaza como recipiente, le agregaban una yerba molida y seca, luego añadían agua caliente y succionaban el brebaje con una cañita. Pero esta yerba mate tenía su leyenda. Se dice que el dios de la tribu, llamado Tupá, decidió un día visitar su gente. Sin previo aviso se presentó ante su gente pretendiendo darles una sorpresa y, de paso, ver cómo sería su reacción al verle de regreso. Pero la gente se escondió, tapaban la entrada de sus casas con hojas de palma y madera como un gesto de temor o de rechazo. Solo un anciano le recibió amablemente, le ofreció comida y le sirvió mate amargo. El dios Tupá quedó tan impresionada con este recibimiento que pensó en agradecerle al anciano; quería hacer algo que perdurara para siempre. Como el anciano era padre de una única hija que vivía con él, el dios Tupá la llamó y le dijo que desde ese día ella sería la diosa de la planta yerba mate y que todos los que la bebieran quedarían enamorados de su gusto y se fomentaría la amistad y el compañerismo. Es por eso que el mate tuvo ese matiz desde su comienzo, el de la amistad, como la tuvieron Tupá y el viejo indio.

Pero la leyenda nos dice también una gran verdad. Nos habla de la decepción que tuvo el dios porque nadie le esperaba y ni siquiera se alegraron los de la tribu

cuando le vieron llegar. Si nosotros pensamos ahora en el día de la visita de nuestro Salvador, cuando regrese a ver a su pueblo, ¿nos alegraremos de su venida? ¿Estaremos preparados para recibirle? ¡Ojalá que sí!

Venida (v. 3b) traduce el término griego *parousía*³⁹⁵², que significa literalmente “presencia”, o “estar al lado”, y encierra también la idea de permanencia. Solo Mateo, entre los cuatro Evangelios, emplea el término en este sentido, pero se usa así frecuentemente en las epístolas. Llega a ser una expresión técnica que se usa en referencia a la Segunda Venida de Jesús. *El fin del mundo* (v. 3b) es otra expresión [página 308] que se usa como sinónimo. *Sunteleia*⁴⁹³⁰ significa literalmente “conclusión, o consumación de los siglos”. El énfasis está más sobre la culminación de un proceso que sobre el punto final. La escatología judía entendía que el Mesías traería a su consumación este siglo y daría comienzo a un “siglo venidero”.

Del relato de Marcos (Mar. 13:3), se sabe que fueron cuatro los discípulos que llevaron a Jesús aparte y le hicieron la pregunta, o sea, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés. Expresaron ellos la inquietud de los doce. La contestación y discurso, sin embargo, se dieron en presencia de todos.

b. Introducción general sobre el tema, 24:4–14. En esta sección Jesús advierte a los discípulos de no dejarse llevar por los falsos profetas y las señales, todo lo cual tiene que venir antes del fin. La advertencia y profecía de Jesús parecen señalar la actividad de los zelotes quienes procuraban despertar al pueblo a organizar un levantamiento violento para echar fuera a los romanos, al estilo de los macabeos. Ocurrieron muchos intentos en este sentido, terminando en dos guerras entre judíos y romanos, la de años 66–70 y la de años 132–135 d. de J.C. Durante estos disturbios se levantaron profetas falsos quienes pretendían hablar en nombre de Dios y aun algunos que se proclamaban como “el mesías”.

Mirad (v. 4) es un verbo en griego (⁹⁹¹) de modo imperativo del tiempo presente que manda una constante vigilancia de parte de sus seguidores en contra de los que *engañarán a muchos* (v. 5). “Engañar” (⁴¹⁰⁵) significa “desviar deliberadamente con fingimientos o apariencias de la verdad”. Jesús advierte que las señales que muchos citaban (presencia de falsos “cristos”, guerras, rumores de guerra, hambre, terremotos) como prueba de la proximidad de *el fin* (v. 6), vendrían, sí, pero no anunciaban el fin. Solo anunciaban *principio de dolores* (v. 8), como de parto. Estos *dolores* que los seguidores de Cristo tendrían que soportar son “necesarios” (comp. v. 6) en los designios de Dios. Forman parte de *lo que falta de las tribulaciones de Cristo a favor de su cuerpo, que es la iglesia* (Col. 1:24).

Verdades prácticas

Los falsos cristos pueden engañar porque nunca aceptaron la verdad y sólo han aprendido a mentir. En cambio, el creyente sano, por amar la verdad, ni debe saber cómo mentir (comp. 24:5).

Todos los que han venido después de Jesucristo diciendo que son “el Cristo” deberían haberse crucificado, muerto y resucitado; pero ese plagio es muy costoso e incierto el resultado.

En la desesperación nadie se detiene a pensar quién puede ser su “salvador”. Es como el náufrago en el mar, dispuesto a aferrarse al salvavidas que cualquiera le arroje, aunque este salvavidas sea de plomo. La consigna es: No os turbéis (Mat. 24:6).

Las guerras comienzan cuando un país contiene afirmando: “Esto es mío.” Finalizan cuando ya no se puede sostener lo mismo.

Einstein declaraba que no sabía como iba a ser la tercera guerra mundial, pero afirmaba que la cuarta sería con flechas. Hoy los futuristas confirman que si históricamente hubo dos circunstancias del mismo tenor, como fueron las guerras, se dará también una tercera. Pero ya nadie habla de una cuarta.

Las guerras y los rumores de guerra no nos llevan al final de la historia sino al principio de las maldades humanas (comp. 24:8).

Hasta el día de hoy hay grupos evangélicos en América Latina que se dedican, por predicación y distribución de literatura, a [página 309] asegurar la proximidad inmediata de la Segunda Venida de Cristo, basándose en las señales mencionadas en este pasaje. Pero el Señor vendrá cuando él mismo lo determine.

Mirad que no os turbéis (v. 6b) es el segundo mandato con el imperativo del tiempo presente. El verbo en griego (³⁷⁰⁸) es distinto al del v. 4. Allí se refiere más bien a dirigir los ojos a un objeto mientras aquí tiene la idea de “observar, o contemplar” con cuidado. Los creyentes no deben “turbarse”, o “atemorizarse”. El verbo griego denotaba el “grito de angustia, o temor”.

La advertencia de Jesús (vv. 9–12) del costo de ser sus discípulos describe con precisión lo que los mismos discípulos sufrieron luego, y lo que los fieles han sufrido a través de los siglos, hasta el día de hoy. Jesús hizo mención especial del peligro del engaño (vv. 5, 11) por causa de falsos profetas.

Otra consecuencia de las persecuciones y maldad es que *se enfriará el amor de muchos* (v. 12). El comentarista Carr observa que el uso por el Señor en este pasaje de una palabra que expresaba la más alta y perdurable de las virtudes cristianas (1 Cor. 13), y que fue el vínculo que unía la sociedad cristiana, es en sí profética. El término “amor” (*agápe*²⁶) se usa en este sentido solamente aquí en los Sinópticos.

Pero el que persevere hasta el fin será salvo (v. 13). El pasaje no enseña explícitamente ni la seguridad de los santos ni la posibilidad de la apostasía. Implica, sí, que no todos los creyentes nominales serán salvos. *Persevere* traduce un verbo griego (*jupoméno*⁵²⁷⁸) que significa “permanecer debajo de”, o “soportar”. De este verbo viene el término “paciencia”, o sea, la capacidad de sufrir largo tiempo sin reacciones indebidas. El complemento del verbo se sobreentiende, o sea, las tribulaciones mencionadas. *Hasta el fin* (v. 13) puede referirse al fin de las persecuciones, o al fin de la vida. En aquel caso, *será salvo* (v. 13) significa que será salvado o librado de las tribulaciones, pero en este caso significa será salvo para vida eterna. Jesús estaba advirtiendo contra la tentación de negarle o desertar de la iglesia en tiempos de persecución.

La perseverancia, o la paciencia, juntamente con el amor son dos de las virtudes cristianas más destacadas en la Biblia. La perseverancia a través de pruebas es una de las evidencias de la fe que salva. En otras palabras, la fe que salva es la fe que permanece fiel. Pablo enseña que *la tribulación produce paciencia y la paciencia produce carácter aprobado y el carácter aprobado produce esperanza* (Rom. 5:3, 4; trad. del autor).

c. Referencia particular a la destrucción de Jerusalén, 24:15–28. Esta sección se refiere a la destrucción de Jerusalén, con la posible excepción de los vv. 27 y 28. Sin embargo hasta estos versículos se relacionan con la destrucción de [página 310] Jerusalén en que ofrecen una señal segura para distinguir a los falsos cristos del verdadero. En este pasaje hay dos temas: (1) la venida del ejército romano y los consejos para huir de la ciudad (vv. 15–22); (2) la advertencia de no creer a los falsos cristos y falsos profetas (vv. 23–28).

Jesús describe la destrucción de Jerusalén (vv. 15–21). Mateo no dice explícitamente que el pasaje se refiere a la ciudad de Jerusalén, pero Lucas no deja lugar a dudas al respecto (Luc. 20:21). *La abominación desoladora* (v. 15) es un término que se usa en la profecía de Daniel (Dan. 9:27; 9:31; 12:11). Daniel pronosticó el sacrilegio horrible que Antíoco IV, rey sirio, cometió en el año 168 a. de J.C., en el templo en Jerusalén. Sacrificó un cerdo sobre el altar y derramó los jugos del cerdo sobre los rollos sagrados. El apodo de este rey fue “Epífanés” (el ilustre), pero sus enemigos le llamaban “Epí-manés” (el loco). Este acto provocó el levantamiento de los macabeos. Jesús utilizó la expresión *la abominación desoladora* (v. 15) como profecía que tendría una segunda aplicación: la destrucción del templo por los romanos.

El lugar santo (v. 15) se refiere al templo, o quizá al mismo altar del templo. *Abominación* se refiere a algo repugnante o detestable; *desoladora* describe una fuerza que produce un estado desierto, abandonado, totalmente destruido (comp. 23:38). El término es un genitivo de aposición, u objetivo, y expresa la naturaleza o resultado de *la abominación*. Nuestra versión encierra entre paréntesis *el que lee, entienda* (v. 15). La mayoría de los traductores parece indicar que estas serían palabras de Mateo y no de Jesús, aunque el texto original no tenía signos de puntuación.

Anticipando la tragedia que iba a caer sobre Jerusalén, Jesús urge a sus seguidores a salir de la ciudad con toda premura cuando ven que llega el ejército romano. Los montes proveerían refugio hasta pasar lo peor de la invasión (v. 16). La urgencia de la huida se describe con dos ejemplos: (1) El que se encuentre en la azotea no debe perder tiempo buscando cosas en su casa, pues la vida vale más que las cosas (v. 17). (2) El que se halla trabajando en el campo no debe perder tiempo volviendo a casa a buscar su manto (v. 18); tal acción podría costarle la vida.

Jesús expresa un “¡ay!” de profundo lamento ante la gran dificultad que tendrían las mujeres embarazadas y las que amamantaban todavía a sus pequeños, para huir de los peligros de la invasión (v. 19). Para todos los creyentes habría

gran dificultad para trasladarse rápidamente si sucediera la invasión durante los meses fríos del invierno y aun más, si fuera en el día sábado (v. 20). Cristo había anulado muchas de las restricciones judaicas del sábado, por ejemplo las limitaciones en cuanto a las distancias que podrían caminar. Sin embargo, sus seguidores de entre los judíos demoraron muchos años en romper con la adoración en el templo y las tradiciones del sábado.

Jesús describe la gran tribulación que vendría como resultado de la invasión de [página 311] los romanos. En cuanto a sufrimiento y muerte, serían días incomparables de todos los tiempos: pasado y futuro (v. 21). La construcción en el texto griego es enfática, no usual y redundante, pues se emplea un *triple negativo* que se traduce *ni habrá jamás* (v. 21b). Tan grande sería la matanza que *si aquellos días no fuesen acortados* (v. 22), ninguna persona sobreviviría la experiencia. El evento es aún futuro, pero desde la óptica de Dios es tan seguro como si ya hubiera pasado. Por eso, *fuesen cortados y se salvaría* son verbos del pretérito indefinido. Una traducción literal sería: *Si aquellos días no fueron acortados, no se salvó nadie*. Sin embargo, *por causa de los escogidos* (v. 22), Dios intervendría para limitar el sitio de Jerusalén.

Varias circunstancias se dieron para acortar la duración del sitio: depósito limitado de alimentos, el gran número de personas en la ciudad, disensiones internas y el abandono de las defensas estratégicas. Tito, el general romano, se sorprendió cuando la ciudad, tan fortificada, resistió tan poco, afirmando que seguramente fue Dios mismo quien expulsó a los judíos de su fortaleza.

Jesús advierte de no creer a los falsos cristos y falsos profetas (vv. 23–28). Ante la amenaza de la invasión de las tropas romanas, se crearía un ambiente enrarecido de expectativa mesiánica en toda Judea. Sería un tiempo propicio para la aparición de hombres que pretendían hablar en nombre de Dios, asegurando al pueblo de una inminente intervención divina para defender a los judíos y destruir a los enemigos. Tasker visualiza como la noticia de que el “mesías” había regresado y estaría en un lugar indefinido en el desierto, o quizá en un recinto secreto en el templo correría como pólvora. La noticia sería muy convincente, acompañada inclusive por *grandes señales y maravillas* (v. 24), pero los *escogidos* (v. 24), habiendo sido advertidos de antemano, no serían engañados.

Jesús describe su *parousía* como un evento patente, luminoso, instantáneo y visible a todos, en contraste con los falsos cristos y falsos profetas que estaban en lugares remotos y oscuros (v. 27). No hay consenso general en cuanto al significado de la figura del *cadáver y los buitres* (v. 28). El término buitres puede significar “águilas”. Algunos piensan que se refiere a los ejércitos romanos, cuyo emblema era el águila. En este caso, el *cadáver* se refiere a Israel, nación que está muerta y no se salva. Otros sugieren que se refiere a lo inevitable de la venida de Cristo en juicio, como es inevitable que aparezcan los buitres cuando hay un animal muerto.

En resumen, es mejor considerar estos vv. 27 y 28 como una descripción de la Segunda Venida, la cual Jesús dio a sus discípulos para que no se dejaran engañar por los falsos profetas en el tiempo de la destrucción de Jerusalén. Sin embargo, otros opinan que se refieren solamente a la venida de Cristo en juicio sobre Jerusalén. Otros más piensan que se refieren a ambos eventos.

[página 312] Semillero homilético

¿Cómo vendrá el Señor?

24:30, 31

Introducción: El mundo religioso se ha preocupado mucho en preguntar cuándo viene el Señor y poco en saber cómo vendrá. Atendiendo a las propias declaraciones del Señor, según el texto leído, podemos decir:

El Señor Jesucristo vendrá de la misma manera que se fue.

En una forma visible (Apoc. 1:7).

En una forma evidente a todos (Hech. 1:9, 11).

El Señor Jesucristo vendrá con todo el poder y la gloria.

Poder para actuar sobre las vidas, bienes y destino de las personas.

Gloria que muestra su posición divina.

El Señor Jesucristo vendrá acompañado por sus ángeles.

Los ángeles anunciarán la venida del Señor.

Ellos recogerán a todos los salvados para reunirlos ante el Señor en las nubes (1 Tes. 4:17).

Conclusión: Es bueno recordar la forma en que Jesucristo ascendió al cielo porque así será también su regreso. Si uno piensa que su venida será visible, con todo poder y acompañado por la compañía de los ángeles, no habrá peligro de confundirse tocante a este tema.

d. Referencia particular a la Segunda Venida, 24:29–31. El texto parece sugerir que la Segunda Venida se efectuaría inmediatamente después de los eventos descritos anteriormente, o sea, la destrucción de Jerusalén. Algunos autores sostienen que Jesús esperaba que sucediera así, pero que estaba equivocado. Sin embargo, hay otras alternativas que se pueden ofrecer. Se puede considerar el lenguaje del v. 29 como una descripción críptica en términos simbólicos de la ruina de Jerusalén. Un evento en que cerca de un millón de personas muriesen, y otros tantos llevados como presos, tendría que describirse en términos apocalípticos (comp. Hech. 2:19, 20).

Una solución quizá más satisfactoria sería la de considerar el adverbio *inmediatamente* como modificador del verbo *se oscurecerá* (v. 29). Jesús señala dos eventos de inmenso significado, en secuencia, pero *sin especificar el lapso* entre ellos. Entonces se traduciría así: *Pero después de la tribulación de aquellos días* (destrucción de Jerusalén), *el sol se oscurecerá inmediatamente...* (Segunda Venida). El adverbio se entiende en el sentido de "de inmediato", o "repentinamente", sin previo aviso. Entendido así, este versículo constituye una transición entre los dos eventos. Los dos versículos que siguen describen claramente la Segunda Venida de Cristo y el fin del mundo.

Error de cálculos

Siempre ha habido declaraciones acerca de la fecha del regreso del Señor Jesucristo. Y siempre fracasaron los cálculos que se hicieron referentes al día, mes y año.

Pero hoy ya no es un simple cálculo de lápiz y papel. Hoy nos encontramos con la alta tecnología que nos ha brindado el complejo sistema de las computadoras. Las posibles fechas de la venida del Señor hechas en base al uso de estas máquinas nos llevan a decir que ya no es sencillamente un error de cálculos sino también un error de principio: El Señor no se somete a ninguna especulación de los hombres ni a ninguna cosa creada por los hombres.

La señal del Hijo del Hombre en el cielo (v. 30) es una expresión que ha dado lugar a muchas conjeturas. Sin embargo, es mejor considerar *del Hijo del Hombre* como un genitivo de aposición, o sea, la señal *es la* aparición del Hijo del Hombre. El *duelo* se producirá entre los que han escuchado el evangelio y no aprovecharon su oportunidad, o de los que despreciaron al Hijo del Hombre y reconocen que ahora él viene para juzgarlos. En el v. 30 se unen dos pasajes del AT: Zacarías 12:10–12 describe el *duelo* del pueblo sobre el que atravesaron; y Daniel 7:13–14 presenta la *venida* triunfante del Hijo del hombre (comp. Hech. 1:9, 11).

Angeles con un gran sonar de trompeta (v. 31) describe la función del heraldo que toca fuertemente la trompeta para anunciar la llegada del rey. Por tercera vez en este capítulo se menciona a *los escogidos* (vv. 22, 24, 31). Algunos opinan que el término se refiere a los judíos creyentes en Cristo (comp. Isa. 65:9), pero parece más bien referirse a todos los creyentes en Cristo de todas las naciones sobre la faz de la tierra. Esta profecía contempla la extensión del cristianismo hasta los confines de la tierra. También indica que Jesús no esperaba la Segunda Venida en relación con la destrucción de Jerusalén, como algunos sostienen equivocadamente.

e. Discusión general referente al propósito de Dios y su trato con los hombres, 24:32–25:46. En esta sección se notan dos enfoques: (1) Habrá señales suficientes en cuanto a la destrucción de Jerusalén (24:32–35) y (2) instrucciones acerca de cómo esperar la Segunda Venida (24:36–25:13). El problema principal en el pasaje se encuentra en la referencia a la destrucción de Jerusalén *después* de haber iniciado el trato de la *parousía* (vv. 30, 31), y luego la continuación del tema de la Segunda Venida.

[página 313] La nube del Señor

A lo largo de la Biblia se menciona muchísimas veces la presencia de una nube.

Si leemos bien Exodo 13:21, se nos dice que Dios iba delante de los hebreos en una columna de nube. También en Números 16:42 surge la nube cubriendo el tabernáculo en un momento difícil para Moisés y Aarón. En Deuteronomio 31:15, Dios se aparece en la columna de nube. Cuando Moisés subió al monte para estar cuarenta días y cuarenta noches, al séptimo día él llamó a Moisés de dentro de la nube (Exo. 24:16). Cuando Salomón traslada el arca en el tiempo de dedicación del templo, de Jehovah se llenó con una nube (2 Crón. 5:13). Todo indica una relación entre la nube y la presencia de Dios. Ahora bien, a esta nube se la conoce en algunos escritos hebreos como la *shekinah*, pero no es una palabra que esté en la Biblia. Hay quienes sostienen que es también la nube *shekinah* que apareció en el monte de la transfiguración, (17:5), la que más tarde le llevó a Jesús (Hech. 1:9) y la que en el futuro será la que Jesús utilizará en su segunda venida. El estudio de esta nube ha llevado a muchos a producir teorías atractivas. Nosotros sólo podemos afirmar que dicha nube siempre indicó o cubrió la presencia divina; dicho de otro modo significaba la manifestación de la gloria de Dios. Aquí queremos afirmar que en la próxima venida del Señor, el firmamento será el escenario hacia donde debemos dirigir nuestras miradas: habrá una gran señal en el cielo y veremos a nuestro Salvador viniendo sobre las nubes con gran poder y gloria.

(a) Estas señales serán suficientes, 24:32–36. La analogía de la higuera ilustra el hecho de que habrá señales suficientes para anunciar de antemano la proximidad de la invasión romana. Aun cuando la temperatura es fresca en la primavera, la higuera anuncia la proximidad del verano por sus ramas tiernas y brotes verdes. *Estas cosas* (vv. 33, 34) se refieren a las señales que Jesús ya había mencionado (vv. 3, 15–26).

No pasará esta generación... (v. 34; 23:36; comp. 11:16; 12:41) es una profecía clara que se refiere a la destrucción de Jerusalén. Jesús introduce la profecía con un solemne *de cierto* (*amén*²⁸). Este evento se produjo casi exactamente a los 40 años de la fecha en la que Jesús [página 314] pronunció estas palabras. Algunos de sus mismos discípulos serían testigos oculares de *todas estas cosas* que él había descrito. Aunque a éstos les parecía imposible que la profecía se cumpliera y menos en su generación, Jesús termina este párrafo asegurándoles que aunque el mundo desapareciera, sus palabras se mantendrían en pie y se cumplirían (comp. 5:18).

Semillero homilético

La venida de Cristo

24:36–44

Introducción: El tiempo de la venida del Señor es un tema que los predicadores sensacionalistas usan para conmover las multitudes. El Señor enseñó lo que necesitamos para esperar ese tiempo. Lo demás es especulación inútil.

La venida de Cristo será cuando el propósito de Dios esté cumplido (v. 36).

Dios es soberano y tiene el mundo en sus manos.

Dios está dirigiendo la historia a la culminación que él planeó.

La venida de Cristo será sorpresiva (vv. 37–39).

La venida de Cristo está anunciada y es segura, pero sólo Dios sabe cuándo será.

La gente estará en sus ocupaciones habituales. La ocupación de uno cuando él venga no determina ser escogido o no (vv. 40, 41; de los dos ocupados en la misma cosa uno será escogido y el otro no).

La venida de Cristo hará separación (24:31, 32, 40, 41; 25:35–33).

Los hijos (Juan 1:12) o escogidos (v. 31) serán llevados para estar con él (Juan 14:1–3; 1 Tes. 4:16, 17).

Los incrédulos serán castigados (2 Tes. 1:6–10).

Ya no habrá, entonces, oportunidad de salvación (2 Cor. 6:1, 2).

La venida de Cristo debe ser motivo de preparación (v. 44).

Los incrédulos deben prepararse recibiendo a Cristo para salvación (Juan 1:12).

Los cristianos también debemos prepararnos:

Fortaleciéndose para enfrentar las adversidades.

Advertidos de los falsos mesías y falsos profetas (vv. 23, 24).

Anunciando el evangelio mientras hay tiempo.

Conclusión: ¿Estás preparándote para la venida de Cristo?

(b) Cómo esperar su venida, 24:37–25:13. A partir de este momento, Jesús dirige la atención de sus discípulos decididamente hacia la culminación de los siglos y cómo ellos deberían esperarla (24:36–25:13). Emplea una variedad de métodos didácticos para grabar en sus mentes la importancia de estar preparados. En esta sección Jesús emplea tres términos en referencia a la Segunda Venida: *aquel día y hora* (v. 36); *la venida del Hijo del Hombre* (v. 39); *en qué día viene vuestro Señor* (v. 42).

[página 315] Un ladrón en la noche

Parece un cuento, pero le sucedió a cierto pastor y su familia. Mientras ellos estaban en la iglesia alguien había decidido visitarles. El pastor había elegido para ese domingo en la noche basar su mensaje en Mateo 24 para hablar de la segunda venida del Señor. Uno de los ejemplos tomado para ilustrar su mensaje fue el de referirse a la forma en que el Señor vendría, como ladrón de noche (1 Tes. 5:2). Cuando el pastor y su familia regresaron al hogar se encontraron que les habían robado. El ladrón había aprovechado el momento en que los dueños de la casa estaban en el templo. Nunca antes había sido tan real para este pastor la ilustración mencionada por Jesucristo (24:43). Como ladrón en la noche, Cristo vendrá sin anunciarse.

Jesús advierte que nadie puede pronosticar el tiempo en que la culminación de los siglos tendrá lugar, pues ese conocimiento pertenece sólo al Padre. Al afirmar que *ni aun el Hijo* (v. 36) sabía la hora de aquel evento, estaba contestando la pregunta de los discípulos (v. 3) y también revelando sus propias limitaciones, pues cuando se encarnó, *se despojó a sí mismo... haciéndose semejante a los hombres* (Fil. 2:7). Su humanidad fue una realidad concreta y no meramente un espejismo, como sostenían erróneamente los gnósticos. ¡Cuánto tiempo se ha perdido y cuántos se han engañado por las vanas y orgullosas pretensiones de algunos que fijan fechas para la Segunda Venida! ¡Tales personas pretenden saber más que el mismo Hijo de Dios!

Ninguna señal especial (vv. 37–41). Para ilustrar el hecho de que nadie puede saber *el día y hora* (v. 36), Jesús cita el caso de Noé cuando, de repente, el diluvio cayó inesperadamente sobre la gente cuando cumplía las rutinas diarias (vv. 37–39). Luego, describe dos casos —uno masculino y otro femenino— de cómo será la *parousía*, en forma totalmente inesperada (vv. 40, 41). En ese momento se producirá una separación. Los justos serán tomados (ver v. 41; comp. v. 31), quizá por los ángeles, y los injustos dejados (ver v. 41b).

El seguidor de Cristo debe vivir en la tensión entre el saber que su Señor volverá y el no saber cuándo. Jesús presenta dos imperativos para indicar cómo sus seguidores deben vivir mientras que esperan su retorno final. *Velad* (v. 42) y *estad preparados* (v. 44) son dos imperativos del tiempo presente, enfatizando una vigilancia constante y cuidadosa. Los dos son esencialmente sinónimos.

Dos ilustraciones, 24:42–51. Jesús presenta dos ilustraciones, en forma de parábola, sobre la importancia de la vigilancia constante. Primero, describe lo que pasa cuando el *dueño de casa* (v. 43) no toma las medidas apropiadas (comp. 1 Tes. 5:2). Si Jesús hubiera vivido en nuestros días, quizá hubiera mencionado la [página 316] necesidad de poner rejas en las ventanas y cerraduras fuertes en las puertas, dejando a alguien en la casa 24 horas al día para evitar un robo. ¡Cuántos lectores habrá que han sufrido pérdidas por los “amigos de lo ajeno” que aprovecharon un descuido en la vigilancia!

La segunda parábola presenta una advertencia a los súbditos del reino, como mayordomos, de vivir correctamente y servir fielmente en todo momento a fin de agradar a su Señor en su venida (24:45–51). Parece que Jesús está aludiendo a los líderes religiosos que, como mayordomos de los tesoros del reino, son responsables por la buena administración. Si especulan en cuanto al tiempo de la venida de su Señor, descuidando su ministerio y aun aprovechando su posición para lograr ventajas personales, el juicio será severo.

Fiel (v. 45) traduce el término griego *pistós*⁴¹⁰³ y en este contexto significa “fiel en la obediencia”, o “fidelidad”. En cambio, *prudente* (v. 45b; comp. 7:24) significa “uno que es juicioso y mira donde pisa”. Realmente la única manera de estar preparado para la venida del Señor es estar preparado siempre. El que espera correctamente la venida del Señor será dichoso, oírá el *bien siervo bueno y fiel* (25:21, 23). En cambio, el que dice saber el tiempo de la venida de su Señor, será tomado por sorpresa y castigado duramente.

Una parábola, 25:1–13. A continuación Jesús ilustra, por medio de otra parábola, cómo el creyente debe esperar su venida. Es la de las diez vírgenes. Se observa de entrada que todo el cap. 25 es particular a Mateo. Jesús continúa el discurso a los discípulos en el monte de los Olivos el martes al atardecer. *Entonces* (v. 1), que en el texto griego de Mateo se usa muchas veces como partícula de transición, aquí se usa como adverbio temporal, que es su significado básico. Parece que se refiere al *día* (24:36) que Jesús describe en el pasaje anterior, o sea, la *parousía*. La frase *será semejante a diez vírgenes...* (v. 1) significa: ... “será comparado a la experiencia de diez vírgenes”.

La verdad central de la parábola se enfoca sobre la necesidad de estar siempre preparados para la *parousía*. En este caso la parábola reúne los requisitos de una alegoría, pues varios de los elementos tienen significado, por lo menos implícito. El novio es la figura central y representa a Jesús. Aunque algunos manuscritos griegos y versiones antiguas agregan “y a la novia” al fin del v. 1, es probable que se trata de un agregado de un escriba. Las *diez vírgenes* (v. 1) representan la gente que espera la *parousía*, es decir, todos los que se identifican con la causa de Cristo. Entre estos, habrá muchos que no están preparados por ser creyentes meramente nominales. La demora en la llegada del novio representa el lapso entre la primera y segunda venidas del Señor. La venida del novio en forma inesperada se refiere a la *parousía*. La entrada de las cinco vírgenes prudentes en la fiesta describe la salvación de las que estaban preparadas. El rechazo de las cinco vírgenes insensatas que no estaban preparadas describe el juicio y el rechazo final.

Según la costumbre de los judíos en el día de Jesús, había tres etapas en el proceso de contraer matrimonio. Primero, se concretaba el *compromiso*, cuando el padre del novio y el de la novia se reunían para establecer formalmente el pacto. Segundo, se hacía una reunión en la casa de los padres de la novia, estando presentes los novios, los padres de ambos y otros testigos, para cambiar los votos y *desposarse* (comp. 1:18). Este compromiso [página 317] se consideraba tan serio que para romperlo tendrían que efectuar un divorcio. Tercero, después de varios meses de espera, se realizaba el *casamiento formal*. En esta etapa final, el novio, acompañado por sus amigos, iba a buscar a la novia a la casa de su padre y la traía de vuelta en una procesión a su propia casa, donde se realizaba la fiesta.

Jesús usó el contraste entre los “insensatos” y los “prudentes” en el Sermón del monte (7:24–29) donde éstos “oían” y “obedecían” las palabras del Señor, mientras que aquéllos solamente “oían”. No se trata de un contraste estrictamente moral, entre buenos y malos. En esta parábola, las *insensatas* (v. 2) no se prepararon, no tomaron las medidas necesarias para cualquiera eventualidad. En cambio, las prudentes hicieron lo que era necesario para estar prontas en cualquiera hora de la noche. Dios concede a todos un tiempo para prepararse para la venida del Señor, pero *antes de su llegada*. No fueron reprochadas por haberse dormido, pues ambos grupos se durmieron (v. 5). El hecho de “velar” y “estar preparados” no significa que uno no puede descansar y dormir cuando corresponde.

La salvación es una experiencia personal e intransferible. No se debe culpar a las prudentes por no estar dispuestas a compartir su aceite con las insensatas. El aceite significa sólo un estado de preparación o una experiencia genuina de salvación, la cual no sirve para cubrir la necesidad de otro. Las prudentes contestaron a las insensatas en forma terminante, con una triple negación (en griego) que se traduce literalmente ... *para que no, no, no nos falte...* (v. 9).

Las *lámparas* (vv. 1, 3, etc.) probablemente eran recipientes en que se echaba una cantidad limitada de aceite de oliva, con una mecha que se extendía hacia arriba. Muchas veces llevaban esta clase de lámpara en la punta de un palo que se alzaba sobre la cabeza. En v. 7 el verbo “alistar” (²⁸⁸⁵) significa “poner en orden”, o “adornar”, y en este contexto significa limpiar la mecha y llenar la lámpara con aceite. De este término en griego vienen nuestras palabras “cosmos” y “cosmético”. Por ejemplo, el mundo es el “adorno” creado, u “ordenado”, por Dios.

"Siempre listos"

En cualquier Manual de Exploradores leemos: "Siempre listos." Uno se pregunta:

"¿Para qué?" Y ellos responden: "Para servir a Dios, servir a la patria y servir al prójimo." Pero pareciera que en el fondo del alma humana alguien también dijera: "Hay que estar siempre listo. ¡Prepárate, no sabes lo que vendrá!" El mundo entero está siendo invitado a estar preparado para recibir al Hijo de Dios. Por eso el mejor consejo es estar "siempre listos".

Es inoportuno aplicar aquí el concepto de la iglesia como novia o esposa de Cristo (ver Ef. 5:25). Si se hace, se crea una confusión inevitable de ideas por la mezcla de distintas figuras. En todo caso, las cinco vírgenes prudentes representan a la iglesia [página 318] universal. No pueden a la vez representar a la novia y las acompañantes.

El momento más dramático llegó cuando *se cerró la puerta* (v. 10). El verbo es un pretérito indefinido y denota una acción terminante, final y en este caso irreversible. El clamor desesperado de las cinco vírgenes insensatas, al darse cuenta de la realidad de su situación, no logró cambiar la decisión del novio. Tampoco lo logró el hecho de llamarle *¡Señor, señor!* (v. 11; comp. 7:21). La respuesta del novio se introduce en v. 12 con un solemne *de cierto (amén* ²⁸¹). *No os conozco* (v. 12), en el texto griego, es un verbo del tiempo perfecto que significa: *No os he conocido y no os conozco ahora* (v. 12).

La conclusión es lógica (v. 13). La venida del Señor es segura, el tiempo de su venida es desconocido, por lo tanto la vigilancia constante es el consejo para todos los sabios y prudentes.

f. **La parábola de los talentos, 25:14–30.** En esta sección el tema de la *parousía* continúa, especificando lo que significa "velar" y "estar haciendo" la voluntad de Dios. Esta parábola es semejante a la de las *diez minas* (Luc. 19:11–27) en muchos puntos, de modo que muchos opinan que son dos versiones de la misma parábola. Sin embargo, las circunstancias son distintas, como también varios detalles importantes, llevando a la conclusión de que son dos relatos distintos. No es de extrañar que un maestro como Jesús haya utilizado parábolas similares en distintas ocasiones para enseñar lecciones distintas.

Verdades prácticas

El mayor lamento que sufrirán algunas personas, que no se prepararon para recibir a Cristo, no será tanto por el castigo que recibirán, sino más bien por la bendición que perderán de ir para estar con el Señor.

La salvación es un don de Dios dado a una persona por medio de la fe en Cristo. Este don es inviolable, inenajenable, intransferible, imprescriptible, indelegable. La salvación no se puede dar en préstamo como lo pretendieron las cinco vírgenes insensatas (25:8).

El insensato es aquel que se señala a sí mismo como el comandante de su destino, el guía de su propia vida, el amor de su espíritu. Pero ignora que a último momento será el sepulturero de su existencia.

Prudencia es ver con anticipación un hecho y discernir con juicio sobre él. Prevenir tomando los recaudos necesarios ante lo que vendrá. Prudencia es anticiparse a la sorpresa.

Hasta el momento de la llegada de Cristo, las insensatas y las prudentes en nada parecían diferenciarse. Pero en el momento de la venida de inmediato se descubre quiénes son realmente las prudentes. Para Jesucristo, en ese instante, no significa otra cosa que terminar de descubrir lo que ya conocía.

Conocido es el refrán: "Más vale tarde que nunca." En la parábola de las diez vírgenes "tarde" vale lo mismo que "nunca".

La parábola se introduce con la conjunción causal *porque* (v. 14), indicando que está estrechamente relacionada con la de [página 319] las diez vírgenes. La expresión *el reino de los cielos será* (v. 14) no está en el texto griego, pero se sobrentiende y se repite del v. 1, como indica la nota en nuestra versión.

La verdad central puede expresarse así: "Cada uno tendrá que rendir cuentas a Dios por la administración de las habilidades y oportunidades que ha recibido, y será premiado en base a su fidelidad." El relato ilustra la doctrina de la mayordomía integral. Hay comentaristas que opinan que toda la atención se concentra en el "siervo inútil" y que éste representa

a los escribas y fariseos. Sin embargo, es importante recordar que Jesús estaba a solas con sus discípulos cuando pronunció este discurso. Por lo tanto, es mejor entender que se dirigía a sus discípulos, ilustrando un principio general del reino que se aplica a todos los seguidores de Cristo en todas las edades. Sirve a la vez de estímulo y de advertencia: de estímulo para los fieles y de advertencia para los haraganes y negligentes.

En la parábola los tres siervos recibieron cantidades distintas de los bienes de su amo. La base de la distribución se establece en la soberanía del amo y en la *capacidad* (v. 15) individual de los siervos. El término “capacidad” traduce el vocablo griego *dúnamis*¹⁴¹¹ que significa “poder, fuerza, eficacia, energía, o habilidad”. Dios nunca demanda de un creyente más de lo que es capaz de rendir bajo el control y poder del Espíritu Santo. Es cierto que los súbditos del reino no son iguales en cuanto al número de talentos que reciben, pero pueden ser iguales en cuanto a la fidelidad en el uso de ellos.

Al relatar la parábola, Jesús no mencionó instrucciones que el amo haya dado a sus siervos. Sin embargo, el hecho de ser siervos (*dóulos*¹⁴⁰¹) implica responsabilidad de administrar fielmente los bienes confiados. El término “talento” es la transliteración del vocablo griego *tálanon*⁵⁰⁰⁷ que se refería a un peso equivalente a unos 34 kg. Podría referirse a ese peso en cobre, plata, u oro. El término “dinero”, empleado en este texto (vv. 18 y 27), traduce el vocablo griego (⁶⁹⁴) que significa “plata”, indicando que cada talento probablemente representaba unos 34 kg. de plata, un verdadero tesoro. Para los seguidores de Cristo, el *talento* se refiere a *todas* las bendiciones —habilidades, bienes y oportunidades— que Dios ha otorgado, por las cuales ellos serán responsables de rendir cuenta. El término incluye, pero no se limita a, el concepto popular de alguna habilidad especial que uno tenga.

Dos de los siervos rindieron ganancias equivalentes a lo que recibieron —al cien por ciento— y recibieron el mismo premio. Sin demora, cada uno *negoció* (v. 16), o literalmente *obró*, con los talentos. Las vírgenes *esperaron*, mas los siervos *obraron*. *Después de mucho tiempo* (v. 19) es una pauta para indicar que habría una larga demora antes de la *parousía*. Cuando *vinó el señor* (v. 19), recompensó a los siervos fieles en tres maneras: encomio, el ser encargados de mayor responsabilidad y la invitación a gozarse de la presencia de su Señor.

Primero, la recompensa se presenta en forma del encomio —*Bien, siervo bueno y fiel* (v. 21, 23)— y representa el agrado y la aprobación que el amo manifestó para con los siervos. Los dos adjetivos *bueno* y *fiel* en este contexto son prácticamente sinónimos. “Bueno” (*agathós*¹⁸) significa [página 320] “generoso” y “correcto” en su proceder. Por lo tanto, él “buen siervo” es el que es correcto y cumplidor, o fiel, en relación con las instrucciones de su amo.

Segundo, la recompensa no se presenta en términos de descanso, sino en términos de una oportunidad de servicio con mayor responsabilidad: Sobre *poco* has sido fiel, sobre *mucho* te pondré (vv. 21, 23). Generalmente, el obrero responsable y fiel en los negocios de la vida es el que recibe mayores responsabilidades y recompensas. Este principio también se aplica en el servicio cristiano. Algunos opinan que este mismo principio explica la naturaleza de las recompensas que los creyentes tendrán en los cielos.

Tercero, el siervo fiel es invitado a entrar *en el gozo de su Señor* (vv. 21, 23). *El gozo de tu Señor* puede referirse al gozo que es propio del Señor, es decir, compartir su vida de gozo. También, puede referirse a la “fiesta” que él ha preparado para los fieles (comp. 22:1–14).

Semillero homilético

Los talentos

25:14–30

Introducción: Podemos considerar los talentos como capacidades espirituales y las oportunidades de servicio que el Señor nos ha dado para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4:12). En esta parábola el Señor nos enseña nuestra responsabilidad por nuestros talentos.

Los talentos son propiedad del Señor (vv. 14, 19).

No tenemos mérito en tenerlos; debemos ser humildes.

No son para beneficio personal: Al Señor corresponde recompensarnos.

Los talentos deben ser utilizados para el Señor (vv. 16–18).

Para edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4:11, 12)

Para la gloria del Señor

El no usarlos significa: desobediencia, pereza, falta de interés, de amor y fe.

Los talentos y sus ganancias serán reclamados por el Señor (vv. 19–30).

De conformidad a lo que entregó a cada uno

Recompensas para los que los multiplican

Elogio del Señor

Ascenso a mayor responsabilidad

Gozo

Castigo para los que no los multiplican:

Reprensión del Señor

Pérdida de sus privilegios

Pérdida de su comisión con el Señor

Conclusión: Todos los cristianos tenemos talentos. Debemos multiplicarlos. El Señor nos pedirá cuentas.

Uno de los tres siervos, en vez de negociar con el talento que recibió, lo enterró en un lugar secreto y seguro (v. 18). Este siervo trató el talento como “una cosa muerta” que como toda cosa muerta, se entierra. El talento que Dios reparte es, sin embargo, una cosa viviente y merece ser tratada como tal. Cuando su amo [página 321] regresó, el siervo devolvió exactamente lo que había recibido, sin haber producido ganancias, y fue condenado severamente. Jesús lo describe como siervo *malo y perezoso* (v. 26) e *inútil* (v. 30). “Malo” (*ponerós*⁴¹⁹⁰), significa “incorrecto, inactivo, o impío” y es el polo opuesto al término “bueno” (vv. 21, 23), por lo menos en este contexto. No era deshonesto, sino tímido, ocioso, haragán y sin provecho para su amo.

Joya bíblica

Su Señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor” (25:21).

Este siervo intentó excusar su actuación en dos maneras: (1) Atacó el carácter de su amo y (2) confesó su temor. Acusó a su amo de faltas graves y falsas. Sugería que era hombre *duro* e injusto, para no decir “ladrón”, pues lo acusaba de tomar lo que no era suyo (v. 24). No amaba a su amo, sino que le tenía miedo. Además, entendió mal su responsabilidad como mayordomo. El amo le entregó un talento para que lo hiciera crecer en valor, pero él pensaba que su deber era *guardarlo* en vez de *ganar* con él. Este error fatal en su concepto del deber como mayordomo se revela en su actitud al devolver el talento al amo: *Aquí tienes lo que es tuyo* (v. 25).

Siempre hay cierto grado de riesgo en hacer trabajar los valores materiales. También lo hay en la inversión de los valores espirituales y los talentos. Una cualidad esencial en los súbditos del reino es la valentía, o denuedo, de correr el *riesgo* en aquellas cosas que sabemos que son la voluntad de Dios (comp. Mat. 11:12; Hech. 4:13, 31; 2 Tim. 1:7).

El señor no refuta la acusación falsa del siervo inútil, sino que la utiliza como argumento para mostrarle que con más razón todavía, tendría que haber utilizado el talento para ganar interés. El término “interés” traduce el vocablo griego *tókos*⁵¹¹⁰, que significa literalmente “el nacido”, o “hijo”. El interés se consideraba como “hijo legítimo” del capital invertido. La Biblia condena la usura, o sea el interés exorbitante. Por otro lado, según Vincent, la ley judaica hacía una distinción entre la usura y el interés de aumento. Parece que aquí Jesús aprueba el principio de cobrar un interés legal. En casi todos los países hoy en día se experimenta un alto índice de inflación. Por lo menos el interés que se cobra debe cubrir la inflación porque de otro modo, el préstamo significaría realmente una donación.

El partido del siglo

Una persona que se ha entregado totalmente al Señor utilizará todos sus dones y todas las oportunidades para servirle. Tal es el caso de un jugador de un equipo

brasileño de fútbol. Los que hemos presenciado los partidos internacionales del torneo Copa Libertadores de América, hemos observado que este jugador, antes de iniciarse el juego, obsequiaba a otro del equipo contrario una Biblia. Los periodistas deportivos y relatores de todos los medios de comunicación se detenían para hacer una mención especial por este gesto tan espiritual en el marco del deporte. Indudablemente que para quien recibía la Biblia, había comenzado el partido más importante de su vida.

El talento no utilizado por el siervo inútil fue quitado y entregado al siervo que había demostrado habilidad de producir ganancia. Barclay se refiere a esta acción de parte del amo como una regla de la [página 322] vida que se aplica universalmente. El que ha sido fiel seguirá recibiendo más, pero el que no es fiel perderá lo poco que tiene. Cuando los músculos no se usan, se atrofian. Se van achicando hasta que quedan inútiles. Lo mismo sucede con los talentos que el Señor reparte entre los miembros del reino. Jesús dice lo mismo en otra situación: *El que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí la hallará* (16:25). El v. 29 repite la enseñanza en un pasaje que ha sido comentado (comp. 13:12).

El siervo inútil, estéril e infructífero, será echado a un lugar que se describe en términos de *tinieblas de afuera, llanto y crujiir de dientes* (v. 30). Se usan estos términos a menudo para describir el infierno (comp. 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51). La descripción presenta un contraste radical con la dicha de los siervos fieles. Aunque este hombre inútil pretendió ser un "siervo", en los términos más estrictos, nunca fue un siervo del Señor (comp. 7:21–23). En resumen, la diferencia entre los siervos que fueron premiados por su amo y el que fue condenado se expresa con una sola palabra: *fidelidad*.

g. El juicio de las naciones, 25:31–46. En este pasaje, Jesús sigue tratando el tema del juicio final, iniciado en el principio del cap. 24 por la pregunta de los discípulos. El pasaje tiene una relación estrecha con la parábola de los talentos que lo precede. El pequeño grupo sigue escuchando atentamente a su maestro en el monte de los Olivos el martes al atardecer, a tres días de la crucifixión. La sección es altamente cristológica. Jesús se presenta como Hijo del Hombre, Rey, Señor y Juez, todos títulos mesiánicos. Describe aquí en detalle lo que profetizó anteriormente (16:27). Recordemos que todo el cap. 25 es particular a Mateo y que en los otros Evangelios no existe nada comparable, o paralelo, con este conjunto de enseñanzas.

Este párrafo incluye la parábola de "las ovejas y los cabritos", pero es más que una parábola. Es un cuadro profético que describe el juicio final que espera a todas las naciones del mundo. La norma, o base, por la cual Jesús juzgará a las naciones constituye el énfasis principal. La base del juicio se presenta en términos de una relación personal con Cristo que se manifiesta en el socorro prestado a personas necesitadas (comp. Luc. 10:25–37). El pasaje tomado aisladamente indicaría que las buenas obras son un sustituto de una fe salvadora. Para evitar este error, es necesario interpretarlo en el contexto total neotestamentario, entendiendo que enseña que *la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma* (Stg. 2:17). Jesús deja en claro que Dios juzga y condena el pecado de omisión tanto como el de comisión (comp. Stg. 4:17). La única falta de los injustos que se menciona es su indiferencia e inacción ante las necesidades humanas.

Un tiempo para Dios

De las 8.760 horas del año, utilizamos 2.920 para dormir, trabajamos 2.440, y 3.400 nos quedan para nuestras cosas y para compartir con la familia. De estas 3.400 sólo dedicamos para ir al templo 200 horas, si es que asistimos una sola vez por semana. Aquí la sorpresa no es lo que damos a Dios, sino lo que nos guardamos para nosotros mismos.

Algunos entienden que este pasaje describe no el juicio final, sino el establecimiento del reino milenarío en la tierra, presentándose Jesús como el Rey sobre su [página 323] trono, gobernando sobre todas las naciones. Por ejemplo, Morgan encuentra en este pasaje el cuadro de Jesús como el Rey sobre su trono, en contraste con el Cristo presentado en Apocalipsis como el Juez sobre su trono (20:11–15). Tal interpretación ignora las preguntas que los doce discípulos hicieron (24:3), el tema del juicio final que ocupa todo el material en el cap. 25 y especialmente la descripción del destino final de los que estaban a la izquierda del rey (vv. 41, 46). Sea cual sea la posición del lector en cuanto al milenio, mencionado únicamente en Apocalipsis, haría bien en evitar la tentación de utilizar este pasaje para apoyar su tesis.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí" (25:34–36).

Estos versículos nos describen la angustia y la penuria universal: el hambre, la sed, el peregrinar errante del hombre desvalido, olvidado, relegado. Y, ¿cómo han respondido algunos cristianos a ese angustioso clamor humano? Sin pretender violentar el texto y con sumo respeto, podríamos parafrasearlo así: "Yo estaba desprestigiado y rechazado, socialmente marginado, espiritualmente aniquilado, desparado en el suelo de la prisión. Pero tú (cristiano) viniste a mí, y sin la falsa modestia de presumir que eres mejor que yo, me llevaste a tu casa, me diste tu ropa, me sentaste a tu mesa, y lo mejor de todo, me aceptaron en tu familia."

Jesús inicia el pasaje con una descripción de su Segunda Venida en gloria (comp. Hech. 1:11). Estaba a tres días de su muerte en la cruz, una aparente derrota, pero estaba levantando los ojos de los discípulos al cuadro de su regreso glorioso. Otros sentados sobre tronos le iban a juzgar y condenar a la muerte. Sin embargo, vendría el día cuando él mismo se sentaría sobre su trono, que está sobre todos los tronos, para juzgar a todas las naciones.

Todas las naciones (v. 32) es una expresión que da lugar a distintas interpretaciones. "Nación", en singular, normalmente se refiere a la nación judía, pero "naciones", en griego *éthne*¹⁴⁸⁴, se refiere generalmente a gentiles, o naciones paganas, no judías. Por esto, algunos insisten que se refiere solamente a los gentiles. Sin embargo, hay distinción entre el uso singular (24:7; Hech. 8:9; 17:26), donde incluye a gentiles, y el uso plural donde se incluye aparentemente a los judíos (24:14; 28:19). Especialmente en este texto (v. 32) el adjetivo todas en la frase *todas las naciones* y la descripción del juicio parecen abarcar a todas las naciones, gentiles y judíos, cristianos y los no cristianos; en una palabra, a toda la humanidad.

La separación en el juicio final es un tema que se repite en las enseñanzas de Jesús. Todas las naciones serán reunidas; pero la separación no será por nación, sino por individuo, de acuerdo con el carácter de cada uno. Obsérvese bien el cambio en el género de femenino (naciones) a masculino (hombre, o ser humano) en español, [página 324] respondiendo al cambio de género en griego de neutro (naciones) a masculino (hombre, o ser humano): ... *todas las naciones serán reunidas...* *El separará los unos de los otros* (v. 32). El lugar a la mano derecha del rey representa aprobación, autoridad y honor. En cambio, la mano izquierda representa, en este caso, desagrado y rechazo.

El juicio final se compara con la práctica común del pastor al fin del día cuando ubica las ovejas en un lugar y los cabritos en otro (comp. Eze. 34:17–22). Son animales de distinto carácter, o naturaleza. Durante el día, el pastor permite que se mezclan, pero de noche los separa. Los cabritos se consideraban de poco valor en comparación con las ovejas que proveían leche, lana y carne. Vincent observa que este hecho se ve en la queja del hijo mayor en la parábola del hijo pródigo: ... *nunca me has dado un cabrito...* (Luc. 15:29). Podríamos agregar: *ni siguiera un cabrito*, algo de tan poco valor.

El NT enseña que cuando uno muere su destino final está determinado. En el momento de su partida de esta vida, va a la presencia consciente de Dios, o al sufrimiento del infierno (Luc. 16:20–25; 2 Cor. 5:8; Fil. 1:23). Eso significa que ya ha sido juzgado. Aceptando esta postura, cabe preguntar: ¿Qué función cumple Jesús en el juicio final, en su Segunda Venida? Algunos sugieren que en ese entonces Jesús no juzgará tanto como declarará el juicio ya establecido por el Padre. También, en el juicio final, será establecido el grado de castigo en el infierno o de dicha en el cielo.

La estructura del resto del pasaje (vv. 34–46) se desarrolla según las reglas de la poesía hebrea. Hay dos divisiones: la primera abarca los vv. 34–40 y la segunda los vv. 41–46. Cada división consiste de una estrofa de tres líneas que contiene el veredicto del Juez (v. 34 y v. 41). Luego sigue una estrofa de seis líneas en la que se expresa la razón por la sentencia (vv. 35, 36 comparados con vv. 42, 43). Sigue la respuesta de los que reciben el veredicto (vv. 37–39 comparados con 44). Luego sigue la respuesta del Juez (v. 40 comparado con 45) y, finalmente, un par de expresiones que describen el destino final de los justos y los injustos (v. 46).

Cómo hacer el servicio

Nos damos cuenta que el Señor camina entre todos los rincones de nuestra comunidad. Los cristianos nos encontramos con él en las paradas de los autobuses, en

las escalinatas de los trenes subterráneos. Es triste verlo también revolviendo en los tarros de basura, durmiendo en los andenes del ferrocarril, golpeando las puertas de muchos hogares, mendigando un pedazo de pan. Y también en los umbrales de la casa de Dios, aguardando con la mano extendida. Lo primero que hemos de reconocer es que ése es nuestro prójimo. Muchas iglesias han tomado conciencia de esto y a través del ministerio de servicio social cristiano, se han estructurado para la consideración y búsqueda de respuesta. Considerado el servicio como ministerio, y luego de un estudio adecuado sobre las necesidades del lugar y las personas, surge el proyecto de atención a esas necesidades. La iglesia lo incluye así en el programa y en consecuencia en el presupuesto. De este modo el miembro de esa congregación no enfrenta solo el problema, sino que hará de nexo entre la persona necesitada y el grupo de la iglesia que desarrolla este tipo de actividades. El error de nuestro tiempo ha sido no organizarnos debidamente para el trabajo social, pero parece que este tabú está desapareciendo. Ahora la iglesia ha comprendido que no puede estar ausente en la preparación social de nuestra comunidad. Es asombroso el éxito que tienen las Casas de Amistad, o centros comunitarios, como las denominan algunos países latinoamericanos, establecidas por iglesias que ya no esperan que los necesitados vengan a golpear nuestros templos, sino que es la misma iglesia la que sale al encuentro de los necesitados.

Una comparación de las dos divisiones arroja observaciones adicionales de interés. Primero, se menciona el título de Rey en relación con la asignación de los justos a su destino (v. 34), quizá indicando su identificación con ellos; pero se omite en la sentencia de los injustos (vv. 41, 45), [página 325] indicando su desagrado y separación de ellos. Segundo, Jesús dice que los justos son *benditos de mi Padre* (v. 34), pero los injustos son *malditos* (v. 41), sin especificar el agente de la maldición. Tercero, los justos heredan *el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo* (v. 34; comp. 13:35; Juan 17:24; 1 Ped. 1:20; Ef. 1:4), mientras que los injustos son asignados *al fuego preparado para el diablo y sus ángeles* (v. 41).

La herencia de los justos no es un regalo impuesto, ni un accidente, ni la recompensa por los méritos humanos, sino que es una bondadosa y deliberada provisión de Dios (Stagg). Se puede decir que los injustos entran en el infierno como "intrusos", pues no fue preparado para ellos, sino para el *diablo y sus ángeles* (v. 41). No es la voluntad positiva de Dios que ningún ser humano vaya al infierno (comp. Eze. 33:11; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9).

Jesús menciona seis esferas de necesidad que fueron atendidas por los justos y desatendidas por los injustos: hambre, sed, techo, desnudez, enfermedad y prisión. Bruce acota que las tres primeras esferas se reconocen universalmente como de primera necesidad y que es el deber de todo ser humano satisfacerlas. *Fui forastero, y me recibisteis* (v. 35), según una traducción literal, presenta un cuadro gráfico del amor cristiano. Se trata de uno que es desconocido y desamparado y que sin embargo es recibido en el seno de la familia, o a la mesa. Es la hospitalidad en su grado máximo. El término en griego para hospitalidad, *filoxenia*⁵³⁸¹, significa "tener amor para con el extraño" (Rom. 12:13; Heb. 13:2).

Las tres últimas esferas de necesidad, en cambio, representan necesidades de un mayor grado de miseria y requieren mayor compromiso y mayor gasto para satisfacerlas. Proveer ropa para el desnudo y atención médica para el enfermo significa una inversión de más tiempo y más dinero. Visitar a un preso en aquel tiempo demandaba un muy alto grado de amor, pues las cárceles eran cuevas de basura, depravación y trato inhumano indescriptibles.

Verdades prácticas

Hay algunos pasos muy sencillos para poder descubrir el talento que Dios nos ha dado. Cada uno debe ser sincero consigo mismo y preguntarse qué es lo que más le agrada hacer. En segundo término, debe ser honesto al expresarlo ante quienes pueden orientarle sobre el tema. Deberá, en tercer lugar, considerar si reúne condiciones naturales para hacer lo que siente: Si desea cantar, habrá que probar la voz, si desea pintar, verá si no tiene dificultad con los colores, etc. Si es apto, tendrá que capacitarse adquiriendo la técnica que sea necesaria. Finalmente, lo recomendable es unirse al grupo de la iglesia que desarrolla las tareas que a usted mismo le gusta hacer.

Quien se da a sí mismo con todo lo que es y con todo lo que tiene, es el creyente que mayor comprensión recibirá por parte de Jesucristo. El servir con nuestros talentos es la mejor entrega que Dios quiere ver en el altar de las ofrendas.

En cuanto lo hicisteis a uno de estos... a mí me lo hicisteis...: en cuanto no lo hicisteis a uno de estos... tampoco lo hicisteis a mí (vv. 40, 45) indica una relación estrecha entre Jesús y *mis hermanos más pequeños* (v. 40). La identidad de Jesús con su pueblo es una enseñanza principal [página 326] del NT (comp. Hech. 9:4, 5; 1 Cor. 1:13; 8:12). Jesús se identifica con sus santos, y especialmente con los que tienen necesidad, *los más pequeños* (v. 45), de tal modo que al socorrer a uno de éstos, socorremos a Cristo mismo. Por haberse encarnado y haber vivido entre los hombres pobres y con toda suerte de necesidad, Jesús sabe simpatizar y sufrir con todos los necesitados. Por su divina compasión, él literalmente sufre con los que sufren y por medio de Pablo, manda que sus seguidores hagan lo mismo (Rom. 12:15).

Aunque Jesús se refiere principalmente a sus seguidores al decir *a uno de estos mis hermanos...* (v. 40), en un sentido general todos los que sufren necesidades son sus "hermanos". A través del AT Dios manifiesta un interés especial para con los necesitados: huérfanos, viudas, pobres y extranjeros. Jesús se compadeció de los gentiles necesitados en su día. Pablo manda hacer *el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe* (Gál. 6:10).

La sorpresa de los justos, al darse cuenta que con servir a los necesitados estaban sirviendo a su Rey, indica que su servicio era espontáneo. Era la expresión natural de un amor genuino, no calculado. Era la evidencia segura de su relación íntima con Cristo, pues manifestaban el espíritu de aquel que *no vino para ser servido, sino para servir...* (20:28). En cambio, la sorpresa de los injustos, al darse cuenta que su omisión en el servicio a los necesitados era en efecto omisión a su "Rey", indica que si lo hubieran sabido, habrían actuado de otra manera. Tal clase de servicio calculado es lo que realizan los hipócritas, para ser vistos, para agradar a alguien que está mirando. Con este proceder manifestaban que nunca habían tenido una relación íntima con Cristo.

Tres expresiones más requieren la atención: *fuego eterno* (v. 41), *tormento eterno* y *vida eterna* (v. 46). "Eterno", en las tres referencias, traduce el mismo término en griego, *aiónion*¹⁶⁶. Este término tiene la misma raíz que *aión*¹⁶⁵ y *aeí*¹⁰⁴, vocablos que denotan duración indefinida de tiempo. Aparentemente el significado es el mismo en las tres referencias, pues no hay ninguna indicación para señalar un concepto distinto. Es cierto, como muchos señalan, que el término "eterno" encierra un concepto cualitativo. Por ejemplo, *la vida [página 327] eterna* (v. 46) habla de calidad de vida tanto como de duración de vida. Sin embargo, todas las evidencias en esta sección indican que se usa aquí más bien en el sentido cuantitativo, o sea, para "tiempo sin fin". Así se usa en la mayoría de las referencias en el NT.

Fuego eterno (v. 41) es un símbolo, o figura, de algo que produce el sufrimiento más intenso que el ser humano puede imaginarse. El hecho de considerarlo simbólico, en absoluto no disminuye la realidad del infierno. Por lo contrario, reconoce que no hay términos en el lenguaje humano para describir adecuadamente lo terrible del infierno. Si fuera fuego, como se conoce, destruiría la vida en breve tiempo. *Tormento* (v. 46) traduce un término griego, *kólasís*²⁸⁵¹, la raíz del cual significa "cortar, podar". De allí viene la idea de "frenar" o "castigar" para corregir, o disciplinar. Algunos insisten, por lo tanto, que el término debe llevar la idea de "corrección". Sin embargo, el mismo término se usa en el NT con el sentido de castigo penal (Hech. 4:21; 22:5; 26:11). La palabra en sí no determina si en este caso lleva la idea de "disciplina para corregir", o de "castigo penal", pero, cuando se agrega el adjetivo *eterno* (v. 46), claramente resalta el sentido de castigo.

h. La predicción de la entrega del Rey, 26:1, 2. Estos dos versículos marcan el fin del quinto y último gran discurso de Jesús (comp. 7:28; 11:1; 13:53; 19:1) y el comienzo de la última etapa de su vida terrenal. La expresión *todas estas palabras* (v. 1) se refiere al discurso que abarca los caps. 24 y 25. Los siguientes tres capítulos de Mateo, los últimos, abarcan la historia de la pasión. Sería difícil exagerar la importancia de estos eventos para los discípulos y para la iglesia apostólica. En parte, esta importancia se ve en el hecho de que los cuatro Evangelios cubren la pasión de Jesús en forma muy descriptiva y detallada.

A través de la sección que abarca 26:1–46 se repite la idea de preparación: Jesús prepara a los discípulos; los enemigos preparan el asesinato de Jesús; María prepara a Jesús para su sepultura; Judas prepara su traición; los discípulos preparan la pascua; Jesús prepara una conmemoración perpetua; y Jesús se prepara espiritualmente.

De los tres estratos de la tradición evangélica —lo que Jesús *enseñó*, lo que *hizo* y lo que *sufrió*—, indudablemente el último constituyó la médula del evangelio que primeramente se predicaba. Un examen del mensaje que los apóstoles predicaban, llamado el *kérugma*²⁷⁸², según el relato del libro de Hechos, indica que su atención se enfocaba en el conjunto de cuatro eventos: cruz, sepultura, resurrección y ascensión.

Jesús se dirigió a sus doce discípulos, sentados ellos en el monte de los Olivos, siendo todavía las últimas horas de la tarde, o primeras horas de la noche, del día martes. Después de ponerse el sol el día martes, ya comenzaba el día miércoles según la costumbre de los judíos. Les recuerda que *después de dos días se celebra la Pascua* (v. 2). La expresión *dos días*, según la costumbre de los judíos, podría abarcar una parte de dos días, o hasta dos días completos.

Existe una aparente discrepancia entre el relato de Mateo y el de Juan. Este autor menciona que llegaron a Betania seis días antes de la Pascua (Juan 12:1) y en seguida describe el unguimiento por María (Juan[página 328]

12:3). Sin embargo, el v. 1 se refiere a la llegada a Betania el sábado por la tarde, antes de comenzar la semana de la pasión. Entre el v. 1 y 2 pasaron cuatro días: domingo, lunes, martes y el comienzo de miércoles (nuestro martes de noche).

Los israelitas comenzaban la fiesta pascual con el sacrificio del cordero pascual en la tarde del día 14 de Nisán, en esta ocasión el jueves. Comían la cena pascual entre la puesta de sol y la media noche del día 15 de Nisán, nuestro jueves de noche.

El origen de la palabra "Pascua" es interesante. El término en hebreo, *pesach*⁶⁴⁵³, significa "saltar por encima", o "pasar sobre", y de allí "salvar". La "Pascua" era la celebración de la liberación de los israelitas de Egipto bajo el mando de Moisés. La liberación se logró cuando Dios mandó al "ángel de la muerte" a matar a todos los primogénitos en todas las casas donde no hubiese la señal de la sangre del cordero (Exo. 11:1–12:14). "Pascua" se refería a la acción del "ángel de la muerte" que pasaba por encima de las casas de los israelitas donde había señal de la sangre y los salvaba. Carr observa que el término griego *pásja*³⁹⁵⁷ representa la forma hebrea de *pesach*⁶⁴⁵³, pero la afinidad en sonido y letras al término griego *pásjo*³⁹⁵⁸, que quiere decir "sufro", llevó a una relación en pensamiento entre la Pascua y la Pasión del Señor.

Jesús predice por cuarta vez su crucifixión (comp. 16:21; 17:22, 23; 20:18, 19). La noticia no sorprendió a los discípulos, pues sabían que tendría lugar en el futuro, pero por primera vez Jesús especifica *cuándo*. Su muerte estaría relacionada con la fiesta de la Pascua. La Pascua fue el método de Dios para librar a su pueblo de las injusticias y esclavitud en Egipto. La muerte de Jesús sería el método de Dios para librar a los seres humanos del dominio de Satanás y de la muerte del pecado.

El complot

Se cuenta que en una ocasión unas personas encontraron al diablo llorando desconsoladamente. Al preguntársele cuál era la causa, él les contestó:

—Ocurre que esos que dicen ser religiosos están reunidos en estos momentos para hacer toda clase de maldades.

—¿Y eso qué?, argumentaron esas personas. ¿Acaso todas esas actitudes perversas no hacen honor a tu dignidad de diablo? Es cierto, continuó Satanás, pero lo que más me desconsuela es que después que hagan todas esas bajezas, buscarán la forma de echarme a mí toda la culpa.

Las Escrituras dicen que es engañoso el corazón del hombre. ¿Quién podrá saber lo que hay en él? Sólo hombres que tienen la cabeza llena del infierno pueden haber tramado las maquinaciones contra Jesucristo y, en realidad, no hay que echarle toda la culpa al diablo, si bien él fue el principal instigador del complot contra Jesús (comp. 26:3, 4).

(8) El complot para prender a Jesús, 26:3–5. Mateo menciona dos grupos del Sanedrín que se juntaron en una consulta informal en la casa del sumo sacerdote para decidir su estrategia para matar a Jesús. Marcos incluye también a los escribas (Mar. 14:1). Ya habían decidido tiempo atrás matarlo, pero no querían crear una reacción violenta de parte del pueblo. Había muchos que abrigaban esperanzas aún de que Jesús los libraría de Roma. También estaban presentes en Jerusalén, por motivo de la Pascua, gran número de galileos que simpatizaban con Jesús. Josefo calculó que había entre dos y medio a tres millones de personas en Jerusalén durante la Pascua. Era una situación explosiva. En caso de insurrección sería [página 329] difícil de controlar una masa tan grande de personas.

El sumo sacerdote en funciones era José Caifás, yerno de Anás. Antes del dominio de los romanos, el oficio de sumo sacerdote se pasaba de padre a hijo. Después, los romanos ponían y sacaban a los sumo sacerdotes a su antojo. Entre 37 a. de J.C. y 67 d. de J.C. hubo nada menos que veintiocho sumo sacerdotes, un promedio de uno nuevo cada cuatro

años. Esta práctica explica por qué había varios sumo sacerdotes en cualquier momento. El hecho de que Caifás haya permanecido en su puesto desde el año 18 hasta 36 d. de J.C. indica que había perfeccionado el arte de llevarse bien con los romanos. El sabía muy bien que los romanos no tolerarían un alboroto en el pueblo. Un disturbio no controlado significaría la pérdida de su puesto.

Los miembros del Sanedrín habían intentado en distintas maneras deshacerse de Jesús: desacreditándolo ante el gobierno romano (22:15–17); desacreditándolo ante el pueblo con una pregunta difícil (22:23–28); desacreditándolo ante el pueblo en relación con la ley (22:34–36). Nada había dado resultado. Decidieron tomarlo *por engaño* (v. 4), pero no sabían exactamente cómo lo harían hasta que se presentó Judas con una oferta que les vino “al pelo” (vv. 14–16). Bruce acota que este método era característico del clero: cobarde y sin misericordia.

La dama del perfume

El perfume era muy apreciado por los orientales, y lo es hasta el día de hoy. Su uso es importante, y se hacía de diversas maneras. Servía para el cuidado personal, por ejemplo, para el cabello, para la barba, o en la cabeza de la mujer. Cuando asistían a ceremonias, se perfumaban todo el cuerpo, como también sus vestidos. En las habitaciones rociaban las cortinas, almohadones y la cama. La preparación de los perfumes era realizada por personas dedicadas especialmente para eso. Según Exodo 30:25, el aceite de la unción y el incienso que se utilizaba en el tabernáculo y para unción del arca y los demás elementos requerían una preparación según el arte del perfumador. El perfume se elaboraba con elementos de cortezas de ciertos árboles como el áloe y el cedro, y de flores y plantas. En el caso del aceite de unción del santuario, se agregaba el aceite de olivas. El incienso se hacía preparándolo en partículas de polvo que se quemaba luego por la mañana y por la tarde en el tabernáculo. Y este olor que despedía era sagrado; el incienso se dedicaba exclusivamente al Señor y no cualquier persona del pueblo podía aspirarlo.

La mujer que se acercó a Jesús traía un frasco de alabastro, lo que significa que el frasco probablemente era de piedra marmórea, especial para guardar el perfume. Tanto el frasco como el contenido eran de alto precio. Tanto es así que se dijo en esa oportunidad (Mar. 14:5) que ese líquido aromático podría haberse vendido por más de 300 denarios, lo que equivalía al sueldo de un obrero de todo un año. El perfume que ungió la cabeza de Jesús responde también a la unción que se le hacía a un rey digno. Pero por la expresión de Jesús esto indicaba algo más: La dama del perfume estaba anticipando de modo fehaciente la muerte del Mesías.

(9) Jesús ungido en Betania, 26:6–13. Este ungimiento no tiene nada que ver con el que se describe en Lucas (Luc. 7:36–50), excepto que en ambos casos una mujer ungió los pies del Señor. Lucas describe el ungimiento por una mujer pecadora que tuvo lugar en Galilea, en casa de un fariseo llamado Simón. Allí, Jesús le perdonó los [página 330] muchos pecados de la mujer en respuesta a su mucho amor manifestado en muchas lágrimas y un perfume de mucho valor derramados sobre él. En contraste, Marcos, Mateo y Juan relatan un evento que tuvo lugar en Betania, en casa de un tal Simón que había sido curado de la lepra. Además, Juan identifica a la mujer como María, seguidora fiel de Jesús y hermana de Marta y Lázaro.

El alto costo del ungüento llama la atención. Probablemente, representaba los ahorros de María, pues se describe como de *gran precio* (v. 7; comp. Mar. 14:3) y de *mucho valor* (Juan 12:3). Mateo emplea el término griego *barutimou*⁹²⁷, una palabra compuesta que significa literalmente “de valor pesado” y que se usa solamente aquí en el NT. Marcos y Juan acotan que su valor se establecía en más de 300 denarios. El denario era una moneda romana que tenía el valor de un jornal de obrero (comp. 20:2). Por lo tanto, el ungüento representaba casi un año de sueldo de un obrero. No hay evidencia de que María y sus hermanos fuesen ricos, ni mucho menos. Era un verdadero derroche de valor, no reservando nada, pues no solamente derramó el ungüento, sino que *quebró el frasco* (Mar. 14:3). ¡Fue de veras un regalo digno de un rey!

La posición social de la mujer hebrea

En los pueblos orientales, la mujer ha vivido recluida de modo casi total. Estuvo siempre dedicada al quehacer doméstico y a la crianza de sus hijos. Pero entre los

hebreos, la aceptación de la mujer en la sociedad no era tan restringida. Había costumbres que debían respetarse, tales como no hablar con desconocidos, llevar siempre un velo, tener cubierta la cabeza, no andar con el cabello suelto en público. En las reuniones de hombres no debían aparecer sino para el servicio. Y en el templo había un patio donde debían reunirse durante el culto, que se llamaba precisamente "patio de las mujeres". No obstante lo dicho, los hebreos aceptaron en muchas oportunidades la participación de la mujer en los asuntos nacionales como el caso de Débora, o al festejar triunfos de guerras (1 Sam. 18:6), o el caso de Ester que salvó a su pueblo. De los trabajos ya mencionados de la mujer podemos agregar el tan conocido como el cuidado de los rebaños, acarrear agua con cántaros, ayudar a recoger la cosecha y moler el trigo. En el aspecto espiritual había respeto por las mujeres consagradas, que incluían algunas profetisas como Ana (Luc. 2:36). De todo lo que podamos seguir diciendo de la mujer hebrea, lo más importante es el hecho que Dios eligió a una gran mujer para ser madre de su Hijo.

En varias ocasiones los discípulos habían manifestado una actitud contraria a la de Jesús, que él reprendió: con la mujer sirofenicia, con las madres que trajeron a sus hijos a Jesús para que los bendijese y ahora con María. Sin embargo, en ningún caso se ve el contraste en forma más marcada que en éste. Ellos *se indignaron* (v. 8) con María por lo que les parecía una gran pérdida y la condenaron por haber malgastado la fortuna. Cuando Jesús se enteró de lo que pasaba, él mismo se indignó con ellos y salió a la defensa de María.

Parece que Judas tuvo la idea de vender el unguento a gran precio y darlo a los pobres (Juan 12:5). Habrá convencido a los demás discípulos de sus "nobles propósitos", pero Juan entendió luego que había utilizado este pretexto para cubrir su avaricia (Juan 12:6). Marcos limita la reacción negativa a *algunos* de los discípulos (Mar. 14:4), mientras que Juan lo limita aun más: *Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que estaba por [página 331] entregarle, dijo...* (Juan 12:4). Lo más probable es que Mateo, siendo testigo ocular, sabía bien que todos ellos se habían indignado, mientras que Marcos procuró suavizar la reacción y Juan se concentró en Judas porque sabía que la reacción se inició con él.

En respuesta a la manifestación del gran amor de María y a la crítica de los discípulos, Jesús aprueba la acción de María y anuncia que ese acto formaría parte del evangelio que sería predicado en todo el mundo. *Primero*, aprueba lo que hizo María, contrarrestando la desaprobación de los discípulos. Jesús no consideraba que lo que María hizo fuese un *desperdicio* (v. 8). Se admite que según el punto de vista materialista, o el estrictamente práctico, pudo ser un desperdicio, pero hay momentos cuando este punto de vista falla. Por eso, Jesús lo llama *una buena obra* (v. 10), o literalmente, *ella obró una hermosa obra para mí*. Jesús da dos razones: (1) Les recuerda que a él lo tendrían por poco tiempo para hacerle bien, mientras que a los pobres los tendrían siempre. (2) Jesús interpreta el ungimiento como acto preparatorio para su muerte. No es necesario entender que María lo haya ungido con este propósito, es decir, para su sepultura. Puede ser que significó esto para Jesús, pero no fue el propósito consciente de ella. Sin embargo, no es necesario descartar la posibilidad de que fuese un acto consciente, pues María se mostraba muy sensible a los valores espirituales, tenía un agudo discernimiento espiritual (Luc. 10:38-42). Ella intuía que Jesús iba a ser crucificado en el futuro inmediato. Probablemente estaba enterada de que había dicho que ese evento tendría lugar durante la Pascua (v. 2).

Segundo, Jesús anuncia que lo que hizo María formaría parte del evangelio predicado en todo el mundo *para memoria de ella* (v. 13). Con estas palabras el Señor otorga a María por este acto el encomio más alto registrado en el NT. Para María fue más que una expresión de amor y gratitud. Por este acto de fe y percepción espiritual que le permitió ver lo que otros no vieron en cuanto a la persona de Jesús y en cuanto a la verdad del reino de los cielos, María sirve de inspiración y ejemplo para los creyentes de todas las edades. Se observa otra vez que no hay ni un solo caso en el NT en que una mujer haya criticado o atacado a Jesús.

(10) El acuerdo para entregar a Jesús, 26:14-16. La acción de María se ubica contigua y en marcado contraste con la actitud tracionera de Judas. Si el acto de María fue el más elevado de amor y fe, el de Judas es el más oscuro de traición. *Uno de los doce* (vv. 14, 47) enfatiza la gravedad de lo que Judas estaba haciendo y como Stagg comenta, revela la honestidad de la iglesia primitiva de no esconder del mundo su vergüenza.

Los Evangelios no revelan el motivo que llevó a Judas a arreglar la entrega de Jesús a los enemigos. Hay dos referencias al carácter de Judas que dan una pauta de lo que era capaz. Juan menciona que Judas *teniendo la bolsa a su cargo sustraía de lo que se echaba en ella* (Juan 12:6). Mateo observa que Judas tomó la iniciativa, fue a los sacerdotes y negoció la suma que ellos pagarían por su participación en la entrega. Se puso de acuerdo en la suma de treinta piezas de

plata, conforme a una profecía (comp. Zac. 11:12). Esta suma [página 332] era el precio de un esclavo (Exo. 21:32) y representa unos 120 denarios.

Entre los posibles motivos que llevaron a Judas a entregar a aquél que fue su Maestro, Señor y amigo durante tres años, se pueden mencionar: Primero, la gran desilusión de Judas al comprobar que Jesús no iba a fundar un reino terrenal. Judas quería sacar el mayor provecho material de un movimiento que para él había fracasado. Segundo, quizá estaba resentido y enojado, porque Jesús le reprendió a él y a los demás discípulos públicamente y aprobó a María en relación con el unguimiento. Tercero, algunos sugieren que Judas solamente quería forzar a Jesús a manifestar su poder milagroso sin más demora y establecer su reino terrenal. Si éste fuera el caso, Judas no pensaba que Jesús moriría. Este motivo también explicaría por qué salió y se ahorcó cuando vio que Jesús no se defendía. Para los primitivos cristianos, el motivo de Judas permaneció siendo misterioso. Solamente podían decir con Lucas: *Entonces Satanás entró en Judas* (Luc. 22:3).

Verdades prácticas

Judas es de aquel tipo de persona cuya vida oscila entre el odio y el amor, la lealtad o la perfidia. Tales personas viven por momentos acercándose a uno de los extremos. Es tan irritante esta situación que cuando el péndulo se inclina hacia alguno de esos extremos, el espíritu humano se puede elevar tan alto como para amar en forma sublime, o descender tan bajo hasta la perversidad.

El diablo desde el principio estuvo haciendo ofertas. A Adán, le ofreció ser como Dios; a Jesucristo, todos los tesoros del mundo; a Judas, le dio treinta monedas. De todos, sólo el Señor no aceptó absolutamente nada. Pero a nosotros hoy, ¿qué es lo que nos sigue ofreciendo?

Así como Dios busca hombres para la salvación, Satanás también los llama para que le sirvan. En última instancia la decisión queda en manos de cada uno, que es responsable de la elección que haga.

Si Judas traicionó a Jesucristo por codicia, podemos entender ahora la profundidad del pensamiento del apóstol Pablo al expresar: El amor al dinero es raíz de todos los males (1 Tim. 6:10).

Los líderes religiosos iban a esperar hasta después de la Pascua para prender a Jesús, pero la oferta de Judas fue tan tentadora que no pudieron resistirla. Los eventos se desarrollaron más rápidamente de lo que habían calculado. Adelantaron sus planes y decidieron actuar sin más demora, aun con los riesgos de provocar un tumulto durante la Pascua. Tan pronto como concretó el arreglo con los sacerdotes, Judas buscaba *la oportunidad* (v. 16), o "buen tiempo", para llevar a cabo el acto de traición.

4. Miércoles: un día de retiro y descanso

Desde el martes de noche hasta el jueves de tarde, casi 48 horas, no se relatan detalles del ministerio de Jesús. Se piensa que se retiró a Betania donde descansó en compañía de los discípulos, sus seguidores más íntimos.

5. Jueves: un día de traición y sufrimiento, 26:17-56

Jesús pasó el día jueves exclusivamente con los discípulos, hasta el arresto en Getsemaní.

(1) Celebración de la Pascua, 26:17–25. La Pascua y la fiesta de los Panes sin Levadura eran realmente dos fiestas íntimamente relacionadas que se celebraban en la misma fecha (comp. Exo. 12:1–20; Lev. 23:5; Núm. 28:16–25). El cordero pascual era muerto en el patio del templo en la tarde del 14 del mes de Nisán (Abib); y asado y comido después de la puesta del sol, o sea, al comienzo del 15 de Nisán. Era necesario contar con por lo menos diez hombres para cada corde-ro, pues tenían que consumirlo totalmente durante la noche. Seguían comiendo panes sin levadura durante siete días. Las dos fiestas servían para recordar a los judíos de su liberación de Egipto y de los primeros días de la peregrinación en el desierto cuando comían "pan de apuro". El término "Pascua" aquí podría referirse a tres cosas: (1) [página 333] al animal que mataban; (2) a la cena en que comían el cordero pascual; (3) a la fiesta de los Panes sin Levadura.

Mucho se ha escrito sobre la aparente discrepancia entre los sinópticos y Juan. Los tres sinópticos afirman claramente que Jesús comió la cena Pascual con sus discípulos. Sin embargo, hay cinco o seis indicaciones en Juan que, a primera vista, parecen indicar que comió la última cena con los discípulos el miércoles después de la puesta del sol, o sea, el día 14 de Nisán. Este arreglo establece la cena 24 horas antes del tiempo fijado por la ley para la cena pascual y ubica la cru-

cifixión en la hora cuando normalmente sacrificaban el cordero pascual. Algunos autores no tienen ningún reparo en declarar que hay un error en el relato de los sinópticos, o en el de Juan, un criterio innecesario.

La ambigüedad de Jesús al dar instrucciones a los discípulos en cuanto al lugar donde iban a preparar la Pascua se debió, según se piensa, a que no quería que Judas se enterase, sabiendo que le iba a entregar. *Cierto hombre* (v. 18) indica probablemente que Jesús sabía quién era, que probablemente era un seguidor suyo y que había arreglado el lugar con él anteriormente. Marcos y Lucas agregan que la señal segura para identificar a ese hombre sería que lo encontrarían *llevando un cántaro de agua* (Mar. 14:13; Luc. 22:10), un hecho no usual para un hombre.

El "negro Falucho"

A los criollos les había costado muchas muertes poder conquistar la fortaleza de El Callao. Los sudamericanos habían luchado con gran tesón y habían vencido a los realistas europeos. Dentro de la fortaleza encerraron a los prisioneros y montaron guardia para que nadie se escapara. Tres sargentos, indignos de usar el uniforme de soldado, fueron comprados con dinero por algunos jefes realistas españoles. La condición que pusieron los españoles fue la libertad de todos los prisioneros, para que participaran en la reconquista de la fortaleza. Fue uno de los actos de infame traición que caracterizó ese momento del siglo XIX cuando todos los pueblos bregaban por la emancipación. Los tres traidores recibieron el dinero, pero cuando llegaron a la puerta de la prisión se encontraron con un guardia. Allí de pie, firme en su puesto, dispuesto a cumplir con la consigna de cuidar los prisioneros, se encontraba el centinela Antonio Ruiz, conocido como el negro Falucho. Cuando los traidores intimaron a Falucho para que arriara la bandera de la patria y pusiera la del enemigo, y también soltara a los prisioneros, Falucho prefirió morir antes que ser desleal a su general y desobedecer sus órdenes. Se escucharon fuertes descargas y el cuerpo del fiel soldado cayó entre las aguas del Pacífico, que fue su tumba para siempre. Como la vida tiene sus vueltas, este acto de alta traición fue conocido por los sudamericanos, quienes enjuiciaron y condenaron a los tres. La muerte que les tocó fue la horca. La historia de Judas se repite.

Mi tiempo (v. 18) traduce el vocablo griego *kairós*²⁵⁴⁰. En el griego hay por lo menos dos términos que se traducen "tiempo": *crónos*⁵⁵⁵⁰ y *kairós*²⁵⁴⁰. El primero se refiere al tiempo continuo cronológico, el segundo a un evento o época especial, a un momento oportuno (comp. 11:25). "Mi tiempo" en este contexto significa "mi muerte" (comp. Juan 7:6, 8). Juan usa "mi hora" para referirse a la [página 334] misma idea (Juan 2:4; 7:30; 8:20; 12:23, 27; 17:1).

Durante la celebración de la cena pascual, Jesús anuncia solemnemente —*De cierto os digo*, v. 21— que uno de los doce le iba a entregar a muerte. De repente, un manto de profunda tristeza los cubrió. Era un anuncio sorprendente, doloroso e inconcebible para ellos. ¿Quién sería capaz de semejante traición? Fue un momento de autoexamen para cada uno de ellos. *Se preguntaban, uno por uno: "¿Acaso seré yo, Señor?"* (v. 22). Otra manera de decirlo sería: *"No soy yo, ¿verdad, Señor?"* La construcción anticipa una contestación negativa.

Los tres sueños

¿Quién no ha sentido alguna vez en su vida el deseo de hacer algo notable para el Señor? ¿Y quién no ha tenido la sensación de que, cuando hizo algo, el valor de su trabajo ha sido ignorado? Y muchos han tenido la impresión de que pasó la vida y nada pasó en sus vidas. Pero no es así. Hay hombres y mujeres que han servido al Señor anónimamente, y su servicio ha trascendido más allá de lo que pudiéramos suponer.

En este caso nos acordamos del hombre dueño del pollino (21:3), que entregó el animal sin titubear. Y ahora nos encontramos con el dueño del aposento donde Jesús tuvo la cena. El texto habla de cierto hombre (v. 18) que fue quien preparó todo, pero nosotros no sabemos quién o quiénes eran. Lucas es un poco más narrativo, pero todo sigue en el anonimato. Es muy probable que ni ellos mismos supieran el valor del servicio que habían prestado.

Es como aquella leyenda que surgió de Irlanda y que tomada por editores de muchos países nos ha llegado hasta hoy sin que sepamos quién realmente fue el primero que la imprimió. Se dice que en la época del nacimiento del Salvador, tres árboles conversaban cerca de Jerusalén. Uno de ellos preguntó a los otros dos qué es lo que les gustaría llegar a ser en la vida. Uno respondió diciendo que quería ser la cuna de un rey, pero de un gran rey. El otro contestó que le gustaría ser el mástil de un gran barco, de un barco importante que llevara gente importante. Luego los dos árboles pidieron al promotor de ese juego circunstancial que dijera cuál era su deseo, y éste dijo: "Quisiera ser una gran señal puesta en el cruce de los grandes caminos, como en la vía Apia de Roma, señalando el camino a los hombres para que lleguen a la gran ciudad del imperio, Roma. Así nadie se perderá, y al mirarme yo me sentiré muy feliz." Estaban hablando aún cuando vinieron los hacheros y cortaron uno de los árboles, y su tronco sirvió para hacer el cajón del pesebre donde pusieron al Gran Rey. Treinta años más tarde, cortaron el segundo árbol, y éste fue llevado a Galilea para ser usado como mástil de la barcaza de Pedro, la nave que trasladó "gente importante". Y a los treinta y tres años de aquella ingenua conversación en las afueras de Jerusalén, fue cortado el tercer árbol, que sirvió para una "gran señal", la cruz que indicaría el camino que lleva a la gran ciudad celestial. Los tres deseos se habían cumplido sin que los soñadores árboles lo supieran. Sus troncos (vidas) habían servido sin que ellos conocieran su trascendencia. Pero murieron pensando que para nada habían pasado por este mundo: anónimos, ignorados, alejados de toda resonancia o pretensión. ¿Pensará lo mismo el Señor de todos los que le han servido con desinterés y en la humildad del anonimato?

[página 335]

El que mete la mano conmigo... (v. 23) es una expresión que sirve para subrayar que el traidor sería uno de los doce, sin aún identificarlo, pues todos habían metido la mano en el plato. La costumbre era la de comer acostado en el suelo, apoyando el codo izquierdo en una colchoneta y comer con la mano derecha. *El estaba sentado* (v. 20) debe entenderse como "acostado", o "reclinado". Comían con la mano derecha, sin cubiertos.

El plato (v. 23) ⁽⁵¹⁶⁵⁾ en que comían era un plato hondo en que se servía una mezcla de hierbas amargas bañadas en vinagre. Otros opinan que servían en el plato una especie de salsa o pasta hecha de fruta molida (pasas de uvas, dátiles, higos) mezclada con especias y vinagre. Bruce describe la salsa como de color de barro o ladrillos, en memoria de la esclavitud en Egipto. Comían este plato como entrada, antes de llegar al cordero asado.

Lucas introduce, durante la cena pascual, un relato triste de la discusión entre los discípulos de quién era el más grande (Luc. 23:14–30). Sin duda fue el momento menos apropiado, para discutir tal tema si es que el tema merecía ser discutido. Juan completa el cuadro relatando cómo Jesús tomó una vasija y les lavó los pies, mostrándoles en una lección inolvidable lo que era la verdadera grandeza (Juan 13:1–20).

A continuación, Jesús acepta el hecho de que sería entregado por uno de los suyos *tal como está escrito de él* (v. 24). Puesto que no hay una profecía específica con el detalle de su entrega, parece que es una referencia general al propósito de su Padre (comp. Sal. 41:9; Isa. 53:7–9; Dan. 9:26). Aceptando ese destino sin resistencia alguna, pronuncia un ¡ay! sobre el hombre que se presta como instrumento para realizar tal traición (v. 24).

Finalmente le toca a Judas hacer la misma pregunta que los otros hicieron antes (v. 25). Mateo lo identifica otra vez como *el que le entregaba* (v. 25a), o "el entregador". El verbo *le entregaba* es un gerundio del tiempo presente que denota acción en proceso; podría traducirse: *el que estaba entregándole*. La frase *tú lo has dicho* (v. 25c) es un modismo que equivale a una contestación afirmativa. Significa que quien hizo la pregunta, él mismo ya la había contestado (comp. 26:64).

(2) Institución de la cena del Señor, 26:26–29. Aparentemente Judas salió de la Cena Pascual antes que Jesús comenzara la cena del Señor (ver Juan 13:27–30). Además del relato de la Cena en Mateo, hay tres más en el NT (Mar. 14:22–25; Luc. 22:17–20; 1 Cor. 11:23–26). Pablo usa cinco términos clave en referencia a la Cena: una conmemoración (1 Cor. 11:24, 25), un pacto (1 Cor. 11:25), una proclamación (1 Cor. 11:26), una esperanza escatológica (1 Cor. 11:26) y una comunión (1 Cor. 10:16). También es una ocasión de dar acción de gracias, o *eucaristía* ²¹⁶⁹. La Cena es en realidad una parábola en acción.

Ya no habría razón de matar otro cordero pascual, en adelante, recordando la liberación de Egipto. Ahora Jesús mismo era el cordero pascual (1 Cor. 5:7), inmolado *una vez para siempre* (Heb. 9:26) para quitar los pecados de su pueblo. En él se cumplió en un plano superior, el espiritual, lo que la Pascua simbolizaba en el plano terrenal. La Cena que el Señor [página 336] instituyó estaba íntimamente relacionada con el reino que él vino a establecer.

Históricamente ha habido cuatro interpretaciones en cuanto al significado de la Cena. Primero, la Iglesia Católica Romana desarrolló la teoría de la *transubstanciación*, o sea, que el pan y el vino se transforman literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo aunque su apariencia no cambia. Esta posición considera que la Cena es uno de los siete sacramentos por medio de los cuales la gracia de Dios se comunica a los fieles. Segundo, Lutero y sus seguidores adoptaron una posición media, afirmando la *consustanciación*. Para ellos los elementos no se transforman; pero la sustancia divina de Cristo está presente en ellos, de modo que el que los toma por fe, toma a Cristo con ellos. Tercero, Calvino hablaba de la *presencia real* de Cristo en los elementos, una ligera variación de la posición luterana. Cuarto, la mayoría de los evangélicos afirman que los elementos son *simbólicos*, y el valor de participar en la Cena es el valor de recordar vívidamente el precio que Cristo pagó para librarnos de la esclavitud y condenación del pecado.

Un análisis de los textos apunta claramente a este significado simbólico de la Cena. *Esto es mi cuerpo* (v. 26) y *esto es mi sangre* (v. 28) son dos expresiones que usan el verbo intransitivo, una cópula, de significado simbólico. Dos cosas merecen la atención en la consideración de estas expresiones. Primero, cuando Jesús pronunció estas palabras, no había sido crucificado aún; su cuerpo y sangre estaban intactos. Por lo tanto, en ese momento el pan y el vino no eran realmente su cuerpo y sangre, sino *símbolo* de ellos; y así los discípulos lo habrán entendido. Segundo, el pronombre demostrativo esto (vv. 26, 28) es neutro en griego en ambas expresiones, y por lo tanto no se refiere literalmente ni al pan, ni al vino, ambos de género masculino. Este fenómeno se explica más naturalmente si la referencia es simbólica.

Cuando tomó un pan entero y *lo partió* (v. 26), estaba dándoles una ilustración gráfica e inolvidable de lo que otros harían con su propio cuerpo el día siguiente. El pan simboliza el cuerpo entero que fue entregado sin reserva en la cruz. Probablemente los discípulos se acordaron de este dicho cuando observaron el trato cruel al cual los soldados sometieron el cuerpo de Jesús en la crucifixión.

Los elementos de la Cena

Para la preparación de la Pascua se necesitaba el pan sin levadura, el cordero, una taza para poner agua salada, hierbas amargas, arcilla y cuatro copas para el vino. No usar levadura recordaba la prisa con que habían comido pan simple; pues si hubieran usado levadura el día que salieron de Egipto, se hubiesen demorado demasiado, ya que esto exigía un período de fermentación para la masa. Del cordero se extraía la sangre. En el momento del éxodo la sangre había servido para untar los dinteles de las puertas de los hebreos, de modo que el ángel de la muerte no entrara en ellos. Las hierbas amargas recordaban las angustias sufridas en Egipto. Y la arcilla servía para que no olvidaran los trabajos forzados a que habían sido sometidos al hacer ladrillos con los pies, con las manos y con la vida. Las cuatro copas reafirmaban las promesas dadas por Dios según Exodo 6:6, 7. Quizá lo que menos se menciona es la taza con agua salada que son las lágrimas derramadas por tanto dolor pasado en el período de la esclavitud.

La expresión *lo bendijo* (v. 26) incluye el complemento gramatical directo por el requerimiento normal del verbo en castellano, pero "lo" no está en el texto griego. Algunos opinan, de todos modos, que Jesús bendijo el pan (comp. 1 Cor. 10:16), tal vez porque "lo" tampoco se encuentra explícitamente con los verbos que siguen (partir y dar). Otros entienden que Jesús bendijo al Padre, o "pronunció bendición". Sin embargo, ninguno de los cuatro relatos de la Cena especifica que se refiere al pan. Además, hemos de observar que el verbo *habiendo dado gracias* (v. 27; *eucarístesas*²¹⁶⁸), de donde viene *eucaristía*²¹⁶⁹, en relación con la copa, es idéntico en tiempo y conjugación con el [página 337] verbo "bendijo". En relación con la copa, Jesús evidentemente no la bendijo, sino dio gracias al Padre por ella. En la Cena, como en la mesa de todos los días, bendecimos y damos gracias al Padre por lo que él ha provisto, o pedimos que él lo bendiga.

En los tres sinópticos no hay mandato de repetir la Cena, pero en el relato de Pablo se da por sentada la repetición (1 Cor. 11:20, 25, 26). En ninguna parte se establece la frecuencia con que la iglesia debe celebrar la Cena. Algunos entienden que *el partimiento del pan* (Hech. 2:42, 46), se refiere a la cena del Señor; pero en ese caso la práctica sería *día tras día*.

La Pascua

La Pascua tiene el concepto original del momento en que el ángel de la muerte "pasó de largo" las puertas cuyos dinteles tenían señal de sangre del cordero. También significa "pasar sobre" las casas donde estaban las familias hebreas (Exo. 12:13). No obstante, Jesucristo le dio un nuevo significado. Es la liberación de la esclavitud del pecado, la limpieza por medio de su sangre en la cruz, y el pacto celebrado entre la nueva comunidad redimida y el Salvador. Siendo Jesucristo el cordero sacrificado, lo es una sola vez y para siempre, de modo que no son necesarios otros sacrificios. Hoy el término "pascua" tiene otras connotaciones. En la India, lo mismo que en algunos países europeos como Alemania, significa "aurora". Entre los latinos, es frecuente mencionar solamente "domingo de pascua", refiriéndose a la resurrección de Cristo. También se ha añadido una costumbre social que se manifiesta tratando de indicar la "grata sorpresa" del hecho pascual más sobresaliente mediante "el nido de conejito" o "de la gallina". La grata sorpresa se refiere a lo sucedido en la mañana de la resurrección, que Cristo vive y no está muerto. Era sorpresa para las mujeres que fueron al sepulcro, y es sorpresa para muchos hoy en día también.

Mi sangre del pacto (v. 28) se refiere al "nuevo" pacto que Dios estaba iniciando con todos los creyentes en Cristo Jesús. Algunos mss. antiguos tienen en este pasaje la variante "pacto *nuevo*" (comp. Luc. 22:20; 1 Cor. 11:25). Los pactos que hizo Dios con su pueblo en el AT se hacían en base a la sangre de animales (Gén. 15:9-18; Exo. 24:8). Dios prometió por medio de Jeremías que haría un nuevo pacto con su pueblo (Jer. 31:31-33), lo cual cumplió en Jesús. Así fue que afirmó el nuevo pacto, no en sangre de animales, sino en *la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación* (1 Ped. 1:19).

Sólo Mateo especifica el propósito del derramamiento de la sangre de Jesús: *para el perdón de pecados para muchos* (v. 28). La sangre era símbolo de la vida, pues se concebía que la vida estaba en la sangre (Lev. 17:11). De allí la prohibición de tomar o comer la sangre de los animales en el AT. Se derramaba la sangre de los animales sin defecto en lugar de los pecados de los hombres, pues *sin derramamiento de sangre no hay perdón* (Heb. 9:22). La sangre de Jesús, derramada una vez para siempre, logra el perdón perfecto, o remisión, de los pecados. *Para muchos* (v. 28) de ninguna manera habla de una provisión limitada, sino que es una expresión que significa literalmente "alrededor de muchos". El modismo tiene la idea de encerrar a alguien con el fin de protegerlo. Lucas dice que su sangre fue derramada *por vosotros* (Luc. 22:20). Otros textos bíblicos indican que el sacrificio se hizo potencialmente a favor de todos, pero que es eficaz solamente para los que responden en fe (1 Tim. 2:6; Heb. 2:9; 1 Jn. 2:2).

Hasta aquel día... (v. 29) apunta al futuro indefinido cuando Jesús reunirá a todos los suyos en el reino eterno para el gran "banquete mesiánico". La Cena testifica de una muerte cruel y en sacrificio, pero termina con una nota triunfante; con una promesa de victoria sobre la muerte, victoria para su reino en el fin de los siglos. *Nuevo* (v. 29) traduce *kainón*²⁵³⁷, un adjetivo griego que denota calidad o clase de vino que tomará, símbolo de una provisión sabrosa y perfecta del Padre.

[página 338] El fruto de la vid

Las uvas de Palestina eran excelentes. Los hebreos pudieron compararlas con las de Egipto cuando entraron a reconocer la nueva tierra. Lo interesante es que la tierra las producía abundantemente. La calidad de los vinos de Gaza, Tiro y Sarón se compara con los de Sibma y Escol. Las cosechas se hacían todos los años, menos el sabático y el jubileo. En esa temporada se las dejaba a los pobres, huérfanos y extranjeros. La ley también permitía a los viajeros que pasaban cortar algunos racimos para comerlos en el mismo lugar. Junto con el cordero se bebía vino, según la costumbre de las cuatro copas. Cuando en la última cena Jesucristo ofreció la copa, habló del nuevo pacto diciendo que ese vino era la sangre que se derramaría para limpiarnos de pecado. Si bien en ese momento resultó una copa amarga, no por eso Jesús dejó de anunciar que en su regreso se bebería de nuevo el fruto de la vid como símbolo de alegría y de victoria (ver 26:29).

(3) Jesús anuncia la negación de Pedro, 26:30–35. Entre los vv. 29 y 30, sólo Juan presenta el gran discurso relatado que abarca tres capítulos (Juan 14–17). Al finalizar este discurso, Marcos y Mateo relatan que cantaron un himno y salieron al monte de los Olivos. Se piensa que probablemente cantaron los Salmos 115–118, texto conocido como el *hallel*, lo que acostumbraban cantar al finalizar la cena Pascual. Llegarían al monte de los Olivos bajando al valle de Quedrón, al noreste de la ciudad, y subiendo el repecho del monte, a un km. de Jerusalén.

Robertson arregla su *Armonía de los Cuatro Evangelios* de modo que Jesús anuncia la negación de Pedro *durante* la Cena. El relato de Mateo en realidad ubica el episodio *después* de salir del aposento, en el camino desde la ciudad al huerto de Getsemaní. Jesús predice que sus discípulos, sin excepción, se escandalizarían de él *esa misma noche* y que Pedro le negaría. “Escandalizarse” es la transliteración de un vocablo griego (⁴⁶²⁴) que se refería al gatillo de una trampa para cazar animales. Al tocar el gatillo, caerían en la trampa. En este contexto significa tropezar y caer. Según el relato de Mateo, Jesús relaciona esta “caída” con una profecía de Zacarías (Zac. 13:7). Si en realidad este episodio ocurrió en camino de la ciudad a Getsemaní, el valle de Quedrón, conocido como valle de Josafat, o valle de agonía, Jesús [página 339] trajo a su memoria la profecía de Zacarías, y la relacionó con su propia experiencia.

Jesús sigue con las instrucciones, indicando que después de la resurrección iría delante de ellos a Galilea donde se aparecería (28:7, 10). Pedro le interrumpe para protestar que siempre sería leal, aunque todos los demás tropezasen. Se sentía demasiado fuerte, como para resistir toda tentación, o prueba. En efecto, estaba negando que se cumpliría la profecía de Jesús en cuanto a él. En respuesta, Jesús le dice que su ofensa sería aun más grave que la de los demás. Pedro lo negaría no una vez, sino *tres veces* (v. 34), esa misma noche antes que el gallo cantara. El número tres indica la forma más grave, y se cumplió literalmente. Marcos agrega, que antes que cantara el gallo *dos veces...* (Mar. 14:30).

Una dificultad curiosa surge en que, según la Mishna, se les prohibía a los judíos criar aves dentro de la Santa Ciudad. Sin embargo, parece ser que no se imponía esa ley en el tiempo de Cristo. De todos modos los romanos no se someterían a tal regla. Posiblemente el canto del gallo se refiere a las vigilias de la noche, la tercera siendo desde las 24:00 hasta las 03:00. Esta última explicación es descartada probablemente por el mismo Mateo (26:74).

La negación de Pedro, anunciada por Jesús, fue discutida otra vez por Pedro (v. 35). Esta afirmación de Pedro es muy categórica. Afirma estar dispuesto a morir *con* Jesús si fuera necesario y emplea una doble negación (*ou*³⁷⁵⁶; *mé*³³⁶¹) ante el verbo. Una traducción literal se expresa así: *No, no te negaré; o, ciertamente, jamás...* Luego: *Todos los discípulos dijeron lo mismo* (v. 35b). En estas afirmaciones de Pedro, se manifiesta una excesiva confianza en sí mismo (comp. 1 Cor. 10:12).

Verdades prácticas

Toda promesa es una deuda. Hay quienes prometen para liberarse momentáneamente de un compromiso, pero con la intención de no cumplir. Estas personas son satánicas porque no les interesa cuántas personas o circunstancias importantes dependen del cumplimiento de lo prometido. Causa daños irreparables. Algunas prometen sin pensar en lo que prometen; éstas son inconscientes y también cometerán perjuicios. Pero están los que, prometiendo, motivados por un sentimiento de solidaridad o por propia nobleza, piensan que podrán cumplir pero ignoran que fuerzas ajenas o fortuitas intervendrán para hacer imposible que cumplan la promesa. Esto es humano y es lo aceptable en un mundo siempre inseguro como el nuestro. Es el mundo en que vivió el apóstol Pedro (ver 26:33).

Satanás siempre lucha para hacer caer a los predicadores, los pastores, los líderes de las iglesias. Trabaja tenazmente para que esto suceda. Si cae un predicador, muchos no querrán oír el evangelio. Si cae un líder, muchos no querrán seguir a Cristo. Si cae un pastor, muchos ya no querrán creer en Dios.

Si podemos rescatar algo positivo de Pedro, diremos que su promesa de lealtad se debió a que no dudaba de sí mismo, no temía al fracaso, no esperaba ser vencido. Confiaba totalmente en la fuerza de su Maestro. Lamentablemente desconocía qué fuerzas ocultas acechaban en las sombras (ver Luc. 22:31).

(4) Jesús ora en Getsemaní, 26:36–46. Cerca de la medianoche, el pequeño grupo de discípulos, guiado por Jesús, llegó al huerto de Getsemaní, lugar donde [página 340] Jesús acostumbraba orar (Luc. 22:39). El término traducido *lugar*

se refiere a una propiedad definida o a un lugar encerrado. Quizás era un huerto privado. *Getsemaní* (v. 36) es un nombre en griego (¹⁰⁶⁸) que viene del arameo y quiere decir "prensa de olivas". Allí sería la arena de agonía donde se libraría la batalla de los siglos. Jesús entró resueltamente a este *valle de sombra de muerte* (Sal. 23:4) con el fin de prepararse a sí mismo y a los discípulos para el suplicio del día siguiente.

El Señor dejó a ocho de los discípulos en la entrada del huerto y llevó a Pedro, Juan y Jacobo más adelante. Estos tres formaban el círculo más allegado a Jesús que tuvo el privilegio de estar con él en tres momentos especiales: la transfiguración (17:1–13), cuando sanó a la hija de Jairo (9:23–26; Luc. 8:49–56) y ahora. Cuando se alejaron de los demás, Jesús dejó aflorar sus emociones delante de ellos.

Semillero homilético

La oración en Getsemaní

26:36–46

Introducción: En víspera de ser crucificado, a punto de ser aprehendido, Jesús se retiró al huerto de Getsemaní a orar. Su tiempo de oración allí nos enseña cosas importantes.

La oración en Getsemaní nos confirma la humanidad de Jesús: Comenzó a entristecerse y angustiarse (v. 37).

Es Dios que se hizo hombre por nosotros (Fil. 2:5, 6).

Como hombre sufrió la angustia del sufrimiento (Heb. 4:15).

La oración en Getsemaní nos enseña la sumisión de Jesús: Hágase tu voluntad (vv. 39, 42, 44).

El es el único que podía ser nuestro Salvador (Hech. 4:11, 12).

Luchó con la debilidad de su humanidad, pero se sometió al Padre (Heb. 5:7, 8).

Entregó su vida en obediencia (Heb. 10:6, 7) y para cumplir las promesas del Padre.

La oración en Getsemaní nos muestra la soledad de Jesús: Los halló durmiendo, (v. 40).

Ni sus amigos más íntimos podían entender lo que iba a hacer. No podían consolarlo.

A pesar de sus promesas de lealtad, lo abandonaron (vv. 35, 55, 56).

El estaría solo también en la cruz.

La oración en Getsemaní nos evidencia el amor de Jesús (vv. 41, 43, 45).

En su intenso sufrimiento, todavía se ocupaba del bienestar espiritual de sus discípulos.

Su vida y su muerte fueron por amor a la humanidad (Juan 15:13).

Conclusión: Cristo finalmente murió por nuestra salvación. ¿La has recibido tú?

La plena humanidad de Jesús se deja ver en las emociones que manifestó y por el deseo de tener a su lado a los tres amigos más allegados para acompañarlo en su hora de crisis. Entonces comenzó a exteriorizar lo que había llevado en su corazón durante meses: una profunda tristeza y angustia de alma (v. 37). El verbo griego (⁸⁵) que se traduce *angustiar* (v. 37) es de origen incierto. Lo más probable es que se refiere a una "pena intensa" o "corazón pesado". *Mi alma está muy triste, hasta la muerte* (v. 38) describe aun más la intensidad de las emociones que Jesús sentía, un grado que ningún ser humano puede entender cabalmente. *Alma* aquí se refiere [página 341] al asiento de los sentimientos y emociones. El alma de Jesús se menciona sólo aquí y en Juan 12:27. El mandato, *quedaos aquí y velad conmigo* (v. 38), no tenía el propósito de alertarle cuando viniesen los enemigos para que él pudiese escapar, o se escondiera. Más bien, Jesús deseaba el sostén y compañía que estos discípulos podrían proporcionarle en su hora de angustia.

Jesús elevó tres oraciones al Padre que los tres discípulos pudieron oír claramente. No fue una vana repetición, ni una mera forma mecánica o rutinaria de orar. Más que nunca desnudó su alma ante el Padre, en presencia de sus tres discípulos. Fue una prueba real, una lucha real, una angustia real y una victoria real. Se dirigió a Dios con la confianza de ser su Padre. Marcos registra el nombre en arameo, *Abba*⁵, y en griego *Páter*³⁹⁶² (Mar. 14:36). A pesar de haber "afirmado su rostro" para llegar a Jerusalén (Luc. 9:51), sabiendo que lo iban a matar, en la primera oración parece que Jesús vacila ante la perspectiva de la cruz. Dice: *De ser*

posible... (v. 39). Es una frase condicional "de primera clase" que da por sentada la realidad de la premisa. A veces esta clase condicional se traduce: *Puesto que...* Es decir: *Puesto que es posible, pase de mí esta copa*. Jesús sentía en ese momento que había una posibilidad de no ir a la cruz. Ratifica, sin embargo, su disposición de cumplir el propósito para el cual vino al mundo. En la agonía de este momento, como en la tentación después del bautismo, Jesús se somete a la voluntad del Padre. La *copa* (v. 42) se refiere a la muerte. Los tres discípulos, al oír el término *copa*, quizá recordaron lo que les había dicho dos días antes (20:22).

La caída de Jesús

Desde la creación notamos que el hombre va de caída en caída. Adán y Eva no pudieron resistir a la tentación de Satanás, como tampoco otros grandes hombres de la historia sagrada. Es por ello que Pablo dice: *Porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios* (Rom. 3:23). Si todos los hombres han caído, ¿quién descenderá para levantarlos? Alguien dijo una vez: "Jesucristo también cayó". Pero cayó de rodillas, allá en el huerto del Getsemaní, para que al levantarse, levantara consigo a todos los caídos.

Joya bíblica

Por segunda vez se apartó y oró diciendo: Padre mío si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad (26:42).

En la segunda y tercera oración, desaparece toda indicación de vacilación. *Si no puede pasar de mí esta copa...* (v. 42) también es una oración condicional "de primera clase" que da por sentada la realidad de la premisa. Se puede traducir así: *Puesto que no puede pasar de mí esta copa...* Jesús pone en práctica lo que había enseñado a decir a sus discípulos en la "oración modelo": *Venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra* (6:10). La lucha ha pasado, la indecisión ha sido resuelta, la victoria lograda. Treinta y tres años de perfecta obediencia a la voluntad del Padre culminan en el acto supremo de obediencia. [página 342] Faltaba sólo que se realizara el sufrimiento de los clavos y la humillación pública.

¡Cuánta desilusión y dolor habrá pasado Jesús ese jueves por la noche! Anunció que Judas lo iba a entregar. Hubo controversia entre los discípulos en el aposento alto sobre quién sería el mayor. Jesús anunció la negación de Pedro; y ahora en el huerto, los discípulos se duermen a pesar de que él les había pedido expresamente que lo acompañasen despiertos. *Velad conmigo* (v. 38) es una súplica más que un mandato. Jesús los necesitaba, ellos le fallaron. La pregunta *¿Así que no habéis podido velar ni una sola hora conmigo?* (v. 40) capta la desilusión de Jesús. *No habéis podido...* es un verbo que se refiere al poder físico. Les faltó la fuerza física. Puesto que Pedro había afirmado tan categóricamente su lealtad, Jesús se dirigió a él en particular.

Pero había otro lado de la moneda: Ellos necesitaban también velar y orar por su propio bien, *para que no entréis en tentación* (v. 41). Solo Mateo menciona esta necesidad de parte de los discípulos. El término "tentación", *peirasmós*³⁹⁸⁶ en griego, puede referirse a una "tentación", o "prueba", según el contexto. Ellos iban a ser probados duramente el día siguiente. Por esto, quizá es mejor entenderlo como "prueba" aquí.

Espíritu dispuesto... carne débil (v. 41) hace recordar la lucha que Pablo describe (Rom. 7:7–25). La tensión, o antagonismo entre los dos elementos, es parecido; pero los términos tienen un significado distinto. *Espíritu* y *carne*, en este contexto, se refieren a la tensión entre el buen propósito de agradar a Dios, por un lado, y, por otro, la debilidad física o falta de voluntad para realizarla. *Velad y orad* (v. 41) son imperativos en tiempo presente que denotan acción continua. El que vela y ora en forma continua descubre que aún cuando la carne es débil, el espíritu y la voluntad se imponen con fuerza y aseguran la firmeza durante las pruebas y la estabilidad moral ante las tentaciones.

La expresión ¿*Todavía estáis durmiendo y descansando?* (v. 45) puede traducirse como imperativo o indicativo (interrogante). La RVR de 1960 la traduce como imperativo (comp. nota al pie), pero el modo indicativo, con interrogante, es más lógico en este contexto como traduce nuestra versión. *La hora está cerca...* (v. 45) se refiere a la cruz (comp. *Mi tiempo*, v. 18). La expresión *va a ser entregado...* (v. 45), según el texto griego, puede ser traducido literalmente *es entregado*, pues ya el proceso había comenzado. Este verbo (³⁸⁶⁰) se usa diez veces en este capítulo y comúnmente en los cuatro Evangelios para referirse al acto de Judas de entregar a Jesús. *En manos de pecadores...* (v. 45c) es una frase que alude a la parte que los gentiles, es decir los romanos, tendrían en su crucifixión.

En seguida Jesús anuncia la llegada de los enemigos y manda levantarse a los discípulos. Por conocimiento sobrenatural, o por haber visto las antorchas y haber oído el ruido de la multitud, Jesús sabía que estaba cerca el que “estaba entregándole”.

Verdades prácticas

La oración hace que los creyentes que están de rodillas frente a Dios puedan ponerse de pie con firmeza frente a los hombres.

La oración pone al habla dos infinitos: el pensamiento humano y Dios.

A veces mostramos a los hombres lo que hay en nuestro corazón. Pero lo que les permitimos ver está sujeto a un estricto control por nuestra parte. En cambio cuando oramos, nuestro corazón pone al descubierto todo cuando hay en él. Es como si el sol penetrara de pronto en el panal de las abejas.

La oración no es sólo una conversación con Dios. Es compartir con él nuestras alegrías y tristezas, pensamientos y sentimientos, intenciones y proyectos. Es también el tiempo de compartir nuestros silencios con el Señor.

(5) **El arresto de Jesús, 26:47–56.** Probablemente para el lector la sorpresa más grande en este pasaje es la señal que Judas utilizó para identificar a Jesús de [página 343] entre los discípulos. El beso fraternal se reserva para los amigos y hermanos espirituales más íntimos, expresando aprecio y afecto sincero. La hipocresía llegó a su colmo cuando Judas empleó la señal de amistad como señal de identificación para entregar a su mejor amigo a los enemigos, sabiendo que querían matarlo. Habrá sido uno de los momentos más tristes para Jesús que uno de los doce que él había escogido, uno que había caminado a su lado durante tres años, lo entregara. Mateo identifica a Judas otra vez como *uno de los doce* (v. 47). Parece que quiere decir: “Aunque parezca imposible, uno de los doce fue el que lo entregó.”

Judas no solamente entregó a Jesús con un beso, sino que le *besó con afecto*. En la expresión *al que yo bese...* (v. 48), el verbo griego es *filéso*⁵³⁶⁸, expresión del amor de un amigo. Pero en la expresión *y le besó...* (v. 49) el verbo griego es *katefilésen*²⁷⁰⁵, que tiene el prefijo perfectivo *kata* que sirve para intensificar el significado del verbo. *Y le besó con afecto* capta este énfasis, o según el comentarista Vincent: *Le abrazó y le besó* (comp. Luc. 7:38; 15:20; Hech. 20:37).

Dos cosas más se destacan en este encuentro entre Judas y Jesús. Judas le saludó con el título *Rabí* (v. 49), que significa “Maestro”, cuando los otros discípulos normalmente lo llamaban “Señor”. Por otro lado, *¡Te saludo!* (v. 49) es una expresión derivada del verbo griego *jaíro*⁵⁴⁶³ y significa “me gozo”. El saludo es un verbo de presente activo imperativo de segunda persona y se traduce “gózate”, o mejor, “sigue gozándote”. De modo que, tanto el beso como el saludo estuvieron cargados de hipocresía.

El beso

Entre los orientales el beso es una costumbre muy antigua. Puede expresar respeto y afecto. También se besaba el suelo, o la barba, como el caso que se menciona en 2 Samuel 20:9 cuando Joab toma la barba de Amasa para besarla y clava su daga. Era (y todavía es) común hacerlo entre parientes, padres e hijos. Entre los paganos se besaban las imágenes e ídolos, tal cual hoy besan en algunas religiones. En la iglesia primitiva los hermanos se besaban fraternalmente, pero esta costumbre casi ha desaparecido. Hasta el día de hoy se discute la intención del beso de Judas. Al parecer, Judas lo hizo repetidamente, como no dejando lugar a dudas de que estaba señalando a quién se debía arrestar. También se interpreta que lo hizo en forma de despedida. Lo cierto es que no hay beso tan histórico como éste. Pues si

bien algunos a veces pagan por un beso, Judas pagó con su vida.

La respuesta de Jesús, por el contrario, está llena de compasión y disposición, aun en esta hora, de perdonarle. *Amigo* (v. 50) traduce un término (²⁰⁸³) que se usa solamente tres veces en el NT (comp. 20:13; 22:12) y significa "compañero", o "camarada". Las tres veces que se emplea se refiere a uno que había hecho mal al que habla. La RVR de 1960 traduce la siguiente expresión elíptica como pregunta: [página 344] *¿A qué vienes?* (v. 50; comp. nota RVA). Puede ser una pregunta o un mandato. La traducción literal del texto griego sería *a lo que vienes*. Si se sobreentiende el verbo "haz", resulta como traduce nuestra versión: *Haz lo que viniste a hacer*.

Juan agrega un detalle importante al describir la reacción espontánea de los soldados del sumo sacerdote cuando Jesús se identificó con la expresión *Yo soy* (Juan 18:5). Dice que *se apartaron hacia atrás y cayeron a tierra* (Juan 18:6; trad. del autor). ¿No sería éste un anticipo simbólico de la victoria final de Jesús sobre las fuerzas del mal?

Uno de los que estaban con Jesús... (v. 51) es la expresión que los tres sinópticos emplean para referirse a Pedro, quien sacó su espada y cortó la oreja de uno de los siervos del sumo sacerdote. Solo Juan, habiendo escrito su Evangelio después de la muerte de Pedro, lo identificó por nombre a él y al siervo, Malco, al que hirió (Juan 18:10), cuando ya las autoridades no podían hacerle nada.

Jesús mandó a Pedro guardar la espada y le dio tres razones para el mandato: (1) El que toma la espada se pone en peligro, (2) Jesús mismo tenía recursos para defenderse, si hubiera querido usarlos y (3) el uso de la espada para evitar el arresto impediría el plan establecido por Dios. El mandato no debe considerarse como regla general impuesta a todos los creyentes en toda circunstancia, como tampoco es cierto que *todos* los que toman la espada mueren por ella. Significa, sí, que hay un peligro real de morir por "la espada" si uno toma espada u otra arma de violencia. Es un milagro que no hayan matado a Pedro en el acto. Seguramente el milagro de Jesús, de restaurar la oreja sana al siervo, lo evitó (Luc. 22:51). Pablo reconoce que hay un legítimo uso de la espada para guardar el orden civil, y que la persona autorizada para llevarla es *un servidor de Dios* (Rom. 13:4).

Segundo, Jesús rechazó el uso de armas para defenderse. Tenía acceso a recursos espirituales poderosos: *doce legiones de ángeles* (v. 53); siendo cada legión de 6.000. No fue forzado a ir a la cruz, sino que se entregó voluntariamente. Tampoco su reino se propaga ni se defiende con la espada de coacción, sino con la *espada del Espíritu* (Ef. 6:17). Tercero, el uso de la espada impide el cumplimiento del plan de Dios. *Las Escrituras...* (v. 54) es una expresión que se refiere a los libros del AT. *¿Cómo se cumplirían las Escrituras...?* (v. 54) se refiere a todas las profecías acerca del Mesías, especialmente acerca de su muerte en la cruz por los pecados del pueblo (comp. Sal. 22; Isa. 53).

Jesús manifestó sorpresa de que hubiese venido una multitud de personas fuertemente armadas como para prender a un criminal peligroso, sobre todo considerando el carácter público y pacífico de su ministerio (v. 55). *Pero todo esto ha ocurrido para que se cumplan...* (v. 56) podría ser una interpretación de Mateo, pero según Marcos (Mar. 14:49) es una explicación [página 345] de Jesús mismo.

Todos los discípulos "se escandalizaron" de Jesús en el momento del arresto, según la profecía de Jesús (v. 31) y a pesar de la negación de ellos (v. 56). La sombra de la cruz se extendía sobre Jesús. El hecho de estar íntimamente asociado con él traería sus consecuencias peligrosas. Por eso, el temor se apoderó de los once seguidores y por el momento, dejaron de ser seguidores de cerca. ¿Qué sentimiento habrá llenado sus corazones cuando se dieron cuenta después que Jesús había acertado en la profecía acerca de su abandono?

6. Viernes: un día de juicio y muerte, 26:57-27:66

Jesús inició el último día de su vida terrena en estas circunstancias: Arrestado en el huerto de Getsemaní por los soldados del sumo sacerdote y abandonado por sus discípulos. Viernes sería un día largo y de sufrimiento indescriptible. Jesús tendría que soportar un total de seis juicios: tres bajo autoridades judías y tres bajo los romanos. El día culminaría en la crucifixión.

(1) **Jesús juzgado por Caifás y el Sanedrín, 26:57-68.** El primer juicio fue informal, realizado ante Anás, ex sumo sacerdote y suegro de Caifás. Anás había sido depuesto por los romanos, pero todavía era respetado por los judíos. Sólo Juan informa de este primer juicio. El segundo, relatado en detalle por Marcos y Mateo, tuvo lugar ante Caifás, el sumo sacerdote reconocido por los romanos. Mateo menciona el tercer juicio muy brevemente (27:1), mientras que Lucas lo describe en más detalle (Luc. 22:66-71).

El miedo de los cobardes

Cuando el ejército libertador del general San Martín se dirigía a Chile en 1818, fue sorprendido por el enemigo en el conocido lugar de Cancha Rayada. La sorpresa causó numerosísimas bajas, y muchos pensaron que la causa de los patriotas estaba perdida. Algunos criollos, débiles de carácter pero más que nada miedosos hasta el punto de la cobardía, escribieron cartas al enemigo ofreciéndose para colaborar apenas asumieran nuevamente el gobierno. Estos traidores y cobardes enviaron las cartas en una valija con un mensajero que cayó en manos del jefe del ejército libertador. Este leyó una por una las cartas dándose cuenta que si las daba a conocer, estos criollos serían ahorcados. Deseando hablar con ellos y procurar que tuvieran una nueva oportunidad, quemó todas las cartas. De este modo nadie se enteraría, y el nombre y el honor de estos hombres quedaban a salvo. Así el jefe del ejército mostró una comprensión que quizás otro no tenía. Sabía que el intento de desertión de estos criollos se debía a un momento de confusión y de dudas acerca del triunfo de los patriotas sudamericanos.

Jesucristo sabía desde un principio que sus discípulos iban a desertar, pero nunca les condenó, sino que oró por ellos porque sabía que sus actitudes eran producto de los momentos de confusión que vivirían en la noche del arresto en el Getsemaní (ver 26:56).

La jurisprudencia judía tenía una clara tendencia hacia la clemencia, pero varias de sus reglas fueron violadas en el juicio de Jesús. Por ejemplo, se prohibía sesionar de noche para juzgar a un criminal. No podían sentenciar a un criminal a muerte y ejecutar la sentencia en el mismo día. El hecho de "buscar" testigos estaba en contra del espíritu de la ley. Procurar testigos falsos merecía la pena de muerte. También era un delito sobornar a los testigos. Probablemente la falta más grave que el Sanedrín cometió fue la de juzgar y sentenciar [página 346] a Jesús antes de llegar él.

El Sanedrín estaba ya reunido cuando llegaron los soldados con Jesús. *Todo el Sanedrín* (v. 59) no significa necesariamente que todo miembro, sin excepción, estuviera presente. Las expresiones *buscaban* (v. 59) y *por fin* (v. 60) parecen indicar que hacía largo rato que estaban ocupados en la tarea de escuchar a *muchos testigos falsos* (v. 60) con el fin de encontrar a lo menos a dos que estuviesen de acuerdo y que tuviesen una acusación grave como para justificar la sentencia de muerte. La ley exigía que hubiese dos testigos por lo menos. Tal vez los miembros del Sanedrín no buscaban únicamente testigos *falsos*; realmente no les importaría si eran testigos verdaderos o falsos con tal de lograr su fin. Quizá el término "falso" expresa más bien el resultado práctico que vio el evangelista. Marcos dice que buscaban *testimonio* (Mar. 14:55), pero omite el término "falso".

La prueba testimonial

En un juicio ordinario, cuando la imputación o atribución de delito a la persona acusada tiene evidencias suficientes para seguir el proceso, la prueba testimonial es sumamente importante. Consiste en citar a los testigos para la declaración de lo que han visto o de lo que conocen. El testigo, que es una persona que ha visto y oído un suceso, generalmente es ajeno al proceso, pero ha sido espectador del hecho. Han habido testigos que pretendiendo defender al acusado no han hecho otra cosa que condenarlo más aun. Sus declaraciones, por falsas, han perjudicado, ya que esto es conocido en los estrados judiciales como "obstrucción a la justicia". Pero no debe confundirse testigos falsos con declaraciones falsas. El testigo falso carece de autenticidad por cuanto no ha presenciado el hecho, y se presenta a juicio manifestando que él ha estado en el lugar a la hora del suceso. En cambio puede ser que siendo efectivamente un testigo fehaciente haga declaraciones que no coinciden con la verdad. En los vv. 59 y 60 se habla de falso testimonio y testigos falsos, o sea que nos encontramos con un proceso que es una burla a la verdad y a la justicia. Eran testigos falsos que hacían declaraciones falsas. Esto había sido ya "arreglado" para hundir totalmente a Jesús; legalmente, claro está. Estos testigos no sabían en aquellos días que un día serán llamados al banquillo pero ahora como acusados, y no habrá "arreglos" posibles para librarlos de una sentencia que dicte su culpabilidad

dolorosa.

Por fin, se presentaron dos que concordaron en hacer una acusación que era realmente una distorsión de lo que Jesús había dicho (v. 61; comp. 24:2; Juan 2:19–22). Es dudable que el hecho de afirmar que uno podría destruir el templo y edificarlo en tres días fuera motivo para sentenciarlo a muerte. Sin embargo, era lo más grave que los testigos podían presentar. La acusación ni siquiera expresa fielmente lo que dijo Jesús, pues lo que él dijo fue que *después de tres días lo levantaría* (Juan 2:19), refiriéndose a la resurrección, pero no que *lo edificaría* (v. 61).

Ante estas acusaciones, Jesús guardó silencio. En esta ocasión fue un silencio sumamente elocuente. Por un lado, indica el control absoluto que Jesús tenía sobre sus emociones. Por otro lado, indica que Jesús sabía que las mentes estaban cerradas a la verdad y que sería inútil procurar [página 347] defenderse. Además, ya había decidido permitir que lo crucificasen. Solamente cuando Caifás le puso bajo juramento, respondió. El silencio en ese momento hubiera significado negación. *Cristo e Hijo de Dios* (v. 63) son títulos esencialmente sinónimos. Si era Cristo, también era el Hijo de Dios. Sin embargo, probablemente no hubiera sido una gran ofensa pretender ser el Cristo, pues la nación vivía en esperanza de la aparición del Mesías. Por otro lado, el pretender ser el *Hijo de Dios* podría considerarse una blasfemia.

La contestación de Jesús parece ambigua. Literalmente dice: *Tu dijiste* (v. 64). La respuesta fue en realidad una afirmación y así lo entendió Caifás (comp. v. 25). La contestación, según Marcos, es aun más clara: *Yo soy* (Mar. 14:62). *Además* (v. 64) introduce una promesa sorprendente que incluye citas del Salmo 110:1 y Daniel 7:13. En efecto, como Bruce parafrasea, Jesús dijo: “El tiempo viene cuando tú y yo cambiaremos lugares; yo seré el juez y tú el preso acusado. *Diestra del poder...* (v. 64) significa “diestra de Dios”. La primera parte de la cita (Sal. 110:1), introducida por *de aquí en adelante* (v. 64), se refiere al futuro inmediato a partir de la resurrección. La segunda parte se refiere a la *parousía*³⁹⁵².

¿Qué es blasfemar?

La blasfemia es un agravio: es atribuir una cualidad extremadamente grave a otra persona. Se dice o atribuye algo que no corresponde. La blasfemia participa también de la injuria; es ofensiva y perjudica moral o espiritualmente. En realidad, la blasfemia es un ultraje moral. En la antigüedad se castigaba con pena de muerte mediante lapidación. Se arrojaban piedras al blasfemo hasta morir (Lev. 24:16). Blasfemar es también maldecir. Si se habla mal del Señor, diciendo cosas malas de sus atributos, se ingresa al campo de la blasfemia. Alguien puede atribuirse cualidades divinas, por lo que también llega a ser considerado un blasfemo. Cuando a Jesucristo se le preguntó si era el Mesías, contestó que sí (26:64). Fue acusado, entonces, de atribuirse cualidades que no le correspondían y que pertenecían a Dios. Pero nosotros sabemos que el Señor no podía eludir una respuesta como ésta, porque no hacía otra cosa que decir la verdad. Se ve que las verdades de Cristo hacen reaccionar a los hombres, ya sea para que acepten lo que él dice o para que se dediquen a combatirlas.

Caifás entendió que las palabras de Jesús eran suficientes como para condenarlo, sin contar con el testimonio de los falsos testigos (v. 65). Por lo tanto, cumplió con el rito establecido en reacción a lo que le parecía una clara blasfemia contra Dios. Sin embargo, lo que Jesús dijo no era en realidad una blasfemia, pues no habló en contra de Dios. Que uno pretendiera ser el Mesías, en una nación que esperaba la aparición del Mesías prometido, no sería considerado como blasfemia. Por lo tanto, la declaración de Caifás fue infundada y prematura. Es una evidencia más que indica que el sumo sacerdote estaba dispuesto a usar cualquier pretexto para condenar a muerte a Jesús. Una regla rabinica mandaba que para comprobar una blasfemia, [página 348] había que ponerse de pie y rasgarse las ropas, tantas como se estuviesen usando, aunque fuesen diez, y no coserlas nunca más. Es interesante que el término que Mateo emplea se refiere a la ropa exterior, pero el de Marcos a la ropa interior.

La injusticia judicial es seguida por tres indignidades personales (v. 67), las cuales representaban las formas más crueles de insultar a una persona. “Puñetazos” significa pegar con el puño cerrado, en este caso quizás en la cara. El verbo en griego (²⁸⁵²) que se traduce “dar bofetadas” se compone de elementos que significarían “pegar con una vara” pero en este caso probablemente significa pegar en la cara con la mano abierta.

Se pregunta: ¿Quiénes insultaron a Jesús así? Algunos opinan que no es probable que los miembros del Sanedrín se hayan rebajado al punto de tratar a una persona de esa manera. Probablemente fueron los guardas o siervos de Caifás

(comp. Luc. 22:63). Marcos dice que fueron *algunos* de los que estaban allí (Mar. 14:65). El juego que emplearon indica que los ojos de Jesús estaban vendados, o que le pegaban de atrás (v. 68).

El tribunal

Nos sorprende la dureza con que fue juzgado Jesucristo aquella noche en Jerusalén. Pero qué podríamos decir del hecho de que, una vez triunfante el cristianismo, en 1184 el Concilio de Verona instauró la Inquisición. Este era un tribunal establecido para descubrir y castigar a los herejes. Al comienzo sólo determinaban castigos espirituales, como la excomunión y entredichos. Más tarde se llegó al encarcelamiento, confiscación de bienes, tortura y la pena de muerte. Es increíble que muchos historiadores narren con tanta frialdad y pasividad estos hechos. Sabemos que durante los virreinos del Río de la Plata y del Perú se hicieron túneles en las grandes ciudades. En esos túneles se encerraba a los herejes y se los sometía a un interrogatorio bajo tortura. Un miembro de ese tribunal eclesiástico se sentaba al lado mientras torturaban al hereje y anotaba cada palabra que podían arrancarle hasta lograr la confesión definitiva. Si el hereje mantenía su convicción era quemado en la hoguera, o se lo ahorcaba para que no sufriera demasiado. Lo más curioso es que este tribunal necesitaba el "brazo seglar", o sea la autoridad del gobierno para la ejecución, porque "el inferir la muerte no cuadra a la justicia espiritual". De este modo la iglesia y el estado coordinaban una política de "protección" a la fe cristiana.

Más allá de la época de los virreinos, la Santa Inquisición prosiguió su labor sin que tengamos hasta ahora un reconocimiento de sus errores u horrores. Judíos, protestantes, evangélicos y no católicos caían en la prisión de los inquisidores. Algunos de estos obispos fueron muy famosos por su labor tan eficiente, y los recordamos cada vez que leemos sus nombres en las calles de nuestras ciudades, o al mirar sus monumentos. La lógica, la razón y el sano criterio de los creyentes en Cristo no nos pide que les rindamos pleitesía, y menos que levantemos monumentos a su memoria. Es hora de pensar que de todos los tribunales puestos por los hombres, la iglesia o el estado, habrá uno que será establecido por Dios, para saciar la verdadera justicia a todos los que están hambrientos y sedientos de ella. Y este tribunal ya está pronto para comenzar la administración de lo que tanto queremos que se haga: castigo para los culpables, compensación para los agraviados.

(2) Pedro niega a Jesús, 26:69–75. El triste evento de la negación se relata en los cuatro Evangelios. En vez de intentar encubrir la gran falta de uno de los más destacados de entre los doce, los cuatro evangelistas la describen con lujo de detalle. Este hecho en sí es una fuerte evidencia de la autenticidad de los Evangelios. [página 349] También revela la honestidad de la iglesia y una sana autocrítica. Es importante recordar que Jesús y el cristianismo perdonaron a Pedro esta falta. Es casi seguro que cuando Juan menciona al *otro discípulo*, se refiere a sí mismo (Juan 18:15, 16). Si es así, fue él quien introdujo a Pedro en el patio del sumo sacerdote y estuvo allí durante este episodio.

Comparando los cuatro relatos de este episodio, uno nota una serie de variantes de poca importancia y datos particulares que deben considerarse como elementos necesarios para completar el cuadro total. El v. 58 debe leerse como introducción a este evento. Pedro tenía una gran curiosidad de "ver cómo terminaba aquello", o sea, el juicio ante el sumo sacerdote. Sin embargo, no quiso identificarse con Jesús; por eso *le seguía de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote* (v. 58). El patio era un terreno cerrado por muros y columnas. Daba acceso a la calle, por un lado, y a la casa donde juzgaban a Jesús, por otro. Había una fogata en medio del patio donde se calentaban. Pedro se acercó demasiado para calentarse, y la luz iluminó su rostro. Mateo describe las tres acusaciones y negaciones en tres pares de vv. 69 y 70; 71 y 72; 73 y 74. Obsérvese el orden:

(1) Acusación: *¡Tú también estabas con Jesús el galileo!* (v. 69).

Negación: (delante de todos) *No sé lo que dices* (v. 70).

(2) Acusación: *Este estaba con Jesús de Nazaret* (v. 71).

Negación: (con juramento) *Yo no conozco al hombre* (v. 72).

(3) Acusación: *Verdaderamente, tú también eres de ellos, porque aun tu modo de hablar te descubre* (v. 73).

Negación: (Con maldiciones y juramentos) *¡No conozco al hombre!* (v. 74).

Verdades prácticas

La negación de Pedro puede obedecer a algunas razones: porque sentía vergüenza al ver que a su Líder lo estaban juzgando como un vulgar criminal; porque el miedo no es tonto y enseña que si se daba a conocer iba a correr la misma suerte que su Maestro, o porque creyéndose fuerte no había aprendido a conocer su propia debilidad.

Existen circunstancias de la vida en que se exige la lealtad de las lealtades. Uno debe permanecer firme en la adversidad aunque le caiga el infierno encima. Tal fue el caso del soldado de Pompeya que permaneció firme en su puesto cuando el volcán le sorprendió con la lava y lo convirtió en una estatua de piedra pomez.

Se dice que en la prosperidad "tus amigos te conocen pero en la adversidad conoces a tus amigos". Jesucristo ya conocía a Pedro y a pesar de haberle negado siguió siendo su amigo.

En la vida cristiana hay muchos Pedros que niegan y caen. No es bueno hablar de cuantas veces lo hicieron, sino de cuántas veces se levantaron y creyeron.

En cuanto a las acusaciones, lo encerraban más y más. *Jesús el galileo* era un título muy general, pues se refiere a la provincia. La segunda acusación lo identifica como *Jesús de Nazaret*, más específica, pues se refiere a su pueblo. La tercera es aun más comprometedor, pues Pedro no [página 350] podía negar que tenía un acento parecido al de Jesús y los demás discípulos. Los galileos no podían pronunciar correctamente algunos sonidos guturales. Al intentar decir en arameo la palabra que significa "hombre", es posible que Pedro haya dicho *ith* en lugar de *ish*.

En cuanto a las negaciones, se nota también una progresión, cada vez más engorrosa para Pedro. En la primera, pretendió no saber a qué se refería la criada. Era una manera indirecta y suave de negarlo. Mateo observa que lo negó *delante de todos* (v. 70). Había muchos testigos y cada uno comenzaba a fijarse en Pedro. En la segunda, Pedro quiso reforzar su afirmación con juramento. No solo mintió, sino que se olvidó de la prohibición de juramentos en tales circunstancias (comp. 5:33–37). Tampoco utilizó el nombre de Jesús en su negación. En la tercera, parece que Pedro perdió total control de sus emociones. *Comenzó* (v. 74) probablemente indica que comenzó y siguió con maldiciones y juramentos en la negación. No sólo seguía de lejos a Jesús, sino también su conducta indica que estaba muy lejos, espiritualmente, de Jesús.

Tal como Jesús había anunciado, el gallo cantó en seguida de la tercera negación de Pedro. Lucas acota que en ese instante Jesús se dio vuelta y *miró a Pedro* (Luc. 22:61). Esa mirada de amor de parte de Jesús y el darse cuenta que había fallado a su Señor produjeron en Pedro un profundo sentido de culpabilidad. En griego hay varios términos para expresar "llorar". Uno describe el llanto en silencio, dejando caer lágrimas. Pero el que se emplea aquí ⁽²⁷⁹⁹⁾ describe los gemidos audibles y fuertes que expresan una profunda angustia de alma. *Amargamente* (v. 75) agrega una dimensión más al sincero arrepentimiento que Pedro experimentó después.

(3) Jesús juzgado oficialmente por el Sanedrín, 27:1, 2. Esta sección describe el tercer juicio bajo las autoridades judaicas. La importancia del juicio se ve en el hecho de que aun a esa hora tan temprana —*al amanecer* (v. 1)—el Sanedrín estaba reunido en pleno. *Principales sacerdotes* (v. 1b) se refiere a los sumos sacerdotes. Parece que *todos* se refiere a los sumos sacerdotes y ancianos, indicando una reunión en pleno. Este tercer juicio sirvió para dar cierta apariencia de legalidad a un proceso que fue, de todos modos, ilegal en muchos aspectos.

Según la ley, una sentencia de muerte tendría que pronunciarse un día, *de día*, y ratificarse el día siguiente. Sin embargo, habiendo condenado a Jesús a muerte durante la noche, no quisieron esperar al día siguiente, sino que se reunieron al amanecer del mismo día para ratificar la sentencia. El *consejo contra Jesús...* (v. 1c) tenía el solo propósito de determinar la mejor manera de lograr su muerte, pues mucho antes habían determinado matarlo. Ese *consejo* incluiría el plan para presionar a Pilato a dar visto bueno al fallo del Sanedrín.

El gobierno romano había concedido a los líderes judíos cierta libertad para gobernar y juzgar a su propio pueblo. Sin embargo, esa autoridad concedida no les permitía llevar a cabo la sentencia de muerte. Por eso llevaron a Jesús a Poncio Pilato para lograr su aprobación para crucificarlo (comp. Juan 18:31).

Poncio Pilato fue nombrado procurador, o gobernador, cuando Arquelao fue depuesto, y sirvió en esa categoría desde el año 26 a 36 d. de J.C. Su sede estaba [página 351] en Cesarea y su jurisdicción incluía Judea y Samaria. Tiberio fue emperador durante todo el ejercicio de Pilato. La personalidad de Pilato es descrita como descortés, cruel y débil. Además, manifestaba cierto desprecio hacia los judíos. Roma lo retiró de su puesto por razón de la extrema crueldad con que sofocó una pequeña revuelta en Samaria.

Pilato provocó sobremanera a los judíos en muchas ocasiones, pero especialmente en dos acontecimientos que ellos consideraban sacrilegios. Primero, Pilato permitió que soldados romanos entrasen en Jerusalén sin sacar la imagen del emperador, o el águila romana, de su estandarte, lo cual era considerado como idolatría. Segundo, se apropió de los fondos del Templo para construir un acueducto. El historiador Eusebio relata que Pilato, después de regresar a Roma, siguió el ejemplo de Judas, suicidándose.

(4) El fin del traidor, 27:3–10. Mateo es el único de los cuatro Evangelios que relata el fin de Judas, aunque Lucas, en base a otra tradición, lo describe en Hechos (1:18, 19). El relato de Lucas, a pesar de ser más escueto, presenta una descripción más gráfica del suicidio. Esta sección incluye tres acciones: lo que hizo Judas (vv. 3–5), lo que hicieron los sumos sacerdotes (vv. 6, 7) y una explicación de Mateo (vv. 8–10).

Final de traidores

Las Escrituras nos narran que Judas, quizá vencido por el remordimiento al ver condenado a Jesús, se suicidó. Pero la leyenda acerca de Pilato cuenta que desde la crucifixión no pudo tener nunca más paz en su alma. Sabemos históricamente que fue requerido por Roma para informar acerca de unas irregularidades durante su mandato. Al parecer también se habría suicidado víctima del desasosiego permanente que sacudía su alma. En cuanto a Anás, la suerte no fue mejor porque su hogar sucumbió ante un amotinamiento originado en el pueblo mismo. Había familiares que murieron asesinados y la casa fue saqueada. Tampoco Caifás pudo seguir en su cargo por la situación embarazosa creada desde el caso de Jesús. La maldad de los hombres puede no tener límites, pero tiene su propio fin: el de la tragedia.

Lo que hizo Judas. Mateo identificó a Judas como *el que entregaba* (26:25, 48) a Jesús (comp. 10:4; 26:15, 16, 21, 23, 24, 25, 46; 27:3, 4). Su traición fue un acto que la primitiva iglesia no estaba dispuesta a olvidar. El adverbio de tiempo *entonces* (v. 3), *tóte*⁵¹¹⁹, que aparece unas noventa veces en Mateo, juega un papel importante en este capítulo (comp. vv. 9, 13, 26, 27, 38, 58) normalmente sirviendo como transición. Aquí sirve para unir lo que sigue con lo que antecede, pero dándole el significado de “cuando”. Si aceptamos este criterio temporal, Judas no esperaba el orden de eventos que estaba presenciando (v. 2), es decir, que Jesús permitiera que lo atasen y lo llevaran a Pilato para ser crucificado. A base de este pasaje, algunos intérpretes opinan que Judas quería forzar a Jesús a iniciar su [página 352] reino terrenal con una manifestación sobrenatural. Al ver que Jesús no respondía en esa manera, se dio cuenta de lo terrible de su acto. *Sintió remordimiento* (v. 3) traduce correctamente el término griego *metamelomai*³³³⁸. La RVR de 1960 traducía este término como “arrepentido”. El término griego que más se usa para denotar “arrepentirse” es *metanoéo*³³⁴⁰; comp. 3:2), que significa un profundo pesar y cambio radical de actitud que se refleja en un cambio radical de conducta. En cambio, el término que se usa en este pasaje denota el remordimiento por los *resultados* de una acción, pero no por el mal de la acción en sí, ni disposición de cambiar. Judas lamentó los resultados de su acción y afirmó que había pecado, pero no hay evidencias de una disposición de cambiar.

El término *devolvió* (v. 3) traduce el verbo griego *stréfo*⁴⁷⁶² que significa “volver, cambiar, tornarse”. Este mismo verbo se usa en el sentido de “convertirse” (18:3; comp. Eze. 33:11). Judas devolvió el dinero a los sacerdotes, pero no se volvió él mismo a Dios. El hecho de dar algo a Dios, aun algo de valor, no agrada a Dios a menos que uno mismo se vuelva primero a Dios. Esto explicaría la diferencia entre lo que Pedro hizo (26:75) y lo que Judas hizo.

Se pregunta: ¿Por qué Judas devolvió las treinta piezas de plata? ¿Esperaba que los sacerdotes soltasen a Jesús? ¿El dinero que tanto anhelaba poseer, de repente había perdido su valor? ¿El dinero quemaba su conciencia? ¿Ya había decidido suicidarse y sabía que no serviría? Estas preguntas quedan sin contestación en el texto. Por otro lado, los sacerdotes no tenían interés en el problema de Judas. Habían logrado lo que querían de él y no dieron marcha atrás. Manifestaron una actitud cínica. Dijeron literalmente: *¿Qué a nosotros? Tú verás* (v. 4b; trad. del autor).

Judas se desesperó. Arrojó las monedas de plata en el templo (*naós*³⁴⁸⁵), o sea, el lugar santo donde solamente los sacerdotes podían entrar. Quizá llegó hasta la puerta y las arrojó hacia adentro. No es probable que haya violado el recinto sagrado. Acto seguido, salió y se ahorcó. Probablemente este acto ocurrió antes del juicio final de Jesús, o sea, en la madrugada antes del amanecer.

Lo que hicieron los sacerdotes. Los sacerdotes, que no tuvieron ningún reparo en condenar a muerte a un hombre inocente y que se mostraron indiferentes ante la angustia de Judas, ahora tienen sumo cuidado de no violar la ley en cuanto a echar las piezas de plata —*precio de sangre*, v. 6— en el tesoro del templo. Probablemente habían sacado estas piezas de plata del tesoro del templo para pagar a Judas. Bien había dicho Jesús: *Coláis el mosquito pero tragáis el camello* (23:24).

Los sacerdotes decidieron usar el dinero “contaminado” para comprar un campo, conocido como el *del Alfarero* (v. 7). Se supone que un alfarero había utilizado la tierra de ese campo para preparar el barro con que hacía los utensilios. Quizá el campo ya no serviría para otra cosa sino para cementerio. El cementerio serviría solamente para sepultar a los gentiles que vivían en la ciudad de Jerusalén, pues ningún judío sería sepultado en un lugar profano como éste.

La explicación de Mateo. Este autor explica cómo el terreno llegó a llamarse *Campo de Sangre* (v. 8; comp. Hech. 1:19). [página 353] Esta explicación era necesaria en el tiempo en que Mateo escribió su Evangelio, más de 35 años habían pasado desde el suicidio de Judas. Mateo tiene un interés especial en relacionar los eventos de la vida de Jesús con profecías del AT. Dieciséis veces usa la expresión *para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta...* (12:17; comp. 1:22, etc.), o su equivalente. Aquí en cap. 27 hay una relación entre el evento recién descrito y dos profecías del AT: Jeremías 32:7–9 y Zacarías 11:12, 13. Estos dos pasajes citados no tienen relación entre sí, y solamente una relación remota con el caso de la compra del *Campo de Sangre* (v. 8). La devolución de las piezas de plata por Judas es parecida a lo que hizo Zacarías; pero la compra del campo del alfarero por los sacerdotes es parecida a lo que hizo Jeremías.

(5) Jesús juzgado por Pilato y sentenciado a muerte, 27:11–31. Según el arreglo de Robertson en su *Armonía*, Mateo relata el primer juicio ante Pilato en los vv. 2 y 11 al 14; luego Lucas relata el juicio ante Herodes (Luc. 23:6–12); y finalmente Mateo relata el último juicio ante Pilato (27:15–26). Se incluirá también en esta sección la burla de los soldados (27:27–31).

Jesús interrogado por Pilato, 27:11–14. La pregunta de Pilato (v. 11) indica que la táctica de los líderes religiosos era la de acusar a Jesús por pretender ser *rey de los judíos*. Lucas menciona específicamente tres acusaciones: *Agita a nuestra nación, prohíbe dar tributo al César y dice que él es el Cristo, un rey* (Luc. 23:2). Las tres acusaciones eran falsas, mentiras deliberadas. Por ejemplo, Jesús había mandado explícitamente dar tributo a César (22:21). La tercera también era falsa, pues implica que pretendía ser un rey político. En una palabra, los líderes religiosos astutamente habían fabricado tres acusaciones que tenían sabor a traición contra Roma. César no permitiría actos de insurrección en sus dominios, mucho menos que alguien pretendiera ser rey. Los líderes religiosos sabían esto y buscaban una acusación que justificara ante la ley romana la sentencia de muerte.

Tú lo dices (v. 11) significa que Jesús aceptó el título, sin repetirlo. Sin embargo, el título no significaba para él lo que significaba para Pilato, ni para el César. Aparentemente Pilato entendía que Jesús no pretendía el poder político, pues no insistió sobre el punto.

Había otras acusaciones que los líderes religiosos lanzaron contra Jesús (v. 13), pero éste guardó silencio. Aun Pilato se sorprendió de esta actitud no usual. Normalmente los acusados procuraban defenderse. Pilato sabía que Jesús era inocente, pero su silencio podría señalar su culpabilidad. Probablemente Pilato hasta se molestó con la actitud de Jesús, porque quería librarlo y Jesús no cooperaba. Con todo, el silencio en este caso era elocuente. [página 354] Indicaba que Jesús tenía control de sus emociones; sabía que era inútil defenderse ante personas cuyas mentes estaban cerradas. Además, ya había aceptado la voluntad del Padre de entregarse a la muerte.

Jesús o Barrabás, 27:15–26. Al enterarse Pilato de que Jesús era de Galilea (Luc. 23:6), territorio bajo el control de Herodes Antipas, lo despachó a él para ser juzgado. Herodes no tardó en devolverlo a Pilato, sin haber encontrado motivo para condenarlo a muerte (Luc. 23:15). Pilato intentó otra vez librarse de la responsabilidad de sentenciar a muerte a un hombre inocente. Propuso una alternativa a la multitud: Barrabás o Jesús. El nombre Barrabás (⁹¹²) significa “hijo” (*bar*¹²⁴⁷) “de un padre” (*abba*⁵). Se supone que el nombre indica que era hijo de un noble.

No se sabe el origen de la costumbre de permitir a los judíos escoger a un preso para ser librado durante la Pascua. Algunos opinan que Herodes el Grande la comenzó durante su reinado para mantener el favor del pueblo. También, per-

donar a un preso era un símbolo de la naturaleza de la Pascua: la liberación de los “presos” israelitas en Egipto. Se esperaba que el pueblo escogiera al preso más meritorio, el más digno de confianza.

Confiando en el buen criterio del pueblo, Pilato escogió al preso más famoso, peligroso y menos digno de ser librado, un homicida y sedicioso (Luc. 23:19), un asaltante (Juan 18:40). Lo puso al lado de Jesús e invitó al pueblo a escoger a uno entre los dos para ser librado. Pensaba de esta manera forzar al pueblo a librar a Jesús. El pueblo, instigado por los líderes religiosos, pidió la liberación del hombre que vivía para destruir la vida de otros. Luego, demandó la muerte para el hombre enviado del cielo para dar vida abundante a los hombres, librándoles del pecado y de la condenación. Salvaron al homicida y mataron al Salvador.

Algunos manuscritos antiguos se refieren a Barrabás como “Jesús Barrabás” (ver nota). Si se acepta la autenticidad de esta variante textual, que parece probable, el pueblo tuvo la opción entre “Jesús Barrabás” y *Jesús, llamado el Cristo* (vv. 17, 22). El nombre “Jesús” era común en el pueblo judío y por eso Pilato lo identificaba como *llamado el Cristo* para distinguirlo de otros. Es el nombre griego que significa “salvador” y es equivalente a “Josué” en hebreo. Cada vez que nacía un varón, se despertaba la esperanza de que éste sería un “salvador” del pueblo en el sentido político, como Judas Macabeo, quien libró a Judea de los sirios. Quizá Barrabás pertenecía a los zelotes, quienes usaban la violencia para combatir a los romanos. Para muchos, Barrabás era “un salvador del pueblo”. El pueblo tenía la opción, entonces, de escoger entre el Salvador del cielo, quien vino a establecer un reino de amor, paz y liberación espiritual, o el pretendido salvador político.

Pues, ¿qué mal ha hecho? (v. 23) representa la última apelación de Pilato a la multitud de reflexionar sobre la injusticia [página 355] de su demanda. Hay seis referencias en las que Pilato afirma la inocencia de Jesús (Luc. 23:4, 14, 15; Juan 19:4, 6; Mat. 27:24). La famosa jurisprudencia romana pretendía asegurar un juicio justo a todos. Pilato era responsable por la aplicación de este alto concepto de justicia humana. Sin embargo, en realidad, Pilato dejó que la multitud dictara la sentencia de muerte a Jesús, como se ve en la pregunta: *¿Qué, pues, haré con Jesús...?* (v. 22).

Una consideración que pesaba sobre Pilato era la de evitar, a todo costo, una reacción tumultuosa del pueblo. Había agotado todos los recursos disponibles para librar a Jesús y a la vez apaciguar al pueblo. Finalmente, *se dio cuenta de que no se lograba nada* (v. 24) y que la multitud se ponía cada vez más impaciente y exigente. El hecho de lavarse las manos *delante de la multitud* (v. 24b; comp. Deut. 21:6–9; Sal. 26:6) y declararse *inocente de la sangre de éste* (v. 24c) jamás podría librarle de su responsabilidad como procurador romano. Por otro lado, era la única vía para evitar un disturbio que quizá no podría controlar y que traería una sanción de Roma. Pilato sabía que los judíos tenían el recurso de denunciarlo ante el emperador romano. Estaba en la “cuerda floja”; en un gran dilema.

El azote de Dios

El azote era un medio para aplicar un castigo al condenado. Lo usaban casi todos los pueblos en la época de Jesús. Se hacía por medio de varas o látigos. La ley judía no permitía azotar más de 39 veces. En cambio, los romanos podían hacerlo innumerable cantidad de veces, pero lo hacían solamente con los extranjeros y esclavos. El látigo era una tira de cuero que terminaba en varias puntas a las cuales se prendían pedazos de plomo y hueso afilado. Esto laceraba la carne del reo y casi lo mataba. Por eso este tipo de castigo precedía a la crucifixión. El condenado debía poner el torso desnudo y doblado sobre un poste. Se le ataban las manos a sus espaldas, y también se amarraba el cuerpo al poste para que no se desplazara. Además de esto, los latigazos eran acompañados por las maldiciones de los que ejecutaban el castigo. Si uno se fija bien hoy qué es lo que portan ciertos oficiales del ejército o la armada cuando están de guardia, o si observa al edecán de turno, notará un cordón amarillo que rodea el brazo derecho y cayendo sobre el pecho va prendido en uno de los botones superiores de la chaqueta. Ese cordón representa un látigo, que a la vez es la autoridad. Es una sorprendente reminiscencia de los soldados de la antigüedad cuando, en esa época, se castigaba inmediatamente al rebelde que no obedecía. Pero lo que no podemos dejar de pensar es cómo el Señor Jesucristo soportó todos los azotes antes de morir y no pronunció ninguna queja.

Pilato recibió un mensaje, a la vez notable y urgente, de su esposa *mientras él estaba sentado en el tribunal* (v. 19), o sea, durante el curso del último juicio, temprano en la mañana. Ella también afirmó la inocencia de Jesús, refiriéndose a él

como *ese justo* (v. 19). Esta intervención de su esposa indica probablemente que ellos habían conversado del tema la noche anterior, pues ella estaba muy al tanto del caso. Lo que ella había *sufrido... en sueños por causa de él* (v. 19b) sería el horror de ver a un hombre inocente llevado a la cruz por el odio apasionado de los líderes religiosos (Tasker) y de pensar que su esposo [página 356] tuviese algo que ver con el caso. Sus consejos llegaron tarde. A pesar de la advertencia de su esposa, no había forma que Pilato pudiera deslindarse de la responsabilidad de juzgar a Jesús.

Según una tradición, la esposa de Pilato, Claudia Procula, era un prosélito del judaísmo. Inclusive, otra tradición establece que ella se convirtió más tarde al cristianismo. El comentarista Barclay dice que la iglesia copta libró a Pilato de toda responsabilidad en la muerte de Cristo y elevó a él y a su esposa al rango de "santos".

¡Será asunto vuestro! (v. 24) es la traducción de una expresión idiomática griega *vosotros veréis* (traducción literal; comp. v. 4). Con esto Pilato pretende pasar la culpa a los judíos. Al decir: *¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (v. 25), ellos aceptaron para sí mismos y para su descendencia la responsabilidad por la muerte de Jesús. Se discute hasta el día de hoy si el pueblo judío sufre aún por esta responsabilidad. El comentarista Stagg insiste que Jesús fue crucificado por los romanos, por insistencia de los judíos, pero no todos los judíos participaron en esa demanda. Los judíos hoy en día no son más responsables por la muerte de Jesús que los demás, pues él murió por todos los hombres, y no sólo por los judíos.

Antes de entregar a Jesús para ser crucificado, Pilato mandó azotarlo según la costumbre romana para los sentenciados a esta clase de muerte (comp. Isa. 53:3 ss.). El condenado era azotado cruelmente con un látigo de tiras de cuero, en la punta de las cuales ataban pequeños pedazos de metal o hueso que servían para triturar las espaldas. Los historiadores certifican que frecuentemente las víctimas morían durante este terrible castigo. Puesto que ya estaban condenados a morir, no les importaba el grado de crueldad.

Jesús burlado por los soldados, 27:27–30. Mientras algunos de la compañía romana, compuesta de entre 200 y 600 soldados, hicieron los arreglos necesarios para la crucifixión, otros se divirtieron cruelmente con Jesús (comp. 26:67 s.). Del estrado de juicio, lo llevaron al Pretorio, que probablemente era la residencia del procurador. Lo desnudaron, probablemente de la parte superior del cuerpo. Pusieron sobre sus hombros *un manto de escarlata* (v. 28). El manto sería una bufanda gastada de Pilato, o un saco de uno de los soldados. En todo caso, representaba un vestido real. Faltaban la corona de espinas y una caña como cetro para completar su equipo de rey. Entendieron que él pretendía ser rey, pero para ellos era un pobre ejemplo de rey, débil, derrotado, impotente. ¡La parodia era completa!

Su desprecio de Jesús llegó al colmo. Escupían sobre él y le golpeaban (verbo imperfecto de acción continuada, o repetida) en la cabeza con la caña (v. 30). Sacaron el manto de escarlata y lo vistieron de sus propios vestidos. Pero [página 357] aparentemente dejaron la corona de espinas en su cabeza.

(6) La crucifixión y muerte del Rey, 27:32–56. Tres eventos históricos —"muerte-resurrección-ascensión" de Jesús— constituyen el núcleo, la médula del evangelio, como se ve en la predicación apostólica. La importancia de estos eventos se ve también, en parte por lo menos, en el hecho de que los cuatro Evangelios se unen para describirlos. Esta sección se divide naturalmente en cuatro acontecimientos: la "Vía Dolorosa"; las tres primeras horas en la cruz; las tres últimas horas en la cruz; y los fenómenos sobrenaturales que acompañaron la muerte de Jesús.

La "Vía Dolorosa", 27:32–34. Cuando la procesión salió de la residencia de Pilato, Jesús llevaba el travesaño de la cruz, o sea, el palo de madera que se clavaría en forma horizontal sobre el palo vertical (Juan 19:17). El palo vertical estaba ya puesto en el lugar de la crucifixión. Aparentemente Jesús, debilitado por los seis juicios, una noche sin dormir, el azote con látigo y sin alimento, se caía bajo el peso de su cruz. Los soldados obligaron a un tal Simón de Cirene, que pasaba de camino a la ciudad, a llevar la cruz. Lo habrá hecho de mala gana, pero los soldados romanos tenían el derecho de exigir servicio a cualquiera que estuviera a su alcance, sobre todo a un extranjero (comp. 5:41).

La identidad de Simón ha dado lugar a mucha especulación. Marcos acota que era el padre de Alejandro y Rufo (Mar. 15:21). Es posible que este Rufo sea el mismo mencionado en Romanos 16:13. El hecho de que Marcos los mencione significa que serían creyentes muy conocidos en Roma cuando compuso su Evangelio allí. Se especula que Simón se quedó para presenciar la crucifixión, allí se convirtió y luego compartió el evangelio con su familia.

Cirene era una colonia en la costa del norte de África, al oeste de Alejandría, y directamente al sur de Grecia. Esa ciudad se caracterizaba por su comercio y una gran población de judíos. La ciudad se menciona cuatro veces en Hechos (2:10; 6:9; 11:20; 13:1). Una de estas referencias indica que los cireneos tenían una sinagoga en Jerusalén (Hech. 6:9). Quizá Simón de Cirene estuvo entre los *hombres de Cirene* que predicaron el evangelio a los griegos (Hech. 11:20) y fundaron la iglesia en Antioquía.

El preciso lugar donde Jesús fue crucificado ha sido motivo de muchas opiniones contrarias. Hay dos evidencias en el texto bíblico que ayudan, a lo menos, a eliminar algunos lugares que tradicionalmente fueron considerados como el lugar de la cruz. Por un lado, *Jesús padeció fuera de la puerta de la ciudad* (Heb. 13:12); y por otro, Juan afirma que *el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad* (Juan 19:20). Estos datos refutan la teoría de que la llamada Iglesia del Santo Sepulcro, situada cerca del centro de la ciudad, está edificada sobre el lugar de la cruz de Cristo.

Marcos, Lucas y Juan se refieren al lugar de la cruz como *el lugar llamado Gólgota* (Mar. 15:22; Luc. 23:33; Juan 19:17), lo cual parece indicar un lugar muy conocido. Juan agrega que había un huerto en el lugar donde Jesús fue crucificado (Juan 19:41). *Gólgota* (v. 33), un término [página 358] arameo, significa "calavera", o "cráneo". El término "calvario" se deriva de la palabra *Calavera* (v. 33b). El término griego que Mateo usa para traducir *Gólgota* (v. 33) es *kraníon*²⁸⁹⁸, del cual viene "cráneo". Algunos pensaban que se refería al lugar donde había muchos cráneos a la vista, pero los judíos no permitían huesos humanos a la vista tan cerca de la ciudad. Lo más probable es que se refiere a un pequeño monte, o cerro, que tenía la forma de un cráneo. En el extremo norte del cerro del templo hay una formación que tiene la apariencia de un cráneo y algunos han pensado que podría ser el lugar de la cruz, pero aun así, quedan las dudas. La incertidumbre en cuanto al *lugar* de la crucifixión, sin embargo, no afecta la certidumbre en cuanto al *hecho histórico* en sí.

Mateo menciona un gesto humanitario de parte de los soldados, que ofrecieron a Jesús una bebida de *vino mezclado con ajeno* (v. 34; comp. Sal. 69:21) o hiel, una sustancia amarga y con propiedades narcóticas. Marcos dice *vino mezclado con mirra* (Mar. 15:23). Parece que el propósito era amortiguar los dolores terribles de los clavos y la muerte lenta, pues la bebida tendría un efecto anestésico. Existía una organización de mujeres ricas de Jerusalén que se dedicaban a este oficio de misericordia. Compraban con su propio dinero los elementos para esta bebida que ofrecían a los que iban a ser crucificados. Pero cuando Jesús lo probó, no quiso tomarlo, pues quería tener lucidez cabal para enfrentar los sufrimientos de la cruz.

Las tres primeras horas en la cruz, 27:35–44. Al llegar a este punto en el relato del evangelio, uno piensa que debiera encontrar una descripción en detalle del sufrimiento físico de Jesús. Extrañamente, no solamente se omite por completo este elemento, sino que en v. 35 el anuncio de la crucifixión se hace con un participio que podría traducirse: *Y cuando le crucificaron; o, Y habiéndolo crucificado; o, después de crucificarle* (RVA). El participio está subordinado al verbo principal: *... repartieron sus vestidos* (v. 35b). A pesar de la realidad innegable del sufrimiento inhumano e indescriptible de Jesús, los evangelistas no querían distraer la atención del propósito redentor de la muerte de Jesús. El sufrimiento más penoso fue cuando se sintió separado del Padre por el pecado del mundo que llevaba sobre su cuerpo.

Los soldados tenían derecho a apropiarse de los vestidos de los que eran crucificados. La ropa que repartieron consistía de cinco piezas: zapatos, turbante, faja o cinto, ropa interior y manto. Normalmente, cuatro soldados clavaban al preso a la cruz. A cada soldado le tocaba una prenda de más o menos igual valor, pero el dueño del manto se decidía echando suertes [página 359] (piedrecitas o palitos; comp. Juan 19:23 s.). Comenzamos a ver el cumplimiento de varios detalles del Salmo 22, quizá el más mesiánico de todos (comp. Sal. 22:18). Mateo perdió la oportunidad de llamar la atención al cumplimiento de estas profecías, como frecuentemente lo hace.

Los soldados tenían la responsabilidad de vigilar la cruz para evitar que los amigos viniesen a bajar a las víctimas, o que otros las torturasen aún más. *Pusieron sobre su cabeza* (v. 37) es una expresión que define la forma de la cruz, o sea, tenía la forma de "+" y no de "x".

Pilato mandó colocar la causa judicial de Jesús, esto es, el motivo de su crucifixión: *Este es Jesús, el Rey de los Judíos* (v. 37). Los cuatro Evangelios mencionan este hecho, aunque es Mateo que a través de su Evangelio hace hincapié en Jesús como Rey. Juan agrega algunos detalles más de interés. La cruz estaba en un lugar sobresaliente, pues muchos judíos leyeron la causa escrita. El letrero estaba escrito en hebreo (para judíos), latín (para romanos) y griego (para el resto de la humanidad). Los sumos sacerdotes protestaron por el texto del título, pidiendo un cambio. Pilato, sin embargo, no estuvo dispuesto a hacer más concesiones (Juan 19:20–22).

Semillero homilético

Una única cruz

27:31–43

Introducción: Muchas personas usan hoy una cruz sobre su pecho como adorno. En la época de Jesucristo la cruz era un símbolo de vergüenza. De todas las cruces que nosotros queramos mencionar, ya sea las de los cementerios, las de las iglesias, las

de uso personal, la cruz de Cristo es única por cuanto:

Señala que en ella Dios colocó el único medio para salvar a los hombres.

Cristo, al morir en nuestro lugar, pagó nuestras deudas para con Dios. Tomó los pecados de los hombres y los clavó en la cruz con el fin de que nosotros no tengamos que ser condenados.

Señala que sobre ella Dios ya no tiene necesidad de algún otro sacrificio.

La muerte de Cristo en la cruz es más que suficiente, y ya no se repetirá en la historia una muerte como ésta para pagar los pecados que han sido borrados y perdonados (ver Heb. 7:27).

Señala que en ella está la única oportunidad de salvación.

Esto es posible si la persona cree en Jesucristo como el Hijo de Dios y lo confiesa. Aceptar por fe la obra de la cruz, muerte y resurrección es aceptar la ocasión que Dios pone al alcance de los hombres para que sean salvos (ver Rom. 10:9, 10).

Conclusión: La cruz de Cristo es única por cuanto en ella ha muerto el Hijo de Dios, el único ser que mostró real amor y bondad. Pero esta cruz también indica el medio que salva a los hombres de una condenación segura. Mediante un solo sacrificio sobre esta cruz, los hombres que creen pueden ser salvos con solo confesar que aceptan la obra redentora de Dios.

En la cruz Jesús fue identificado con dos ladrones, uno de cada lado. Más de siete siglos antes, Isaías había dicho del Mesías: *Fue contado entre los transgresores* (Isa. 53:12). Los ladrones habían venido para *robar, matar y destruir*, pero Jesús vino para que tuviesen *vida* y para que la tuviesen *en abundancia* (Juan 10:10). Juntos, sí; lado a lado, sí; confundidos por las multitudes, sí; pero ¡qué contraste entre él y ellos, tanto en su carácter como también en el propósito de su vida y el [página 360] propósito de su muerte!

Marcos y Mateo describen tres grupos distintos que, sin piedad, lanzaban vituperios a Jesús mientras estaba muriendo en la cruz. Primero, la gente en general que pasaba lo blasfemaba (verbo de acción continua o repetida). *Los que pasaban* (v. 39) indica que el evento tuvo lugar al lado de un camino muy transitado. Los que *meneaban sus cabezas* (v. 39; comp. Sal. 22:7) hacia la cruz estaban diciendo en efecto: "Así que estás sufriendo lo que bien mereces." Repetía dos de las pretensiones de Jesús, mezcladas con errores: "Podría destruir el templo y en tres días levantarlo" (refiriéndose a su muerte y resurrección) y que *era Hijo de Dios* (v. 40). En efecto, decían: "Si tú eres quien pretendes ser, pruébalo por un acto espectacular, descendiendo de la cruz." La partícula condicional "si" (v. 40) introduce una oración condicional "de primera clase" que acepta la realidad de la premisa. *Puesto que eres Hijo de Dios...* capta el sentido de la construcción (comp. 4:6).

Verdades prácticas

Cristiano: Cuando la desesperación te haga creer que ya nada se puede hacer, no bajes los brazos. Cuando consideres que ya nada te debe preocupar porque es irremediable la situación, no te cruces de brazos. Cuando alguien se aferre a ti como un último intento de salvación, no cierres los brazos. Mantén siempre tus brazos extendidos y bien abiertos, porque así vivió y murió tu Maestro.

El grito final de Jesús es un grito de triunfo, no de dolor o derrota. El cristianismo es un movimiento en la historia preparado para vencer y no para ser vencido. Pero si un cristiano duda de esta victoria ya está derrotado desde el comienzo.

El segundo grupo que injuriaba a Jesús era el de los mismos líderes religiosos que habían instigado su muerte. Ellos no se dirigían a Jesús, sino unos a otros. Estos mencionaban dos pretensiones más. Jesús había afirmado que vino a *salvar lo que se había perdido* (Luc. 19:10) y que era *Rey de Israel* (27:11). Sin saberlo, estos líderes religiosos acertaron en la afirmación: *A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar* (v. 42). Jesús no podía salvarse a sí mismo, ni descender de la cruz, si iba a cumplir la voluntad del Padre, si iba a forjar la salvación para otros. La gran verdad del evangelio es que aun Jesús, siendo Hijo de Dios, no podía salvarse a sí mismo y salvar a otros. El optó por negarse a sí mismo, hasta la

muerte, con el fin de poder salvar a otros (comp. 2 Cor. 5:21; Fil. 2:5–11; Juan 3:16). Siguiendo su ejemplo, uno aprende que una de las verdades más grandes de todas es que uno descubre la vida sólo cuando renuncia a ella por amor a Cristo y en el servicio a favor de otros (16:24–26). Nuestra versión hace bien (v. 42) en omitir la partícula condicional “si” que se incluye en la RVR de 1960, pues no está en los mejores manuscritos antiguos.

Los líderes religiosos razonaban entre sí de la siguiente manera: “Este pretende que es Hijo de Dios y que confía plenamente en él. Si fuera así, seguramente Dios no le permitiría sufrir en esta forma. Por lo tanto, es evidente que no es Hijo de Dios, ni confía en Dios” (v. 43).

El tercer grupo que se mofaba de Jesús era el de los ladrones que fueron crucificados a su lado (v. 44). Sólo Lucas registra la reacción de uno de estos ladrones que, después de haber participado en los [página 361] vituperios, se arrepintió y pidió misericordia a Jesús (Luc. 23:40 ss.).

Esta plegaria del ladrón penitente trajo de los labios del Salvador una de las promesas más preciosas y definidas en toda la Biblia en cuanto a la vida futura: *De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso* (Luc. 23:43), o sea, en el cielo. Esta es la segunda de siete palabras pronunciadas por Jesús desde la cruz. Lucas también relata la primera cuando, refiriéndose a sus verdugos, Jesús dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Luc. 23:34). Juan registra la tercera palabra de Jesús desde la cruz, poco antes del mediodía cuando, dirigiéndose a su madre, dijo: *Mujer, he ahí tu hijo*. Después dijo al discípulo: *He ahí tu madre* (Juan 19:26, 27).

Las tres últimas horas en la cruz, 27:45–50. Las tres últimas horas de la vida terrenal de Jesús fueron dramáticas en grado máximo. Mateo describe cuatro cosas que sucedieron en este período: una oscuridad sobrenatural, el clamor de desolación de Jesús, las actitudes de los soldados y la muerte de Jesús.

La oscuridad que se extendió sobre *toda la tierra* (v. 45) fue una manifestación sobrenatural. *Toda la tierra* se referiría probablemente a Judea, o a Palestina, o en último caso al Imperio Romano, pero no a la redondez del planeta tierra. Un eclipse del sol no sería una explicación natural aceptable, pues era el tiempo de la Pascua, la cual se celebraba con luna llena. Otros intentos de una explicación natural caen por su propio peso. Fue un evento concreto, objetivo y a la vez simbólico de la hora solemne cuando las fuerzas de “tinieblas espirituales” reinaban aparentemente sin límites. Mateo dice con precisión que la oscuridad se extendió *desde la sexta hora... hasta la hora novena* (v. 45). Es la primera referencia en Mateo a la hora del día, lo cual da aun mayor garantía de historicidad al evento.

Poco antes de las tres de la tarde, o sea, *la hora novena* (v. 46) contando desde el amanecer, Jesús emitió un clamor de desolación que llega a nosotros con tremendo impacto después de dos mil años. Sólo Marcos y Mateo registran esta cuarta palabra que Jesús pronunció desde la cruz. Fue pronunciada en arameo, lenguaje usado comúnmente por los judíos, pero traducido al griego por ambos evangelistas. Estaba citando otra vez el salmo mesiánico (22:1) que había aprendido desde la niñez. Aparentemente Jesús repasaba en su mente este salmo durante toda su agonía y de vez en cuando las frases se articulaban en sus labios. El salmo describe a uno que sufre en soledad, pero mantiene su fe en Dios y termina en una nota de victoria. Describe con alta precisión lo que Jesús experimentó en el rechazo, juicio, crucifixión y resurrección. Es un modelo y ejemplo para todos los creyentes que sufren soledad y aflicción. [página 362]

Ante este clamor de desolación, uno siente que está en suelo sagrado, como Moisés ante la zarza que ardía y no se consumía, cuando Dios le mandó quitarse los zapatos (Exo. 3:5). Por un lado, Jesús era plenamente hombre, agudamente sensible a los dolores físicos, pero su sufrimiento principal fue la soledad total en el momento de llevar los pecados de la humanidad sobre su cuerpo en la cruz. El clamor no expresa duda en la mente de Jesús, sino más bien plena confianza en su Padre Celestial. Su fe en Dios fue afirmada en el mismo clamor de soledad. El hecho de repetir *Dios mío, Dios mío...* (v. 46) revela su confianza en el Padre.

Joya bíblica

Como a la hora novena, Jesús exclamó a gran voz diciendo: “*¡Eli, Eli! ¿Llama sabactani?*” —que significa: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*—(27:46).

Se pregunta: ¿Realmente, el Padre abandonó al Hijo en el momento de su agonía? Este es uno de los misterios insondables del evangelio. Algunos teólogos entienden que el Padre volvió las espaldas al Hijo en el momento de su muerte porque llevaba encima los pecados del mundo. El abandono por tal causa es inaceptable. El Hijo, que siempre fue obediente al Padre, agradándole en todo, le obedeció supremamente en la cruz. Por lo tanto, el Padre, aun sufriendo *con* su Hijo, vio con sumo agrado lo que estaba haciendo. ¡Nunca estuvo más cerca al Hijo que en ese momento! *Dios estaba en*

Cristo reconciliando al mundo consigo mismo (2 Cor. 5:19). Por otro lado, el Hijo *sentía* una separación del Padre por razón del pecado de la humanidad que cargaba y que lo separa de Dios.

Los que confundieron el clamor de *Eli, Eli...* (v. 46) con el nombre de Elías, probablemente eran judíos, El único gesto de misericordia hacia Jesús durante su agonía en la cruz fue de un soldado romano. Reconociendo que tenía sed, preparó una esponja empapada de *vinagre* (v. 48), o vino agrio, la bebida que tomaban los soldados romanos, y se lo *daba de beber* (v. 48b; verbo griego en tiempo imperfecto). Según el relato de Juan, parece ser que lo que motivó al soldado a darle de beber el vino agrio fue la quinta palabra: *Sed tengo* (Juan 19:28). Unos, probablemente judíos, objetaron esta manifestación de misericordia. Su único interés era el de satisfacer una curiosidad morbosa y pensaban que la bebida demoraría la supuesta aparición y socorro de parte de Elías. En sucesión rápida, Jesús pronunció la sexta y séptima palabras: *¡Consumado es!* (Juan 19:30) y *¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu* (Luc. 23:46; comp. Sal. 31:5; Hech. 7:59).

El último clamor de Jesús fue silencioso, o más bien un fuerte suspiro. *Entregó el espíritu* (v. 50) es una expresión que indica una acción voluntaria de parte de Jesús. Fue Agustín quien dijo: Jesús "entregó su vida *porque* lo quiso, *cuando* lo quiso, y *como* lo quiso". El texto de Mateo dice literalmente que Jesús *despidió su espíritu*, como si dijera "adiós". Marcos emplea otro verbo en griego que significa que "exhaló su vida", o *expiró* (Mar. 15:37). Juan, en cambio, dice sencillamente que *entregó el espíritu* (Juan 19:30), término que se usaba cuando uno ofrecía un sacrificio.

Los otros fenómenos sobrenaturales que acompañaron la muerte de Jesús, 27:51–56. Mateo ofrece más detalles que Marcos y Lucas en cuanto a tres fenómenos [página 363] sobrenaturales que sucedieron después de las tres de la tarde en el día de la crucifixión: el velo roto, un terremoto y muertos resucitados. Además, Mateo cita la confesión del centurión y la compañía de las mujeres seguidoras de Jesús. Algunos comentaristas consideran estos fenómenos como meramente simbólicos. Por cierto son simbólicos, pero no meramente así, pues hay un triple testimonio de su autenticidad en los sinópticos, apoyado plena y unánimemente por todos los manuscritos antiguos.

El mismo verbo en griego, *scidzo*⁴⁹⁷⁷, se emplea para referirse al velo que se rasgó y a las rocas que se partieron. De este verbo viene nuestro término "esquizofrenia" que significa "personalidad *dividida*". El velo separaba el lugar santo del lugar santísimo. Este recinto abrigaba antiguamente el arca, sobre la cual estaba una chapa metálica llamada el propiciatorio y sobre esa chapa, dos querubines, entre los cuales Jehovah moraba. El sumo sacerdote entraba una vez al año, en el día de la expiación, y rociaba sangre sobre el propiciatorio. El velo se describe como de unos 10 a 15 mm. de espesor, 18 m. de largo y 9 m. de ancho. El peso era enorme.

El rompimiento del velo, *de arriba abajo* (v. 51), simboliza la abolición del sistema sacerdotal oficial que servía de mediador entre Dios y los hombres, y daba acceso directo a la presencia de Dios para todo creyente. El oficio del sacerdocio pasaría a todos los creyentes (Heb. 6:19 s.; 9:1–14; 10:19–22; 1 Ped. 2:9).

El segundo fenómeno sobrenatural, o tercero contando el de la oscuridad, consistió de un fuerte temblor de la tierra, o un terremoto, que logró partir piedras. El verbo griego *seio*⁴⁵⁷⁹ quiere decir "agitar" o "sacudir", del cual viene el término "sismo". Algunos suponen, aunque el texto no lo aclara, que el mismo terremoto partió el velo. El texto, sí, dice que partió las piedras y parece decir que abrió los sepulcros, que estaban labrados en montes rocosos (comp. 27:61).

El tercer fenómeno sobrenatural en esta sección es el de la "resucitación" de *muchos cuerpos de hombres santos* (v. 52) y la aparición de ellos en Jerusalén *después de la resurrección* de Jesús (v. 53). Hay tres elementos que requieren nuestra atención. Primero, es mejor considerar el levantamiento de los cuerpos como "resucitación" y no como "resurrección", porque ellos volvieron a morir en algún tiempo posterior, como los casos de Lázaro, de la hija de Jairo y del hijo de la viuda de Naín. Segundo, se pregunta: ¿Quiénes eran los *hombres santos*? El término "santo", en el NT, se refiere en casi todos los casos a creyentes en Cristo. Algunos opinan que se refieren a creyentes en Cristo que habían muerto y fueron enterrados cerca de Jerusalén, lo cual es lo más probable, aunque otros opinan que se trató de "santos del viejo Israel". Tercero, su aparición en Jerusalén se produjo solamente *después* de la resurrección de Jesús. Esto quiere decir que fueron resucitados en el día viernes pero que no fueron vistos hasta el domingo, o después. En todo caso, Jesús es *primicias de los que durmieron* (1 Cor. 15:20) en el sentido de que es el primero resucitado en cuerpo y que no volvió a experimentar la muerte.

La confesión del centurión romano ante la cruz de Cristo (v. 54b) no deja de ser una nota sorprendente y altamente simbólica. Aquí encontramos a un gentil, oficial romano sobre cien soldados, hombre experimentado en el arte terrible de la guerra, quien demuestra una gran [página 364] sensibilidad espiritual. Se discute si el centurión reconoció la plena divinidad de Jesús, o si ante los fenómenos sobrenaturales tuvo gran temor y reconoció sólo que los dioses paganos estaban actuando en Jesús, o que éste era un héroe. Los que siguen esta línea llaman la atención al hecho de que falta el artículo

definido ante "Dios" y ante "Hijo", de modo que admite la traducción: *un hijo de un dios*. Sin embargo, la ausencia del artículo definido normalmente enfatiza calidad o carácter. Por ejemplo, en Juan 1:1 también falta el artículo ante *Dios* donde dice: *... y el Verbo era Dios*. Pero no es correcto decir: "... y el Verbo era un Dios." Significa más bien que el Verbo era divino.

Lo más probable, por lo tanto, es que Mateo quería establecer un contraste entre la prontitud de un gentil pagano para reconocer la deidad de Jesús, por un lado; y por otro, la indisposición ciega de los líderes religiosos para hacer lo mismo. El centurión había escuchado la mofa de los líderes judíos en relación con la pretensión de Jesús de ser Hijo de Dios. Habría llegado a la conclusión de que Jesús era lo que él pretendía ser y lo que ellos decían que no era: *¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!* (v. 54b). Corroborando esta interpretación, toda mención de centuriones en el NT revela una actitud positiva hacia Jesús y sus seguidores (comp. 8:5; 27:54; Hech. 10:1; 27:1, 43).

Una compañía compuesta de varias mujeres y conocidos de Galilea (Luc. 23:49), estaba *mirando desde lejos* (v. 55). Esta referencia indica que Jesús gozaba del apoyo y servicio de varias personas, además de sus discípulos. Estos aparentemente estaban ausentes durante la crucifixión, con la excepción de Juan. María Magdalena no debe identificarse con la María de Betania, ni mucho menos con la mujer pecadora (Luc. 7:35-48). Su nombre significa que era de Magdala, ciudad sobre el mar de Galilea. Salomé era la *madre de los hijos de Zebedeo* (Mar. 15:40). Probablemente Mateo y Marcos mencionan por nombre estas mujeres porque iban a jugar un papel importante en la resurrección de Jesús (comp. 28:1).

(7) La sepultura del cuerpo de Jesús, 27:57-61. Los once discípulos, que brillaron por su ausencia en el momento de necesidad, contrastan con la aparición de dos discípulos secretos, miembros del Sanedrín, los que no habían consentido con la decisión de matar a Jesús (Luc. 23:51). Los cuatro Evangelios mencionan a José de Arimatea, pero solo Juan menciona a Nicodemo (Juan 19:39). José es descrito como *hombre rico... también... discípulo de Jesús* (v. 57) y *miembro ilustre del concilio* (Mar. 15:43). Este *entró osadamente a Pilato* (Mar. 15:43) y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato verificó la muerte de Jesús con el centurión y le dio permiso a bajarlo y sepultarlo.

Normalmente ese permiso demoraba, pues había casos cuando el mismo emperador tenía que aprobarlo. Hay tres motivos para explicar la diligencia con que Pilato lo autorizó y tan pronto. Primero, el sol declinaba rápidamente, y había una ley que prohibía dejar un cuerpo humano colgado durante la noche (Deut. 21:23). También, al ponerse el sol comenzaba el [página 365] día sábado en el cual se prohibía toda clase de trabajo. Tercero, seguramente Pilato quería terminar cuánto antes todo lo relacionado con *ese Justo* (v. 19) que él entregó a la muerte.

Nicodemo cooperó con José en preparar el cuerpo de Jesús para el entierro. Proveyó como treinta y cuatro kg. de un compuesto de mirra y áloes, juntamente con el lienzo, suficientes para envolver y embalsamar el cuerpo (Juan 19:39). Lo colocaron en un sepulcro nuevo, labrado en la peña, que pertenecía a José. Ya ni José ni su familia podrían usar la tumba, porque la ley rabínica prohibía que uno enterrase su familia en una tumba donde yacía el cuerpo de un hombre que hubiera sido muerto. Aseguraron la tumba contra ladrones con una roca grande puesta sobre la entrada (v. 60). Era una roca grande, redonda, chata, que rodaba en una zanja hasta tapar la entrada. Cuando José y Nicodemo se retiraron, las dos Marías quedaron allí mirando, meditando y probablemente llorando. ¡Pronto su tristeza se tornaría en gozo! (ver Juan 16:22).

(8) La guardia ante la tumba, 27:62-66. Solo Mateo registra el episodio de los esfuerzos por asegurar la tumba. Es interesante la manera que Mateo se refiere al día sábado, como el día *después de la Preparación* (v. 62). La Preparación se refería al día viernes. El día más importante (sábado) era definido por el día menos importante (el viernes).

¡Otra vez los líderes judíos se presentan ante Pilato para pedirle un favor! *Nos acordamos* (v. 63) significa que "acaba de ocurrirnos", o "ahora recordamos" de una profecía que Jesús hizo antes de morir, de que resucitaría después de tres días. *Aquel engañador* (v. 63b) es una expresión doblemente despectiva. "Aquel" es un pronombre demostrativo que se refiere a uno que está lejano, o que está a cierta distancia. Quizás estaban pensando que ya Jesús estaba más allá de la muerte, bien lejos. "Engañador traduce el adjetivo griego *plános* ⁴¹⁰⁸ que significa "vagabundo", o "viajero sin rumbo". El significado derivado aquí se refiere a uno que no sólo viaja sin rumbo, sino que seduce a otros a seguirle. De allí la idea de "engañador", o "impostor".

Los líderes religiosos querían a todo costo asegurarse que los discípulos no robasen el cuerpo de Jesús. Ellos mismos tenían sus guardas del templo, pero querían además una guardia romana. El término *guardia* (v. 65; ²⁸⁹²) se refería normalmente a una compañía de unos sesenta soldados. La misma insistencia de los líderes religiosos en asegurar la tumba vino a ser uno de los mejores argumentos a favor de la resurrección de Jesús.

El último fraude (v. 64) se refería al engaño que los líderes pensaban que los discípulos estaban preparando: robar el cuerpo y decir al pueblo que había resucitado. “El primero” se refería a la pretensión de Jesús de ser Hijo de Dios. Ya no podían evitar el primer “engaño”, pero harían todo lo posible por evitar el segundo, pues los mostraría a ellos como asesinos del mismo Hijo de Dios, enemigos de Dios. [página 366]

La respuesta de Pilato da lugar a dos interpretaciones. El verbo *tenéis* (v. 65) puede traducirse como de modo indicativo o de imperativo. Si es modo indicativo, Pilato negó el pedido, diciendo que ya tenían sus propios guardas del templo y que ellos podían asegurar la tumba sin la intervención de soldados romanos. O podría indicar que ya les había dado un grupo pequeño de soldados y que ellos eran suficientes. Si el verbo es de modo imperativo, Pilato concedió el pedido, diciendo: *Tened la guardia. Id y aseguradlo...* En ambos casos, Pilato se muestra impaciente.

Tomaron dos medidas para asegurar el sepulcro: Primero, según la costumbre, extendieron una cuerda de lado a lado de la piedra que servía de puerta, sellando la cuerda en ambas puntas en el costado de la peña con barro o cera, y probablemente dejando la marca del sello del emperador en el barro. Romper el sello sería alta traición. Este proceso se hizo en presencia de los soldados quienes serían responsables por la seguridad de la tumba. Segundo, dejaron un grupo de soldados, tomando turno, para vigilar la tumba.

Al fin, fueron los mismos líderes religiosos quienes engañaron al pueblo. Después de la resurrección de Jesús, ellos pagaron a los guardas para decir que los discípulos habían robado el cuerpo. La respuesta de los creyentes consistió en recordarles que ellos mismos habían asegurado la tumba de modo que un robo sería absolutamente imposible.

7. Sábado: un día de densas tinieblas

Los Evangelios no relatan eventos que hayan sucedido desde la noche del viernes (sábado judío) hasta la noche del sábado (el comienzo del domingo judío). Solamente Lucas comenta que después de la sepultura, las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús *regresaron y [página 367] prepararon especias aromáticas y perfumes, y reposaron el sábado, conforme al mandamiento* (Luc. 23:56).

8. Domingo: un día de gloria (la resurrección y las apariciones), 28:1-20

Llegamos al segundo de los tres eventos que constituyen la médula del evangelio: crucifixión-resurrección-ascensión. Sería difícil exagerar la importancia de este evento, dado que el evangelio es eficaz o no, según el concepto que uno tiene en cuanto al “levantamiento” de Jesús de la tumba (1 Cor. 15:12–19). La importancia se ve, en parte por lo menos, por el énfasis que recibe a través del NT. Se destacaba en el mensaje apostólico, llamado el *kérugma*²⁷⁸², como un elemento básico.

La resurrección de Jesús se produjo por el Padre por medio del poder del Espíritu Santo (Hech. 2:32; 3:13; 4:10; Gal. 1:1; Heb. 13:20). El Sanedrín, órgano oficial del judaísmo, había “desaprobado” a Jesús como el Mesías de Dios. Dios, en cambio, “desaprobó” ese fallo y “aprobó” a Jesús como su Hijo y como el Mesías (Hech. 4:8–11). Por la resurrección de Jesús, el Padre dijo en efecto: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. A él oíd* (17:5).

Por la resurrección, el Padre declaró, o dio a conocer, a Jesús como *Hijo de Dios con poder* (Rom. 1:4). Por la resurrección, el Padre *lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre* (Fil. 2:9). La resurrección significó la hora de gloria para Jesús (Juan 7:39; Hech. 3:13). Según el apóstol Pedro, Dios *mediante la resurrección de Jesucristo, os salva* (1 Ped. 3:21; comp. 1:3). Por la identificación del creyente con Cristo en su muerte y resurrección, logra una vida victoriosa (Rom. 6).

La resurrección cristiana es una doctrina bien definida en los Evangelios y en las epístolas paulinas. Es más que una resucitación del cuerpo físico, para luego morir otra vez, como en el caso del hijo de la viuda de Naín (Luc. 7:11–17), de la hija de Jairo (9:18–26), y de Lázaro (Juan 11:38–44). En la resurrección el cuerpo físico es transformado en un cuerpo espiritual, de modo que hay una continuidad como lo hay entre la semilla que se siembra y la planta que se levanta. Pablo describe este proceso con varias analogías y términos descriptivos (1 Cor. 15:35–58). Así la resurrección cristiana contrasta con el concepto griego de la inmortalidad del alma y con el concepto oriental de la reencarnación.

Cuando se comparan las distintas manifestaciones, surge una dificultad en cuanto al cuerpo resucitado de Jesús. Por ejemplo, pasaba por puertas cerradas como si no fuera sólido (Juan 20:19, 26). Pablo describe el cuerpo resucitado del hombre como espiritual, celestial, incorruptible, de poder y gloria en contraste con el cuerpo terrenal, natural, corruptible, débil y de deshonra (1 Cor. 15:40–45). Pablo también aclara que *la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios* (1 Cor. 15:50), es decir, no entrarán en el cielo. Por otro lado, Jesús invitó a Tomás a tocar las heridas en sus manos y costado, indicando que tenía un cuerpo sólido (Juan 20:26 s.). Las mujeres se prendieron a sus pies (28:9), comprobando que tenía un cuerpo sólido. También, Jesús comió pescado y miel con los discípulos (Luc. 24:43). El comentarista Broa-

clus, procurando explicar este fenómeno paradójico, dice que “parece que su cuerpo ya estaba parcialmente transformado, como si empezara a ser glorificado.” Otros opinan que el cuerpo resucitado de Jesús era espiritual, es decir, normalmente invisible al ojo humano y sin sustancia sólida. Sin embargo, Jesús se manifestó en cuerpo visible y sólido en las apariciones con el fin de asegurar a los discípulos de la realidad de la resurrección corporal. Sin esta clase de manifestación, los discípulos no hubieran podido verle.

No se encuentra una descripción de la resurrección de Jesús en el NT, pues nadie le vio en el acto de ser levantado. El NT tampoco procura comprobar el hecho de la resurrección, sino que lo da por sentado. [página 368]

Por otro lado, en cinco libros se describen once apariciones de Jesús después de la resurrección: los cuatro Evangelios y la Primera Carta a los Corintios. En estos cinco relatos hay múltiples diferencias en detalles, pero es posible armonizarlos en forma lógica.

Cabe recordar que estas aparentes discrepancias entre los distintos relatos se deben al hecho de que los eventos fueron vistos a través de ojos distintos y por personas con formación distinta. También, estos autores tenían propósitos y diseños distintos en su relato. El mismo hecho de la gran excitación por los testigos ante fenómenos tan espectaculares contribuye también a las diferencias en los detalles.

La resistencia sorprendente y sostenida de parte de todos los discípulos de aceptar el hecho de la resurrección de Jesús sirve para darnos más seguridad de que no fue una mera ficción de la imaginación de parte de algunos seguidores fanáticos, ni algo subjetivo que pasó en la mente de los discípulos, sino de algo que aconteció efectivamente a Jesús. Esta resistencia nos sorprende más aun cuando recordamos que antes de su crucifixión, Jesús anunció varias veces que después de tres días resucitaría de la muerte (16:21; 17:23; 20:19; comp. 27:63).

Nos conviene fijar en mente el orden de los eventos relacionados con la resurrección de Jesús para poder ver con mayor claridad cómo se inserta el relato de Mateo. El siguiente esquema, en el cual se destacan las referencias de Mateo en el margen izquierdo, ayudará:

28:1 Las mujeres visitan la tumba el sábado de noche tarde o en la madrugada del domingo hacia el amanecer (Mar. 16:1).

28:2–4 El terremoto y la piedra removida (solo en Mateo).

28:5–8 Las mujeres se enfrentan con el ángel y la tumba vacía (Mar. 16:2–8; Luc. 24:1–8; Juan 20:1).

* María Magdalena y otras mujeres informan a los apóstoles; Juan y Pedro visitan la tumba (Luc. 24:9–12; Juan 20:2–10).

* Aparición a María Magdalena y mensaje para los apóstoles (Mar. 16:9–11; Juan 20:11–18).

28:9–10 Aparición a las otras mujeres y mensaje para los apóstoles (solo Mateo).

28:11–15 Los guardas informan a los líderes religiosos (solo Mateo).

* Aparición a dos discípulos en camino a Emaús (Luc. 24:13–35).

* Aparición a Simón Pedro y los dos discípulos informan (Luc. 24:33–35; 1 Cor. 15:5).

* Aparición a los diez apóstoles, con una comisión (Mar. 16:14; Luc. 24:36–43; Juan 20:19–25).

* Aparición a los once apóstoles el domingo siguiente (Juan 20:26–31; 1 Cor. 15:5).

* Aparición a los siete apóstoles al lado del mar de Galilea y la pesca milagrosa (Juan 21:1–25).

28:16–20 Aparición a los quinientos, con una comisión, en un monte en Galilea (Mar. 16:15–18; 1 Cor. 15:6).

* Aparición a Jacobo, hermano de Jesús (1 Cor. 15:7).

* Aparición a los discípulos con una comisión en Jerusalén (Luc. 24:44–49; Hech. 1:3–8).

* Aparición final y la ascensión (Mar. 16:19, 20; Luc. 24:50–53; Hech. 1:9–12).

(1) La aparición a unas mujeres, 28:1–10. Esta sección abarca cuatro eventos. En tres de éstos el protagonista principal no es un discípulo, ni siquiera un hombre, sino una mujer de la cual Jesús había expulsado siete demonios, María Magdalena. Estos eventos se aprecian en el esquema de arriba.

Unas mujeres visitan la tumba, 28:1, 2. Mateo menciona sólo dos mujeres en el grupo: María Magdalena y la otra María. Marcos identifica a *la otra María* (v. 1) como la madre de Jacobo y agrega el nombre de Salomé (Mar. 16:11). Quizá

Juana estaba en el grupo (comp. Luc. 24:10). Lucas es quien nos informa que las mujeres habían comprado especias [página 369] aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús.

Mateo emplea dos veces en esta sección el término griego, derivado del hebreo, *sabbaton*,⁴⁵²¹ en forma plural. Dicho término significa descanso, o cesación de todo tipo de trabajo. El término tiene dos aplicaciones en el NT. Puede referirse al día de descanso en sí, o sea el día sábado, que en castellano es la transliteración del vocablo griego. También puede referirse a los siete días, o sea, la semana. Solo el contexto determina cuál de estos dos significados se debe aplicar en cada caso. El primer uso en esta sección tiene que ver con el día sábado; el segundo se refiere a la semana.

Las dos expresiones, *después del sábado* y *al amanecer del primer día de la semana*, parecen señalar dos tiempos distintos, o sea, "después de ponerse el sol el sábado" y "antes de salir el sol el día domingo". Puesto que la primera cláusula es un tanto ambigua y puesto que las dos aparentemente se refieren al mismo tiempo, es mejor permitir que la segunda defina el asunto. El término "amanecer" significa literalmente "irradiar luz" y se refiere al tiempo de la salida del sol.

Mateo no menciona el propósito de la visita de estas mujeres a la tumba, pero Marcos indica que fueron para ungir el cuerpo de Jesús (Mar. 16:1). Lucas aclara que ellas compraron las especias aromáticas después de ponerse el sol del día sábado.

El terremoto, la piedra removida y el efecto en los guardas, 28:2-4. Solo Mateo registra estos datos interesantes, pero sin explicar el significado del terremoto, ni cómo el ángel removió la gran piedra. ¿El terremoto se habrá producido por la misma resurrección de Jesús, o fue el medio por el cual el ángel removió la piedra? En todo caso, se sabe que la resurrección se produjo antes del amanecer del primer día de la semana. Jesús había anunciado varias veces que resucitaría *al tercer día* (16:21; 17:23; 20:19). Los judíos contaban una fracción del día como una unidad. Por lo tanto, Jesús estuvo en la tumba una fracción del viernes (sepultado antes de la puesta del sol); todo el día sábado (puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol el sábado); y unas once horas en el día domingo (a partir de la puesta del sol del sábado).

Como varios comentaristas han observado, la piedra no fue removida para permitir a Jesús salir de la tumba, pues en su cuerpo resucitado podía atravesar puertas y espacio sin problema. La piedra fue removida para dar acceso a las mujeres y discípulos para comprobar que su cuerpo no estaba más allí.

"Aspecto" traduce el término griego *eidéa*²³⁹⁷, que significa "apariencia", o mejor, la "idea" que uno tiene de lo que ve. En el NT se usa solamente aquí y probablemente se refiere al rostro del ángel. Su aspecto era como relámpago, o sea, brillante, eneguedor y glorioso. Su vestidura era sin mancha. *Blanca* (v. 3) describe la pureza y santidad.

El aspecto del ángel infundió gran temor en los soldados que guardaban la tumba (v. 4). Los guardas fueron sacudidos fuertemente. El mismo término (⁴⁵⁷⁸) que se traduce *terremoto* (v. 2) es la raíz del verbo *temblaron* (v. 4) o "fueron sacudidos". Hubo un terremoto en la tierra y también en el corazón de los guardas. El texto dice literalmente que *llegaron a ser [página 370] como muertos*, esto es, estaban atontados e incapacitados para cumplir su función de asegurar el cuerpo de Jesús, pero, estaban lúcidos y conscientes.

Las mujeres se enfrentan con el ángel y la tumba vacía, 28:5-8. Lucas acota que había *dos varones* (Luc. 24:4), o ángeles, en vez de uno. Aparentemente solo uno de los ángeles se destacó y se dirigió a las mujeres. En esta sección el ángel anunció la resurrección de Jesús y dio tres mandatos. Las mujeres salieron a obedecer.

En primer término, el ángel prohibió que continuasen llenas de temor (v. 5). El imperativo de tiempo presente, con el adverbio de negación, prohíbe la continuación de una acción en marcha. El pronombre *vosotras* es enfático. Establece un contraste con la condición de los guardas. Estos tenían una muy buena razón para continuar temblando, pero ellas tenían una razón igualmente valedera para *no* continuar: *porque ha resucitado* (v. 6). Nuestra versión, como la RVR de 1960, BJ y otras versiones, traducen el verbo como si fuera un pretérito perfecto de voz activa: *ha resucitado*. Pero en el griego es un pretérito indefinido de voz pasiva: *fue resucitado* o *fue levantado*. Como se afirmó arriba, el Padre resucitó al Hijo. *Como dijo* (v. 6) es un recuerdo y suave reproche por no haber creído las repetidas veces que Jesús anunció que sería crucificado, pero que al tercer día resucitaría. Toda la tristeza, el temor, la desilusión y la compra de las especias aromáticas fueron actos innecesarios.

"Tu hijo vive"

Al final de la guerra del Atlántico Sur en 1982, en la que Argentina sostuvo acciones bélicas con Inglaterra, muchos padres recibieron una nota con una medalla por la vida de sus hijos muertos en combate. Esta experiencia, que era nueva para los sudamericanos por cuanto no habían intervenido en ninguna de las dos últimas

guerras mundiales, hizo que se tomara conciencia del saldo que deja la guerra. Muchos soldados no regresarán jamás a sus hogares, y muchos padres quedarán sólo con el recuerdo del que fue su hijo. Cierta madre viuda recibió también la noticia de que su hijo, que creía fallecido, había descendido de un autobús en su pueblo natal. Los que lo conocían quedaron sorprendidos e inmediatamente comenzaron a dar la noticia a todo el mundo. En pocos minutos alguien llegó hasta la casa de la madre y le dijo: "¡Tu hijo no está muerto; tu hijo vive!" La mujer, casi enloquecida por la buena nueva, salió corriendo de su casa y se encontró con el ser que tanto amaba, al que abrazó en un llanto incontenible.

En el día de la resurrección de Jesucristo, las mujeres que fueron al sepulcro fueron conmovidas también por otra noticia de que Jesús no estaba muerto, sino que el Hijo de Dios, ¡vive!

Luego, el ángel manda, o invita, a las mujeres a comprobar lo que había anunciado. Existe cierto apoyo en los mss. antiguos para incluir "el Señor" después de *donde estaba puesto* (v. 6; ver nota RVA). Por otro lado, Metzger comenta que Mateo sólo usa "Señor", *kurios*²⁹⁶², en los dichos de Jesús acerca de sí mismo. El verbo de tiempo pretérito indefinido indica que el mandato fue de venir y dar un vistazo rápido (comp. Juan 1:46).

Tercero, el ángel manda a las mujeres compartir con los discípulos las "buenas nuevas" de la tumba vacía y el anuncio del ángel acerca de la resurrección. Marcos agrega *y a Pedro* (Mar. 16:7) como que éste era un caso especial, siendo él el vocero del grupo, o porque tal encuentro le daría la oportunidad de confesar su falta [página 371] de negarle. La tumba vacía en sí, sin embargo, no comprueba la resurrección (Stagg). Habría evidencias más convincentes más adelante. Otra vez, es más literal traducir el verbo de tiempo pretérito, voz pasiva, como *fue resucitado* (v. 7).

Jesús citó un encuentro con los discípulos en Galilea, zona donde pasó la mayor parte de su ministerio terrenal, de donde eran ellos y donde se sentirían más cómodos. También, Galilea tenía un alto porcentaje de gentiles, o paganos (4:15, 16). El lugar de encuentro es una evidencia más de que el reino de Jesús incluía a los gentiles. *Va delante de vosotros* (v. 7) es un verbo que describe al pastor que va delante de sus ovejas. Es un verbo del tiempo presente que indica que Jesús estaba en ese momento comenzando su viaje a Galilea. Sin embargo, los relatos revelan que postergó por varios días el encuentro en Galilea. Mientras tanto tuvo varias apariciones en Jerusalén. *He aquí os lo he dicho* (v. 7) indica que el ángel había comunicado un mandato de Dios y que las mujeres no deberían demorar en cumplirlo.

La urgencia de la misión de las mujeres se nota en tres expresiones: *de prisa* (v. 7), *a toda prisa* y *corrieron* (v. 8). Salieron del lugar de la tumba, no "desde adentro", como disparadas por un cañón. Experimentaron dos emociones opuestas: *temor y gran gozo* (v. 8; comp. Fil. 2:12). El temor se debe a la manifestación del tremendo poder en la resurrección, al aspecto impresionante del ángel y quizá a la gran responsabilidad de llevar el mensaje a los discípulos. A pesar de la prohibición del ángel de no seguir con temor (v. 5), sus corazones estaban palpitando a gran velocidad. Mezclado con la emoción de temor estaba el sentimiento de *gran gozo* (v. 8). El gozo se debía al hecho de la noticia increíblemente buena de la resurrección de Jesús, de saber que sus esperanzas en él no habían terminado y que lo que había prometido eso había cumplido al pie de la letra.

La aparición de Jesús a las mujeres y más instrucciones, 28:9, 10. Sólo Mateo relata esta segunda aparición de Jesús. Por otro lado, Mateo omite el informe de las mujeres a los discípulos, según el mandato del ángel; la visita de Pedro y Juan a la tumba para comprobar que estaba vacía; y la primera aparición de Jesús (a María Magdalena; ver esquema arriba).

He aquí (v. 9) traduce una partícula demostrativa griega (²⁴⁰⁰) que se encuentra unas sesenta veces en Mateo, seis de las cuales están en el cap. 28 (vv. 2, 7a, 7b, 9, 11 y 20). Esta partícula se construye de un imperativo del verbo "ver" y lleva la idea de "mirar con atención". Frecuentemente se emplea para introducir algo nuevo o llamar la atención a algo importante. Mateo la emplea aquí para presentar la tremenda sorpresa que las mujeres experimentaron cuando *Jesús les salió al encuentro* (v. 9).

El grupo de mujeres estaba compuesto probablemente por María Magdalena, la otra María y Salomé, Juana y otras (ver comentario sobre el v. 1). *¡Os saludo!* (v. 9) es el saludo común que usaban los judíos, en forma de un verbo griego de modo imperativo, que significa literalmente "gozaos" (⁵⁴⁶³). Expresa el deseo del que saluda de que la otra persona sea feliz. Se usaba cuando se encontraban dos personas y también cuando se despedían.

La reacción de las mujeres fue espontánea y se expresó en cuatro maneras: Se sentían atraídas a Jesús, se prendieron a [página 372] sus pies, le adoraron y le obedecieron. El temor se había disipado (v. 8), pero el gozo permanecía. Ya habían cumplido la misión de informar a los apóstoles y María Magdalena había visto al Señor resucitado. El hecho de "abrazar", o más bien "agarrar", o "prenderse a" los pies de Jesús representa la costumbre oriental de una persona ante un señor soberano. El término "adoraron" traduce un verbo griego (⁴³⁵²) que se usa trece veces en Mateo y significa literalmente "postrarse ante". Ambas acciones, abrazar los pies y adorarle, representan un reconocimiento de la dignidad de Jesús como Hijo de Dios y un rendimiento a él para obedecerle como esclavo. Es la actitud que corresponde a todo creyente en Cristo, no solo cuando él se manifiesta visiblemente como en este caso, sino en todas las edades.

Las palabras de Jesús son casi idénticas a las del ángel (vv. 5, 6, 10). Prohíbe que sigan con temor en sus corazones y manda citar a los discípulos a una reunión con él en Galilea. Promete que allí lo verían. Un elemento nuevo e importante es que Jesús, por primera vez en el Evangelio de Mateo, se refiere a sus seguidores con el término *hermanos* (v. 10; comp. Juan 20:17). Quizá es porque ahora él es el Señor resucitado, glorioso, reconocido como Hijo de Dios. Quería asegurarles que, no obstante, la relación íntima y fraternal que había mantenido con ellos durante su vida terrenal continuaría. Tasker opina que el término *hermanos* no se limita a los apóstoles, sino a todos los que estaban comprometidos a la causa de Jesús en la vecindad de Jerusalén.

(2) El informe falso de guardias sobornados, 28:11–15. Solo Mateo relata la discusión entre los soldados y los sumos sacerdotes referente a la resurrección de Jesús. Mateo tendría interés especial en este caso porque escribió para los judíos. Aun más de treinta años más tarde del evento, cuando escribió su Evangelio todavía se comentaba el hecho entre ellos (v. 15). El relato sirve para mostrar el límite al cual los líderes religiosos estaban dispuestos a ir en su intento de desacreditar a Jesús y frenar el movimiento cristiano. Recurrieron a testigos falsos para acusar a Jesús y lograr su crucifixión. No tendrían reparo en sobornar otros testigos para mentir en este caso.

En esta sección tenemos el caso interesante de dos grupos distintos con el mismo anuncio, yendo a informar a dos grupos distintos de personas, los cuales iban a recibirlo en forma muy distinta. Mientras que las mujeres creyentes iban para compartir el anuncio de la resurrección y aparición de Jesús a los discípulos, lo cual para ellos sería muy "buenas nuevas", algunos de los soldados iban a los sumos sacerdotes para compartir el mismo anuncio, lo cual para ellos sería muy "malas noticias". Las mujeres iban con gran alegría, pero los soldados probablemente con temor por las posibles consecuencias de haber fallado en su misión. Se nota una relación estrecha entre la verdadera adoración y la obediencia resultante: Ellas adoraron a Jesús, él les dio un mandato (vv. 9, 10), y ellas obedecieron gozosas (v. 11).

"Se busca un testigo"

Habiendo ocurrido el hecho de la resurrección podemos deducir qué clase de declaraciones se hicieron:

Sacerdotes y fariseos dicen que alguien robó el cuerpo de Jesús (27:62–64).

Los saduceos declaran que no puede haber resurrección (22:23).

Pilato no sabe si aceptar o no la declaración de los sacerdotes pues sabe que estos son mentirosos (28:14).

El concilio reunido declara que los discípulos robaron el cuerpo, pero todos saben que el concilio pagó un soborno (28:12–15).

Las dos Marías declaran que vieron a un ángel sentado sobre la piedra, quien les dio la noticia de la resurrección (28:1–6).

Las dos Marías tuvieron un encuentro con Jesús (28:9).

Los soldados testificaron de la resurrección de Cristo, pero cubrieron sus declaraciones posteriores por amor al dinero (28:11–15).

[página 373]

Algunos de la guardia (v. 11) probablemente significa que algunos fueron a informar a los principales sacerdotes, mientras que otros se quedaron al lado de la tumba hasta recibir la autorización de abandonar el lugar. La *guardia* completa se componía de sesenta soldados, pero probablemente eran menos los que guardaban la tumba. El término "guardia" traduce el vocablo griego *koustodía*²⁸⁹², del cual viene nuestra palabra "custodia". Fueron primero a los principales sacer-

dotes porque Pilato los había prestado a ellos y serían responsables a ellos. Pilato no tendría tanto interés en guardar la tumba, pero los principales sacerdotes sí. *Todas las cosas que habían acontecido* (v. 11) incluirían el relato del terremoto, de la piedra removida, de la presencia del ángel de Jehovah y de la tumba vacía.

El relato de Mateo implica claramente que los soldados estaban convencidos de que Jesús había resucitado. De otro modo, no hubiera sido necesario ofrecerles dinero para mentir. La solución más fácil hubiera sido convencerlos que habían imaginado los eventos. Sin embargo, la certeza de los soldados cerraba esa posibilidad. El testimonio de los soldados produjo sorpresa y alarma entre los líderes religiosos, pero no hay evidencia de una reflexión, ni siquiera una consideración de que quizá se habían equivocado. No hubo ninguna señal de arrepentimiento. Sus peores temores habían llegado a ser realidad, pero no se daban por vencidos. Ellos habían dicho: *¡Qué descienda ahora de la cruz, y creeremos en él!* (27:42). La resurrección fue un acto mucho más espectacular que descender de la cruz. A pesar de ello, ellos persistían en su incredulidad.

Tomando mucho dinero (v. 12), o suficiente para satisfacer la necesidad, indica que los líderes religiosos habían aprendido muy bien el poder del dinero para comprar favores. Probablemente sacaron el dinero del tesoro del templo. Habían pagado a Judas para entregar a Jesús. No tuvieron reparo en buscar testigos falsos para acusar a Jesús y condenarlo a muerte. Su conciencia cauterizada ahora no les molestaría al inventar una mentira y pagar a los soldados una fuerte suma para repetirla. ¡Cuán lejos se habían ido de Dios, maestros de la moral, instructores de las demandas justas de Dios, deliberadamente enseñando a otros a falsificar la evidencia de un evento tan espectacular como la resurrección! Para ellos el fin justificaba cualquier medio.

Sus discípulos... lo robaron mientras nosotros dormíamos (v. 13) fue una mentira suicida. Realmente fue doblemente "suicida". Por un lado, estaba destinada a fracasar por la sencilla lógica de que los que duermen no pueden ser testigos de lo que pasa. Por otro lado, la muerte era la pena para cualquier soldado que durmiese en la guardia. Al confesar que dormían en la guardia sería equivalente a condenarse ellos mismos a la muerte.

La mentira creó una situación de peligro para los soldados si la noticia llegaba a oídos de Pilato. *Si esto llega* (v. 14) es una construcción griega de tercera clase condicional que indica la probabilidad de que la condición se cumpliría en el futuro. Literalmente el texto dice: *Si fuera oído esto delante del gobernador...* Los términos indican que quizá se refiere a un pleito en la corte ante el gobernador (comp. 1 Cor. 6:1; 1 Tim. 5:19). En todo caso, él [página 374] tomaría una medida severa contra cualquier soldado que durmiera en la guardia. Los líderes religiosos anticiparon esta posibilidad y les aseguraron que no permitirían que el gobernador tomase tales medidas contra ellos. Al decir *le persuadiremos* (v. 14), probablemente tenían en mente el pago de una suma importante de dinero. Si es así, la expresión significa "le dejaremos satisfecho". La práctica de comprar el favor de los gobernadores romanos con sobornos era muy común (comp. Hech. 24:26). En griego la expresión *os evitaremos problemas* (v. 14b) significa literalmente "os haremos libres de preocupación". Sólo con esta garantía de parte de los líderes religiosos, los soldados tomaron el dinero y obedecieron las instrucciones. Durante casi cuarenta años este informe falso se comentó entre los judíos como si fuera verdad. En el v. 15 el verbo de pretérito indefinido, "fue divulgado", con la cláusula adverbial "hasta el día de hoy", tiene el sentido de un verbo de pretérito perfecto, como lo traduce nuestra revisión: *se ha divulgado...*

(3) La gran comisión, 28:16–20. La denominada "Gran Comisión" es realmente la segunda de tres comisiones que Jesús dio a sus discípulos durante sus apariciones después de la resurrección (ver el esquema arriba). Pero, *según Mateo*, esta es la primera aparición a los once. La sección se divide en tres temas: (1) la ocasión de la comisión, (2) la autoridad para la comisión y (3) el contenido de la comisión.

La ocasión de la comisión, 28:16–17. Este episodio constituye la octava de once apariciones, y tuvo lugar en un monte en Galilea. No se sabe el lugar exacto. Probablemente era un lugar que antes él había frecuentado con los discípulos. Quizá fue el monte donde pronunció el Sermón del monte (5–7). Si aceptamos el arreglo del comentarista Robertson, esta aparición se menciona también en Marcos 16:15–18 y 1 Corintios 15:6. Pablo acota que *más de quinientos hermanos* (1 Cor. 15:6), creyentes en Cristo, fueron testigos de esta aparición. Entre estos *hermanos*, estaban los once discípulos que obedecieron las instrucciones de Jesús de viajar a Galilea para una cita con él.

La aparición de Jesús en esta ocasión produjo dos reacciones en los discípulos: *le adoraron; pero algunos dudaron* (v. 17). Mateo emplea el término griego *proskunéo*⁴³⁵² trece veces, más que cualquier otro escritor del NT (comp. 2:2, 8, 11; 4:9, 10; 8:2; 9:18; 14:33; 15:25; 18:26; 20:20; 28:9, 17). Quizá Mateo empleó este término frecuentemente porque es precisamente la actitud que corresponde de parte de un súbdito ante el rey. Recordemos que el tema céntrico del Evangelio es "El Rey y su Reino". Esta es la segunda vez que Mateo dice que los discípulos le adoraron (comp. 14:33). Los discípulos fueron menos expresivos que las mujeres, las cuales *abrazaron*, o se prendieron a los pies de Jesús (v. 9). Es impor-

tante la relación entre la visión del Cristo resucitado, el acto de adoración y la Gran Comisión. La visión de Cristo y el acto de adoración son requisitos para que el creyente pueda oír el mandato de Cristo, entenderlo y obedecerlo.

Surge una pregunta en cuanto a ¿quiénes dudaron? *Pero algunos dudaron* (v. 17) traduce la cláusula griega *joi dé edístasan* que admite la traducción más estrictamente literal: *Pero ellos dudaron*. Sin embargo, la mayoría de los traductores apoya la lectura de nuestra traducción: *pero algunos dudaron*. La expresión se compone de un artículo masculino plural usado como pronombre, una conjunción adversativa y el verbo. Una regla de la gramática griega indica que cuando se encuentran dos cláusulas introducidas por [página 375] las dos expresiones *mén dé ... joi dé*, la primera introduce un grupo total, mientras que la segunda introduce una parte del grupo total. Muchos traductores entienden que *joi de* en este texto introduce la segunda cláusula y suponen que se omitió por sobreentendida la introducción a la primera, que sería *mén dé*. Así justifican la traducción “pero algunos...” en vez de “pero ellos...” El comentarista Broadus dice que esta “peculiar construcción griega” es la misma que se encuentra en 26:67, siendo estos dos ejemplos los únicos citados en el NT.

El término “dudar” significa “vacilar”, o estar dividido entre dos opiniones. Ellos querían creer lo que los ojos veían, pero era algo tan grandioso e increíble que no estaban seguros que podían confiar en el testimonio de sus propios ojos (comp. Luc. 24:12, 38, 41). En Mateo, como en Juan (4:48; 6:30; 20:8), es importante la relación entre “ver” y “creer”. Las apariciones de Jesús tenían valor como evidencias, como parte del testimonio cristiano primitivo, pero la vista física sola no produce la fe. *Algunos dudaron* aunque le vieron resucitado. El “ver” puede contribuir al “creer”, pero el NT enseña más bien lo inverso, que si uno cree podrá ver (Juan 11:40). Jesús dijo a Tomás: *¡Bienaventurados los que no ven y creen!* (Juan 20:29).

La autoridad para la comisión, 28:18. Este versículo encierra las palabras de Jesús con las cuales introdujo la “Gran Comisión”. Este y los dos versículos siguientes constituyen un verdadero “Broche de Oro”. El comentarista Levertoff dice: “Esta conclusión es la más grande que cualquier libro pudiera tener.” El comentarista Bruce añade que “las últimas palabras de Jesús son dignas de su fuente”. Fue su último testimonio, la expresión comprimida de su voluntad para con sus seguidores. Se observa que Jesús empleó cuatro veces el término “todo” (³⁹⁵⁶) que significa amplitud sin límites. El término destaca cuatro énfasis vitales en la voluntad de Dios: autoridad absoluta (*toda autoridad*, v. 18); alcance del reino (*todas las naciones*, v. 19); amplitud del mensaje (*todas las cosas*, v. 20); acompañante personal y perenne (*todos los días*, v. 20).

Este Evangelio comienza afirmando que Jesús era del linaje real de David (1:1); fue reconocido como el *Rey de los judíos* (2:2) por los magos cuando aún era un infante; fue crucificado como EL REY DE LOS JUDIOS (27:37); pero fue resucitado por el Padre quien le dio autoridad sobre todo el universo. Los pactos que Dios hizo con Abraham y David, con promesa de un reino universal, se cumplen cabalmente en Jesucristo. Por eso el título “El Rey y su Reino” es apropiado para este Evangelio. Además de ser una conclusión dramática y poderosa, la “Gran Comisión” sirve como resumen de los temas básicos del Evangelio.

En la expresión *les habló diciendo...* (v. 18), Mateo emplea dos verbos con un significado distinto. *Habló* traduce el verbo *laléo* ²⁹⁸⁰ que significa hablar en contraste con guardar silencio, o sea, se refiere al hecho mismo de hablar (comp. Luc. 1:64; Heb. 1:1). En cambio el participio *diciendo* se deriva del verbo *légo* ³⁰⁰⁴, el cual se [página 376] refiere al contenido de lo que se comunica.

Autoridad (v. 18b) traduce un sustantivo griego (¹⁸⁴⁹) rico en significado y con una variedad de matices: poder, habilidad, facultad, energía, potestad, libertad, dominio y privilegio. Esencialmente, significa libertad, derecho y poder de actuar (comp. 7:29; 9:6; 10:1; 21:23). El que tiene *toda autoridad* tiene libertad, derecho y poder absolutos para obrar. Esta autoridad fue entregada al Hijo por el Padre. *Me ha sido dada* traduce un verbo (¹³²⁵) del pretérito indefinido, voz pasiva. Mejor sería traducirlo *me fue dada*, pues expresa acción puntual y apunta a un momento preciso, probablemente a la resurrección (comp. Fil. 2:9 ss.). No sólo le fue dada a Jesús *toda autoridad*, sino que la esfera de su autoridad es cósmica: *En el cielo* (v. 18c) se refiere a la dimensión espiritual celestial, sentado en el trono a la mano derecha del Padre. *Sobre la tierra*, mejor que *en la tierra* (v. 18d), se refiere a la libertad, derecho y poder para actuar sobre la tierra para efectuar la extensión de su reino.

La autoridad de Jesucristo es una realidad objetiva, aunque no reconocida por la mayor parte de la humanidad. La misión que Jesús encomendó a los discípulos y a la iglesia es la de obrar bajo su autoridad con el fin de llevar el mayor número posible de personas a reconocer y someterse a esa autoridad real, como súbditos de su reino. El alcance de la autoridad de Jesús aumenta a medida que avanza en su ministerio, pero llega a su culminación en la resurrección.

El contenido de la comisión, 28:19, 20. La "Gran Comisión", o el mandato del Rey a sus discípulos, constituye el plan divino para llevar a cabo su plan de someter a toda la humanidad bajo su autoridad. La comisión incluye no solo el mandato, sino también la provisión de su presencia personal, por medio del Espíritu Santo, con los que lo obedecen.

Por tanto (v. 19) es un tipo de conjunción que introduce un concepto o acción que es el resultado de lo que antecede. Habiendo recibido autoridad absoluta en el cielo y sobre la tierra, Jesús tenía pleno derecho de ordenar a sus discípulos la realización de una misión universal.

Haced discípulos (³¹⁰⁰) es el verbo principal y constituye la idea céntrica en la comisión. Es un verbo del tiempo presente, modo imperativo. Es una orden del Rey a sus súbditos y demanda una acción continua que se proyecta por tiempo indefinido. Para algunos intérpretes, "hacer discípulos" significa "evangelizar". Si se hiciera una clara distinción entre los tres términos "hacer discípulos, bautizar y enseñar", parecería que "hacer discípulos" significaría llevar personas a la salvación en Cristo, pues el término siguiente es "bautizar". Sin embargo, la construcción gramatical en griego no admite tal orden de pasos. Otros entienden que "hacer discípulos" significa desarrollar a los que ya son creyentes, pero tal concepto hace violencia al mandato de hacer discípulos a las naciones, pues el primer paso necesariamente sería el de ganarlos para Cristo.

El término "hacer discípulos" incluye la gama total de la voluntad de Dios para con su iglesia y para con las naciones. Incluye evangelizar, pero también incluye el desarrollo del creyente en la semejanza de Cristo y el sometimiento a él como el señor de su vida. El discípulo es un aprendiz, o un alumno, que aprende de su maestro con el fin de obedecer. Los días de escuela para el creyente nunca terminan, porque las demandas del discipulado son exigentes (comp. 5:1; 11:29; Luc. 14:25-33); requieren un esfuerzo disciplinado durante toda la vida.

Naciones traduce el término griego *éthne* ¹⁴⁸⁴ que en su forma plural normalmente se refiere a los gentiles, o paganos. Algunos opinan que los judíos no se incluyen por causa de la demostración de su rebeldía, por haber rechazado al Hijo de Dios y por haberlo crucificado. Otros grupos enseñan que Dios tendrá otro plan de salvación para los judíos, aparte de Jesús. Sin embargo, la mayoría de los comentaristas opina que aunque en este caso el término *naciones* apunta principalmente a [página 377] los gentiles, también incluye a los judíos. Durante su ministerio terrenal, Jesús limitó su ministerio mayormente a los judíos. En contraste, después de la resurrección, Jesús abrió el evangelio a *todas las naciones*.

En este pasaje hay tres gerundios del tiempo presente, subordinados al verbo principal *haced discípulos*, que toman su fuerza de este imperativo. Para poder llevar a cabo el mandato de Jesús, es necesario que los discípulos obedezcan "yendo", "bautizando" y "enseñando". Los gerundios frecuentemente se traducen como si fuesen imperativos por causa de su relación con el verbo principal, o por una regla especial en cuanto al uso del gerundio. Los tres gerundios modifican el verbo principal *haced discípulos*. Otras traducciones del primer gerundio que procuran captar esta construcción gramatical serían: *yendo, mientras vais, o mientras estáis yendo, haced discípulos...*

Bautizándoos... (v. 19c) es la primera referencia al bautismo cristiano en Mateo (ver 3:6). El término "bautizar" es la transliteración de un vocablo griego (⁹⁰⁷) que significa "sumergir". El bautismo bíblico no confiere gracia, es decir, no es un sacramento, sino que es un acto simbólico que representa gráficamente la muerte a la vida pasada y el levantamiento para una vida nueva (Rom. 6:4). La preposición griega *eis* ¹⁵²⁰ se emplea en la expresión *en el nombre de...* (v. 19d). Hay dos matices de significado de esta preposición que se aplican en este caso: (1) Expresa dirección hacia alguien, o propósito, y (2) denota "unión" o "comunidad con". *Para con el nombre de...* es una traducción que captaría mejor el sentido de la expresión.

Probablemente Jesús no dio estas palabras como una fórmula para usarse en el acto del bautismo, sino como una afirmación de que la persona bautizada había pasado a la posesión y protección de las tres personas de la Trinidad. Al repetirla, el que realizaba el acto estaba afirmando que lo hacía en obediencia a, o hacia, las personas nombradas y con la autoridad de ellas. Además, estaba testificando de la unión mística entre el candidato y la Trinidad. Para los judíos, el nombre era sagrado y representaba la misma persona a la cual se refería. Por eso, los judíos tenían temor de usar el nombre de Jehovah.

Aunque existen fórmulas parecidas en los primeros escritos paulinos (comp. 1 Cor. 12:4-6; 2 Cor. 13:14) *En el nombre del Padre...* (v. 19d) es la fórmula trinitaria explícita más antigua que se conoce. La fórmula que se usaba en la iglesia primitiva parece ser "en el nombre de Jesucristo", o sencillamente *en el nombre de Jesús* (Hech. 2:38; 8:16). Varios autores llaman la atención al hecho de que Jesús no dijo "en los nombres de...", sino *en el nombre de*. El uso singular de nombre sería una evidencia más de la importante doctrina de un Dios en tres personas.

Enseñándoles que guarden... (v. 20) es el tercer gerundio subordinado al imperativo *haced discípulos...* El triple ministerio de Jesús —enseñar, predicar y sanar (ver 4:23)— daba prioridad a la enseñanza. Sin embargo, no enseñó solamente para compartir datos, conocimientos, doctrinas, sino para que la gente obedeciera la voluntad de Dios, sometiéndose a su autoridad (7:21–29). En igual manera, mandó a sus discípulos a enseñar a fin de que los creyentes guardasen *todas las cosas* (v. 20) que les había enseñado durante su ministerio terrenal.

El Evangelio y la “Gran Comisión” terminan con la gloriosa promesa de la presencia personal y perenne, sin interrupción, del Rey con sus súbditos hasta la consumación de los siglos. Este es el único recurso esencial para el cumplimiento de la “Gran Comisión”. En el comienzo del Evangelio, Mateo relató la visión en la cual el ángel de Jehovah reveló a José que el nombre del hijo de María sería *Emanuel, que traducido quiere decir: Dios con nosotros* (1:23). El gran temor de los discípulos antes de la crucifixión se debía a la anticipación de la separación definitiva de su maestro (comp. Exo. 33:15; Juan 14:15–23). Ahora, Jesús les asegura que **[página 378]** *mientras obedecen su mandato misionero*, pueden contar con su presencia personal. La promesa de su presencia está condicionada a la obediencia de su mandato.

Todos los días hasta... (v. 20c) es una cláusula que modifica *con vosotros*, indicando su presencia permanente. *Hasta el fin del mundo* (v. 20d) traduce una expresión griega que significa literalmente *hasta la consumación del siglo*, o *aiónos*. El término griego *aión*¹⁶⁴ significa “período de tiempo”, o “siglo”, y en este pasaje es singular. El énfasis no está en el “fin”, sino en la consumación de un proceso, o propósito, de Dios. El proceso que Dios está llevando a cabo es la extensión y concreción de su reino entre los hombres. *Fin del mundo* es una expresión que coincide con la Segunda Venida de Jesús, el Rey. En ese día la tarea de “hacer discípulos” terminará. No habrá ya más necesidad de enseñar al vecino diciendo: *Conoce a Jehovah* (Jer. 31:34).

Stagg observa acertadamente que el énfasis en la “Gran Comisión” no es antropológico, sino cristológico. Es decir, el énfasis, o preocupación, no es tanto en evangelizar a las naciones como lo es en llevarlas a reconocer y someterse a la autoridad y señorío de Cristo. Por supuesto, la salvación es necesaria para que reconozcan y se sometan a Cristo como Rey de su vida. En cambio, si el propósito es meramente antropológico, o sea, la salvación, se pierde de vista el propósito final de Dios en la humanidad. Solo un enfoque cristológico en la “Gran Comisión” estaría de acuerdo con el tema central del Evangelio de Mateo: “El Rey y su reino”.